



WINDSTANNE

128

COLECCION
DE IMPRESOS

ARQUITECTURAS
Y PRACTICAS
PIADOSAS
DEL PURISIMO
SACRAMENTO DE MARIA

BX880

M5

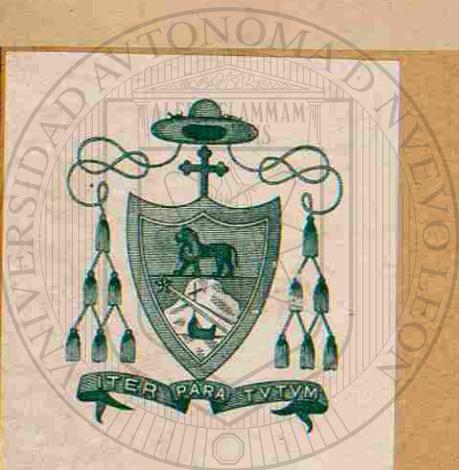
v. 128

004533

4533



1080015548



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA SALVACION

FACILITADA

A LOS PECADORES

POR MEDIO DE LA DEVOCION

AL

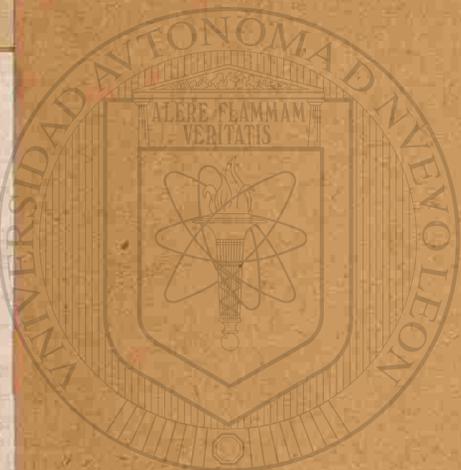
SAGRADO CORAZON DE MARIA

EN LA ARCHICOFRA DIA DE NTRA. SRA. DE LAS VICTORIAS EN PARIS.

Traduccion del francés al español por...

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Biblioteca Valverde y...



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS MEXICO

Impreso por Valdes y Redondas, c...

Capilla Alfonso...

Biblioteca de Devoción...

1847.

- 41705

PRIMERA PARTE.

CAPITULO 1.004532

Historia del establecimiento de la Archicofradía.

Desde los primeros siglos de la Iglesia se estableció el culto de la Santísima Virgen: se le encuentra en todas las naciones cristianas, y en ninguna parte ha sido atendido y estimado sin que fuese para los que se dedican á él una fuente de gracias y consuelos.

En esto no tiene nada que envidiar nuestra patria á los países católicos que la rodean. ¿Hay en Francia una parroquia, por pobre que sea, que no haya levantado un altar á la Madre de Dios? Por todas partes nos encontramos con los monumentos que la fé de nuestros padres le ha consagrado; y al referirnos nuestras historias el origen de estos monumentos, nos dan á conocer algun beneficio de María, que les dió principio ó que ellos mismos han obtenido.

Entre las piadosas instituciones por las cuales ha fructificado la devocion de la Santísima Virgen entre nosotros, hay una que acaba de nacer, pero que escita un gran de interes. Esta es la Archicofradía fundada en la Iglesia de

BX 880
115
v. 128



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Nuestra Señora de las Victorias en París, para la conversion de los pecadores; algunas palabras sobre las circunstancias en que se estableció, sobre la rapidez con que se ha propagado y sobre los resultados que ha producido, serán bastantes para hacerla apreciar.

Nació en el centro de la capital, y en esta capital una de las parroquias, que parecia deber oponerle mayores obstáculos, fué precisamente en la que la Providencia le preparaba los mas admirables sucesos.

Desde su ingreso en Nuestra Señora de las Victorias de París, su humilde y piadoso pastor, el señor abad Desgenettes, gemia en silencio por los estragos que hacian allí de consuno la irreligion y la inmoralidad. Veía en ella extinguirse por grados la fé, echadas en olvido las prácticas del culto católico, el libertinage en algunos, en otros el odio ó menoscprecio del Evangelio y en el mayor número la indiferencia, casi no dejaban percibir ningun vestigio de la piedad cristiana.

El 3 de Diciembre de 1836, el señor cura de Nuestra Señora de las Victorias, cuando se celebraban los divinos Misterios, se sintió repentinamente ocupado del pensamiento de consagrar sus feligreses al Sagrado Corazon de María. Su primer movimiento fué combatirlo como una imaginacion importuna y estéril: despues, dominado y en cierto modo subyugado por él, ensayó el plan de una asociacion. En

fin, el tercer domingo de Adviento se determinó, á pesar de la inquietud de que no podia libertarse, á citar para la tarde de este mismo dia una reunion en honor de la Santísima Virgen, para la conversion de los pecadores. No se habia atrevido á esperar este digno sacerdote que correspondiesen á su llamamiento mas de cincuenta ó sesenta fieles: cuatrocientos ó quinientos se presentaron al ejercicio anunciado: este número era superior al de los que concurrían allí en las mayores festividades del año. Las primicias de la cosecha que la Providencia preparaba á su celo, y el primer efecto de las oraciones públicas que acababa de instituir, se notaron en la conversion de un hombre tan notable por su separacion de la religion, como distinguido por su posicion y sus conocimientos. Esta conversion, pedida á Dios el dia en que la congregacion nacia, y verificada la mañana siguiente, sin oposicion y contra toda probabilidad, hizo pensar al Sr. Desgenettes que el cielo bendecia su proyecto, é inmediatamente resolvió darle entero cumplimiento.

Aprobada la asociacion por el Illmo. Sr. arzobispo de Quelen, y canónicamente erigida por su decreto de 16 de Diciembre de 1836, fué presentada á la sancion del soberano Pontífice en el mes de Abril de 1838, con la relacion de los frutos de salud que obraba cada dia; y el 24 de Junio del mismo año, el señor cura de Nues-

tra Señora recibió de Roma el breve que solicitaba.

Por él erigió N. S. P. el Papa Gregorio XVI en Archicofradía la *Asociación de oraciones en honor del Santísimo é Inmaculado Corazon de María, para la conversion de los pecadores*, establecida en París en la Iglesia de Nuestra Señora de las Victorias: concedió á los curas de esta parroquia facultad de agregar á esta Archicofradía todas la asociaciones establecidas ó que se estableciesen fuera de Roma, bajo el mismo nombre y con el mismo fin: les permitió comunicarles á éstas las gracias con que enriqueció á la Archicofradía misma.

ESTRACTO DEL BREVE.

A fin de honrar en el Señor tanto cuanto nos es posible á esta congregacion, de nuestra autoridad apostólica, condecoramos para siempre con el título de Archicofradía la congregacion en honor del Santísimo é Inmaculado Corazon de la Bienaventurada Virgen María, para la conversion de los pecadores, instituida ya canónicamente en la Iglesia de Ntra. Sra. de las Victorias en Paris. Le concedemos todos y cada uno de los derechos, privilegios, honores é indultos, de que las otras Archicofradías gozan por la costumbre y todas las de que puedan gozar. Damos perpetuamente, á los directores de la dicha Archicofradía, poder para

agregar á ella libremente todas las congregaciones del mismo nombre y erigidas para el mismo fin en cualquiera parte que sea (fuera de nuestra ciudad), y de hacerlas entrar en comunicacion de todas las indulgencias, remisiones de pecados y relajacion de penas mencionadas en nuestro breve.—Breve de 24 de Abril 1838.

Este testimonio público de aprobacion é intereses dado á la obra por el padre comun de los fieles, era la garantía mas segura y el estímulo mas poderoso que se le podia desear. Por esto el Sr. Desgenettes, no contento con invitar á los fieles de su rebaño á suscribirse en ella, dió al público un manual de la nueva asociacion: éste contenia con lo espuesto de la obra, los rasgos admirables con los que el cielo parecia autorizarla, y las condiciones necesarias para participar de ella.

Este fué como un llamamiento á la piedad pública. Desde aquel momento comenzó á entenderse la Archicofradía, y sus progresos fueron inmensos. Que se juzgue por los nombres contenidos en su registro. Este libro abierto el 22 de Enero de 1837, contenia en 1.º de Junio de 1839 ocho mil quinientos sesenta y dos: el 6 de Diciembre del mismo año se contaban en él cincuenta y tres mil seis nombres; y el 15 de Enero de 1840, contenia cincuenta y ocho mil novecientos cuarenta y seis. No es necesario decir que todas las edades y to-

das las condiciones han rivalizado en celo y empeño para alistarse bajo la bandera de María: que veinte obispos, veinte seminarios, diez congregaciones religiosas de hombres, y cuarenta y seis de mugeres hicieron escribir sus nombres en él.

Mas todavía es digno de notarse que entre los asociados del registro de la Archicofradía, figuran veinte y un mil trescientos catorce hombres: de éstos un número bastante considerable pertenece á las escuelas públicas de la capital; y muchos jóvenes, que por sus estudios concurren á ellas han juzgado la obra bastante elevada y bastante digna de interes para hacerse un honor de participar de ella.

A mas de Ntra. Sra. de las Victorias, luego que los fieles pudieron saber que la Santa Sede autorizaba asociaciones particulares, que les aseguraba las mismas gracias que á la asociacion matriz, en todas partes se les vió formar cofradías para la conversion de los pecadores.

Hoy existen ó bien se establecen en todo el mundo católico. En 1.º de Enero de 1839 no habia otra afiliacion que la de S. Pedro de Auxerre, y en el espacio de un año, solo la Francia ha visto adoptada la Archicofradía en cuarenta y seis diócesis: al principio de 1840, el número de cofradías agregadas subia á mas de ciento ochenta y cinco.

A nuestro derredor esta preciosa institucion

es ya conocida en la Suiza, en los reinos de Suecia y Noruega, en Irlanda y en Inglaterra. Penetra en el Nuevo-Mundo, en los Estados-Unidos, en Santo Domingo, islas Bermudas y Martinica. Al momento en que escribimos estas líneas sobre la asociacion, los hijos del V. P. Montfort llevan este beneficio á las Iglesias de la Siria, del Archipiélago y de la Grecia: los Padres Maristas de Lyon, á los habitantes de Nueva Zelandia y de la Polinesia: otros misioneros á los cristianos de Argel, de las Antillas, de la China y del Indostan. ¿No es este el pequeño grano de mostaza arrojado á la tierra, y que bien pronto, cubriéndola con sus ramas, ofrece un abrigo á las aves del cielo?

Una estension tan rápida de la obra despues de tan débiles principios no tiene nada de admirable. En efecto, cuando la Archicofradía no tuviera este nuevo rasgo de semejanza con un gran número de instituciones manifiestamente divinas, se esplicarian sus sucesos con las multiplicadas gracias de que ha sido ocasion desde su nacimiento.

¡En efecto, cuántos favores podriamos referir con los cuales se ha dignado el cielo bendecir y consagrar esta devocion! Enfermedades, por ejemplo, cuya curacion ha sido casi tan pronto obtenida como solicitada; aflicciones crueles, cuya amargura ha sido templada y aligerado su peso; pruebas á las que se han unido la resignacion y la fe para hacerlas tolera-

bles y meritorias; tentaciones horribles, repentinamente sosegadas. Aquí reemplazadas las tinieblas de la duda y de la incredulidad por repentinas y vivas luces; allí almas que se hubieran creído perdidas sin remedio, libertadas al fin de las cadenas del deleite, despiertas repentinamente del sueño de la indiferencia, arrancadas como por milagro á los horrores de la impenitencia y la desesperacion.

Hay parroquias enteras que han debido á la Archicofradía reformas que nada parecia presagiar. Pero en ninguna cosa ha sido mas sensible la influencia de esta devocion que en la que le dió origen. La frecuencia de los ejercicios devotos, tanto tiempo abandonados, la fidelidad al precepto de la comunión pascual, casi enteramente olvidada, costumbres mas puras ó ménos mundanas, la fuga de las ocasiones en que la juventud pierde su inocencia, en una palabra, una vida mas rica de virtudes cristianas; tales han sido en Nuestra Señora de las Victorias los admirables resultados que ha producido la Archicofradía.

Si se quieren apreciar en toda su estension estos felices frutos, que se lea el manual publicado por el Sr. Desgenettes. Contiene éste, la narracion de numerosas conversiones en las que no se sabe qué admirar mas, si la accion inesperada de la gracia, que las ha preparado, ó la constancia y generosidad con que han sido sostenidas. Veinte y dos cartas de incon-

testable autenticidad, vienen al apoyo de estos hechos, y no son de un extremo á otro que la tierna espresion de la confianza ó del reconocimiento que los ha dictado. Allí pastores, cuyo celo infructuoso no habia sido pagado hasta entónces sino por una triste esterilidad, cuentan los consuelos con que el dia de hoy Dios se digna animar su ministerio: padres cristianos, madres piadosas, amigos, niños en la edad mas tierna escriben á Paris para encomendar á la Virgen misericordiosa, los unos un hijo, cuyo estravío los aflige; los otros un amigo, que no conoce la verdad ó la desecha; los últimos una madre que abandona las santas prácticas de la fe, ó un padre que jamas las ha conocido. Allí corazones todavía separados de Dios; pero vueltos á la esperanza de una vida mas cristiana por el ejemplo de lo que ha pasado á su rededor; otros á quienes las oraciones de la asociacion han arrancado á inclinaciones que habian creído invencibles, esponen el cuadro consolador de lo que la gracia ha comenzado en ellos, ó de lo que ha conseguido para salvarlos.

Entre tantos hechos que han debido animar en su empresa al piadoso fundador de la Archicofradía, permítasenos citar los dos siguientes rasgos que hemos tomado de su manual. La conexion admirable que hay entre la conversion de dos almas estraviadas de quienes habla, y las oraciones hechas por ellas

en el ejercicio público de la asociación, es el motivo que lo ha impelido á publicarlas como un ejemplo de la poderosa intercesion de la Santísima Virgen en favor de los pobres pecadores. Dejarémos esplicarse al V. Pastor de Ntra. Sra. de las Victorias, con la tierna sencillez que lo caracteriza. Ofreciendo, dice, sus oraciones y sus lágrimas á la Sma. Virgen por la primera de estas dos personas, habia suplicado á la Madre de Dios que le obtuviese la conversion de esta alma, como una señal de que el cielo aprobaba y protegeria su empresa: despues continúa: "M... era un anciano sectario de los pretendidos filósofos del décimo octavo siglo: no tenia desde su juventud ninguna especie de religion. De mas de ochenta años de edad, ciego y enfermo hacia muchos meses, no habian sufrido ninguna alteracion sns facultades intelectuales. Jurisconsulto profundo, era todavía consejero de un gran número de familias, cuyos intereses dirigia. Diez veces se habia presentado su párroco á la puerta, y otras tantas se le niega la entrada. El Lunes 12 de Diciembre se presenta de nuevo, se le quiere despedir: insta, y se le introduce. Despues de algunos minutos de una conversacion de pura política, M...dijo á su párroco sin ningun preámbulo: "Sr. cura, ¿tendrá vd. la bondad de darme su bendicion?" y añadió despues de haberla recibido: "¡Qué felicidad me trae la visita de vd.! Sr. cura, no veo á

vd.; pero siento los efectos de su presencia. Desde que está vd. aquí gusto una paz, una calma y una alegría interior que jamas he conocido."

"No era difícil hacer escuchar las palabras de salud á este enfermo, en quien la gracia obraba tan visiblemente. Así el cura no le dejó sino despues de haber comenzado á oir su confesion. Dios colmó esta alma de gracias inmensas y ella las aprovechó santamente. Su vida se prolongó hasta el 10 de Abril de 1837; y todos los dias que corrieron desde su conversion, fueron consagrados á la fe, á una dulce confianza en la divina misericordia, al arrepentimiento, al amor de Dios y á la sumision á su divina voluntad.

"Una señora habitaba en Paris con su marido, hace algunos años. Embriagada del mundo se entregaba sin moderacion á sus fiestas y placeres. La ligereza de su conducta habia ya comprometido su reputacion, y su creencia estaba ya vacilante. En vano su esposo, hombre sabio y cristiano, tentó el camino de la persuasion; pronto conoció éste la necesidad de alejar á su esposa de las amistades que la perdian. Mudó su domicilio á un departamento lejano mas de cincuenta leguas de la capital. Pero sus nuevos esfuerzos para atraer á su esposa á la razon fueron inútiles. Cuando procuraba hacer renacer en ella los sentimientos religiosos, le respondia con impía frialdad: Todo lo que me dices es inútil, yo no creo ni en

Dios. Entonces supo él la institucion de la asociacion; se hizo inscribir inmediatamente en ella, y recurrió á las oraciones de los asociados.

“Desde la mañana siguiente recomendamos su esposa á la oracion pública; pero no resultó de esto ningun efecto. Dios queria probar su fe. Continuamente ocupado del deseo de salvar una alma que tanto le interesaba, concibió la idea de hacerla inscribir en el número de los asociados (consagrándola así á la Virgen), y de obligarse á rezar todos los dias, en su nombre y favor, la oracion ordinaria de la Archicofradía. Su deseo nos fué comunicado por una señora parienta suya, y creimos que no debíamos dejar de admitir su peticion.

“El domingo siguiente ofrecimos por ella la oracion publica, y á las ocho de la mañana del lunes siguiente salió esta dama de su aposento suspirando y derramando abundantes lágrimas; entró en el de su marido y se arrojó en sus brazos, pidiéndole perdon de su conducta pasada: le dijo que Dios le habia hecho conocer durante la noche el horrible estado en que se hallaba á sus ojos, que queria convertirse, y que le suplicaba le eligiera un confesor, para que pudiera comenzar desde este dia la obra de su reconciliacion. Su marido se apresuró á llevar la feliz nueva al cura de la parroquia, y bien pronto volvió éste la oveja extraviada al rebaño del pastor divino.

“Hemos sabido hace poco que esta dama es en el dia por su vida toda cristiana el consuelo de su marido, y un objeto de edificacion para la ciudad que habita.”

Viendo las bendiciones que la Providencia derrama de este modo sobre la obra, no nos debemos sorprender que el santuario que le ha servido de cuna haya llegado á ser objeto de un culto religioso, y que los sacerdotes acudan de los puntos mas lejanos de la Francia, para celebrar en ella los divinos misterios; que cristianos fervorosos á quienes sus propias necesidades ó las de sus hermanos atraen allí cada dia á los piés de la Madre de Dios, se sucedan y se agolpen á todas horas, al rededor de su altar; en fin, que familias, establecimientos destinados á la educacion de la juventud, y sociedades recomendables, perpetúen en ella con ricos presentes el acto de su consagracion á María ó la memoria de las gracias que les ha hecho. Demos mas bien gracias á Jesucristo, de que multiplicando en ella por nosotros los medios de llegar á su divino corazon, se compromete á no rehusarnos nada.

Lo poco que acabamos de decir basta para hacer conocer la Archicofradía. Dirigimos nuestros votos para que una obra que á los cuatro años solamente de existencia, ha producido ya tan consoladores resultados, continúe en estenderse, para que el celo de los fieles piadosos y de los ministros de la Religion la

propaguen, y para que la cristiandad entera la adopte y esperimente sus beneficios.

CAPITULO II.

Estatutos de la Archicofradía y ventajas que procura á los cofrades.

Para hacer conocer mejor la naturaleza, el fin y las ventajas de la Archicofradía, vamos á dar un extracto de sus estatutos tales como los aprobó la Santa Sede.

Art. 1.º Una asociacion de oraciones en honor del corazon inmaculado de la Sma. Virgen Maria para obtener la conversion de los pecadores, se ha establecido en la Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de las Victorias de Paris.

Art. 2.º Todos los católicos, de cualquier edad, sexo y nacion que sean, se invitan á entrar en ella. Se les recomienda traer el celo para la gloria de Dios, por la salvacion de sus hermanos, y un santo deseo de imitar cada uno, segun su estado, las virtudes de que Maria ha dado tan admirables ejemplos.

Art. 3.º Cada asociado, para participar de las ventajas espirituales de la Archicofradía,

deberá dar su nombre y apellido para apuntarlo en el registro de la Archicofradía, y recibirá una patente firmada por el director.

Art. 5.º Se invita á cada asociado á contribuir, el dia de su ingreso, con una ofrenda voluntaria á los gastos que hace la Archicofradía en los ejercicios de los Domingos y dias festivos, sermones de los dias de funciones propias de la Archicofradía; misas que se celebran á nombre de los asociados, en honor del sagrado Corazon de Maria, para la conversion de los pecadores, y descanso eterno de los asociados difuntos, y adorno de la capilla y altar de la Archicofradía.

Art. 6.º Los asociados procurarán ofrecer y consagrar todas las mañanas, al Sacratísimo Corazon de Maria, todas las buenas obras, oraciones, limosmas, actos de piedad, mortificaciones y penitencias que hagan en el resto del dia. Su intencion será unirlos á los méritos de este Sagrado Corazon, á los homenajes que él tributa sin cesar á la divinidad, de adorar con él á la Sma. Trinidad y al Divino Corazon de Jesus, y de implorar por su infinita misericordia la gracia y la conversion de los pecadores.

Art. 8.º Conforme á las intenciones que acaban de mencionarse, rezarán los asociados una vez al dia la salutacion angélica. Se les exhorta á repetirla frecuentemente, así como la deprecacion: *Memorare*; en castellano: "Acor-

daos ó piadosísima Virgen María;" y esta tier-
na invocacion: *Refugium peccatorum, ora pro*
nobis. "María, refugio de los pecadores, rogad
por nosotros."

Artículos 9 y 10. Se acordarán los asocia-
dos que por la pureza de corazon principal-
mente han de merecer el amparo del sagrado
Corazon de María; se esforzarán á procurarla
con buenas y frecuentes comuniones, especial-
mente en los dias de fiestas de la Archicofradía:
á saber: El dia del sagrado Corazon de María,
fiesta titular de la Archicofradía, que se celebra
cada año en Nuestra Señora de las Victorias,
el último domingo despues de la Epifanía, que
precede inmediatamente al domingo de Septua-
gésima, ademas los dias de la Circuncision,
Purificacion, Anunciacion, Compasion, Nativi-
dad, Asuncion, é Inmaculada Concepcion de
la Santísima Virgen, y tambien los dias de la
Conversion de San Pablo, 25 de Enero, y la fes-
tividad de Sta. María Magdalena, 22 de Julio.
Todos los sábados del año son dias dedicados
al Sagrado Corazon de María.

Art. 11 y 12. Se celebra en nombre de la
Archicofradía, á las siete de la noche, en la
Iglesia de Ntra. Sra. de las Victorias, todos
los domingos y fiestas de guarda, y las otras
festividades mencionadas en el artículo ante-
rior, un oficio en honor del sagrado Corazon
de María para pedir la conversion de los pe-
cadores: consiste este ejercicio en el canto de

las vísperas de la Sma. Virgen, sermon, y la
bendicion del Smo. Sacramento.

Todos los sábados del año se dice una mi-
sa á las nueve de la mañana en honor del sa-
grado Corazon de María por la conversion de
los pecadores; y todos los sábados primeros
del mes por los cofrades difuntos.

Por lo espuesto es fácil conocer las aprecia-
bles ventajas que encontramos en la Archico-
fradía.

1.º Tenemos parte en la obra de la con-
version de los pecadores, obra cuya escelencia
harán conocer mejor las meditaciones que
siguen.

2.º Entramos en comunion especial de
oraciones y de méritos con millares de fieles,
que en todas partes del mundo y en todas las
horas del dia, ofrecen sus votos al cielo por
nosotros, como nosotros los ofrecemos por
ellos.

3.º Aun quando mueran los miembros de
la Archicofradía, no dejan de participar de los
bienes que emanan de ella; si al dejar este
mundo son todavía deudores á la justicia de
Dios, pidén por ellos las obras de sus herma-
nos vivos, y acabándolos de purificar el ado-
rable sacrificio perpetuamente renovado por
su intencion sobre nuestros altares, apresura
el momento de su eterno descanso.

4.º En fin, el tesoro de la Iglesia está a-
bierto á los asociados, y para animar su celo

el sumo Pontífice se ha dignado concederles las indulgencias siguientes, por su Breve de 24 de Abril de 1838.

1.ª Indulgencia plenaria el dia de su admision, si se confiesan y comulgan. Indulgencia plenaria, en los dias de las festividades expresadas en el artículo X de los estatutos, mediante la recepcion de los sacramentos de Penitencia y Eucaristía. (1) Indulgencia plenaria el dia aniversario del bautismo, á los asociados que confiesen y comulguen ese dia, si todos los dias rezan el *Ave María*, ó *Yo os saludo María*, para la conversion de los pecadores. Indulgencia plenaria en el artículo de la muerte, si confiesan y comulgan, ó no pudiendo hacerlo, invoquen con la boca, ó á lo menos con el corazon, el santo nombre de Jesus.

2.ª Quinientos dias de indulgencia, si asisten devotamente los sábados á la misa para la conversion de los pecadores, en la Iglesia de la Archicofradía, en honor del sagrado Corazon de María.

3.ª El venerable fundador de la Archicofradía acaba de obtener del sumo Pontífice una nueva indulgencia plenaria, que podrán ganar dos veces al mes todos los miembros de la

(1) No se necesita para ganar la indulgencia plenaria que se haga la comunión en la Iglesia de la asociacion: se puede hacer en cualquiera iglesia ó capilla aprobada.

asociacion en los dias que eligieren para comulgar y cumplir las otras condiciones.

CAPITULO III.

Espíritu que debe animar á los miembros de la Archicofradía.

El celo de la salvacion de las almas ha hecho nacer la Archicofradía del sagrado Corazon de María. Para socorrer á tantos desgraciados pecadores dormidos sobre el borde del abismo, Dios, que es Padre de misericordia y que quiere la salud de todos sus hijos, inspiró el pensamiento é hizo nacer el designio de una asociacion de oraciones que tiene por fin la conversion de las almas extraviadas. Debe ser la virtud esencial, un deseo ardiente de concurrir á la felicidad eterna del prójimo, y como el rasgo que caracterice á los miembros de la Archicofradía.

Ellos encontrarán en el Corazon de la que es llamada por la Iglesia *Madre de misericordia, Refugio de pecadores, nuestra Abogada, nuestra Dulzura, nuestra Esperanza*, un modelo perfecto de esta caridad activa y generosa, y un poderoso motivo para prometerse de sus esfuerzos los resultados mas felices, con tal

el sumo Pontífice se ha dignado concederles las indulgencias siguientes, por su Breve de 24 de Abril de 1838.

1.ª Indulgencia plenaria el dia de su admision, si se confiesan y comulgan. Indulgencia plenaria, en los dias de las festividades expresadas en el artículo X de los estatutos, mediante la recepcion de los sacramentos de Penitencia y Eucaristía. (1) Indulgencia plenaria el dia aniversario del bautismo, á los asociados que confiesen y comulguen ese dia, si todos los dias rezan el *Ave María*, ó *Yo os saludo María*, para la conversion de los pecadores. Indulgencia plenaria en el artículo de la muerte, si confiesan y comulgan, ó no pudiendo hacerlo, invoquen con la boca, ó á lo menos con el corazon, el santo nombre de Jesus.

2.ª Quinientos dias de indulgencia, si asisten devotamente los sábados á la misa para la conversion de los pecadores, en la Iglesia de la Archicofradía, en honor del sagrado Corazon de María.

3.ª El venerable fundador de la Archicofradía acaba de obtener del sumo Pontífice una nueva indulgencia plenaria, que podrán ganar dos veces al mes todos los miembros de la

(1) No se necesita para ganar la indulgencia plenaria que se haga la comunión en la Iglesia de la asociacion: se puede hacer en cualquiera iglesia ó capilla aprobada.

asociacion en los dias que eligieren para comulgar y cumplir las otras condiciones.

CAPITULO III.

Espíritu que debe animar á los miembros de la Archicofradía.

El celo de la salvacion de las almas ha hecho nacer la Archicofradía del sagrado Corazon de María. Para socorrer á tantos desgraciados pecadores dormidos sobre el borde del abismo, Dios, que es Padre de misericordia y que quiere la salud de todos sus hijos, inspiró el pensamiento é hizo nacer el designio de una asociacion de oraciones que tiene por fin la conversion de las almas extraviadas. Debe ser la virtud esencial, un deseo ardiente de concurrir á la felicidad eterna del prójimo, y como el rasgo que caracterice á los miembros de la Archicofradía.

Ellos encontrarán en el Corazon de la que es llamada por la Iglesia *Madre de misericordia, Refugio de pecadores, nuestra Abogada, nuestra Dulzura, nuestra Esperanza*, un modelo perfecto de esta caridad activa y generosa, y un poderoso motivo para prometerse de sus esfuerzos los resultados mas felices, con tal

que una confianza filial anime los votos y las oraciones que dirijan en favor de sus hermanos.

Dios ha decretado por su infinita sabiduría, según el pensamiento de S. Bernardo, concedérselo todo por María, por quien nos ha dado á Jesus. Es necesario que recurramos á la intercesion de María para desarmar su cólera, para hacer descender gracias de arrepentimiento y de perdon sobre unos desgraciados que tienen tanta mas necesidad de ellas, cuanto que no cuidan de solicitarlas. Ha colocado en el Corazon de esta augusta Virgen, que destinaba para Madre del Redentor y nuestra, la mas viva compasion por los pecadores. Este Corazon, cuya belleza no manchó jamas la mas ligera culpa, es el mas sensible á la desgracia de los que se han dejado despojar del rico tesoro de la inocencia. ¡Oh! ¿Quién supo jamas tan bien como María apreciar este tesoro? ¿Quién nos ama mas tiernamente?

Aun cuando nosotros pudiéramos olvidar lo que somos respecto de María, esta Sra. jamas lo olvidará. La escena dolorosa del Calvario está siempre presente á su memoria; sin cesar siente en el fondo de su corazon el eco de aquellas palabras, últimas que le dirigió Jesus moribundo: *Muger, mira á tu hijo* (1); porque el adorable Salvador, antes de consumir su do-

(1) Joan. 19, 27.

loroso sacrificio, nos recomendó de este modo á su amor, y la constituyó entonces Madre nuestra. ¿Podria escojer un momento mas oportuno?

La caridad de María para con nosotros habia llegado al grado mas sublime, porque nos habia amado hasta darnos lo que tenia de mas querido en el mundo, hasta consentir en la sangrienta inmolacion de Jesus: su alma traspasada de una espada de dolor á la vista del espectáculo que tenia delante de sus ojos, no podia estar mejor preparada á las impresiones que hiciera en ella una recomendacion, la última de su amadísimo Hijo.... era el momento que esperaba. ¡O María! ¿Quereis suavizar la muerte de Jesus? ¿Quereis que en el abandono universal de que se queja reciba de vos un gran consuelo? ¿Quereis que muera contento? Adoptad por vuestros hijos á todos estos pecadores que él vé y os muestra en el prolongado curso de los siglos. Sed nuestra Madre; y entonces Jesus satisfecho, inclinará la cabeza, volverá su alma en paz á las manos de su Padre; dirá: Todo está consumado (1); por esta palabra que penetra tanto en vuestra alma destrozada recibe su último cumplimiento la obra de su misericordia: ¡Mira á tu hijo (2)! Sí, tu hijo, divina María, no solo aquel discípulo fiel

(1) Joan 19, 30.

(2) Joan 19, 26.

que no ha abandonado á Jesus, sino al despreciador de su ley, al enemigo de su culto, al blasfemador de su nombre; tu hijo, ese indiferente, ese libertino, ese impío que no ha hecho hasta el presente mas que ultrajar la virtud, desafiar al cielo y provocar sus venganzas... Tu hijo, porque por él tambien ha muerto Jesus; á él tambien lo ha puesto bajo la salvaguardia de tu amor. Si sus crímenes lo hacen indigno de tus cuidados maternos, sus desgracias y sus peligros le merecen tu compasion, y el deseo de Jesus moribundo le asegura de tu parte el mas tierno interes.

Podrá alguna madre olvidar el fruto de sus entrañas; pero la que nos dió á luz al pié de la Cruz, amará siempre los hijos que le dió Jesus, y que le costaron tan inesplicables dolores; siempre acogerá los votos que la caridad le dirija por los desgraciados pecadores; su gloria mas querida será salvarlos.

¿Qué no podrá hacer por la felicidad de los que protege? Sto. Tomas nos asegura que su nombre es temido en el infierno, y que produce sobre los demonios un efecto semejante al del rayo, que echa á tierra y quita el sentido. S. Pedro Damian nos dice: que toda potencia le ha sido dada en el cielo y sobre la tierra, que se acerca al trono de Dios menos como suplicante que como reina. S. Anselmo y S. Bernardo: que es imposible que perezca aquel, que volviéndose á Maria, atraiga sobre

sí una mirada de su misericordia. ¡Oh, qué poder tiene una madre para con un hijo. ¡Y cuál será aquel, cuando esta madre es Maria, y este hijo Jesus! Los prodigios de conversiones obradas todos los dias á petición de la poderosísima Virgen, ¿no nos dicen que la salvacion de nuestros parientes, de nuestros amigos y la nuestra está tambien en sus manos? Nuestra ceguedad seria deplorable, si descuidásemos de recurrir á una fuente tan abundante de gracias en favor de tantas almas que nos son queridas. En efecto, para tener parte en los méritos de un apostolado tan consolador, ¿qué se nos pide? Algunas oraciones, la ofrenda de nuestras obras en union de tantas oraciones y buenas obras, que de un extremo á otro del mundo se elevan todos los dias como un incienso de olor agradable, hácia el trono de Maria para ser presentados por ella al trono de Jesu cristo. ¿Hay algo aquí que intimide ni sea superior á nuestra debilidad?

¡Oh vosotros, que amais á Dios y que conocéis la necesidad de amarlo por otros corazones, recurrid al Corazon immaculado de Maria; asociaos á la piadosa Archicofradía que lo honra; y bien pronto las bocas que blasfemaban el nombre del Señor, lo bendeciran con vosotros! Madre afligida, vos que vertéis lágrimas inagotables sobre los extravíos de vuestros hijos, que el error ha pervertido su espíritu, que el libertinaje ha corrompido su cora-

zon..... imitad á Sta. Mónica. Esta santa gemía, pero sin abatirse; lloraba como vos, pero sin desanimarse. Su ternura parecia crecer con los yerros de su desgraciado hijo. Empleó para reducirlo mas las exhortaciones que la reconvencion, los ejemplos mas que aquellas, y mas que todo esto, oraciones fervorosas. Hablaba algunas veces á Agustin de aquel Dios á quien abandonaba; pero con mucha mas frecuencia hablaba á Dios de su querido Agustin. No, le decia S. Ambrosio, movido de sus piadosos esfuerzos, no perecerá el hijo de tantas lágrimas. En fin, el oráculo se cumplió; llegó aquel dia llamado con tantos votos, solicitado con tantas oraciones; dia feliz que vió á Agustin caer á los piés de su madre, abjurando sus errores, detestando sus vicios, reconociendo que á ella debia su vuelta á la virtud y á la felicidad.

Y vos, esposa cristiana, pero desolada en vuestros afectos mas legítimos, ¿cuándo vereis á vuestro lado en la mesa del Señor, participando de vuestras santas delicias, á aquel con quien os unen lazos sagrados? ¿Cuándo vendrá á regocijar vuestra alma affligida con tan justas alarmas, la dulce esperanza de volver á hallar en la eterna patria el esposo que Dios os ha dado?

Y vosotros, hijos religiosos, cuyos padres ignoran la felicidad que la religion procura, ¿no quereis encaminar al cielo á aquellos de

aquel, que

quienes habeis recibido la vida?... María nos ofrece á todos gracias que triunfarán de los corazones mas rebeldes. Estrechémonos al rededor de sus altares; entremos en la gran familia que se consagra á honrar su Corazon; hagamos entrar en ella con nosotros el mayor número de parientes y amigos que podamos. Propagar esta admirable devocion, es combatir al vicio, establecer y sostener la virtud, arrancar víctimas al infierno, dar escogidos al cielo, agradar á María, estender el reino de Jesucristo, procurar la gloria de Dios, y pagar la salvacion.

CAPITULO IV.

Condiciones que hay que llenar para hacer parte de la Archicofradía.

Todo católico, cualquiera que sea su posicion, puede pedir y obtener ser admitido en la asociacion. Para ser miembro de ella se necesitan dos condiciones solamente.

La 1.^a es hacer poner su nombre y apellido en el registro de una cofradía regularmente agregada á la de Paris. En las parroquias que no tienen la dicha de poseer esta asociacion, los fieles pueden hacerse inscribir en cualquier

parte en que esté establecida. Se podrá también enviar el nombre á Ntra. Señora de las Victorias.

La 2.^a es rezar todos los dias una vez, la *Ave María* ó la *Salve*, en honor del sagrado Corazon de María por los pecadores.

La ofrenda de que hablan los estatutos en el art. V, y las oraciones indicadas en el art. VII y VIII, no son condiciones necesarias para la admision ni para las indulgencias; pero son prácticas aconsejadas como útiles. No hay nada en la obra de la Asociacion que obligue bajo pena ni aun de pecado venial.



CAPITULO V.

Modo de erigir y agregar las cofradias particulares.

Si la autoridad episcopal no ha dado para esta Asociacion estatutos comunes á toda la diócesis, el párroco que deseara abrir para sus feligreses esta nueva fuente de gracias, despues de haber obtenido el consentimiento del Ordinario, debe formar él mismo los que son adecuados á la situacion de su parroquia. En algunas ciudades, por ejemplo, hay cada mes una comunión general por la conversion de los pecadores. El

aquel, que

mismo dia en la tarde, despues de una exhortacion, se da la bendicion del Smo. Sacramento: cada domingo se cantan las letanías de la Sma. Virgen, repitiendo tres veces la invocacion *Refugium peccatorum, ora pro nobis*. En las poblaciones cortas, se podria reemplazar la exhortacion con una pequeña lectura, ó con la paráfrasis de alguna de las meditaciones siguientes.

Formados los estatutos se someten á la aprobacion del Obispo diocesano. Se dirige en seguida al cura de Ntra. Sra. de las Victorias, en Paris, *una peticion de agregacion á la Archicofradía del Smo. é Inmaculado Carazon de María para la conversion de los pecadores, en favor de la Cofradía del mismo título erigida canónicamente en la Iglesia parroquial de ...* Debe hacerse y formarse esta peticion por el cura de la parroquia: se le añade un ejemplar de los estatutos de la Cofradía que se va á erigir y del decreto episcopal que la instituye, con una lista de los que se hubieren asociado, para que se copie en el libro de la Archicofradía, y que sirva en él de incorporacion.

En cambio, se recibirá de Paris una carta de agregacion gratuita, que será traducida por el director y fijada perpetuamente en la Iglesia del lugar, y si es posible, en la capilla de la Sma. Virgen.

Aunque seria mas conveniente, no se exige sin embargo que los ejercicios de la asociacion

se hagan en una capilla ó en un altar de la Sma. Virgen.

Cuando una Cofradía está erigida, no se necesita enviar á Ntra. Sra. de las Victorias de Paris, los nombres de los fieles que se asocien en lo sucesivo.

No se puede en las parroquias reservar la Asociacion para solo mugeres ó para las personas que hacen profesion de piedad; la Cofradía es realmente para los católicos de todo sexo, de toda edad, de toda condicion, y de todo estado que para sí mismos ó para el bien de los otros soliciten ser parte de ella.

La Cofradía del sagrado Corazon de María en favor de los pecadores, puede ser instituida aun en las parroquias que ya poseen la del escapulario ó del rosario.

Una comunidad religiosa de hombres ó de mugeres, puede agregarse y gozar de todos los privilegios de la asociacion. La carta de peticion hecha por el superior ó por la superiora, deberá espresar el pais, la diócesis y la parroquia de la comunidad, con el número total de los miembros que la componen.

Obtenida la carta de agregacion, todos los profesos y profesas, hermanos y hermanas, legos, novicios y torneros, presentes y por venir, serán incorporados perpetuamente. Para entrar en el fin de la Archicofradía, bastará que la comunidad, en cuerpo, se proponga honrar especialmente el sagrado Corazon de María,

ofreciendo por la salud de los pecadores la union de sus prácticas diarias y de sus buenas obras. Esta agregacion no tendrá valor sino para los miembros de la comunidad: las personas que no hagan parte de ésta no podrán ser agregados si no se forma en la Iglesia del convento una asociacion pública, con licencia del Obispo y con las formalidades requeridas para una parroquia.

N. B. Cuando un director particular hace recomendaciones á las reuniones de asociados, la fórmula general que se desea que emplee es la siguiente: Se recomienda á vuestras caritativas oraciones tantos (el número) pecadores ó enfermos para los cuales se pide la gracia de Dios por la intercesion del sagrado Corazon de María. Se desea ademas que todos los domingos se pida porque la Inglaterra vuelva á la unidad católica.

SEGUNDA PARTE.

Meditacion para uso de los asociados.

Creemos que les agradará á los miembros de la Archicofradía encontrar aquí algunas reflexiones propias á escitar el celo que los debe animar, y se las pondremos en forma de meditaciones.

se hagan en una capilla ó en un altar de la Sma. Virgen.

Cuando una Cofradía está erigida, no se necesita enviar á Ntra. Sra. de las Victorias de Paris, los nombres de los fieles que se asocien en lo sucesivo.

No se puede en las parroquias reservar la Asociacion para solo mugeres ó para las personas que hacen profesion de piedad; la Cofradía es realmente para los católicos de todo sexo, de toda edad, de toda condicion, y de todo estado que para sí mismos ó para el bien de los otros soliciten ser parte de ella.

La Cofradía del sagrado Corazon de María en favor de los pecadores, puede ser instituida aun en las parroquias que ya poseen la del escapulario ó del rosario.

Una comunidad religiosa de hombres ó de mugeres, puede agregarse y gozar de todos los privilegios de la asociacion. La carta de peticion hecha por el superior ó por la superiora, deberá espresar el pais, la diócesis y la parroquia de la comunidad, con el número total de los miembros que la componen.

Obtenida la carta de agregacion, todos los profesos y profesas, hermanos y hermanas, legos, novicios y torneros, presentes y por venir, serán incorporados perpetuamente. Para entrar en el fin de la Archicofradía, bastará que la comunidad, en cuerpo, se proponga honrar especialmente el sagrado Corazon de María,

ofreciendo por la salud de los pecadores la union de sus prácticas diarias y de sus buenas obras. Esta agregacion no tendrá valor sino para los miembros de la comunidad: las personas que no hagan parte de ésta no podrán ser agregados si no se forma en la Iglesia del convento una asociacion pública, con licencia del Obispo y con las formalidades requeridas para una parroquia.

N. B. Cuando un director particular hace recomendaciones á las reuniones de asociados, la fórmula general que se desea que emplee es la siguiente: Se recomienda á vuestras caritativas oraciones tantos (el número) pecadores ó enfermos para los cuales se pide la gracia de Dios por la intercesion del sagrado Corazon de María. Se desea ademas que todos los domingos se pida porque la Inglaterra vuelva á la unidad católica.

SEGUNDA PARTE.

Meditacion para uso de los asociados.

Creemos que les agradará á los miembros de la Archicofradía encontrar aquí algunas reflexiones propias á escitar el celo que los debe animar, y se las pondremos en forma de meditaciones.

Los motivos de nuestro celo para la conversion de los pecadores y la salvacion de las almas, se dividen en tres clases: lo que respecta á Dios, á quien este celo es tan agradable; lo que respecta á *nuestros hermanos*, á quienes podemos ser útiles; lo que respecta á *nosotros mismos*, que llenando en esto un deber, sacamos ventajas tan preciosas de todo lo que hacemos para la salvacion de los otros.



PRIMER MOTIVO DE NUESTRO CELO

PARA LA CONVERSION DE LOS PECADORES.

EL DESEO DE DIOS.

MEDITACION PRIMERA.

DIOS AMA A LOS PECADORES.

PUNTO I.

Dios ama á los pecadores.

¿Cómo no amaré lo mas excelente de sus obras? Nuestra alma es la obra maestra de un Dios Criador. ¿Cómo no amar él su propia semejanza? No nos semejamos á Dios por nuestro cuerpo, porque Dios no tiene cuerpo. Pero en nuestra alma, aunque depravada por el

pecado; ¿no encontramos todavía rasgos hermosos de esta imágen de Dios, que hacia su gloria en su primitiva grandeza? Imágen de su inteligencia en este espíritu deseoso de conocer, capaz de reflexionar y comprender. Imágen de su *santidad*, de su *justicia*, en aquella rectitud natural que nos hace aprobar lo que es bueno y condenar lo que es malo. ¿Por qué parece seguro interesarnos y enternecernos con el relato de una bella accion? ¿Por qué damos nuestras lágrimas á la virtud desgraciada y nos irritamos contra el malvado que la oprime? Es porque nuestra alma está hecha á Imágen de Dios.

Cuando la escritura nos enseña que nuestra alma es un soplo de la boca de Dios, es para hacernos entender que el Criador la produjo con una afeccion tan tierna, que es, dice Bosuet, como si hubiera salido de las regiones de su corazon.

¡Oh noble imágen de la Divinidad! ¡Oh alma del hombre, cuánta es tu escelencia, cuánta tu dignidad, y cuán seguro está de agradar á Dios el que trabaja en levantarte de tu degradacion, el que contribuye á tu felicidad!

PUNTO II.

Dios ama el alma de los pecadores.

El alma del pecador es su imágen desfigurada. No la ama de un amor de complacencia,

que es como ama á los justos, sino de un amor de compasion. Este Dios, tres veces Santo, que no puede mirar la iniquidad, mira sin embargo con el mas vivo interes una alma manchada de crímenes. Cuando descendió sobre la tierra, se hizo llamar amigo de los pecadores. ¿Qué cosa mas tierna en el Evangelio que las parábolas del pastor que corre tras de su oveja extraviada; de la dracma perdida con tanto dolor, buscada con tanta solicitud, y vuelta á hallar con tanta felicidad; del buen padre estrechando entre sus brazos y regando con amorosas lágrimas al hijo culpable que lo habia abandonado?

¡Dios de David, de Pablo, de la Magdalena y de Agustin! Oh! vos que habeis iluminado á la Samaritana, mirado á Pedro, llevado la salud á la casa de Zaqueo, convertido tantos pecadores!... Mirad, tocad, convertid tantas almas insensibles á su propia desgracia; salvad la obra de vuestras manos.

PUNTO III.

Dios se muestra reconocido de todo lo que hacemos para la conversion de los pecadores.

El Señor en otro tiempo hacia conocer á David que era sensible al deseo que tenia este santo rey de edificarle un templo; ¡y no lo será mucho mas á los esfuerzos de nuestro celo para purificar y reedificar sus templos vivos,

profanados y destruidos por el pecado? ¿Para hacerlo volver á entrar en almas donde habitaba con delicia cuando la inocencia las adornaba? Si Jesucristo recibe con reconocimiento, como hechos á él mismo, los mas ligeros servicios que hacemos en el orden temporal á los que se ha dignado adoptar por sus hermanos, ¿podria ser indiferente á los servicios infinitamente mas importantes que nuestra caridad les haga en el orden espiritual y eterno?

Oh! qué dulce me parece, Señor, merecer vuestro reconocimiento, dándoos del mio un testimonio que yo sé que os agrada! Yo me dedico á ganaros corazones. ¡Oh si yo pudiera poner corazones en el cielo que os amasen conmigo y por mí toda la eternidad!... Yo lo podré ¡ó María, ó tierna Madre de los pecadores, ó Madre mia! yo podré, si vos apoyais con vuestra poderosa intercesion mis muy debidas oraciones.

Acordaos ¡ó misericordiosísima Virgen María! que no se ha oido decir alguna vez, que ninguno de los que han recurrido á vuestra proteccion, implorado vuestra asistencia, y reclamado vuestro socorro, haya sido abandonado de vos. Animado con semejante confianza, recurro á vos, gimiendo bajo el peso de mis pecados; no desecheis, ó Madre de Dios, mis humildes oraciones, sino escuchadlas favorablemente, y dignaos despacharlas. Así sea.



MEDITACION SEGUNDA.

DIOS HA PROBADO SU AMOR PARA LOS PECADORES.

PUNTO I.

Dios Padre dando su Hijo para salvarlos.

Caido el hombre en desgracia de Dios, no podia levantarse de una caída tan lamentable. No tenia él ningun medio para restablecer el comercio de amor que lo habia unido á su Criador y á su Padre, y que habia tan indignamente interrumpido ofendiéndole. ¿Qué espacion hubiera bastado para borrar su crimen y reparar la divina gloria ultrajada? Esto es hecho. ¡Gran Dios, nuestra desgracia es irremediable!

Escucha ¡ó pueblo mio! dice el Señor, y comprende, si puedes, toda la fuerza de mi amor, todas las riquezas de mi misericordia. Yo tengo un Hijo en que he puesto todas mis complacencias, porque he vuelto á hallar en él todas mis infinitas perfecciones: es otro yo mismo. Toma á este Hijo único y muy amado; yo te lo doy si él consiente en ello; yo lo entrego á la muerte por salvarte....

Es en efecto hasta este prodigioso exceso, dice S. Juan, que Dios ha amado al mundo... (1)

(1) Joan. 3, 16.

...hasta el fin de tu vida? :Te humillarás

¿Y qué mundo? Un mundo cubierto de crímenes, manchado con todo género de iniquidades; porque no habia otro mundo cuando él nos dió á su Hijo.... ¡Oh alma humana, esclama S. Bernardo, qué preciosa eres! ¡Pobres pecadores! ¡Y vos perdeis, como objeto de ningun valor, esta alma por la cual un Dios infinitamente sabio, creyó deber hacer un tan admirable sacrificio!

PUNTO II.

Dios Hijo dando su sangre por rescatarlos.

Encarnando el Verbo Eterno, no ignoraba lo que le costaria sacar á los hombres del abismo en que se habian precipitado, rebelándose contra Dios. Percibió á primera vista todo el port menor de los oprobios y dolores que tendria que sufrir para pagar nuestro rescate y llegar á ser nuestro Salvador. Nada pudo asustar su amor; se entregó al sacrificio. Los profetas lo hacen hablar así á su Padre:

Yo veo bien, ó Padre mio, que los hombres no tienen holocaustos que ofreceros que sean dignos de vos; todas sus reparaciones son infinitamente menores que sus ofensas; jamas podrán por sí mismos desarmar vuestra cólera: vedme aquí penitente en su lugar; yo me hago su víctima, pronto á sufrir los rigores de vuestra justicia adorable. Herid, herid á vuestro Hijo; ¡mas perdonad á los hombres!

¡Oh pesebre de Belen! ¡oh huerto de los olivos! ¡oh Pretorio! ¡oh Calvario! ¡qué elocuentemente nos hablais del amor de Jesus á los pecadores! ¡Ah! ¡Si yo viese á mis hermanos en el corazon y en las llagas de Jesucristo, estaria yo sin deseo de contribuir á su salvacion?

PUNTO III.

Dios Espiritu Santo empleando tantos medios para santificarlos.

Al Espiritu Santo, que es en la augusta Trinidad el amor sustancial del Padre y del Hijo, es en algun modo el corazon con que se aman entre sí, y nos aman á nosotros: á este espiritu de caridad se atribuye la obra de nuestra santificacion en cuanto que viene de Dios.

El es el que les da á los Sacramentos de la Iglesia su eficacia divina; él es el que hace de la palabra evangélica tan pronto una trompeta sonora que despierta al pecador adormecido, como una espada que corta los funestos lazos de sus pasiones; el que turba una alma criminal por la gracia del remordimiento, la abate por el temor, la despierta y la consuela, la sostiene por la esperanza; él, en fin, el que se nos representa en la Escritura manteniéndose en pié á la puerta del corazon culpable, pidiendo entrar en él; porque no está dentro, el pecado lo desterró de allí. ¡Oh cuánto le agrada escu-

... hasta el fin de tu vida? ¡Te humillarás

char una humilde y ardiente oracion para la conversion de los pecadores!

Divino Espiritu, escuchad, pues, la mia. Alumbrad á los ciegos, tocad á los endurecidos; poned en mis labios el sabio consejo, y la palabra de salvacion que vos me proporcionareis dirigir; bendecid sobre todo el buen ejemplo con que yo quiero siempre edificar. Corazon inmaculado de María, rogad con nosotros, rogad por nosotros. Acordaos, &c. (Pág. 35).

MEDITACION TERCERA.

YO DEBO PROBAR MI AMOR A DIOS, POR MI CELO EN LA CONVERSION DE LOS PECADORES.

PUNTO I.

Prueba necesaria.

¿Se puede amar á Dios y quedar insensible á los ultrajes que recibe, y no secundar por todos los medios posibles el mas ardiente de sus deseos, y no perdonarle el mayor de todos los disgustos? ¿Amamos como queremos ser amados?

Si alguno sentado al fuego en nuestra casa se contentase con no arropar en él á vuestro hijo pero que lo viese caer allí, sin dar un paso, sin mover un brazo para contenerlo, ó para re-

tirarlo de las llamas, ¿querriais tenerlo por vuestro amigo?

¿Se creeria amado de sus hijos un padre, si éstos se limitaban á no tomar ninguna parte activa en la incomodidad que se le daba; si se contentaban con no insultarlo con los que lo insultaban, pero que por otra parte se mostrasen indiferentes á las injurias con que se le oprimia, á los indignos tratamientos que se le hacian sufrir, sin tomarse el trabajo de impedirlos cuando podian?

El amor nos identifica con el que amamos dividimos sus placeres y sus penas; yo estoy seguro de no tener amor de Dios si no tengo celo por la conversion de los pecadores: prueba necesaria de este amor, mas tambien:

PUNTO II.

Prueba convincente.

Cuando Jesucristo hizo esta pregunta á S. Pedro: *Simon, hijo de Juan, me amas?* [1] no ignoraba cuál seria la respuesta; conocia los sentimientos de su apóstol, pero queria ministrarle una ocasion de manifestarlos, y enseñarle un excelente medio de probarlos.

Es poco mas ó menos como si le hubiera dicho: Tú me amas, ó Pedro, yo lo sé; pero tienes necesidad de darme y de darte á tí mismo una prueba incontestable. ¿Qué harás? ¿llorarás tu

(1) Joan. 21, 15.

culpa hasta el fin de tu vida? . . . ¿Te humillarás á los piés de todos para castigar el orgullo que te ha colocado un momento, segun tu estimacion, sobre todos los otros? . . . O apóstol mio! yo no desecharé estos testimonios de tu amor arrepentido; pero hay un testimonio mas cierto y que yo deseo mucho mas, hételo aquí: *Apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos* [1]: dedícate á la salvacion de tus hermanos.

Esta es, en efecto, dice S. Juan Crisóstomo, la mayor prueba de amor que puede darse á Jesucristo. Y pues él nos declara en los libros santos que ama á aquellos de quienes es amado, ¿queremos ser los objetos de su mas tierna predileccion? ¿Queremos poder contar con los mas ricos dones de su amor? Probémosle en nuestro celo por la conversion de los pecadores.

PUNTO III.

Prueba consoladora.

¿Quién es aquel que preguntando á sus recuerdos, no encuentre en su vida pasada bastantes motivos de derramar lágrimas? ¿Cuántas infidelidades, cuánta frialdad con un Dios que merecia tanto amor! ¿qué ultrajes hechos á su gloria! ¿Quién es el que no tiene que llorar con sus propias faltas algun pecado de otro, que de-

(1) Joan. 21, 16. 17.

be imputar á sus imprudencias, á su falta de vigilancia, y aun puede ser que á sus escándalos? ¿Cómo reparar estas desgracias? Volviendo á Dios por nuestro celo los que lo habian abandonado; procurándole tantos homenajes, si podemos, como ultrajes le hemos ocasionado.

¡Feliz el pecador convertido que puede suavizar por los trabajos de su celo, la amargura de sus pesares, al recuerdo de sus antiguos extravíos! Señor, yo he sido causa de que os ofendan, yo os he ofendido; pero yo me esfuerzo en procurar que os adoren, que os bendigan y que os amen. Demonio cruel, tú me has vencido, yo te venceré; yo te arrancaré mas almas que las que tuve la desgracia de darte. Así se consuela un cristiano celoso: puede decir con toda seguridad: *Vos sabeis, Señor, que yo os amo* [1].

En cuanto á mí, Dios mio, hasta este dia no he podido decíroslo sin mentir á mi conciencia; porque ¿en qué, Señor, hubiérais podido reconocer mi amor? ¿Seria en mi indiferencia por la salvacion ó por la pérdida de tantas almas, cuya salvacion deseais tan vivamente? Vos sabeis ahora que os amo; vos lo veis en el pesar que esperimento por haberme dilatado tanto en daros este testimonio de mi amor. Vos lo sabreis, vos lo vereis en lo de adelante y para siempre en mis piadosas industrias, y en la actividad y constancia de mis esfuerzos,

(1) Joan. 21 15.

para hacerlos amar, si puedo, de todos mis hermanos.

Virgen santa: vos sois mi Madre; yo no tengo mas dulce consuelo que pensar en esto. Mas ¡ah! ¿Podeis reconocerme por vuestro hijo? ¿Cuánta caridad necesaria para parecerme á mi divina Madre! ¡Ay! A lo menos yo os conjuro por ella: arrojad de vuestro corazon en el mio algunas centellas de aquel fuego sagrado que os inspiraba tanto celo para la salvacion de las almas. *Acordaos &c.* (pág. 35.)

SEGUNDO MOTIVO DE NUESTRO CELO

PARA LA CONVERSION DE LOS PECADORES.

EL INTERES DEL PROXIMO.

MEDITACION PRIMERA.

EL MAL QUE SE TRATA DE REMEDIAR ES DIGNO

DE NUESTRA COMPASION.

PUNTO I.

Naturaleza de este mal.

La caridad es compasiva, mas tambien es inteligente: mide su compasion por la grandeza de los males que son objeto de ella.

be imputar á sus imprudencias, á su falta de vigilancia, y aun puede ser que á sus escándalos? ¿Cómo reparar estas desgracias? Volviendo á Dios por nuestro celo los que lo habian abandonado; procurándole tantos homenajes, si podemos, como ultrajes le hemos ocasionado.

¡Feliz el pecador convertido que puede suavizar por los trabajos de su celo, la amargura de sus pesares, al recuerdo de sus antiguos extravíos! Señor, yo he sido causa de que os ofendan, yo os he ofendido; pero yo me esfuerzo en procurar que os adoren, que os bendigan y que os amen. Demonio cruel, tú me has vencido, yo te venceré; yo te arrancaré mas almas que las que tuve la desgracia de darte. Así se consuela un cristiano celoso: puede decir con toda seguridad: *Vos sabeis, Señor, que yo os amo* [1].

En cuanto á mí, Dios mio, hasta este dia no he podido decíroslo sin mentir á mi conciencia; porque ¿en qué, Señor, hubiérais podido reconocer mi amor? ¿Seria en mi indiferencia por la salvacion ó por la pérdida de tantas almas, cuya salvacion deseais tan vivamente? Vos sabeis ahora que os amo; vos lo veis en el pesar que esperimento por haberme dilatado tanto en daros este testimonio de mi amor. Vos lo sabreis, vos lo vereis en lo de adelante y para siempre en mis piadosas industrias, y en la actividad y constancia de mis esfuerzos,

(1) Joan. 21 15.

para hacerlos amar, si puedo, de todos mis hermanos.

Virgen santa: vos sois mi Madre; yo no tengo mas dulce consuelo que pensar en esto. Mas ¡ah! ¿Podeis reconocerme por vuestro hijo? ¿Cuánta caridad necesaria para parecerme á mi divina Madre! ¡Ay! A lo menos yo os conjuro por ella: arrojad de vuestro corazon en el mio algunas centellas de aquel fuego sagrado que os inspiraba tanto celo para la salvacion de las almas. *Acordaos &c.* (pág. 35.)

SEGUNDO MOTIVO DE NUESTRO CELO

PARA LA CONVERSION DE LOS PECADORES.

EL INTERES DEL PROJIMO.

MEDITACION PRIMERA.

EL MAL QUE SE TRATA DE REMEDIAR ES DIGNO

DE NUESTRA COMPASION.

PUNTO I.

Naturaleza de este mal.

La caridad es compasiva, mas tambien es inteligente: mide su compasion por la grandeza de los males que son objeto de ella.

¿Hay algo que sea mas digno de nuestra comiseracion, que el triste estado de esas almas inmortales, y sin embargo desprovistas de la verdadera vida, pues que han perdido la gracia santificante; despojadas de sus méritos, despedazadas de remordimientos, ó sumergidas en un letargo mas deplorable todavía? Ved aquí para lo presente; y ¿qué porvenir!... ¿Qué peligro de morir en la desgracia de Dios, cuando se consiente en vivir así!

¿No se estremece nuestra fe á la idea de un tan gran número de pecadores, suspendidos por un hilo de vida sobre ardientes abismos, y pudiendo á cada instante sumergirse en ellos?

Ah! ¿por qué gastamos el bello sentimiento de la piedad? Nosotros lloramos, dice S. Agustin, un cuerpo de donde se ha retirado el alma, y no lloramos una alma separada de su Dios por el pecado. ¡O santa misericordia, celeste emanacion de la bondad divina, que vos encontráis aquí, sin embargo, un justo motivo de lágrimas!...

PUNTO II.

Estension de este mal.

¿Donde está la inocencia? ¿Dónde están los cristianos que se acuerdan de los empeños contratados con Dios en las fuentes sagradas del bautismo? ¿Dónde están las banderas fieles? Toda carne ha corrompido su camino. Lo

los intereses de nuestros hermanos? ¿Podemos

que los profetas han dicho en su dolor en otro tiempo ¿no se puede decir ahora?

Yo he buscado en todas las condiciones, en todas las edades; me he dirigido sucesivamente á los grandes y á los pequeños, á los pobres y á los ricos, á los niños, á los jóvenes y á los ancianos.... No he encontrado en todas partes sino olvidos de Dios, menosprecio de su ley, y rebeldía audaz, contra su autoridad soberana... He visto un diluvio de crímenes trayendo tras sí un diluvio de desgracias... ¿He visto al infierno dilatando sus entrañas, y á pueblos de pecadores precipitándose en sus golfos profundos!... ¿Cuáles hubieran sido mis sentimientos, si encerrado en la arca de Noé, hubiera tenido á los ojos el doloroso espectáculo de tantos desgraciados, que disputaban su vida contra la cólera celeste! ¿Qué hubiera pensado? ¿Qué hubiera hecho para arrancar á la muerte alguna de aquellas innumerables víctimas? ¡Ah! Una inundacion de máximas, de usos corruptores; un diluvio de impiedad y de libertinage amenaza de tragarlo todo al rededor de mí; vecinos, parientes, y amigos... todo va á perecer! ¿No tenderé á ninguno una mano auxiliadora?

PUNTO III.

Contagio de este mal.

El gana de cerca á cerca. El vicio propagado por el escándalo, gasta, infecta, asola to-

¿Hay algo que sea mas digno de nuestros...

dos los corazones. Jamas el enemigo de las almas inspiró á sus satélites un celo mas mortífero y mas pérfido. ¿Faltan plumas para escribir sus blasfemias, ó boca para publicarlas! ¿Hay un dia en que no se invente algun nuevo medio de alterar la fe y las costumbres, ó en el que no se componga algun nuevo veneno funesto á la inocencia? Pintura, poesía, música... todos los artes se hacen auxiliares del escándalo, es decir, del arte monstruoso de perder las almas. ¿Podrémos no gemir por males tan grandes, y nos contentaremos con gemir por ellos? ¿Por qué no se opondrá la caridad como un muro de bronce á este torrente que amenaza arrastrarlo y perderlo todo?

¡Oh mi Dios! no dejéis estériles en nosotros los santos deseos que vuestra gracia escitó en ellos. Sí, nosotros estamos prontos á dedicarnos á la salvacion de tantos desgraciados. Señor, ¿qué quereis que hagamos? Emplearemos todos los medios que la caridad nos indique; harémos los sacrificios que ella nos pida, por el interes eterno de estas almas que vos amáis tan tiernamente. ¡Oh Jesus! nosotros os ofrecemos por ellas vuestros propios dolores y las lágrimas de Maria Virgen Santísima: desplegad para salvarlas todos los recursos que un amor inmenso os hace encontrar en un poder sin límites; pero no teneis necesidad mas que de pedir. Acordaos &c. (Pág. 35.)



los intereses de nuestros hermanos? ¿Podemos

MEDITACION SEGUNDA.

AQUELLOS POR QUIENES SE SOLICITA NUESTRA COMPASION LA MERECEAN.

PUNTO I.

Son hombres como nosotros.

Son como nosotros sensibles al placer y á la pena; su alma ha sido como la nuestra, criada á imágen de Dios, rescatada con la sangre del hombre Dios, destinada á participar de la felicidad de Dios. ¿Cómo reconocer la semejanza divina bajo este conjunto de iniquidades? ¿La conquista de la sangre de Jesucristo en este esclavo del demonio? ¿El heredero del cielo en este pecador que camina á grandes pasos al infierno?... Vuestro ojo, sin embargo, ó Dios mio, y sobre todo vuestro corazon, no se engaña en esto. Vos reconoceis siempre vuestra imágen, el fruto de vuestros dolores, vuestro Hijo, como el padre del pródigo reconoció á su hijo bajo los andrajos de la indigencia, y bajo la librea del crimen. Vuestras entrañas, como las suyas, se conmueven de compasion... ¡Ah! me parece oiros repetir todavia estas palabras

Hay algo que sea mas digno de nuestra...

de misericordia y de amor: yo tengo compasion de este pueblo (1).

¡Qué, Señor, lo que merece vuestra compasion, será indigno de la mia? ¡Oh vergüenza esclama S. Bernardo: una bestia de carga cae y se encuentran brazos que la levanten: almas millares de almas caen en el abismo del pecado y en el del infierno... ¡ninguno, casi ninguno trata de afligirse por esto!

PUNTO II.

Son nuestros hermanos.

Origen, deberes, destino, todo nos es comun con aquellos que se trata de preservar de la mayor de las desgracias, procurándoles el mayor de todos los bienes. El mismo Dios nos ha adoptado por sus hijos; la misma Iglesia es nuestra Madre; el mismo cielo nos está preparado....

¡O santa hermandad, fundada en la naturaleza, consagrada por la religion, cimentada con la sangre de Jesucristo. ¡Será preciso que haya hombres, que haya tantos hombres, aun entre los que se dicen cristianos, respecto de los cuales parece que no eres sino una palabra vana. Los unos no conocen tu influencia saludable porque los otros no llenan las sagradas obligaciones que impones. ¡Cómo no son nuestros

(1). Marc. 8, 12.

los intereses de nuestros hermanos? ¡Podemos estar sin alarmas en su peligro?

Un niño muestra el camino á un viagero que le pregunta: lo ve separarse de él, y meterse en un sendero que lo conduce á algun precipicio... sí, un niño se mueve á compasion por este desconocido que pasa; lo llama, y corre á alcanzarlo para apartarlo del abismo.... Y yo, viendo estraviarse mis hermanos, y viéndolos correr al infierno por diferentes caminos, ¿no sabré ni darles un consejo, ni arrojar por ellos hácia el cielo el grito de la oracion? ¡Y qué, decía S. Pablo á los Corintios, perecerá vuestro hermano, y lo dejareis perecer, á él, por quien Jesucristo murió? (1)

PUNTO III.

Puede ser que sean personas con quienes estamos unidos por lazos particulares.

El celo es respecto de la caridad lo que el calor respecto del fuego. Los que están mas cerca de nosotros deben sentir mas los celestiales ardores de nuestro celo. ¿Qué cosa mas para una madre que su hijo, para una esposa que su esposo, para un hijo que su padre, y para un amigo que su amigo?....

Entre las personas que nos son queridas por alguno de estos títulos, ¿no hay alguna cuyo

(1). 1. Cor. 8, 113.

triste estado delante de Dios no nos podamos disimular? ¡Ah! No hablemos mas de nuestro amor á nuestros parientes y á nuestros prójimos, ó interesémonos vivamente por su salvacion. Escuchemos á S. Pablo, y temblamos por nosotros mismos si descuidamos de las almas á cuya suerte parece que la Providencia ha unido la nuestra. *Si alguno, dice este grande apóstol, no tiene cuidado de los que le pertenecen, sobre todo de los que componen su casa, renegó de su fe, y es peor que un infiel (1).*

Esta dureza es tan contraria al espíritu del cristianismo, que equivale á una verdadera apostasía. ¡Qué oráculo tan terrible! ¿Cómo no despertar al ruido de este trueno, cómo he comprendido tan tarde que por los que amo, como por mí, no tenia verdaderamente que temer ó desear que lo que es eterno; que mis afectos respecto de ellos eran enteramente carnales, y enteramente paganos, pues que no llegaban hasta el alma, que debia ser el primer objeto?

Vos me abris los ojos, Señor: ¡seais por esto eternamente bendito! Dios de paciencia, ¿diferid todavía pedirme cuenta de las almas que me habeis confiado.... Yo pondré todo mi cuidado en ganarlas para vuestro amor. No, yo no sufriré que *uno solo de los que vos me habeis dado llegue á perderse (2)* por mi culpa. O María!

(1). 1. Tim. 58.

(2). Joan. 18, 9.

(1). Juan. 6, 12.

yo pongo su suerte como la mia en vuestras manos, reparad la desgracia de mi culpable negligencia. Acordaos &c. (pág. 35.)

MEDITACION TERCERA.

LOS MEDIOS QUE TENEMOS DE SOCORRER A NUESTROS HERMANOS SON TAN FÁCILES, QUE NO DEJAN NINGUN PRETESTO ANUESTRA INDIFFERENCIA.

PUNTO I.

El buen ejemplo.

Ningun sermón es mas elocuente. ¿Se trata de despertar y aun de establecer la fe? La autoridad del ejemplo tendrá siempre mas fuerza que la del discurso. La verdad del cristianismo ha sido mejor demostrada por la heroica paciencia de sus mártires, que por la ciencia de sus apologistas. ¿Qué fué lo que convirtió á S. Pacomio? La caridad compasiva de los primeros cristianos hácia los desgraciados prisioneros que les eran desconocidos. El comprendió que solo una religion divina podia inspirar semejantes sentimientos. ¿Qué convirtió al mundo entero? La santa vida de los apóstoles, responde S. Crisóstomo, mucho mas que sus milagros.

¿Se trata de someter el corazón á deberes penosos? El buen ejemplo hace avergonzar á la vileza é inflama el valor. Se tiene vergüen-

za de sus debilidades cuando se ve á los otros triunfar de sus inclinaciones, se pregunta indignándose contra sí mismo, si no podrá uno lo que pueden hombres que no son de naturaleza diferente. Nosotros creemos en la suavidad del yugo de Jesucristo, cuando somos testigos de la alegría con que le llevan sus verdaderos siervos. Se exhala de la santidad como un perfúmen que nos embalsama, y nos atrae suavemente á caminar en el sendero que nos señala.

¡Qué hermoso es, dice S. Ambrosio, no tener necesidad sino de ser visto para ser útil! Oh! yo quiero, pues Jesucristo me lo manda, quiero que *la luz de mis obras brille delante de los hombres*, no por mi gloria (no lo quiera Dios!) sino por la del Padre que tengo en el cielo (1).

PUNTO II.

Los buenos consejos.

Un aviso sabio dado en el desahogo de la amistad ha sido suficiente alguna vez para producir los mas felices frutos de santificación. Una palabra de esta naturaleza fué la que abrió los ojos á S. Francisco de Javier, le hizo entrever la nada del mundo, sentir la suma importancia de su salvacion, que él descuidaba, y lo preparó á ser el instrumento de la salvacion de tantas almas.

(1) Mat. 5, 16.

¡Cuántos otros santos debieron su eterna felicidad á un consejo dictado por la caridad, y sazonado por la discrecion y la prudencia! ¡Cuántas personas que poseen la estimacion de sus allegados, no tendrian muchas veces mas que decir una palabra para afirmar un valor vacilante, para apartar á un jóven impelido de sus pasiones, del camino funesto en que se mete, ó para sacarlo del abismo en que se ha precipitado! ¿No seria esto hacer un noble y santo uso del ascendiente que se puede tener sobre sus hermanos? Se habla para comunicarles el espíritu del mundo, y para arrastrarlos al mal; y no será uno mudo sino cuando una palabra dicha á tiempo les seria tan saludable? Hay personas que con sus consejos fuera de orden é importunos alejan de la religion á los que tratan de atraer á ella. La prudencia y la dulzura son aquí indispensables. Ved aquí el objeto de algunos consejos de los mas útiles. Dar gusto por las buenas lecturas, apartar de las malas y evitar el desafecto á leer. Inclinar á la oracion, como que es la primera necesidad, y el gran recurso de los desgraciados; los pecadores lo son siempre. Se nos dice sin cesar: Yo no veo la verdad... yo no tengo fuerza para ello... Que sea nuestra respuesta: *Pedid y recibireis*. No podemos hacer en esto cosa mejor. Despertar la esperanza. Las personas tiranizadas de las pasiones ó que han cometido grandes pecados, carecen de ella casi

siempre. El desaliento y la desesperacion pierden millares de almas que la confianza en Dios hubieran salvado.

Inspirar el deseo de oír la predicacion de la divina palabra, esponer sus dificultades, ó á lo menos de hablar á algun fervoroso eclesiástico. ¡Cuántas veces un momento de conversacion con un buen sacerdote ha bastado para disipar prevenciones arraigadas! Hablar de la Sma. Virgen y de su grande compasion hácia todos los que están en trabajos, y particularmente hácia los pecadores. Si nosotros obtenemos que se le rinda con fidelidad algun homenaje, aunque no sea mas que rezar la salutacion angélica para honrar su corazon immaculado, ó invocar su nombre, pronto lo habremos conseguido todo.

PUNTO III.

Oraciones fervorosas.

Nada es mas sobrenatural que la conversion de los pecadores. La industria humana es en esto impotente; todo es del resorte de la gracia. ¿Y cuál es el canal ordinario de la gracia? La oracion. Orando Moises sobre el monte, contribuyó á la victoria de Israel, mas que Josué mismo combatiendo en la llanura. De este modo una alma humilde y oculta, derramando su corazon delante de Dios y pidiéndole la vuelta de los hijos pródigos á los brazos de su padre, preparará el suceso de la palabra evangélica ó

del ministerio pastoral; y tendrá muchas veces todo el mérito de las felices conversiones, cuyo honor tal vez recibirá otro. ¿Creemos nosotros suficientemente en la divina eficacia, y en la omnipotencia de la oracion cuando se hace en nombre de Jesucristo? ¿Y oramos alguna vez con mas seguridad en nombre de Jesucristo, que cuando pedimos la salvacion de los pecadores? ¿No es por ellos por quien es Jesus, por quien es Salvador? ¡Ah, con qué ardor desea su vuelta á la justicia! Es propio de Dios, nos dice la Iglesia, enternecerse por nuestras desgracias y perdonar. ¿Cuántas veces no se queja en la Escritura de que se deja á su justicia castigar y perder almas que tanto querria salvar? Nos dice por uno de sus profetas: *Yo he buscado un hombre que ponga su oracion, como una muralla, entre mi cólera y los culpables; que tome el partido de los pecadores contra mí impidiéndome herirlos. . .* Sí, se inclinaba tanto mi corazon á la clemencia, que un solo hombre hubiera bastado para suavizar mi cólera. Yo he buscado este hombre . . . ¿por qué fué que no lo he encontrado? . . . (1)

¡Ah, Señor! vos no buscareis en vano á este amigo de los pecadores, que invoque por ellos vuestro nombre y detenga vuestro brazo vengador. Vos lo encontrareis en la piadosa sociedad de hijos de María: honrando su Corazon,

(1) Ezech. 22, 30.

han aprendido ellos la caridad. No cesarán de clamar hácia vos: *Perdonad, mi Dios, perdonad á vuestro pueblo*, y no permitais que llegue á ser juguete de vuestros enemigos y los suyos . . . (1) ¡O María! á los pecadores debeis el mas grande de vuestros privilegios, vuestra divina maternidad; tambien principalmente por ellos habeis recibido vuestro poder: ¿será posible que los ovideis? Está en vuestras manos el precio de su redencion, en vuestro Corazon está escrito su nombre . . . mostrad que vos sois su Madre. Acordaos &c. (pág. 35.)

TERCER MOTIVO DE NUESTRO CELO

PARA LA CONVERSION DE LOS PECADORES.

NUESTRO PROPIO INTERES.

PRIMERA MEDITACION.

CUANDO NO SE TIENE CELO POR LA SALVACION DEL PRÓJIMO, ESTA UNO EN GRAN PELIGRO DE PERDERSE A SI MISMO.

PUNTO I.

Se falta al mas esencial de los deberes del cristiano, la caridad.

Todo el Evangelio se encierra en el doble amor de Dios y del prójimo. El es el fuego sa-

(1) Joel. 2, 17.

grado que Jesucristo trajo del cielo y que desea con tanto ardor encender en todos los corazones. ¿Se encuentra de él una centella en el hombre que ve con el mismo ojo la gloria y el ultraje de su Dios, la salvacion y la pérdida de sus hermanos? ¿Dios es alguna cosa para el que no toma parte en su causa cuando la ve traicionar y la puede defender? Evidentemente quebranta de la manera mas formal el primero y el gran mandamiento de la ley.

En cuanto al segundo que es semejante al primero, si nos obliga á socorrer á nuestros hermanos en sus necesidades temporales, nos impone una obligacion mas estrecha todavía de asistirlos en sus necesidades espirituales. Debemos amar al prójimo como *Jesucristo nos ha amado á nosotros* (1). ¿Para qué ha derramado él su sangre? Por salvar á nuestra alma, y no precisamente para salvar nuestro cuerpo; para librarnos del infierno; y no para preservarnos de las miserias humanas.

De aquí viene lo que dice S. Agustin: *Si vosotros no teneis celo, vosotros no teneis amor*. Además S. Juan nos enseña que: *El que no ama, está muerto* (2). ¡Triste estado del que permanece indiferente á la salvacion de sus hermanos! Se falta por solo esto al mas esencial de sus deberes y al que hace esta situacion mas deplorable todavía.

(1) 1. Joan. 4, 12.

(2) 1. Joan. 3, 14.

han aprendido ellos la caridad. No cesarán de clamar hácia vos: *Perdonad, mi Dios, perdonad á vuestro pueblo*, y no permitais que llegue á ser juguete de vuestros enemigos y los suyos . . . (1) ¡O María! á los pecadores debeis el mas grande de vuestros privilegios, vuestra divina maternidad; tambien principalmente por ellos habeis recibido vuestro poder: ¿será posible que los ovideis? Está en vuestras manos el precio de su redencion, en vuestro Corazon está escrito su nombre . . . mostrad que vos sois su Madre. Acordaos &c. (pág. 35.)

TERCER MOTIVO DE NUESTRO CELO

PARA LA CONVERSION DE LOS PECADORES.

NUESTRO PROPIO INTERES.

PRIMERA MEDITACION.

CUANDO NO SE TIENE CELO POR LA SALVACION DEL PRÓJIMO, ESTA UNO EN GRAN PELIGRO DE PERDERSE A SI MISMO.

PUNTO I.

Se falta al mas esencial de los deberes del cristiano, la caridad.

Todo el Evangelio se encierra en el doble amor de Dios y del prójimo. El es el fuego sa-

(1) Joel. 2, 17.

grado que Jesucristo trajo del cielo y que desea con tanto ardor encender en todos los corazones. ¿Se encuentra de él una centella en el hombre que ve con el mismo ojo la gloria y el ultraje de su Dios, la salvacion y la pérdida de sus hermanos? ¿Dios es alguna cosa para el que no toma parte en su causa cuando la ve traicionar y la puede defender? Evidentemente quebranta de la manera mas formal el primero y el gran mandamiento de la ley.

En cuanto al segundo que es semejante al primero, si nos obliga á socorrer á nuestros hermanos en sus necesidades temporales, nos impone una obligacion mas estrecha todavía de asistirlos en sus necesidades espirituales. Debemos amar al prójimo como *Jesucristo nos ha amado á nosotros* (1). ¿Para qué ha derramado él su sangre? Por salvar á nuestra alma, y no precisamente para salvar nuestro cuerpo; para librarnos del infierno; y no para preservarnos de las miserias humanas.

De aquí viene lo que dice S. Agustin: *Si vosotros no teneis celo, vosotros no teneis amor*. Además S. Juan nos enseña que: *El que no ama, está muerto* (2). ¡Triste estado del que permanece indiferente á la salvacion de sus hermanos! Se falta por solo esto al mas esencial de sus deberes y al que hace esta situacion mas deplorable todavía.

(1) 1. Joan. 4, 12.

(2) 1. Joan. 3, 14.

PUNTO II.

Se falta á él sin remordimientos.

Este deber es de la clase de aquellos respecto de los cuales la ilusion es mas fácil y mas ordinaria. Se cree que la obligacion del celo mira únicamente á los ministros del Señor; que hará uno lo bastante si se santifica á sí mismo. Por lo que respecta á la santificacion de los otros, se cree haber respondido á todo diciendo: *No es este mi negocio.* ¿Y de quién, pues, es el asunto, pregunta S. Juan Crisóstomo? Puede ser que sea del demonio, que trabaja con tanto ardor y constancia en tentar y perder? ¿Será de los hereges y de los libertinos, que hacen tantos esfuerzos, y emplean tantos medios para corromper la fe y las costumbres?

¿No tengo yo vergüenza de hablar como Cain, preguntando si soy el custodio de mi hermano (1)? Sí, sin duda yo soy: y desgraciado de mí si viene á perderse, no solamente por efecto de mis escándalos, sino por mi negligencia en edificarlo, en advertirle, y en rogar por él. La misma ley que me obliga á amarlo, me obliga á desearle y á procurarle, hasta donde pueda, la felicidad: Dios, dice la Escritura, *ha confiado cada hombre á los cuidados de su prójimo* [2]. Sin embargo, está uno dormido respecto de una obli-

(1) Gen. 4, 2

(2) Eccl. 17, 12.

(1) Joel. 2, 17.

gacion tan grave; pero en la muerte y en el tribunal de Jesucristo ¿qué modo de despertar?

PUNTO III.

¿Cómo no temer un juicio sin misericordia?

El que ha de sentenciar sobre nuestra suerte eterna es el mismo que ha amado tan tierna y escesivamente las almas; el que nos ha dado un mandamiento tan estrecho de amarnos unos á los otros, como él nos amó el primero, y que ha tomado por su precepto particular, como mas conforme á las inclinaciones de su divino Corazon, el bello precepto del amor fraternal. ¿Con qué severa equidad vengará su infraccion y menosprecio en la cruel insensibilidad de los que habrán dejado perecer á las almas!

Ah! ¿que un Dios víctima de su amor por la salvacion de los hombres, será un juez terrible para los hombres sin misericordia y sin celo! ¿Qué sentencia tan formidable saldrá contra ellos de sus llagas! *Alejaos de mí, artífices de iniquidad, yo no os conozco* [1]; no veo en vosotros el carácter de mis discípulos; no teneis nada de comun conmigo. La dureza de vuestros corazones respecto de vuestros hermanos ha endurecido el mio respecto de vosotros. Su desgraciada suerte no os ha movido á compasion, yo no la tengo de la vuestra. Habeis rehusado

(1) Matth. 7, 23.

concurrir conmigo á salvarlos, yo no soy mas vuestro Salvador.

¡O Dios mio, tened piedad de mí! Yo soy indigno de ella, lo confieso, porque no he tenido piedad de mis hermanos; merezco que me trateis con todo el rigor de una justicia inexorable; pero escuchad todavía en mi favor la voz de vuestra infinita misericordia. Señor, no entreis en juicio con un siervo infiel que se juzga y se condena á sí mismo. Y vos, ó María; en quien los ángeles encuentran el gozo, los justos la gracia y los pecadores el perdon, rogad por mí pobre pecador, y os conjuro por vuestro corazon tan puro y tan compasivo; y despues que me hubiéreis reconciliado con Jesus, vuestro adorable Hijo, yo no cesaré de invocaros por los que han tenido como yo la desgracia de ofenderle. Acordaos &c. (pág. 35.)

SEGUNDA MEDITACION.

PRECIOSAS VENTAJAS DE UNA VIDA EMPLEADA EN
LAS OBRAS DE CELO.

PUNTO I.

La gloria de esta vida.

¡O qué hermosa es la vida de un cristiano celoso de la salvacion de sus hermanos! ¡Es la vida de todos los grandes hombres que la religion

(1) JOEL. 2, 17.

ha formado y que aun forma todos los dias; qué trabajos emprendidos, qué sufrimientos pasados por un tan noble fin! La vida de los ángeles que se dedican tan generosamente, como nos enseña S. Pablo, *al servicio de los que deben obtener la magnífica herencia de la salvacion* (1): la vida de la Santísima Virgen, que en cualidad de Madre de un Dios Salvador, Abogada y Medianera de los pecadores, no tuvo jamas deseo mas ardiente que cerrar el abismo bajo sus piés, y abrirles el cielo: la vida de Dios mismo en alguna manera, porque todos sus pensamientos, todos sus afectos y todos sus sacrificios son para la salvacion de los hombres.

Cuando trabajamos en esto, nosotros somos *sus ayudas y sus cooperadores* (2), segun la expresion del grande Apóstol. ¡Y en cuál de sus obras quiere aceptar nuestra cooperacion el que no necesita sino de sí mismo? En la mas hermosa y la mas admirable de todas las que conocemos, la santificacion de los hombres.

S. Agustin se adelanta hasta decir que mudar un pecador en justo, es una maravilla que escede á la creacion del cielo y de la tierra; y S. Dionisio asegura que todas las cosas que llamamos divinas, por razon de su escelencia, no hay ninguna que lo sea tanto como concurrir con Dios á la salvacion de las almas.

(1) Hebr. 1, 14.

(2) 1. Cor. 3. 9.

¡Ah, Señor! vos honrais escesivamente á vuestros amigos, cuando los asociáis á tan grandes designios. Aquel será para mí el primer fruto de una vida empleada en la salvacion de mis hermanos: el segundo me será todavía mas querido.

PUNTO II.

La santidad de esta vida.

Ella es pura y abundante en merecimientos: dos caracteres de la vida verdaderamente santa, dos títulos incontestables á las mas ricas coronas de la feliz eternidad. La caridad es la guarda mas segura de la inocencia: es raro que un hombre celoso de la salvacion de sus hermanos llegue á perder un tesoro tan precioso. Dios que lo ama como á instrumento de su misericordia, tiene por él una providencia y unas atenciones particulares; lo guarda como á las pupilas de sus ojos. Los ángeles, cuyos piadosos esfuerzos para la santificacion de las almas que les son confiadas, secunda, velan sobre sus pasos, y le prodigan los cuidados mas tiernos: combaten á su lado, lo cubren con sus alas, y lo llevan en sus brazos.

Tuvo sin embargo la desgracia de caer, está escrito: *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia* (1). Sus obras, ó mi Dios, os hablarán por él. ¿Sereis inflexi-

(1) Math. 5, 7.

ble respecto del que con tanta frecuencia os ha inclinado á la misericordia en favor de los otros? ¿Contristareis á los escogidos que rodean vuestro trono, rechazando los votos ardientes que os dirigen por el que despues de vos los ha salvado? No, Señor; vos ireis con una gracia victoriosa al socorro de un pecador que tiene, yo me atrevo á decirlo, algun derecho á vuestra clemencia; y penitente casi tan pronto como culpable, volverá á tomar con un ardor nuevo el amable yugo de vuestra ley. La vida de un cristiano celoso es pura y abundante en merecimientos.

Todo es elevado en ella, santificado por el fin mas agradable á Dios, la caridad; porque el celo no es mas que la caridad en el grado mas perfecto. Es limosna hecha á las almas; y tan superior á la que no tiene por objeto mas que el cuerpo y el tiempo, cuanto el alma es superior al cuerpo, y los bienes y los males de la eternidad, á los bienes y los males de esta vida que pasa tan presto. ¡Qué hermosa y santa es la vida de un cristiano celoso!

PUNTO III.

Consuelo de esta vida.

¿Para quién seria el testimonio de la buena conciencia, si no fuera para el que procura á Dios toda la gloria, y al prójimo toda la felicidad que puede? O los trabajos que emprende

para volver al redil divino las ovejas extraviadas, quedan infructuosos, y se consuela con el pensamiento de que Dios mira sus deseos, y que medirá sus recompensas por la estension y sinceridad de ellos; ó sus esfuerzos consiguen el suceso que desea; y entonces ¡qué satisfacción no experimenta, viendo vueltos á la inocencia y á la paz los que estaban tan léjos de ellas, é ir al cielo los que tenia el dolor de ver correr al infierno!

Si es dulce enjugar las lágrimas del desgraciado, ¿lo es menos preservar á las personas que se aman, de la morada de lágrimas interminables, y de eterno crujiir de dientes? Si no hay alegría mas pura que la de hacer á otros felices, aun en el sentido tan limitado que se da á esta palabra en el lenguaje del mundo, ¿cuál será la alegría del que contribuye á hacerlos escojidos?

¡O santos placeres! Dádmelos, Señor, dadme las almas de mis hermanos, la alma de aquel pariente, de este amigo.... Dádmelas, á fin de que yo las dé á la eterna felicidad. O mas bien ¡Dios mio! conceded su conversion y su salud, no á la solicitud de un pecador, sino á los sufrimientos, á las lágrimas, á la sangre de Jesucristo y á la intercesion de su Madre.

Acordaos &c. (pág. 35.)

MEDITACION TERCERA.

DULCE Y FELIZ MUERTE DEL CRISTIANO CELOSO
DE LA SALVACION DE LAS ALMAS.

PUNTO I.

El se felicita de lo pasado.

La muerte, que los santos doctores llaman aurora de la eternidad, derrama una gran luz sobre las verdades sagradas que son objeto de nuestra fé. ¡Oh, qué bien se comprende entonces, que no habia en el mundo mas de una sola cosa importante: servir á Dios, glorificar á Dios, y en cuanto se pueda contribuir á hacerle servir y glorificar!

¿Un cristiano celoso, llegado al término de su peregrinacion, puede recordar sin alegría lo que ha hecho, y lo que ha deseado hacer por la gloria de Dios y la salvacion de sus hermanos? ¡Qué dulce es para él repetir con el rey profeta: Vos sabeis, Señor, cuántas veces se ha entregado mi alma al dolor, y he experimentado una especie de desmayo, viendo á los pecadores que abandonaban vuestra ley (1)! ¡Cuántas veces hubiera querido recorrer el mundo entero, publicar por todas partes vuestras grandezas y vuestras misericordias, y poner á vuestros

(1) Ps. 118.

piés todos los corazones con el mio! ¡Cuántas veces he envidiado la suerte de los hombres apostólicos, que, á trueque de su reposo y de su vida, iban á conquistaros reinos!... Pero yo era indigno de un tan glorioso ministerio. A lo menos, Dios mio, sin salir de mi profesion, he podido con el socorro de vuestra gracia arrojar en los corazones algunas centellas de vuestro amor. ¡Feliz de amaros así en los otros y por los otros, porque yo os amaba muy poco por mí mismo! ¡Oh, qué dulce es la muerte cuando viene á coronar una vida empleada toda en amar y en hacer amar á Dios!

PUNTO II.

El se consuela con lo presente.

Un cristiano verdaderamente celoso, que se dedica á la santificacion de sus hermanos por la conviccion que tiene de que la salvacion es el todo, que los intereses de la eternidad son en tal manera superiores á todos los otros, que ellos solos merecen ocuparnos seriamente, es un hombre *que vive de la fe* (1), y que, para servirme de una hermosa imágen del piadoso autor de la Imitacion, se mantiene en pié sobre las cosas presentes que ha puesto bajo sus plantas, teniendo la mirada de su alma fija en

(1) Cal. 3, 11.

las cosas eternas.... (1) ¡Oh! ¡qué lenitivo á las penas inseparables de la muerte encuentra un hombre semejante al fin de su carrera!

El mundo ha pasado para él; mas él lo menospreciaba, y mejor que nunca ve ahora la nada del mundo. Deja á otros lo que él poseia acá abajo; pero sus buenas obras y sus méritos delante de Dios, eran el único bien que estimaba. Su cuerpo sufre, pero su alma está en paz. La habitacion terrestre cae en ruinas; pero el cielo se abre. Deja las personas que le son queridas; pero las volverá á ver, para no dejarlas ya en aquella bienaventurada patria de los escogidos, hácia la cual él los enseñaba á dirigir todos sus deseos, como él encaminaba allá todos los suyos. Jesucristo era su vida; morir es para él una ganancia (2). ¡Oh, muerte! ¿dónde está, pues, tu victoria? (3)

PUNTO III.

Está lleno de esperanza para lo porvenir.

S. Vicente de Paul decia, que siempre habia visto morir á las personas caritativas en la calma de la confianza: ¿hay persona mas caritativa que el cristiano santamente hambriento de la salvacion de su prójimo?

El sabe á quien ha confiado el depósito de

(1) Im. 1, 3, c. 38.

(2) Philip. 1, 21.

(3) 1 Cor. 15, 55.

sus buenas obras; su tesoro está en manos seguras. Ha cometido faltas, y faltas considerables. Recuerda lo que nos enseña el mismo Espíritu Santo, *que la caridad cubre la multitud de los pecados* (1) y que el celo ejercitado respecto de los pecadores, es de todas las penitencias la mas eficaz.

¡Oh, que ama á reposar su espíritu en el pensamiento de aquel reino celestial, donde todas las coronas son para la caridad! ¡Qué deliciosos trasportes, cuando oiga que Jesus le dice: *Ven, bendito de mi Padre!* Tendrias derecho á la recompensa de los escogidos aun cuando no hubieras hecho mas de aliviar la hambres y la sed de tus hermanos; y hay algunos de ellos que os deberán estar enteramente colmados de felicidad. Cuando por vuestras oraciones y todos los cuidados de vuestro celo, habeis hecho recobrar á los pecadores el rico ornamento de mi gracia, es mas que si me hubiérais dado un vestido en la persona de los pobres.

Pero ¡qué aumento de confianza en el momento de la muerte, para un miembro celoso de la Archicofradía, en la memoria de los homenajes que ha tributado y que ha hecho tributar á María! Invocándola por los pecadores y determinando á los pecadores mismos á invocarla, obtenia su vuelta á la virtud. Muchas veces ha conjurado á la augusta Virgen á que

(1) Petr. 48.

lo asista en este momento supremo.... ¡Vos no lo olvidareis, ó María! Vos vendreis, tierna Madre, cerca del lecho de vuestro hijo, á consolar, á fortificar su alma y hacer del dia de su muerte el dia de su triunfo.

Acordaos &c. (Pág. 35.)

CONSAGRACION

al Santísimo Corazon de María, que conviene hacer el dia de su entrada en la Archicofradía, y renovarla de tiempo en tiempo.

Vos me reservais, pues, todavía, ó María, este precioso y tierno favor despues de tantos otros que he recibido de vuestra bondad maternal. Yo estaba ya cerca de vos, como vuestro siervo, mas cerca de vos como vuestro hijo; y ved aquí que vos me colocais el dia de hoy, si me atrevo á esplicar de este modo, hasta lo mas íntimo de vuestro Corazon, pues que vos me admitis en el número de los que haciendo profesion particular de honrarlo, adquieren tambien derechos particulares á su amor. Madre amable de mi Redentor: yo me regocijo de pertenecer por un nuevo título: no, jamas serán demasiados los lazos que me unan á María. Consentid, yo os lo suplico, en la consagracion que yo hago de todo mi ser á vuestro Corazon immaculado. Todo lo que tengo, todo lo que soy, todo lo que espero, os lo doy para la gloria de Jesus.

¡O noble Corazon de la mas perfecta de las criaturas! ¡O fuente inagotable de gracias y bendiciones! ¡O modelo completo de todas las virtudes, espejo fiel donde reflejan las perfecciones del Corazon adorable del Hombre Dios! Vos sereis el camino por donde iré á mi Salvador y el canal de los nuevos beneficios que derrame sobre mí. A vos, Corazon compasivo de mi Madre, comunicaré mis penas; á vos invocaré en mis peligros y consultaré en mis dudas. Vos sereis la sagrada escuela en que estudie la ciencia de la salvacion. De vos aprenderé lo que vos habeis tan bien aprendido de Jesus, la pureza, la humildad, la dulzura, la paciencia y sobre todo la divina caridad.

¡Qué dulzura para mí, Virgen santa, pertener á la Archicofradía de vuestro Corazon, participar de sus méritos, uniéndome á todo lo que ella hace para consuelo y gloria del Corazon de Jesucristo y del vuestro! La proteccion visible que vos concedeis á esta piadosa asociacion, y los sucesos admirables que vos le alcanzais, prueban bastante que os es agradable. ¡Y cómo no os agradaria, dedicándose á la conversion de los pecadores, cuya salvacion deseais, como una tierna madre desea la felicidad de sus hijos? Y yo tambien, en cuanto pueda, quiero concurrir á una obra tan excelente; y por vos, ó María, espero concurrir á ella eficazmente. Es en vano que se esfuerce el infierno á retener en sus lazos las almas des-

graciadas que escitan vuestra piedad: vos las ayudareis á romper sus cadenas; vos les alcanzareis un vivo dolor de los ultrajes que han hecho á la Magestad del Señor, y de la ingratitude con que ellas han pagado sus beneficios. Vos les dareis lágrimas para llorar todos sus crímenes; vos les inspirareis una voluntad irrevocable de no volver á cometerlos, y un deseo ardiente de repararlos. Sí, yo me lleno de complacencia al pensar que escuchareis mis votos, que bendecireis los esfuerzos que haga por la conversion de los pecadores, y que con muchos de ellos vueltos al arrepentimiento y á la felicidad por mis débiles oraciones y por vuestra poderosa intercesion, con vos, ó María, bendeciré eternamente en el cielo á Jesus, vuestro adorable Hijo, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo en los siglos de los siglos. Así sea.

LICENCIA PARA IMPRIMIR ESTE LIBRO.

Visto el parecer del tercer cura del Sagrario Br. D. José Ignacio Velazquez de la Cadena, damos nuestra licencia para la impresion que solicita el Dr. D. Juan García Quintana, del librito que contiene la historia, gracias y demas perteneciente á la cofradía del Santísimo Corazon inmaculado de María; no saliendo á la luz pública sin el previo correspondiente cotejo. Lo decretó y firmó el Señor Vicario Capitulár.

Patiño.

Dr. José M. Covarrubias,
Secretario.

TABLA DE LAS MATERIAS.

	Páginas.
Cap. I. Historia del establecimiento de la Archicofradía.	3
Cap. II. Estatutos de la Archicofradía.	16
Cap. III. Espíritu que debe animar á los miembros de la Archicofradía.	21
Cap. IV. Condiciones que hay que llenar para hacer parte de la Archicofradía.	27
Cap. V. Modo de erigir y agregar las cofradías particulares.	28
Meditaciones para uso de los asociados.	32
Consagracion al Smo. Corazon de María.	69



DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



DE INSTRUCCIONES Y DE PRECES,

para el uso

DE LOS MIEMEROS

DE LA ARCHICOFRADIA

DEL SANTISIMO E INMACULADO

CORAZON DE MARIA,

ESTABLECIDA EN LA IGLESIA PARROQUIAL

DE N. S. DE LAS VICTORIAS

DE PARIS,

Por M. El Abate Desgenettes Cura de N. S. de las Victorias.

TRADUCIDO AL CASTELLANO

PARA ECSITAR LA PIEDAD DE LOS FIELES

á honrar

AL SANTISIMO É INMACULADO

CORAZON DE MARIA

É INVOCAR SU PATROCINIO EN FAVOR

DE LOS PECADORES.



GUADALAJARA.

Imprenta de Rodriguez.

1848.

TABLA DE LAS MATERIAS.

	Páginas.
Cap. I. Historia del establecimiento de la Archicofradía.	3
Cap. II. Estatutos de la Archicofradía.	16
Cap. III. Espíritu que debe animar á los miembros de la Archicofradía.	21
Cap. IV. Condiciones que hay que llenar para hacer parte de la Archicofradía.	27
Cap. V. Modo de erigir y agregar las cofradías particulares.	28
Meditaciones para uso de los asociados.	32
Consagracion al Smo. Corazon de María.	69



DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



DE INSTRUCCIONES Y DE PRECES,

para el uso

DE LOS MIEMEROS

DE LA ARCHICOFRADIA

DEL SANTISIMO E INMACULADO

CORAZON DE MARIA,

ESTABLECIDA EN LA IGLESIA PARROQUIAL

DE N. S. DE LAS VICTORIAS

DE PARIS,

Por M. El Abate Desgenettes Cura de N. S. de las Victorias.

TRADUCIDO AL CASTELLANO

PARA ECSITAR LA PIEDAD DE LOS FIELES

á honrar

AL SANTISIMO É INMACULADO

CORAZON DE MARIA

É INVOCAR SU PATROCINIO EN FAVOR

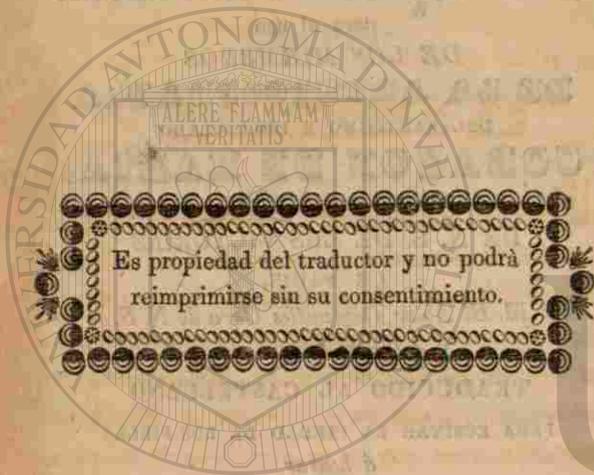
DE LOS PECADORES.



GUADALAJARA.

Imprenta de Rodriguez.

1848.



Es propiedad del traductor y no podrá
reimprimirse sin su consentimiento.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1818

SR. GOBERNADOR.

Para dar cumplimiento al decreto de V. S. he leído detenidamente la traducción que se ha hecho del francés al castellano de la obra titulada, *Manual de instrucción y de oraciones para el uso de los miembros de la Archicofradía del santísimo é inmaculado Corazon de Maria, establecida para obtener la conversion de los pecadores*, y me ha sido tan agradable como edificante su lectura, pues en toda la obra encuentro los motivos mas dulces y eficaces para excitar en los fieles sentimientos de amor y confianza hacia el purísimo Corazon de la Madre de Dios. [®]

El autor del manual de instrucción animado de un ardiente celo por la conversion de los peca-

dores, presenta á estos en la Archicofradia del purisimo Corazon de Maria un ausilio poderoso para salir de su infeliz estado, y las exhortaciones con que en este libro les llama á que busquen el remedio de sus males en la Madre de misericordia, son tan tiernas y conformes con los sentimientos de los santos Padres, que nada dejan que desear á los que quieran, sean cuales fueren los estravios de su vida, ocurrir confiadamente al conducto seguro por donde bajan á la tierra innumerables gracias del cielo. Se refieren en esta obra el origen y progresos extraordinarios de la Archicofradia, y algunos prodigios obrados por la santisima Virgen despues de haber implorado sus bondades los asociados en favor de las personas que les han sido encomendadas. El autor al publicar los hechos no pretende anticipar el juicio infalible de la Iglesia, y unicamente quiere que se les de el credito que la piedad solida é ilustrada tenga por conveniente: y como en tales hechos no se encuentra cosa alguna inverosimil, extravagante ni agena de las misericordias de Maria santisima, una critica juiciosa no podrá reprobar su publicacion, y si será muy util para alentar la esperanza cristiana. El pequeño tra-

tado sobre indulgencias, es en un todo conforme con la doctrina catolica; y en fin, nada he hallado en este libro que sea contrario á la Religion y á las buenas costumbres; por lo que le juzgo muy digno de imprimirse.

Este es mi parecer, salvo siempre el superior de V. S.

Guadalajara, Diciembre 23 de 1847.—*Pedro Barajas*

Guadalajara, Diciembre 24 de 1847.—Por lo que toca á la Eclesiastica jurisdiccion, se concede la licencia que se solicita para la impresion del adjunto libro titulado, Manual de instrucciones y de oraciones &c., á que se refiere el anterior dictamen. El Sr. gobernador de la mitra así lo decretó y firmó.—*Espinosa*—*Dr. Carlos Maria Colina*.—Pro secretario.

Con el deseo de excitar la piedad de los fieles para que honren el santísimo é immaculado Corazon de María, é imploren por su medio la conversion de los pecadores se ha tradacido este libro, no dudando, que todos los que lo leyeren, encontrarán en el los estímulos mas poderosos para encender en su corazon los sentimientos de una verdadera devocion y una firme confianza en el poderosísimo patrocinio de Maria. Por esto es, que encarecidamente se suplica á todos aquellos, á cuyas manos llegare no se desdenen de leerlo, figurandose que sea un libro comun de devociones, sino que disimulando los muchísimos defectos de que encontrarán plagada esta traduccion, lo lean atentamente para pesar en la balanza da una razon ilustrada por la fe, las sólidas razones que el autor alega, y los hechos que cita para probar: que Maria es el conducto seguro por el que se alcanzan del Padre de las luces, todos los dones y gracias, que se le piden en el nombre de Jesus su Hijo santísimo. Que lo lean sí, les rogamos por las entrañas de N. S. Jesucristo que lo lean, y ellos sentiran luego las suaves inspiraciones de la gracia, como la primera y muy

segura prenda de los beneficios que alcanzarán, invocando la ternura y compasion del santísimo é immaculado Corazon de Maria.

¡O Corazon santísimo de Maria! acoged benigno nuestros votos, y recibid este muy pequeño homanage que os ofrecemos poniendolo bajo de vuestra proteccion confesando: que ni el que planta, ni el que riega, sino unicamente Dios es quien da el incremento á las obras que se consagran á su gloria, y á la vuestra.

Por no aumentar el volumen de este libro haciendolo mas costoso, se ha omitido en la traduccion todo el devocionario que el autor puso en el original; y solo se encontrarán al fin las devociones especialmente consagradas á honrar el santísimo Corazon de Maria y á implorar por sus ruegos la conversion de los pecadores.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CONSAGRACION.

AUGUSTA Y SANTISIMA VIRGEN MARIA Madre gloriosa de Jesucristo mi Salvador, Señora del cielo y de la tierra, cuyo poder solo se emplea en alcanzarnos los beneficios de la divina misericordia, dignaos recibir benigna este corto homenaje que humildemente deposito en vuestros pies. Bendecid, proteged este pequeño libro, que el amor por la mas tierna de las madres, el reconocimiento por las gracias infinitas y sin número de que me habeis colmado á mí y á mis hermanos, me han inspirado componer. Yo lo consagro al honor y gloria de vuestro santo é inmaculado Corazon. Que todos los que lo lean se sientan, por vuestra divina influencia,

siempre abrasados del mas puro amor de Dios, y de la ternura mas grande hácia vos, nuestra buena y santa Madre. Que ellos se sientan, sin cesar, animados de un sincero deseo de su propia conversion, y de la de sus hermanos. ¡O Señora! á quien jamas se ha pedido en vano, ved lo que os demanda el mas humilde y mas indigno de vuestros siervos.



PREFACIO

DE LA

SEGUNDA EDICION.

Hoy hace tres meses que salió á luz la primera edicion de este pequeño Manual, y en este corto intervalo se han espendido dos mil cincuenta ejemplares. Poniendo este pequeño libro bajo la omnipotente proteccion de Maria, nosotros esperabamos que ella se dignaria bendecirlo; pero nunca nos lisongeabamos de que tuviera una propagacion tan pronta. Esta es para nosotros, una nueva prenda de los favores que la divina misericordia querrá añadir á las innumerables gracias que ha concedido ya á las oraciones y rúplicas de los zelosos devotos del santísimo é immaculado Corazon de Maria.

Este pequeño libro que no tiene otro mérito que el de referir con ingenuidad las gracias y

bendiciones de que Maria ha colmado los votos y los ruegos que el amor y la confianza le han ofrecido: este pequeño libro ha venido á ser, por la proteccion de Maria, un medio seguro de inspirar y propagar la veneracion del santísimo é inmaculado Corazon de la Madre de la misericordia, de la caridad, y de la compasion por el peligro en que se halla la salvacion de los pecadores. Desde que él ha hecho conocer la liberalidad de gracias y de misericordias con que la Reina del Cielo recompensa estos piadosos sentimientos, los fieles se han presentado en grupos á alistarse bajo la bandera de su santo é inmaculado Corazon. En principios de Enero solo se contaban en el registro de la cofradia, cuatro mil y algunos mas cientos de cofrades, y su número pasa hoy de siete mil, entre los cuales hay mas de dos mil doscientos hombres. Veinte asociaciones se han establecido ya en Francia, y apenas ellas se establecen, cuando los fieles por un piadoso concierto, acuden a ellas con empeño, y son ya muy numerosas. La establecida en la santa capilla de N. S. de la Delivrande en la Diócesis de Bayeux, en el domingo 7 de Abril, octava de la Pascua, dia de su ereccion y de su establecimiento, se contaban tres

cientos piadosos fieles inscritos en su registro. Se preparan otras muchas. Cinco están ya agregadas á nuestra Archicofradia, y son: la de San Pedro de Auxerre, la de la Delivrande, Tours, S. Leonardo de Alenzon, N. S. de la Bellegardé en la Diócesis de Orleans, y dentro de muy pocas semanas otras muchas van á ser admitidas en la gran familia de los corazones consagrados al santísimo é inmaculado Corazon de la mas santa y mas gloriosa de todas las criaturas. Ordenes religiosas van á entrar en cuerpo en nuestra Archicofradia, y á poner en comun con nuestros votos, el fruto y los méritos de sus piadosos trabajos, y de sus santas austeridades. Algunas santas congregaciones y seminarios, están ya alistados bajo el estandarte pacífico del santo é inmaculado Corazon de Maria. De todos estos asilos de la piedad y de la caridad sacerdotal van á salir, para presentarse en medio de la familia cristiana numerosos apóstoles de la gloria y del poder del santísimo é inmaculado Corazon de la Madre de la divina misericordia.

¡Ah! Nosotros tenemos intima confianza de que muy pronto la Francia, dominio privilegiado de la augusta Soberana del cielo y de la tierra, la Francia entera enarbolará el estandarte del Co-

razon inmaculado de Maria. Destrozada por cincuenta años de impiedad, herida por los golpes, las violencias que la han hecho sufrir tantas pasiones, y tantas facciones como las que han despedazado y ensangrentado su seno, reposará bajo su sombra saludable y curará sus llagas tan profundas y repetidas, por las santas emanaciones de la concordia, de la indulgencia y del amor; dulces sentimientos de que el santísimo é inmaculado Corazon de Maria es á la vez la fuente y la mina mas abundante.

Mas qué jesta mina inagotable de las riquezas del amor divino, no se abrirá sino solo para la Francia? guardémonos de pensarlo así, esto seria hacer un ultrage á la misericordia infinita de J. C. nuestro Salvador, que quiere, *que todos los hombres se salven, y vengan al conocimiento de la verdad*: es para toda la tierra, es para todos los hombres para quienes se ha puesto esta señal. Hoy 22 de Abril de 1839 hemos recibido una carta que se nos ha dirigido por un Cura de una Parroquia estrangera á la Francia y sometida á una dominacion herética. Ese Cura ha oido hablar de las conversiones obtenidas por las pæces de nuestra Archicofradia, y nos pide instrucciones porque quiere estable-

cer la misma asociacion en su parroquia, por el zelo que lo anima de la gloria de Dios y la salud de su rebaño; y acaso, sin que él pueda dudarlo, por un secreto designio de la misericordia divina, para la conversion de los desgraciados hereges que lo rodean. Jamas se habia presentado un momento mas favorable. Hoy la heregia está vencida, ella misma hace justicia á sus vanos y absurdos sistemas: ninguno de ellos puede hoy sostener, ni por un solo instante, el examen de parte de la razon: ella se ha suicidado, y nosotros creemos, que á los atractivos que la divina Omnipotencia ha depositado en el Corazon inmaculado de Maria, es á quien está reservado reunir á todos estos hijos extraviados, al unico redil del Pastor Divino.

¡Divina misericordia! ¡Proteccion omnipotente de Maria! vos no os limitareis á este primer favor. Vos animais el corazon, vos dirigis la voluntad del sucesor de S. Pedro y vicario de J. C., cuando el responde á la humilde súplica que hemos puesto á sus pies, pidiendole conceda indulgencias á la pequeña asociacion del santísimo é inmaculado Corazon de Maria, erigida en nuestra Iglesia, para implorar la conversion de los pecadores, cuando el Padre de la familia católica

en virtud del poder divino, de que él solo tiene el depósito y el uso universal, erigió, *de proprio motu*, esta pequeña asociación en Archicofradía, y concedió á sus directores poder agregar á ella á todas las que en toda la tierra se establezcan bajo su modelo y con el mismo intento. Esta buena voluntad del Padre comun de los cristianos trazó á la Archicofradía el glorioso destino que la bondad divina le preparaba: veamos como lo ha cumplido. Siete Misioneros apostólicos saldrán dentro de pocos días del seminario de misiones extranjeras para embarcarse en los primeros días de Mayo: ¡O que presagio tan feliz! es decir, en el mes consagrado á Maria y bajo los auspicios de esta gloriosa estrella del mar. Todos se han alistado bajo la bandera de su inmaculado Corazon: ellos van á reemplazar á los Gagelin, Marchand, Cornay, gloriosos testimonios de que él les ha alcanzado la dicha de verter su sangre, por la fe y el nombre del divino Jesus; y van á continuar los santos trabajos interrumpidos por el martirio de aquellos ilustres confesores de la fe. De estos siete apóstoles dos van á la China, á Sutehuen y á Tonking: dos al reino de Siam, la Camboge y el Merguy, y los otros tres al In-

dostan, á Pondichery y á Malabar. Ellos van á llevar la palabra de salud á estas regiones infieles sumergidas en las profundas tinieblas de la idolatría. Ellos encontrarán poblaciones numerosas á quienes sus antecesores han engendrado para Jesucristo y su Iglesia al precio de sus sudores y de su sangre. Todos ellos se proponen plantar en sus respectivas misiones, el santo estandarte del Corazon de Maria y formar asociaciones y cofradías, á las que nosotros nos apresuraremos á comunicarles por su agregación, las indulgencias y gracias con que la Iglesia ha enriquecido á nuestra Archicofradía.

Así es como esta hermosa y tierna devoción al santísimo é inmaculado Corazon de Maria en favor de la conversión de los pecadores, va á ser llevada y practicada hasta las estremidades de la tierra.

Y ¿podrá conocerse todo lo que puede procurár de gracias y de victorias al cuerpo de la Archicofradía, esta union tan católica de votos y de súplicas, que se levantará de todas las partes del mundo, y solicitará de la justicia divina, por los méritos del santo Corazon de Maria, la conversión de nuestros pobres y muy amados pecadores? Una parte de las misiones que van

á cultivar estos embajadores de Jesucristo, es actualmente presa de la persecucion mas violenta. El impío y feroz Minh-Mhen tirano de la Cochinchina, derrama á rios y por torrentes la sangre de los cristianos: sacerdotes, simples fieles, y aun mugeres y niños son sacrificados diariamente por sus satélites, en ódio de la fé. Nosotros no hemos ofrecido hasta hoy mas que votos y oraciones por la conversion de los pecadores, y la divina bondad se ha dignado oírlos: el grande número de las conversiones obtenidas, lo testifica. ¿Que será pues, cuando las asociaciones fundadas entre estas poblaciones cristianas, en esta primitiva Iglesia de la Asia, darán á la Archicofradía, y á cada uno de sus miembros un derecho para participar del mérito de la sangre que aun humea, de los Gagelin, Marchand, Cornay (1) y de tantos mártires de todo sexo: del martirio tan cruel y tan prolongado que sostiene por tantos años en la prision de Camló, el santo Sacerdote Jaccard? (2) Entonces será cuan-

(1) *Sacerdotes del Seminario de Misiones extranjeras, martirizados, hace tres años por la fé en la Cochinchina y Tonking.*

(2) *Sacerdote del Seminario de las Misiones extranjeras. La conservacion de su vida por cerca de año y medio de sufrimientos que padece.*

do ofreciendo al divino Jesus tantos méritos, tan poderosos para su corazon; nosotros obtendremos de su amor, de su clemencia, conversiones aun mas numerosas, que las que hasta hoy se ha dignado concedernos.

Conversiones cuyo curso no se corta. Nosotros conocemos un grande número de las que se han obrado (3) despues que nuestro Manual salió á luz. No creemos conveniente detallarlas aquí, su historia abultaria mucho este volumen. Sin embargo, esperamos no privar á nuestros cofrades, y á los fieles que desean saber, para bendecir las obras de la divina Misericordia, de la edificacion que debe causarles prodigios tan admirables; así es que nos proponemos recoger exactamente todas las gracias de este género, que quiera concedernos la bondad divina, y hacerlas publicar para gloria de Dios, honor de Maria nuestra santísima Madre y edificacion de nuestros hermanos, por un Boletin que publicaremos una ó dos veces al año. Para esto necesitamos ser ayudados, y á este fin escitamos el zelo de los directores de todas las diferentes Asociaciones en su edad abanzada, es un milagro continuado.

(3) *Tanto en Paris como en otras diferentes partes de la Francia.*

nes, y de todos los miembros que la componen. Les rogamos lleven una nota exacta de todas las gracias de conversion que lleguen á su noticia, examinen bien su principio, sus circunstancias y consecuencias, y que nos remitan una relacion exacta y bien detallada de ellas. Y aunque pudiera detenerlos el temor de alguna imprudencia de nuestra parte, ya se habrá notado con qué discrecion hemos procedido, en las que se han relatado en este Manual; lo que bastará para ponernos á cubierto de todo temor bajo este respecto.

Nosotros vamos ahora á hablar de las gracias obtenidas despues de la primera publicacion de este Manual. El altar dedicado á su Corazon presenta muchos testimonios de reconocimiento, que se le han ofrecido. En él hay tres corazones, uno de plata enviado por una señora de Rouen, que nos escribe lo ofrece por haber obtenido la conversion de un hijo único, por medio de las paces de la Archicofradia, á la que nosotros lo habiamos recomendado de su parte: y otros dos de plata sobredorada, el uno ofrecido por dos esposos cristianos en accion de gracias por la conversion de un marido vuelto á la Religion, y la curacion de un hijo único, obtenidas por las oraciones de la Archicofradia: y el otro presenta-

do sobre el altar de Maria, por veinte jóvenes, educados en un pupilage religioso de la capital, en reconocimiento de las conversiones obtenidas en sus respectivas familias, y de la curacion milagrosa de uno de ellos: gracias alcanzadas por la proteccion del santísimo é inmaculado Corazon de Maria, y solicitadas por la Archicofradia.

Hasta ahora nuestras paces no habian tenido otro objeto, que el de pedir la conversion de los pecadores. Reusabamos comprender en las recomendaciones públicas de los domingos, la mencion que se nos pedia por los enfermos y los afligidos: no era ciertamente por un sentimiento de desconfianza del soberano poder de aquella en la que despues de Dios hemos puesto toda nuestra confianza, lo que nos hacia obrar de esta manera: jamas podiamos olvidar que Maria es tambien la salud de los enfermos y el consuelo de los afligidos, así como el refugio de los pecadores: bien sabiamos que la Omnipotencia ha depositado en su corazon y en sus manos la plenitud de todos los bienes, para que ella sea la dispensadora de todas sus gracias en favor de los pobres mortales; pero nosotros creiamos que debiamos limitarnos á nuestro especial objeto, que era la conversion de los pecadores. Esta res-

tricción no ha convenido á Maria: la Madre de la misericordia quiere que su omnipotencia se emplee en favor de todos los que pueden padecer alguna necesidad.

Uno de mis parroquianos fue atacado de una perturbacion de la mente: el mal se hizo tan grave, que lo obligó á retirarse de su casa y de su familia. El sábado 16 de Marzo se le vino á recomendar á las oraciones de nuestra Archicofradia. Yo rehusé porque nuestro objeto es la conversion de los pecadores; pero se me representó la ruina inevitable de esta familia, la suerte de dos huérfanos, porque á tal condicion los reducia el estado desgraciado de su padre. Conmovidó mi corazon, lo recomendé á la mañana siguiente del 17. El 18 el enfermo, poco despues de medio dia, escribió á su muger una carta de cuatro páginas llenas de juicio y de sensatés, en la cual le da cuenta de las imprudencias que habia cometido en el giro de sus negocios en los dias que precedieron á su enfermedad, cosas que su familia ignoraba: discurre perfectamente sobre el perjuicio que podria resultarle: pero anuncia que él se propone usar de tales y tales medios para obviar los inconvenientes que podrian resultar de su enfermedad: en fin, le anuncia que á la

mañana ha despertado lleno de calma y de juicio y tan sano del cuerpo como del espíritu: que está ya curado; pero que por prudencia quiere permanecer algunos dias en la casa de salud. Su muger fué luego á verlo y estuvo con él cerca de medio dia, y quedó sorprendida de la calma y del juicio con que habla y trata de sus negocios. Hoy este hombre ha vuelto ya al seno de su familia y al frente de sus negocios, sin conservar algun vestigio del desgraciado estado en que habia caido.

Algunos dias despues una Señorita jóven que pertenecia á una de las mas respetables familias de la Baja Normandia, y que se estaba educando en un pensionado religioso de Paris, nos fué recomendada por la madre y sus piadosas maestras. A la edad de 14 ó 15 años contaba ya algunos de padecer una contraccion de los músculos de un muslo y de una pierna: ella sufría cruelmente, hacia muchos meses que no podia dejar la cama, porque la contraccion de su pierna, no la dejaba tenerse en pie. Se nos pidió un novenario de preces; nosotros no teniamos razon para rehusarlo, conociendo la gracia que acababa de concedersele á nuestro parroquiano. En los primeros dias de la novena, la

enferma padecia mucho mas; pero ella se regocijaba porque miraba sus dolores como un gage de su próxima curacion: el dia último de la novena en la mañana, la enferma quedó radical y repentinamente curada. Esta misma de quien acabamos de hablar, es la que ha venido con sus compañeras, hace algunos dias, á ofrecer un corazon á la Santísima Virgen.

En fin, hace pocos dias que un niño tierno de cuya salud se desesperaba, fué recomendado el domingo por la tarde á nuestras preces. El lunes por la mañana el medico, que solo venia á visitarlo por complacer á sus padres, lo encontró tan bueno, que le mandó levantar luego de la cama; y este niño goza de una buena salud.

Ciertamente no podriamos contar nosotros el numero de almas afligidas que han encontrado el fin de sus penas, el consuelo de que ellas tenian necesidad, encomendándose á las oraciones de la Archicofradía, ó viniendo á orar personalmente al pie del altar dedicado á su santo é inmaculado Corazon. ¡Ah! Maria no es solamente el refugio seguro de los pecadores, ella es tambien la salud de los enfermos y el consuelo de los afligidos. Su admirable corazon es la fuente de todas las gracias, para todos los que la invocan.

Nosotros habiamos dicho que no refeririamos en este prefacio las nuevas conversiones obradas despues de la publicacion de este Manual; pero conociendo el empeño con que desean saberlas nuestros cofrades, y la edificacion que debe causarles su noticia, les contaremos solamente dos.

Una señora de edad de treinta años habitaba hace pocos dias en una de las calles vecinas á nuestra Parroquia, y se hallaba gravemente atacada de una enfermedad de pecho. Ya seis hermanos suyos le habian precedido en la misma enfermedad y habian muerto sin auxilios, y aun sin idea alguna religiosa. Todos pertenecian á una de esas familias, honradas á la verdad, pero que habiendo puesto todas sus afecciones sobre la tierra, no piensan sino en conservar ó aumentar su fortuna, y que por estos cuidados, que tanto oprimen su corazon, no conocen otro medio de emplear su tiempo que la frecuentacion de los espectaculos, los bailes y todos los otros ejercicios, tan fatigosos, de una vida mundana: gentes que viven como si no tuvieran una alma inmortal, como si no hubiera otra vida, como si no hubiera Dios á quien tuvieran que dar cuenta de su vida. Nuestra enferma era del número de esos ciegos desgra-

ciados. Educada sin religion habia hecho, sin embargo, su primera comunión; porque los padres, aun los menos religiosos, se empeñan en que este acto se cumpla, porque es á sus ojos una especie de conveniencia social á que es preciso prestarse; pero sin que por ello se ocupen de las disposiciones con que tal acto debe cumplirse; y no es muy raro el verlos trabajar eficazmente por esfuerzos sacrilegos é impíos, en sufocar en el espíritu y en el corazón de sus hijos, las preciosas semillas que una educación cristiana habia depositado en ellos. Nuestra enferma era del número de estos desgraciados: así es que no le habia quedado ningun principio, ninguna idea religiosa: ella no tenia respecto á la Religion, mas que indiferencia y menosprecio: á los sacerdotes, lo decia claramente, les tenia horror; pero ella avanzaba á grandes pasos hácia su fin, y no habia razon de presagiar que lo tuviera diferente, del que habian tenido sus otros seis hermanos.

La divina Providencia tenia miras de misericordia sobre esta infeliz. A principios de Marzo de 1839 se llamó á una hermana del Buen Socorro para que la asistiera. Esta caritativa

muger vió luego que el mal no tenia remedio ni habia esperanza de curacion, y se esforzó en consolar y fortificar á su enferma por consejos y exhortaciones religiosas. En nada fué escuchada, la enferma lo rehuzó formalmente, é hizo una manifiesta profesion de impiedad, rechazando los todos y repitiendo que miraba con horror á los sacerdotes. Habian pasado ya algunos dias sin que la hermana se hubiera atrevido á volver á hablarle una palabra, cuando ella vino el sábado 9 de Marzo á darnos cuenta de su piadosa afliccion. Nosotros la recomendamos en las preces del domingo 10: el martes 12, la hermana se aventuró á repetir sus conversaciones cristianas y fué escuchada. Volvió á la carga esta piadosa muger y la enferma respondió: que ya comprendia bien que la Religion es un grande consuelo para los afligidos y los enfermos; que ella sentia no tenerla, pero aun cuando tuviera fé, no podria hacer lo que cree necesario, que es confesarse porque tiene horror á los sacerdotes. Ella repite lo mismo en todos los dias de la semana: su sentimiento por no tener fé parece mas y mas profundo, sin que en nada ceda el horror que tiene á los sacerdotes. ¿De donde pueden venirle tales sentimientos? ¿Cómo su-

cede que ella conoce la necesidad que tiene de los consuelos y socorros de la Religion, sin que en nada se disminuya su obstinacion? esta muger no conoce á ningun sacerdote, ni acaso jamas ha hablado con alguno de ellos. Esto viene ciertamente de esas proposiciones libertinas é impías, que son el alimento ordinario de algunas familias, con las cuales se pervierte el espíritu de los niños, y se les corrompe el corazon en la mas tierna edad. No se habla delante de ellos de la Religion, sino con menosprecio é indiferencia; y de los sacerdotes con ódio, con furor, ó para ridiculizarlos. Los niños oyen sin comprender lo que se dice; pero la repeticion de tales proposiciones produce en ellos una impresion, que con el tiempo viene á ser una idea fija.

Se ve una modificacion en el moral de nuestra enferma: ya no menosprecia la Religion: ya presiente sus necesidades y sus ventajas. ¿A qué puede atribuirse esta variacion en sus ideas? Nada ha habido en lo humano que pudiera reproducirlas: las personas que se le acercan se guardan mucho de hablarle de Religion, y no estan con ella sino la hermana y su marido, hombre que no tiene absolutamente sentimientos algunos de Religion, y la madre que la ve consumir, con

la misma estupidez con que ha visto morir á sus otros seis hijos. La hermana espantada con sus respuestas, de nada le ha hablado en muchos dias; sin embargo, la enferma ha variado de ideas, y esta variacion no se nota sino despues que se ha invocado en su favor la tierna compasion del Corazon de Maria: luego esta buena Madre ha echado una mirada sobre su miseria, y esto es lo que ha comenzado á ablandar su corazon.

La hermana vino el sábado 16 á darnos cuenta del estado en que se hallaba su enferma: todas sus circunstancias nos llenaron de gozo y de consuelo, y concebimos las mas firmes esperanzas de que Maria iba á salvar á esta alma del abismo eterno. Era preciso orar y orar con ejecucion, porque la enferma se acercaba á su ultimo instante. El domingo por la tarde se renovaron, por ella, nuestras preces, y yo di cuenta de su estado y de sus disposiciones, supliqué que el lunes se asistiera á la Misa por su intencion, y que él mismo se ofrecieran por ella algunas comuniones. El martes 19 por la mañana la enferma de su propia voluntad, pidió á la hermana le faera á buscar á su Pastor, el Cura de la Buena-Nueva, quien oyó su confesion, y la encontró tan grave que se determinó á adminis-

trarle luego los últimos sacramentos: ella los recibió con una fe viva y un grande espíritu de piedad. No se creía que pasara el día, tan debil así estaba. Pero ¡qué no pueden el regocijo del corazón, la paz de la conciencia y la gracia de los sacramentos! Apenas la enferma ha recibido la comunión, cuando se reanima y se siente mas fuerte: ella bendice á Dios: ella es feliz, lo conoce, lo espresa y lo repite á cuantos la rodean. Ella estaba moribunda y Maria, le ha alcanzado veintidos días mas de vida, á fin de que esta alma, reconciliada con su Dios, pueda por sus afectos, su paciencia y su sumision alcanzar sobre la tierra el rescate de todas sus deudas. La que no oraba, siente ya un santo atractivo para la oracion; y ella se ocupa, á pesar de sus sufrimientos y su debilidad, de los deberes de esposa, de madre y de señora de familia: hace observar las abstinencias mandadas por la Iglesia, y cuida que sus domesticos llenen los deberes de la santificacion de los domingos. Si se le habla de sus padecimientos, no responde sino hablando de su felicidad y de su gozo, y entreteniéndose frecuentemente con su marido, le da los consejos mas saludables. Su Pastor la visita frecuentemente, y aunque no puc-

de tener la dicha de recibir á Jesucristo en la comunión, porque se ve atacada de un frecuente vomito de sangre, se ve que el divino Salvador la recompensa de esta privacion, por una abundante efusion de su gracia. Cada visita del Pastor es para ella un manantial de consolaciones, y ya no tiene mas horror á los sacerdotes. En fin, se llega el día de su recompensa. El martes ultimo, 9 de Abril estaba sola con la hermana y su marido, á quien recomendaba á sus dos hijos que dejaba en tierna edad: "educalos cristianamente, le decia, educalos para Dios que nos los dió, amigo mio, y no para el mundo que los perderá. Yo te ruego y encargo que los hagas educar en alguna casa religiosa, donde se les enseñe á conocer y practicar la Religion." Al terminar estas palabras fué atacada repentinamente de la debilidad, y luego que ella lo conoció, dijo con calma: "Ved aquí que ya comienza mi agonía" y despues, mirando á la hermana, se sonrió y le dijo: "estad tranquila, yo estoy resignada." Se le vió orar por un instante, luego perdió el conocimiento, y despues de algunos minutos de una agonía la mas calmada, murió en la paz del Señor.

Adoremos la divina misericordia y bendigamos

á Maria, dardole gracias por habernos concedido cooperar á la salvacion de una alma, que parecia ya perdida. No desesperemos de ningun pecador, la misericordia divina es infinita, el poder y la ternura de Maria por los pecadores son sin límites; pero redoblemos nuestros votos de zelo y de fervor, puesto que es evidente que Maria los escucha con agrado.

No se puede dejar de reconocer en esta conversion, la intervencion de la poderosa Maria; pero cuánto mas brillante se deja ver en la que vamos á referir! Hasta aqui solo hemos visto ejercitarse su poder en fâvor de personas particulares recomendadas especialmente á su ternura misericordiosa; mas ahora la vamos á ver obrar en obsequio de poblaciones enteras. No se la rogado por ellas, ni aun se les conocia, y Maria para hacer el milagro de gracia que vamos á contar, quiere emplear un medio que ninguna relacion tiene con su efecto: un medio cuya extraña novedad, sera un testimonio irrefragable de la accion de su divina Omnipotencia.

Un jóven Misionero al embarcarse, hace pocos dias, para ir a la China, envió nuestro Manual á un tio suyo, Cura en la Diócesis de Mans, quien lo recibió el dia de la fiesta de la Purificacion.

Este zeloso Pastor habia anunciado á sus feligreses, ese mismo dia en la misa mayor y antes de recibir el libro, que se haria un novenario á la santissima Virgen, en accion de gracias por haber obtenido la del Jubileo de 40 horas, que debia comenzar en el domingo de Quinquagesima. Cuando él se hizo cargo de nuestro libro creyó conveniente leerselos á sus parroquianos. El domingo de Sexagesima se dignó llevarlo al pulpito y les leyó algunos trozos: todo el auditorio se conmovió. El se aprovechó de esta impresion, para eshortarlos á la conversion y penitencia, y les anunció que dos misioneros de la Diócesis, vendrian á unirse con él y sus tres vicarios, para oír sus confesiones durante toda la semana. Su esitacion fué atendida, y por todos los ocho dias, casi á todas horas, estuvo llena de gente la Iglesia, y los confesonarios rodeados de una multitud de penitentes, los sacerdotes comenzaban á confesar desde á las tres de la mañana, y no acababan sino hasta las once de la noche; comulgaron en los tres dias cerca de mil ochocientas personas, habiendose quedado cosa de otras ciento, cuyas confesiones no pudieron concluirse, por falta de tiempo: esto es lo que nos escribe en su carta de 19 de Fe-

brero, uno de los Misioneros de quienes acabamos de hablar: lo que el Parroco nos dice en la suya de 9 de Marzo, es como sigue:

“Mi sobrino me ha enviado el Manual de vuestra Asociacion que le regalasteis en el mes de Enero: yo lo recibí el dia de la Purificacion. Precisamente ese dia por la mañana habia anunciado una novena en honor de la santisima Virgen, en accion de gracias por el jubileo de 40 horas, y cuando yo debia tener dos de nuestros Misioneros diocesanos para renovar los frutos del retiro que ellos les habian dirigido en la ultima cuaresma. Al momento que recibí vuestro Manual me decidí á darlo á conocer en mi Parroquia: les hice notar la venturosa coincidencia de la venida de este libro, con la novena comenzada el dia anterior. Les di una idea de vuestra asociacion, les lei los rasgos mas notables de las conversiones obtenidas por las preces de los asociados: los empeñé á redoblar su confianza y su fervor: exhorté á los que no habian comenzado la novena el dia anterior, á que la comenzaran ese dia. Se hizo pues, generalmente la novena, y los frutos han sido prodigiosos. En los tres dias de las 40 horas se tenian cuatro ejercicios diarios, la Iglesia estaba constantemente llena, e-

ramos seis confesores sentados continuamente en el santo tribunal. Han comulgado cerca de mil ochocientas personas en una poblacion que consta de tres mil seiscientas á setecientas. Por mi parte, solo yo he confesado quinientas treinta y dos, de las cuales, doscientas setenta y dos eran hombres. Yo atribuyo este venturoso suceso, que ha excedido á todas mis esperanzas, á la proteccion del immaculado Corazon de Maria. Mi feligresia ha redoblado su confianza y su fervor, hácia esta madre tan caritativa. Tengo esperanzas de establecer aqui vuestra Asociacion, y creo que progresará mucho; y me reservo hacerlo en el mes dedicado á Maria, que ya desde antes solenizabamos aquí, y vamos á solemnizarlo mas este año.”

Si se atiende á las circunstancias del hecho que acabamos de referir, se verá un testimonio de la intervencion de Maria: una simple lectura agita y conmueve á toda una poblacion numerosa. ¿Dónde se encuentra un ejemplo semejante? Esta Parroquia se compone de aldeas muy distantes de la Iglesia: el suceso es en la estacion mas fria y mas lluviosa: es preciso recorrer campiñas, andar por muy cortados y casi intransitables caminos, aun por el dia, á causa de las llu-

vias, de las nieves y de los otros accidentes del invierno; y estos buenos fieles se esponen á todos estos inconvenientes y aun peligros, andandolos por la noche, puesto que estaban en la Iglesia desde las tres de la mañana hasta las once de la noche. Esta estacion tiene sus usos y sus diversiones, á las que son estremadamente aficionados los habitantes del Maine, y no hay cosa que los haga dejarlas. Es verdad que la predicación y los ejercicios devotos, repetidos, reaniman la piedad y el fervor de un pueblo naturalmente religioso; sin embargo estos mismos ejercicios se hacen todos los años, en los tres dias de la Quinquagesima, y segun la relacion de un sacerdote que los ha presenciado, no pasan de tres á cuatrocientas personas las que se llegan á la santa comunión. En este año nada se ha hecho de nuevo: los ejercicios solo se dieron en los tres dias de las cuarenta horas, y los seis precedentes se emplearon desde las tres de la mañana hasta las once de la noche, por seis sacerdotes, en oír las confesiones de los muchisimos que quisieron hacerlas. No hay duda, el movimiento estaba dado: una simple lectura acompañada de una eshortacion del Pastor, que sin duda, la habia hecho y repetido los años ante-

riores, han bastado para escitar á cumplir un deber, visto como el mas penoso de la Religion en un siglo como el nuestro, á la mitad de una poblacion compuesta de tres mil seiscientas personas capaces de recibir este sacramento.

Ha sido pues muy viva, muy fuerte y muy profunda la impresion que ha inspirado un mismo pensamiento, ha hecho obrar un mismo acto á una multitud de hombres de un espiritu, de un corazon y de unos sentimientos tan diferentes. Y ¿podra ser esto obra del hombre? No: confesemos francamente, que Dios se ha servido de una simple lectura de este pequeño libro, para derramar sus misericordias, escaltando la gloria y el poder de la augusta Maria. S. M. escogió lo que habia de mas pequeño, sencillo y miserable á fin de que los hombres no se engañen, y para que viendo la obra reconozcan al artifice, y se vean precisados á convenir en que el dedo de Dios estuvo allí.

Si estas líneas llegaren á la vista de los detractores de la devoción al santo Corazon de Maria, (porque ¿quien lo creyera? esta santa devoción ha tenido desde su principio detractores que la han atacado, y aun tiene hoy quienes tratan de ridiculizarla) si estas líneas llegaren á su vis-

ta, nosotros los conjuramos á que las reflexionen: es para ellos para quienes hemos escrito esta digresion. Ellos han podido engañarse, mas un error continuado vendrá á ser una obstinacion culpable: que mediten este pensamiento de S. Bernardo: el que honrare y sirviere á Maria será salvo; mas el que despreciare su culto y su servicio, morirá infaliblemente en su pecado: *Qui coluerit Mariam justificabitur; et qui neglexerit illam morietur in peccatis suis.* Se ataca á la parte mas fuerte, cuando se ataca á Maria. Que depongan pues sus armas, y digan con nosotros: „Es el poder y la misericordia de Dios, los que obran estas maravillas y por esto es que nosotros las admiramos.” *A Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris.*

Nosotros habriamos conservado el anónimo en esta segunda edicion, como lo hicimos en la primera, mas hemos creido debiamos ceder á las reclamaciones y consejos que nos han dado personas graves y prudentes. Ellas nos han hecho ver, que aunque no estuviera puesto al frente de este libro el nombre del autor, seria imposible no reconocerlo en el contesto mismo de la obra: que este silencio, que podria parecer afectado á

algunas personas, podria tambien privar á los hechos que se refieren de la garantia, de que tienen necesidad.

Vamos ahora á responder á algunas observaciones que se nos han hecho, con respecto á la forma del libro, y á su contenido.

Muchas personas hubieran querido que él no contuviera mas que lo historico de las conversiones, acompañado de las reflexiones que las ilustran. De esta manera el volumen habria sido menos grueso y por consiguiente menos costoso. Nosotros habriamos pensado lo mismo; pero sabemos en lo que vienen á parar los libros de este género, cuando ellos no contienen mas que instrucciones, y hechos edificantes. Desde luego se les lee con ansia, despues se le deja andar rodando hasta que al fin se pierde el libro, y con él la memoria de los hechos y de las venturosas impresiones que nos habria causado. Creemos pues, que es importante para la edificacion de los fieles acordarles frecuentemente los rasgos tan visibles de la misericordia divina, y no dejarles olvidar los medios, por los cuales ellos pueden obtener la renovacion y continuacion de estas gracias, lo que ciertamente se consigue volviéndolos á leer con frecuencia. Para esto no he-

mos encontrado otro mejor expediente, que hacer de nuestro libro de instrucciones un Manual de devociones del que puedan servirse diariamente. Para esto nos pareció conveniente uno de oraciones y ejercicios para la Misa, la confesion y la comunión, y luego escogimos uno. En la pagina 262 hemos dicho que las del diario cristiano son en nuestro concepto las mas bellas y mas devotas que conocemos: estas son las que hemos adoptado. Hemos agregado un doble ejercicio para la Misa, la confesion y la comunión, que es poco conocido. Nuestros lectores deben agradecernoslo. Es el del santo Abad Carron, del venerable imitador de S. Vicente de Paul. Lo hemos tratado, tuvimos la dicha de conversar frecuentemente con él, en los ultimos años de su vida, y jamas hemos podido olvidar las dulces y piadosas impresiones, que nos hacian experimentar sus discursos tan llenos de amor de Dios y del proginio: leyendo sus oraciones, nos parece que todavia le oimos hablar.

Por lo mismo hemos deseado hacer participantes á nuestros lectores, de la religiosa satisfaccion que nos habia causado el trato con este piadoso siervo de Dios. A estos motivos se agrega el de ofrecerles un ecsamen de con-

ciencia reflexivo y despojado de la ceguedad que ordinariamente hace el fondo de todos los de su clase.

Nosotros esperabamos contentar todos los deseos que se nos han manifestado, dando cada año uno ó mas boletines, que refieran, con los progresos que haga nuestra Archicofradia, la historia de las gracias que la bondad divina se dignare conceder á nuestras suplicas. Sin embargo, esperabamos á aquella epoca, para dar cuenta á nuestros cofrades de una que acabamos de recibir ahora mismo. El santo Abad de la Grande Trapa en la Diocesis de Seez se ha unido con nosotros para gloria y honor del santisimo é immaculado Corazon de Maria, por la conversion de los pecadores. Ya el R. P. Abad nos habia remitido una carta de hermandad dirigida al Director, á todos los cofrades y hermanos de la Archicofradia, por cuya hermandad nos admitia á la participacion de todas las oraciones, comuniones, penitencias y buenas obras que se practican en su orden: y hoy toda esta santa comunidad quiere hacer un cuerpo con nosotros. Para esto nos envia los nombres de todos sus miembros para que se inscriban en nuestro registro, y

pone á nuestra disposicion, y á la de cada uno de los cofrades, para que los puedan ofrecer al santo é immaculado Corazon de Maria por la conversion de los pecadores, todas las santas austeridades por las que estos santos penitentes se esfuerzan diariamente en aplacar la colera divina. Los nombres venerables de estos angeles del desierto, que fuera del monasterio no son conocidos mas que de Dios y de sus angeles, estan escritos entre los nuestros; y cada uno de nosotros podrá actualmente, cuando implore la divina misericordia por la salud de los pecadores y por la de una alma por quien se interese, podrá digo ofrecer con confianza por la intercesion y proteccion del santísimo é immaculado Corazon de Maria, los votos, los gemidos diarios y la penitencia de estos piadosos solitarios.

Permitasenos renovar aqui la suplica que hemos hecho ya á los Directores y á los miembros de las diferentes Asociaciones, de darnos noticia de las conversiones y demas gracias que la bondad divina quiera conceder á sus plegarias, á fin de comprenderlas nosotros en los boletines que nos proponemos dar para la edificacion publica.

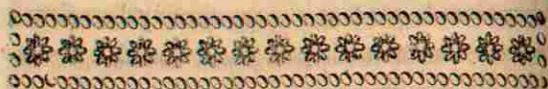
Tambien rogamos á nuestros venerables her-

manos los Directores de las Asociaciones ya establecidas, y que en lo sucesivo se establecieren, no omitir como se los hemos recomendado ya en la pagina 216 de este Manual, el hacer rezar en alta voz y en comun, al fin de los ejercicios publicos, el Pater noster y Ave Maria por la conversion de los pecadores que se les hayan recomendado, y tambien por la de todos aquellos que lo hayan sido en todas las asociaciones que componen la Archicofradia, y por los que se ruega en particular, previniendolo asi á los fieles, á fin de que ellos dirijan su intencion á este objeto. Asi lo practicamos nosotros todos los domingos, todos los dias que se reúne la cofradia y todos los dias del mes de Maria, que consagramos á honrar su santísimo é immaculado Corazon. Esta es la formula que empleamos al intento: despues de mencionar los pecadores que nos han recomendado, añadimos: Nuestra suplica va tambien á ser ofrecida por todos los pecadores que están recomendados en todas las Asociaciones, que componen el cuerpo de la Archicofradia, y por todos aquellos que han sido recomendados desde que esta se fundó, y á los cuales el Señor no ha concedido todavia la gracia de su conversion.

Reuniendo de esta manera todos nuestros votos particulares, adoptando en toda la Archicofradia á los pobres pecadores que cada Asocia- cion haya recomendado á la tierna compasion del inmaculado Corazon de Maria, obtendremos para nuestros desgraciados clientes la gracia de su conversion. Jesucristo nos ha prometido: "Yo os digo á vosotros que sois mis discipulos, que si dos de vosotros se reunieren sobre la tierra, se les concederá todo lo que pidieren, por mi Padre que está en los cielos. Donde quiera que se juntaren dos ó tres en mi nombre, yo estaré en medio de ellos." Nosotros no somos dos ó tres, sino millares: ya son mas de siete mil los que estan inscriptos en el registro de la Archicofradia: ¡cuántos habrá en las veinte Asociaciones que estan ya establecidas! ¡cuántos en las que se preparan! porque la santa Archicofradia va como una sagrada red á envolver pronto á toda la Francia, para mostrar á sus hijos la mansedumbre, la misericordia y todas las riquezas que encierra el santísimo é inmaculado Corazon de Maria. Por estos divinos atractivos, ella llamará á los pecadores á la conversion y á la dulce y saludable penitencia: y la Francia, herencia escogida de Maria, la Francia desolada por medio siglo de impiedad,

despedazada por tantas conmociones y disenciones, volverá á encontrar la paz y la felicidad, á la sombra del santísimo é inmaculado Corazon de Maria, fuerza de los débiles, consuelo de los afligidos y seguro refugio de los pecadores.

Nosotros somos millares de hermanos unidos estrechamente en el amor y veneracion del santísimo é inmaculado Corazon de Maria, por los vinculos de la caridad mas estrecha y mas ardiente: no tenemos mas que un mismo sentimiento, y no formamos mas que un solo voto que es, la gloria de un Dios tres veces santo por la conversion de los pecadores. Convertidnos, Señor, y apartad de nosotros los castigos de vuestra colera, que nos han merecido nuestras iniquidades. Y este clamor va á repetirse en todas las partes de la tierra: él será oido y escuchado por la divina misericordia. ¿Podremos dudarlo, habiendonos dicho nuestro divino Salvador, pedid y recibireis; todo lo que pidiereis á mi Padre en mi nombre, todo os lo concederá!



MANUAL

DE

INSTRUCCIONES Y ORACIONES

para el uso de los miembros de la Archicofradia del santísimo é inmaculado Corazon de Maria, por la conversion de los pecadores.

PREFACIO Y NOTICIA HISTORICA.

Era con una confianza fundada en los principios de la fé católica, apostólica, romana, enseñada de una manera tan tierna y tan eficaz por todos los santos doctores de la Iglesia, en especial por el elocuente y admirable S. Bernardo: era con la confianza de que la misericordia divina ha hecho uno de los principales recursos de la Iglesia en estos dias, en que la esposa de Jesucristo ha sido probada por tantas tribulaciones, por lo que nosotros deciamos en el año anterior, en los artículos preliminares á los estatutos de la Asociacion de plegarias en honor del santísimo é in-

maculado Corazon de Maria por la conversion de los pecadores, por lo que deciamos: Maria, no nos es licito dudarlo, sacará del abismo del pecado á las almas que sin su intervencion, serian perdidas por toda una eternidad. Esperabamos, porque jamas se ha implorado á Maria en vano: esperabamos, y Maria nos ha colmado de favores, que han cesado á nuestras esperanzas. Asi es que este corto prefacio va á ser un himno de accion de gracias ofrecidas á la bondad infinita del Dios de las misericordias, y á la proteccion tan poderosa de la augusta y divina Maria, á quien la Iglesia con tan justo título llama la Madre de la divina misericordia, el consuelo de los afligidos, el auxilio de los cristianos y el refugio de los pecadores. Nosotros lo presentamos á todos los hijos de la Iglesia católica para que nos ayuden á bendecir al divino Pastor de las almas y á glorificar á su augusta Madre.

Para formarse una idea de las gracias de que la divina misericordia ha colmado los votos de la Asociacion, es preciso considerar su institucion, su propagacion y los venturosos frutos que ella ha producido.

La Parroquia de N. S. de las Victorias situada en el centro de Paris, y centro ella misma del comercio y de los negocios, rodeada de teatros y lu-

gares de placeres, vino á ser el punto central de donde han salido y á donde han venido á terminar los movimientos políticos que por tantos años han agitado á toda la Francia; así es que, también ella misma había visto extinguirse en su recinto casi todo sentimiento, toda idea religiosa. Su Iglesia estaba desierta aun en los días de las más grandes solemnidades; los sacramentos, las prácticas religiosas estaban enteramente abandonadas. No había cosa que pareciera poder poner término á un estado tan deplorable, que contaba ya más de seis años de existencia, cuando repentinamente ha resplandecido la divina misericordia, y la gracia del Señor ha venido á fecundar un desierto herido con la más afrentosa esterilidad.

En los primeros días de Diciembre de 1836, fue inspirado un piadoso pensamiento: el de consagrar la Parroquia de N. Señora de las Victorias al santísimo é inmaculado Corazón de la bienaventurada Virgen Maria, para obtener por su protección la conversión de los pecadores. Al instante se arreglaron el plan y los estatutos de una Asociación de preces: Monseñor el Arzobispo de París aprobó esta devoción por un decreto de 16 de Diciembre de 1836 y erigió la Asociación. El Prelado que conocía bien la disposición de los

animos, ordenó con su grande prudencia, que los ejercicios públicos de la Asociación comenzaran inmediatamente; pero que el registro destinado para inscribir á los asociados, no se abriera sino hasta el día 12 del Enero siguiente. La tercera dominica de Adviento 11 de Diciembre, comenzaron los ejercicios por el canto de las visperas de la santísima Virgen celebradas á las siete de la noche. La asistencia era más numerosa que á los oficios parroquiales en los días festivos. Se notaba un número considerable de hombres, que jamás se habían visto en otras circunstancias. La dulce y poderosa protección de Maria se hacía ya sentir. La instrucción que se siguió á las visperas explicó los motivos y el intento de la devoción; todos los comprendieron y se penetraron de ellos. A la adoración del santísimo Sacramento que siguió á la instrucción: á la invocación de Maria en sus letanias, los versículos REFUGIUM PECCATORUM, Y PARCE NOBIS DOMINE, fueron cantados, con entusiasmo y una efusión de sentimientos que anunciaban hallarse en esta asistencia, compuesta de quinientas á seiscientas personas, un número considerable de pecadores que sentían, acaso por la primera vez en mucho tiempo, la necesidad que tenían de la misericordia divina, y que la imploraban por la mediación de

la Reina de los cielos y de la tierra. El Pastor estaba de rodillas delante del santísimo Sacramento: á estos gritos de arrepentimiento y de amor, su corazón rebosaba de gozo: él levantó sus ojos bañados en lagrimas hacia la imagen de María y le dijo: ¡Oh, mi querida Madre! Vos escuchais estos gritos de amor y de confianza, vos salvaréis á estos pobres pecadores que os llaman su Refugio: ¡ah María! adoptad esta piadosa Asociación: dadme por señal de que la aceptais la conversión de M..... yo iré mañana á visitarle en vuestro nombre. M.... era un anciano y el último de los Ministros del virtuoso Luis XVI. Apegado á la secta de los pretendidos filósofos del siglo XVIII, no practicaba desde su juventud ninguna especie de religión. Anciano de más de ochenta años, ciego y enfermo hacía ya muchos meses, conservaba sus facultades intelectuales sin ninguna alteración. Jurisconsulto profundo, era aun, el consejero de una multitud de familias cuyos negocios dirigía. Diez veces su Pastor se le había presentado á su puerta y otras tantas se le había negado la entrada. El se presenta de nuevo el 12 de Diciembre, y de nuevo se le quiere despedir: él insiste, y al fin se le introduce. Pasados algunos minutos de una conversación de pura política, M.... dice á su Pastor

sin preambulo ninguno: Señor Cura, ¿tendreis la bondad de darme vuestra bendición?... y luego añadió, despues de haberla recibido: ¡Que vuestra visita sea para mi bien, Señor Cura! yo no puedo veros, pero siento vuestra presencia. Desde que estais conmigo siento una paz, una calma, un regocijo que yo jamas habia sentido. Ya no hubo dificultad en hacer sentir las palabras de salvacion á una alma, á quien tan visiblemente impulsaba la gracia. Asi es que el Cura no dejó á su enfermo sino hasta despues de haber comenzado á oír su confesion. Dios colmó á esta alma de inmensas gracias de las que ella hizo un santo uso. Su vida se prolongó hasta el 10 de Abril de 837, y todos los dias que siguieron al de su conversión, los consagró á la fe, á una dulce confianza en la divina misericordia, al arrepentimiento, al amor de Dios y á la sumision á su divina voluntad,

Por una equivocacion muy comun en el mundo y por un lenguaje muy impropio, se nos hace el honor de atribuirnos las conversiones que obra la gracia aneja á nuestro ministerio. Frecuentemente se dice: fulano ha sido convertido por tal sacerdote ó por tal cura. No podra decirse ahora igual cosa si se ecsaminan bien to-

das las circunstancias de este suceso. M.... no habia tenido jamas relacion con su Cara, ignoraba los anteriores pasos que este habia dado para verlo; y cuando lo logró, sin dirigirle todavia una palabra piadosa, sin que pudiera por su ceguera, ni verlo ni percibirlo, M.... sentia ya su presencia y experimentaba un gozo, una paz y una calma interior que jamas habia gustado. Demos pues gloria á Maria y reconozcamos aquí su dulce y poderosa intervencion. Se le habia pedido diera una señal de su proteccion; y Maria á quien jamas se ha invocado en vano, Maria que se muestra siempre propicia á la confianza que la invoca, convierte repentinamente al pecador que se le designa para que no se pueda dudar de la adopcion que hace de esta piadosa Asociacion.

Quedó esta fundada en el mismo dia, y esta primera gracia; tan manifiesta, vino á ser para todos los fieles que la supieron, un presagio de todas la que debian esperar de la segura proteccion, de la que lo puede todo en el cielo y en la tierra, y cuyo poder solo cede al del mismo Omnipotente.

El registro de la asociacion se abrió como lo habia ordenado Monseñor el Arzobispo, el 12 de Enero de 836, y á los diez dias estaban ya ásen-

tadas doscientas catorce personas casi todas de esta Parroquia, esto era mas de lo que hubieramos podido esperar. Luego han venido los habitantes de otras Parroquias de Paris á reunirse á esta pequeña grey. Mas, lo que ni aun pudieramos imaginar, es la estension tan pronta y prodigiosa que ha tenido esta obra, que parecia no debiera ser mas que de esta Parroquia, y por consiguiente debil y pequeña en razon del terreno en que habia nacido. Pero aqui es sobre todo, donde se manifiesta mas claramente la accion y proteccion de la divina Maria. No es ya solamente de Paris de donde se presentan fieles á ofrecer sus homenajes al santo é inmaculado Corazon de Maria, para obtener por sus meritos, la conversion de los pecadores; son á esta hora muy pocas las Diocesis de la Francia, las que no cuentan agregados á esta cofradia. Dos pastores zelosos, los Curas de S. Pedro de Auxerre y de la villa de Miropois han establecido ya la misma Asociacion en sus respectivas Parroquias.

Esta devocion se propaga en el extranjero. Contamos ya asociados en casi toda la Europa; solo de Portugal, Napoles y la Suecia no se hallan algunos nombres escritos en nuestro registro,

El Nuevo Mundo comienza á marchar tambien á la conquista de los pecadores bajo la bandera del santo é immaculado Corazon de Maria. Contamos asociados que ruegan con nosotros hasta en Boston, en nueva York, en Charlestown, en la nueva Diocesis de Dubusque, en el estrecho, en las Islas Bermudas, en los bordes del Lago superior, en la Martinica, en Santo Domingo. El numero de los cofrades inscritos hoy á los dieziocho meses de abierto el registro es de cuatro mil setecientos ochenta y dos (4782) de los cuales (1120) son hombres. Si se nos pregunta ¿por qué medios ha podido en tan poco tiempo, estenderse la noticia de una obra tan humilde y tan pequeña en su principio, y propagarse por lugares diferentes y tan distantes unos de otros como de la Martinica, de los bordes del Mississipi á los del Newa; por qué un cierto numero de asociados imploran diariamente en San Petersburgo en union de nosotros, la conversion de los pecadores por la mediacion del santo é immaculado Corazon de Maria? Responderemos que somos nada en este prodigio que admiramos; que no podemos atribuirlo mas que á la proteccion de la augusta soberana, cuyo imperio se ejerce en el cielo y sobre la

tierra. Es la madre de la clemencia y de la misericordia quien ha reunido tantos corazones, de naciones y lenguas tan diferentes, en el piadoso pensamiento de apelar á su omnipotencia, y á la tierna compasion de su Corazon, por la salud de los pecadores. Es nuestra buena Madre la que por estos testimonios tan señalados de su augusta proteccion quiere anunciarnos para alentarnos, las gracias y favores, que su misericordia nos tiene preparados.

Son de esto una prueba, que el mismo á quien está confiada la salud del mundo, el sucesor de S. Pedro, el Vicario de Jesucristo en la tierra, nuestro muy santo Padre el Sr. Gregorio XVI, instruido de la gracias y bendiciones que la divina misericordia se digna conceder á esta pequeña Asociacion, dirige una mirada de benevolencia y amor sobre esta porcion de la inmensa familia de que es padre. Ministro y depositario de todo el poder de Jesucristo, abre los tesoros de la Iglesia catolica, y saca de sus gracias las numerosas indulgencias con que ha enriquecido perpetuamente á la Archicofradia, y á todos y cada uno de sus miembros, que invocaren en favor de los pecadores la ternura y compasion del Corazon de Maria.

Habiendole suplicado nosotros se dignara autorizar y establecer en Francia la devocion al santo Corazon de Maria, en favor de la conversion de los pecadores, su Santidad accediendo á todas nuestras suplicas, por un Breve apostolico, dado en Roma en S. Pedro, á los 24 dias de Abril de 1838, sellado con el sello del Pescador, ha elevado á la pequena Asociacion erigida y establecida en la Iglesia Parroquial de N. S. de las Victorias de Paris, á la dignidad de Archicofradia: institucion bien rara en la Iglesia catolica! concede perpetuamente, á todos los Curas de N. S. de las Victorias, como á Directores de la Archicofradia, el poder agregar á ella todas las Asociaciones establecidas y que en lo sucesivo se establecieren por toda la tierra: la de comunicables, para que ellas puedan gozarlas, todas las facultades, derechos, privilegios é indulgencias, de que su santidad ha erigido á la Archicofradia y estan anunciadas en el Breve. En virtud de esta gracia apostolica, la Asociacion del santo é immaculado Corazon de Maria por la conversion de los pecadores establecida en la Iglesia Parroquial de S. Pedro de Auxerre, hace ya parte de la Archicofradia y le queda ya agregada. Las circunstancias que han acompañado la in-

titucion de Asociacion del santo é immaculado Corazon de Maria por la conversion de los pecadores: la facilidad, la rapidez de su estension y propagacion son testimonios bien autenticos de la proteccion con que la gloriosa Maria se digna honrar esta obra. Sin embargo, tenemos todavia una prueba mas clara, y que la divina misericordia se digna renovar todos los dias. Queremos decir de las conversiones, que podemos llamar sinnumero y que se han concedido á las oraciones de la Archicofradia en los dieziocho meses que lleva de establecida. Cuantos caritativos deseos, cuantas fervorosas suplicas se han pronunciado al rededor del altar consagrado al Dios de las misericordias, bajo la invocacion del santisimo é immaculado Corazon de Maria, han subido hasta el trono de gracia en que está sentada gloriosa cerca del trono del Omnipotente la augusta Reina del cielo y de la tierra, que no se desdeña de ser llamada consuelo de los afligidos, auxilio de los cristianos y seguro refugio de los pecadores. Pero ¡cuántos favores, cuantas bendiciones, cuantas gracias se nos han enviado en correspondencial! Nos es muy sensible no poder referir con todas sus mas menudas circuns-

tancias, tan tiernas todas ellas, tantos hechos de los que muchos presentan un caracter milagroso; pero un sentimiento de discrecion, cuyo motivo sera facil de conocer á todo el mundo, nos obliga á limitarnos, y á no hablar sino genaralmente de una materia tan hermosa y tan interesante.

Hemos dicho ya que la Parroquia de N. S. de las Victorias habia caído en el mas horroroso estado de indiferencia religiosa, ó aun de irreligion formal. No somos capaces de trazar esta espantosa pintura, y aun convendremos en que á pesar de estar colocados á la cabeza de la administracion de esta Parroquia en 1832, aislados en medio de ella, casi solos en la Iglesia, privados por las preocupaciones, consecuencia funesta de los odios políticos y antireligiosos, de toda relacion con nuestros parroquianos, no podiamos formarnos una idea justa de toda la profundidad del mal. Sin embargo, mirabamos bastante con todas las amarguras del desaliento y del dolor; y no lo hemos venido á conocer bien, sino cuando la divina misericordia se ha dignado darnos ella misma el remedio. Un pequeño numero de almas fieles, que por ser tan pocas hacia mas sensible á su Pastor la desercion de tantos otros, era todo lo que tenia en que poder

emplear todo su zelo. En suma, lo diremos todo, manifestando que desde el dia 1.º de Enero hasta el 31 de Diciembre del año de 1835, cuando ya se creia notar alguna mejora, es decir, en todo el trascurso de un año, en una Parroquia cuya poblacion se puede sin eesagerar, decir que es de veintiseis á veintisiete mil almas, apenas se consumieron para la comunion setecientas veinte formas.

Comenzaron los piadosos ejercicios de la Asociacion el 11 de Diciembre de 1836, el registro se abrió el 12 de Enero de 1837, y este año abre un manantial de gracias y de conversiones, que no se interrumpe. Desde esta época tan venturosa para la Parroquia de N. S. de las Victorias, ella ha mudado enteramente de aspecto. Su Iglesia es frecuentada, los divinos officios son concurridos; y aunque bajo este ultimo respecto todavia pudiera desearse mas, una consideracion poderosa nos estrecha á limitar nuestros votos. Casi la totalidad de sus habitantes se compone de negociantes y personas ocupadas en todos los dias de la semana. Las necesidades imperiosas de su salud, y de dar algun descanso á su espíritu fatigado con el trabajo, los obligan á salir á respirar el aire los domingos, unico dia en que pue-

den hacerlo. Pero la asistencia á las misas que se dicen de mañana y que preceden á su salida es numerosa. Lo que sobre todo distingue á nuestra Iglesia es la compostura religiosa y el espíritu de piedad, con que asisten los fieles que la frecuentan. Hemos oido muchas veces á sacerdotes y Curas de Diócesis las mas religiosas de Francia contarnos la satisfaccion y edificacion que les habia causado el recogimiento de nuestros parroquianos durante los divinos officios; y tambien lamentarse porque ellos carecian de estos consuelos en sus propias parroquias. No es solo en los domingos y dias de fiesta cuando se ve este piadoso espectáculo; en todos los dias de la semana se ven fieles especialmente hombres orar con fervor al pie del altar de Maria. Un piadoso instinto los lleva delante de su santa imagen, y nosotros hemos oido á muchos, regocijarse en nuestra presencia, de la facilidad con que ellos oran delante del altar, y contarnos las gracias y favores espirituales que han recibido. Pero sobre todo, cuando se ven mas claras estas tiernas señales de devocion es en el ejercicio que se ofrece al santo Corazon de Maria en nombre de la Archicofradia en los domingos y dias festivos. Este ejercicio se compone de las vispe-

ras de la santisima Virgen, de una instruccion familiar sobre las verdades y deberes de la Religion, de la adoracion del santisimo Sacramento á cuya presencia se cantan las letanias de la Virgen. Este officio se hace con una sencillez que casi se puede llamar popular. El Cura, algunos sacerdotes, dos cantores, cantan los salmos y las preces, y son acompañados por toda la asistencia que es mas numerosa de lo que pudiera imaginarse y en la cual se encuentran hombres y gentes juvenes. Mientras la instruccion, muchos sacerdotes están sentados en sus confesonarios. Las confesiones se prolongan hasta cerca de las diez de la noche; y sucede muchos domingos, que hombres á quienes la curiosidad habia hecho entrar en la Iglesia á esta hora que miran como des-acostumbrada, heridos por el espectáculo de que son testigos, movidos por la instruccion que escuchan, son repentinamente inspirados de la gracia, y ó se acerean al tribunal de la penitencia antes de salir de la Iglesia; ó vienen á confesarse la misma semana.

Se frecuentan los sacramentos, y muchas veces las visperas de las festividades, á pesar de haber estado confesando toda la semana, en tales dias, es preciso estar en el confesonario hasta mas

de las once de la noche. Hemos dicho que en todo el año de 35 no se habian consumido por comunion mas que setecientas veinte formas: en el venturoso año de 37 se han consumido por comunion nueve mil quinientas cincuenta formas. Por beneficio de Dios el de 38 aumentará mas nuestro gozo y nuestro consuelo. Hoy primero de Octubre llevamos consumidas ocho mil novecientas; dos mil ciento mas que en el año anterior á la misma fecha.

Esta sencilla relacion de hechos publicos, para todos los que frecuentan la Iglesia de N. S. de las Victorias, prueba que la augusta Maria ha escuchado los votos, que el zelo y la caridad ofrecen á la divina misericordia bajo los auspicios de su compasivo Corazon. De ella es de quien nos dice S. Bernardo, que el Omnipotente ha puesto en sus manos la plenitud de todos sus dones, porque quiere que todas las gracias que nos hace, que todos los favores que nos concede pasen por las manos de su Madre. Ella es la que segun S. Anselmo, tiene un tan grande merito, un credito tan poderoso para con Dios, que es imposible que ella no obtenga, que ella no alcance lo que pida, Maria la madre de la divina misericordia ha derramado gracias de con-

version y de salud, sobre una multitud de almas desgraciadas, y profundamente estraviadas en los caminos de la irreligion y de la perdicion. Se ven hoy dia familias enteras que habian olvidado y del todo abandonado sus deberes, que en muchos años no habian entrado en los templos del Señor, se ve, decimos, al padre, á la madre y á los hijos rivalizar entre si, en el cumplimiento de todos los deberes y en todos los ejercicios de la piedad cristiana. Todas las edades, todas las condiciones nos ofrecen este consolador espectaculo. Un grande numero de personas jovenes rompiendo el yugo de las pasiones, abrazan la santa severidad de la pureza evangelica, y en medio de los escandalos de un siglo corrompido, se conservan fieles á Jesucristo. Los sexagenarios, los septuagenarios hombres y mugeres, otros de cincuenta, de cuarenta y de treinta años, que jamas habian practicado ningun acto religioso, ni recibido ninguna instruccion cristiana, vienen con el espiritu fatigado por todos los sistemas sucesivamente adoptados y abandonados, con el corazon helado, gastado por los sucesos de una vida que no ha encontrado abrigo contra las pasiones, vienen con la sencillez y la docilidad de los niños á escuchar las instrucciones

cristianas, y la palabra divina vuelve á la vida á estos hombres muertos espiritualmente. Nosotros tenemos la dicha de admitirlos, por la primera vez en la declinacion de su vida, á la participacion del pan de los angeles, y las tiernas lagrimas que les vemos derramar nos testifican á la vez las gracias de que son colmados y los consuelos que inundan su corazon.

Un caracter universal y que no falta á ninguna de estas conversiones, es una piedad viva, tierna y esclarecida hacia Maria. Todo en estas obras admirables lleva el sello de la poderosa intercesion de la augusta Reina del cielo y de la tierra. No son solamente los hijos de la fe, los que han nacido catolicos, los venturosos objetos de su tierna compasion, nuestros hermanos separados los protestantes abren sus ojos á la luz de la fe y abjuran sus errores: los judios adoran á Jesucristo, invocan á Maria madre de la gracia; los infieles son bautizados. ¡Oh! que no nos sea permitido describir aqui todas las virtudes heroicas de nuestros neofitos, contar todos los combates en que han quedado vencidos el orgullo, la codicia y la disolucion, estos tres crueles enemigos del corazon humano! ¡Qué himno de glorias cantaríamos á Maria, Madre y canal de

todas las gracias que han producido tantas victorias!

No es solamente en el recinto de la Parroquia de N. S. de las Victorias donde se han prodigado todas estas gracias de conversion, es en todo Paris, es en toda la Francia, y es en muchos reinos de Europa y en America. Se verá de esto la prueba en el corto numero de que hemos pedido el permiso de hablar. Para comprenderlos bien es preciso saber que, á mas de las preces publicas que se hacen los domingos y dias festivos á nombre de la Archicofradia, de las que diariamante dirigen los cofrades á la santisima Virgen para obtener por el poder y meritos de su santisimo Corazon la conversion de los pecadores, los cismaticos, los hereges, los judios y los infieles, que se hallan esparcidos por toda la tierra, la Archicofradia tiene la piadosa costumbre de recomendar todos los domingos y fiestas del año á los pecadores por quienes se le pide hacer oraciones especiales. Esta es la forma con que se practica este acto de caritativa piedad. El sacerdote que dice el sermón anuncia al fin de su predicacion que unas personas caritativas, recomiendan á las preces de la Archicofradia, ó á un enfermo en peligro, ó á

unos jovenes extraviados, ó á unas personas que han abandonado sus obligaciones y las practicas de la Religion; pidiendo que se les comprenda en la oracion que se hace por los pecadores especialmente recomendados: en seguida por todos en comun y en alta voz se reza un *Pater noster*, una *Ave Maria* y la invocacion *Santa Maria, Refugium peccatorum, ora pro nobis*. El sacerdote regularmente no sabe, ni el nombre, ni la habitacion de los pecadores que recomienda, porque nada se le descubre de lo que pudiera revelarlos. Por lo comun son esposas afligidas, padres desconsolados ó almas piadosas que vienen á implorar esta caridad. Todos los concurrentes le dan una buena acogida, y nosotros sabemos que muchas almas piadosas no se contentan con esta corta oracion, sino que todos los dias y sobre todo en sus comuniones suplican á Maria implore la divina misericordia en favor de los pecadores que se les han recomendado.

¡Cuantas gracias, cuantas conversiones son el fruto de estos votos de la caridad cristiana! Hay pocas semanas en las que el Director de la Archicofradia no reciba los agradecimientos, no tenga el consuelo de oír la relacion de la conver-

sion de algunos de aquellos á quienes se le habia pedido recomendara. No es solamente en Paris donde resplandecen estos prodigios de la gracia, sino que tambien se ven en otras partes de la Europa y en America. Ha sucedido muchas veces que algunos pecadores hallandose en el lecho de la muerte, que resistian á todas las piadosas exhortaciones, despreciandolas con burlas sacrilegas y proposiciones cuya impiedad manifestaba la incredulidad mas obstinada, se han convertido como repentinamente á la mañana, ó en la misma noche del dia en que se habia pedido su conversion, y han tenido la dicha de morir cristianamente. Otros, y estos son en gran numero, sin ni aun sospechar que la piedad cristiana se ocupaba de ellos, han abandonado repentinamente, á la mañana ó algunos dias despues de haberse rogado por ellos, han abandonado los desordenes de su vida, han abjurado los sistemas de la impiedad; y son cristianos tan fervorosos como edificantes. ¡Cuantos pecadores de diferentes partes de la Francia, algunos que viven á mas de doscientas leguas de Paris, convertidos al dia siguiente de haberse pedido por ellos, han venido á solicitar al Director de la Archicofradia para darle cuenta de todas

las circunstancias de su conversion, decirle su gozo, su felicidad, rogarle los disponga para recibir la santa comunión que quieren hacer en el altar del santo Corazon de Maria, en reconocimiento de las gracias que han recibido por su intercesion, anunciandole que como su viage no tenia otro objeto que el de venir á dar las gracias á Dios y á la santa Virgen, habian dispuesto estar en Paris un domingo, que es el dia en que la Archicofradia tiene sus ejercicios, á fin de asistir á ellos y hallarse en medio de la asamblea, encargandole dar las gracias á los cofrades por su caridad, contarles todos los detalles de su conversion, y asegurarles que estos recién convertidos se hallaban actualmente dentro del templo y en medio de ellos!

Todas estas gracias producen sus efectos. ¡Cuántas familias gozan hoy día de una paz, una felicidad que jamas habian disfrutado, y que no la deben sino á la conversion de uno ó de muchos de sus miembros! ¡Cuántas amistades se han reconciliado! en este mismo momento en que se están escribiendo estas líneas, se nos viene á traer la venturosa nueva de la conversion de una alma, cuya perdida parecia inevitable. Peligrosamente enferma en la Parroquia de N.

S. de la Buena-Nueva, confiada á los caritativos y piadosos cuidados de una virtuosa y zelosa hermana de la casa del Buen socorro, habia rechazado con un menosprecio mezclado de horror, sus avisos, sus eshortaciones y sus suplicas. La impresion que esto le causaba, parecia aumentarle su mal. Motivo por el que las personas que rodeaban á la enferma, impusieron silencio á la caridad de esta virtuosa hermana: ella calló, pero vino, como vienen de todo Paris, y nos confió su dolor y sus temores, pidiendonos hacer implorar por las preces de la Archicofradia, la asistencia del santísimo é immaculado Corazon de Maria, en favor de esta pobre alma estraviada. El domingo 23 de Setiembre se recomendó y se rogó por ella. Ninguno de nosotros la conocia, ni sabia su nombre, ni el lugar de su habitacion. La semana se pasa, el mal se agrava sin que varie la espantosa disposicion de la enferma: avisados de lo inminente del peligro, lo hacemos saber á la Archicofradia en nuestra reunion del domingo 30 de Setiembre; y renovamos por ella la oracion publica. Maria se ha dignado escuchar y acoger benignamente nuestros votos y nuestras suplicas. En la noche del domingo al lués, la gracia visitó á esta o-

veja descarriada, á este hijo prodigo; la que el dia anterior no oía hablar de Dios y de su infinita misericordia, sino con un estremecimiento de horror y de turbacion, la que prohibia se le hablara de esto, repentinamente se siente animada de un dulce sentimiento de dolor, de confianza y de amor. Llamada fuertemente pero dulcemente atraída, se rinde y dice: *Surgam, et ibo ad Patrem meum.* Yo quiero salir del afrentoso estado en que he caído: yo iré á la casa de mi Padre á quien he abandonado, y á quien tan cruelmente he ofendido: yo me postraré á sus pies y le diré: Padre mio, Dios de clemencia y de perdón, yo he pecado contra el cielo y contra vos, no merezco llevar ya el glorioso título de hija vuestra; pero vos no habeis dejado de ser para mí el mas tierno y el mas sufrido de los padres. ¡Ah! dignaos consumir, por la benigna acogida de mi arropentimiento, por el perdón que yo imploro de vuestro amor infinito, la obra de misericordia que ha comenzado en mi vuestra gracia omnipotente. El lunes 1.º de Octubre, ella envia á su angel visible, á la hermana del Buen socorro, á buscar á su Pastor Mr. el Cura de la Buena-Nueva. En el mismo esta oveja extraviada vuelve al redil, este hijo pro-

digo entra de nuevo en la casa de su padre, el sello de la reconciliacion se imprime de nuevo en su enfermo corazon, se le curan sus llagas, se le viste la ropa blanca de la inocencia, los angeles se regocijan en el cielo, y el buen Pastor de las almas, el divino Salvador viene el mismo en persona por el don inefable de la santa comunión, á consumir todas estas gracias y darles el sello de la dichosa inmortalidad. A esta hora se aniquilan las fuerzas de la enferma y solo le queda la voz que emplea en manifestar su gozo y la felicidad que siente por su reconciliacion con Dios, los homenajes que le tributa y la consagracion que le hace de todos sus padecimientos. Una hora antes de su muerte, en medio de una crisis atroz, ella ofrece todavia á la justicia divina sus dolores en union de los meritos de Jesucristo, en expiacion de sus pecados, y espira por fin á los cuatro dias despues de su conversion.

Ved aqui pues, una alma arrancada á la tirania de Satanas y al abismo infernal, ¡y esto por qué? ¡Qué dulce es para nosotros el proclamarlo! Es á la proteccion omnipotente y may benigna de Maria, á la que nosotros debemos el haber alcanzado esta victoria. Es tiempo ya de edificar á nues-

tros lectores con la relacion de algunos de estos rasgos de misericordia, de que nosotros somos diariamente testigos. Consideraciones de que todo el mundo se hará cargo, nos obligan á callar los nombres propios de las personas de quienes vamos á hablar. Algunas veces les daremos sus nombres de bautismo; pero siempre ocultaremos sus apelativos.

Desiré de edad de treinta años, de un caracter suave, franco y leal, se habia pervertido y corrompido su espiritu entregandose á los pretendidos sistemas filosoficos. De errores en errores habia venido á caer en el mas grosero materialismo. Sobre todo el tenia horror á la Religion catolica, el odio mas implacable contra sus ministros, de quienes decia que eran un azote de la humanidad, y cuya destruccion proclamaba en alta voz. Atacado de una tisis pulmonar caminaba violentamente á su fin. Su hermana, joven virtuosa era quien lo asistia y le prodigaba sus cuidados. Todos sus esfuerzos para hacerle entrar en los caminos de la razon y de la Religion eran inutiles. Desiré protestaba que no creia que hubiera Dios, y constestaba con blasfemias á todas las verdades que se le presentaban. Una piadosa señora de la Parroquia de N. S.

de las Victorias amiga de la hermana de Desiré, conociendo el estado y las disposiciones de este desgraciado, concibió el pensamiento de hacerle recomendar á las oraciones de la Asociacion; mas ella imaginó que el medio de obtenerle, tan impío como era, la proteccion de Maria, era hacerlo inscribir en el numero de los asociados en honor del santo Corazon de Maria. Para esto era preciso engañar al Cura. El sabado 17 de Junio vino ella á buscarlo, y le pidió inscribiera en la cofradia á un hombre mozo que se hallaba peligrosamente enfermo, y lo rocomendara á las oraciones de la Archicofradia, para alcanzarle por la proteccion de la santa Virgen la gracia de recibir los ultimos sacramentos. El domingo siguiente se le recomendó, y á las siete y media de la tarde se hicieron por el las preces publicas; el lunes 19 tambien se ofrecieron por el muchas comuniones. Este dia fue de los mas crueles para el pobre enfermo, el esperiméntó sucesivamente muchos ataques, que lo reducian á una especie de aniquilamiento. Por la noche, cosa de las siete y media, recibió la visita de su medico, hombre cristiano y religioso. El enfermo le preguntó sobre el estado de su salud, este le respondió que su mal no tenia

remedio y que su muerte estaba próxima, y le añadió: mi amigo: una eterna bienaventuranza os está preparada si vos quereis merecerla: aun es tiempo. Desiré conservando sereno su semblante le dijo con un tono firme: "Yo os he hecho ya mi profesión de fe, Doctor, no quiero oír ese lenguaje, ni jamás variaré. Yo no creo en Dios: por otra parte si hay cielo y eternidad, yo no tengo mas que reproches que hacerme. Desde la edad de siete años me he sacrificado por el bien de la humanidad, es por ella por quien yo muero." Se nos había pasado decir, que Desiré, no solo era esclavo de una impiedad brutal, sino que tambien era un adepto fanático de esas fantasmagorias políticas por las que tantos charlatanes seducen á la juventud de diez á doce años á esta parte. El medico continuó por algun rato sus piadosos avisos; el enfermo volteó la cara y parecia ya no escucharlo. Una hermana del Buen socorro acababa de ser llamada para asistirlo, y es la misma de quien acabamos de hablar. A la salida del medico, el enfermo le dijo: ¡Qué enfado! muchas veces el me habla de religion, ya le he dicho que esto me fatiga, y el no se quiere callar. La buena hermana que vió su abatimiento y su debilidad, se contentó con decirle: sin em-

bargo mi amigo, si hay un Dios ¿á donde ireis á parar? no hay hombre que pueda ser irreprensible en su presencia.... ¡Oh benigna y poderosa Maria! ved aquí la hora de vuestro triunfo. Desiré mira á la hermana, reflexiona por un instante, y esclama con una fuerza extraordinaria respecto al estado en que se hallaba. Sí, yo me acuerdo, un milagro extraordinario que no se puede negar, todo un pueblo lo ha visto. Esta es la multiplicacion de los cinco panes en el desierto. Yo reconozco á Jesucristo por mi Dios. Haced venir á un sacerdote, yo me confesaré esta noche, acaso no habrá tiempo para mañana. ¡Gracia de Jesucristo! gracia omnipotente, ved aquí vuestra obra. No hace mas que algunos minutos que este pecador era un impío que renunciaba á Dios, que desafiaba descaradamente á su justicia, cuando repentinamente habiendole dirigido una mirada, lo habeis convertido en un pecador penitente, en un hijo sumiso y fiel. ¡Ah! Señor, dignaos apoderarte de nuestros corazones y consagradlos para siempre y sin reserva, al amor y á la fidelidad hacia el Dios de la misericordia y del perdon.

Era ya tarde, Desiré estaba abatido, mas el peligro era urgente; y el lo pedia tan vivamen-

te que no se creyó debian esperarse á la mañana para hacerlo confesarse. Muchos sacerdotes habian procurado verlo durante su enfermedad: algunos no lo habian logrado, y otros en muy corto numero, aunque habian hablado, habian sido rechazados con desden. El mismo señaló á uno de estos á quien el habia tratado mas mal, á fin de que esto fuera una reparacion. Este eclesiastico es miembro de una venerable congregacion cercana á la casa que ocupaba Desiré. A su llegada Desiré le dijo: Padre mio, yo toeo ya mis ultimos momentos, yo me quiero confesar.... su confesion duró cinco cuartos de hora.

Desde este instante ya no se conoce á Desiré: el hombre viejo, el hombre impío, el hombre dominado por las pasiones se destruye en el, para dar lugar al hombre nuevo, al dulce y docil cristiano. El estaba triste á toda hora, el está alegre y no sabe como espresar su gozo: el estaba abatido, agobiado y moribundo; y ahora se siente animado de una fuerza extraordinaria. No duerme por la noche; habla continuamente de su gozo y de su dicha; ecsige que se le haga rezar oraciones: se le empeña á que se recoja y guarde silencio, el responde, esto es mejor, esto vale mas, yo estoy fatigado, yo soy muy

feliz, yo soy el mas dichoso de los hombres. El 20 de Junio se confiesa de nuevo con un sentimiento profundo de dolor. En el discurso del dia manifiesta muchas veces un ardiente deseo de la santa comunión. ¡Cuando pues, decia, recibiré yo á mi buen Dios! El 21 por la mañana su confesor le comunica que le va á dar el santo viatico y la extrema unción. El pregunta, que es extrema unción, cuando se le esplica queda sorprendido al considerar las gracias de que Dios quiere colmarlo, se hace repetir los articulos de la fe y pide que se los esplicuen, dice frecuentemente: ¡Ah Dios, mio, que estraviado estaba yo! ¡que desgraciado era yo en no creer lo que ahora me parece tan facil de creerse!

Despues de su accion de gracias por la comunión, no sabia como espresar la felicidad de que estaba lleno su corazon. ¡Oh! que rico estoy yo, decia, se suspendia.... ¡Como haré yo para coresponder á Dios? jamas encontraré yo espresiones para.... volvía á suspenderse, levantaba los ojos al cielo, y acababa diciendo, para testificarle mi reconocimiento. El tuvo la felicidad de recibir el sacramento de la confirmacion: Monseñor el Arzobispo de Paris que fue á administrar este sacramento á la comunidad de santa Clotil-

de, el 23 de Junio, se dignó pasar á la casa de Desiré y lo confirmó.

Desde este momento pareció aumentarse su fervor, no hablaba mas que de Dios y de la Religion; pero hablaba de un modo admirable y capaz de hacer conocer, que su entendimiento nunca se habia ocupado en toda su vida de objetos tan sublimes. Decia frecuentemente: Yo no pido á Dios sino algunos dias de vida para tener sufrimientos que ofrecerle en expiacion de mis pecados, porque ahora yo no puedo mas que orar. El habria orado sin cesar, si no se le hubiera prohibido, se le habia obligado á pedir el permiso cuando quisiera orar, y se sometió con la docilidad de un niño. Su amor á Dios le hacia desear consagrarse á su servicio en algun orden religioso. Pidió y obtuvo el permiso de hacer voto de ser religioso, si Dios le volvia á la vida. El repetia: si Dios quiere llamarme para si, estoy resignado; pero si Dios me vuelve á la vida, yo convertiré á todos los que amo, yo convertiré á mis amigos. Si soy Cura del campo convertiré á toda mi feligresia si ella fuere impia. Yo visitaré á los pobres.... si se le escapaba algun quejido, miraba á su crucifijo y decia: ¡Ah! como ha padecido mi Salvador, y es por mi, per

quien fue crucificado. ¡Ah! yo no me quejaré mas, el puede hacerme sufrir todo lo que quiera, yo no me quejaré mas.... y juntando las manos decia: Perdonadme Dios mio, yo he pecado todavia.... perdonadme, y era preciso confortarle luego. ¡Que dichoso seria yo, decia una vez, si Dios me concediera la gracia de asistir un dia á misa, yo que he negado los sacramentos, la divinidad de Jesucristo y la Religion toda entera; esto haria ver que yo tengo ya otros sentimientos, esto seria una reparacion. Pero en fin, si Dios no quiere, el penetra mi corazon y ve bien que yo estoy sumiso á su voluntad.

El tuvo la dicha de comulgar muchas veces despues de su conversion, y pasó tres semanas gozando de una grande libertad de espíritu, en el ejercicio continuo de estos piadosos sentimientos. La cuarta semana, que fue la ultima de su vida, tuvo un delirio de varios dias, y aun en los momentos de esta aberracion, se veia que el estaba ocupado de ideas religiosas. Se le oia decir: Mis amigos, mis amigos todos me dicen que ellos tienen alguna religion.... el materialismo.... el materialismo.... ¡oh! vendrá un tiempo en que los hombres sabran que ellos no viven sobre la tierra solamente para sembrar es-

pigas.... ¿Quienes son pues los que no creen en el infierno? ¡oh! los desgraciados que no se convierten. El recobró su razon los dos dias ultimos de su vida, y los pasó en una union continua con Dios. En fin el 16 de Julio dia de la fiesta de N. S. del Carmen pronunció todavía esta oracion: Jesus, Maria y José: os ofrecio mi corazon, mi alma y mi vida. Cuando el perdió el conocimiento, volvió á su Creador esta alma á quien habia colmado de tantas gracias, mientras que se ofrecia por ella el divino sacrificio en honor de Maria, refugio de pecadores, para suplicarle guardara hasta su ultima hora á este hijo de su misericordia.

El dia 30 de Abril una señora inglesa catolica que vivia en la calle de Montmartre por el lado que pertenece á la Parroquia de la Buena-Nueva, pasaba á las ocho de la noche por la calle de N. S. de las Victorias. Admirada de ver luz en la Iglesia á tal hora, entró: se celebraba el oficio del santo Corazon de Maria, se acababa el sermón, oyó al Cura hacer la recomendacion por los pecadores. Despues del oficio se acercó á dos ó tres señoras, que habian permanecido en oracion delante del altar de la santisima Virgen, les preguntó cuál era esta Aso-

ciacion de que habia hablado M. el Cura, y en la confianza de que estas señoras serian parte de ella, las conjuró á pedir por un pecador conocido suyo, que les dijo era un impío endu-recido: las señoras se lo prometieron.

En los ultimos dias de la semana tuvo ella el deseo de unirse á las preces que habia pedido y quiso entrar en la Asociacion. Para esto vino á ver al Cura, le suplicó recomendar á su protegido á las oraciones; para hacerle conocer cuan difícil era de obtenerse esta conversion le dijo: "La persona que yo os recomiendo es hijo de uno de los príncipes de Alemania. Fruto de un matrimonio secreto que su padre contrajo antes de entrar en el goce de su principado, el perdió á su madre á la edad de seis años. Su padre contrajo despues un matrimonio conveniente á su alta posicion, y por motivos politicos lo retiró de sus estados; quiso que tomara un nombre estrangero, lo envió á Francia, y lo confió á un ayo. Este hombre era un iluminado aleman, un impío de costumbres las mas desarregladas. El no permitió se diera á su pupilo la mas pequeña nocion de religion, y le hizo ateo y materialista. Corrompió sus costumbres en la adolescencia: ellos vivieron juntos treinta a-

ños, y no se han separado sino por la muerte del ayo.”

“Este logró perfectamente sus intentos M* á la edad de setenta y un años es un hombre de talento, muy instruido, pero impío, ateo con frenesí al grado que no se puede pronunciar el nombre de Dios en su presencia, sin esponerse á oírle proferir horrendas blasfemias. Nada entiende de religion sino lo que ha aprendido en Voltaire. Por otra parte, es el un hombre disipado: hoy se halla enfermo, ve poco el mundo y rara vez sale de casa. Yo le conozco hace veinte años: su trato, su conversacion, me disgustan; yo no le veo sino por piedad y por su aislamiento: yo le hago una corta visita cada quince dias y siempre en viernes.”

Se hizo oracion por este desgraciado el dia 7 de Mayo: el viernes 12 fue esta señora á hacerle su visita ordinaria: lo encontró un poco mudado, el semblante agitado y el aire inquieto. ¡Que teneis, le dijo ella? “Nada, yo no estoy mas malo; pero yo tengo desde el lunes una preocupacion de espíritu que me fatiga, una multitud de ideas que me cercan y yo no puedo disiparlas, y lo que es mas admirable, es que son pensamientos religiosos. Juzgad pues como estaré. Pe-

ro hay una cosa particular: yo no puedo soportar la compañía de los protestantes. Vos conocéis á las señoras ** y ** quienes han venido dos veces del lunes acá, y cada dia yo estoy mas mal con ellas, y con otros que he visto: yo siento un crugir de nervios que no me deja sino cuando ellas se retiran: Yo nada de esto experimento con los catolicos.” La señorita inglesa se aventuró á decirle: La cosa bien se explica: Dios quiere sin duda que vos seais catolico. (Ella decia esto, porque nacido de un padre luterano y en un país heretico lo creia herege; ignoraba lo que despues descubrió; que su madre era catolica, que lo habia hecho bautizar en su recamara por un sacerdote catolico durante su ultima enfermedad, y cuando solo tenia cinco años y medio, cosa de que el se acordaba muy bien.) A estas palabras el mostró un semblante severo, y le dijo con prontitud: dejemos estos consejos y estas proposiciones, vos me conocéis y sabeis lo que pienso de estas miserables supersticiones: que no haya disputa éntre nosotros.” Madama * vino el sabado á ver al Cura y darle cuenta de su visita. El Cura vió en todo esto un movimiento de la gracia solicitada por las preces de la Archicofradia, le anunció que iba á

pedir se hicieran nuevas preces y la empenó á que volviera á visitar á su enfermo el viernes siguiente: ella tuvo dificultad en resolverse, pero al fin se lo prometió. El domingo 14 de Mayo se oró con gran devocion por esta alma desgraciada. El viernes 19 de Mayo lo encontró su visita abatido, pudiendo apenas medio levantarse sobre su sillón, el semblante descompuesto y quebrada la vista. El tenia un pequeño libro en la mano.... ¡Eh! ¿como estais señor! Ya no puedo mas, yo sufro tormentos inexplicables. Mi sueño ha sido turbado en la noche del domingo ultimo, por las mas espantosas imaginaciones, y desde ese momento yo no he podido cerrar los ojos, ningun reposo tengo ni por el dia ni por la noche. La fatiga, el cansancio me hacen cerrar los ojos por un instante; pero al mismo tiempo, un pensamiento siniestro me despierta sobresaltado. Yo siento prenderme el cuerpo y arrastrarme delante de un tribunal, donde se me hace dar cuenta de mi vida y se me condena por no haber hecho la voluntad de Dios. Si me recojo algunos minutos, se me representa la misma vision y me despierta de un modo tan horrible. Por el dia, este pensamiento me persigue á todas horas y me atormenta. Yo he

pensado leer en un libro catolico, y probar si esto me calmara. Se lo he pedido á mi criado y el me ha dado este. El libro me interesa, y estoy mas tranquilo desde que lo leo: (me enseñó el libro, era el catecismo de Paris) Mas esta noche ¿que haré yo? ¿que me sucederá? No hay sacrificio que no esté determinado para librarme..... parecia pedir un consejo; pero Madama *.. penetrada de compasion no se atrevia á decirle una palabra: el continuó: yo he oido hablar hace algun tiempo de una medalla milagrosa, y eso ¿que cosa es? Ella le dijo lo que sabia y añadió: ¿quereis una? ¡Oh! hacedme el favor de traermela. La tendreis mañana.

Madama de *... vino inmediatamente á hacerle su relacion al Cura: el no duda ya de la conversion de este pobre pecador; sin embargo conoce la necesidad de redoblar las peticiones para obtenerla: el le da á la señora una medalla bendita y con indulgencias: ella se la lleva al enfermo, quien aunque con trabajo se levanta para recibirla, la besa y la pone en la bolsa de su chaleco, diciendo: no la dejaré jamas. la noche precedente ha sido aun mas penosa que las anteriores.

El domingo 21 se renuevan las preces: el Cura

pide que todas las comuniones se ofrezcan en la semana por su intencion. El viernes 26 de Mayo vuelve Madama *.... á visitar á su enfermo: queda sorprendida por la variseion que encuentra en el, quien le da las gracias y le dice: apenas me habeis dejado el sabado cuando yo quedé libre de todas las ideas siniestras que me atormentaban, yo no las he vuelto á tener: he dormido profundamente las noches del sabado y del domingo, y habia vuelto á mi estado natural. En la noche del lunes al martes senti despertarme dulcemente, abrí los ojos y vi mi recamara llena de una brillante luz. Lleno de admiracion buscaba como explicarme este fenomeno, cuando una Señora de un porte magestuoso, de una figura llena de bondad y dignidad, vestida de blanco, acercandose me dijo: que ya era tiempo de que yo pusiera termino á mis pecados que causaban á la justicia de Dios desde el principio de mi vida: que todavia era tiempo de convertirme y de hacer penitencia: que si yo moria en el estado en que estoy seria perdido por toda la eternidad, pero que si tenia la dicha de convertirme, de recibir la gracia de reconciliacion en el sacramento de la penitencia, y de perseverar en esta nueva vida, ella me pro-

metia que Dios me concederia la eterna bienaventuranza: y luego desapareció y tambien la luz. Yo nada he comprendido de esta maravilla: ella me ha dejado en una admiracion que no puedo explicar; pero al mismo tiempo tambien me ha dejado con un sentimiento de gozo que tampoco puedo analizar: Yo he pensado continuamente el martes por todo el dia, en la imposibilidad con que me encuentro para explicar este hecho. He querido dudar de su realidad; pero no puedo porque yo estaba bien despierto. En la noche del martes al miercoles, tuve el mismo despertador, la misma aparicion y el mismo discurso. Yo me perdía en mis reflexiones, sin tomar algun partido. En fin en la noche del miercoles al jueves he vuelto á ver á esta misma señora que me ha dicho lo mismo que en las anteriores, añadiendo: Es por la ultima vez que yo vengo á darte estos avisos, atendedlos bien porque de ellos depende vuestra salvacion, Desapareció y ya no ha vuelto mas. Comprendéis, Señora, todo lo que me ha sucedido de tres semanas á esta fecha. Yo no he hablado con otra persona que con vos. Yo estoy bien determinado á convertirme, á hacerme cristiano y aun á confesarme. Pero ¿co-

mo lo haré? yo nada sé. Yo he encontrado algunas veces á un sacerdote irlandes, no conozco á otro; yo podré dirigirme á el, haré todo lo que quiera: conozco bien mi necesidad; he pasado por tan crueles pruebas. Estoy precisado á convenir que hay un poder superior al hombre al que el debe someterse. Yo os esperaba hoy; si no hubierais venido, os habria mandado suplicar que vinierais.

Madama de.... no sabiendo que responder, eludió la cuestion que se le hacia; y le contó que habia en la Iglesia de N. S. de las Victorias una Asociacion de personas piadosas que se reunian para pedir á Dios, en sus oraciones, la conversion de los pecadores: que ella habia suplicado al Cura lo recomendará, y aun le habia confiado todo lo que sabia de su estado y de sus pruebas: que el Cura habia tomado un grande interes por el, á causa del estado en que se hallaba, que desde el principio del mes habia hecho orar mucho por el: el enfermo se manifestó tan sorprendido como reconocido. Se convino entre ambos que se confiarian al Cura los ultimos sucesos y se le consultaria sobre las medidas y giro que debia tomarse, para llevar hasta su termino esta obra tan felizmente comenzada. Madama de *....

creia que el Cura debia encargarse de la direccion de la conciencia del enfermo: el Cura creyó que el sacerdote en quien primero habia pensado M.... era quien debia encargarse de esta operacion. Para su instruccion proporcionó el catecismo de Chareney y comprometió al neofito á no leer otra cosa mientras que no lo hubiera leído completamente, y con tanta atencion que pudiera dar razon de el.

M.... se entregó con zelo y constancia á este estudio por el espacio de cuatro meses: en este intervalo tuvo algunas conferencias con el sacerdote irlandes á quien sus continuas ausencias de Paris no le dejaban verlo con frecuencia.

Habiendo dejado este la Francia en el mes de Octubre, el Cura que no habia aun visto á M.... aunque le hacia consultar frecuentemente y por lo mismo no habia querido tener relaciones inmediatas con el, fue rogado para ir á verle y encargarse de la direccion de su conciencia. Este nuevo Director encontró á su enfermo con excelentes disposiciones de corazon, conociendo y sabiendo ya la doctrina cristiana; pero su fe no tenia todavia la solidez y firmeza necesarias. El sabia, el queria creer; pero su espíritu se encontraba frecuentemente embarazado

por la memoria de las falsas ideas que lo habian dominado y cegado toda su vida. El Cura conoció conferenciando con el, que la via de la discusion no le convenia y podria venir á serle muy peligrosa. Pensó pues que la lectura atenta de una obra polemica le seria mas util: le prestó al intento el Evangelio en triunfo. La lectura de este libro dispó todas sus dudas y lo puso en estado de comenzar la obra de su reconciliacion con Dios.

Desde que se acercó una vez al tribunal de la penitencia, el imperio de la gracia se manifestó en el por los esfuerzos que hizo para combatir su caracter. Este hombre tenia un espíritu orgulloso y dominante, un caracter violento que no podia soportar la menor contradiccion: el vino á ser paciente, dulce, humilde como un niño. El espíritu de piedad lo dominó de tal suerte, que ya no encontraba gusto mas que en la oracion. Reprendiendose por sus antiguas conversaciones criminales ya no queria hablar mas que de Dios y de la Religion. El tuvo la dicha de hacer su primera comunión el primer domingo de Adviento 3 de Diciembre de 1837 día aniversario de su nacimiento, á los 72 años de su edad.

La mañana de su primera comunión vino á comunicarnos un proyecto que meditaba hacia algun tiempo y cuya ejecucion tenia ya preparada. Mi padre, nos dijo: la Iglesia catolica es perseguida por la heregia, en el pais de mi nacimiento. Yo nada tengo que hacer en Paris, donde ya estoy olvidado, ni tengo interes por acordarme de persona alguna. Mi lugar es en medio de los catolicos. Yo no me presentaré como principe porque no tengo estados ni familia; me presentaré como un simple fiel. En mi edad no puedo hacer grandes cosas, mas acaso contribuiré á fortificar á mis hermanos, contandoles las misericordias de que Dios me ha colmado. El partió pocos dias despues. El Señor sin duda aceptó sus deseos y solo se contentó con el sacrificio de su corazón, porque hemos sabido que el rigor de la estacion, la fatiga del viage y sin duda su estado siempre valetudinario, le causaron en su camino una enfermedad inflamatoria, á la que sucumbió antes de haber llegado á su termino.

Que nuestros lectores tengan la bondad de detenerse con nosotros por un instante á considerar las circunstancias de este hecho de que acabamos de hablarles, y todos juntos adoraremos

la omnipotencia de esta Providencia adorable, que toca y penetra con una fuerza infinita de una á la otra estremidad del mundo, pero que todo lo dispone con una igual dulzura, de suerte que nada le puede resistir.... *Attingit á finem in finem fortiter, et disponit omnia suaviter... Sap. Cap. 8 v. 1.*

Notemos desde luego que este hecho y sus felices consecuencias no pertenecen á un proyecto premeditado. Esta señora no frecuentaba la Iglesia de N. S. de las Victoires, no conocia sus usos y ni aun sabia lo que se hacia en ella. Entra á una hora que le parece desacostumbrada, oye, sin comprender, lo que se dice, y cuando se le explica, maquinalmente y sin haber reflexionado, recomienda á esta persona por quien no tiene un interes particular, á quien no visita sino por pura urbanidad. Ella misma nos ha asegurado que no pensó lo que dijo en ese momento, y que aun se admiró de que se le hubiera venido su nombre á la boca. Todo en estas circunstancias no presenta sino el carácter de lo que los hombres llaman casualidad: ¡casualidad! ¡nombre sin sentido! Pero nosotros ilustrados con las luces de la fe, nosotros que sabemos que nada sucede en el cielo, en la tierra, ni en los infiernos sino por vo-

luntad ó permission de Dios, que ha criado y gobierna todas las cosas, pensemos y hablemos mas juiciosamente.

Vemos en esta primera circunstancia el primer carácter de la divina Providencia que dispone y prepara con una sabiduria, una dulzura infinita los medios de que quiere servirse, para hacer brillar los rasgos de su adorable misericordia. Es una alma perdida, la oveja mas descarriada, el hijo prodigo mas criminal á quien es preciso volver al camino, hacer entrar en la casa de su padre é introducirle de nuevo en el corazon del buen Pastor. Gracia de las gracias, milagro mas grande, mas difícil, si me es licito hablar asi, que el de la creacion del universo. Para esto bastaba y solo fue necesaria una palabra del Creador; mas para convertir á un pecador, cualquiera que sea, no bastan la palabra de Dios y el poder de su gracia, sino que es necesario el concurso de la voluntad y los esfuerzos del hombre.

Y ¿de que pecador se trata aqui? del enemigo mas encarnizado de Dios, del mas atrevido en despreciar sus verdades santas, de un impío tan embrutecido en el entendimiento; como en el corazon, de un ateo, de un materialista. Su

conversion será obra de la mediacion de Maria refugio de los pecadores mas desesperados. Pero entra tambien en los designios de la divina sabiduria, que conociendo los cristianos por este nuevo prodigio, hasta donde llega el poder y el amor de Maria en favor de los pecadores, todos, justos y culpables redoblen su amor y confianza en esta divina Madre. Por esto el gran Dios que está en los cielos se digna escuchar las preces, los votos y los suspiros de una multitud de cristianos, que no conocen ni el nombre de un pobre hermano por quien su caridad se interesa tan vivamente. Estas oraciones, estos gemidos se ofrecen á Maria, porque ella es la madre de la divina misericordia y la puerta del cielo. Adoracion y gloria á Dios, por las gracias de que ha colmado á nuestro hermano. Honor y gloria á Maria nuestra protectora, que ha obtenido de Dios esta grande misericordia.

La sabiduría eterna, la divina Providencia dispone todos los medios que quiere emplear con una suavidad, una dulzura infinita, de suerte que nada pueda impedir el cumplimiento de sus designios. Sigamos todas las circunstancias de este suceso.

El domingo 7 de Mayo se ruega por este pobre

incredulo, el lunes es asaltado, cercado por una multitud de ideas piadosas, que en vano el procura disipar: el está casi indignado. Juzgad como me va, dice á su visita. ¡Dulce y paternal misericordia, con que bondad tratais á este miserable pecador! Vos habiais podido abatirle á vuestros pies como á otro Saulo en el camino de Damasco; pero vos quereis ganar este corazon ingrato, este corazon endurecido que os desconoce. ¡Oh Maria! madre de la gracia, sois vos, quien por estos piadosos pensamientos, semejantes á aquel viento fresco y agradable que anunciaba al Profeta Elias la presencia del Señor: sois vos, tierna Madre, quien acaricia dulcemente el entendimiento y el corazon de este grande pecador, á quien vos quereis engendrar para Jesucristo, y á quien le dais un anuncio de la gracia de la asistencia del Espiritu Santo, que comienza á agitarle. Mas el no la conoce, desdena, rechaza, se irrita contra estas impresiones de la gracia.

Se renuevan el domingo 14 las oraciones. Pero notemos, que parece que Dios espera que nuestros votos le sean ofrecidos, para repetir los golpes de su gracia. Esto es á la vez una grande leccion y un precioso estimulo para nosotros.

En la misma noche que sigue á las preces, es cuando se le han dado los mas grandes golpes. Este enemigo de Dios ha sido espantado, un sueño horrible ha venido á despertarle y á representarle el horroroso porvenir que se le espera. El se siente atado el cuerpo, arrastrado á un tribunal donde se le pregunta sobre el uso que ha hecho de su vida, y escucha que se le condena porque es enemigo de Dios. Esta escena se renueva todas las veces que cierra los ojos, el está sin sueño y sin descanso. Por el día esta horrible memoria atormenta su espíritu sin cesar, y esta angustia le dura por seis días y por seis noches. ¡Habeis notado que el no puede tener alguna calma sino en la lectura de un libro católico, y que el unico que el se ha podido procurar es el catecismo de Paris? ¡Oh Dios mio! ¿quien seria tan ciego que no reconociera en todos estos sucesos la accion de vuestra poderosa misericordia? Vos revelais á este incredulo impío el terrible juicio que le persigue, y los castigos eternos que el ha merecido, y por los momentos de calma con que le refrezcais su alma desgraciada, le enseñais, que solo sometiendo humildemente su orgulloso entendimiento á la enseñanza de vuestra ley santa, y abrazando fielmente

esta practica, es como podrá encontrar esa calma del espíritu, esa paz del corazón, cuya falta lo hace tan desgraciado. El encuentra la calma desde el momento en que recibe la medalla milagrosa. Aqui nada tenemos que explicar, este es uno de los testimonios tan numerosos en el universo de la proteccion de Maria en favor de los que llevan esta señal de su devocion.

Mas despues de tantas pruebas el no se ha convertido todavia. Se ruega de nuevo por el con mas fervor, é inmediatamente sucede un hecho, que sale del orden natural y comun, y que si es cierto, es sin duda un milagro. Sobre este punto declaramos que no somos mas que relatores de lo que nos han contado, sin escigir de persona alguna la creencia del suceso; sin embargo vamos á proponer sobre el algunas reflexiones.

¿De quien hemos sabido el hecho? De un hombre instruido, juicioso, cuyo espíritu está libre de toda preocupacion religiosa, puesto que es absolutamente incredulo; de un hombre que ha visto y oido, no una sino tres veces, con intervalos bastantes para recapacitar su espíritu; que en el caso de que hubiera sido seducido ó engañado por primera vez, ha debido en la se-

gunda y la tercera poner toda su atencion necesaria para distinguir lo verdadero de lo falso; de un hombre que ha discutido consigo mismo, que ha intentado ponerlo en duda y que no ha podido, porque el mismo testifica que estaba bien despierto; de un hombre que ningun interes tenia en imaginar tales alegatos, y que no ha hablado mas que con dos personas, su criado y su visita. Nosotros pues, encontramos de parte del que lo refiere todos los motivos de credibilidad.

Mas la singularidad del hecho admira y espanta. Si el hecho es real, es un milagro.... ¿por que no lo será?

..... Los ha habido en todos tiempos, y los habrá hasta la consumacion de los siglos, obrados en el seno de la Iglesia catolica. Pero seria injurioso á la Magestad divina suponer que Dios haga un milagro sin un motivo digno de su sabiduria infinita. Esta condicion del milagro es evidente en el caso presente. ¿De que se trata en el? De salvar á una alma, de arrancarla á las tinieblas de la incredulidad. ¡Ah! ¿No es esta el motivo, la causa de los mas grandes milagros, de la encarnacion de la redencion, de los milagros obrados por los apóstoles, por los santos de la primitiva Iglesia, de los que se o-

bran actualmente y con frecuencia entre las naciones infieles? Mas este es un hecho tan extraordinario, tan raro, que no se sabe que Dios lo haya empleado en la conversion de otros pecadores. Pero la condicion de este pecador no es como la de todos los demas. Los otros lo han conocido y voluntariamente lo han abandonado, ellos tienen para volverse á su Magestad, á la Iglesia y al Evangelio. Pero este, hijo de Dios por el bautismo, ha sido arrancado de los brazos de su divino Padre, antes de la edad de la razon. Hecho infiel por la detestable educacion que recibió, jamas ha conocido á Dios: su espiritu ha sido constantemente corrompido y oscurecida su razon. Ved por que no repugna creer, que la misericordia divina ha hecho por el lo que el angel de las escuelas Sto. Tomas de Aquino, asegura que havia por un infiel que hubiera guardado los preceptos de la ley natural, y que llegara á su ultima hora sin poder ser instruido en las verdades de la fe. Ella mas bien enviaria, dice el santo, á un angel del cielo que se los revelara, antes que dejarlo morir en su infidelidad. Demos gloria á Dios, tributemos homenajes á Maria, y digamos con el Profeta: es el Señor Dios Omnipotente quien ha obrado esta maravilla, y

no podemos pensar en ella sino con admiracion.

J. B.... abogado en una de las principales ciudades del medio dia de la Francia de edad de 32 años, habia recibido en su primera juventud los principios de una educacion cristiana; pero durante el curso de filosofia á la edad de 15 años en un liceo, un profesor de matematicas, hombre impio, materialista y libertino, se apoderó de su entendimiento se lo corrompió lo mismo que su corazon. En tan espantosa escuela este joven perdió á la vez las costumbres y la fe. Vino á ser ateo, y con el tiempo ateo sistemático,

Sin freno, sin regla, el vino á ser esclavo de su orgullo y de sus sentidos. Este estado de desorden que le duró 17 años no lo hizo mas feliz. Tuvo que sufrir muy duras pruebas. Por diez años el horrible pensamiento de un suicidio ocupó su entendimiento. Al principio del mes de Octubre un negocio lo trajo á Paris donde sufrió el desengaño mas cruel para sus dos pasiones, el orgullo y el libertinage. Se hallaba en la calle de N. S. de las Victorias de vuelta para su alojamiento, situado en una de las estremidades mas remotas de Paris, cuando recibió este golpe fatal. La impresion que le causó fue tan vio-

lenta, que se sintió sobrecogido de una especie de frenesi. El orgullo, la colera, el espiritu de venganza, lo trasportaron á un acceso de furor. Jamas habia el cedido á persona alguna en su vida, y una fuerza mayor le obligó á abandonar el objeto de una pasion criminal. Fuera de sí, la violencia de su agitacion le hace saltar las lagrimas, los sollosos, y le causa un sacudimiento de nervios de que se ve todo ocupado. Refleja que en tal estado no puede llegar á su casa, desea un lugar donde poder retirarse para recobrar la calma: eran las seis de la tarde cuando pasaba por los muros de la Iglesia de N. S. de las Victorias. Entra, se la encuentra desierta; sube hasta arriba, vuelve á la derecha y se dirige á la capilla del santo Corazon de Maria, se echa sobre una silla enfrente del altar, mas en su estrema preocupacion, nada ha visto.

Alli lejos de encontrar la calma que desea se siente mas horriblemente agitado, su frenesi se aumenta por instantes. El culpa á Dios por los disgustos que resiente, á Dios de quien niega su existencia. El insensato amenaza muchas veces con el puño cerrado la boveda de la Iglesia y profiere á cada instante esta horrorosa blasfemia ¡Oh! si es verdad que tu ecsistes ¡por que

soy yo tan desgraciado? Pruebame pues tu existencia. Yo te desafio á que me pruebes que tu ecistes. Fatigado de si mismo quiere mudar de postura, se echa de rodillas sobre una silla reclinatoria que se halla delante de el. El movimiento que ha hecho le pone en estado de percibir la blancura de la estatua de la santa Virgen, la considera, y dice con un tono lleno de furor: ¡Oh! vos de quien se dice ser el consuelo de los desgraciados, consoladme á mi si podeis alguna cosa. Esta peticion, tan indigna de Maria por el tono y las palabras injuriosas con que se hace, es sin embargo escuchada de la madre de la misericordia. Este pobre impío está allí á la vista de la abogada de los pecadores, en este lugar de donde salen á todas las horas del dia tantos votos, tantas suplicas que solicitan la ternura, la compasion del Corazon de la mejor de las madres en favor de los mas desgraciados de sus hijos. Apenas el ha hablado cuando siente disminuirse su turbacion y su agitation. Luego le vuelve el acceso, el se dirige de nuevo á Maria. ¡O! vos, le dice entonces, vos que sois el consuelo de los afligidos tened piedad de mi, consoladme, aliviadme. Al instante el siente una calma mas larga y mas sensible que la primera:

tres veces se repite la tentacion, y otras tantas el renueva su peticion con el mismo resultado. Despues de haber estado cerca de una hora en la Iglesia, se encuentra en estado de volver á su casa.

Entra en su recamara, ve un libro sobre la chimenea, lo abre, es la imitacion de Cristo: el queda tanto mas sorprendido cuanto mas reflexiona que no ha habido quien pudiera ponerle alli este libro ni aun durante su ausencia, porque el tenia consigo la llave de su departamento: dirige maquinalmente sus ojos sobre la pagina que estaba abierta y lee estas palabras: el hombre será castigado por donde el habrá pecado mas. Esta sentencia le pica, siente su justicia y se hace su aplicacion. ¡Cual es la causa, se dice á si mismo, cual es la causa de los tormentos que yo padezco en este dia? Es mi amor propio, mi orgullo que jamas á nadie ha querido ceder, que está irritado por haber sido hoy vencido: es una pasion desordenada, un amor ilegítimo que se avergüenza de verse arrancar el objeto de sus criminales afectos. Estas dos pasiones han dominado mi entendimiento y mi corazon, ellas han sido desde que yo ecisto el movíl de todos mis pensamientos, de todos mis deseos, de todas mis acciones: ellas me atormentan hoy: yo soy cas-

tigado por donde mas he pecado." Se detiene á reflexionar: vuelve á abrir el libro y lee: Solo resistiendo á las pasiones, y no haciendose esclavo de ellas, es como se encuentra la verdadera paz del corazon. Y en otro lugar: Hijo mio no sigais vuestros desarreglados deseos y renunciad á vuestra voluntad. Poned vuestro gozo en el Señor y el os dará lo que desea vuestro corazon. Yo he querido la felicidad, se dijo á si mismo: yo la he buscado con ansia, yo la he colocado en los goces, en las satisfacciones del orgullo, en los placeres de los sentidos; y en lugar de la felicidad, yo no he encontrado sino desprecios, humillaciones y disgustos. Yo he sido esclavo de mis pasiones; ellas no han dejado de ser los tiranos de mi espiritu y los verdugos de mi corazon, ellas me han hecho la vida una carga odiosa. ¡Ah! yo no he conocido la felicidad, yo no sé lo que es la paz del corazon.

A la mañana siguiente se encontró libre de la violenta agitacion del dia anterior, y le ha sustituido en su lugar un disgusto sombrío que ocupaba su espiritu. Se vino á la Iglesia de N. S. de las Victorias donde el esperaba encontrar algun consuelo: hizo reflexiones muy serias sobre su vida pasada, y comenzó á orar. Continuó es-

te ejercicio por ocho ó diez dias, y siempre salia de la casa de Dios con mas calma y mas tranquilidad. Comenzó á considerar los pretendidos sistemas filosoficos de que habia hecho el alimento diario de su espiritu por el espacio de diecisiete años, y quedó sorprendido de no encontrar mas que desconciertos, incertidumbres y contradicciones: reconoció que dichos sistemas no tenian por principios sino unicamente á las pasiones, y que su consecuencia inevitable es la ruina de la sociedad, y la desgracia de los que los adoptan, de lo que el mismo era un ejemplo manifiesto. Recordó entonces los principios, las verdades cristianas que habia aprendido en su infancia, leyó y volvió á leer el precioso libro de la imitacion de Cristo, y cada lectura era un balsamo para su corazon donde volvía á encontrar la paz y sentía aumentarsele por grados. Oraba y pedia perdon de sus errores, de sus vicios, y conjuraba á Dios, á que le manifestara lo que debia hacer.

Su conciencia se lo dice, el forma su resolucion, el será cristiano. Mas el primer paso que tiene que dar para volver al camino del que se habia separado, es el de confesarse: la confesion es un grande escollo para el orgullo. El de es-

te hombre se resiste por cerca de un mes, y á pesar de sus resoluciones, el sentimiento tan vivo, tan obligante de sus necesidades no se habria conservado en el fondo de su corazon, si sus frecuentes viages á N. S. de las Victorias, las peticiones que el dirige á Maria no le hubieran obtenido al fin sacudir el yugo de su soberbia. Después de muchas semanas de combate, sale victorioso de la lucha, y desde que se confesó se manifiesta en el la mudanza mas completa en su conducta, en sus sentimientos y en sus disposiciones. Tuvo la felicidad de sellar su reconciliacion con Dios el dia 25 de Enero, dia de la conversion de S. Pablo, y desde esa fecha no se ve en el mas que un cristiano fiel y fervoroso, y luego tuvo la dicha de ser admitido á la frecuente comunión.

Nada le detenia ya en Paris y debía volverse á sus hogares. Pero lo contuvo una reflexion. Pensó que no debía volver á presentarse en un lugar donde habia dado tantos escandalos, sino para repararlos completamente, conociendose aun poco firme en la practica de las virtudes cristianas para ir á esponerse á las tentaciones del respeto humano, á los peligros de tantas ocasiones que podrian renacer con su presen-

cia: tomó el partido de no dejar á Paris, sino hasta cuando hubiera adquirido un tan grande habito en el cumplimiento de sus deberes, un tan constante uso de la gracia que pudiera esperar salir triunfante de todos los peligros. No dejó á Paris sino hasta el 27 de Agosto siguiente, y hoy dia en la ciudad que habita es un modelo de edificacion. Su conducta sencilla y sin afectacion es una predicacion viva, y nosotros hemos visto á muchos habitantes de aquella ciudad movidos de sus ejemplos, venir á Paris á implorar por si mismos de la misericordia de Maria, las gracias cuyos venturosos efectos admiraban en su amigo, en su pariente, y ellos han alcanzado tambien lo que su confianza les habia inspirado vinieran á solicitar.

La Asociacion de Maria tiene sus tiempos venturosos y sus dias de bendicion. Hemos notado que la solemnidad, la devocion del mes de Maria, las fiestas de la santa Virgen y sus octavas nos traen un cierto numero de pecadores; el mes de Mayo sobre todo nos proporciona una abundante mies. Tenemos algunos dias de bendicion, y entre estos señalaremos el domingo 2 de Setiembre de 1837. En este celebramos la fiesta de S. Agustin segundo Patrono de la Par-

roquia. El predicador en el oficio del Corazon de Maria, creyó seria muy edificante para los fieles, estenderse en la historia de la vida de este santo. Antes de dar cuenta de las gracias de que quiso colmarnos en ese dia la divina bondad, tenemos necesidad de hacer un prelude á nuestros lectores.

Un capitán del ejército frances, antiguo subteniente de la guardia imperial, hijo de un general de brigada muerto en servicio de la Francia en tiempo del imperio, nacido en el campo bajo una tienda de campaña, de edad 41 años, que sirvió en el ejército que conquistó á Argel, y que habia sido enviado á España como capitán de uno de los regimientos de la legion de Argel. Herido gravemente en este pais fue vuelto á Francia para su curacion. Con tal motivo hacia muchos meses que habitaba en Paris ya completamente restablecido. Este valiente oficial que llevaba en su pecho cuatro decoraciones; la de la corona de fierro, de la Legion de honor, de las ordenes de S. Fernando y de Isabel la catolica, ganadas estas dos ultimas en la guerra de 825; este bravo oficial aun no estaba bautizado. Nacido como se ha dicho bajo una tienda en la campaña de la Belgica al principio del año

de 93, se acordaba perfectamente haber oido muchas veces, á la edad de 10 á 12 años á su madre decirle á su padre, que era preciso hacer bautizar al niño por no haberlo hecho al tiempo de su nacimiento, y responder á su padre que no tuviera cuidado, que cuando el fuera grande elegiria una religion si esto le convenia. Hijo de la tropa, criado en el campo, y educado en una escuela militar del imperio, su educacion nada tuvo de religiosa. El habia pensado muchas veces hacerse bautizar, pero no tomaba mucho empeño en esto; por otra parte sus ocupaciones, las distracciones y la agitacion de su vida no le dejaban tiempo para pensar seriamente en este asunto.

Mientras su mansion de algunos meses en Paris habia pensado todavia en su bautismo; pero privado de toda instruccion y casi de todo sentimiento religioso, no miraba este acto sino como una simple formalidad que solo podia tener su utilidad en el curso de la vida civil. Habló de esto á Monseñor de Defonins de Jauson Obispo de Nancy, quien nos lo dirigió á mediados de Julio de 1837. Nosotros procuramos hacerle conocer la necesidad que tenia de instruirse en las verdades de la fe, en las obligaciones que

contraeria recibiendo el bautismo, y le proponiamos libros y una conferencia muchas veces á la semana para esplicarle lo que hubiera estudiado: todo esto le admiró mucho, y faltó poco para que el desistiera. Contestó que estaba instruido, que habia oido hablar muchas veces de religion. En efecto tuvimos ocasion de asegurarnos que su buen sentido le habia hecho adivinar la necesidad de la existencia de Dios, que el sabia que no era cristiano, y esto era todo, porque de los misterios y de los sacramentos aun los nombres ignoraba. Se retiró un poco resfriado y no le volvimos á ver, sino una vez en todo el mes de Agosto, y nos estrechaba á terminar lo que el llamaba su asunto: le recordamos las condiciones que le habiamos puesto, y se retiró disgustado. No creiamos volverle á ver; pero la divina bondad tenia sobre el designios de una misericordia especial.

El domingo 3 de Setiembre pasaba este oficial por la plaza de los padres menores á las siete y media de la noche al tiempo en que el predicador subia al pulpito: ve dos mugeres que entran al templo de N. S. de las Victorias, las sigue maquinalmente hasta llegar delante del altar del santo Corazon de Maria. El predicador

refiriendo la juventud de S. Agustin habla de Tagaste, de Hipona y de Cartago: estos lugares no le son desconocidos, el ha vuelto de Argel, esto lo interesa. A la partida que el santo hizo de Africa para Roma el redobla su atencion: ha hecho las guerras de Italia. Al fin del oficio, no teniendo el Cura un pecador que recomendar con particularidad, se sintió inspirado para recomendar á la devocion de los fieles, durante la oracion publica que se iba á hacer por los pecadores, el alma, que de entre los presentes en la asistencia, tuviera mas necesidad de la gracia de conversion. El capitán estaba todavia allí conmovido por todo lo que acababa de ver y de escuchar: esta ultima circunstancia lo hierre vivamente. Cae postrado de rodillas, ora; acaso jamas en su vida habia hecho otro tanto. Pero dejamos á el mismo que nos cuente las impresiones por las cuales comenzó á agitar su corazon la dulce y omnipotente gracia del Señor.

El lunes 4 de Setiembre vino á buscarnos: su visita nos admiró porque nos habia hablado en las dos conferencias que habiamos tenido con el, de la estrecha obligacion que tenia de reunirse á su cuerpo, por esto ya lo creiamos fuera de Paris. "Padre mio, nos dijo, yo he ido a-

yer tarde á la misa en vuestra Iglesia: pasaba por la plaza de los padres menores á las siete y media de la tarde, cuando vi entrar á dos mugeres en la Iglesia. Yo creia que no se decia misa á esta hora, por esto quise ver lo que ellas iban á hacer. Entré por curiosidad, á ese tiempo subisteis al pulpito, hablasteis de Hipona, de Cartago: estas ciudades están situadas en la costa de Africa, yo he oido hablar de ellas cuando estaba en Argel: esto me interesó mucho. Cuando S. Agustin partió de Africa para ir á Italia, me dije: ¡ah! veamos si el ha estado en las ciudades que yo conozco, porque he recorrido toda la Italia, he estado con mi padre en todas las campañas, soy soldado desde la edad de 14 años. He estado muchas veces en Roma: me he detenido en Milan. Vos habeis hablado de S. Ambrosio, he visto su sepulcro, he tenido muchas relaciones con el Arzobispo de Milan, he estado muchas veces en su casa. Todo lo que habeis dicho lo he oido con un grande interes. Pero lo que me ha hecho mas impresion es, que convertido S. Agustin, se dispuso para recibir el bautismo, y que para prepararse se retiró á Cassi para recogerse y ejercitarse en la penitencia. Cassi es un pequeño lugar que está á las puertas de Milan, lle-

no de quintas á donde se va los domingos para divertirse, como se va á las orillas de Paris. Me he dicho á mi mismo. ¡Ah! Yo conozco á Cassi, he estado alli muchas veces para bailar, para divertirme, y en seguida he pensado: S. Agustin iba alli para hacer penitencia y prepararse para su bautismo; yo iba para distraerme, para entregarme á mis pasiones, yo no estoy bautizado, yo no soy cristiano. Desde ese momento se me han venido multitud de pensamientos de que no puedo desembarazarme, y me acuerdo de todos los peligros que ha corrido mi vida en el curso de tantas batallas. Me decia ¡que me habria sucedido si yo hubiera muerto sin haber recibido el bautismo? El sudor me venia á la frente. Estuve algun rato sin oír ni entender, porque mis pensamientos me habian quitado el hilo del discurso.

”Vuelto en mí escuché bien lo que habeis dicho de la vida de S. Agustin despues de su bautismo. Lo que me admira es que yo jamas habia pensado en esto. Cuando habeis recomendado á las oraciones de la asamblea al que de entre ella tuviera mas necesidad, pensé luego que esto me tocaba á mí, y me dije: cres tu, si, tu no eres cristiano, tu no eres hijo de Dios. Al instante me

puse de rodillas, oré á Dios de todo mi corazón, le pedi que me concediera recibir el bautismo y le prometí ser cristiano como S. Agustin. Cuando salí de la Iglesia me esperaban unos amigos en el Palacio Real, donde debíamos pasar juntos la tarde; pero yo no tenia humor para ir á donde ellos me esperaban. Me volví á mi casa, entré á mi recámara y me acosté; pero no pude cerrar los ojos en toda la noche, no he pensado mas que en esto. Tengo muy presente que no me habeis bautizado cuando yo lo pedía: de nada me habria servido; yo no sabia lo que era el bautismo. Ahora ya lo he reflexado y veo que para ser cristiano es preciso que corrija mis malas costumbres y que sujete mis pasiones. Y bien, yo lo haré porque quiero ser cristiano como S. Agustin."

Facilmente le hicimos penetrarse de la necesidad que tenia de instruirse de los principios y de las verdades de la fe, y convenimos que hasta que estuviera bien impuesto de ellas para recibir el bautismo y hacer su primera comunión, estudiaría los libros que le prestáramos, y vendría á conferenciar con nosotros sobre lo que hubiera estudiado. Le dimos á leer el excelente catecismo de Couturier: lo estudió con empeño y vino

puntual á conferenciar por una hora todos los dias desde el 4 hasta el 17 de Setiembre. Fue preciso cortar el curso de nuestras instrucciones, porque terminaba su licencia y tenia que dejar á Paris; pero ya habia adquirido la suficiente. El sabado 17 de Setiembre le administramos, bajo de condicion, el sacramento del bautismo. Esta ceremonia fue sin aparato alguno. Nos pareció en consideracion á su profesion militar que no era preciso que hubiera padrinos, nosotros se lo suplimos, y no hubo mas testigo que nuestro sacristan.

Seria muy difícil explicar los sentimientos de nuestro corazón al tiempo que le administráramos este sacramento. Nos era muy satisfactorio abrir la puerta de la salud eterna á un infiel á quien la divina misericordia y la proteccion de la augusta Maria nos habian concedido la gracia de engendrar de nuevo para Jesucristo; pero nuestro gozo se aumentaba todavia mas por la vista del semblante recogido y tan religioso de nuestro neofito. Dulces lagrimas corrían sin cesar de sus ojos mientras la ceremonia, su figura marcial se impresionaba de todos los sentimientos que le inspiraban cada uno de los actos que componen la ceremonia del bautismo. Comprende

dia su sentido, se lo habíamos hecho estudiar en la esplicacion que ha hecho el sabio Abate Duclot. Con que firmeza respondia á las preguntas por las que le hacíamos contratar, comprometerse á los santos empeños del cristiano; y cuando llegamos á esta pregunta: ¿Renunciáis á las obras de Satanás? vimos manifestarse en sus facciones el sentimiento de una severa indignacion. “Si, padre mio, dijo, yo renuncio, y juro delante de Dios que está aqui presente, dando un gran golpe con el puño sobre la mesa, juro hacer todos mis esfuerzos para no volver á caer en estos pecados que han ofendido á Dios y me han deshonrado.” A la pregunta, si creia en Dios Padre Todopoderoso, en Jesucristo su unico hijo, en el Espiritu Santo y la santa Iglesia catolica, su semblante tomó un caracter de reflexion y de firmeza, y dijo: “Si, padre mio, yo creo firmemente en Dios mi Creador, en Jesucristo mi Salvador que ha muerto por mi, y (mostrando el crucifijo) á quien yo no conocia, y á quien ahora adoro, creo en el Espiritu Santo, creo la santa Iglesia catolica, y creo todo lo que ella enseña, porque no puede enseñar sino lo que Jesucristo mi Dios le ha revelado.” Despues de su bautismo se echó en nues-

tros brazos, nos estrechaba contra su corazon, nos banaba con sus lagrimas y nos decia: “¡Oh padre, qué gracias os daré! ¡que bien tan grande me habeis hecho! ¡Yo soy cristiano! ¡Yo soy hijo de Dios!

¿Por que no contaremos aqui un suceso que en si mismo nada significa; pero que unido á las circunstancias, va á mostrar, cuan lleno estaba de la gracia que acababa de recibir este nuevo cristiano? Se habia pasado mas de un cuarto de hora despues del bautismo, se habia asentado la partida, todos nos habíamos entretenido y estábamos tan conmovidos, que no habíamos advertido que aun estaban encendidas las dos luces: entre los dos las apagamos, la del capitan se volvió á encender. “¡Ah! padre mio, exclamó el, se ha vuelto á encender ¡que contento estoy!” ¿Y por que? “¡Oh! yo os voy á decir una muchachada: en mi infancia teníamos entre mis pequeños camaradas, la costumbre, cuando nos hacíamos algunas promesas, de encender unos trozos de leña, si ellos volvian á flamear despues de haberlos apagado, lo mirabamos esto como una señal de fidelidad á nuestras promesas. Bien conoceréis que yo no hago de esto un misterio, no hago caudal de una fantasia; pero esto me causa gusto, porque yo quiero ser fiel á

lo que he prometido á Dios. Yo he venido á ser hijo suyo, yo gozo en este momento de una grande felicidad para querer esponerme á perderla.”

La mañana de tan bello dia fue aun mas feliz para nuestro neofito, á quien remitimos como nos lo habia permitido este venerable Prelado, con el Sr. Obispo de Nancy. El domingo 18 de Setiembre tuvo la dicha de hacer su primera comunión y de recibir el sacramento de la confirmación. El miercoles 21 vino á decirnos á Dios, salia al dia siguiente. Le hemos dado, algunos libros piadosos, y le hemos empenado á que haga en ellos su lectura diaria. Por las incomodidades del carruage publico, que va á hacer en la diligencia hasta Bayona, le hemos aconsejado reemplazar en estos dias su lectura por reflexiones piadosas. “¡Oh padre miol haré mis lecciones, ya he pensado, he hecho mi maleta; pero me he guardado mis libros de la imitación de Cristo, el Manual del Cristiano y el diario del cristiano que llevaré conmigo en mi saco de noche.” Pero puede V. encontrarse con pasajeros que suelten algunas proposiciones ¡Proposiciones, padre miol no las diran, si alguno pareciere admirado le diré: Yo soy cristiano y muy cristiano para poder olvidar mis de-

beres, le diré que he sido bautizado el sabado, que he hecho mi primera comunión el domingo, que ese mismo dia he recibido el sacramento de la confirmación, cuya gracia me ha quitado todo espiritu de vergüenza y de debilidad. Si quieren les contaré mi historia, y yo os aseguro, que no volveran á hablar una palabra.” Nosotros conjuramos á todos los que lean la narración de este suceso, en que brilla de una manera tan viva y tan admirable, la misericordia divina, á orar por este generoso hijo de la fe á fin de que tantas gracias produzcan en el los frutos de una salud eterna.

El mismo dia y á tiempo que nuestro oficial entraba en la Iglesia, un medico de 55 años de edad, que vivia en uno de los departamentos de la frontera, se encontraba en Paris hacia algunas semanas por asuntos particulares, atravesaba la plaza de los padres menores, é iba para un gabinete de lectura, el de la galeria Viviana, para leer el diario. Vió abierta la Iglesia, y entró con el fin de observarla: se comienza el sermón, lo escucha: la conversión de S. Agustin le hace impresion, hace esta reflexión: S. Agustin todavia infiel se rinde á la gracia, abraza la fe católica, practica todos los

deberes que impone, encuentra en ella su felicidad hasta el ultimo dia de su vida; y es para el fuente de una gloria que no se ha eclipsado despues de tantos siglos; y yo, nacido y educado en la fe, la he abandonado hace treinta y ocho años. Desde que se comenzó esta epoca yo soy esclavo de unas pasiones brutales y vergonzosas que no me dejan ningun reposo, y que nunca puedo satisfacerlas. Yo no puedo estorbar la vergüenza que esto me causa, yo no soy feliz. Este pensamiento se apodera de su espiritu y no le permite diversion alguna. Le fatiga al grado de que al fin del sermon sale para buscar alguna distraccion. No la encontrará porque la gracia, por decirlo asi, se encarniza en perseguirle: el va, el viene y siempre tiene presente este pensamiento saludable: el dardo se le clava mas y mas. Toda la noche sin sueño, revuelve este pensamiento en su cabeza, hasta que al fin se ve forzado á meditar en el. Agobiado con el peso de tanta agitacion toma un partido, y es el de vernos á la mañana siguiente y esplicarse con nosotros. El lunes entra en la Iglesia al momento de abrirse, nos ve ir y venir, quiere acercarsenos, una falsa vergüenza, el orgullo se lo impiden. Pasa seis horas en la Iglesia en unos com-

bates que es imposible describirlos: mas de cien veces está á punto de rendirse, pero se halla en la presencia de Maria: es ya una de las conquistas de su amor por los pecadores. Es preciso que su resolucion sea asegurada por los combates y las pruebas; pero ella no permitirá que sucumba. Sale muchas veces de la Iglesia, da algunos pasos para retirarse, pero siempre se siente detenido por una fuerza interior que no puede resistir. Nos ve salir de la Iglesia al medio dia, nos sigue, se nos acerca en la calle y nos pide una entrevista particular. A las dos horas entra en nuestra recámara. Apenas se sienta cuando ecsala profundos suspiros. Admirados le dijimos: "Mi señor, nos parece que estáis vivamente afectado, habeis deseado hablar con nosotros. Yo sería muy dichoso si pudiera procuraros algun consuelo." El nos respondió: "Teneis en vuestra presencia, Sr. Cura, á un hombre que ha abandonado á su Dios y á su fe, que lleva 38 años de ser un vil esclavo de sus pasiones, un hombre que se ha abandonado á si mismo y va á perderse por la desesperacion, dadme os ruego una mano favorable y no me abandoneis." Nos dió razon de todo lo que le habia pasado hacia dieziocho horas. No necesi-

taba esta alma affligida mas que confianza en la misericordia divina para asegurar su conversion. Dios nos hizo la gracia de inspirarsela. Se confesó antes de retirarse y luego volvió á entrar el reposo en su espiritu affligido.

La gracia hace grandes progresos en su corazon, el ha venido á ser un hombre de oracion y uno de nuestros mas edificantes parroquianos. Se le ve pasar todos los dias muchas horas en oracion en la Iglesia, entra por la mañana y sale cerca de medio dia. La obra de su reconciliacion con Dios fue luego consumada, y no tardó en ser admitido á la dicha de sentarse en la mesa de los angeles, y á poco tiempo, fue admitido á la frecuente comunión. Algunos dias despues que tuvo la dicha de comulgar nos dijo: "Nada me detiene ya en Paris, todos mis negocios están concluidos; sin embargo yo quiero detenerme algun mas tiempo. Yo vivo en una grande soledad y al mismo tiempo en una total independencía, que me permiten contraer facilmente los habitos de una vida cristiana. Yo de nadie dependo, soy celibatario, nada padecerá mi pais por mi ausencia: hay otros medicos que podrán reemplazarme." El no ha dejado á Paris sino hasta el 2 de Setiembre de 1838.

Asi es como despues del habito de los ejercicios de una vida pura, cristiana y agradable á Dios, esperamos que su adorable bondad coronará tantas gracias por la perseverancia final.

Por ultimo y siempre en este dia de S. Agustin casi al mismo tiempo que los anteriores, un estudiante de 23 años de edad, originario de un departamento de la Provensa, pasaba por la plaza de los padres menores; ve abierta la Iglesia y entra. Este joven hace cinco años que habita en Paris y su domicilio es el cuartel latino. Educado cristianamente por los cuidados de una madre piadosa, habia cumplido siempre sus deberes hasta su venida á Paris; pero desde esta epoca ¡ah! todo lo ha despreciado, todo lo ha olvidado. Acaso todavia no ha perdido la fe; pero su luz está oscurecida, el ya no piensa en ella. Como otros muchos, se ha dejado dominar de los deleites vergonzosos y criminales, para los que esta nueva Babilonia ofrece tantas ocasiones y tantas desgraciadas facilidades: es un libertino en toda la estension de la palabra. Su pobre madre á distancia de doscientas leguas de el, no puede echshortarlo mas que por cartas, á conservar los principios que le ha inculcado: le escribe frecuentemente y siempre con

ternura. Nuestro joven ama mucho á su madre, no se atreve á responderle sobre este artículo, y conoce bien cuan sensible le será este silencio. Continuemos.

Entra en la Iglesia al tiempo, en que pintábamos las inquietudes, los dolores y las lagrimas de santa Monica mientras que S. Agustin vivia en sus desarreglos. Queda profundamente conmovido, cree ver llorar á su madre por el. El regocijo, el consuelo de santa Monica por la conversion de S. Agustin: la tranquilidad con que muere la santa porque ve en su hijo un cristiano fiel y fervoroso, le hace pensar en la cruel amargura de que el llenará los ultimos momentos de su buena madre, á quien tan tiernamente ama, y de cuya infelicidad el será la causa, si no abandona la vida corrompida en que se pierde. Su corazon se enternece y derrama copiosas lagrimas. Sale de la Iglesia para ocuparse mas á su placer de esta idea que no le deja. A la mañana siguiente vino temprano á buscar á uno de nuestros hermanos, á un sacerdote adscrito á nuestra Parroquia á quien el conocia. Le contó todo lo que le habia inspirado la gracia: le manifestó que deseaba hablar con nosotros, y le preguntó si le recibiríamos. La respuesta

fue afirmativa, y en tal virtud se señaló el dia en que vendria á vernos; pero la gracia tenia otros designios. Este estudiante era interno en un hospital, y ese mismo dia recibió orden de que se entrase: su mansion debia ser larga. Por lo mismo escribió al sacerdote que siempre insistia en su deseo de vernos, que lo esperaba. Se le dijo que era mejor se dirigiera al padre limosnero del hospital. Siguió nuestro consejo, y ha recibido la gracia de la reconciliacion. Hemos sabido que persevera en ella, que es un apostol entre los antiguos compañeros de sus desordenes, que la gracia bendice sus esfuerzos, y que muchos, por su zelo, han vuelto á entrar en los caminos de Dios.

Muchas señoras se han convertido tambien en este dia.

No solo resplandece el misericordioso poder de la augusta Maria en favor de los pecadores que están dentro del templo cuando se le invoca; sino que tambien ha obrado milagros de curaciones espirituales en el centro, en los extremos de la Francia, y aun mas allá de los mares. Citaremos algunos ejemplos de aquellos que nos parecen mas admirables

Una señora casada habitaba hace algunos años

en Paris con su marido. Embriagada del mundo se entregaba con exceso á sus fiestas y á sus placeres. La lijereza de su conducta habia comprometido su reputacion. No tenia ya ningun sentimiento religioso. Su marido, hombre prudente y cristiano, habia probado sin sacar fruto, el camino de las exhortaciones; el conoció la necesidad que tenia de alejarla de las amistades que la perdian. Para esto mudó su domicilio á mas de cincuenta leguas de la capital. Ensayó pero inutilmente los medios de volver esta alma á la razon. Cuando le presentaba algun discurso religioso, ella le respondia con impiedad y á sangre fria: "Es inutil todo lo que me dices, porque yo ni aun creo que haya Dios." Su marido supo la institucion de nuestra Asociacion, se hizo inscribir en ella desde su principio y solicitó las preces en favor de su muger. La recomendamos é hicimos las preces publicas por ella, pero nada resultó: Dios queria probar su fe y su confianza. Continuamente ocupado del deseo de la conversion de esta alma que le tocaba tan de cerca, concibió la idea de hacerla inscribir en el numero de los asociados, como un acto de consagracion, que el hacia de ella á Maria, para escitar su compasion sobre

su triste estado, prometiendo á Dios rezar todos los dias, en su nombre y por ella, la oracion ordinaria de los asociados, el Ave Maria. Hizo comunicarnos su deseo por medio de una señora parienta suya: no encontramos motivo para rehusarnos. Era esto en sabado y debiamos abstenernos de especificar la fecha en un caso tan delicado. El domingo siguiente ofrecimos por ella las preces publicas: el lunes por la mañana á las ocho, salió esta señora de su recamara deshecha en lagrimas, escalando suspiros, entra en la de su marido, se echa á sus pies, le pide perdón de su conducta pasada, le dice que Dios le ha hecho conocer en la noche anterior el horrible estado en que se hallaba en su presencia, y que quiere convertirse: le ruega le escogja un confesor para poder comenzar ese mismo dia la obra de su reconciliacion. Su marido va luego á comunicar este venturoso suceso al Cura de la Parroquia en que habita, quien vuelve muy pronto al rebaño del divino Pastor á esta oveja extraviada. Despues hemos sabido que esta señora es hoy dia, por su vida enteramente cristiana, el consuelo de su marido y una materia de edificacion para la villa que habita. Gloria, honor, amor y bendicion á la misericordia

y muy poderosa Maria, porque es á la tierna compasion de su Corazon por los pecadores, á quien debemos, despues de Dios, la vuelta de este hijo prodigo.

Una señora viuda de una de las ciudades maritimas de la Francia tenia un hijo de 23 años de edad. Esta señora muy piadosa, habia dado á su hijo la mas religiosa educacion. No se necesitó mas que de la residencia de unos cuantos años en Paris para que perdiera este joven los principios en que habia sido educado. De vuelta al lado de su madre, á quien amaba tiernamente, gastaba con ella los procederes mas tiernos y mas respetuosos. Una sola cosa traspasaba el corazon de esta buena madre, y era que su hijo no practicaba acto alguno religioso. Lo exhortaba, le rogaba, lo estrechaba; pero todo era vano.

Entretanto vino ella á Paris, se aloja en nuestra Parroquia, asiste á los oficios, y sabe que hay una asociacion de preces para pedir la conversion de los pecadores. Quiere entrar en ella, nos abre su corazon y nos pide rogar por su hijo: se vuelve á sus hogares. Poco tiempo despues un amigo de su hijo le da á leer el libro impio de las *Palabras de un Creyente*. Esta lectura

trastorna la moral del joven. Hasta entonces jamas se le habia oido decir palabra alguna contra la Religion: apenas el ha leído este libelo, cuando ha venido á ser un fanatico por la impiedad. Su fisico fue tan alterado como su moral. Una fiebre ardiente se apodera de el, lo tiene en una agitacion continua, destruye sus fuerzas y lo consume: sus ojos, ordinariamente apacibles, vinieron á ser y estaban de contiuno furiosos: se ha puesto palido y seco de una manera espantosa, está enteramente privado del sueño y no puede tomar ningun alimento. La memoria de su madre: lo que esta nos habia dicho de su hijo nos habia interesado vivamente, se nos representaba con frecuencia y la habiamos recomendado muchas veces á las preces.

Un domingo por la mañana se nos acerca en nuestra sacristia y nos dice: "Me reconoceis señor Cura?". . . Perfectamente señora: sois la madre de un joven que nos habeis rogado recomendar á las preces de la Asociacion. . ." ¡Oh! señor Cura, yo vengo espresamente á Paris para hablaros de él, y dar las gracias á la Santisima Virgen por la que S. M. ha obtenido para mi hijo. El se ha convertido y me causa ahora tanto consuelo, como me habia disgustado por lo pasa-

do. No solamente ha venido á ser piadoso, sino que ha sido curado en un instante de una enfermedad que le habia puesto en el mayor peligro." Nos contó entonces todo lo que acabamos de escribir y nos añadió. "Un dia" y comparando las fechas se encontró que era en la semana que siguió al domingo en que oramos por el la ultima vez. "Un dia estabamos en la mesa para cenar, mi hijo estaba enfrente de mi; el nada podia tomar, yo no podia comer, el bocado se me quedaba en la boca, las lagrimas se me saltaban á los ojos, y no me atrevia á mirarlo. No pude ya contenerme y le dije: hijo mio ¿en que estado te hallas! tu no has querido seguir mis consejos: tu no has querido volver á ponerte en gracia con Dios: el te castiga ahora. ¡Ahl que cruel es para mi verte morir lentamente en mi presencia! Ya no tengo mas que una cosa que pedirte, y te la pido por mi y para mi consuelo, (y diciendo esto me quité del cuello la medalla milagrosa, que me disteis el dia que fui recibida en la Asociacion) y es que te pongas esta medalla en tu cuello al acostarte, que me prometas tenerla toda la noche, y que al ponertela rezes la corta oracion que tiene grabada al rededor. El me lo prometió y

se retiró. A la mañana siguiente lo vi mas tarde de lo acostumbrado. Antes de acercarme, me llamó mamá: el sonido de su voz hirió mi corazon, habia vuelto á ser lleno y natural. Mamá ¡que bien he dormido toda la noche! me encuentro bueno esta mañana, mi espiritu está tranquilo, y no está atormentado por aquellos negros pensamientos que me cercaban. En efecto, su semblante se habia tranquilizado y habia dejado aquella contraccion que tanto me afligia habia algunas semanas, habia vuelto á su color y sus ojos estaban apacibles. Ves hijo mio, le dije, tu no has dado mas que un paso hacia Dios, y S. M. ya te concede su gracia. ¡Ahl si tu quisieras purificar tu corazon por medio de una buena confesion, y volver sinceramente al servicio de Dios; estoy cierta de que te curaria. Luego consintió el: hice llamar al Sr. Cura, y comenzó en el mismo dia su confesion.

"Ha hecho su confesion y recibido la santa comunión. Algunos dias despues se hablaba delante de el de uno de nuestros conocidos, viejo de sesenta años, peligrosamente enfermo, que no queria reconciliarse con Dios. ¡Como! dijo el ¡que, se va á dejar perder por toda la eternidad á una alma rescatada con la sangre

de Jesucristo? ¿Por que no se le insta mas? se le ha dicho, le contestaron, todo lo que puede decirse. No se le habrá dicho bien. Yo quiero ir.... Tu irás, pero el os despedirá, y os dirá que eres muy joven para que puedas darle leccion. El dirá todo lo que quiera, pero yo le hablaré: Jesucristo ha salvado mi alma, me ha sacado de un abismo; yo quiero por reconocimiento trabajar en volverle á este pecador. A su llegada, el enfermo que ignoraba quien el era, sorprendido desde luego lo recibió muy mal. Mi hijo no se acobardó, le ha hablado con dulzura y con firmeza, y le ha contado todo lo que á el mismo le ha sucedido. El enfermo parecia queria perseverar en su mismo estado y modo de pensar; pero á la media hora de haberse retirado mi hijo, mandó llamar á un sacerdote, se confesó y murió cristianamente. Mi hijo es actualmente un cristiano fiel y fervoroso. Juzgad ahora, Sr. Cura, si yo seré feliz: esto era todo lo que yo podia apetecer sobre la tierra. Por esto he venido á dar las gracias á la santisima Virgen, y os suplico me confeseis, porque yo quiero comulgar en el altar del santo Corazon de Maria. y asistir esta tarde, en accion de gracias, al oficio que se hace por la conversion de

los pecadores. ¿Quereis, yo os lo ruego, dar las gracias á los asociados por sus preces que me han alcanzado tanta dicha? contadles, con todas sus circunstancias, la conversion de mi hijo, á fin de que ellos se las den á Dios y á la santisima Virgen por mi hijo y por mi, y decidles que yo estoy en medio de ellos." Nosotros pues, hemos cumplido todos sus deseos y nos seria muy dificil explicar todos los sentimientos de regocijo, de devocion y de santa emulacion de que quedaron penetrados al oir una relacion tan edificante.

En el mes de Julio de 837 una señora americana, catolica, habiendo oido hablar de nuestra Asociacion, vino á buscarnos. Nos contó que tiene un hijo unico casado en una de las principales ciudades de los Estados-Unidos, rico por su desgracia, pues que su fortuna la emplea en no poner freno alguno á sus pasiones de las que es esclavo; que sin respeto á si mismo ni á su muger, ha llenado su casa de mugeres con las que vive de un modo tan escandaloso como criminal; que su nuera está á punto de desesperar, y nos enseñó una carta en que esta desgraciada muger le repite su vergüenza y sus dolores. La señora nos suplicó hicieramós orar por la con-

version de este grande pecador. Al domingo siguiente lo recomendamos y rogamos por el.

Cuatro semanas despues esta señora volvió á vernos: habia recibido una nueva carta de su nueva en la que le decia, que su marido, sin haberlo prevenido en nada, un lunes á las ocho de la mañana, limpió su casa de todas las obscenidades que la manchaban, que en seguida se puso á orar, cosa que jamas le habian visto hacer desde que eran casados, que en el mismo dia fue á hacerle una visita á su Cura, que despues se confesó: que desde esta fecha cumple con sus deberes religiosos, que tiene una buena conducta con ella, que ella es feliz, y espera serlo mas en lo sucesivo. Le espresaba en seguida qual era su admiracion al ver un cambio tan repentino, cuando nada habia que le hiciera esperar algun consuelo á su dolor.

Para no engañarnos confrontamos la fecha de la carta, con la del dia en que esta señora vino á hablarnos de su hijo, y hallamos que el lunes dia de su conversion, fue á la mañana siguiente del domingo en que oramos por el. ¡Oh nuestra buena madre! ¡O refugio seguro de los pecadores! sois vos, quien escuchando benigna nuestros votos, habeis ido á romper hasta el otro

emisferio los lazos vergonzosos que retenian á un grande pecador en su iniquidad. No es este el solo acto de misericordia ejercitado en los Estados-Unidos y concedido por Maria á las preces de los que honran el poder y la ternura de su Corazon. Podremos hablar de dos jovenes primeros hermanos, deudos de una familia respetable de Paris, recomendados á la misericordia de Maria en el mismo dia que el anterior, y que se han convertido, el uno á la mañana siguiente de las preces, y el otro algunos dias despues. El que se rindió primero á la voz de la gracia, se hallaba atacado de una enfermedad peligrosa: los principios de vida se habian agotado en el, y las espantosas disposiciones en que el se hallaba endurecido hacian creer que su reprobacion eterna era inevitable: hasta entonces el habia desdenado, rechazado con el menosprecio de la impiedad toda exhortacion religiosa. El lunes exclamó, sin que nada hubiera anunciado en el un cambio de disposiciones: "un sacerdote, un sacerdote que me confiese" se confesó efectivamente. Su hermano, sacerdote virtuoso con quien el enfermo no habia tenido antes relaciones, corrió luego á verlo. Sus padecimientos son atroces, el no se queja, al contrario, bendice á Dios,

lo reconoce y dice á todos los que lo rodean, que Dios lo ha tratado con misericordia castigandole con esta cruel enfermedad, porque sin ella, habria perseverado en sus iniquidades. No pide á Dios sino que le prolongue sus padecimientos á fin de poder ofrecerle alguna cosa en satisfaccion de sus pecados, y ha muerto algunos dias despues con los sentimientos de un verdadero peniente, entre los brazos de su hermano y rodeado de una familia cristiana que bendice y adora las misericordias infinitas del Señor.

Todavia podriamos hablar de un joven insensato, como tantos otros, de 22 años de edad. Estraviado su entendimiento, embrutecido por las lecciones emponzoñadas de los maestros de la pretendida filosofia de nuestros dias, que nada ha encontrado mas bello ni digno de si que colocarse entre las bestias, haciendose materialista. Por consecuencia es un vil esclavo de las mas vergonzosas pasiones. Se nos habla de su miseria y se nos pide recomendarlo á las preces de la Asociacion. A la mañana siguiente al dia en que se han ofrecido por el las oraciones al Corazon de Maria, este desgraciado insensato sale demañana de su casa armado de dos pistolas, va á hacerse culpable del ultimo de

los crímenes, va á poner termino á una vida que ha manchado con toda especie de crímenes, y le ha venido á ser una carga insoportable. Puesto en el lugar que quiere sea el teatro de su crimen, arma sus dos pistolas, toma una en la mano, quiere consumar su atentado; pero al mismo tiempo se le estiende el brazo y se le pone tan tieso como una vara de hierro; y solo tiene movimiento cuando pasa la pistola á su otra mano: la ensaya y siente el mismo efecto y encuentra el mismo obstaculo. su frenesi se aumenta: repite muchas veces el mismo ensayo y siempre siente el mismo obstaculo. ¡Bondad divina, cuantas misericordias, cuantas gracias reservais á una alma tan degradada! El hombre animal no comprende las obras de Dios, dice S. Pablo, y ¿quien mas animal que el materialista? Asi este pobre insensato nada comprende, nada advierte de lo que le sucede, y solo siente una estúpida admiracion que viene á contar á su familia dandole parte de lo que le ha sucedido.

El mismo cristiano caritativo que nos habló de este joven, nos recomendó al mismo tiempo á una madre y su hija, las dos sin principios religiosos y sin cuidar jamas de asistir á la Iglesia. Las recomendamos el mismo dia, y he aqui que al siguien-

te la señorita pasó demañana por frente á la Iglesia de S. Sulpicio, le vino la idea de entrar, entra con la mayor indiferencia, y luego se siente poseida de pensamientos religiosos que se apoderan de ella, y á pesar de sus preocupaciones y de sus combates la llevan á un confesonario, donde comienza la confesion de sus pecados. Sale de allí contenta y alegre, va luego á buscar á la persona que nos habia hablado por ella, y cuyos principios conocia, pero de quien no podia ni sospechar lo que habia hecho en su favor, le cuenta llena de regocijo lo que acaba de hacer, le habla de la dicha que siente y le ruega pida á Dios por la conversion de su madre.

Nos limitaremos ya á los hechos referidos: ellos son mas que suficientes para recordarnos que á pesar de la multitud y enormidad de los pecados de los hombres, el brazo de la divina misericordia no se ha cortado, y que el poder y caridad de Maria por los pecadores son sin limites. Pero estudiemos para adorarlos y hacernos una venturosa aplicacion, los designios de la bondad divina en estos hechos prodigiosos, y en la ecsistencia de esta piadosa Asociacion de preces que la infinita misericordia se ha dignado concedernos.

Desde el centro de su gloria, ¿que ve la divina justicia en esta Francia, la hija primogenita de su Iglesia, la porcion escogida del rebaño del divino Pastor, colmada por el de tantos favores, enriquecida con tantos rasgos de su divina misericordia: en esta Francia, salida milagrosamente hace treinta y seis años de las tinieblas del error y del exceso de la impiedad mas brutal, prodigio de misericordia, que debia ser para ella materia de un reconocimiento y de una fidelidad inviolable, ¿que ve? impiedad en la multitud, estúpida indiferencia en un grande numero, y algunas almas fieles, pero raras y esparcidas, la impiedad y el grosero materialismo publica y descaradamente profesados, desdeñada la religion de Jesucristo, sus sacramentos nuestro unico recurso sobre la tierra, despreciados, abandonados; los dias consagrados al Señor sin santificacion, horriblemente profanados por los excesos mas monstruosos y criminales, la corrupcion de costumbres mas desenfadada carcomiendo todas las clases de la sociedad, devorando la juventud y la infancia, y por ultimo, para acabar este horrible cuadro, que el suicidio ha pasado á ser una costumbre.

He aqui el deplorable estado que presenta nues-

tra Francia. A tantos y tan profundos males ¿que remedio? La bondad divina nos los ha ofrecido: nos los ha aplicado; pero habiendo abusado de ellos los hemos hecho inútiles por nuestra indiferencia ó nuestra impiedad. Sin embargo el Corazon adorable del divino Redentor de nuestras almas todavía no nos abandona. Repite á cada uno de nosotros lo que otras veces ha dicho por la boca de su Profeta: Volved á mi, alma rebelde, y yo no te ocultaré mi rostro, porque soy santo, lleno de misericordia, y mi colera no durará eternamente. Es poco para S. M. llamarnos frecuentemente por tan tierna invitación; su amor desconocido, tan cruelmente ultrajado, y que nada obtiene de nosotros, no se desanima, no se cansa, su amor nos estrecha. Para alentarnos ya nos habia dado su Corazon, ahora nos ofrece el Corazon tan tierno, tan compasivo y tan amoroso de su divina Madre. Entrando con una caridad compasiva en todos nuestros sentimientos y aun hasta en nuestras preocupaciones: sintiendo con nosotros el temor tan natural que confunde y petrifica á los grandes criminales cuando se ven á la presencia de su juez, su clemencia nos asegura, y nos dice: “Hijos culpables, á quienes yo no he dejado de a-

mar, vuestras iniquidades han llegado á su colmo; el brazo de mi justicia está armado para heriros; pero mi misericordia detiene el rayo que amenaza vuestras cabezas: aprovechaos del momento que mi amor os otorga. Vuestras almas están heladas por el terror; vuestros corazones marchitos por el desorden de vuestras pasiones, ya no tienen ni fuerza, ni energia para el bien. ¡Os dejaré yo perecer, siendo la obra de mis manos á quienes tanto he amado, por quienes he derramado mi sangre y á quienes todavía amo tanto á pesar de vuestra malicia y de vuestra ingratitud? No, mi amor no lo sufrirá. Temblais al solo pensamiento de acercaros á mi, me habeis ofendido tanto, habeis abusado de todos mis dones, de todas mis gracias, todo lo habeis hecho inutil. ¡Ah! bien, yo os doy una nueva prenda de mi amor y de mi mansedumbre. Recurrid á mi Madre; confiad en su Corazon tan compasivo á todos vuestros males, al dolor de vuestros pecados y á vuestros remordimientos: conjuradla, ella es vuestra abogada, vuestra medianera, vuestra Madre: conjuradla por la ternura, por los meritos y el poder de su Corazon: conjuradla á interesarse por vosotros en el tribunal de mi justicia. Ella intercederá por

vosotros. A la voz de la que todo lo puede sobre mi corazón, de aquella á quien ni puedo ni quiero rehusar cosa alguna: mi justicia cederá de sus derechos, yo os perdonaré, yo os salvaré. Este dulce sentimiento que nosotros esplicamos aquí de los designios misericordiosos de la bondad divina, ¿no está justificado por lo que hemos visto, y vemos todos los días?

¿Que ciudad de las habitadas por su pueblo ha escogido Dios para hacer brillar esta obra de su misericordia? La que hace cincuenta años no ha dejado de ser el campo de los enemigos de Dios y de su Cristo, la que ha nadado en la sangre de sus sacerdotes, la que no hace mucho tiempo saqueaba, destruía los templos de Dios vivo, trastornaba sus altares, violaba sus santos tabernáculos; á esta moderna Babilonia, que segun el lenguaje de los Profetas, ha embriagado á todas las naciones de la tierra con el vino de su prostitucion, á fin de que haya mas abundancia de gracias, donde mas abundan los pecados, para que por este medio se haga mas brillante su misericordia.

Y en Paris, en esta ciudad cuya corrupcion es tan celebrada en todo el mundo, ¿ha escogido Dios alguna de aquellas dichosas Parro-

quias, en las que sea honrada la gloria de su nombre, ó su santa Religion haya conservado mas fieles discipulos? No. Los hombres se habrian podido enganar, atribuyendo al concurso de tal ó tal esfuerzo humano, una gracia que solo viene de Dios, desdeñarla como tantas otras, hacer vana é inutil esta obra de su misericordia y perseverar en su impiedad ó en su indiferencia. S. M. ha escogido el centro de esta capital el cuartel mas dominado por el amor y los calculos del interes, mas abandonado á los criminales deleites de las pasiones. Es un templo desamparado, desierto, consagrado bajo la invocacion de Maria con el titulo de N. S. de las Victorias, titulo glorioso y de feliz presagio: en este templo es donde su bondad misericordiosa ha levantado y presentado el estandarte sagrado del santísimo é inmaculado Corazon de Maria, como la señal de la conversion y de la salud de los pecadores, á fin de que, todos los que con confianza, amor y arrepentimiento invocaren los meritos de este Corazon, oceano inagotable de amor de Dios, y de caridad para con los pobres pecadores, obtengan la curacion de sus almas, como en otro tiempo los israelitas en el desierto fueron curados de la mordedura de las serpientes, con-

templando la de metal que Moises habia espuesto en su campo. No parece sino que Dios ha reunido todas estas circunstancias, para obligar á los hombres, á la vista de estos prodigios de su misericordia, á alejar de sí toda idea de intervencion humana, y dar gloria á su omnipotencia, reconociendo que aqui está el dedo de Dios.

¡Ah! ¡que prodigios! ¡como testifican ellos la accion de la divina misericordia! Los pecadores mas sumergidos en el abismo de sus culpas apenas se les muestra esta señal de conversion y de salud, y ellos la veneran y la invocan; cuando el maternal Corazon de Maria recoge sus votos, los lleva al pie del trono de la justicia, y luego se derraman las gracias de conversion y de salud, sobre aquellas que han implorado la mediacion de la Madre de la misericordia. El reconocimiento los trae al pie del altar, y luego se les conceden nuevas gracias mas señaladas y mas abundantes que las que se les habian concedido. Ellas se han distribuido en toda la superficie de la tierra, y han llegado hasta las estremidades del mundo. Ellas van á despertar en la tumba á las almas sepultadas en la muerte del pecado; les dan la vida de la gracia, sin que puedan dudar de donde

les vienen estos socorros, y este feliz cambio de suplicas y de gracias no se interrumpe. Testigo uno de nuestros hermanos en Jesucristo, habitante de la Normandia, encomendado hace poco tiempo, á las oraciones de la Archicofradia. Sin cumplir ningun deber religioso hacia ya muchos años, se conservaba honrado segun el mundo; pero esto no lo libraba de perderse para la eternidad. El ha salido hace algunas semanas de este letargo, ha conocido la necesidad de buscar la sociedad de su Pastor, lo ha hecho al momento, se ha acercado humildemente al sacramento de la reconciliacion, y hoy vive como un buen cristiano. Decia al principio de su conversion á los que estaban admirados de los pasos que daba, para su correccion: "Yo no sé porque obro de esta manera; pero yo siento en mi una cosa que me estrecha, que me arastra, y yo no puedo resistir; ¡Cuantos lances semejantes podriamos citar aqui!

¡Daremos nosotros á Dios la debida gloria por tantas gracias y beneficios limitandonos á una estéril admiracion? No ciertamente. Todos los que lean este escrito, y nosotros pedimos á Dios que se estienda todo lo posible para su mayor gloria, y honra de la santisima Virgen; todos los

que lean este escrito sentirán sin duda, la necesidad de procurarse por si mismos las felicidades y las gracias de que es tan prodiga la divina liberalidad, y de procurarselas á sus hermanos. Que lean bien las reflexiones que vamos á dirigirles.

La salud eterna para la cual nosotros hemos sido creados unicamente, es difícil de conseguirse. No podemos alcanzarla por nuestras propias fuerzas; nos es absolutamente necesaria la gracia de Dios para obtenerla. Jamas nos falta la gracia de Dios, S. M. nos la da en razon de nuestras necesidades. He aqui dos verdades que la fe nos enseña; sin embargo á pesar de estas gracias y de estos dones, nuestra salvacion es muy difícil. Las tentaciones del pecado nos combaten y nos sitian porque ellas vienen de dentro y fuera de nosotros, los malos ejemplos nos seducen, las ocasiones nos rodean por todas partes, y nosotros sucumbimos, nos salimos del camino recto, y nos estraviamos en los de la perdicion. ¿A este mal que remedio? La gracia y sola la gracia, la gracia que habria prevenido nuestra caída si le hubieramos sido fieles, es la que unicamente puede curar la herida que nos hemos dado por profunda que sea, por invetera-

da que haya venido á ser. Si en medio de tantos peligros que nos rodean, es difícil conservar la gracia, ¿cuanto mas difícil será recobrarla despues de haberla perdido!

A estos tristes pensamientos que no son mas que un ligero bosquejo de nuestra miseria sobre la tierra, juntemos los oraculos divinos tan frecuentemente repetidos en las santas Escrituras.

No tardes en convertirte al Señor, ni lo dilates de día en día; porque su ira vendrá de improviso, y en el tiempo de la venganza te perderá *Eccli. Cap. 5. V. 8. y 9.* Convertios cada uno de su pesimo camino, y corregid vuestros afectos y deseos *Jerem. 35 15.* Convertios y haced penitencia de todas vuestras maldades, y vuestra maldad no será ruina para vosotros. Echad lejos de vosotros todas vuestras prevaricaciones, con que os habeis hecho culpables, y haceos un corazon nuevo y espiritu nuevo, y vivireis. *Ezech. Cap. 18. V. 30 y 31.* Ved aqui las advertencias que nos han hecho los Heraldos de la voluntad divina: oigamos ahora hablar á la misma verdad encarnada. Jesucristo nos dice en su Evangelio: si no haceis penitencia, todos perecereis. *Nisi poenitentiam egeritis, omnes similiter peribitis.* S. Lucas Cap.

13. V. 15. Para que sepamos que la obra de nuestra conversión debe ser la obra de toda nuestra vida, nos dice: Cualquiera que habiendo echado mano al arado mirare atrás, no es á propósito para el reino de Dios. No hay límites, no tiene otros terminos este trabajo que el de nuestra vida, por eso dice: El que es justo justifiquese mas, el que es santo santifiquese mas. *Apoc. C. 22. V. 21.*

Ved aqui expresada formalmente la voluntad divina: las promesas y las amenazas que le acompañan son su sancion. Nosotros conocemos hasta donde se estiende la obligacion que ella nos impone, este conocimiento que debia ser un motivo para alentarnos, encuentra en unos, la cobardia que se espanta de los esfuerzos que es preciso hacer para mudar de vida, y en otros es combatido por las pasiones irritadas á vista del freno con que se les quiere dominar. No nos engañemos, este es el verdadero, y acaso el unico motivo de ese odio encarnizado que profesan á la Religion tantos impíos fanfarrones. Asi es que las gracias de la divina misericordia, las mas, frecuentemente, vienen á estrellarse contra la insensibilidad de nuestro corazon, ó á nulificarse por la resistencia de las pasiones, y nuestra volun-

tad que ellas pervierten. Y en estos ultimos tiempos en medio de las ruinas y de los restos que la impiedad ha amontonado entre nosotros; Jesucristo nuestro divino Salvador parece renueva entre nosotros los esfuerzos que el mismo testifica haber hecho en favor de la ingrata Jerusalem cuando le decia: "Cuantas veces he querido juntar á tus hijos en mi seno, asi como la gallina junta bajo sus alas á sus polluelos, y tú no has querido." Su ternura nos ofrece un medio infalible de aplacar su justicia. Desea, quiere que nos aprovechemos de la mediacion omnipotente del Corazon de Maria. Corazon santísimo, Corazon immaculado, Corazon enriquecido con todas las gracias, adornado de todas las virtudes: Corazon que el solo da mas gloria á la Trinidad divina, ama mas á Dios que todos los angeles, todos los bienaventurados juntos pudieran darsela en todos los siglos de los siglos. Corazon que tiene sobre el divino Corazon de Jesus un poder tal, que ninguno de sus deseos puede dejar de ser al instante sobradamente satisfecho, porque el Corazon de Maria fue quien ministró la sangre adorable que anima el Corazon de Jesus; esta sangre preciosa y divina

por cuya efusion y meritos ha sido rescatado el mundo entero.

Aprovechemonos pues todos, y con un santo ardor, de este nuevo recurso de salvacion, ocurramos á Maria para que ella nos lleve á Jesus. Ocurramos á Maria con la mas viva confianza. ¡Oh! que bien fundada está esta confianza. Esforcemonos á sentirla tan viva como S. Agustin que se explica asi: Vos sois la unica esperanza de los pecadores, Santisima Virgen, por vuestra intercecion es por lo que esperamos el perdón de nuestros pecados, y la eterna recompensa. *Tu es spes unica peccatorum; per te speramus veniam delictorum, et in te, Beatissima, est expectatio premiorum.* Meditemos frecuentemente los pensamientos sublimes que el espíritu de verdad ha inspirado á los santos Doctores de la Iglesia catolica. Cualquiera que seais, dice S. Bernardo, que os encontréis en el mar borrascoso de este mundo agitado de la tempestad y en medio de los escollos, levantad los ojos á esta estrella de la mañana si no quereis naufragar. Si soplaren los vientos de las tentaciones, si os viereis en peligro de dar contra los escollos, no perdais jamas de vista esta estrella, invocad á Maria. *Respice stellam, invoca Mariam.* Si os sentis agitados

por la pasion del orgullo, de la ambicion, de la detraccion, de la envidia, mira á la estrella, llama á Maria: *Respice stellam, voca Mariam.* Si la colera, si la avaricia, si el demonio de la impureza os fatiga, recurrid á Maria, *invoca Mariam.* Si os espanta la memoria de vuestros pecados, si os turban los remordimientos de una conciencia manchada, si el temor de los terribles juicios de Dios parece querer arrojaros en el abismo de la desesperacion, ocurrid á Maria, *cogita Mariam.* En toda suerte de peligros, en todos los accidentes adversos, en todas las dudas, que Maria sea todo vuestro socorro. *Mariam cogita, Mariam invoca.* Tened siempre en vuestros labios el nombre de Maria, grabadlo profundamente en vuestro corazon. *Non recedat ab ore, non recedat á corde.* Pero tened cuidado de imitar sus virtudes, si quereis que sean escuchados vuestros ruegos. No os estraviareis siguiendo tal guia, y vivireis tranquilos poniendolos bajo su proteccion. *Ipsam sequens non devias, ipsa tenente non corruis, ipsa propitia pervenis.* Vuestra salud está asegurada si Maria os es propicia. Ved aqui, continua el santo Doctor, la escala de los pecadores, ved aqui mi grandisima confianza: toda mi esperanza reposa

en su proteccion: *Haec peccatorum scala, haec mea magna fiducia, haec tota ratio spei meae*, porque Dios ha puesto en Maria toda lá plenitud de sus dones: *Totius boni plenitudinem possuit in Maria*, y el quiere que todas las gracias que nos concede, todo el bien que nos hace nos venga, pasando por las manos de Maria. *Nil nos habere voluit, quod per manus Mariae non transierit.* S. Buenaventura todavia se esplica mas:

“El que honrare, dice, y servirle dignamente á la santa Virgen será salvo; pero el que descuidare su culto y su servicio morirá infaliblemente en su pecado: *Qui digne coluerit illam justificabitur, et qui neglexerit eam morietur in peccatis suis.*”

Acabamos de oír á S. Bernado y S. Buenaventura y en lo que hemos dicho, hemos recopilado la espresion de los sentimientos por los que todos los santos Doctores, todos los hijos de la Iglesia catolica han honrado constantemente á Maria en todos los siglos: la misma Iglesia catolica, instituida por el Espiritu Santo é interprete infalible de las divinas escrituras nos los enseña por sus principios como verdades catolicas aplicando á la augusta Maria estas palabras del testo sagrado: el que me hallare hallará la vida

y alcanzarán su salvacion en la misericordia del Señor; mas el que me viere con indiferencia ó frialdad, el que me ofendiere y me despreciare, dañará su propia alma: los que me aborrecen aman la muerte *Prov. Cap. 8 v. 35 y 36.* Ved aqui anunciada y proclamada la omnipotencia, que el soberano Señor de todas las cosas ha confiado á la augusta creatura á quien ha constituido reina del cielo y de la tierra. Ella puede todo lo que quiere, y no quiere sino lo que puede contribuir á la gloria de Dios, y procurar y asegurar la santificacion de los hombres.

La omnipotencia de Maria para con Dios, y su benevolencia, su amor á los hombres son el fundamento inalterable de nuestra confianza. Jamas podremos conocer toda la estension de su amor á los hombres. Maria madre de Jesus, cuyo Corazon sagrado ha estado siempre y siempre estará unido al divino Corazon de su Hijo: Maria que no ha dejado jamas de participar de las afecciones y de unirse á los intereses del Corazon de Jesus: Maria que estudiando con tanta sollicitud y ternura los deseos de su divino Hijo, no ha visto en su Corazon mas que la voluntad de reparar los ultrages hechos á la Magestad divina y de salvar á los hombres. Maria

mientras la vida mortal de Jesus amaba á los hombres por amor de Dios y por el zelo de su gloria: Maria por amor de los hombres y por consuelo del Corazon de Jesus, deseaba ardientemente que ellos se aprovecharan de las gracias que el divino Redentor les ofrecia: Maria madre del Salvador y de los hombres, era ya para nosotros una decidida abogada y una poderosa protectora.

Mas este amor, este zelo, este interes que no eran todavia mas que un efecto de la caridad mas pura y mas ardiente, mudaron de forma y casi de naturaleza en las circunstancias solemnes, en el momento tan cruel para Maria, en que la misericordia y la justicia divina consumaron la obra de la redencion de los hombres por el sacrificio del Calvario. Maria estaba al pie de la Cruz, cubierta con la sangre de su divino Hijo, abismada su alma en una mar de dolores, herido, destrozado el Corazon por los tormentos que padecia Jesus. Ella iba á perderle, el espiraba á su vista; y su amor, su ternura no podia darle ningun consuelo, ningun alivio á este Hijo muy amado; y para ella no habia otro consuelo que su profunda y perfecta submission á los decretos de una justicia se-

vera é incesorable cuyos derechos conocia. Este momento en que el dolor y la crueldad fueron y serán siempre inauditos para Maria, fue por lo mismo el de su mayor gloria. El mas tierno de los hijos no podia dejar á la mas perfecta de las madres, sin dirigir á su Corazon desolado algunas palabras que la sostuvieran y la consolaran; el llama, el muestra al apostol S. Juan y le dice: Ved ahí á vuestro hijo. *Ecce filius tuus.*

A estas palabras que clavan mas profundamente la espada del dolor en el Corazon de Maria: á estas palabras misteriosas su grande alma se eleva y comprende la grandeza y sublimidad de los designios de Dios sobre su persona. Cooperadora ya de la adorable Trinidad en el divino misterio de la Encarnacion, elevada á la gloria de la maternidad divina, comprende que su hijo, Dios hecho hombre, la llama tambien á la gloria de venir á ser coadjutora de su divino amor y del ardor de su zelo por la salud de los hombres: el va á dar el precio de nuestra redencion y á consumarla en toda su plenitud. El lo depositará en los tesoros de la misericordia de su Padre celestial, de allí lo repartirá sobre todo hombre que habita

la superficie de la tierra; pero Maria será la encargada de dispensarnos estos tesoros de sus gracias, el no ha concedido una sola á la tierra, que no haya sido solicitada por sus ruegos, y que no haya pasado por sus manos.

El ha lavado nuestras iniquidades con su sangre, ha obrado nuestra salvacion, nos ha adquirido unos meritos con cuya ayuda solamente podemos efectuarla; mas es á Maria á quien ha confiado su cuidado y aplicacion, y para esto no es bastante para el divino Salvador, que Maria en calidad de Madre suya muy amada, tenga toda especie de derechos y consideracion sobre su Corazon; sino que quiere que junte un título que la identifique con nosotros, y que agregue al peso de sus suplicas y sus votos todo el merito que puede darle la ternura de una madre. Maria ha comprendido, que Jesus mostrándole al apostol S. Juan le representaba al genero humano todo entero, y Maria docil á la voluntad de Jesus, Maria regada con su sangre divina, nos ha adoptado en aquel instante. Nosotros hemos venido á ser sus hijos, y ella es nuestra Madre, la mejor y mas poderosa de todas las Madres.

Repitamoslo pues con un santo regocijo, Ma-

ria la augusta creatura á quien la divina Trinidad ha escogido y preparado para ser la gloriosa Madre del Hijo unico de Dios, ha venido á ser nuestra Madre omnipotente para con su Magestad. Su credito, su poder se desempeñan por este Corazon que nos ama con una ternura cuya estension jamas podrá medirla ningun mortal. Maria nos ofrece hoy este Corazon admirable, ella nos lo presenta como nuestro refugio, como el remedio de todos nuestros males, como una fuente fecunda é inagotable de donde correrán todos los dias gracias, que curarán las llagas de nuestras almas, nos reconciliarán con Dios, y nos volverán la esperanza y la posesion de la bienaventuranza eterna.

¿Será bastante, lo volveremos á preguntar, será bastante para corresponder á tantas gracias y tanto amor, ofrecer á Maria unicamente el tributo de nuestra admiracion por grande y estensa que sea? No, ella nos pide hoy mas. Ella nos presenta su Corazon, nos hace conocer su amor y su poder por sus prodigios, á fin de multiplicarlos en medio de nosotros y aplicarnos sus gracias y sus beneficios. Vengamos pues todos con piadosa sollicitud á alistarnos bajo la santa bandera de su admirable Corazon. Entremos en es-

ta santa sociedad, cuyo instituto religioso abraza todos los motivos y todas las condiciones que pueden procurar la mas grande gloria de Dios. Unámonos á tantos millares de almas fervorosas que repartidas por toda la superficie de la tierra solicitan la gracia de la conversion de los pecadores.

Venid pues almas cristianas y fieles, no olvidéis el precepto del Espíritu Santo: el que es justo justifiquese mas, y el que es santo santifiquese todavía. Juntemonos para implorar la gracia de la perseverancia en las santas disposiciones que la bondad divina se ha dignado concedernos, pedidle al Corazon de Maria os obtenga el aumento de la fe, de la esperanza y de la caridad. Pedidle con nosotros la conversion de tantos pecadores que vosotros conoceis y de los que algunos pueden tocaros de cerca. Venid, pobres pecadores ¡ahl es á vosotros á quienes sobre todos os convida nuestro corazon. ¡Podreis formaros idea del sentimiento que nos anima! Hermanos muy amados, amigos desgraciados, os perdéis si no os volveis á Dios, si no os convertís, terminareis una vida toda de agitación, de vergüenza y de agonias, por preci-

pitáros en la horrible y eterna desgracia de vuestra condenacion. ¡Ahl no desdeneis el recurso que os ofrece la bondad divina. Venid á implorar con nosotros la compasion y el amor de Maria: Maria refugio seguro de los pecadores, Maria, cuyo nombre sagrado no expresa mas que la compasion, el amor, la gracia y la misericordia: rogad con nosotros, y sereis salvos. Esposas afligidas, padres cristianos, cabezas de familia, bien conocemos los dolores, los disgustos que os atormentan, y os abaten; venid á depositarlos en el Corazon de Maria, haced vuestros todos los meritos de tantos votos, de tantas suplicas como le ofrecen sus hijos, entrando en esta piadosa congregacion, y se enjugarán vuestras lagrimas, porque Maria os volverá á medida de vuestros deseos, á esos seres que os son tan caros.

En fin, cristianos hijos de Dios, de cualquiera edad, estado y condicion que seais, honrad sinceramente el santísimo é inmaculado Corazon de Maria, recurrid á su proteccion en todas vuestras necesidades, en todas vuestras penas y en todas vuestras pruebas. El es un abismo inagotable don de se encuentran los tesoros de las gracias, de las misericordias y de las consolaciones

divinas: implorad sin cesar la santificacion de vuestras almas y de la de vuestros hermanos.

Y vosotros Pastores de las almas, nuestros muy venerables compañeros los Curas de las Parroquias de las Diócesis de Francia, permitidnos recomendar á vuestro zelo, por la gloria del mismo Dios á quien servimos, á vuestra caridad por la salud de las almas que se os han confiado: permitidnos recomendar el ecsito de nuestros deseos y de nuestros votos. Inspirad á vuestros hijos espirituales la veneracion, el amor y la confianza que deben tener al Corazon de la Madre de la misericordia. Enseñadles cuan grande es su valimiento para con Dios, y cuanta su compasion por nuestras necesidades. Formad en vuestras Parroquias Asociaciones en su honor, y luego recogereis los mas abundantes frutos. Las dificultades, los obstaculos vendrán á contrariar, á poner trabas á vuestro zelo, porque Sitanas enemigo de Maria no verá con indiferencia vuestros esfuerzos; pero carísimos y venerables compañeros no os dejéis abatir. La Parroquia de N. S. de las Victorias era de toda la Francia el terreno menos propio para desarrollar y nutrir el germen de esta santa institucion; y apenas se ha depositado, ha venido á ser un arbol cuyas ramas se estienden en ambos

hemisferios. Esta Asociacion es obra de Dios, y la que quebrantó la cabeza de la serpiente infernal, allanará todas las dificultades: Maria os ayudará.

ESTATUTOS

Y REGLAMENTOS.

DE LA ARCHICOPRADA DEL SANTISIMO E INMACULADO CORAZON DE MARIA.

Jacinto Luis de Quelen, por la misericordia divina, y por la gracia de la Santa Sede Apostolica, Arzobispo de Paris &c.

Vista la solicitud que se nos ha hecho por M. el Abate Dufriche des Genettes Cura de la Parroquia de N. S. de la Victorias de Paris, pidiendo nos sirviésemos erigir canonicamente en su Iglesia una piadosa Asociacion de preces en honra del santísimo é immaculado Corazon de la santísima Virgen. Despues de haber aplaudido el intento principal de esta Asociacion es

divinas: implorad sin cesar la santificacion de vuestras almas y de la de vuestros hermanos.

Y vosotros Pastores de las almas, nuestros muy venerables compañeros los Curas de las Parroquias de las Diócesis de Francia, permitidnos recomendar á vuestro zelo, por la gloria del mismo Dios á quien servimos, á vuestra caridad por la salud de las almas que se os han confiado: permitidnos recomendar el escito de nuestros deseos y de nuestros votos. Inspirad á vuestros hijos espirituales la veneracion, el amor y la confianza que deben tener al Corazon de la Madre de la misericordia. Enseñadles cuan grande es su valimiento para con Dios, y cuanta su compasion por nuestras necesidades. Formad en vuestras Parroquias Asociaciones en su honor, y luego recogereis los mas abundantes frutos. Las dificultades, los obstaculos vendrán á contrariar, á poner trabas á vuestro zelo, porque Sitanas enemigo de Maria no verá con indiferencia vuestros esfuerzos; pero carísimos y venerables compañeros no os dejéis abatir. La Parroquia de N. S. de las Victorias era de toda la Francia el terreno menos propio para desarrollar y nutrir el germen de esta santa institucion; y apenas se ha depositado, ha venido á ser un árbol cuyas ramas se estienden en ambos

hemisferios. Esta Asociacion es obra de Dios, y la que quebrantó la cabeza de la serpiente infernal, allanará todas las dificultades: Maria os ayudará.

ESTATUTOS

Y REGLAMENTOS.

DE LA ARCHICOPRADA DEL SANTISIMO E INMACULADO CORAZON DE MARIA.

Jacinto Luis de Quelen, por la misericordia divina, y por la gracia de la Santa Sede Apostolica, Arzobispo de Paris &c.

Vista la solicitud que se nos ha hecho por M. el Abate Dufriche des Genettes Cura de la Parroquia de N. S. de la Victorias de Paris, pidiendo nos sirviésemos erigir canonicamente en su Iglesia una piadosa Asociacion de preces en honra del santísimo é immaculado Corazon de la santísima Virgen. Despues de haber aplaudido el intento principal de esta Asociacion es

puesto en los artículos preliminares que se hallan á continuacion. Queriendo dar un nuevo testimonio de nuestra devocion á la santisima Virgen, escitar mas y mas la propagacion de su culto y proporcionar á los fieles de nuestra Diócesis un nuevo medio de manifestar su piedad y su confianza á la augusta Madre de Dios; hemos erigido y por el presente erigimos en la Iglesia de N. S. de las Victorias una piadosa Asociacion bajo el titulo de Asociacion de preces en honra del santisimo é inmaculado Corazon de la santisima Virgen para alcanzar por la proteccion de Maria la conversion de los pecadores.

Habiendose sometido á nuestra calificacion los estatutos y reglamentos de dicha Asociacion, los hemos aprobado, y los aprobamos por las presentes, á fin de que sean fielmente observados por los asociados. Dado en Paris á seis de Diciembre de mil ochocientos treinta y seis.

Sellado, firmado y refrendado por nuestro Secretario. — *Jacinto*, Arzobispo de Paris. — Por mandado de Monseñor el Arzobispo. — *Molinier*, canonigo Secretario.

ARTICULOS PRELIMINARES

1.º

El fin de esta Asociacion es el de honrar por un acto de veneracion, de homenajes y de preces el Corazon inmaculado de la santisima Virgen Maria, Madre de Jesucristo, Hijo unico de Dios, encarnado por amor nuestro, y muerto en una Cruz por la remision de los pecados, y la salud de todos los hombres; este Corazon admirable que como principio de la sangre es el que dió la sangre de que se formó el cuerpo de Jesucristo, y por consiguiente su divino Corazon que fue la fuente de la sangre adorable que S. M. derramó por nosotros: este Corazon tan encendido en amor de Dios, tan lleno de ternura y compasion por todos los hombres. Los asociados se propondrán tributarle los homenajes de una religiosa veneracion, como al Corazon de la Madre de su divino Salvador; de una piedad tierna y filial, como al Corazon de la mejor de todas las madres; de un amor, de una confianza, de un reconocimiento sin limites, en correspondencia de todas las bendiciones, de todas las gracias, que su amor y su valimiento nos alcanza á cada instante de nuestra vida.

Uniendo todos sus actos religiosos, todas sus buenas obras, y todas sus preces á los meritos del santo Corazon de Maria; se pondrán tambien dar por ella, y con ella al divino Corazon de Jesus y á la adorable Trinidad todos los tributos de adoracion, de amor, de obediencia y fidelidad que tienen derecho á esigir de nosotros

ARTICULO 2.º

El otro objeto de esta Asociacion es el de obtener de la divina misericordia por la proteccion y ruegos de Maria la conversion de todos los pecadores. Con este fin los asociados se animarán de un santo zelo por la gloria de Dios, su propia salud y la de sus hermanos. Considerarán frecuentemente cuan enormes son las iniquidades que afligen al mundo; cuan grande es el numero de los pecadores; pensarán con horror la suerte espantosa que se les espera en la eternidad si ellos no hacen penitencia, si no se convierten; sobre todo considerarán los vinculos que los unen personalmente á tantos de los culpables, y estrechados por tantos motivos de dolor, y de temor ofrecerán á Maria Madre de Jesus; á Maria que por las ultimas palabras de su Hijo, nos ha concebido espiritualmente al pie de la

Cruz, á Maria medianera omnipotente entre Dios y los hombres y seguro refugio de los pecadores. Invocarán su maternal Corazon le suplicarán acepte sus votos, sus deseos, y se digne presentarlos ella misma á la justicia y la misericordia divina; y Maria, porque no se puede dudarle, sacará del abismo del pecado á unas almas, que sin su santa intervencion serian perdidas por toda la eternidad.

Es preciso advertir que el espiritu de esta Asociacion ha de ser enteramente catolico, asi es que despues de haber pedido al corazon de Maria por un pecador que nos interese particularmente, un esposo, un hijo, un bienhechor, un amigo; no se debe olvidar de interceder por todos los pecadores en general, y bajo esta denominacion se deben entender los impios que persiguen la Iglesia de Jesucristo y atacan su Religion; los pecadores que en el seno de la Iglesia catolica la afligen y deshonoran por su conducta; losismaticos, los hereges, los judios y aun los idolatras; porque en Jesucristo no hay griego, ni barbaro, ni scita, sino que todos somos hermanos, hijos de un mismo padre que es Dios, y Jesucristo su divino Hijo ha muerto por salvar á todos los hombres sin esceptuar á uno solo.

ESTATUTOS DE LA ASOCIACION

1.º

Se establece en la Parroquia de N. S. de las Victorias una Asociacion de preces en honor del Corazon inmaculado de Maria, para obtener por sus meritos la conversion de los pecadores.

2.º

Todos los catolicos de cualquiera edad y sexo, de cualquiera nacion que sean, son llamados á entrar en esta Asociacion. Se les encarga procuren animarse de un verdadero zelo por la gloria de Dios y la salud de sus hermanos, y de un santo deseo de imitar cada uno en su estado las virtudes de que Maria nos ha dejado tan admirables ejemplos.

3.º

Todo el que quiera entrar en la Asociacion, para lograr de las ventajas espirituales que ella ofrece, deberá dar su nombre y apellido para que se asiente en el registro, y su admision se firmará por el Director.

Cada uno de los asociados recibirá al tiem-

po de su admision, para llevarla siempre consigo con respeto y devocion, una medalla con indulgencias, de la inmaculada Concepcion, conocida con el nombre de medalla milagrosa. Y se le invita que reze de cuando en cuando la oracion que está grabada en dicha medalla: ¡O Maria concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurimos á vos!

4.º

El Cura de N. S. de las Victorias será perpetuamente el Director de la Asociacion. Con este titulo el será quien admita é inscriba en el registro los nombres de las personas que entren en ella: firmará el certificado de admision y guardará el libro de registros. El nombrará, si lo juzgare conveniente, un Sub-director de entre los sacerdotes del Clero de su Parroquia, para representarlo y suplir sus faltas en todo lo relativo á la Asociacion, y podrá tambien revocar ad nutum este nombramiento.

5.º

Se invita á cada uno de los asociados, á contribuir con una ofrenda voluntaria el dia de su

entrada á la Asociacion para los gastos que ocasionare la misma, á saber: los oficios que se celebran todos los domingos y dias festivos; los sermones en los dias de fiestas propias de la Asociacion; las misas que se celebran en nombre de los asociados, en honra del santo Corazon de Maria por la conversion de los pecadores, ó por el descanso eterno de los asociados difuntos y para el adorno de la capilla y altar de la Asociacion.

6.º

El producto de estas ofrendas, y el de las cuestaciones que se harán al tiempo de los oficios de la Asociacion, se depositarán en poder del Cura director, quien llevará una cuenta exacta de ellas, así como de los gastos que se hagan. Todo esto se llevará por cuenta en un libro particular que se presentará al examen de Monseñor el Arzobispo, cuando S. S. Illma. lo juzgare conveniente. Dos veces al año se dará cuenta del producto y gastos de estas ofrendas y limosnas á una comision compuesta del Cura, del Sub director del presidente de la Fabrica, del Tesorero y de algun otro miembro del consejo de fabrica nombrado por el Cura Director. Esta

comision se reunirá en los primeros 15 dias de Febrero y Agosto, se hará cargo de los documentos y gastos, y justificará el estado del registro por un proceso verbal que anunciará la suma que quedare en poder del Cura depositario... haciendola constar en el mismo libro.

7.º

Todos los asociados procuran ofrecer y consagrar todas las mañanas al santo Corazon de Maria, todas las buenas obras, limosnas, actos de piedad, de mortificacion y penitencia que hicieren en el discurso del dia. Su intencion será la de unirlos á los meritos de este santo Corazon, á los homenajes que el rinde sin cesar á la Divinidad, adorar con el á la santisima Trinidad, al divino Corazon de Jesus, é implorar por su infinita misericordia la gracia y la conversion de los pecadores.

8.º

Con todas las intenciones que se acaban de mencionar, los asociados rezarán una vez al dia devotamente, y mas con el corazon que con la boca la salutation angelica, en castellano ó en latin. Se les ecshorta á rezarla ademas, lo mas

frecuente posible, así como la oración á la santísima Virgen: Memorare ó piíssima Virgo Maria.... ó en castellano: acordaos ó piadosísima Virgen Maria.... y esta invocación tan tierna y que tan bien conviene á sus sentimientos: Refugium peccatorum.. Ora pro nobis. Maria Refugio de los pecadores, ruega por nosotros.

9.º

Los asociados tendrán presente que por la pureza del Corazón es por lo que ellos merecerán la protección del santo Corazón de María; por lo mismo, se esforzarán en procurarsela por la práctica de las buenas obras, por frecuentes confesiones y comuniones especialmente, en los días de las festividades de la Asociación.

10.º

La fiesta principal de la Asociación se ha señalado por Monseñor el Arzobispo de París para el último domingo de cada año después de la Epifanía, domingo que inmediatamente precede á la septuagesima: es de rito doble menor: su oficio obliga á todo el Clero de la Parroquia. Las otras fiestas son la Circuncisión, la Purificación, la Anunciación, los Dolores, la Nati-

vidad, la Asunción y la inmaculada Concepción de la santísima Virgen, la Conversión de San Pablo, la fiesta de santa María Magdalena. Todos los sábados del año especialmente el primero de cada mes, son días de particular devoción al Corazón de María: se exhorta á los asociados para que procuren honrarlo de una manera especial en estos días.

11.º

Todos los domingos y días de fiesta del año, así como en todas las festividades mencionadas en el artículo 10 anterior, se celebrará un oficio en nombre de todos los asociados. Este oficio consistirá en el canto de las vísperas de la santísima Virgen, un sermón ó instrucción sobre las verdades dogmáticas y morales de la Religión, una bendición con el Santísimo Sacramento en cuyo tiempo se cantará TANTUM ERGO, las letanías de la santísima Virgen, la antifona sub tuum praesidium, y la otra, Parce Domine, con las oraciones convenientes. Este oficio se celebrará por los sacerdotes de la Parroquia que señalará el Cura, y se hará siempre á las siete de la noche en la capilla de N. S. de las Victorias donde está el altar de la Asociación.

Todos los sabados del año esceptuando unicamente el Sabado Santo, á las nueve de la mañana se celebrará el santo sacrificio de la misa en el altar de la Asociacion en honra del santo Corazon de Maria por la conversion de los pecadores. El sacerdote antes de comenzar la misa, rezará de rodillas en la ultima grada del altar, la suplica Memorare ó piissima Virgo Maria, y despues de la misa en el mismo lugar y tambien de rodillas la Sub tuum praesidium, terminando con una Ave Maria.

Todos los sabados primeros del mes á las diez de la mañana se celebrará el santo sacrificio, por el descanso de las almas de los asociados difuntos. Despues de la misa rezará el sacerdote el De profundis....

BREVE APOSTOLICO.

GREGORIO PAPA XVI.

PARA PERPETUA MEMORIA.

Colocados sobre la sublime cathedra del Prin-

cipe de los Apóstolos por merito nuestro sino por un arcano de la divina Providencia, y sintiendo por la misma razon una viva solicitud por todo el rebaño del Señor, hemos acostumbrado acoger con una especial benevolencia las piadosas suplicas de aquellos hombres cuyos esfuerzos se dirigen con especialidad á que los fieles de Jesucristo, fundados y afirmados mas y mas en la fe, y encendidos en el amor de la piedad y de la Religion, pongan todo su estudio en andar por los caminos del Señor y en observar sus mandamientos con una religiosa exactitud.

Nuestro corazon paternal se ha llenado del mas vivo gozo cuando hemos sabido por nuestro amado hijo Carlos Leonor Dufriche Desgenettes sacerdote, Cura de la Iglesia de N. S. de las Victorias, llamada vulgarmente los Padres menores de Paris en Francia: que por la autoridad de nuestro venerable hermano el Arzobispo de Paris se habia instituido en la misma Iglesia Parroquial una congregacion en honor del santísimo é inmaculado Corazon de Maria, por la conversion de los pecadores, con estatutos y reglamentos aprobados, como se asegura; por nuestro venerable hermano el dicho Arzobispo y que esta institucion habia producido con abundancia grandes bienes pa-

ra la salud espiritual de los fieles de Jesucristo. Por esto es que nuestro amado hijo el mismo Carlos Leonor Dufriche Desgenettes Cura de la Iglesia mencionada nos ha suplicado con instancia nos dignásemos condecorar esta congregacion con el titulo y derechos de Archicofradia y enriquecerla con algunas indulgencias, á fin de que crezca mas y mas cada dia la piedad de los fieles de Jesucristo.

Nos, que no deseamos otra cosa que proveer cuanto esté de nuestra parte á la salud eterna de los fieles de Jesucristo y á la propagacion del culto de la Virgen madre de Dios que en su cualidad de Reina asiste á la diestra de Dios, revestida de oro y engalanada con diversa variedad de adornos, quiere siempre con sus ruegos, y es siempre la defensa mas segura de la Iglesia catolica, y nuestra mas firme esperanza; hemos creido debiamos acceder con todo nuestro corazon á los deseos que se nos han manifestado.

Asi es que para honrar esta congregacion tanto quanto podemos en el Señor, queriendo dar á todos aquellos en favor de los cuales espeditimos las presentes, un testimonio especial de nuestra benevolencia, absolviendolos para este efecto

solamente, y dándolos por absueltos de toda sentencia, de cualquiera excomunion, entredicho y demas censuras eclesiasticas, sentencias y penas pronunciadas de cualquiera manera, y por cualquiera causa que sea, en que ellos hayan podido incurrir, y en virtud de nuestra autoridad apostolica, por las presentes concedemos perpetuamente el titulo de Archicofradia á la congregacion del santísimo é inmaculado Corazon de la bienaventurada Virgen Maria, por la conversion de los pecadores, canonicamente instituida en la Iglesia parroquial de N. S. de las Victorias, llamada vulgarmente los Padres menores de Paris en Francia, con estatutos y reglamentos aprobados como se asegura, ó que aprobare nuestro venerable hermano el Arzobispo de Paris. Le concedemos pues y le otorgamos todos los derechos, privilegios, honores, indultos, bajo de cualquiera nombre que se les designe, de que usan, están en posesion y gozan las demas Archicofradias y conforme á la costumbre con que ellas la usan y pudieren usarlas y gozarlas.

Ademas, en virtud de nuestra misma autoridad apostolica concedemos misericordiosamente en el Señor una indulgencia plenaria y la remision de sus pecados á cada uno de los cofrades

de ambos sexos, que verdaderamente contritos se confesaren y comulgaren en el dia en que fueren admitidos en dicha cofradia.

Tambien les concedemos una indulgencia plenaria para todas las veces que en el articulo de la muerte estando contritos y habiendose confesado y comulgado, ó no habiendo podido hacerlo invocaren con la boca, ó por lo menos con el corazon el santisimo nombre de Jesus.

Concedemos tambien una indulgencia plenaria á los mismos cofrades que habiendose confesado, comulgaren en el domingo que precede inmediatamente al de septuagesima de cada año, asi como en las festividades de la Circuncision del Señor, de la Purificacion, de la Anunciacion, de la Natividad, de la Asuncion, de la Concepcion y de los dolores de la bienaventurada Virgen Maria, de la conversion de S. Pablo Apostol y de santa Maria Magdalena,

Concedemos ademas una indulgencia plenaria á cada uno de los cofrades de la dicha Archicofradia, que por todos los dias del año rezaren la salutation Angelica por la conversion de los pecadores. Esta indulgencia la ganarán el dia aniversario de su bautismo confesandose y comulgando.

Ademas concedemos segun la forma acostumbrada en la Iglesia quinientos dias de indulgencia á todos los cofrades y á todos los fieles de ambos sexos que asistieren devotamente á las misas que se celebran los sabados en honor del santisimo é inmaculado Corazon de Maria en el oratorio ó Iglesia de la Archicofradia, é hicieren oracion por la conversion de los pecadores.

Por ultimo, en virtud de nuestra autoridad damos perpetuamente á los Directores de dicha Archicofradia, facultad de recibir ó agregar libre y licitamente á todas las demas congregaciones del mismo nombre y erigidas con el mismo fin en cualquiera parte que sea, fuera de Roma, observando siempre la forma prescrita por constitucion de Clemente VIII. nuestro predecesor de feliz memoria, y de hacerlas participantes de todas las indulgencias, remisiones y relajaciones de las penas ya mencionadas.

Concedemos y otorgamos todas estas gracias, decretando que las presentes letras sean y se tengan perpetuamente por firmes, valederas y eficaces: que deban obtener siempre todos sus efectos: que deban ser en todo y por todo &c. &c.

Dado en S. Pedro de Roma bajo el anillo

del Pescador á 24 de Abril de 1838, año 8.º de nuestro pontificado.—*E. Card. de Gregorio.*
—Lugar del sello del anillo del Pescador.

Jacinto Luis de Quelcn, por la divina misericordia y la gracia de la Santa Sede Arzobispo de Paris &c. &c.

Hemos visto y devolvemos para que se haga uso y puedan ejecutarse en esta nuestra Diócesis las letras apostolicas por las que S. S. el Papa Gregorio XVI ha condecorado perpetuamente con el titulo de Archicofradia, asi como con todas las facultades, derechos y privilegios anejos á este titulo y enriquecido con muchas indulgencias que se pueden ganar en la forma acostumbrada, á la piadosa congregacion que Nos hemos aprobado y erigido canonicamente el 16 de Diciembre de 1836 en honor del santisimo é inmaculado Corazon de la bienaventurada Virgen Maria, por la conversión de los pecadores, en la Iglesia de N. S. de las Victorias.

Dado en Paris, firmado, sellado y registrado segun estilo, á 11 de Junio de 1838.—*Jacinto, Arzobispo de Paris.*—Por su mandado.—*Molinier.*
Canonigo secretario.

INSTRUCCION

SOBRE LAS INDULGENCIAS.

ARTICULO 1.º

De la naturaleza y origen de las indulgencias.

P. ¿Cual es la estension del poder concedido á la Iglesia para la remision de los pecados?

R. Este poder comprende no solo la facultad de perdonar el pecado, sino tambien la pena merecida por la culpa.

P. ¿La pena merecida por el pecador ¿no se perdona al mismo tiempo que el pecado, cuando se recibe la absolucion en el sacramento de la penitencia?

R. La pena eterna merecida por el pecado mortal se perdona al pecador en el momento en que por la absolucion vuelve á entrar en la gracia de Dios; pero no siempre queda libre de la satisfaccion que tiene que dar á Dios por su pecado.

P. ¿Hay sacramentos cuya recepcion nos descarga enteramente de la pena del pecado, cuando nos libran del pecado mismo?

del Pescador á 24 de Abril de 1838, año 8.º de nuestro pontificado.—*E. Card. de Gregorio.*
—Lugar del sello del anillo del Pescador.

Jacinto Luis de Quelcn, por la divina misericordia y la gracia de la Santa Sede Arzobispo de Paris &c. &c.

Hemos visto y devolvemos para que se haga uso y puedan ejecutarse en esta nuestra Diócesis las letras apostolicas por las que S. S. el Papa Gregorio XVI ha condecorado perpetuamente con el titulo de Archicofradia, asi como con todas las facultades, derechos y privilegios anejos á este titulo y enriquecido con muchas indulgencias que se pueden ganar en la forma acostumbrada, á la piadosa congregacion que Nos hemos aprobado y erigido canonicamente el 16 de Diciembre de 1836 en honor del santisimo é inmaculado Corazon de la bienaventurada Virgen Maria, por la conversiön de los pecadores, en la Iglesia de N. S. de las Victorias.

Dado en Paris, firmado, sellado y registrado segun estilo, á 11 de Junio de 1838.—*Jacinto, Arzobispo de Paris.*—Por su mandado.—*Molinier.*
Canonigo secretario.

INSTRUCCION

SOBRE LAS INDULGENCIAS.

ARTICULO 1.º

De la naturaleza y origen de las indulgencias.

P. ¿Cual es la estension del poder concedido á la Iglesia para la remision de los pecados?

R. Este poder comprende no solo la facultad de perdonar el pecado, sino tambien la pena merecida por la culpa.

P. ¿La pena merecida por el pecador ¿no se perdona al mismo tiempo que el pecado, cuando se recibe la absolucion en el sacramento de la penitencia?

R. La pena eterna merecida por el pecado mortal se perdona al pecador en el momento en que por la absolucion vuelve á entrar en la gracia de Dios; pero no siempre queda libre de la satisfacciön que tiene que dar á Dios por su pecado.

P. ¿Hay sacramentos cuya recepciön nos descarga enteramente de la pena del pecado, cuando nos libran del pecado mismo?

R. Si, el bautismo á los parvulos, y á los adultos que lo reciben con verdadero arrepentimiento los libra aun de cualesquiera penas merecidas por el pecado; pero no siempre obra lo mismo el sacramento de la penitencia.

P. ¿Cual es pues el efecto del sacramento de la penitencia?

R. Este borra en nuestra alma la mancha del pecado, reconciliandonos con Dios de quien habiamos venido á ser enemigos por el pecado mortal, y nos restituye el derecho á la gloria que habiamos perdido por nuestro pecado.

P. ¿Que resta pues que hacer despues de esta reconciliacion para satisfacer enteramente á Dios?

R. Queda que satisfacer por la pena merecida por el pecado cuando las disposiciones del penitente no han sido bastante perfectas para obtener su remision: esta pena no siempre se perdona del todo, pero si se conmuta de eterna en temporal.

P. ¿Queda que expiar algo por los pecados veniales despues que ellos han sido perdonados, sin embargo de que no nos hicieron incurrir en la pena de condenacion eterna?

R. Si: el perdon que obtenemos de estos pecados disminuye tambien la grandeza de la pena que habiamos merecido ofendiendo á Dios; pero no siempre nos libra de toda ella.

P. ¿La penitencia impuesta por el confesor no tiene por objeto descargarnos de la deuda que hemos contraido con la justicia divina?

R. Es verdad; pero á mas de que el confesor no sabria medir exactamente la penitencia al pecado, la prudencia y la caridad lo estrechan frecuentemente, á imponer penitencias mucho mas cortas de lo que el juzgara conveniente, atendida la gravedad del pecado: asi es que no hay pecado mortal ó venial que no deje en pos de si la obligacion de satisfacer por la penitencia. Luego no consistiendo las obras satisfactorias que el confesor impone por penitencia, mas que en algunas mortificaciones, ayunos, oraciones y limosnas, no son suficientes para reemplazar de una manera equivalente, las penas que nuestros pecados han merecido de la justicia divina. Nos resta pues, aun cumplidas estas penitencias, la obligacion de sufrir otras temporales en esta vida ó en la otra, para pagar enteramente la deuda que nuestros pecados nos han hecho contraer con la justicia divina.

P. Si la absolucion del sacerdote y el cumplimiento de la penitencia impuesta por el, no libran enteramente al pecador de la pena que debe por su pecado, ¿que medio habrá para pagar lo que se debe?

R. Todo el que muere sin haber satisfecho enteramente, acabará de satisfacer en el purgatorio, antes de entrar en el cielo; pero mientras que vivimos sobre la tierra podemos servirnos á este fin de medios de expiacion, sea empleandolos voluntariamente, ó sea aceptandolos de la mano de Dios, y de los que la indulgencia de la Iglesia pone á nuestra disposicion.

P. ¿Que se entiende por estos medios de expiacion voluntariamente empleados ó aceptados de la mano de Dios?

R. Los medios de expiacion voluntariamente empleados son el cumplimiento de los deberes que la Religion nos impone, las obligaciones de nuestro estado, los ejercicios de la piedad cristiana, el uso de la mortificacion espiritual y corporal, y todas las demas buenas obras que tienen principio en la caridad.

Todas estas buenas obras hechas con el fin de agradar á Dios y satisfacer por nuestros pecados, tienen por efecto pagar la deuda que he-

mos contraido con Dios, por el pecado, y librar nuestra alma de la pena, que su justicia tiene derecho de exigir de nosotros.

Los medios de expiacion aceptados de la mano de Dios, son todas las penas, los disgustos, las tribulaciones de esta vida, son la perdida de los objetos que nos son amables y preciosos, las persecuciones, las humillaciones que se nos hacen, en fin, todo lo que puede afligirnos, humillarnos ó sernos de alguna manera adverso mientras vivimos sobre la tierra: estos son los medios que emplea la divina misericordia para purificar nuestras almas. Soportar todas estas pruebas con valor y con paciencia, con sumision de espiritu y con resignacion, con deseos de tributar homenaje á la justicia divina en satisfaccion de nuestros pecados, esto es cumplir sobre la tierra la penitencia que debemos por ellos.

P. ¿Cual es el medio de satisfaccion que la Iglesia pone á disposicion de los fieles?

R. El principal es la aplicacion que ella les hace, mediante algunas condiciones, de los meritos adquiridos por otros, para suplir la insuficiencia de sus propias obras, y esta concesion es lo que se llama indulgencia.

¿Como puede ser autorizado el pecador pa-

ra presentar á Dios en satisfaccion de sus propias faltas los meritos que no son suyos?

R. En virtud del poder que han recibido de Jesucristo los Pastores de su Iglesia distribuyendo sus tesoros espirituales, lo mismo que cualquiera otra autoridad, dispensa los bienes de la sociedad que ella preside.

P. ¿Cuales son esos tesoros espirituales de la Iglesia?

R. Ellos se forman de las satisfacciones superabundantes de nuestro Señor Jesucristo, asi como tambien de las obras de supererogacion hechas por la santisima Virgen y de los demas santos que han padecido incomparablemente mas que la que necesitaban para la expiacion de sus pecados.

El derecho que los Pastores de la Iglesia tienen para aplicar á unos los meritos de los otros en virtud de la comunion de los santos, y el poder especial que para esto tienen de Jesucristo, es el fundamento de la doctrina de las indulgencias.

P. ¿Se sabe que este poder haya sido dado realmente á la Iglesia?

R. Ademas del dogma de la comunion de los santos, que establece la union entre la Iglesia triunfante, la militante y la paciente, es de-

cir, entre los santos que están en el cielo, los fieles que viven sobre la tierra, y las almas que padecen en el purgatorio: union que hace que de estas partes de una sola y una misma Iglesia, la catolica apostolica romana, formen un solo cuerpo, del que Jesucristo es la cabeza invisible, y el Papa Vicario de Jesucristo en la tierra, su cabeza visible, y da á cada uno de los miembros de esta Iglesia, titulo y derecho á la participacion de los tesoros espirituales de la Iglesia, que son como hemos dicho, los meritos infinitos de nuestro Señor Jesucristo, los adquiridos por la Santisima Virgen y todos los santos, y tambien todas las buenas obras, y actos de piedad de los fieles que todavia viven sobre la tierra. Hay tambien un testimonio que se apoya en la palabra de Jesucristo, en la conducta del Apostol S. Pablo, en la de la Iglesia de todos los siglos, y en los decretos de los santos concilios.

I. La palabra de mi Señor Jesucristo: dijo á S. Pedro segun se refiere por S. Mateo capit. 16. "Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que desatares sobre la tierra, será desatado tambien en el cielo" S.

Magestad repitió la misma promesa á todos los apóstoles juntos, hablandoles de la autoridad de la Iglesia: (S. Math. cap. 18), Esta promesa tan rica y tan abundante no exceptúa, como se ve, ninguna especie de ligadura. No se conocen mas que dos ligaduras que atan al cristiano católico y le impiden la entrada en la bienaventuranza celestial: el pecado que le priva del cielo, y la pena debida por el pecado que le retarda la entrada. Cuanto á la primera atadura, esto es, la del pecado que nos hace reos de pena eterna, no puede ser destruida mas que, ó por la contrición perfecta que restablece al hombre pecador en la gracia y amistad de Dios, ó por la gracia de la absolución Sacramental que lo libra del infierno, y le remite ó disminuye mas ó menos segun la disposición del pecador penitente, la deuda que tiene que pagar por su pecado. Pero como sucede por lo común que al penitente, por bien dispuesto que se le suponga, siempre le falta algo de las cualidades, virtudes y disposiciones necesarias para merecer con el perdón del pecado concedido por la absolución, la remisión total de la pena en que habia incurrido por el pecado; de aquí es que, frecuentemente se ha-

lla en el caso de ser detenido en la entrada de la gloria por la atadura de la pena del pecado. Queriendo remediar este inconveniente el Reparador del genero humano, que dió á su Iglesia el poder de perdonar, en su nombre y por el Sacramento de la penitencia, el pecado; se la dió tambien de remitir esta deuda, y aun de extinguirla enteramente fuera del Sacramento, en favor de aquellos que habiendo recibido por la absolución el perdón de sus pecados, se encuentran sin embargo por la falta de algunas de las disposiciones necesarias, privados de la gracia de la remisión plenaria, que consiste en el perdón del pecado y de la pena merecida por el. Así es como por el poder é infinita misericordia de Jesucristo expresados por su promesa hecha á S. Pedro, y renovada á sus apóstoles de desatar en el cielo todo lo que ellos desataran sobre la tierra, la Iglesia tiene el poder de conceder indulgencias al pecador.

2.º La conducta del Apostol S. Pablo: Un incestuoso deshonraba á la Iglesia de Corinto: se le avisa á S. Pablo, y luego el Sto. escribe á los fieles de Corinto; que en nombre y en virtud del poder que ha recibido de Jesucristo, el ha separado al culpable del seno de

la Iglesia, y lo entregó á Satanás en castigo de su crimen (1.^o ad Corinthi cap. 5.^o) El culpable se arrepiente y hace penitencia, los demas fieles se interesan por él y ruegan á S. Pablo para que le perdone la pena que le ha impuesto. El Apostol movido por la caridad que tiene á aquellos fieles, y por la penitencia del culpable, les declara en su segunda epístola en el capítulo 2.^o: que como representante de Jesucristo concede al incestuoso la indulgencia y remision de la parte de la penitencia que le falta que cumplir, y añade que esta concesion la ha hecho á la caridad de los fieles, y en favor del pecador, para que no suceda, que agoviado este por un exceso de tristeza, se esponga á sucumbir de nuevo á las sugestiones de Satanás, que lo tentaria con la desesperacion.

S. Pablo hace aqui una concesion que no puede ser considerada sino bajo de uno de dos respectos á saber: ó el del perdon del pecado del incestuoso, ó el de la remision de la pena en que habia incurrido por su pecado. No puede ser el del perdon del incesto, porque este crimen no podia ser perdonado mas que por la gracia de la absolucion que no se concede

mas que á la humilde confesion y arrepentimiento del culpable, y jamas á los ruegos de los estranos: el culpable estaba ausente, no podia por lo mismo haber confesion: no hubo pues de parte del Apostol ejercicio del ministerio de la penitencia: sin embargo el perdona la pena impuesta al culpable, y este favor fue concedido en consideracion á las buenas disposiciones del penitente, y á la caridad de los fieles de Corinto, que se interesaban por el. Así lo dice espresamente el mismo Apostol. Es por vosotros, les dice, *propter vos*, que yo uso de indulgencia con este pecador, y esto como representante de Jesucristo, *in persona Christi*, dice S. Pablo: lo que no podia ser sino en virtud del poder espresado en estas palabras: todo lo que desatareis sobre la tierra, será desatado en el cielo.

3.^o La conducta de la Iglesia en todos los siglos.

Tertuliano que vivió en el segundo, nos enseña en su libro de la Exhortacion al martirio, que desde aquella epoca los cristianos que se rendian á la persecucion, recurrían á los santos martires para obtener de ellos cartas de recomendacion dirigidas á los pastores, y á los

obispos, en cuya consideracion, les disminuian estos prelados lo largo de sus penitencias, perdonandoles una parte, y apresurando su reconciliacion con la Iglesia. S. Cipriano Obispo de Cartago y martir en el tercer siglo reconoce la misma practica en la Iglesia: dice en su carta undecima dirigida á los confesores de la fe condenados á los trabajos de las minas de Africa: "Vosotros me habeis suplicado que acorte la penitencia y dé la paz del Señor á los que han caido en la persecucion. Yo pues en consideracion á vuestras suplicas y á vuestros meritos les concedo esta gracia; pero os ruego me designeis á los que conozcais, y sepais están animados de tales sentimientos de arrepentimiento que los pongan en el caso de recibir con fruto esta gracia.

En el cuarto siglo vemos al primer concilio general de Nicea, á los de Ancyra, Laodicea, Neocesarea, cuarto de Cartago, determinar la manera y reglas que los obispos deben seguir en la distribucion y aplicacion de las indulgencias: en los siglos siguientes hasta nuestros dias, vemos á diferentes concilios, y sobre todo á los generales, y á los sumos pontifices conceder indulgencias.

4.º En fin, los santos concilios.

Hemos ya nombrado muchos, nos abstenremos de mencionar á todos los que reglan la practica de las indulgencias, á los que las conceden al pueblo cristiano y á los que condenan las heregias opuestas á este dogma de fé, y solo aconsejamos á los que quieran instruirse sobre este punto, consulten el capitulo tercero del libro de indulgencias del Venerable Cardenal Belarmino, y terminaremos este articulo con una cita del Concilio de Trento que es el ultimo concilio general que se ha celebrado en la Iglesia.

"Como la Iglesia, dice el Sto. Concilio, ha recibido de Jesucristo el poder de conceder indulgencias, y que desde los tiempos mas antiguos ella ha hecho uso de este poder divino; el Sto. Concilio declara y ensena que el uso de las indulgencias es muy saludable al pueblo cristiano, que este se halla apoyado en la autoridad de los santos concilios, y debe ser retenido en la Iglesia. El santo Concilio anatematiza á los que digan que las indulgencias son inutiles, ó que nieguen que la Iglesia tenga poder de concederlas." Ses. 25.

No puede pues dudarse que Jesucristo ha da-

do á su Iglesia el poder de conceder indulgencias al pueblo cristiano, que este poder es divino, y que la Iglesia ha usado de el desde el tiempo de los apóstoles hasta nuestros días.

ARTICULO 2.º

De los diversos grados de indulgencias y de su aplicacion.

P. ¿Una indulgencia cualquiera basta para librar al pecador de toda la deuda que tiene con Dios?

R. No: porque siendo la Iglesia señora de restringir ó ampliar sus favores, concede á su agrado indulgencias parciales ó plenarias.

P. ¿Que diferencia hay entre la indulgencia parcial y la plenaria?

R. La que indican sus nombres, la indulgencia parcial no se estiende mas que á una porcion de la deuda, y la plenaria contiene toda la gracia bastante para pagar la totalidad de la pena que se hubiera de sufrir en esta vida ó en el purgatorio.

P. ¿Concediendo la Iglesia á los cristianos este medio de satisfacer á la justicia divina, los excusa de hacer otras obras satisfactorias?

R. No: la intencion de la Iglesia al conceder las indulgencias, no es sino unicamente la de suplir á la insuficiencia de nuestras penitencias, á pesar de sus esfuerzos, lo mismo que aquel que da una limosna solo se propone ayudar la miseria del pobre, y no favorecer la flojera del ocioso; tanto que si le fuera dado distinguir, como Dios lo hace, entre los menesterosos y los ociosos, solo socorreria á los primeros escluyendo enteramente á los segundos.

P. ¿Puesto que tiene esta virtud la indulgencia, parece que ella debia dispensar al que la ha ganado, el recurrir á otras obras de penitencia?

R. A mas de que el deseo de imitar á Jesucristo sufriendo por nosotros, y la importancia, la necesidad de la mortificacion cristiana para evitar el pecado, deben ser para todo cristiano un motivo suficiente para practicar la penitencia; á ninguno le es dado conocer con seguridad si el ha llenado cumplidamente todas las condiciones necesarias para ganar la indulgencia. Tambien el Espiritu Santo nos encarga vivir siempre con cuidado aun por el pecado perdonado.

P. ¿Luego hay circunstancias en que el pecador aunque bien dispuesto por otra parte, cor

do á su Iglesia el poder de conceder indulgencias al pueblo cristiano, que este poder es divino, y que la Iglesia ha usado de el desde el tiempo de los apóstoles hasta nuestros días.

ARTICULO 2.º

De los diversos grados de indulgencias y de su aplicacion.

P. ¿Una indulgencia cualquiera basta para librar al pecador de toda la deuda que tiene con Dios?

R. No: porque siendo la Iglesia señora de restringir ó ampliar sus favores, concede á su agrado indulgencias parciales ó plenarias.

P. ¿Que diferencia hay entre la indulgencia parcial y la plenaria?

R. La que indican sus nombres, la indulgencia parcial no se estiende mas que á una porcion de la deuda, y la plenaria contiene toda la gracia bastante para pagar la totalidad de la pena que se hubiera de sufrir en esta vida ó en el purgatorio.

P. ¿Concediendo la Iglesia á los cristianos este medio de satisfacer á la justicia divina, los excusa de hacer otras obras satisfactorias?

R. No: la intencion de la Iglesia al conceder las indulgencias, no es sino unicamente la de suplir á la insuficiencia de nuestras penitencias, á pesar de sus esfuerzos, lo mismo que aquel que da una limosna solo se propone ayudar la miseria del pobre, y no favorecer la flojera del ocioso; tanto que si le fuera dado distinguir, como Dios lo hace, entre los menesterosos y los ociosos, solo socorreria á los primeros escluyendo enteramente á los segundos.

P. ¿Puesto que tiene esta virtud la indulgencia, parece que ella debia dispensar al que la ha ganado, el recurrir á otras obras de penitencia?

R. A mas de que el deseo de imitar á Jesucristo sufriendo por nosotros, y la importancia, la necesidad de la mortificacion cristiana para evitar el pecado, deben ser para todo cristiano un motivo suficiente para practicar la penitencia; á ninguno le es dado conocer con seguridad si el ha llenado cumplidamente todas las condiciones necesarias para ganar la indulgencia. Tambien el Espiritu Santo nos encarga vivir siempre con cuidado aun por el pecado perdonado.

P. ¿Luego hay circunstancias en que el pecador aunque bien dispuesto por otra parte, cor

re riesgo de no ganar la indulgencia plenaria?

R. Si: hay circunstancias en las cuales el alma aunque en estado de gracia, puede no ganar la indulgencia concedida por la Iglesia. Para que se comprenda bien esta respuesta, es preciso considerar que la indulgencia es un favor que no se concede sino bajo de ciertas condiciones, y del exacto y entero cumplimiento de todas ellas es de lo que depende ganar la indulgencia.

P. ¿Que condiciones se imponen ordinariamente para ganar una indulgencia?

R. Desde luego para ganar cualquiera indulgencia, sea parcial ó plenaria, es preciso estar en estado de gracia, tener la conciencia purificada de todo pecado mortal, y desprendido el corazón de todo afecto al pecado venial. En seguida, es preciso cumplir las obras exteriores prescritas por la Iglesia y á cuyo cumplimiento está ligada la indulgencia. Es preciso además, hacer la intencion de ganar la indulgencia, practicar la obra prescrita con el fin de ganarla, y pedirla á Dios con devocion.

P. ¿Cuales son las obras que la Iglesia impone ordinariamente para ganar una indulgencia?

R. La confesion, la comunion, la asisten-

cia ciertos oficios ú oraciones publicas, limosnas, ayunos, preces particulares, en fin la participacion á obras piadosas que tienen por objeto el bien de la Iglesia, del Estado, ó de algunos oficios de caridad con los pobres.

P. ¿Cuales son las condiciones á que están anexas las indulgencias concedidas á la Archicofradia del santo Corazon de Maria por la conversion de los pecadores?

R. El Santisimo Padre Gregorio XVI, concede muchisimas indulgencias plenarias, que constan especificadas en su Breve: para todas esciige la confesion y comunion. Concede una parcial de quinientos dias, por la devota asistencia á la misa de los sabados y á la oracion que se hace por la conversion de los pecadores. Esta indulgencia no tiene otra condicion; mas para ganarla, lo mismo que las plenarias, es preciso estar en estado de gracia; es decir, limpio de todo pecado mortal, y hacer intencion de ganarla.

P. ¿No hay otras preces que hacer para ganar la indulgencia?

R. Si: para ganar las indulgencias plenarias esciigen ordinariamente los sumos pontifices que se pida segun la intencion de la Iglesia. A sa-

ber: por la paz, la escaltacion de la santa Iglesia catolica, la propagacion de la fe, la conversion de los infieles, la estincion de los cismas y de las heregias, la paz y la concordia entre los principes cristianos, y las gracias necesarias á nuestro Santisimo Padre el Romano Pontífice. No hay una formula de preces determinada por la Iglesia para llenar esta obligacion. Se puede satisfacer al arbitrio por el rezo de las letanias del Santisimo nombre de Jesus, las de la Santisima Virgen, algunos salmos. Todo ó alguna parte del rosario, ó por alguna otra oracion, con tal que sea vocal y que se haga con las intenciones aqui espresadas, ó por lo menos conformandose con la intencion del Santisimo Padre el Papa. Los fieles han acostumbrado llenar esta obligacion rezando devotamente cinco Padre nuestros y Ave Marias y esto basta. Sin embargo, para ayudar la piedad de los fieles se pondrá al fin de este libro una oracion, que contiene todas las intenciones que deben ocupar su entendimiento y su corazon.

P. Cuando es prescrita la confesion para ganar la indulgencia, es preciso confesarse el dia ó la vispera de la indulgencia?

R. El Papa Clemente XIII, por su indulto

de 9 de Diciembre de 1763 concede á los fieles que tienen la piadosa constumbre de confesarse cada ocho dias, que pueda sin confesarse de nuevo, ganar las indulgencias, que ocurrieren en el intervalo de ellos, con tal que no hayan perdido la gracia santificante por algun pecado mortal cometido despues de su ultima confesion. Esta gracia solamente favorece á las almas piadosas que se confiesan cada ocho dias; los demas fieles deben confesarse el dia ó la vispera de la indulgencia. Mas nuestro Santisimo Padre Pio VII por un decreto de 12 de Junio de 1822 concede la misma facilidad á todos los fieles en general con tal que no hayan perdido la gracia despues de su ultima confesion. Los fieles de Paris gozau de un privilegio de que son deudores á la piadosa solicitud de su primer Pastor. Mr. de Quelen Arzobispo de Paris ha obtenido de la santa Sede un indulto que concede á los fieles de su Diócesis que acostumbran confesarse cada quince dias, ganar la indulgencia plenaria, con la condicion de que en este intervalo se hayan mantenido en estado de gracia y cumplan con las demas condiciones impuestas.

P. Segun lo dicho de que para ganar una

indulgencia es absolutamente necesario cumplir enteramente con todas las condiciones impuestas por la Iglesia ¿se infiere que la omision de una sola aunque sea por ignorancia, inadvertencia ó cualquiera otro motivo que no sea pecado nos privaria de la indulgencia?

R. Si la omision es notable respecto á lo presente, como por ejemplo, la oracion por la Iglesia, la visita de tales templos cuando ella está prescrita, la intencion de ganar la indulgencia mientras se practican los actos para procurarlo, la indulgencia no se ganará ni en todo, ni en parte, porque ella depende de la voluntad del superior, y esta voluntad está subordinada á las condiciones impuestas por el. Mas si la omision fuere tan poca cosa que á juicio de hombres prudentes, ella se deba estimar en nada, por ejemplo, la omision involuntaria de una ó dos Ave Marias en el rezo del rosario, esto no impediria para ganar la indulgencia concedida por rezarlo; lo mismo la omision de algunas palabras en las pæces que se hacen para alcanzar la indulgencia plenaria no seria obstaculo, porque en la realidad se ha cumplido con la condicion prescrita del modo que lo ha querido el superior, y como debia racionalmente quererlo.

(Respuesta sacada del tratado de indulgencias de Mr. Bouviers Obispo de Mans)

Es admirable la multitud que hay de indulgencias y la facilidad de los medios propuestos para alcanzar una gracia de tanto precio: parece pues que no hay proporcion entre la gracia y los medios.

Esta multitud de indulgencias y la facilidad de los medios para alcanzarlas que causa admiracion, no debia producir sino reconocimiento, porque en esto se manifiesta la misericordia inmensa, infinita de nuestro Salvador Jesus que se viste de todas las formas y se multiplica para insinuarse en las almas de los pecadores á fin de curar y cicatrizar sus llagas. Esta admiracion que sirve de escandalo para algunos cristianos, viene de falta de atencion, ó de ignorancia de la doctrina de las indulgencias. Los hombres tienen diversas disposiciones ó se hallan en diferentes circunstancias: unos pueden usar de los medios que otros no pueden emplear. La Iglesia que como Jesucristo quiere y debe trabajar en salvar á las almas, la Iglesia pues ha debido multiplicar un medio de salud tan abundante como las indulgencias, y ponerlo de tal suerte proporcionado á la capacidad de sus hi-

jos, que no haya uno que no puede emplearlo bajo de una ó de otra forma.

Pero se dice: los medios empleados no tienen proporeion con la gracia. ¡Ah! ¡Cuales son las obras del hombre, por buenas que se les supongan, que puedan entrar en comparacion con la gracia de Dios? ¡Ah! Todas las buenas obras que habrían podido hacer todos los hombres desde la caída de Adan hasta nuestros dias, reunidas á todas las que pudieran hacer todos los hombres hasta la consumacion de los siglos, no podrían jamas producir por si mismas la gracia que obra el perdon de los pecados y que santifica las almas. No nos detengamos en la corteza y veremos que la raiz de la indulgencia no consiste en la obra exterior ó la practica prescrita por la Iglesia, que esto no es mas que una condicion ú ocasion; pero que en la realidad la indulgencia se funda en la contricion y penitencia del pecado, en su confesion y en la absolucion que causa y produce la gracia. Estos tres actos la contricion, la penitencia y la confesion de los pecados, no son meritorios por si mismos del perdon que nos alcanzan, y solo han venido á serlo por la institucion de Jesucristo, y por la gracia que su divina misericor-

día se ha dignado concederles. A estos pues, acompañados de ciertas condiciones que á la Iglesia toca determinar é imponer, es á lo que ella ha concedido una participacion mas amplia de los meritos de Jesucristo, capaz de obrar en una alma bien dispuesta la abolicion entera y completa de la pena merecida por el pecado: de esta suerte la Iglesia ha dado á la remision de la pena del pecado, de la que Jesucristo le ha confiado el poder, la misma base que el Salvador dió á la remision del pecado. No son pues, los solos actos exteriores del penitente, sino la gracia santificante que los acompaña, lo que inclina á su favor á la divina misericordia, y aplica á su alma la gracia especial de la indulgencia en virtud de la divina promesa: Todo lo que desatarois sobre la tierra será tambien desatado en el cielo.

P. Cuando se ha tenido la felicidad de ganar una indulgencia plenaria ¿se puede ya descanzar sin tomar empeño por ganar otras?

R. No ciertamente, y por muchas razones. 1.^o Porque ninguno puede estar cierto de que ha ganado en toda su estension la indulgencia plenaria. Bien puede ser que esté alguno cierto de que ha procurado disponerse bien por un since-

ro arrepentimiento para hacer una buena confesion y recibir la absolucion.

Por esta se habrá borrado su pecado, habrá sido rescatado de la pena eterna, y tambien se habrá disminuido la pena temporal debida por su pecado. Pero siempre le queda que pagar una suma de esta pena temporal cuya cantidad ninguno puede conocer. Y tambien podrá ser que haya cumplido con todas las obras y practicas mandadas para obtener la remision; pero ¿quien podrá lisonjearse de haberlo hecho con todo el fervor y caridad que son necesarios para desarmar enteramente á la justicia divina? Ciertamente Dios, cuya misericordia es infinita, Dios cuya caridad jamas dejará sin recompensa el menor esfuerzo hecho por S. M. le concederá una disminucion de la pena debida. Pero ¿quien se atreverá á creerse cierto de haber hecho lo bastante para obtener la remision toda entera? ¿Quien puede saber si es digno de amor ó de odio? Luego es muy importante recurrir con frecuencia al precioso recurso de las indulgencias. 2.^o Aun suponiendo que se haya ganado la indulgencia plenaria, siempre nos es muy importante recurrir á este medio de satisfacer. A cada instante de nuestra vida estamos espuestos á contraer nuevas

deudas con la justicia divina, y frecuentemente el mismo dia en que hemos recobrado la gracia, no se termina sin que nos hayamos hecho culpables de alguna falta venial que nos haga reos de penas temporales cuya solucion nos procura la indulgencia. 3.^o En fin, no solamente por nosotros, sino tambien por los fieles difuntos podemos ganar las indulgencias. Aplicando á la deuda de estas almas desgraciadas el fruto y meritos de las indulgencias, podemos socorrer sus necesidades, y ya que no hagamos cesar su cautividad, á lo menos podremos disminuir su duracion, y bajo este ultimo respecto debemos hacer todos nuestros esfuerzos para merecerles esta felicidad, lo mas frecuente que nos sea posible.

P. ¿Cuales son las almas de los fieles difuntos á quienes podemos socorrer por medio de las indulgencias, y que especie de socorro podemos procurarles?

R. Es á las almas del purgatorio, es decir á las almas de los fieles que habiendo muerto, tienen sin embargo algo que satisfacer en el purgatorio antes de poder ser admitidas á gozar de la bienaventuranza y poseer á Dios en el cielo. Los socorros que podemos procurarles por la indulgencia, consisten en que los meritos de nues-

tro Señor Jesucristo y de los santos ofrecidos por ellas por la Iglesia, suplen la imposibilidad en que se hallan estas almas de merecer por si mismas, y aplacandose de esta suerte la justicia divina, se les abren mas pronto las puertas del cielo.

En conclusion: es de fe que la Iglesia ha recibido de Jesucristo el poder de conceder la gracia de indulgencias al pueblo cristiano: que ella ha usado de este poder desde su institucion hasta nuestros dias. Que la indulgencia segun sus diferentes grados es una disminucion, ó remision entera de la penitencia que debemos por el pecado: que ella puede ser aplicada por el alivio y descanso de las almas del purgatorio. Que para ganar las indulgencias es preciso estar en estado de gracia y cumplir exactamente todas las condiciones que impone el superior eclesiastico que la concede.

Algunas reflexiones sobre las asociaciones piadosas y en particulas sobre la Archicofradia del santisimo é immaculado Corazon de Maria para obtener la conversion de los pecadores.

Hay muchas preocupaciones estendidas en la sociedad catolica sobre las asociaciones de pie-

dad que vulgarmente se llaman cofradias. Los unos las miran como absolutamente inutilis, las desdeñan como cosa propia de gentes sencillas y groseras y de gentes pobres de espiritu. Otros por el extremo contrario dan á las practicas que están en uso en las cofradias en que están alistados, una importancia mayor que la que dan á los deberes mas imperiosos de la Religion, y á las obligaciones rigurosas de su estado. Por esto es que se ven algunos cristianos piadosos y aun fervorosos que rehusan tomar parte en estas piadosas sociedades, y privarse de las ventajas espirituales que ellos podrian lograr, por el temor de cargarse de obligaciones que no podrian cumplir.

Nosotros vamos á combatir estas preocupaciones, y para esto no necesitamos mas que explicar lo que es una Asociacion piadosa, ó una cofradia, y el espiritu de la Iglesia en su fundacion.

Por nombre de cofradia se entiende una sociedad de personas piadosas que se unen entre si para dar un culto mas perfecto á la Divinidad, honrar particularmente á uno ó á muchos de los misterios de la vida de Jesucristo, implorar la proteccion de la santisima Virgen ó de los santos, y practicar unos mismos ejercicios de piedad y de caridad.

Estas piadosas asociaciones no ecsistieron en

los primeros siglos de la Iglesia, en aquellos tiempos felices, en que los fieles no tenían entre sí más que un corazón y una alma. El fuego de las persecuciones, el ejemplo tan común de las virtudes sublimes que practicaban los primeros cristianos bastaban para mantener entre ellos el zelo y el fervor. Pero cuando se dió la paz á la Iglesia en tiempo del Emperador Constantino, se vió introducirse la relajacion en la piedad y en las costumbres de los fieles. Entonces un grande numero de ellos espantados á la vista de este desorden, queriendo ponerse á cubierto de la corrupcion, fueron á habitar el desierto de Oriente, á reunirse al rededor del grande S. Antonio, y renovaron á la vista del mundo admirado el espectaculo del fervor, de la pureza y de la austeridad de costumbres de la primitiva Iglesia. Dos siglos mas tarde el Occidente fue testigo de la misma maravilla: S. Benito retirado á la cueva de Sublac vió correr al rededor de sí una multitud de cristianos que venian á aprender en sus ejemplos y en sus lecciones las reglas de una vida mas evangelica. Tal fue el origen y el motivo de la institucion de estos ordenes religiosos que han sido por tantos siglos la gloria y la edificacion de la Iglesia.

Pero este recurso de salvacion no podia con venir á todos los fieles. A los que de entre ellos las disposiciones de la divina Providencia, por los empeños del matrimonio, los vinculos de la familia, las obligaciones del estado, retenian en el mundo y esponian de una manera particular á los escandalos que iban siempre en aumento, debieron buscar un abrigo contra su peligro. Se acordaron de esta promesa del Divino Salvador en su Evangelio (S. Mateo Cap. 18 v. 13—20) “Yo os digo á vosotros que sois mis discipulos, que si dos de vosotros se unieren á un mismo tiempo sobre la tierra, cualquiera cosa que pidan se les concederá por mi Padre que está en los cielos. Porque en cualquier lugar que se encuentren dos ó tres reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos.” La confianza en esta divina promesa es lo que los ha hecho buscar en la union de sentimientos y de preces los recursos y las armas, que unicamente podian protegerlos y defenderlos contra todos los peligros de su salvacion, á que los esponian los escandalos y la corrupcion del mundo.

Asi es que el temor de los peligros que corría la salvacion, el conocimiento de la necesidad de poderosos socorros para evitarlos y ven-

cerlos, la union de muchos corazones en la oracion y en unos mismos actos de especial piedad para hacer al cielo una santa violencia y obtener la gracia; fueron sin duda el motivo y el intento de la institucion de las piadosas asociaciones conocidas en la Iglesia catolica con el nombre de cofradias. La epoca de su origen es desconocida, pero ella es de una muy remota antiguedad. Se hace ya mencion de ellas en la vida de S. Marcial apostol de la Aquitania y primer obispo de Limoges, que se supone haber sido escrita por uno de sus discipulos, lo que le daria una fecha de fines del cuarto, ó principios del siglo quinto. El sabio Hincmar Arzobispo de Reims en 845 traza ya en sus escritos reglas de conducta para el uso de las cofradias. Ellas debian ser muy multiplicadas en aquella epoca, y sin duda mezcladas de algunos abusos, porque un concilio de Nantes celebrado en 895, contiene en sus actas un capitulo entero de las cofradias que la Iglesia aprueba, y de las que reprueba y es preciso suprimir. En los siglos siguientes hasta nuestros dias se han estendido y multiplicado en la Iglesia: cada una tiene un objeto especial de devocion. Las mas conocidas son las que tienen por objeto el culto y adora-

cion de nuestro Salvador Jesus en la divina Eucaristia, en el misterio de sus dolores y su muerte en la Cruz, de su divino Corazon; son tambien muchisimas las que hay en honor de la bienaventurada Virgen Maria su santisima Madre: todas tienen por objeto impetrar las gracias necesarias para alcanzar la salvacion.

En donde quiera que se han establecido estas piadosas asociaciones se ha visto renacer la piedad, ellas han producido numerosas conversiones, y aun hoy dia ellas mantienen en el ejercicio de la piedad y en la practica de las virtudes cristianas á un grande numero de almas que sin su auxilio se dejarian llevar de un espiritu de dissipacion y de tibieza, y no tardarian en venir á ser victimas de la corrupcion universal. Por esto la Iglesia no se ha contentado solo con autorizarlas, sino que ha querido fomentarlas; y los soberanos Pontifices se han dignado enriquecerlas con gracias especiales de privilegios é indulgencias.

Esta corta esposicion parece ya bastante para condenar el orgullo de ciertos espiritus que miran como inutiles estas asociaciones piadosas, que las desdeñan como cosa propia de gentes simples y groseras y de espiritus debiles. Y res-

ponderemos á ciertos católicos que se permiten expresarse con semejantes palabras: que es una grande temeridad atreverse á menospreciar lo que autoriza, fomenta y bendice la Iglesia de Jesucristo. Las frias burlas que se permiten en este genero, no son mas que un arbitrio para atreverse á desmentir esta promesa de Jesucristo: "Si dos de vosotros se juntaren sobre la tierra, cualquiera cosa que pidieren se les concederá por mi Padre, que está en los cielos. Porque en cualquier lugar que se encuentren dos ó tres personas reunidas en mi nombre, yo estoy en medio de ellos." No cabe pues duda que tales expresiones contienen un pensamiento blasfemo.

Las asociaciones piadosas serán inútiles, á los ojos de los cristianos cobardes é indiferentes, que jamas han pensado en que el cielo, segun el lenguaje de las santas Escrituras, es un reino que es preciso conquistarlo, una corona que es preciso ganarla, una ciudadela que debe ser tomada por asalto. Pero estas asociaciones serán siempre útiles á la Iglesia, ventajosas y frecuentemente necesarias á los cristianos seriamente ocupados en el negocio de su salvacion, que conocen los peligros que ella corre sin cesar en medio de los escandalos de esta vida: que están

penetrados de su debilidad, que no se atreven á confiar de sus propias fuerzas, y conocen la necesidad de ayudarse de todos los socorros que puede procurarles la caridad de sus hermanos. Pensaba ciertamente con mas sabiduria, piedad y religion, que estos cuyas preocupaciones combatimos, un joven operario, que nos decia, el dia que se inscribió en la Archicofradia del santo Corazon de Maria. "¡Hay tantos peligros para un joven en Paris! Dios me ha hecho la gracia de que los conozca y los tema; sin embargo temo que no siempre podré conseguirlo. Yo entré en la Asociación para alcanzar por las preces de los asociados la proteccion de la santísima Virgen y la gracia de vencer todas las tentaciones. Me eccitaré á combatir las considerando todas las buenas obras de los asociados en que yo tengo parte. Yo nada puedo solo, bien lo conozco; pero tengo confianza en que Dios me concederá la gracia que se le demanda por tantas oraciones." Nosotros remitimos con estas gentes simples y pobres de espíritu, á esos que afectando un soberbio desden, anuncian bien claro que tienen poca reflexion y conocimiento de los caminos de su salvacion.

Las divinas Escrituras, el santo Evangelio so-

bre todo, ocupan casi todas las paginas de que se componen en enseñarnos las dificultades que tenemos para alcanzar la salvacion, los peligros á que está espuesta, la necesidad que tenemos de emplear todos los medios, de ayudarnos de todos los recursos que pudieremos para lograrla; y despues de todo no cesan de recomendarnos, que aun despues de haberlos empleado todos trabajemos siempre con temor y con temblor en el negocio importante de nuestra salvacion. "Hijo mio, dice el Espiritu Santo en el libro del Eclesiastico, cuando entrareis en el servicio de Dios, estad firme en la justicia y en el temor del Señor, y preparad vuestra alma para la tentacion." Este temor del Señor de que aqui se trata ¿no es el temor de desagradarle, de ofenderle, de perderle en la eternidad por nuestros pecados? Y este temor, ¿no es la disposicion mas grande, la mas sabia, la mas noble, pues que el Espiritu Santo dice que es el principio de la sabiduria cristiana?

¿Cuales son pues mas sabios, mas juiciosos, los cristianos mundanos y relajados, que creen siempre hacer lo bastante para alcanzar su salvacion, confiando en si mismos, en sus obras casi siempre debiles ó defetuosas, porque por lo regular

son hechas sin el espiritu y sin el fervor de la caridad que solo les diera merito y vida; que desdenan atraerse los socorros y las gracias que jamas implorarian en vano con ellos y por ellos sus hermanos fieles y fervorosos; los cristianos que ven con indiferencia sus mas sagrados intereses, que desprecian las bendiciones y gracias que la Ésposa de Jesucristo, que conociendo y calificando las ventajas de estas santas reuniones, se complace en derramarlas sobre todos los que las componen, y á pesar de que la fe nos enseña que estas gracias son la aplicacion de los meritos divinos de Jesucristo? ¿Cuales son, lo repetimos, mas sabios y juiciosos, los cristianos indiferentes, ó los humildes y fervorosos fieles, que convencidos de las dificultades que encuentran para salvarse en medio de los innumerables escandalos del siglo, penetrados del conocimiento de sus miserias, de su debilidad, se asocian á los votos y oraciones y procuran no tener mas que un corazon y una alma con aquellos de sus hermanos que saben, hacen profesion de rendir homenages al divino Jesus en los misterios que su amor incomprendible ha obrado por nuestra salud, y en honrar á su augusta y santisima Madre la gloriosa Maria siempre Virgen, y en implorar su

poderosa proteccion, estudiando y esforzandose por imitar sus admirables virtudes? ¿Serán espíritus debiles los que entrando en estas piadosas confraternidades, no se proponen otro fin que el de imitar los ejemplos de virtud y de piedad que verán practicar á sus hermanos, pedir por la union de sus votos y sus suplicas ofrecidas á la bondad divina, la gracia de amar á Dios, de servirle, de evitar el pecado, y que tienen esperanza de alcanzar estas gracias, porque Jesucristo ha prometido, que su Padre concederá en el cielo, lo que dos reunidos le pidieren sobre la tierra, y que siempre se hallará en medio de dos ó tres que se unieren en su nombre? ¿Serán espíritus debiles los que estimarán en mucho emplear uno de los medios mas capaces de ayudarlos en la obra de su salvacion, unico fin de su creacion y unico objeto de su existencia sobre la tierra? Si asi fuera, el Ilustre Obispo de Génova S. Francisco de Sales debería ser tachado de hombre de espíritu debil y de poco entendimiento. Por que sabemos que este santo Obispo en los largos y frecuentes viajes que le hacia emprender su caridad, jamas dejaba de informarse de las confradias que existian en los lugares de su tránsito, se hacia incorporar en todas aquellas de que

no era miembro. Un dia respondió con santa sencillez á uno que se admiraba de esta conducta: "Yo entro en todas las confradias que encuentro, porque nada tengo que perder, y siempre llevo que ganar por la comunicacion de las muchas preces y buenas obras, las preces de estas buenas gentes me serán muy intiles: espero en Dios que no iré al infierno: pero temo mucho al fuego del purgatorio: Yo podré ir allá por algun tiempo, y espero que estas buenas gentes me sacarán muy pronto, por sus oraciones.

Pero no son solamente los cristianos que desdenan las confradias, de los que nos debemos ocupar; hay otra clase de cristianos á quienes tenemos que dirigir algunas reflexiones; y son á los que de tal suerte se apegan á las practicas que están en uso en las confradias, que les dan una importancia mayor que la que se da frecuentemente á los deberes mas imperiosos de la Religion y á las mas serias obligaciones de su respectivo estado. Diremos á estos: que los de la Religion y del estado, expresion de la voluntad divina, imponen una obligacion que jamas se debe omitir, y que las hace superiores á todas las practicas de devocion siempre voluntarias, que están en uso en las asociaciones ó confraterni-

dades. Que se atienda bien á lo que decimos, cuando hablamos de lo que respecta á la Religion ó al estado, le llamamos deber, obligacion, porque todo lo que la Religion nos prescribe, todo lo que el estado, en que la Providencia nos ha colocado, nos impone, son otros tantos deberes que la voluntad de Dios nos ordena cumplir bajo la pena de desobediencia, á menos de que nos encontremos en tal situacion, que nos reduzca á una imposibilidad real, ó nos someta á tales dificultades que tengan el caracter de una imposibilidad moral.

No son lo mismo las practicas de piedad que se acostumbra ó que recomiendan las constituciones de las cofradías. Todo en ellas es de supererogacion, de pura devocion, y enteramente voluntario. Se puede omitir sin pecado, pues que no hay obligacion de cumplirlo: y nunca se podrá suplir la omision de un deber, de una obligacion real, por el cumplimiento de un acto de piedad puramente voluntario, por excelente que sea su naturaleza. A la manera que no se pagaria una deuda contraida con Pedro por dar primero una limosna á Pablo, aun cuando esta limosna fuera de mayor valor que la deuda.

Acabamos de responder á los cristianos pusi-

lanimes que rehusan entrar en las asociaciones piadosas, en las cofradías, por el temor de contraer obligaciones que no podrán cumplir. Añadiremos todavia algunas reflexiones para su uso.

Los reglamentos y estatutos de las asociaciones piadosas y de las cofradías no imponen obligacion alguna á los fieles que se asientan en ellas; lo que hacen es regularizar é indicar las practicas de algunos actos de piedad, muy saludables sin duda, pero jamas obligatorios. La exactitud en cumplirlos establece entre todos los que le son fieles una comunión espiritual y especial, que los admite á la participacion de los meritos que pueden tener delante de Dios todos los votos, todas las oraciones, todas las buenas obras que se practican en el seno de la Asociacion, y asi como tambien á ganar las indulgencias y gracias especiales que la Iglesia ha concedido, siempre que ellos cumplan exactamente con las condiciones á que están sometidas. He aquí una libertad entera de cumplir ó de no cumplir: si cumplieren recogerán el fruto espiritual anexo á los ejercicios que hubieren devotamente cumplido: si no cumplieren dejarán de ganar, si los hubieren voluntariamente omitido; pero no serán culpables delante de Dios,

por haber faltado á un acto que no estaban en obligacion de practicar, y solo lo podrán ser por la indiferencia, tibieza, ó mala voluntad de que hayan dejado afectar su corazón, cosa que es independiente de la circunstancia de ser ó no ser miembro de alguna cofradia.

Luego las asociaciones piadosas, las cofradias son respetables porque son obra de la Iglesia que no se ha contentado con establecerlas, sino que las ha santificado por medio de todas las gracias que les ha concedido. Las burlas, los sarcasmos que sobre esta materia se dejan decir algunos cristianos irreflexivos, son un lenguaje temerario é irreligioso: bien podrá ser que en tales instituciones se hayan introducido algunos abusos; pero ¿qual es la institución que no sea susceptible de ellos? Pero tales asociaciones son buenas, son santas, y no pueden producir mas que efectos saludables. Cada uno es libre para entrar ó no en ellas. Por entrar se procuran medios fáciles y poderosos para alcanzar la salvacion, que consisten: 1.º en la participacion de las gracias que obtienen infaliblemente de la divina misericordia, segun las promesas de Jesucristo, tantos votos, tantas oraciones y tantas buenas obras reunidas; 2.º en el impulso que se da

á la piedad por el espectáculo del fervor y de los buenos ejemplos de los asociados: 3.º en la recepcion de todas las gracias que la Iglesia ha concedido á los miembros de estas piadosas reuniones. Pero jamas se debe perder de vista, que en ningun caso se pueden preferir estas practicas de devocion al cumplimiento de un deber prescrito por la Religion, ó á alguna obligacion del estado respectivo, por pequeña que pueda parecer su importancia. En fin entrando en estas cofradias, ninguna obligacion se contrae, cuya omision sea un pecado, porque como dice San-Francisco de Sales, todo se puede ganar sin correr riesgo de perder cosa alguna. Parece que hemos explicado lo bastante por lo que mira á las cofradias en general. Vamos ahora á hablar con especialidad de la Archicofradia en honor del santísimo é inmaculado Corazon de Maria para obtener la conversion de los pecadores.

De la Archicofradia del santísimo é inmaculado Corazon de Maria para la conversion de los pecadores.

Hay en el seno de la Iglesia catolica un grande numero de devociones, de asociaciones pia-

dosas erigidas en honra y gloria de Maria. Las principales y las mas universalmente estendidas son conocidas bajo los nombres del Santo Rosario, del Escapulario y de N. S. bajo el titulo de Auxilio de los cristianos. Todo el mundo conoce los frutos abundantes de santificacion que han producido en la Iglesia y producen todavia estas piadosas reuniones. Las otras tienen por objeto especial la veneracion de los dolores de Maria, ó la imitacion de alguna de sus virtudes.

Quando la Iglesia autorizó á los fieles para honrar por un culto de adoracion publica el divino y muy sagrado Corazon de Jesus, ellos concibieron, ofreciendo los homenajes de su amor y de su consagracion al Corazon de su divino Redentor, el piadoso deseo de honrar por un culto de veneracion, de amor y de confianza el Corazon de su santisima Madre. Estas dos devociones tan santas y que han dado tantos frutos en la Iglesia, nacieron y se han desarrollado á un mismo tiempo. Ellas fueron ayudadas y favorecidas por los primeros Pastores de las almas. Los Obispos de la Francia sobre todos fueron los primeros en erigir canonicamente piadosas asociaciones en honor y gloria del santo Corazon de Maria. Los fieles tan autenticamente autoriza-

dos dieron curso libre á su piedad. No solo por algunas preces ó algunos actos de confianza en la proteccion implorada de Maria; sino por los homenajes de la mas religiosa veneracion, y aun por los votos de consagracion á este sagrado Corazon. Citaremos solamente un ejemplo, y el dará una idea de la piedad de nuestros padres.

Se leia, antes de las tempestades que en fines del siglo pasado trastornaron la Iglesia de Francia, se leia á la entrada de la capilla dedicada al Corazon de Maria en la Iglesia de los religiosos carmelitas de la ciudad de Apt, esta formula de consagracion de la ciudad.

APTA JULIA

Cordi Virginis addictissima, se ipsam, suorumque civium corda dat, dicat et dedicat; potius mori parata, quam Mariano non vivere Cordi.

En la ciudad de Apt los ciudadanos

Se ofrecen, se dedican y consagran

Al Corazon precioso de MARIA.

Todos dispuestos por do quier se hallan

A morir antes que renunciar puedan

A vivir en el culto de la que aman.

dosas erigidas en honra y gloria de Maria. Las principales y las mas universalmente estendidas son conocidas bajo los nombres del Santo Rosario, del Escapulario y de N. S. bajo el titulo de Auxilio de los cristianos. Todo el mundo conoce los frutos abundantes de santificacion que han producido en la Iglesia y producen todavia estas piadosas reuniones. Las otras tienen por objeto especial la veneracion de los dolores de Maria, ó la imitacion de alguna de sus virtudes.

Quando la Iglesia autorizó á los fieles para honrar por un culto de adoracion publica el divino y muy sagrado Corazon de Jesus, ellos concibieron, ofreciendo los homenages de su amor y de su consagracion al Corazon de su divino Redentor, el piadoso deseo de honrar por un culto de veneracion, de amor y de confianza el Corazon de su santisima Madre. Estas dos devociones tan santas y que han dado tantos frutos en la Iglesia, nacieron y se han desarrollado á un mismo tiempo. Ellas fueron ayudadas y favorecidas por los primeros Pastores de las almas. Los Obispos de la Francia sobre todos fueron los primeros en erigir canonicamente piadosas asociaciones en honor y gloria del santo Corazon de Maria. Los fieles tan autenticamente autoriza-

dos dieron curso libre á su piedad. No solo por algunas preces ó algunos actos de confianza en la proteccion implorada de Maria; sino por los homenages de la mas religiosa veneracion, y aun por los votos de consagracion á este sagrado Corazon. Citaremos solamente un ejemplo, y el dará una idea de la piedad de nuestros padres.

Se leia, antes de las tempestades que en fines del siglo pasado trastornaron la Iglesia de Francia, se leia á la entrada de la capilla dedicada al Corazon de Maria en la Iglesia de los religiosos carmelitas de la ciudad de Apt, esta formula de consagracion de la ciudad.

APTA JULIA

Cordi Virginis addictissima, se ipsam, suorumque civium corda dat, dicat et dedicat; potius mori parata, quam Mariano non vivere Cordi.

En la ciudad de Apt los ciudadanos

Se ofrecen, se dedican y consagran

Al Corazon precioso de MARIA.

Todos dispuestos por do quier se hallan

A morir antes que renunciar puedan

A vivir en el culto de la que aman.

Los soberanos Pontífices adoptaron luego estas piadosas asociaciones y las enriquecieron con numerosas indulgencias. Ya el 2 de Junio de 1668 el Cardenal de Vendome Legado á latere de la santa sede apostolica habia aprobado en nombre del Papa Clemente IX la devocion y el oficio publico del santo Corazon de Maria: y en 1674 Clemente X el primero que concedió indulgencias á las asociaciones instituidas en honor del santo Corazon de Maria, dió seis bulas de indulgencias á las Iglesias de la congregacion de Mision fundada por el Padre Cudes con facultad de erigir en ellas cofradias. Sus sucesores continuaron favoreciendo esta santa obra, y encontramos que en el año do 1743, habia erigidas en todo el orbe catolico 84 asociaciones en honor del santo Corazon de Maria, colmadas de indulgencias concedidas por los sumos Pontífices. Pero lo que notamos con regocijo y con una especie de satisfaccion es: que de 84 asociaciones, nuestra Iglesia de Francia en cuyo seno nació esta piadosa devocion, así como la del divino Corazon de Jesus, nuestra Iglesia de Francia tan consagrada al culto y gloria de Maria, nuestra Iglesia de Francia contaba 53 en su seno. La Diocesis de Paris tenia una en la Iglesia de

los benedictinos del Santisimo Sacramento, situada en la calle de S. Luis en el Marais. Todo lo que hemos dicho ha sido para calmar las inquietudes de ciertos espíritus sombríos, que temen siempre el que los actos de piedad cristiana tomen algun caracter de novedad, mostrándoles que el que ahora les proponemos tiene ya dos siglos de existencia.

Ninguno de estos monumentos de la piedad de nuestros padres existe ya. Todos han sido aniquilados durante el espantoso cataclismo de impiedad que destrozó á nuestra patria al fin del ultimo siglo. Así es que las riquezas y las misericordias del santísimo é inmaculado Corazon de Maria, nuestro escudo, nuestra muralla contra los asaltos tan multiplicados que tenemos que sufrir de parte de la impiedad; y de esta lava de corrupcion de todos los vicios que nos inunda; sus riquezas y sus misericordias cayeron en olvido y vinieron á sernos desconocidas. Y sin embargo ¡hubo una epoca desde el establecimiento del cristianismo hasta nuestros dias, en que el mundo entero, y especialmente nuestra Francia, tuvieran mas necesidad que en estos dias de contradiccion y de pueba, de ver reunirse en su favor todos los socorros del cielo?

En efecto, no considerando mas que á la Francia ¿cual es el espantoso cuadro que nos presenta, con respecto á la moral? Los vinculos de la sociedad casi al disolverse: las antiguas virtudes de nuestros padres están sufocadas bajo el peso de la soberbia y la concupiscencia: el espíritu de orgullo y de rebelion se apodera de todos los corazones: todos tienen horror á la subordinacion, asi es que ya no es posible la sociedad: el fuego de la codicia abraza todos los corazones. ¡Plata y mas plata! Ved aqui el voto unico y universal, y para realizarlo ¡en que abismo de oprobio y de ignominia hemos venido á caer! Ya no hay sinceridad, ya no hay buena fe, ya no hay seguridad en el comercio ni en las convenciones sociales. Las sorpresas, los fraudes, las trapecerías, han venido á ser juegos en la sociedad, y bien pronto, si Dios no lo remedia, la consideracion vendrá á ser el patrimonio esclusivo de los que sepan mejor practicarlas. Un libertinage infame, que no se toma el trabajo de ocultarse, que no se avergüenza de parecer en la sociedad, introduce descaradamente el oprobio y la desesperacion en el seno de las familias. Los crímenes y las mas horribles atrocidades desconocidas á nuestros padres, vienen á despertarnos

todas las mañanas con sus espantosas relaciones, y muy pronto su repeticion, su multiplicacion nos encontrarán frios é indiferentes. Se levantan ya estadísticas de ellas y la multitud infatuada no ve en este martirologio de la sociedad mas que una historia ordinaria. La juventud entregada al desenfreno de las pasiones consume su salud, gasta sus fuerzas, y apaga en si todo sentimiento honrado y generoso por el exceso de una desvergüenza descarada. La infancia se corrompe á nuestra vista. En fin el espantoso suicidio ha venido á ser un habito, y amenaza pasar por una de las costumbres del siglo. Y si pasamos de la sociedad á la familia, ¡que espectáculo tan triste se nos presenta! ¡Fidelidad conyugal, gloria y fundamento de la felicidad de las familias, en que habeis venido á parar! Y vos, santa emanacion del poder divino, autoridad paternal, á quien las tribus mas barbaras han venerado constantemente ¿donde estais, cuales son los vestigios que nos quedan de vos?

La pregunta es inutil. Padres sin fe han educado sin temor, sin conocimiento de Dios á unos hijos que muy pronto los han despreciado, y que no han visto en su autoridad mas que un yugo insoportable, que se han apresurado á sacu-

dir. Sea pues que consideremos el estado de la sociedad, ó el de la familia, es claro que con respecto á la moral caminamos á la barbarie.

Sin duda en ciertas épocas de nuestra historia la Francia tuvo tiempos tan desgraciados como el nuestro; pero habia conservado el remedio de sus males. La fe, este don de Dios, este unico principio de la vida moral y espiritual de las naciones, la fe no se habia entonces apagado. Hoy nuestros males son mas profundos, y huyen el remedio. La Religion está abandonada, la fe y sus divinas verdades son infamadas por una grande multitud. La impiedad, el brutal ateismo, el materialismo mas grosero, tienen lugar en nuestras escuelas publicas. De estas catedras de pestilencia corre el veneno que va á inficionar el entendimiento y el corazon de una juventud sin esperiencia, que amenaza aumentar nuestros males perpetuandolos.

¿Que remedio podrá oponerse á tantos desordenes y á tantos males? Todos los humanos son insuficientes y no pueden ser mas que miserables paliativos. Todas las tentativas de este genero que se han ensayado hasta hoy no han tenido otro efecto que el de engrosar el torrente comprimiendolo por algun tiempo, para hacerlo

en seguida mas impetuoso en sus estragos. Sin embargo nosotros no estamos destinados á perecer actualmente. Tantas gracias concedidas, tantas pruebas diarias de la divina misericordia, nos aseguran contra este temor. Nos queda pues algun medio para salvarnos. Si, el está en los tesoros de la bondad misericordiosa de Dios que nos dice todavia, como en otro tiempo por la boca de sus Profetas. Volved á mi, nacion culpable, y yo no apartaré de ti mi rostro, porque yo soy santo y lleno de misericordia, y mi colera no durará eternamente. Convertios á mi hijos rebeldes, volved á mi, y yo os recibiré, porque yo soy el Esposo de vuestras almas y os amo tiernamente. Porque yo os recibiré, es por lo que todos vosotros volvereis á mi; cuando no habrá mas que uno en la ciudad ó dos de una familia. Jerem Cap. 5.º El santo Rey de Juda Jossafat cuando estaba muy cercano á ser castigado en Jerusalem por los ejércitos reunidos de los moabitas, los amonitas y los idumeos, dirigiendose al Señor le decia con tanta humildad como confianza: vos que sois nuestro Dios ¿nos entregareis á nuestros enemigos? Bien conocemos que no tenemos fuerzas para resistir á toda esta multitud que viene sobre nosotros. Y co-

mo no sabemos lo que hemos de hacer, no nos queda otro recurso que volver nuestros ojos á vos, para implorar el socorro de vuestro poder y de vuestra misericordia *Paralip. 2 Cap. 20.*

¡Ah! sin duda este mismo grito de angustia y de confianza ha sido elevado al cielo muchas veces por tantos Pastores zelosos en medio de la profunda afliccion que los agobiaba al ver el poco fruto de sus trabajos y de sus esfuerzos en la obra de la salvacion de las almas: por tantas almas religiosas y fervorosas que ven con el mas vivo dolor los estragos que hace la impiedad sobre la tierra. Estos clamores han sido escuchados, y el cielo nos ha dado una señal que, como la que dió al primer emperador Cristiano (asi lo esperamos y tenemos ya una dulce esperiencia) una señal que lleva consigo la prenda y la seguridad de la victoria. *In hoc signo vinces.*

¿Y que señal? Lo hemos dicho ya: pero nos es muy grato repetirlo: el objeto mas santo despues de Dios, el mas dulce, el mas tierno, el mas compasivo, y al mismo tiempo, el mas poderoso sobre el Corazon de Dios: ¡el Corazon de Maria! Ya su nombre tan dulce al pronunciarlo, es para nosotros el principio de una esperanza, que no puede desfallecer. Mas, su Corazon,

espejo en el que se vienen á reflejar todos los rasgos de la divina bondad, abismo inagotable en el que el Dios tres veces Santo ha depositado todos los tesoros, todas las riquezas de su amor, de su clemencia, de su misericordia y de toda su omnipotencia. Santísimo Corazon de Maria, el mas puro, el mas santo de todos los corazones de los hijos de los hombres, el unico que no ha sido manchado con la infeccion del pecado, al que ha respetado la corrupcion del sepulcro, Corazon sagrado de Maria, viva imagen del divino Corazon de Jesus, recibid los homenajes de nuestra veneracion, de nuestro amor, y de nuestra confianza.

Otros nos han precedido en el cumplimiento de este acto religioso, y hemos visto que en los siglos precedentes los soberanos Pontifices habian erigido un gran numero de asociaciones al intento. Pero en cierta manera solo eran devociones particulares, locales que no tenian un centro comun; hoy nuestro Santísimo Padre el Papa Gregorio XVI no solo ha tenido á bien bendecir y confirmar con su autoridad apostolica la pequena asociacion erigida en la Iglesia de N. S. de las Victorias de Paris; sino que se ha dignado en virtud de la misma autoridad apostolica,

que no tiene igual sobre la tierra, elevarla á la dignidad de Archicofradia. (1) Le concede á ella y á todos los miembros que la componen el goce de todos y cada uno de los derechos, privilegios, honores, indultos con que sus predecesores han enriquecido á las otras archicofradias ya existentes, tambien [los que han adquirido por uso ó por costumbre, y aun la facultad de gozar todos los que la autoridad apostolica pueda concederles en lo sucesivo. La ha enriquecido con un gran numero de indulgencias. Todavia mas. El Vicario de Jesucristo, cuya potestad abraza todos los tiempos y todos los lugares, concede perpetuamente á los Directores de la Archicofradia erigida en la Iglesia de N. S. de las Victorias de Paris en honor del

(1) *El nombre de Archicofradia significa cofradia madre. La sociedad que lleva este titulo, tiene el derecho de asociar ó agregar á si á las sociedades particulares, con tal que tengan el mismo intento, de hacerlas participar de todas las gracias y favores que á ella se le han concedido, y una vez agregadas estas sociedades particulares, vienen á ser miembros y lo son perpetuamente de la Archicofradia.*

santisimo é inmaculado Corazon de Maria para obtener la conversion de los pecadores, la facultad y el poder de agregar á la Archicofradia todas las asociaciones y cofradias ya erigidas, y que se erigieren en lo sucesivo por toda la tierra, á escepcion de la ciudad de Roma, con tal que dichas cofradias lleven el titulo del santisimo é inmaculado Corazon de Maria, y se propongan por fin obtener por sus meritos la conversion de los pecadores, y les concede por ultimo la facultad de comunicarles la participacion de todas las gracias é indulgencias concedidas á la archicofradia (2) que consta en el Breve espedido en 25 de Abril de 1838.

Honar el Corazon de Maria, implorar el poder de su proteccion, tal era el objeto de los homenajes de las antiguas asociaciones. Nuestra Archicofradia adoptando todos estos sentimientos, estos votos y estos homenajes, añade otro nuevo el de solicitar la conversion de los pecadores que implora por los meritos y el valimiento del santisimo é inmaculado Corazon de Maria. "Jesucristo ha muerto, dice S. Pablo, por todos los hombres, el es el Redentor, el Salvador de

(2) *Vease el Breve, pagina 156.*

todos los hombres, el ha sido crucificado para que el reino del pecado sea destruido en nosotros, y para que en lo sucesivo nosotros ya no seamos esclavos del pecado." La Archicofradía uniéndose á estos divinos sentimientos, no hace distincion alguna entre los pecadores: á todos los comprende en los votos de su caridad. Hombres extraviados en los mas absurdos sistemas, ateos, materialistas, deístas, pantheístas, vosotros todos, cualesquiera que sean los nombres absurdos y deshonorosos con que se os llame, todos sois enemigos de Dios, de su Cristo y de su Iglesia. Ciegos temerarios, vosotros teneis la audacia de hacer la guerra al Ser infinito, que os ha sacado de la nada. Su paciencia os sufre, pero tendrá termino, y el día de su terrible justicia para cada uno de vosotros no está lejos: ¡vuestra eternidad!!! Este solo pensamiento nos hiela de espanto y de horror. Vosotros creéis hacer justicia á vuestras obras, á vuestras blasfemias impías figurandoos que somos vuestros enemigos. ¡Que error es el vuestro! Nosotros os amamos tanto mas cuanto que sois desgraciados, y estais amenazados de venir á serlo eterna é infinitamente. Aunque sean cruelmente sensibles para nuestro corazon los golpes que nos dais, ellos no

saben ofrecer por vosotros, acompañado de sus gemidos, mas que el voto de la divina clemencia pronunciado sobre el calvario: Padre mio perdonales que no saben ni lo que dicen ni lo que hacen.

Y vosotros pecadores que todavía creis en Dios por las débiles centellas de una fe cuya luz no se ha apagado enteramente para vosotros; medio cristianos y cuyas obras desmienten todos los días vuestra profesion y vuestra fe, olvidais que Dios, no os sacó de la nada sino para que contribuyeseis á su gloria por la obra de vuestra santificación, que el os ha instruido en su Evangelio de manera que os preparaseis, comparandoos al árbol estéril que ocupa inutilmente el terreno en que fue plantado, y que no está bueno mas que para que se arranque y sea arrojado al fuego. Vosotros no queréis entender que tanto se renuncia á Dios por las obras como por la resistencia impia para creer y someterse á las verdades de la fe: y que es contra toda especie de pecadores contra quienes Jesucristo ha pronunciado este anatema: "Yo desconoceré delante mi de Padre que está en los cielos á todo el que me hubiere desconocido delante de los hombres" "Pecadores, yo no sé

quien sois vosotros ni de donde habeis venido." "Retiraos de mi hombres de iniquidad, yo no os conozco." Vosotros no quereis leer ni meditar estos oraculos. El Señor es un Dios zeloso, y un Dios vengador: el Señor hace resplandecer su venganza y lo hace con furor. El se venga de sus enemigos y se enciende en colera contra los que le aborrecen. El Señor es paciente, es grande en su poder, difiere el castigar; mas al fin el castiga, y castiga con un poder soberano. Porque el Señor es tan grande, que marcha entre torbellinos y tempestades, y sus pies se elevan sobre las nubes del polvo. El amenaza al mar, lo seca, el muda, cuando le agrada, todos los rios en un desierto, el hace estremecer á las montañas y deshace las colinas. La tierra, el mundo y todos los que lo habitan tiemblan en su presencia. ¿Quien podrá sostener su colera? ¿Quien le resistirá cuando esté en furor? Su indignacion se estiende como el fuego, y hace partirse hasta las mismas piedras. (Nahum Cap. 1.º)

Dejad pues de cegaros por una culpable presuncion, y no respondais: "La misericordia del Señor es grande, el se apiadará de mi debilidad y me perdonará la multitud de mis pecados:"

porque su colera se dejará ver repentinamente, y os perderá sin recurso en el dia de su venganza. (Eccli. Cap. 5.º) Escuchad á la verdad eterna, al Juez supremo de vivos y muertos, escuchad á Jesucristo deciros en su Evangelio: "El cielo y la tierra pasarán; pero jamas faltarán mis palabras, ellas se cumplirán infaliblemente." Y ved aqui el decreto de su justicia incesorable: "si no os convertis, no entrareis en el reino de los cielos: si no haceis penitencia todos perecereis." Ya lo habeis oido, hermanos muy amados, todavia queda un recurso, pero es el unico. Convertios, haced penitencia por vuestros pecados, y quedareis libres de la ruina que causa el pecado. Echad lejos de vosotros todas las prevaricaciones de que os habeis hecho culpables, formos un corazon nuevo, y un espiritu nuevo, y vivireis. Volved á mi y vivireis. (Ezech. Cap. 18.) Nosotros no cesaremos de pedir para vosotros esta gracia de conversion. Todos los dias prosternados entre el vestibulo y el altar, á los pies de Maria, abogada y refugio de los pecadores, haremos subir hasta el cielo este grito del amor, del dolor: Perdonad, Señor, á vuestro pueblo y no dejeis que caiga vuestra herencia en el oprobio sempiterno. (Joel Cap 2.)

Hermanos separados de la Iglesia católica de cualquiera secta que seáis, nuestro amor, nuestros lamentos os llevarán hasta el pie del trono de la divina misericordia. Allí bajo la protección de María, conjuraremos al divino Pastor de las almas, á destruir todas las fanestas preocupaciones que ocupan vuestro entendimiento, le suplicaremos se digne hacer que vuelvan al seno de la Iglesia unos hombres que no se han separado sino por el error, á fin que todos los que llevan el glorioso nombre de cristianos, no hagan mas que una sola familia, un solo rebaño que no tenga mas que un solo padre y un solo pastor.

Restos del antiguo pueblo, reliquias de Israel dispersas por toda la tierra, nuestros hermanos mayores en la vocación á la salud, no os escapareis á nuestra caridad. El anatema pronunciado contra vosotros no es eterno, la misericordia divina lo levantará. Nosotros imploraremos con todos nuestros votos la gracia que quitará la venda que os impide reconocer en Jesucristo crucificado por vuestros padres, el Mesías prometido á vuestra nación, el Salvador del mundo y reparador de todos nuestros males.

Y vosotras, naciones sentadas en la sombra de la muerte, en las tinieblas densas de la idolatría,

no os conocemos; pero sabemos que existís. Todos los días suplicaremos con instancia á la divina bondad que haga brillar á vuestros ojos la luz de su divino Evangelio, y nuestros mas ardientes votos se unirán siempre á los esfuerzos heroicos de los apóstoles que su caridad os destinare.

Comprended pues, lectores cristianos, cual es el fin y el espíritu de nuestra Archicofradía. 1.º: Honrar por un culto filial de veneración, de amor y de rendimiento al santísimo é inmaculado Corazón de María, Madre de Jesucristo nuestro divino Salvador; tributarle este culto uniendo todos nuestros actos de religión, todas nuestras buenas obras, nuestras oraciones, nuestra paciencia, nuestra sumisión á la voluntad divina en todas las penas, adversidades y contradicciones de la vida, uniendo todos sus actos, á los méritos preciosos del santo Corazón de María, proponiéndonos tributar con el y por el á la adorable Trinidad, y al divino Corazón de Jesús todos los homenajes de adoración, de amor, de fidelidad, de obediencia y sumisión que tienen derecho á esperar de nosotros. Si vosotros amáis á María, si queréis honrarla, tomad empeño en imitarla, dice S. Bernardo: practicad cada uno según vues-

tro estado, las virtudes de que ella nos ha dado tan admirables ejemplos.

2.º Pedir y obtener de la divina misericordia, por la proteccion de Maria, empleando la mediacion de su santísimo é inmaculado Corazon, la conversion de todos los pecadores que habitan sobre la tierra, á fin de que el misterio del amor infinito de Dios en favor de los hombres, que S. Pablo esplica tan bien por estas palabras: "Dios quiere que todos los hombres se salven" se cumpla en toda su estension.

Por tanto rogamos á nuestros lectores se penetren profundamente de este pensamiento, de este sentimiento, á fin de concebir toda la grandeza, toda la santidad de la mision, que la bondad divina se ha dignado confiar á su caridad. Y para lograr este intento, les suplicamos todavia y los estrechamos á que se acuerden de estas verdades de nuestra fe. Jesucristo se hizo hombre para reconciliar al genero humano con Dios: vino á habitar entre los hombres para enseñarles las verdades de la vida eterna; sufrió toda suerte de ultrages, de tormentos, derramó su sangre divina, sufrió la muerte mas cruel, mas ignominiosa por rescatar á los hombres y satisfacer por sus pecados; arrancarlos para siempre de la es-

clavitud del pecado, y merecerles todas las gracias necesarias para vivir santamente y alcanzar la vida eterna. ¿Que intento se propone la Archicofradia? Concurrir con Jesucristo, y por los meritos de Jesucristo á la mayor gloria de Dios, pidiendole la santificacion de las almas por la conversion de los pecadores: ved aqui el fin que se propone la Archicofradia.

Para obtenerlo, permitidme cristianos fieles y caritativos, que os acordemos la recomendacion que os hace el Apostol S. Pablo. "*Hoc sentite in vobis, quod et in Christo Jesu.*" Entrad en los mismos sentimientos, en las mismas disposiciones que ha tenido Jesucristo. Llamados por una gracia especial al insigne honor de ejercer el ministerio de su divina caridad para con los pecadores, estudiad vuestro modelo, miembros de Jesucristo marchad sobre los vestigios de vuestro divino gefe. Viniendo Jesucristo al mundo, no se propuso otro fin, no tuvo otro intento, que reparar los ultrages hechos por el pecado á la gloria y magestad de su divino Padre, convertir y rescatar á todos los hombres para llevarlos á todos á la eterna bienaventuranza. Asi es que el zelo mas grande por la gloria de Dios, una voluntad absoluta de la salvacion de todos los hombres, fue-

on el fin que tuvo nuestro divino Redentor en todos los misterios que obró por nuestra salud. Y como estas dos disposiciones fueron divinas en su Magestad y participaron de lo infinito de su naturaleza, jamas podremos nosotros comprender toda su estension, pero conoceremos bastante para bendecir y adorar siempre su adorable bondad, si tenemos con frecuencia presentes en nuestro espiritu estas divinas palabras, por las que su divino Corazon dejaba escapar el ardor con que deseaba ofrecer el sacrificio de su sangre, la que unicamente podia expiar los pecados de los hombres, y reparar los ultrages hechos á la Magestad infinita de su Padre: "*Baptismo habeo baptizari, et quomodo coarctor usque dum perficiatur.*" "Yo debo ser bautizado con un bautismo de sangre, y quanto deseo que esto se verifique." Y aquellas otras que pintan de una manera tan tierna sus ardientes deseos por la salud de los hombres: "*Pro eis ego sanctifico me ipsum, ut sint et ipsi sanctificati in veritate. Non pro eis autem rogo tantum, sed et pro eis qui credituri sunt per verbum eorum in me. Pater, quos dedisti mihi, volo ut ubi sum ego, et illi mecum sint, ut videant claritatem meam quam dedisti mihi.*" Yo me santifico por ellos

ofreciendome por ellos en sacrificio, á fin de que ellos tambien sean santificados en verdad. Yo no os ruego solamente por ellos, sino tambien por todos los que deben creer en mi por su palabra. Padre mio, yo deseo que donde yo estoy estén tambien conmigo los que me habeis dado, á fin de que contemplen mi gloria que vos me habeis dado.

Es con Jesucristo y por Jesucristo, empleando para con su Magestad el poder y la mediacion del santissimo Corazon de su augusta Madre, por lo que nosotros pedimos la conversion de los pecadores, Entremos pues en las disposiciones de su divino Corazon, penetremonos de los sentimientos de que el estuvo animado. ¡La gloria de Dios porque cesen, porque se disminuyan los pecados! ¡Ecsiste, puede ecsistir algun intento mas noble, mas glorioso, mas digno de nuestros pensamientos y de nuestros deseos? ¡Hay algun objeto mas digno de nuestro zelo? Y si juntamos á este primer motivo el de la conversion de los pecadores, este solo pensamiento hace á la vez latir y palpitar nuestro corazon. ¡Que no recuerda á nuestro espiritu? Todos los males de genero humano de que el pecado es el principio y la causa, los males personales de los pecadores durante su vida, y la espantosa eterni-

dad de infinitas desgracias, de las que no pueden escapar si no se convierten. Si de estas consideraciones generales pasamos á las que en la masa de los pecadores, interesan á los que nos tocan mas ó menos de cerca, ¿nos será entonces difícil escitar en nuestros corazones los mas ardientes votos de compasion y de caridad cristiana? Y ved aqui todo el espíritu de esta religiosa Archicofradia, ved todo lo que ella demanda á los fieles y caritativos cristianos que se alistán en sus banderas. Padre nuestro que estás en los cielos, haced que vuestro nombre sea conocido, adorado y santificado en toda la tierra. Que venga á nos tu reino, que se establezca en el mundo, y se estienda sobre todos los hombres. Que vuestra adorable voluntad sea ejecutada sobre la tierra por todos los hombres como vuestros angeles la cumplen en el cielo. Perdonadnos, Señor, no haberos dirigido constantemente estos votos de nuestro corazon y de nuestra obediencia. No nos dejéis caer mas en la tentacion, y libranos de todo mal, especialmente del pecado que es el primero y el mas grande de todos los males. No es solamente para nosotros pobres pecadores para quienes pedimos esta gracia, sino que tambien

la solicitamos de vuestra infinita misericordia para todos los pecadores que os ofenden sobre la tierra. Convertidnos, Señor, autor de nuestra salud, convertidnos y retirad en vuestra clemencia, retirad los azotes de vuestra colera, que tan justamente hemos merecido. Maria, madre de la gracia, madre de la misericordia, refugio seguro de los pecadores, rogad por nosotros miserables pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Consternados, abatidos á la vista de nuestra miseria y de nuestras iniquidades, apenas podemos levantar los ojos y ofrecer nuestros votos á vuestro divino Hijo, á quien tanto y con tanta frecuencia hemos ofendido. Pero una dulce esperanza viene á alentarnos cuando os vemos entre Dios y nosotros. Vos nos mostrais vuestro Corazon puro y sin mancha, vos nos llamáis á refugiarnos al rededor de el, y nos lo enseñais por tantas gracias y favores con que habeis colmado nuestros votos, que jamas os pediremos nada en vano por su poder y por su nombre. Nosotros ocurrimos á vos, nuestra santissima Madre: ¡Oh! ¡cuantas gracias vamos á implorar de la bondad de Dios santissimo por la proteccion de vuestro santo é inmaculado Corazon! Nuestro perdon, nuestra salvacion: la conversion,

la salvacion de todos nuestros desgraciados hermanos los pecadores que ofenden á Dios sobre la tierra. Rogad por todos nosotros, piadosísima Virgen, que el universo entero sepa y quede convencido por el testimonio de vuestra bondad, que vos sois nuestra Madre: haced propicios nuestros votos, nuestros deseos y nuestras suplicas para con vuestro divino Jesus, quien por salvarnos quiso nacer de vos. *Monstra te esse matrem, sumat per te preces, qui pro nobis natus, tulit esse tuus.*

Este es nuestro empeño, estos son nuestros votos; mas no olvidemos que para que ellos sean cumplidos, y tener la felicidad de que sean satisfechos, es preciso que la pureza de nuestro corazon incline en nuestro favor á la misericordia divina. Miremos con el mayor horror al pecado, huyamos todo lo que pueda enredarnos de nuevo en los lazos de este monstruo cuyo imperio queremos destruir: temamos hasta su sombra y su apariencia: lavemonos frecuentemente en la piscina saludable de la penitencia: reanimemonos, fortifiquemonos por la union frecuente con el divino Jesus en el adorable Sacramento de la Eucaristia: imitemos las virtudes de Maria. Imitando á nuestro divino Salvador, santifiquemonos para obtener la conversion, la san-

santificacion de nuestros hermanos, y se convertirán los pecadores. Cada uno de nuestros votos obtendrá sus victorias. Vos lo habeis prometido Señor Dios de la verdad, adorable Salvador nuestro: vos decis en vuestro Evangelio: "Yo os digo á vosotros que sois mis discipulos, que si dos de vosotros se juntan sobre la tierra, cualquiera cosa que ellos pidan les será concedida por mi Padre que está en los cielos. Porque en cualquier lugar que se encuentren dos ó tres reunidos en mi nombre, yo estaré en medio de ellos." (S. Mateo Cap. 18.)

Nosotros somos ya cerca de cinco mil (*) desparramados sobre la tierra: pero reunidos en el espiritu y el corazon en vuestro nombre. Muy pronto seremos millares de hermanos que no tendrán mas que un solo voto, la propagacion de vuestra gloria, y que os digneis aplicar á todos los pecadores que os ofenden, ó que os desocan, los preciosos frutos del divino misterio de amor y de misericordia, que habeis obrado por nuestra salud. Nosotros la obtendremos de vuestra infinita misericordia, porque nos habeis dicho en vuestro Evangelio: "Pedid y se os concederá; bus-

(*) A la fecha pasan de cincuenta mil.

cad y encontrareis, tocad y se os abrirá." (S. Mateo Cap. 7.º) Nosotros os pedimos la conversion y la salvacion de nuestros hermanos, y á pesar de que son tan culpables, que están tan desfigurados; vos los amais divino Salvador; y vuestra infinita caridad no puede rehusarnos lo que le pedimos. Nosotros buscaremos á estas ovejas descarriadas: cuando las encontremos, os llamaremos, divino Pastor de nuestras almas, y vuestra misericordia se apresurará á venir á recogerlas, las cargará dulcemente sobre sus espaldas para evitarles las fatigas de su vuelta: nosotros llamaremos por nuestros mas ardientes votos á las puertas de vuestro divino Corazon, y saldrá de este abismo insondable de amor, gracias y misericordias, centellas, rayos de zelo y de amor, que nos harán mas y mas fervorosos en el cumplimiento de esta obra de caridad, que vuestra bondad se ha dignado confiarnos.

Solo nos resta responder á varias preguntas que nos han hecho muchos zelosos Pastores, que desean participen sus parroquias de las gracias e indulgencias que están concedidas á la Archicofradia. Antes de entrar en esta materia diremos cuales son los actos de piedad que están establecidos por sus estatutos. Leyendolos con at-

guna atencion, desde luego se notará que todos se reducen á sentimientos, deseos del corazon, de una caridad compadecida por el deplorable estado de los pecadores: el deseo de su conversion ofrecido al santo é inmaculado Corazon de Maria, unidos á sus preciosos meritos, por la consagracion, que cada uno de los asociados le hace de sus pensamientos, de sus deseos, de sus oraciones, de sus actos de virtud, de piedad, mortificacion y paciencia. Mas bien dicho: Todo lo que ecsigen los estatutos de la Archicofradia, se reduce á que cada uno de los asociados ofrezca, unjendolos á los meritos del santísimo é inmaculado Corazon de Maria, todos los sentimientos de piedad y actos de virtud, que tan facilmente se pueden producir en todas las circunstancias de la vida; mas bien que á largas oraciones, que acaso podrian parecer importunas ó gravosas á los fieles. Sin embargo la Archicofradia es una sociedad, y debiendo tener necesariamente toda sociedad un acto sensible que sirva de vinculo á los miembros que la componen, por esto se ha hecho preciso señalar una oracion comun á todos, y en consecuencia corta, facil y proporcionada á la capacidad de todos. Y ¡que oracion mas corta, facil y comun po-

dria haber que la AVE MARIA, en cuya primera parte se le representan sin cesar todos los títulos de su gloria y de su grandeza, que son los motivos de nuestro amor, de nuestros homenajes y de nuestra confianza, y en la segunda parte se le espresa tambien toda nuestra devocion? Se ecshorta ademas á los cofrades á que recen con frecuencia la oracion que comienza con estas tiernas espresiones: acordaos ó piadosissima Virgen Maria, y la invocacion: Refugium peccatorum. Sin embargo el Ave Maria es la oracion propia de la Archicofradia, y al rezo diario y devoto de ella, es á lo que nuestro santissimo Padre concede una indulgencia plenaria, que todo cofrade puede ganar cada un año comulgando el dia aniversario de su bautismo. Todos los sabados son dias destinados por la Iglesia para honrar particularmente á Maria, son, por lo mismo, los sabados los que hemos elegido para tributar á su Corazon sagrado el homenaje de nuestra mas grande veneracion, ofreciendo en su honor, y en nombre de todos los cofrades dispersos por toda la tierra, el divino sacrificio del altar para pedirle la conversion de los pecadores en general, y la de los que nos han sido recomendados en particular:

esta misa se comienza todos los sabados á las nueve de la mañana. Antes y despues de ella se rezan algunas oraciones particulares, que el celebrante quien representa á la Archicofradia, dice de rodillas al pie del altar, en comun con los fieles, para implorar la conversion de los pecadores: la oracion Memorare es la que dice antes de la misa, y despues Sub tuum praesidium, la Ave Maria y Refugium peccatorum ora pro nobis. Los fieles que no pueden asistir á esta misa, deben en cualquiera parte que se hallen, unir su intencion, asistiendo á alguna misa en el lugar en que habiten, ó por lo menos unir á ella sus preces. Nuestro santissimo Padre ha concedido quinientos dias de indulgencia á todos los fieles indistintamente, que asistieren á esta misa, é hicieren devotamente oracion por la conversion de los pecadores. Todos los primeros sabados de cada mes se ofrece el santo sacrificio de la misa á las diez de la mañana por el eterno descanso de las almas de todos los cofrades difuntos.

La fiesta titular de la Archicofradia se celebra anualmente en la Iglesia de N. S. de las Victorias el ultimo domingo despues de Epifania, que precede inmediatamente al de septua-

gesima: el oficio es propio y todo entero en honor del santísimo é inmaculado Corazon de Maria: esta fiesta debe celebrarse en el mismo dia por todas las asociaciones y cofradias agregadas á nuestra Archicofradia. Todos los cofrades se impondrán por si mismos como una dulce y piadosa obligacion el acercarse á la santa comunión en dicho dia: está concedida una indulgencia plenaria á los que así lo hicieren. Las otras festividades de la Archicofradia son: la Circuncision de nuestro Señor Jesucristo, la inmaculada Concepcion, la Natividad, la Anunciacion, la Purificacion, los Dolores y la Asuncion de N. S. la santísima Virgen, el dia de la conversion de S. Pablo, 25 de Enero y la festividad de santa Maria Magdalena, 22 de Julio. En cada uno de estos dias hay indulgencia plenaria para cada uno de los cofrades que comulgaren dignamente. Se han adoptado por la Archicofradia las fiestas de la conversion de S. Pablo y de santa Maria Magdalena en memoria de la misericordia de Jesucristo que convirtió y santificó al grande Apostol y á la ilustre penitente, con el fin de obtener su proteccion en la obra de la conversion de los pecadores, y para ofrecerselos como modelos á los pecadores arrepentidos. El dia de la fiesta de los

dolores de Maria, viernes de la semana de pasion, la Archicofradia honra particularmente al Corazon afligido de Maria durante la pasion de nuestro Señor Jesucristo. Es dia de comunión general para los cofrades, y esta es en la misa rezada que se celebra en el altar del santo Corazon de Maria, al fin de la cual se canta el Stabat Mater. Nosotros deseamos que donde quiera que se establezcan asociaciones agregadas á la Archicofradia la misma piadosa practica sea observada.

El grande oficio de la Archicofradia es el que se celebra todos los domingos y dias festivos aun los suprimidos, y en los dias de los dolores de nuestra Señora, de la conversion de S. Pablo, y de santa Maria Magdalena. Este oficio se celebra á las siete de la noche en el altar del santo Corazon de Maria. Consiste en el canto de las visperas de la santísima Virgen, se sigue una instruccion y se termina con la adoracion del santísimo Sacramento. Todo esto es precedido del rezo del Ave Maria en alta voz y en comun como oracion preparatoria del oficio del santísimo Corazon de Maria. El unico intento de esta devocion es el de tributar al santo é inmaculado Corazon de Maria en nombre de la Ar-

chicofradia los homenajes de la veneracion, del amor y de la confianza de todos sus miembros, y de implorar en su nombre y por sus meritos la conversion de los pecadores. La instruccion que se hace despues de la oracion del Magnificat, hablando con propiedad, no es sermon sino una instruccion familiar una especie de catecismo razonado sobre las verdades dogmaticas, historicas y morales de la Religion. Dios bendice de una manera evidente esta forma de predicacion. Al fin del sermon el predicador recomienda desde el pulpito á las oraciones de los fieles que están presentes, y á las de todos los miembros de la Archicofradia, á los pecadores que le han sido recomendados en toda la semana anterior. Ya hemos dicho que por lo comun ni conocemos ni tenemos relacion alguna con los recomendados. Lo mismo sucede respecto de aquellos á quienes nosotros los recomendamos, que jamás saben de quienes se trata: por manera que no tienen motivos particulares para que se interesen por ellos. Sin embargo nosotros podemos testificar el zelo con que ruegan por los que nosotros les recomendamos, especialmente si hemos podido sin designar, darles al recomendarlos, alguna idea de las circunstancias de su

ida, de su edad y de algunas desgracias que hayan experimentado. Estas ideas los conmueven y los ponen en el caso de acordarse frecuentemente de ellos. Nosotros sabemos que un gran numero de cofrades no se limitan á la oracion comun que se hace en la Iglesia, sino que oran todos los dias, ofrecen sus comuniones y aun hacen novenas por los pecadores recomendados. Dios bendice su caridad, y no hay semana en que no tengamos el consuelo de saber de algunas conversiones obtenidas por este medio. Entre las que Maria nos ha alcanzado de la divina bondad en el discurso del mes de Noviembre de este año, vamos á contar dos.

Un anciano oficial, hombre muy distinguido, casado, padre de familia, que habita en una de las ciudades de la Diócesis de Bayeux, que ha empleado su vida constantemente en el ejercicio de todas las virtudes sociales, pero absolutamente sin principios ni sentimientos religiosos, cae enfermo, y su muger y sus amigos se empeñan porque se ponga en gracia con Dios. El se explica terminantemente con ellos y les declara que no tiene necesidad de esto porque no cree, que sin embargo ha vivido como hombre de honor toda su vida, que nada tiene que reprocharse, y

prohibe que se le vuelva a hablar una palabra sobre el particular: pasan algunos dias sin que le vuelvan á hablar, se nos escribe; y apenas la Archicofradia ha hecho oracion por el, cuando se esplica indirectamente manifestando el deseo que tiene de ver á su Pastor, quien prevenido ya se apresura luego á visitarlo, lo vuelve á la Religion y le administra los sacramentos. El enfermo ha dado despues cuenta de esta conducta á algunas personas, que vistos los antecedentes parecia que se admiraban. Lo que yo he hecho, y lo que he dicho, ha sido para venir á ser fiel á mi Dios, como lo he sido á mi Rey: lo he hecho tanto por salvar mi alma como por consolar á mi muger y á mis hijos.

La segunda conversion de que queremos hablar es de una comica: ved aqui la historia de esta desgraciada muger. Nacida en Paris no tenia de cristiana mas que el bautismo, entregada por sus padres desde la edad de seis á siete años á los pequeños teatros de la capital como bailarina, pasó su infancia y una parte de su juventud en este escandaloso ejercicio. A la edad de dieziseis á diezisiete años, sintiendose con gusto por el teatro se dedicó á este ejercicio y lo sirvio en las provincias, sus negocios la ha-

bian traído á la capital cuando le atacó una enfermedad: ella se hizo trasportar á la casa de salud de Dubois. Una persona cristiana que la habia conocido desde antes, sabiendo donde se hallaba y cual era su estado, nos vino á hablar por ella, todo lo que dijo nos movió á compasion y nos hizo temblar por la suerte de la enferma, y tomamos empeño por hacer orar por su conversion. La pobre desgraciada tenia mucha necesidad de esto: jamas en toda su vida habia oido hablar de Dios, jamas en toda su vida habia hecho un acto de Religion. ¡Ah! ¿cual pudiera ser una vida comenzada bajo tan funestos auspicios, y continuada entre tantos medios de corrupcion? Algunos dias antes la enferma habia visto entrar en la sala donde ella estaba acostada al padre limosnero de la casa, y esta vista le habia inspirado un sentimiento de horror, que la hizo esclamar. “¿Que quiere aqui este ministro de la muerte? Que no se le deje acercarse.” Su enfermedad era mortal, una vida tal como la suya, y unas disposiciones tan impías no parecian anunciar otra cosa, que la reprobacion eterna en esta desgraciada pecadora. Nosotros encargamos á la persona que nos instruyó de todas estas particula-

ridades, fuese á visitar á esta oveja descarriada, que le hablase de Dios, y la empeñara á arrepentirse y á convertirse, ella lo hizo con caridad y con constancia: la pobre enferma escuchó este lenguaje que no comprendió, y no tomó resolución alguna. Comenzamos á pedir por ella el domingo 4 de Noviembre, habiendo hecho antes una recomendacion en la que hicimos conocer la necesidad en que se hallaba esta pobre alma. A la mañana siguiente le enviamos una medalla milagrosa, ella la recibió y escuchó los consejos cristianos que se le dieron y prometió seguirlos; pero diciendo siempre. ¿Que haré yo? ¿que diré? yo nada sé, nada he aprendido. Hicimos que se le avisara todo esto al Padre limosnero, quien la instruyó, la confesó y la administró los sacramentos el 15 ó 16 de Noviembre, y el domingo siguiente 18 del mismo, entregó su alma á Dios á las nueve de la mañana. Las ultimas palabras que se le oyeron pronunciar, fueron esta oracion; Maria concebida sin pecado rogad por mi, que recurro á vos.

Despues de la adoracion del santissimo sacramento es cuando se hace la oracion particular por los pecadores especialmente recomendados,

la que consiste en el rezo de un Padre nuestro y uná Ave Maria, con la invocacion: sancta Maria, Refugium peccatorum, ora pro nobis, hecha en alta voz y en comun.

Diremos algo sobre las ventajas que produce la Archicofradia, ellas son numerosas é inmensas. Los fieles que la componen, se aseguran por los homenages especiales que ellos tributan al santo é immaculado Corazon de Maria, de todas las gracias de su proteccion tan poderosa. El zelo por la gloria de Dios que los anima, la caridad que los abraza por la salud de sus hermanos, ejercitan y aumentan su piedad: lo aseguramos porque lo hemos observado constantemente, concurren por sus votos y sus oraciones al buen escito de los trabajos apostolicos de los misioneros, que van á ilustrar á los pueblos infieles con las luces del Evangelio. Concurren por sus tiernas suplicas y participan del valor, del zelo y meritos de tantos sacerdotes, que en el seno de la Iglesia trabajan por la conversion de los pecadores. Ellos piden y alcanzan la conversion y salud de tantos pecadores, de los que un grande numero se perderia eternamente sin este auxilio; en suma es una especie de apostolado que ellos desempeñan por su parte, por

sus votos y por sus ruegos. ¡Ah! que ellos perseveren en los preciosos sentimientos, en las santas disposiciones que la gracia les ha inspirado, y que se animen de una santa y viva confianza en la misericordia divina! María á quien ellos tanto han pedido por la salud de sus hermanos; María á quien ellos tanto han repetido: Rogad por nosotros pobres pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte, María no los abandonará en aquel momento terrible. Y para los pecadores ¡que grandes ventajas! Perdidos la mayor parte, sumergidos en un mar de iniquidades, hundidos en los desordenes, en los excesos de una vida toda animal, helados por la fria indiferencia del siglo, semejantes á las bestias, dice el Espiritu Santo, viviendo sin reflexion, y muriendo como ellas en la estupidez, ¿que recurso les quedaba! ¡Las gracias de Dios, los socorros tan poderosos de la Religion! ellos la desdeñan, la desprecian, y su corazon que ha venido á ser como de piedra, no está ya capaz de sentir: y ved aquí que la divina caridad saca de sus tesoros, y nos presenta una nueva prenda de salud aun para los mas desesperados. Ella nos ofrece el santo é immaculado Corazon de Maria. ¡O poderoso saludable, ó rico tesoro! despues que nos

habeis sido dado ¡cuantas victorias se han obtenido ya sobre el infierno! ¡Cuantas victimas le han sido arrancadas! ¡Cuantos pecadores han vuelto á entrar en los caminos de la gracia! ¡cuantos moribandos que parecian destinados ya á una condenacion eterna, no han dejado la vida sino despues de haber sido reconciliados con la divina justicia! Nosotros confesamos para vuestra gloria, ¡ó Maria Refugio de pecadores! que el numero es muy grande para que podamos calcularlo.

¡Que grandes ventajas procura esta santa devocion, á las Parroquias que tienen la dicha de poseerla! Sobre este punto podemos hablar con esperiencia. Tendriamos mucho que decir, si quisieramos referir todos los santos jubilos, todas las consolaciones de que la bondad divina se ha dignado colmar nuestra pequeñez, nos contentaríamos con decir que hoy 1.º de Diciembre de 1836. el numero de las comuniones que ha habido desde 1.º de Enero pasa ya de once mil en una Parroquia, en la que hace dos años no se podian contar setecientas en todo el curso del año entero.

Hay ademas otra ventaja que no llamaria la atención, si no la hicieramos notar, y que sin em-

bargo es real y muy grande, y es la que resulta del concurso, y de la participacion de todas las preces y todos los votos que se ofrecen en la Archicofradia. Todos los miembros que la componen no forman mas que un solo voto, la conversion de los pecadores para gloria de Dios. Ellos unieron los homenajes que tributan á Maria con esta intencion, y esta union es tan estrecha que las preces la que multitud de los cofrades ofrece al santo Corazon de Maria, pertenecen á cada uno de los cofrades en particular, asi como las de cada cofrade particular pertenecen á todo el cuerpo de la Archicofradia; de suerte que un miembro de la Archicofradia aislado que habita en America, ó en San Petersburgo, orando por la conversion de un padre, de un amigo, puede aplicar á este fin todas las oraciones, el merito de todas las buenas obras, comuniones &c. que se ofrecen por todo el cuerpo de la Archicofradia. Aun el Director de ella, asi como los Directores de todas las asociaciones particulares que componen el cuerpo pueden y deben, para mayor gloria de Dios, y para procurar mas segura y facilmente la salud de las almas que les son recomendadas, aplicar todos los meritos reunidos de las oraciones y buenas obras que

se hacen por todo el cuerpo de la Archicofradia, á las necesidades espirituales de los pecadores por quienes se han interesado. Nosotros declaramos aqui positivamente que este es el espiritu de la Archicofradia, y que jamas dejaremos de hacer esta esplicacion. Somos ya cerca de cinco mil asociados, inscriptos en el registro particular de la Archicofradia: muchos otros cuyo numero no sabemos lo están en el registro de las otras diferentes asociaciones establecidas en varios lugares de la Francia: están ya acordadas algunas agregaciones: se han pedido otras muchas que cuanto antes se concederán. ¡Que conjunto! ¡que reunion de votos van á elevarse hasta el cielo para pedirle, ¡Que! La conversion, la salvacion de nuestros hermanos, el triunfo pacifico de la Religion, la paz y la felicidad del genero humano! porque el pecado es quien hace desgraciados á los pueblos, nos dice el Espiritu Santo en las divinas escrituras. Miseros facit populos peccatum. (Prov. 14.)

¡Que sentimientos de confianza, de consuelo derramará en el alma de una esposa, de una madre desamparada, de un padre afligido que tiemblan y ruegan por un ser que les es tan caro y tan precioso, el pensamiento, la certidumbre de

que millares de hermanos desparramados por toda la tierra parten con ellos sus sentimientos, y se unen á sus votos y á sus suplicas! Ellos se apoyan fuertemente en esta promesa de Jesucristo: Si dos de entre vosotros se unieren sobre la tierra, cualquiera cosa que ellos pidieren les será concedida por mi Padre que está en los cielos. (S. Mateo Cap. 18.) Si no está en los designios de la Providencia concederles luego la gracia que solicitan, no se desalentarán, rogarán todavía, porque dice Jesucristo: es preciso orar siempre y no desfallecer, con la esperanza de que Dios no retarda el momento de su misericordia sino para hacerla mas brillante y consoladora.

Por otra parte, y creemos haberlo dicho ya, que el pecador recomendado una vez á la Archicofradía, continua siendo el objeto de sus preces, y queda siempre comprendido en ellas mientras que la bondad divina no le concede la gracia de su conversion.

En fin no solamente los ruegos y las suplicas tan poderosas sobre el Corazon de Dios es lo que la Archicofradía ofrece á la justicia divina para desarmarla en favor de sus clientes: sino que tambien ofrece el adorable sacrificio de la Cruz

durante el cual y estando para consumarlo, la divina victima pronunció aquellas tan tiernas palabras: Padre mio perdonales porque no saben lo que hacen. Si, el divino sacrificio por cuyo precio fueron rescatados el mundo, y el genero humano reconciliado con Dios. Sesenta y dos veces al año corre la sangre adorable de Jesucristo sobre el altar santo para apaciguar la colera de Dios y obtener la conversion de los pecadores. Y ¡cuantas veces no correrá en lo sucesivo cuando esta santa y caritativa institucion se haya propagado en la Francia, y segun lo esperamos, en el mundo entero? ¡Habeis notado que estas mismas preces, este mismo divino sacrificio se ofrece doce veces al año, esto es una vez en cada mes, por el eterno descanso de los cofrades difuntos en digna recompensa de su zelo y de su piedad? Asi es que hasta la consumacion de los siglos se hará memoria en el altar santo, se rogará, y Jesucristo nuestro soberano mediador será sacrificado por la salvacion eterna de los cofrades, de los que un gran numero habria quedado, y acaso muy pronto sin estos recursos, y para siempre olvidados sobre la tierra. Juntad á todas estas ventajas, los votos, las preces, los homena-

ges de reconocimiento, que las almas santificadas por su conversion, admitidas en el seno de Dios, y mirando en su luz los caritativos esfuerzos con cuya ayuda ellas salieron del abismo, ofrecerán á la Magestad divina, y por las que invocarán sin cesar sobre sus bienhechores las gracias y las bendiciones del cielo: y decid si esta santa institucion no reúne todos los medios capaces de procurar la gloria de Dios, el bien de la Iglesia, la salud de las almas, la paz del mundo, y el aumento de los intereses espirituales de los que lo componen.

Vamos ahora á responder á las preguntas que se nos han hecho con respecto á la Archicofradia. Hemos recibido un gran numero de cartas por las que se nos hace el honor de consultarnos sobre las condiciones de la Archicofradia, sobre los medios que se deben emplear para hacerse miembros de ella, ó para establecer asociaciones y procurarles su agregacion. Pedimos á los que nos han escrito que perdonen la falta que hemos tenido por no haberles contestado, suplicandoles consideren que entregados á las ocupaciones de un ministerio que ocupa todos los instantes, no nos queda uno de qué pudieramos disponer.

Todos los catolicos pueden entrar en la Archi-

cofradia, cualesquiera que sea su dignidad, su profesion, su edad, su secso, ó su patria. RR. Obispos han entrado en ella, y nos han hecho el honor de inscribir sus nombres entre los nuestros. Religiosos y religiosas de muchas ordenes, y comunidades enteras se han inscripto en nuestro registro. Se pueden admitir hasta niños, por que esto es consagrarlos al Corazon de Maria, é invocar sobre ellos los efectos preciosos de su ternura. Por otra parte los ruegos, las suplicas de la inocencia deben ser poderosos sobre el Corazon de la Madre de la misericordia; mas para ser miembro de la Archicofradia, es preciso y necesario estar inscripto en el registro de ella, ó en el de alguna asociacion que le esté agregada. Cada uno de los cofrades debe llevar consigo como señal de su asociacion la medalla milagrosa con indulgencias.

Ya hemos dicho antes que ninguna obligacion se contrae bajo de pecado entrando en la Archicofradia, asi es que no se peca porque se deje de asistir á los oficios ni de hacer las comuniones en los dias de sus festividades. El zelo por la gloria de Dios, por la salvacion de los pecadores; el amor de Maria, la devocion, el deseo de alcanzar las gracias y beneficios espirituales anesos á estos san-

tos ejercicios deben ser los motivos para cumplir estos actos. Un piadoso sentimiento mueve á las almas caritativas á reclamar con frecuencia y de todas partes de la Francia, las preces de la Archicofradia en favor de algunos pecadores por los que ellas se interesan, jamas hemos dejado de corresponder á estos testimonios de la caridad y la confianza; tan luego como hemos sido prevenidos, les aplicamos todas las preces y buenas obras de la Archicofradia, al domingo siguiente los recomendamos y hacemos oracion por ellos, y todos los dias en el altar santo rogamos por ellos en el adorable sacrificio. Hemos dicho ya que los pecadores una vez recomendados, continuan siendo el objeto de la caridad y de las preces de la Archicofradia. Si se tiene el deseo de ocurrir á este medio, basta dirigir una carta al Cura de N. S. de las Victorias de Paris, no es necesario que esté firmada, ni que espese los nombres ni otra cosa alguna que pueda dar á conocer á las personas de quienes se trata: sin embargo deseamos que estas cartas den algunas noticias de la profesion, la edad, las disposiciones del pecador recomendado, porque esto nos da materia de reflexiones que edifican y son muy utiles á nuestros o-

yentes, y suplicamos que estas cartas vengan francas. Todos los miembros de la Archicofradia tienen derecho y facultad de aplicar ellos mismos por via de ofrenda á Dios y á la santisima Virgen, el merito de las oraciones y buenas obras de la Archicofradia por sus necesidades espirituales, las de su alma en particular, y las de los pecadores por quienes ellas se interesen. Para ganar las indulgencias concedidas por el santo Padre en los dias de las festividades de la Archicofradia, no es necesario hacer la comunion en su Iglesia, se puede hacer en cualquiera otra ó en alguna capilla aprobada. Hemos recibido muchas solicitudes de agregaciones: hemos agregado algunas; pero otras no han venido con los requisitos necesarios.

Vamos á esplicar aqui, y suplicamos á nuestros venerables hermanos que nos han escrito con este objeto, y á quienes nuestras ocupaciones no nos han permitido contestarles, se dignen llevar á bien nuestras excusas, y de ver en lo que vamos á escribir la respuesta á las preguntas que nos han dirigido.

Una asociacion particular no puede ser agregada á la Archicofradia, y gozar de los privilegios y gracias que el santo Padre le ha concedido, si no

lleva el título del santísimo é inmaculado Corazon de Maria, y si ella notiene por objeto honrar este santo Corazon, y obtener por sus meritos y su proteccion la conversion de los pecadores. El santo Padre mismo ha impuesto esta condicion en su Breve cuando ha dicho: "Ejusdem nominis, et instituti." Asi es que cualquiera otra cofradia erigida en honra de alguno de los misterios de N. S. Jesucristo, de algunos santos y aun de la santísima Virgen, no puede ser agregada.

Para que una asociacion de preces en honra del santísimo é inmaculado Corazon de Maria por la conversion de los pecadores pueda ser agregada, es preciso que ella sea erigida canonicamente por la autoridad y un decreto formal del Obispo de la Diocesis, y que tenga estatutos y reglamentos aprobados por el mismo.

Es tambien conveniente, á lo menos para las que se establezcan en lo sucesivo, mencionar la union deseada con la cofradia madre. En cuanto á la forma que se haya de dar á los estatutos, no es necesario adoptar en toda su estension los estatutos y reglamentos de la Archicofradia madre, muchos de sus articulos no convendrán ó serán impracticables en algunas localidades, lo esencial es que tengan el mismo inten-

to y la misma devocion. Seria de desear que en las Parroquias de ciudad donde se establezca la asociacion se pudiera instituir el oficio de la tarde en los domingos y dias de fiesta compuesto de las visperas de la santísima Virgen, la instruccion, y la adoracion del santísimo Sacramento. Con esto se lograria una triple ventaja, 1.^o procurar un medio de santificar estos dias á aquellos que no hayan podido mas que asistir á una misa rezada en la mañana: 2.^o hacer pasar piadosamente esta parte de la tarde del domingo, que ordinariamente es la mas mal empleada: 3.^o en fin, que este sea un medio de enseñar las verdades de la salud eterna, de hacerlas gustar, amar y practicar, con tal que las instrucciones sean sencillas, claras y persuasivas. No consideramos bien cuanto bendice Dios este genero de ministerio, nosotros le somos deudores de innumerables conversiones en N. S. de las Victorias. Si este medio no puede ponerse en uso, como es necesario un acto público que sirva de lazo á la cofradia, se podrá suplir por algunas devociones despues de las visperas, como el canto de las letanias de la Virgen, el rezo del rosario, ó algun otro que los Curas juzguen mas acomodado al gusto, á las aficciones

y á las costumbres de sus Parroquianos, y el mas á proposito para animar y aumentar su piedad. Despues de este ejercicio deberá rezarse siempre el Padre nuestro y Ave Maria por todos los pacadores recomendados, no solo á cada una de las cofradias en particular, sino tambien por los recomendados en toda la Archicofradia.

En las Parroquias del campo donde no se puede celebrar un segundo oficio despues del medio dia, proponemos que se cante el Miserere, las letanias de la santisima Virgen, ó que se reze el rosario, y encargamos á nuestros venerables colegas, que añadan á esta devocion una breve y eficaz exhortacion. Será muy conveniente que estos ejercicios se hagan si es posible en la capilla ó altar de la santisima Virgen.

Se nos ha preguntado, si como la Archicofradia cada asociacion deberá hacer que todas las semanas se ofrezca el santo sacrificio de la misa por la conversion de los pecadores, y todos los meses por los cafrades difuntos. Cada una hará en este particular lo que mejor pudiere, aunque seria de desear, que el divino sacrificio se ofreciera con la mayor frecuencia posible con estas dos intenciones; pero no hay obligacion positiva al intento.

Segun los terminos de la bula Quaecumque, espedida en 9 de Diciembre de 1604, por el Papa Clemente VIII, y que arregla esta materia, no es permitido á las archicofradias agregar mas que una cofradia en cada ciudad, villa ó pueblo, bajo la condicion de que ella haya sido erigida canonicamente por el Obispo de la Diocesis, y de que se le remita copia exacta y autentica del decreto de su ereccion. La misma bula ecsije que estas cofradias no hayan sido agregadas á alguna otra congregacion. Por ultimo, ella no permite conceder la gracia de agregacion á las cofradias de Parroquias que estén á distancia de menos de una legua de una cofradia ya agregada. La acta de agregacion es absolutamente gratuita, y será nula y de ningun valor si se le ofreciese y diese, aun voluntariamente alguna cosa por esta consideracion. Hemos recibido ya muchas solicitudes de agregacion, no hemos podido acceder á todas porque muchas no han venido acompañadas de todas las piezas necesarias. Para evitar inconvenientes en lo sucesivo, vamos á explicar aqui la marcha que se debe seguir, que consiste en formar los estatutos, hacerlos aprobar por el Sr. Obispo de la Diocesis, y abrir un registro

para inscribir á los asociados, dirigir al Cura de N. S. de las Victorias de Paris una solicitud en forma pidiendo la agregacion á la Archicofradia del santísimo é immaculado Corazon de Maria para la conversion de los pecadores, en favor de la cofradia del mismo titulo y nombre erigida canonicamente en la Iglesia Parroquial de.... ó en la capilla ú oratorio de tal convento. Esta solicitud debe ser hecha y firmada por el Cura de la Parroquia ó por el superior del convento ó comunidad, y ha de expresar su nombre de bautismo y su apellido: es preciso agregar á esta solicitud un ejemplar de los estatutos de la cofradia de que se trata, del decreto episcopal que declara su ereccion, y tambien copia de los nombres asentados ya en el registro de la cofradia, para que se inscriban tambien en el de la Archicofradia. En cambio de estas piezas, remitiremos nosotros una acta de agregacion, que el director de la cofradia traducirá del Frances, y que permanecerá siempre fijado en la capilla de la santísima Virgen.

Al terminar este articulo, pedimos permiso á nuestros venerables colegas, los Curas de la Diocesis de Francia, de expresar todavia el ardiente deseo que tenemos de verlos participar

con nosotros de las consolaciones de que la bondad divina se digna colmarnos. No habrá uno solo de los que lean este escrito, que no envidie nuestra suerte. Y bien, venerables hermanos, el no tiende sino á partirla con vosotros, no es solamente en N. S. de las Victorias de Paris donde Maria hace brillar su proteccion por sus prodigios, es cualquiera parte donde se honra, donde se invoca su Corazon immaculado. Maria derrama sus gracias, sus bendiciones, Maria sujeta á las leyes de su dulce imperio aun á los corazones mas rebeldes: daremos aqui un ejemplo que escogemos entre otros muchos.

El Cura de una ciudad considerable de Francia, donde desgraciadamente no florecia la piedad, habiendo oido hablar de las gracias concedidas á nuestra Parroquia, vino á vernos, conferenciamos; y á su vuelta estableció en su Parroquia una asociacion de preces en honor del santísimo é immaculado Corazon de Maria para obtener la conversion de los pecadores. Maria oyó los votos que se le habian ofrecido, muchos pecadores se convirtieron, nosotros hemos visto á algunas de estas felices conquistas de la gracia; ellas nos han contado las bendiciones de que

las habia colmado la divina misericordia, mas habiamos sabido que entre todas estas conversiones, habia una que llevaba consigo caracteres que escitaban la admiracion. Le escribimos al Cura: ved aqui su respuesta.

“Yo he dilatado mucho en escribiros porque queria saber de la misma persona los detalles que me pedis de su conversion. Yo os remito su carta: sus escandalos eran publicos, su piedad es ejemplar. Jamas habia yo visto hasta ahora un tan prodigioso efecto de la gracia en un corazon: es tal su mudanza que es imposible dejar de reconocerla. En un instante ella ha hecho de un corazon entregado á las pasiones mas bajas, un vaso de eleccion: no se distinguen grados en la conclusion de esta obra, ella ha sido toda de un golpe, lo que es ahora es un vaso que sale del molde todo acabado: una verdadera y subita resurreccion, ella ha tenido que sostener terribles asaltos de parte de sus parientes, del objeto de su pasion, de una multitud de personas, burlas, persecuciones, risas sublevaciones del amor propio, á todo se ha sobrepuesto. La oracion la llena de tanto gozo, que cualquiera otro regocijo le es insoportable: yo la veo por la mañana pasar dos ho-

ras consecutivas á los pies de la santa Virgen y separarse de alli con sentimiento, por temor de faltar á los deberes de su estado. Por espacio de veinticinco años se ha levantado á las diez de la mañana; ahora le dan las siete á los pies de los altares.” Ved aqui la carta que este venturoso penitente escribe á su Cura en respuesta á la pregunta que le habia hecho sobre los detalles de su conversion.

“Vos deseais saber la causa de la variacion que se ha obrado en mi de seis meses á esta parte, y yo mismo no lo comprenderia si en medio de los estravios, de los desordenes de mi juventud, no hubiera conservado algunas luces de la fe, que haciendonos temer las venganzas de un Dios ofendido, nos permite al mismo tiempo esperar en su misericordia infinita. Frecuentemente ¡oh! bien frecuentemente la imploraba yo formando sabias resoluciones; pero ellas cedian al primer choque, á esta inclinacion del vicio, que viene á ser irresistible, cuando no se está sostenido por el buen ejemplo.

“Sin embargo, repasando delante de vos, Padre mio, toda la amargura de mi vida, ojeando en mi corazon estas tristes paginas, á las que yo no me habia atrevido á tocar en tanto tiempo, yo he debido

acordarme de mis primeros años, cuya memoria, ofreciendome el encanto de la inocencia, agrava mis remordimientos. ¡Oh! entonces si que era yo puro y piadoso! Yo habia hecho mi primera comunión, y hasta casi los dieziocho años no se habia entibiado mi fervor religioso. Mas esta idea del bien, este deseo de alcanzarlo se disiparon insensiblemente á mi entrada en el mundo: sus atractivos, sus lisonjas hirieron mi imaginación apasionada: el placer vino á ser mi elemento; y me entregué á él con ardor. Luego le sucedieron las pasiones, el primer extravío hizo lugar al hábito, y por espacio de veinte años yo he olvidado mis deberes de cristiano. Pero llegaron los momentos de vacío, de incomodidad, de desengaños y de remordimientos. ¡Cuántas veces invocaba yo entonces los socorros de Dios! Semejante á la Magdalena pecadora y arrepentida, pero yo no tenia valor para salir de este abismo.

“Era á vos, mi bienhechor, mi guía, mi apoyo, á quien estaba reservado este paso difícil: la venturosa inspiración que habeis tenido de fundar la devoción del santísimo é inmaculado Corazón de María. Abriendo esta buena Madre los brazos á los pecadores, volviendoles la esperanza me

hizo una impresión viva y profunda la primera vez que asisti, por curiosidad solamente, á una de vuestras instrucciones, retirandome, siempre pensativo, conmovido y enternecido. El sermón del 17 de Marzo sobre el hijo prodigo, me obligó á hacer una dolorosa revuelta sobre mi mismo, los remordimientos penetraron mi alma; yo hice juramento de romper unas cadenas tan criminales como odiosas, y de volverme á Dios; pero ¡cuántos combates, cuántas luchas me restaba que sostener con el enemigo que me tenia sitiado! Promesas lisonjeras, brillante porvenir, todo fue empleado para seducirme todavía. La gracia divina triunfó en esta vez, y obrando de concierto vuestras eficaces exhortaciones, me obligaron á deponer en vuestro seno paternal mis más secretos pensamientos, mis disgustos y mi arrepentimiento. Yo he sacado de vuestros caritativos consejos, todo el valor y resignación que me eran necesarios para soportar las pruebas que la Providencia me quiera enviar.

“Al presente el mundo y sus placeres han venido á serme insoportables. Yo no tengo gusto sino para los ejercicios religiosos, para la oración que me consuela, y me ofrece un socorro siempre nuevo, aunque ella siempre es acom-

pañada de lagrimas. Pero ¿estas lagrimas no son la sola ofrenda agradable á mi Dios? ¡Oh! que dichoso sería yo á los pies de Maria, si no tuviera el sentimiento de haber perdido esta inocencia, esta pureza de que ella es el modelo, y que yo quisiera rescatar con una parte de mi vida.”

Vos lo veis, venerables colegas, es el pensamiento de Maria, Madre de misericordia, abriendo los brazos á los pecadores, y restableciéndoles la esperanza, quien ha abierto á esta alma á las impresiones de la gracia, y quien la ha colocado en los senderos de la verdad y de la vida. ¡Oh! cuantas almas habrá en vuestras Parroquias, que hallandose en tan lastimoso estado, solo desean acaso para salir de el, todo el poder de los divinos auxilios. Levantad en medio de ellas el estandarte del santo é immaculado Corazon de Maria, que ellas lo vean, que lo contemplen, la esperanza renacerá en sus corazones. Maria los convertirá, y vosotros los salvareis.

INTERPELACION

á la caridad de los miembros de la Archicofradia, en favor de la conversion de la Inglaterra.

El Reverendo y Honorable George Spencer en otro tiempo ministro de la Iglesia Anglicana, convertido á la fe catolica romana hace nueve años, y hoy sacerdote y Cura de la Iglesia catolica de Wistbromwisch, en Inglaterra hizo un viage á Paris en el mes de Octubre ultimo. Este respetable sacerdote abrazado de zelo por la conversion de su patria, suplicó á Monseñor el Arzobispo de Paris le permitiera recomendar esta santa obra á las oraciones de su Clero, á las comunidades y fieles de su Diocesis. Nuestro Venerable Pastor acogió benignamente este pensamiento con su zelo y caridad ordinarias, lo presentó á una reunion numerosa de su Clero, espuso el mismo los deseos del buen sacerdote, y la empenó á concurrir á realizarlos por la union de sus oraciones. M. Spencer nos hizo el honor de venir á visitarnos, y nos rogó pidieramos á todos los miembros de la Archicofradia los socorros de sus fervorosas é instantes oraciones para obtener de la divina misericordia, por la pro-

pañada de lagrimas. Pero ¿estas lagrimas no son la sola ofrenda agradable á mi Dios? ¡Oh! que dichoso sería yo á los pies de Maria, si no tuviera el sentimiento de haber perdido esta inocencia, esta pureza de que ella es el modelo, y que yo quisiera rescatar con una parte de mi vida.”

Vos lo veis, venerables colegas, es el pensamiento de Maria, Madre de misericordia, abriendo los brazos á los pecadores, y restableciéndoles la esperanza, quien ha abierto á esta alma á las impresiones de la gracia, y quien la ha colocado en los senderos de la verdad y de la vida. ¡Oh! cuantas almas habrá en vuestras Parroquias, que hallandose en tan lastimoso estado, solo desean acaso para salir de el, todo el poder de los divinos auxilios. Levantad en medio de ellas el estandarte del santo é immaculado Corazon de Maria, que ellas lo vean, que lo contemplen, la esperanza renacerá en sus corazones. Maria los convertirá, y vosotros los salvareis.

INTERPELACION

á la caridad de los miembros de la Archicofradia, en favor de la conversion de la Inglaterra.

El Reverendo y Honorable George Spencer en otro tiempo ministro de la Iglesia Anglicana, convertido á la fe catolica romana hace nueve años, y hoy sacerdote y Cura de la Iglesia catolica de Wistbromwisch, en Inglaterra hizo un viage á Paris en el mes de Octubre ultimo. Este respetable sacerdote abrazado de zelo por la conversion de su patria, suplicó á Monseñor el Arzobispo de Paris le permitiera recomendar esta santa obra á las oraciones de su Clero, á las comunidades y fieles de su Diocesis. Nuestro Venerable Pastor acogió benignamente este pensamiento con su zelo y caridad ordinarias, lo presentó á una reunion numerosa de su Clero, espuso el mismo los deseos del buen sacerdote, y la empenó á concurrir á realizarlos por la union de sus oraciones. M. Spencer nos hizo el honor de venir á visitarnos, y nos rogó pidieramos á todos los miembros de la Archicofradia los socorros de sus fervorosas é instantes oraciones para obtener de la divina misericordia, por la pro-

teccion del santísimo é inmaculado Corazon de Maria la gracia de la conversion de la Inglaterra. Nosotros entramos de todo corazon en sus miras, é hicimos en el mismo dia de su visita orar con esta piadosa intencion; y la mañana siguiente M. Spencer y muchos piadosos catolicos Ingleses, para unir con mas eficacia sus oraciones á las nuestras, se han hecho inscribir en el numero de los miembros de la Archicofradia.

Para poner á todos los cofrades en estado de conocer bien toda la importancia de la recomendacion que les hacemos, vamos á poner á su vista una pintura abreviada del estado deplorable en que gime la Religion en Inglaterra.

La luz del santo Evangelio penetró allí en los primeros siglos de la era cristiana; mas la conversion general de esta nacion data en el año de 597, epoca de la grande mision presidida por S. Agustin Arzobispo de Cantorbery, que fue enviado por el Papa S. Gregorio el grande. Durante un periodo de cerca de mil años, hasta el de 1533 la Inglaterra conservó la fe catolica sin alteracion: en esta epoca Enrique VIII reinaba sobre la Inglaterra. Este principe es famoso en la historia por el desarreglo de sus costumbres, por sus horribles crueldades y su desrapacidad insacia-

ble. Todo el mundo sabe que despues de diez y ocho años de casado con Catarina de Aragon, de quien habia tenido tres hijos, quizo obtener del Papa Clemente VII una sentencia de divorcio que anulara su matrimonio para unirse con Ana Bolena de la que estaba criminalmente enamorado, que furioso por la negativa del soberano Pontifice á sancionar sus criminales deseos, pretendió abolir la autoridad del Vicario de Jesucristo en todo su reino, se declaró gefe de la Iglesia en Inglaterra, se entrometió con este titulo á arreglar la fe, el culto y las costumbres de sus vasallos, que hizo pronunciar por infames aduladores de sus pasiones una pretendida sentencia de divorcio, en virtud de la cual se casó publicamente con Ana Bolena.

Ved aqui cuales fueron las causas y el principio de la apostasia de la Inglaterra; se ve que como todos los otros cismas y heregias que han afligido á la Iglesia de Jesucristo hasta nuestros dias, ella tuvo por principio al orgullo y á la impudicia: se acabará de convencerse de esta verdad echando una rapida ojeada sobre los actos de la vida de Enrique desde este momento hasta su muerte. Ana Bolena no gozó mucho tiempo de la posicion á que la habia elevado la pasion

de Enrique, tres años despues una acusacion de ligereza en su conducta sirvió de pretesto á Enrique, cuya pasion estaba ya apagada, para hacerle cortar la cabeza, despues de haberla deshonrado por una sentencia infamante. A la mañana siguiente de su ejecucion el se casó con Juana Seymour, habiendo muerto esta á poco tiempo, se volvió á casar con Ana de Cleves, de la que muy pronto se disgustó y de la que se separó por un divorcio. Ella fue reemplazada por Catarina Howart, que fue decapitada como Ana Bolena. A Catarina Howart le sucedió Catarina Parr que tambien iba á perecer en un cadalso porque no adoptando los errores religiosos de su esposo, se habia entregado á la secta de Lutero, y leia en secreto sus libros. Enrique ya habia dado orden á un canciller de Inglaterra de preparar el proceso, de arrestarla y conducirla prisionera á la torre de Lóndres. Este ministro vino á la habitacion de la Reina, acompañado de una guardia numerosa para apoderarse de su persona, cuando un violento ataque de la enfermedad de que murió Enrique, arrebató de este peligro á la sesta de sus mugeres.

No solo en contra de sus mugeres se entre-

gó Enrique VIII á la crueldad; el se burlaba con una ferocidad espantosa de la vida de sus vasallos: el hizo perecer, segun documentos oficiales, á millares de catolicos sacerdotes y legos que rehusaban someterse á la impiedad, á la estravagancia de sus innovaciones religiosas, y en cuyo numero fue sacrificado todo lo que el reino tenia de mas venerable, de mas digno de consideracion, por sus virtudes, su rango, su dignidad, sus servicios y su fortuna. Una multitud de hereges luteranos, sacramentarios perecieron tambien por el hacha y por el fuego, las leyes que el dió contra los unos y los otros, no hablan mas que de muerte y confiscacion de todos sus bienes. Sus ministros de la mayor confianza, sus cobardes consejeros, los ejecutores de sus violencias, de sus injusticias, los guerreros á quienes el reino era deudor de los mas grandes servicios caian bajo el hacha del verdugo al primer capricho de este hombre sanguinario. Algunos historiadores refieren que el mismo dijo antes de morir "que el jamas habia rehusado la vida de un hombre á su odio, ni el honor de una muger á sus deseos."

Su crueldad, su libertinage, acaso aun fueron excusados por su codicia y su rapacidad. La In-

glaterra y la Irlanda sobre las que reinaba, eran llamadas la isla de los santos á causa de la piedad y del fervor de sus habitantes: la una y la otra poseian un gran numero de monasterios, que la piedad de los fieles habia enriquecido, y que eran el asilo y recurso de los pobres de ambos reinos: el ordenó su destruccion, se apoderó de todos sus bienes, y condenó á la mendicidad á todos aquellos religiosos que no hizo perecer: sacó de ellos tesoros inmensos que fueron luego disipados de la manera mas vergonzosa. Un monge apostata, hecho obispo anglicano por Enrique, en recompensa de su apostasia, se espresa asi sobre esta materia: "Una gran parte de estos tesoros fue empleada en sostener los juegos de dados, las mascaras y los festines. Tambien (yo quisiera no tener jamas ocasion de hablar de esto) en corromper, en pagar mugeres perdidas y en asalarar á los complices de sus disoluciones." Una tan criminal y vergonzosa prodigalidad agotaba frecuentemente los tesoros de Enrique, entonces recurria el á las mas violentas injusticias: procesos criminales de lesa magestad, intentados bajo pretestos los mas vanos y mas ligeros á los particulares, y algunas veces á clases enteras de sus wasallos, que lle-

vaban siempre la pérdida de la vida y la confiscacion de bienes, y á los cuales era imposible no sucumbir, si no se tenia la destreza de rescatarse dando todo ó parte de los bienes. Impuestos extraordinarios, tazas eshorbitantes que ascendian algunas veces hasta la quinta parte de las rentas, donaciones gratuitas, prestamos forzosos bajo el nombre de donaciones y de que el Parlamento por orden de Enrique hacia la remesa al Rey; en fin la alteracion de las monedas, el aumento de su titulo sobre su valor, y despues la emision de una moneda de falsa lei en la que la liga eccedia á la plata en proporcion de dos partes sobre una. Este fue el modo con que la Inglaterra fue esprimida. Por documentos oficiales es hoy ya una cosa averiguada que en treintaiocho años de reinado, Enrique sacó de sus vasallos en subsidios, tazas, escacciones, confiscaciones, usurpaciones, despojos de bienes eclesiasticos, mas que el duplo de lo que todos los Reyes sus predecesores habian recogido desde el establecimiento de esta monarquia.

En fin para acabar de trazar el caracter de este hombre, y probar que ningun vicio le era extraño, el se entregó con tal inmoderacion al exceso de la comida que le causó una obesidad

una corpulencia tan enorme, que el mismo no podia soportar su propio peso, y que no podia recorrer los departamentos de su palacio, sino unicamente ayudado de una maquina. Ved aqui al hombre que tuvo la audacia de presentarse al mundo como encargado por Jesucristo de reparar su obra: ved aqui al creador de esta pretendida religion é iglesia llamadas Anglicanas! Es preciso confesar que se necesita mas que de la fe, y de la fe mas robusta, para llegar á imaginar y creer que la sabidoria y santidad de Dios confiriera el apostolado de las verdades divinas á un hombre tan criminal y tan repugnante.

Sin embargo el es el fundador de esta pretendida religion, veamos como el ha formado su sistema. Cuando Enrique VIII sustrajo su reino de la obediencia debida al Vicario de Jesucristo, poco se ocupó de reformar el dogma, parece que por entonces no tuvo otra mira que la de contentar su odio contra el Papa, satisfacer sus pasiones vergonzosas, y saciar su codicia apoderandose de todos los monasterios; pero al momento una nube de hereges luteranos, calvinistas, sacramentarios, casi todos alemanes, vino á echarse sobre la Inglaterra, y á reunirse á los discipulos del heresiarca Wiclef, que fer-

mentaban ocultos en su seno. Resultó de esto la division de opiniones, disputas, turbaciones parciales que amenazaban alterar la tranquilidad publica. Henrique se espantó de esto: por otra parte el tenia horror al espiritu y doctrina de las sectas de Lutero y de Calvino. La parte del Clero ingles, bajamente sometida á su voluntad, lo habia formalmente proclamado "primer protector, solo y supremo Sr., Gefe supremo de la Iglesia de Inglaterra y de su Clero." El Parlamento hizo de esta declaracion una ley fundamental del reino. Enrique en virtud de este titulo de Cabeza de la Iglesia, y del pretendido poder que la cobardia y la apostasia habian tenido el atrevimiento de conferirle; Enrique para poner termino á las turbaciones de que acabamos de hablar, dió contra los errores que los hereges extranjeros sembraban en la nacion, una ley llamada los seis articulos, cada uno de estos articulos contiene una decision de dogma, ó de disciplina, con una pena agregada á cada uno de ellos.

1.º El primero: En la Eucaristia está verdaderamente presente el cuerpo de Jesucristo, bajo la forma, y no la substancia del pan y del vino. Cualquiera que predicare, escribiere ó dis-

putare contra este artículo no podrá ser admitido á hacer su abjuracion, sino que será condenado á muerte como herege: sus bienes muebles é inmuebles serán confiscados en beneficio del Rey.

2.º La comunión bajo las dos especies, no es necesaria para la salvacion. Todo hombre que predicare en algun sermón, conferencia, ó que hablare abiertamente delante de los jueces contra alguno de estos cinco artículos, será condenado á las penas de la felonía; mas si el solamente hubiere enunciado ó publicado opiniones contrarias, será en el primer caso puesto preso á voluntad del Rey, sus tierras serán confiscadas por todo el tiempo de su vida, sus bienes muebles para siempre: en el segundo caso será condenado á muerte.

3.º Los sacerdotes no pueden casarse conforme á la ley de Dios. El Bill declara nulos y de ningun valor los matrimonios contraídos por sacerdotes ó religiosos, y ordena á todas las personas casadas asi, separarse, y condena á la pena de muerte á todas las cohabitaciones subsiguientes.

4.º Los votos de castidad deben ser guardados. Todo sacerdote que viva en comercio ilegítimo con una muger, ó religiosa con un hom-

bre, son condenados por primera vez, á la prision y confiscacion, y en caso de reincidencia á la muerte.

5.º Se deben conservar las misas rezadas.

6.º La costumbre de la confesion auricular es util, y aun necesaria.

Desde muy lejos se ve, que la doctrina de estos artículos, á escepcion de lo que el espíritu de Enrique les agrega de crueldad y fiscalizacion, son catolicos, pero está muy distante de la que hoy profesa la secta anglicana. Poco tiempo despues Enrique dió á luz un libro intitulado, "Doctrina necesaria y Ciencia de todo hombre cristiano," que se le llamó el Libro del Rey. Este libro fue, hasta las variaciones que se siguieron despues, el catecismo de la secta anglicana: el contiene la misma doctrina y aun mas desarrollada, porque enseña el dogma de la transubstanciacion, y la suficiencia de la comunión bajo de una sola especie.

Enrique desde el principio de su apostasia, habia permitido indistintamente á todos sus vasallos, la lectura de la Biblia traducida al ingles. Se le representó que esta lectura imprudente habia engendrado una especie de predicadores que esparcian las doctrinas mas estranas y mas con-

tradictorias, é inducian á los ignorantes á discutir el sentido de las Escrituras en las fondas y tabernas, en donde enardecidos por la disputa y la licencia, usaban del lenguaje mas insultante para la moral publica, y se provocaban á los mas grandes excesos: Para obviar este desorden, se prohibió leer la Biblia publicamente. No se permitió leerla á la familia, sino á los Loores, á los gentiles hombres, ni tampoco leer en particular y en secreto, sino á los cabezas de familia, y á las mugeres de noble y alta estraccion. Toda otra muger, todo aprendiz, artesano, jornalero domestico ó labrador, que se permitiera leer los libros santos, era condenado por cada vez á un mes de prision. ¡Que piensan de estas restricciones los miembros de la Iglesia anglicana, que distribuyen Biblias en toda la Europa, y aun las hacen llevar por cajones á los negros, y á los salvages de America y de la Occiania, que ni aun saben leer!

Enrique VIII murio á fin de Enero de 1547, tuvo por sucesor á su hijo Eduardo VI, niño tierno de ocho años que el habia tenido en Juana de Seymour. En la ceremonia de su consagracion prestó este desde luego el juramento acostumbrado ante la Eucaristia, y en seguida sobre

los santos Evangelios, ante el Arzobispo de Cantorbery, quien terminó esta ceremonia con misa solemne. La Inglaterra conforme á la ley de los seis artículos profesaba todavia la fe de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristia. En el discurso que dirigió al Rey este Arzobispo le recomendó velar en su calidad de Vicario de Jesucristo, y de Gefe supremo de la Iglesia de Inglaterra, porque Dios fuese adorado, y destruida la idolatria, y porque fuese abolida la tirania del Obispo de Roma, y suprimidas las Imágenes; y ved aqui á un niño de ocho años, á quien una grande nacion atribuye la calidad de Vicario de Jesucristo, y en quien ella reconoce bajo este titulo el derecho de poder arreglar la fe, y dirigir la conciencia de sus subditos. ¡Un niño de ocho años!! ¡Que error! ¡Que locura! ¡En que abismo de estravagancias y de impiedad, va á perderse el espíritu humano cuando el se sustrae al yugo de la autoridad de la santa y verdadera Iglesia!

Este niño no habia nacido con malas inclinaciones; pero entregado á los complices de las impiedades, de las crueldades, de las iniquidades de su padre, luego fue corrompido por ellos. La Inglaterra se hallaba entonces entregada á la perturbacion, á

la anarquía de las opiniones de todas las sectas heréticas de aquellos tiempos: los sectarios de Wiclef, de Latero, de Zuinglio y de Calvino, pululaban en este desgraciado reino: los errores de Calvino, sobre todos, habían sido adoptados por los personages que rodeaban al joven Rey y se habían apoderado de su espíritu. No era por pura teoría que ellos hubiesen adoptado este último sistema, el presentaba un cebo inmenso á su codicia. Enrique VIII en sus depredaciones no había invadido sino los bienes de los monasterios: los de los Obispos, los ricos beneficios del Clero secular permanecían intactos. Abolviendo el sistema de Calvino el episcopado y toda dignidad eclesiástica, daba á estas almas de cieno, si ellos podían realizarlo, la esperanza de partirse de estos ricos despojos; mas la empresa no era fácil, se conservaban todavía muchas memorias, y acaso afecciones, los pueblos podían no prestar á un rey niño la deferencia que les había arrancado la crueldad y el despotismo de su padre. Encaminándose á su intento, ellos emponzaron el espíritu del joven príncipe, le comunicaron sus preocupaciones y sus odios, le inspiraron una viva adhesión á las nuevas doctrinas, sobre todo al Calvinismo, y la mas violenta antipatía para

todo lo que se inclinara á la doctrina católica. Fanatizado así este joven, miraba como el primero de sus deberes extirpar todo lo que él había aprendido á mirar como una idolatría de sus padres.

Para esto era preciso destruir la ley de los seis artículos: ellos comenzaron por hacerle autorizar el matrimonio de los sacerdotes; en seguida otra ley para abolir la misa: ordenó despedazar las imágenes: proscribió la Religión católica Romana. Por consecuencia de estos excesos, la sangre de los católicos, y aun la de un cierto número de hereges que todavía no estaban contentos con la parte que se les daba, fue derramada en abundancia. “Se robó, se saqueó á las Iglesias, dice un historidor protestante, sin que el Rey sacará provecho alguno, porque aunque hubiera sacado inesplicables riquezas, así como también de la venta de las tierras, él estaba agobiado de deudas, y las rentas de la corona disminuyeron considerablemente en su reinado.”

Era preciso formular una profesión de fe para esta nación que caminaba de desorden en desorden, y de exceso en exceso. El lutazano Cranmer fue el encargado de formarla, este la com-

puso de cuarenta y dos artículos, ó mas bien, todas las sectas luteranas, zuinglianas y calvinistas pusieron su parte, y se le dió como símbolo á la Iglesia anglicana; y el joven Eduardo apoyandose en su pretendida infalibilidad, con cuya idea los perversos lo habian embelsado en su infancia, la aprobó é hizo de ella una ley del Estado, á que se obligaba á todos á conformarse bajo las penas mas graves.

Eduardo murió el 6 de Julio de 1553, asi es que en dieziocho años, la Inglaterra habia ya mudado dos veces de Religion.

A Eduardo sucedió Maria hija de Enrique y de Catarina de Aragon. Esta princesa no habia abandonado la fe católica, á su advenimiento al trono á ninguno violentó su conciencia, dejó ejercer libremente la predicacion y las ceremonias del culto anglicano en los templos, y se contentó con hacer celebrar el servicio divino segun el rito católico en su capilla para su familia. Hizo proclamar que no tenia intencion de forzar á ninguno á abrazar su Religion, á menos que no se tomara una determinacion por un general consentimiento: pero si prohibia cesitar al pueblo á la sedicion, y provocar disensiones sirviendose de los terminos injuriosos de herege y de papista.

Poco á poco se calmaron los espíritus, el Parlamento dió leyes por las cuales fueron abolidas todas las que se habian dado contra la Religion bajo el reinado de Eduardo: la misa, las ceremonias del culto, la administracion de los sacramentos, fueron restablecidas y practicadas como antes de las sacrilegas innovaciones del ultimo reinado. No se trataba mas que de reconciliarse con Roma, y al año siguiente las dos camaras del Parlamento por un voto unanime declararon que "ellas miraban con pesar la separacion del reino de la comunión de la silla apostolica: que estaban dispuestas á revocar todos los estatutos que habian causado, ó mantenido, esta separacion: que esperaban que la mediacion de sus magestades, les alcanzaria la absolucion de las censuras eclesiasticas, y los volviera al seno de la Iglesia universal;" y el 30 de Noviembre de 1554, el Parlamento recibió de rodillas en nombre de la nacion Inglesa, del cardenal Polus, legado de la santa sede, la absolucion del Cisma, de la heregia y de las censuras; asi fue que despues de dieziocho años de cisma y de heregia, la Inglaterra fue reconciliada con la Iglesia.

Maria no debia gozar por mucho tiempo la felicidad y la gloria de haber vuelto la verdade-

ra Religión á su reino: ella no debia vivir mas que tres años, y estos tres años le han grangeado grandes reproches, y desgraciadamente muy merecidos. Ella se habia casado con Felipe II Rey de España, y este matrimonio habia irritado, y le habia enagenado la nacion. Los herejes se aprovecharon de esta division para sembrar sus errores, escitar turbaciones, formar reuniones en las que ministros fanaticos oraban en alta voz para pedir la muerte de la Reina. Hubo conspiraciones, sediciones á mano armada, y en todos estos choques se encontraban á la cabeza los gefes de los hereges. El siglo en que vivió Maria era un siglo de intolerancia religiosa, en que el castigo de los que profesaban doctrinas erroneas, era prescripto como un deber para los que las rehusaban, y para los que reconocian la autoridad del Papa. Cerca de doscientos hereges perecieron victimas de esta bárbara preocupacion en los ultimos cuatro años del reinado de Maria que murió en 1558.

Llegamos ya al tercer periodo de la historia de la heregia de Inglaterra. La hemos visto nacer de la violencia y de las pasiones de Enrique VIII, crecer y nutrirse de alguna manera bajo el cetro de un Rey niño, y durante un intervalo de

dieziocho años, inundar la Inglaterra de sangre humana. Ella no ecsistia al tiempo de la muerte de la Reina Maria. Fabricada por la mala voluntad de los hombres, no se necesitó mas que de un acto del Parlamento para abolirla y aniquilarla; pero Isabel va á resucitarla, á consolidarla, á ponerla en el estado en que hoy la vemos.

Isabel Reina de Inglaterra sucedió á su hermana la Reina Maria. Hija de Enrique VIII y de Ana Bolena, su Padre la habia hecho declarar ilegítima al tiempo de la muerte de su madre, y en su calidad de bastarda, incapaz de sucederle; mas tarde por su testamento, la habia reintegrado en el derecho de sucesion en defecto de Maria.

Isabel, nacida en el momento en que su padre se sustraia de la obediencia debida al soberano Pontifice, fue educada en los sistemas hereticos que estuvieron en boga bajo los reinados de su padre y de su hermano. Cuando Maria subió al trono, Isabel continuó su practica religiosa; pero sabiendo que esta conducta no se atribuia á motivos de conciencia, sino mas bien á insinuaciones de los hereges y de los facciosos, y al deseo de hacerse un partido entre ellos, pidió una audiencia particular á su hermana, y puesta de rodillas

se escusó de su obstinacion pasada, dando por motivo que ella jamas habia practicado otra Religion que la reformada, que no conocia otra: que acaso se le proporcionaran los libros necesarios, y teologos sabios que quisieran instruirla, podria reconocer sus errores, abrazar la Religion de sus padres; y en el espacio de una semana abrazó la Religion catolica. Desde este momento todo parecia anunciar en su conducta una catolica fiel y aun fervorosa, no se contentaba con asistir á misa con la Reina, sino que quiso tener una capilla en su propia casa, y participaba con frecuencia de los sacramentos. Maria tuvo en sus ultimos momentos algunas inquietudes sobre la sinceridad de sus sentimientos, y procuró asegurarse de ellos: Isabel se lamentaba de esta desconfianza de su hermana: ella creia sinceramente y con toda confianza la Religion catolica, no podia hacer mas para dar una prueba de esto, que lo que habia hecho ya frecuentemente, y era confirmar su asercion con juramento, y añadia que pedia á Dios, que la tierra se abriera y se la tragara viva, si ella no era una verdadera catolica romana.

A la muerte de Maria, ella resolvió en un consejo secreto abolir la Religion catolica, y to-

mó con algunos de sus ministros las medidas que debian conducirla seguramente al intento. Sin embargo, hasta la ceremonia de su consagracion continuó asistiendo á la misa y comulgó publicamente muchas veces. La coronacion se hizo segun el pontifical romano, y ella hizo el juramento y la profesion de la fe catolica. Esta muger artificiosa, no creia mas en una Religion que en otra; pero tenia horror al Papa y al catolicismo, porque el Papa al momento de su advenimiento al trono habia rehusado reconocer su derecho á la corona y la legitimidad de su nacimiento, y por otra parte que Maria Stuart Reina de Escosia, princesa catolica, anunciaba pretensiones al trono de Inglaterra.

El Parlamento se reunió, y á peticion de los ministros fueron abolidas todas las leyes espedidas en el reinado precedente en favor de la Religion catolica: se proscribió esta y se aniquiló la autoridad del Papa. En su lugar, Isabel se hizo la cabeza de la Religion bajo el titulo de "Soberana gobernadora de la Iglesia de Inglaterra en lo espiritual y temporal," con derecho de delegar su jurisdiccion y sus poderes á la persona que fuera de su soberano agrado: titulo y autoridad que por una ley se reconoció

pertenecerle esencialmente á ella, y á sus sucesores. Asi es como el error desde su nacimiento ha recorrido todos sus grados. El fue un hecho monstruoso en la usurpacion del titulo de cabeza de la Iglesia por Enrique VIII: absurdo en la persona de un niño como Eduardo VI; y ha venido á ser ridiculo en la persona de una muger. Nosotros lo vemos en todas sus consecuencias hoy, que una Reina joven de diezisiete á dieziocho años, lleva la corona de Inglaterra.

Instituida Isabel soberana gobernadora de la Iglesia, se puso luego en obra. No le convenian las dos reformas precedentes, ella encontraba que la de Eduardo pecaba por exceso, y la de Enrique por defecto; asi fue que hizo componer una confesion en treintainueve articulos, mezcla del sistema calvinista con algunos restos de la disciplina, y de las ceremonias de la Iglesia catolica. Educada en el odio al Papa y el zelo por la reforma, queria las ceremonias que su padre habia retenido, y buscaba la pompa en el servicio divino. Ella encontró que los ministros de su hermano habian llevado al estremo la reforma en el culto exterior: ella juzgaba que estos habian encerrado ciertos dogmas en limites muy estrechos y en terminos muy precisos, que era

necesario usar de espresiones muy generales, á fin de que cada uno, de cualquiera opinion que fuera, pudiera acomodarse con ellos; asi fue que conservó los Obispos, los Canonigos, los Curas, los ornamentos de la Iglesia, los organos y la musica.

En cuanto á la doctrina, la confesion de los treintainueve articulos, vino á ser el simbolo que obligaba en esta nueva iglesia. Entre otros errores, esta confesion no admite mas que dos sacramentos, el bautismo y la cena, que es la comunion del cuerpo y sangre de Jesucristo, en la que, segun dicha confesion, no se come el cuerpo y sangre de Jesucristo, sino espiritualmente y por la fe; pero reconociendo que se come realmente el cuerpo y sangre de Jesucristo: contradiccion que anuncia que el autor no se entendia, á no ser que tuviera el designio de amalgamar por este *non sensus*, á los calvinistas y á los catolicos mal instruidos. Otro error. No hay alli transubstanciacion, y el pan subsiste en el sacramento, y la Eucaristia no es un sacrificio. Este simbolo niega tambien la infalibilidad de los concilios generales, el purgatorio, las indulgencias, la veneracion de las reliquias y de las imagenes, y la invocacion de los santos.

El Clero quiso oponerse á estas innovaciones impías; pero fue inutilmente. La asamblea de los Obispos presentó al Parlamento una declaración de su creencia de la Presencia real de Jesucristo en la Eucaristia, de la transubstanciación de el sacrificio de la misa, de la supremacia del Papa, y protestó al mismo tiempo que no era á una asamblea de legos, sino á los Pastores legítimos de la Iglesia á quienes correspondia decidir sobre la doctrina, los sacramentos y la disciplina. Las dos universidades firmaron esta profesión de fe. Isabel irritada con esta resistencia, se entregó á toda la violencia de su carácter: hija del cruel, del rapaz y del impudico Enrique, tenia todas sus pasiones, y acaso en un grado superior á el en que habian agitado á su padre. Nosotros vamos á trazar rapidamente la historia de una epoca de cuarentaicinco años de la mas horrible tirania, durante la cual esta muger atroz compitió en furores y crueldades respecto de sus vasallos catolicos, con los Nerones, Decios y Dioclecianos, primeros perseguidores del cristianismo; mas culpable que ellos, porque estos no conocia á la Religion que querian destruir, y que Isabel habia abrazado, practicado y jurado en su coronación conservar y defender.

Ella comenzó por echar de sus sillas y de sus beneficios á los Obispos, á los Curas, y á todos los sacerdotes que no abrazaban su impio y sacrilego sistema: les prohibió bajo de pena de muerte desempeñar alguna de las funciones de su ministerio: predicar ó condenar los errores que ella hacia enseñar. Es preciso confesar aqui que el Clero de Inglaterra no hizo honor á su fe en estas circunstancias, porque no hubo sino quince Obispos, cincuenta Canonigos y ochenta Curas que no aceptando la reforma perdiesen sus beneficios. De estos, los unos acabaron su vida en las carceles, y los otros en los tormentos. Apesar de estas primeras violencias, la masa de los fieles catolicos, ayudada, sostenida por el ministerio secreto de algunos sacerdotes, que habian permanecido fieles y ocultos en su seno, la masa resistió á la seducción. Entonces comenzó una persecucion legal, de la que es una palida copia la que los catolicos han sufrido en Francia en los años de 92, 93 y 94. Leyes bárbaras condenaban á muerte á todo sacerdote catolico que volviera á entrar en Inglaterra, que dijera misa, que oyera confesiones, á todos los que los recibieran, que los socorrieran en sus necesidades: Habia pena de muerte contra los que asistieran á la mi-

sa, que se confesaran, que admitieran la supremacia del Papa, y rehusaran reconocer y someterse á la que esta muger impía se habia arrogado. Habia pena de muerte contra los que obtenian y guardaban alguna bula, rescripto ó acto del Obispo de Roma; contra los que eran absueltos en virtud de estas facultades, y la misma pena contra los que los apoyaran ó los favorecieran; contra los que introdujeran ó recibieran ceras de agnus, cruces, medallas, rosarios benditos por el Obispo de Roma ó por cualquiera otra persona que hubiera obtenido de el facultad, y estas crueles penas eran aplicadas en razon del crimen de alta traicion y de lesa magestad con que eran calificados cada uno de estos actos. ¡Y que suplicios fueron aplicados á las generosas victimas de tanta barbarie? Se les ahorcaba; pero luego se consideró este suplicio muy dulce: antes de la muerte se les sometia á los tormentos mas atroces: á los sacerdotes para obligarlos á descubrir los nombres de los que les habian dado hospitalidad, que habian asistido á sus misas, á sus instrucciones, ó recibido de ellos los sacramentos, á fin de ahorcarlos juntos con ellos: á los legos para arrancarles siempre las mismas confesiones sobre la ecsistencia y mansion

de los sacerdotes ocultos, y siempre para aumentar el numero de las victimas. La historia inglesa nos ha dado de estos tormentos esplicaciones cuya lectura hace erizar los cabellos de horror: ved aqui uno entre otros. El tormento llamado el hilo del basurero era un largo circulo de fierro compuesto de dos partes unidas por un gozne. Se colocaba al prisionero de rodillas sobre el pavimento, y se le obligaba á doblarse en el mas pequeño espacio posible. Entonces el verdugo se hincaba sobre sus espaldas, despues de haberle introducido el circulo bajo de las piernas, y comprimia á la victima hasta que el podia enganchar las dos estremidades del circulo hacia los riñones. El espacio que duraba este tormento era de una hora y media, durante el cual sucedia comunmente que el eceso de la compresion hacia saltar la sangre por las narices, y frecuentemente aun por las estremidades de los pies y de las manos.

Quando se dejó de ahorcar á los catolicos, se usó del cuchillo para darles la muerte: el verdugo les abria el vientre, les sacaba las entrañas y dividia el cuerpo en cuatro cuartos. Millares de martires, sacerdotes y legos, mugeres y aun niños sufrieron este horrible suplicio. Una tan a-

troz persecucion disminuyó prontamente el numero de los sacerdotes que se habian conservado fieles; pero ellos vinieron del extranjero. Seminarios ingleses se establecieron en Douai, en Reims y en Paris, multitud de apóstoles salian consecutivamente de estas tres ciudades, é iban á regar con sus sudores y su sangre á esta tierra ingrata que los devoraba, y á reemplazar á aquellos de sus antecesores á quienes el martirio habia cegado ó sacrificado. Los fieles perseveraban en su fe y la rabia de Isabel se aumentaba. Para satisfacerla dió por sus parlamentos una ley que obligaba á todos los catolicos á que asistieran á los oficios del rito anglicano, y á comulgar con ellos bajo la pena de una multa de veinte libras esterlinas por el mes lunar, la que equivale á seis mil quinientos francos por año: por este medio se obligó á muchísimos á vender sus propiedades, parte por parte, á fin de pagar estas multas. Cuando ellos llegaban á la ultima, el tirano estaba autorizado por la ley á asegurarse de sus personas, á apoderarse de todos sus muebles, y de los dos tercios de sus bienes raices á cada seis meses. Respecto á los catolicos pobres que no podian pagar las multas, se les ponía en prision hasta que las carceles no pudieran contener-

los, donde perecian de miseria, de enfermedades contagiosas y de hambre. Cuando se les sacaba de ellas se les azotaba publicamente, y se les traspazaban las orejas con un fierro encendido. En fin una ley ordenó que los pobres catolicos fueran echados del pais, y que serian sentenciados á muerte si volvian; pero este ultimo acto no pudo ser ejecutado á causa de la multitud de hombres que habria sido preciso espulsar, y para castigarlos se contentó con coleccionar entre ellos sumas al arbitrio de los jueces, como compensacion del crimen que cometian resistiéndose á la apostasia.

Por espacio de cuarentaicinco años que duró esta dominacion tiranica, los catolicos no pudieron gozar de reposo alguno. A todas horas, principalmente por la noche, los ladrones conducidos por los magistrados entraban en sus casas, rompian las puertas y separandose por bandos en los diversos departamentos forzaban los cofres y las gavetas, ecsaminaban los lechos y hastas las faltriqueras. No habia lugar donde no buscaran sacerdotes, libros, ornamentos, cruces, ú otros objetos que pertenecieran al culto catolico.

Y todas estas atrocidades eran la obra de una muger que por muchos años habia profesada

do publicamente la Religion catolica y que no habia dudado jurar solemnemente el dia de su coronacion, que ella creia firmemente esta Religion y que la protegeria y la conservaria. Asi es que la heregia anglicana, como todas las demas heregias, ha tenido por principio el libertinage, el orgullo y la codicia: y que ella ha crecido entre la sangre, las muertes, los robos y las ruinas.

Un sistema de persecuciones y de ruinas tan constantemente seguido, por espacio de cuarenta y cinco años, estinguio todo culto catolico publico, el obstaculo casi invencible puesto á la instruccion catolica por el deguello de los sacerdotes, disminuyó sensiblemente el numero de los catolicos en la Inglaterra propiamente dicha. Ellos ocultaron sus sentimientos y podrian decirse casi estinguídos; sin embargo á la menor sospecha, al mas pequeño grito de aquel odio furioso que se habia nutrido con la sangre; las persecuciones comenzaban de nuevo contra ellos bajo los sucesores de la feroz Isabel. Nuevas leyes espedidas por el Parlamento se añadieron todavia de tiempo en tiempo á las vejaciones con que ella los habia oprimido, se hizo un codigo penal que no ha dejado de estar en observan-

cia sino hasta el año de 1778: Ved aqui algunas de sus disposiciones.

Privacion para los catolicos de todos los derechos politicos y civiles: condenacion repetida á una multa de quinientos francos si ellos no entraban en el templo, y esta entrada era tenida por un acto de apostasia: prohibicion bajo la pena de graves castigos para tener armas en sus casas para su propia defensa: de demandar ante los tribunales á sus tutores, albaceas testamentarios, medicos, abogados, y de retirarse mas de una legua y media de sus casas. Si una muger casada no asistia á la Iglesia anglicana, perdia las dos terceras partes de su dote, el derecho de ser ejecutoria testamentaria de su marido, podia ser aprisionada á menos de que su marido pagara doscientos cincuenta francos por mes para rescatarla. Reuniendose cuatro jueces de paz, podian hacer comparecer ante ellos á todo catolico convencido de no asistir al templo, forzarlo á abjurar su Religion, ó si lo rehusaba condenarlo á un destierro perpetuo, y si volvía debia ser condenado á muerte. Dos jueces de paz tenian derecho de llamar ante ellos sin ninguna informacion previa, á todo hombre de cualquiera edad de mas de dieziseis años, y si es-

te hombre resistia por el espacio de seis meses á abjurar la Religion catolica, quedaba incapaz de poseer tierras, todas las que le pertenecian pasaban á su heredero mas inmediato protestante, quien no le daba cuenta de sus productos, no podia adquirir otras, y toda adquisicion hecha por el ó para el era nula. El padre de familia que empleaba á un preceptor catolico, era condenado á pagar una multa de doscientos cincuenta francos por mes, y el preceptor á la de dos francos cincuenta cetimos diarios. El padre que enviaba á su hijo á estudiar en una escuela catolica al estrangero debia pagar una multa de dos mil quinientos francos, y el hijo quedaba inhabilitado para heredar, adquirir, poseer tierras, rentas, bienes, legados ó cantidades de plata. El sacerdote que decia misa, cuando no era condenado á muerte, debia, por favor, dar una multa de tres mil francos, el catolico que asistia á ella la de mil y quinientos. Todo sacerdote catolico que volvia del continente á Inglaterra, y que no abjuraba su Religion á los tres dias de su llegada; toda persona que abrazaba la Religion catolica, ó contribuia á hacerla abrazar á otro, eran condenados por este codigo sanguinario á ser ahorcados, abrirles el vientre, arrancarles las en-

trañas y descuartizarlos. Este lujo de crueldad da á la Inglaterra la primacia sobre los turcos, porque estos en igual caso se contentan con empalar. Y es de notarse que estos atroces rigores, no pesan sino sobre los catolicos, que ninguna de estas penas jamas se aplica á alguno de los millares de sectarios, que la pretendida iglesia anglicana no ha dejado de producir desde el momento de su establecimiento. Ella los ve con una calma forzada salir todos los dias de su seno, y que continuamente la están despoblando: ellos le dan furiosos golpes, sin embargo ella no sabe centenerlos.

Este codigo sanguinario era nada en comparacion del que se observaba en Irlanda. Hemos visto que la mayor parte del Clero Ingles abandonó la fe, y que la violencia de las persecuciones disminuyó sensiblemente el numero de los catolicos en Inglaterra, mas en la noble y heroica Irlanda, el Clero y los fieles permanecieron inalterables en su adhesion á la Iglesia catolica. Guerras, confiscaciones de tierras, pillages, carnicerías, todo fue puesto en obra para vencer á esta generosa nacion; nada pudo cansar la constancia de la catolica Irlanda, asi fue que el odio, el furor, el espiritu de venganza le hicieron a-

plicar un código penal mas degradante y mas barbaro que el que se habia impuesto á la Inglaterra: se podrá juzgar por la siguiente citacion de algunos de sus articulos.

Todo preceptor catolico, publico ó particular era castigado con la prision, el destierro y ultimamente con la muerte. Los miembros del Clero no podian permanecer en el pais sin hacerse registrar. Se les trataba como prisioneros y se daban, sacandolas de entre los catolicos, sumas en recompensa á los que los descubrian: mil dociientos cincuenta francos por un Obispo, quinientos por un sacerdote: y dociientos cincuenta por un maestro de escuela. Dos jueces de paz tenian facultad para hacer comparecer ante si á todo catolico, mandarle declarar bajo de juramento donde y cuando habia oido misa, quienes estaban presentes, el nombre y la residencia de los sacerdotes y maestros de escuela que el podia conocer; y si este resistia responder, los jueces lo condenaban á un año de encarcelacion en una prision de estado, ó á una multa de quinientos francos. Todo protestante que se sospechaba tener un fidei-comiso, una propiedad para un catolico, ó estar empeñado en algun giro, arrendamiento ó algun otro contrato para un ca-

tolico, podia hacer su declaracion contra el depositario y apoderarse de aquellos bienes ó propiedad. Todo protestante que veia á un catolico tener un seguro que le produjera mas de un tercio del monto de la renta que el ganaba, podia despojar al catolico y tomar la escritura en su lugar. Todo protestante que veia en las manos de un catolico un caballo que valiera mas de ciento veinticinco francos, podia apoderarse del caballo, entregandole los ciento veinticinco francos; y á fin de que en estos casos y en otros del mismo genero no se pudiera hacer justicia, no se admitian al juicio para jurados sino á los protestantes muy conocidos. Se tomaban los caballos de los catolicos para la milicia, y ademas ellos pagaban siempre una pension doble. Las perdidas de los bienes, ó de los bajeles hechas por los comerciantes en una guerra contra un principe catolico, eran pagadas con impuestos que cargaban siempre sobre los bienes y las tierras de los catolicos, como tambien por lo menos una doble contribucion para los gastos de la guerra, en la que jamás eran obligados á servir personalmente como soldados. La sucesion de un protestante cuyos herederos segun la ley eran catolicos, debia pasar al

20

mas inmediato pariente protestante, como si los otros hubieran muerto. Todo matrimonio entre protestantes y católicos era declarado nulo, aunque hubieran tenido ya muchos hijos. Todo sacerdote que celebraba un matrimonio entre un protestante y un católico era ahorcado. Un padre católico no podía detener el mismo á su hijo, si este, aunque fuera muy joven, pretendia ser protestante, se le quitaba al hijo y se ponía bajo el cuidado de un padre protestante. Si el hijo de un católico se hacia protestante, se debía hacer comparecer luego al padre, se le hacia declarar bajo de juramento el valor de todo lo que tenia, y desde aquel momento sus bienes venian á ser propiedad del hijo, y el Padre no podía ni vender, ni enagenar, ni legar alguna parte de ellos, por cualquier título que el los poseyera, aun cuando fueran el fruto de su trabajo. Si la muger de un católico queria hacerse protestante, desde aquel momento venia á hacerse independiente de las disposiciones de su marido, participaba sin embargo de todos sus bienes propios, aunque fuera esposa infiel, ó mala madre, y ella tuviera hijos.

Ved aqui el estado de esclavitud, de humillacion y de tortura en que han vivido los ca-

tólicos de Inglaterra, de Irlanda y de Escosia por el espacio de doscientos cuarentaicinco años desde el de 1533, hasta el de 1776. (1)

En esta epoca las sublevaciones de America hicieron conocer al gobierno Ingles la necesidad que tenia de suavizar alguna cosa el yugo barbaro y sanguinario, que el hacia pesar sobre los católicos. La persecucion perdió algo de su violencia, ella disminuyó en seguida en diferentes epocas, y segun el grado de inquietud que inspiraban á la Inglaterra los movimientos de la Europa, y las agitaciones revolucionarias de la Francia. Sin embargo, se conservó siempre el juramento impio llamado *test* impuesto á los católicos, cuya prestacion era siempre un acto de ápostasia formal, y cuya resistencia los reducía á una especie de ilotismo en su propia patria, puesto que los excluía de todos empleos civiles y militares. Esta ultima traba ha venido por fin á quitarse: hoy día los católicos son llamados como sus compatriotas protestantes á ocupar todos los empleos de la sociedad: muchos

(1) *Las desgracias de la Escosia han durado menos. La apostasia de este reino, y la persecucion de los católicos comenzaron en 1559.*

han entrado ya en el mismo parlamento que en otras veces dió contra ellos tantas leyes impias y sanguinarias. La pretendida iglesia anglicana se desploma por todas partes, desde que ha dejado de tener por guardia y apoyo el terror, los suplicios y las confiscaciones. Sus estravagancias, el desconcierto de sus sistemas y las contradicciones de sus doctrinas saltan á los ojos. Ella está despedazada en lo interior, dividida en lo exterior por una multitud de sectas salidas de su seno y que la aborrecen. No tiene ya mas que un recurso de vida, y este consiste en sus inmensas riquezas; mas ellas son un escandalo á los ojos de los que la juzgan, y la justicia divina acaso va á arrancarsélas muy pronto.

La Religion catolica, maltratada, herida por tantas persecuciones, anegada en cierta manera en la sangre de sus martires, hace cuarenta años que ha salido de sus ruinas por su propia virtud en la Inglaterra. Los catolicos se multiplican en ella: tal ciudad, como por ejemplo, la villa de Manchester, que no contaba acaso cien catolicos hace veinte años, cuenta hoy mas de cincuenta mil. En todas partes se levantan templos al Señor, se cuentan mas de cien Iglesias ó capillas construidas de algunos años á esta fecha. El

Señor ha echado una mirada de misericordia á esta nacion que ha tenido la desgracia de abandonar su divina verdad: se ve que ha llegado el momento de su resurreccion religiosa; pero satanas el principe de las tinieblas no está ocioso, el ve con rabia y con furor que penetra la luz de la verdad en un pueblo que el habia mirado como presa suya, el suscita todos los dias en el seno de la nacion heregias que como tantas otras, nada tienen de mas notable, que lo absurdo y lo ridiculo, y que sin embargo atraen todavia y pervierten á una multitud de almas, por una consecuencia de este desgraciado espiritu de secta y de error, que ha sido por tanto tiempo el caracter de la nacion inglesa.

Ya en dos ocasiones nuestra Iglesia de Francia ha socorrido á su hermana la Iglesia de Inglaterra. Al principio del siglo quinto el pelagianismo hacia en esta grandes estragos. A solicitud de algunos Obispos de Inglaterra, la Iglesia de Francia, envió en el año de 428 dos de sus mas santos Obispos, S. German de Auxerre, y S. Lupo de Troyes, que convirtieron á un grande numero de hereges. S. German hizo una segunda mision en 446, durante la cual este santo concluyó la conversion de todo lo que quedaba

de pelagianismo. Al fin del último siglo en el año de 1792, cuando la Francia entregada al espíritu de herejía y de impiedad, echaba de su seno á los sacerdotes católicos, un grande número de nuestros gloriosos confesores fue á buscar un asilo en la Inglaterra; y esta grande, esta noble, esta generosa nación, á pesar de sus desgracias y preocupaciones contra nuestra santa Religión y sus ministros, los recogió como á hermanos. Ellos se hallaban sin asilo y sin recursos: luego el gobierno, los magistrados y los simples particulares proveyeron á todas sus necesidades, con una liberalidad, una nobleza, una delicadeza de proceder de que la Iglesia de Francia conservará para siempre una preciosa memoria. Dios preparaba ya las misericordias que su divina bondad tiene reservadas para la Inglaterra. Estaba en los designios de su Providencia que esta nación juiciosa se convenza ella misma de lo absurdo y falso de todas las imputaciones hechas á los sacerdotes católicos. Ella no podía observar á los suyos muy pocos que se ocultaban en su seno: no podía observarlos, no los conocía; y ved aquí que millares de Obispos, de sacerdotes estrangeros abordan á sus playas, y la mananidad, la heroica paciencia,

la dignidad en la desgracia, la santa resignacion de nuestros confesores en la fe, los ardientes votos que su reconocimiento ofrece al cielo, obtienen de la bondad divina la disminucion de estas preocupaciones funestas, hijas del espíritu del cisma y de la herejía, y que frecuentemente son el mas grande obstaculo para la conversion tanto de los pueblos, como de los individuos. La residencia de nuestros sacerdotes en Inglaterra ha sido el principio de la libertad de que comienzan á gozar la Religión y el culto católico, y de estas conversiones tan prodigiosamente numerosas.

Miembros de la Archicofradia en honra del santísimo é inmaculado Corazon de Maria para obtener por sus meritos la gracia de la conversion de los pecadores: fieles reunidos por los votos mas puros y mas ardientes por la gloria de Dios y la salvacion de vuestros hermanos, ved aquí la mas oportuna ocasion de manifestar vuestro santo zelo. No son solamente algunas almas las que vosotros ganaréis para Dios, es una nacion toda entera, son tres reinos á quienes la herejía ha arrancado del seno de la Iglesia para los que demandaréis de Dios la luz y la salvacion. Es una santa y pacífica cruzada la

que nosotros os proponemos contra el maligno espíritu de tinieblas y de mentira, y cuyo resultado será, no lo dudamos, la destrucción de la herejía, y la vuelta de las misericordias divinas sobre esta bella porción de nuestra Europa. Roguemos, roguemos con fervor y con confianza, y la victoria será nuestra: Jesucristo nos ha dicho en su Evangelio que si nuestra fé fuere tan encendida y tan activa como el grano de mostaza, podremos en virtud de ella, trasportar de un lugar á otro las montañas. El mismo, la omnipotencia, la verdad eterna nos ha asegurado, que cuando dos de entre nosotros se juntaren sobre la tierra, cualquiera cosa que ellos pidan les será concedida por su Padre, que esta en los cielos.

Vosotros comprendéis, nuestros hermanos muy amados, que no podemos proponernos un objeto mas agradable á la Magestad divina, mas propio para procurar su gloria, que la exaltación de su santa Iglesia, la conversion, la vuelta á su seno de muchísimos pueblos que han tenido la desgracia de habersele arrancado, y que tan poderosos por este solo motivo, no vendrán á ser nuestros votos en la presencia de Dios! Además, nosotros no rogamos solos, nos uniremos á los

meritos de la gloriosa legion de martires, con que la Inglaterra, la Escocia y la Irlanda han poblado el cielo durante una persecucion de doscientos cuarentaicinco años. Nosotros probaremos con los generosos y fieles catolicos de tres reinos, cuya inalterable constancia ha canzado y vencido el furor de sus verdugos. Nosotros rogaremos con los santos Obispos, los venerables sacerdotes y el apostolico Clero á quien su magnanimidad en las persecuciones ha hecho digno de la gloriosa mision que el soberano Pastor de las almas les ha confiado. Nosotros llamaremos en nuestra ayuda á la soberana del cielo y de la tierra que justamente se llama la madre de la misericordia, el refugio de les pecadores, el consuelo de los affigidos, y el auxilio de los cristianos. Su Corazon santísimo é immaculado, adoptará nuestros votos, los enriquecerá con sus meritos, y los presentará al Dios de la misericordia y de la clemencia, y nada se nos negará.

Nosotros rogamos á nuestros muy caros hermanos, los miembros de la Archicofradia, que piensen todos los dias en sus oraciones en la conversion de la Inglaterra, especialmente cuando rezaren el Ave Maria y asistieren al santo sacrificio de la misa, sobre todo al momento de

la consagracion, y que entonces, asi como en todas sus reuniones, pidan la conversion de la Inglaterra.



DEVOCIONES Y OFICIOS ORDINARIOS DE LA ARCHICOFRADIA.

Todos los domingos y días de fiesta se celebra á las siete de la noche el Oficio del santo Corazon de Maria por la conversion de los pecadores. Se comienza por el Ave Maria rezada de rodillas, en comun y en alta voz, para ofrecer á Maria santisima el Oficio que va á seguirse. Luego se cantan los Salmos, antifonas y el capítulo del Oficio propio del santo Corazon de Maria, y en lugar de su Himno se canta el Ave Maris Stella: el resto como en el Oficio propio. Concluidas las visperas se seguirá el sermón ó plática doctrinal, y despues se canta:

Veneremos pues las luces puras

De este alto y adorable Sacramento,

Y de la ley antigua las figuras

Cedan rendidas á este nuevo rito:

Y que el obsequio de la ley perfecto

Supla de los sentidos el defecto,

la consagracion, y que entonces, asi como en todas sus reuniones, pidan la conversion de la Inglaterra.



DEVOCIONES Y OFICIOS ORDINARIOS DE LA ARCHICOFRADIA.

Todos los domingos y días de fiesta se celebra á las siete de la noche el Oficio del santo Corazon de Maria por la conversion de los pecadores. Se comienza por el Ave Maria rezada de rodillas, en comun y en alta voz, para ofrecer á Maria santisima el Oficio que va á seguirse. Luego se cantan los Salmos, antifonas y el capítulo del Oficio propio del santo Corazon de Maria, y en lugar de su Himno se canta el Ave Maris Stella: el resto como en el Oficio propio. Concluidas las visperas se seguirá el sermón ó plática doctrinal, y despues se canta:

Veneremos pues las luces puras

De este alto y adorable Sacramento,

Y de la ley antigua las figuras

Cedan rendidas á este nuevo rito:

Y que el obsequio de la ley perfecto

Supla de los sentidos el defecto,

Cantemos pues, con dulce melodía
Con religioso ardor y culto tierno
Gloria, alabanza, honor, fuerza y alegría
Al Padre soberano, al Hijo eterno,
Y el mismo hymno reverente
Al Espiritu de ambos procedente.
V. Les has dado el pan del cielo
R. Que tiene en si todo placer.

ORACION.

Considerad Señor las enfermedades de vuestra grey, y haced ahora ó Dios de bondad! por la salud de las almas, mediante la virtud de este sacramento que adoramos, lo que en otro tiempo hiciste para la curacion de los cuerpos, por virtud de vuestra palabra, y por el contacto de vuestras sagradas vestiduras, vos que siendo Dios vives y reinas.....

Se cantan las Letanias de la santísima Virgen y luego la deprecación.

Bajo de tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios, no desprecies nuestras suplicas en las necesidades, antes bien libranos siempre de

todos los peligros. Virgen gloriosa y bendita. V.
Ruega por nosotros santa Madre de Dios. R.
Para que nos hagamos dignos de las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

ORACION.

Concede Dios de misericordia los socorros de vuestra gracia á nuestra debilidad, á fin de que los que honramos sobre la tierra á la santa Madre de Jesucristo, tengamos la dicha por su intercesion, de salir del abismo de nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo que contigo vive y reina. Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

Inmediatamente se darán las preces siguientes por la conversion de los pecadores, cantandose tres veces el verso siguiente.

Perdonad Señor, perdonad á vuestro pueblo, no sea que despues esteis irritado para siempre contra nosotros. V. Convertidnos, Señor Dios Salvador nuestro. R. Y apartad de nosotros vuestra colera.

ORACION.

Escucha, Señor Dios misericordioso y clemente, los ruegos, que derramando lágrimas en vuestra presencia, os ofrecemos por la salud de nues-

tros hermanos que están en peligro de perderse por sus culpas, á fin de que convertidos de su mala vida, se libren de la muerte eterna: haz, Señor, que donde abundó el delito, superabunde la gracia. ¡O Dios! de quien es propio el apiadarse y perdonar, recibe nuestra suplica, para que á nosotros y á todos tus siervos, á quienes oprime la cadena de los delitos, nos desate liberalmente la misericordia de tu piedad. Por nuestro Señor Jesucristo que contigo.....

El Señor sea con vosotros..... Bendigamos al Señor.....

Concluidas estas preces, se da la bendición con el santísimo Sacramento; y en seguida el sacerdote de rodillas al pie del altar hace la oración siguiente en comun y en alta voz con los fieles, por los pecadores que se han recomendado particularmente en toda la Archicofradía. *Pater noster, Ave Maria.... Refugium peccatorum... Ora pro nobis.*

No habiendo aquí privilegio para rezar el oficio propio del santo Corazon de Maria á que se refiere el autor en su Manual, deberán rezarse donde se instituya la cofradía las visperas del oficio concedido á toda la Republica por N. S. P. Gregorio XVI, y es el que señala el Cuader-

nillo para el viernes despues de la octava de Corpus.

Segun la instruccion que se halla en la pagina 143 se podrá, acomodandose á las piadosas costumbres de nuestras Parroquias, en lugar del canto de las visperas rezar una parte del rosario, terminarle con el canto de las letanias de la santísima Virgen la antifona. *Bájo de tu amparo nos acogemos.... V. Ora pro nobis.... y la oracion, conceded Dios de misericordia..... como arriba, diciendose en seguida la platica doctrinal ó sermon, y continuando lo restante del ejercicio hasta concluirlo con la oracion por los pecadores especialmente recomendados á la Archicofradía.*

MISA DE LOS SABADOS.

Todos los sabados se ofrece á las nueve de la mañana el santo sacrificio de la misa, en el altar del santo Corazon de Maria, por la conversion de los pecadores. Antes de comenzarla el celebrante dice desde el altar en alta voz: *Hermanos míos, yo recomiendo á vuestras oraciones la conversion de los pecadores: para implorarla voy á ofrecer el divino sacrificio en honor del*

santisimo é immaculado Corazon de Maria. N. S. P. el Papa Gregorio XVI concede quinientos dias de indulgencia á los fieles que oraren devotamente con esta intencion. En seguida el mismo celebrante puesto de rodillas al pie del altar reza la siguiente.

ORACION.

Acordaos, ¡o piadosisima Virgen Maria! que no se oido hasta ahora que alguno que recurriese á tu patrocinio, que implorase tu auxilio, que pidiese tu socorro, haya sido desamparado: yo animado de esta confianza, vengo á ti, me refugio á ti, yo pecador gimo delante de ti. No quieras ¡o Madre de la palabra eterna! despreciar mis ruegos, oyeme favorable y haz lo que te suplico. Amen.

Despues de la misa, que debe ser siempre la del santo Corazon de Maria, con la oracion. . Pro conversione peccatorum, á escepcion de cuando no lo permita la rubrica, el celebrante reza de rodillas como antes de la misa. . . . Bajo de tu amparo nos acogemos. . . . Ave Maria y Refugium peccatorum, ora pro nobis.

FIESTA DE LOS DOLORES

DE LA SANTISIMA VIRGEN.

El viernes de la semana de pasion es la segunda fiesta del santo Corazon de Maria. Este dia es de comunión general para los cofrades, y hay indulgencia plenaria. La misa se dice á las nueve de la mañana en el altar del santo Corazon de Maria en la Iglesia de N. S. de las Victorias. Mientras la misa, se canta el Stabat Mater. Con el fin de que los fieles puedan penetrarse de los sentimientos que inspira este cantico se pone á continuacion traducido al castellano en una devota parafrasis.

Firme junto á la cruz sacrosanta
Estaba Maria Madre doliente,
Contemplando de aquella pendiente
A Jesus, su delicia y amor.

Y en profundos suspiros y llanto,
Tan fiera angustia afligida gemia,
Que traspasado su pecho sentia
Por la espada cruel del dolor.

¡Cual seria el horrible tormento
De aquella alma tan candida y pura!

Como el caliz de atroz amargura
De Dios Hijo, la Madre agotó!
Ver un Hijo y un Dios el aliento
Con fatiga escaldando, y que espira
De esa Madre el pesar, que lo mira,
Decid madres, ¿que madre probó?

¿Quien el raudal llorar contendría,
Aunque el pecho de tigre encerrara,
Si á la Madre de Cristo observara
Abismada en tan profundo sufrir?

¿Y á la Madre y al Hijo á porfía
Sucumbir de tormento en tormento,
Y del Hijo el martirio sangriento
En su pecho la Madre sentir?

Vió la Madre á Jesus en tortura
Por las culpas de un pueblo, que ingrato
A su Dios sacrifica insensato;
Viole objeto de llanto y pesar.

Viole sobre el Calvario, por dura
Mano, vil, en el leño clavado
El aliento escalar desolado
Y la faz moribunda inclinar.

Madre dulce, purísima fuente
Dé magnanimo amor, de amor santo,
Por piedad no desdénese mi llanto,
Llegue al alma tu fiero dolor;

Sienta al menos mi pecho ferviente
En la llama divina abrasarse,
Y del fango brutal despegarse
Para ser agradable al Señor.

Las heridas del Hijo sangrientas
En mi fiel Corazon ¡ay! imprime,
Que las penas sin fin en que gime,
Todas juntas se deben á mi.

Yo merezco las crudas afrentas,
Fieros golpes, agudos garfios;
Si los yerros ¡oh Madre! son míos
¿No podré yo llorar junto á ti?

A tu lado podré dolorido
Y pegada á la tierra mi frente,
Ya que no condolerme inocente,
Adorar al que espira en la cruz.

Y expiar en contrito gemido
Cerca de ti mis injustas ofensas
Y planir en tus penas inmensas
La agonía cruel de Jesus.

Y acá tú que de Virgenes santas
En los cielos el coro presides,
No en tu gloria este misero olvides
Que desea contigo gemir

Haz que siempre postrado á las plantas
Del pendiente Jesus yo suspire,

Y que siempre presente le mire
En su leño sangriento sufrir.

De sus llagas mi pecho llagado
Por su cruz sacrosanta oprimido,
De su sangre divina teñido
Haz que parta con él el penar.

Para que por tu ruego aplacado
Pueda hallarle en el último día,
Cuando el mundo estará en agonía
¡Pueda entonces en el esperar!

¡Oh Jesús! al salir del destierro
No abandonés una alma que llora
Para quien piadosa te implora
Tu fiel Madre la palma inmortal.

Cuando salga por fin de su encierro
Mi alma pobre, y remonte su vuelo,
No le niegues su entrada en el cielo
Y el gozar de tu gloria eternal.

ORACION.

Te pedimos Señor, que interceda por nosotros
vuestra santísima Madre, cuya alma fue traspasa-
da con la espada cruel del dolor al tiempo
de vuestra afrentosa muerte, á fin de alcanzarnos

la gracia de vuestra clemencia, ahora y en la ho-
ra de nuestra muerte. Amen.

Después de la comunión se canta el Magnificat en acción de gracias, y las letanias de la santísima Virgen.

Los sumos Pontífices al conceder indulgencias imponen á los fieles que quieran ganarlas, la obligación de orar con las intenciones siguientes:
1.º *Por la exaltación y prosperidad de la santa Iglesia Romana: 2.º por la extirpación de las herejías: 3.º por la paz entre los principes cristianos: 4.º por la propagación de la fe católica: 5.º por nuestro santísimo Padre el romano Pontífice. Se pueden llenar estas obligaciones por cualquiera oración que se rezare con esta intención. Ordinariamente se cumple con rezar cinco Padre nuestros y cinco Ave Marias. Se ponen á continuación cinco oraciones, que expresan las cinco intenciones dichas, sacadas de un libro intitulado, "Colección de oraciones y de prácticas piadosas á las que los sumos Pontífices han concedido indulgencias." Estas oraciones servirán para fijar el espíritu en las intenciones con que está puesta la obligación. La ora-*

cion preparatoria debe rezarse al principio del día en que se debe ganar la indulgencia.

ORACION PREPARATORIA.



Omnipotente y eterno Dios, yo confío que por el Sacramento de la penitencia, me han sido perdonados mis pecados, en cuanto á la culpa, y á la condenacion eterna que por ellas merecia. Sin embargo, todavia me queda que satisfacer á vuestra justicia por las penas temporales en que aquella se me haya conmutado, por esto es que yo recorro al tesoro de las satisfacciones superabundantes de N. S. Jesucristo, de la santísima Virgen y de todos los santos. Vuestra Iglesia que es la dispensadora de el, me permite hoy sacar de esta fuente inagotable con que suplir á mi insuficiencia. Dignaos ¡o Dios de misericordia! hacerme participante de esta indulgencia que yo pretendo ganar. A este fin detesto de nuevo mis pecados y propongo ayudado de vuestra gracia, no volverlos á cometer.

ORACION

A



FOR LA ECSALTACION DE LA SANTA IGLESIA.



Acordaos ¡o Padre eterno! de vuestra Iglesia que habeis formado desde el principio del mundo, reconocedla ahora por la Esposa de Jesucristo vuestro Hijo unico que ha derramado toda su sangre por ella. Dignaos, yo os lo suplico, ecsaltarla, hacerla resplandecer con tal brillo de santidad, colmarla de tanta abundancia de gracia, que parezca digna de su divino Esposo y del precio de su rescate. Haced que todos sus hijos os reconozcan por una fe viva, os invoquen con una firme esperanza, y os amen con un amor perfecto. *Pater noster. Ave Maria.*

ORACION

A



FOR LA ESTIRPACION DE LAS HEREGIAS.



¡O Jesus! verdadera luz que alumbra á todo hombre que viene á este mundo, os suplico que os digneis disipar las tinieblas del cisma y la heresia. Haced que todos sigan la luz de la verdad, se apresuren á volver al seno de la verdadera Iglesia. ¡O buen Pastor! traed á vuestro rebano á las ovejas descarriadas á fin de que no haya mas que un solo redil y un solo pastor. *Pater noster. Ave Maria.*

ORACION

AL



SANTO

FOR LA ESTIRPACION DE LAS HEREGIAS.



¡O divino Espiritu! espíritu de amor y de paz que habeis reunido tantas y tan diferentes naciones en la unidad de la fe, derramad sobre los principes cristianos y sus ministros la abundancia de vuestras gracias. Penetradles el corazon de aquel espíritu de caridad que habeis venido á traer á la tierra: haced que jamas se dejen vencer ó arrastrar de alguna pasion contraria á vuestra gloria, y á la concordia de vuestra Iglesia, sino que al contrario todos hagan sus esfuerzos por conducir á los pueblos que se les han confiado al gozo de la paz eterna. *Pater noster Ave Maria.*

ORACION
A LA SANTISIMA



POR LA PROPAGACION DE LA FE.



Trinidad santísima, Padre, Hijo, y Espíritu santo, acordaos que las almas de los infieles son la obra de vuestras manos, y que vos las habeis creado á vuestra imagen y semejanza. Aplacad Señor vuestra justa colera movido por los ruegos de vuestra Iglesia, y de tantas almas santas que imploran vuestra clemencia. Poned termino á su ceguedad: envid á esos pueblos barbaros, hombres verdaderamente apostolicos que hagan todos su esfuerzos para propagar entre ellos la fe catolica, y concededles en fin la dicha de conoceros, de adoraros y de amaros. *Pater noster. Ave Maria.*

ORACION
POR N. S. P. EL PAPA.



¡O Dios, Pastor y guia de todos los fieles! dirigid una mirada de predileccion sobre vuestro siervo N.... á quien vos habeis querido dar por cabeza á vuestra Iglesia: concededle la gracia de formar en la virtud por sus palabras y su ejemplo al rebaño que vos le habeis confiado, á fin de que el, junto con el pueblo que se le ha encomendado, alcance la vida eterna, por nuestro Señor Jesucristo que contigo vive y reina, Dios por todos los siglos de los siglos. *Pater noster. Ave Maria.*

OFRECIMIENTO

Y ACCION DE GRACIAS QUE ES BUENO HACER TODAS LAS MAÑANAS.



¡O Dios infinitamente bueno! que habeis dejado en vuestra Iglesia el poder de perdonar las penas debidas por el pecado, yo os doy las mas humildes acciones de gracias por este inestimable beneficio, y os ofrezco todas las oraciones y

buenas obras que practicare en este dia con la intencion de ganar todas las indulgencias que les estuvieren concedidas. Pueda yo de esta manera en virtud de los meritos superabundantes de mi Señor Jesucristo, de la santisima Virgen y demas santos, satisfacer á vuestra justicia en esta vida, para no tener en la otra, mas que alabar y bendecir eternamente vuestra misericordia. Amen.

ORACION

en forma de consagracion al santo Corazon de Maria, de todas las obras del dia, para alcanzar la conversion de los pecadores.

oooooooooooooooooooo

Yo os saludo desde el principio de este dia, Maria llena de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre Jesus. Yo os ofrezco santisima Madre mia todos mis afectos, oraciones, limosnas, actos de piedad, de caridad, de mortificacion que hiciere en este dia. Obtenedme la gracia de hacerlas con tal pureza de intencion, con tal deseo de agradar á Dios, que puedan atraer sobre mi su bendicion. Yo las consagro á vuestro santisimo é inmaculado Corazon, suplicando

te que te dignes enriquecerlas con sus meritos, y me permitais adorar con el y por el á la santisima Trinidad, al divino Corazon de Jesus, y de implorar con el y por su mediacion la gracia de mi conversion y la de todos los pecadores. ¡O Maria mi tierna Madre! libradme del pecado en este dia. Santa Maria Madre de Dios, ruega por nosotros, pobres pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

ORACION

PREPARATORIA

para la misa del santisimo Corazon de Maria que se ofrece para implorar la conversion de los pecadores.

oooooooooooo

Humildemente postrado á vuestros pies, ¡O santisima Madre de Jesus, mi Salvador! os suplico me alcanceis la gracia de asistir al divino sacrificio con sentimientos de la adoracion mas profunda, del amor mas tierno, del mas vivo reconocimiento y de una sincera contricion de mis pecados. Mi intencion, Madre mia, es dar gracias por los meritos de este divino sacrificio á la adorable Trinidad por los privilegios y gracias

infinitas con que ha enriquecido vuestro santísimo é inmaculado Corazon, y de pedir á la divina misericordia por los meritos de Jesucristo, y por la santidad de vuestro Corazon la gracia de mi conversion y la de todos los pobres pecadores. Corazon sagrado de Maria concebida sin pecado, rogad por mi, protegedme y amparadme. Ave Maria.

ORACION

para ofrecer á Maria la asistencia al oficio de las visperas del santo Corazon de Maria, ó á cualquiera otra devocion que se practicare en la Archicofradia para pedir en comun la conversion de los pecadores.



¡O! santísima, augusta y divina Maria! echad desde lo alto del cielo una mirada de proteccion y de amor sobre vuestros hijos reunidos al pie de vuestro altar. Nuestra intencion, Madre misericordiosísima, es la de honrar por un culto de veneracion, de amor y de confianza vuestro santísimo é inmaculado Corazon, y de adorar con el y por el á la santísima Trinidad, y al divino Corazon de Jesus, y de implorar en nombre de nuestra Archicofradia, por vuestra poderosísima intercesion

para con Dios, la gracia de nuestra conversion y la de todos los pecadores. ¡O Maria! concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á vos. Ave Maria.

Presentamos á los fieles que aman á Maria un ejercicio de oraciones y alabanzas, para cada uno de los dias de la semana, en honra y gloria de esta divina Madre. Ecshortamos en particular á los miembros de la Archicofradia á rezar devotamente estas oraciones cada uno de los dias á que ellas están asignadas, y á ofrecerlas á nuestra buena Madre en nomère de toda la Archicofradia, á fin de que cada uno de estos homenages parciales sean un testimonio de los sentimientos de la ardiente caridad que nos une á todos en el santo é inmaculado Corazon de Maria, para mayor gloria de Dios, la conversion de nuestros pobres hermanos y la salvacion de cada uno de nosotros en particular. Estas oraciones fueron compuestas por el venerable siervo de Maria, el Bienaventurado S. Alfonso Maria de Ligorio.

Las tres Ave Marius son un homenaje de reparacion al santo Corazon de Maria por los ultrages que le han hecho y todavia le hacen,

por sus blasfemias, la impiedad, la heregia, y el libertinage. N. S. P. Pio VII de feliz memoria, concedió por su rescripto de 21 de Junio de 1808, trescientos dias de indulgencia una vez por cada dia á los fieles que las rezaren devotamente, y una plenaria al mes en el dia que á su eleccion confesaren, comulgaren é hicieren oracion con las intenciones de la Iglesia.

PARA EL DOMINGO.

ORACION.

oooooooo

Ved aquí ¡o Maria Madre de Dios! postrado á vuestros pies á un miserable pecador que recurre á vos y pone en vos toda su confianza. Yo no merezco una sola de vuestras miradas: pero yo sé que desde que visteis á vuestro Hijo dar su vida por los pecadores, deseais ardentemente socorrerlos. ¡O Madre de misericordia! considerad mi miseria, y tened piedad de mi. Yo oigo que todos os llaman el refugio de los pecadores, la esperanza de los desgraciados, la ayuda de los desvalidos: sed pues mi esperanza, mi refugio y mi auxilio: solo vos podreis salvarme por vuestra intercesion. Socorredme por amor de Je-

sucristo: extended una mano favorable á un desgraciado, que despues de su caída se encomienda á vos para que le ayudeis á levantarse. Yo bien sé que teneis complacencia en socorrer al pecador mientras que podeis favorecerle: ayudadme pues ahora que todavia es tiempo. Yo he perdido á la vez por mis pecados la gracia de Dios y el alma mia; pero ved que yo me pongo en vuestras manos, decidme lo que debo hacer para recobrar la gracia de mi Dios y salvarme, que yo lo haré sin dilacion. Es Jesucristo quien me envia á vos para que me socorrais: el quiere que yo recurra á vuestra misericordia á fin de que sea ayudado en el negocio grande de mi salvacion, no solo por sus meritos, sino tambien por vuestras suplicas. Pues bien, yo recurro á vos, rogad por mi á vuestro divino Hijo, y manifestad todo el bien que haceis á los que confian en vos: yo espero que será escuchada mi peticion. *Tres Aves Marias en reparacion de las blasfemias proferidas contra la santisima Virgen.*

PARA EL LUNES.

¡O santisima Maria Reina del cielo! yo he sido por mucho tiempo esclavo del demonio: pe-

ro ahora yo me consagro para siempre á vuestro servicio: mientras que viva, quiero honraros y servir; recibidme por esclavo y no me arrojeis de vuestra presencia como lo merezco. ¡O Madre mia! yo he puesto en vos todas mis esperanzas: yo bendigo y doy gracias al Señor, que en su misericordia, me ha dado esta confianza en vos. Es verdad que en el tiempo pasado desgraciadamente he caido en la culpa; pero espero que por los meritos de nuestro Señor Jesucristo, y por el socorro de vuestros ruegos, habré alcanzado ya el perdon. Sin embargo, no me contemplo seguro, ¡o mi tierna Madre! un pensamiento me aflige, y es que puedo perder de nuevo la gracia, los peligros son continuos, mis enemigos jamas se duermen, nuevas tentaciones vendrán á asaltarme. ¡A! protegedme, ayudadme contra los ataques del infierno, y no permitais que yo vuelva a pecar, y ofenda de nuevo á vuestro Hijo divino. No, que jamas me esponga á perder á Dios, al cielo y á mi alma: esta es ¡o Maria! la gracia que os pido, la que deseo, y la que espero alcanzar por vuestra intercesion. Amen.

Las tres Aves Marias.

PARA EL MARTES.

¡O santisima Maria, Madre de bondad y de misericordia! cuando yo recuerdo mis pecados, y pienso en el instante de la muerte, tiemblo y me confundo. Madre llena de dulzura, es en la sangre de Jesucristo, y en vuestra intercesion en lo que yo pongo toda mi esperanza. ¡O consuelo de los afligidos! no me abandoneis en aquel momento, no desdeneis consolarme en tan grande afliccion. Si ahora soy atormentado por los remordimientos, por la incertidumbre, el peligro de las recaidas y el rigor de la justicia, ¿que será entonces? Por gracia, antes que la muerte llegue, alcanzadme un grande dolor de mis pecados, una verdadera conversion, y una fidelidad constante á Dios por todo el resto de mi vida, y cuando me halle en el trance de la muerte ¡o Maria, esperanza mia! ayudadme en las crueles agonias en que me encontraré. fortalecedme para no caer en la desesperacion á la vista de mis iniquidades, que el demonio no dejará de ponerme delante de los ojos: inspiradme entonces para invocaros con mas frecuencia, á fin de escalar el ultimo suspiro pronunciando vuestro dulce no-

bre, y el de vuestro divino Hijo. Vos habeis concedido esta gracia á muchos de vuestros fieles servidores, yo la deseo con ardor, y yo espero alcanzarla. Amen. *Las tres Aves Marias.*

PARA EL MIERCOLES.

¡O santísima Virgen Maria, Madre de Dios! ¿cuántas veces he merecido el infierno por mis pecados, y acaso desde el primero se habria executado la sentencia pronunciada contra mi, si por vuestra bondad, no hubierais detenido el brazo de la justisja divina! y venciendo despues la dureza de mi corazon me hubierais atraido á poner mi confianza en vos, y ¿quien sabe cuantas veces habria ya vuelto á caer en el pecado, en medio de los peligros en que me he visto, si vos no me hubieras preservado por las gracias que me habeis obtenido. Pero señora ¿de que me servirán vuestras bondades, y los favores de que me habeis colmado, si al fin vengo á perderme? Si hubo un tiempo en que yo no os amara, ahora, despues de Dios, os amo sobre todas las cosas. ¡Ah! no permitais que yo os sea infiel alguna vez, ni que abandone el servicio de un Dios, que por vuestra mediacion

me ha concedido tantas gracias: no permitais mi amorosa Reina que mi suerte sea aborreceros y maldeciros siempre en el infierno. ¡Permitireis que se pierda uno de vuestros siervos, que os ama? ¡O Maria! dignaos hacerme escuchar vuestra respuesta. ¡Me condenaré yo? ¡Ah! yo me condenaré ciertamente si os abandono. Pero ¿quien tendrá valor para abandonaros? ¿Quien podrá olvidar un amor como el vuestro? No, no se perderá quien se encomiende á vos, quien recurra á vos. ¡Ah tiernisima Madre mia! no me abandoneis á mi mismo porque me perderé sin remedio: haced que todos los dias recurra á vos con confianza. Salvadme Señora porque vos sois toda mi esperanza: libradme del infierno; y preservadme del pecado que es por lo que unicamente puedo condenarme. *Las tres Aves Marias.*

PARA EL JUEVES.

¡O Reina de los cielos! que colocada arriba de todos los coros de los angeles, sois la mas inmediata al trono de Dios, desde lo profundo de este valle de miserias en que me hallo, me atrevo tan pecador como soy, á ofreceros mis ho-

mienages, y á suplicaros que os digneis echar sobre mi una mirada de compasion. Considerad ¡O Maria! en medio de cuantos peligros me hallo ahora y en que estaré mientras viva, espuesto sin cesar á perder á Dios, á mi alma y al cielo. Es en vos en quien yo pongo toda mi esperanza, os amo y suspiro por el momento en que podré veros y bendeciros en el paraíso. ¡Ah! ¡cuando llegará este dia, en que asegurado de mi salud eterna me vea postrado á vuestros pies! Cuando besaré esas manos que han derramado sobre mi tantos beneficios? Es verdad ¡O mi tierna Madre! que en el discurso de mi vida he sido ingrato con vos; pero en el cielo ya no lo seré, os amaré sin interrupcion por toda la eternidad, y repararé mis ingratitudes pasadas, por mis alabanzas y continuas acciones de gracias. Yo se las doy desde ahora al Señor porque me ha dado esta confianza en los meritos de la sangre de Jesucristo, y en vuestra poderosa intercesion. Vuestros verdaderos siervos han esperado todos estos bienes, y á ninguno han engañado sus esperanzas: tampoco á mi me faltarán. ¡O Maria! rogad á vuestro Hijo, yo tambien le ruego para que por los meritos de su pasion confirme y aumente en mi esta mi esperanza. Amen. *Las tres Aves Marias.*

PARA EL VIERNES.

¡O Maria! vos sois la mas noble, la mas sublime, la mas pura, la mas bella, la mas santa de todas las puras criaturas. ¡O si todos los hombres os conocieran y amaran como lo mereciste! Pero me consuelo considerando que tantos bienaventurados en el cielo, y tantos justos en la tierra os aman por vuestra bondad. Sobre todo, me regocijo de que Dios mismo os ama á vos sola mas que á todos los angeles y á los hombres yo tambien miserable pecador os amo: pero es muy corto mi amor: quiero un amor grande, y mas tierno para con vos, y esto es lo que me habeis de alcanzar, porque el amaros es una grande señal de predestinacion, y una gracia que Dios concede á los que se salvan. Mas, yo reconozco, Madre mia, por la mas grande de mis obligaciones, la de amar á vuestro divino Hijo, y que el merece un amor infinito. Pues Señora, vos que no deseais otra cosa que verle amado, alcanzadme un amor grande á su Magestad. Vos podeis obtenerlo todo de Dios, esta es la gracia que yo os pido demandeis para mi. Yo no os pido los bienes de la tierra, os pido lo que mas

desea vuestro Corazon, amar solo á Dios. ¿Será posible que no querais ayudarme en este mi deseo que tanto os agrada? No sin duda, antes ya siento vuestro socorro: ya intercedeis por mí, Rogad, rogad ¡O Maria! y no ceséis de pedir por mí hasta que me veais en el paraiso, donde yo estaré seguro de poseer y amar siempre á mi Dios, y á vos tiernísima Madre mio. Amen. *Las tres Aves Marias.*

PARA EL SABADO.

¡O Maria, santísima Madre mia! Cuando considero las gracias que me habeis alcanzado, y la ingratitud con que os he correspondido, reconozco que no soy ya digno de recibir nuevos beneficios; sin embargo, no por esto quiero desconfiar de vuestra misericordia. ¡O mi poderosa abogada, tened piedad de mí! Vos sois la dispensadora de todas las gracias que Dios nos concede, y el no os ha hecho tan poderosa, tan rica y tan buena, sino para que nos socorrais. Yo quiero salvarme, y por esto es que yo pongo en vuestras manos mi alma y mi salud eterna: yo quiero ser del numero de vuestros mas devotos siervos, no me desechéis: vos Señora que buscáis sin cesar miserables á quien socor-

rer, no abandoneis á ún desgraciado pecador que recurre á vos: dignaos hablar en mi favor: vuestro divino Hijo está siempre dispuesto á hacer cuanto le pedis. Recibidme pues bajo vuestra proteccion, y esto me basta, porque si vos me protegéis, nada será capaz de atemorizarme; no mis pecados, porque yo espero me alcanzareis el perdón de todos ellos: no los demonios, porque vos sois mas poderosa que todo el infierno: no temeré ni aun al mismo Jesucristo mi juez, porque bastará una de vuestras suplicas para aplacarlo. Protegedme pues, ¡O Madre mia! y alcanzadme el perdón de mis pecados, el amor de Jesus, la santa perseverancia, una buena muerte, y por ultimo la gloria. Es verdad que no merezco tantas gracias; pero las obtendré si vos las pedis por mí al Señor: dignaos pues interceder en mi favor con Jesucristo vuestro Hijo. ¡O Maria! ¡O mi Reina! yo confío en vos, y en esta esperanza es donde encuentro mi reposo y en la que quiero vivir y morir. *Las tres Aves Marias.*

En los sabados se rezarán las letanias de la santísima Virgen por las que hay concedidas muchas indulgencias. Como la mas antigua tradicion ha trasmitido dichas letanias y siempre se

han rezado publicamente en las Iglesias y en las casas particulares, para que se mantengan como se hallan, el Papa Alejandro VII por su constitucion de 28 de Mayo de 1664 que comienza Supremo, prohibió se hiciere innovacion alguna en ellas, y N. S. P. Pio VII para escitar mas la devocion de los fieles confirmando las indulgencias concedidas por sus predecesores Sixto V y Benedicto XIII por un decreto Urbis et Orbis de la sagrada congregacion de indulgencias de 30 de Setiembre de 1817, las estendió perpetuamente á trescientos dias de indulgencia por cada vez que se rezaren las dichas letanias: concedió ademas, tambien perpetuamente, á los que las rezaren todos los dias una indulgencia plenaria en las cinco fiestas de precepto de la santisima Virgen segun el calendario Romano, y son la Concepcion, la Natividad, la Anunciacion, la Purificacion y la Asuncion, con tal que en estas fiestas verdaderamente arrepentidos, confesados y comulgados, visitaren una Iglesia publica, é hicieren oracion segun la intencion del sumo Pontifice, declarando que estas indulgencias pueden tambien aplicarse por las almas del purgatorio.

ORACION DIARIA

A LA SANTISIMA VIRGEN.

Virgen santa, divina Maria, mi Reina y mi unico asilo, permitidme que yo me ponga hoy bajo de vuestra especial proteccion: que yo me arroje en vuestro seno con una confianza ciega, pero sumamente legitima: permitid todavia que os ruegue con la mayor instancia que seais mi esperanza en mis trabajos, mi consuelo en mis disgustos, mi fortaleza en mis tribulaciones. Combatid conmigo en la penosa carrera de mi vida, coronadme en su termino, y en el instante de mi transito á la eternidad servidme de guia para llegar al trono del Eterno, y sedme en aquel terrible instante mi Madre, mi abogada y mi protectora. Amen.

CLAMOR DE UN PECADOR,

Y SU CONFIANZA EN JESUCRISTO SU SEÑOR.

¡Mi buen Señor! tened piedad de mi, porque yo caigo á cada instante y atormento y traspazo vuestro Corazon, asi como el de mi augusta Madre con nuevos ultrages, por el abuso de vuestras gracias y mi horrible ingratitud; pero cualquiera que sea mi debilidad, jamas desesperaré, mi

buen Señor, ni dejaré de recurrir á vos, interponiendo siempre el Corazon de Maria: confiaré en vuestra misericordia, me abandonaré á ella porque es inagotable y porque en ocurriendo á vuestros sacramentos encuentro allí un abismo sin fondo de amor, de bondad que no tiene otros limites que la eternidad, y vienen á ser para mi una fuente de esperanza que será siempre las delicias de mi alma y todo mi consuelo. Padre celestial, es en nombre de Jesus vuestro Hijo muy amado, y por los meritos infinitos de su pasion y de su muerte por lo que solicito mi gracia y mi perdon, y lo pido á la santisima Trinidad por el Corazon de Maria. Perdonadme pues, Dios de misericordia, y el mejor y mas tierno de los padres: abrid vuestro Corazon paternal á este nuevo hijo prodigo que vuelve á vos con toda la sinceridad de su corazon y con toda la amargura de su alma. Si yo vuelvo á vos con la firme confianza, la buena voluntad, la ternura filial y el firme proposito que jamas habeis desechado; perdonadme pues.

Padre celestial, yo os ofrezco en cada una de mis respiraciones y hasta la ultima de mi vida, por medio del Corazon de Maria, la sangre adorable de vuestro divino Hijo, y os la ofrezco

tantas veces cuantas el se sacrifica á vuestra suprema Magestad en reparacion y condigna satisfacion á vuestra divina justicia para expiacion de mis innumerables pecados, y de los ultrages sinnumero de que yo me hago culpable respecto á la adorable Trinidad y á los sagrados Corazones de Jesus y de Maria, dignaos pues perdonarmelos y lavarlos en la piscina saludable de la sangre de Jesucristo, para que ya no los vuelva á cometer.

Yo os ofrezco tambien esta sangre adorable, y siempre por medio del Corazon de Maria, en reparacion de todos los crímenes de que se han hecho culpables todos y cada uno de los pecadores que lo han crucificado de nuevo y viven todavia sobre la tierra, asi como tambien en expiacion de todas las penas debidas á los pecados de todas las almas detenidas en las llamas del purgatorio, para satisfaccion de cada una de ellas á los derechos de vuestra divina justicia.

CLAMOR

DE UN CORAZON ARREPENTIDO EN LA PRESENCIA DE DIOS.

Padre celestial, profundamente humillado y prostrado ante vuestra adorable Magestad, despe-

dazado mi corazón y arrepentido, el rostro pegado al polvo, recurro á vuestra misericordia que no tiene otros límites que la eternidad, y la solicito para mi, y para cada una de las almas rescatadas con el precio de la sangre de Jesucristo, que se hallan padeciendo en el purgatorio. Te pido estas gracias por el amor infinito que os hizo sacrificar por la salud de los hombres á vuestro Hijo unico muy amado, y en nombre del Verbo hecho carne que habitó entre nosotros y fue crucificado: te lo pido por la virtud del Espíritu santo, y en nombre de Maria, y por el merito de los tormentos que ella padeció á los pies de Jesus moribundo, cuando reuniendo en su Corazón y en lo mas íntimo de su alma todos los ultrages hechos por mi, y por todos los pecadores á su Corazón adorable, cuando ella le ofreció en su Corazón herido de tristeza y traspazado de siete espadas un dolor muy superior al que yo pudiera ofrecerle, y pudieran ofrecerle todos y cada uno de los miserables pecadores por sus propios crímenes.

Padre celestial, nuestras almas están todavía tenidas con la sangre del hombre Dios, dignaos pues aplicarnos todos los meritos y frutos de su encarnacion, de su nacimiento, de su vida, de su

pasion y de su sacrificio, porque el ha satisfecho en todo rigor á vuestra divina justicia, y ha muerto por nosotros y en nuestro lugar: miradnos pues en sus llagas sacrosantas, ellas son otras tantas eloquentes voces que piden nuestro perdón, y que os conjaran á colocar su cruz entre vuestro juicio y nuestros crímenes.

Maria Madre de misericordia, dignaos alcanzarnos la gracia de que la sangre adorable de la victima sin mancha, que se sacrificó por nuestro amor sobre el árbol de la cruz, y que sin cesar se ofrece y sacrifica á su Padre celestial en todos los lugares del mundo y en todos los instantes del día y de la noche por la salud de los hombres: dignaos Señor, de que esta sangre adorable que nosotros hemos deshonrado y profanado tantas veces, corra en cada una de nuestras respiraciones, y hasta la última de nuestra vida, sobre las llagas de nuestras almas para purificarlas de todas sus manchas, revestirlas de su fuerza, darles valor para combatir y vencerse, y regenerarlas sin cesar en la vida de la gracia y en el continuo ejercicio de la verdadera humildad.

¡O Jesus! mi adorable Salvador, concedednos, concedednos, yo os lo suplico, á cada una de nues-

tras almas una pequeña parte de aquel dolor infinito que habeis sentido á la vista de nuestros pecados y del horrible abuso que harian los malos cristianos de vuestra sangre, de vuestro sacrificio y de vuestras gracias: **haced** correr de vuestro divino Corazon en los **nuestros** una gota de aquel torrente de **amargura** de que fue inundado el vuestro en el jardin de los olivos, en las calles del calvario y sobre el arbol de la cruz; y si no somos bastante dichosos para borrar nuestros pecados con la efusion de nuestra sangre muriendo por defender nuestra fe, **haced** Señor por lo menos que vivamos tan contritos y afligidos, que podamos lavarnos por nuestras continuas lagrimas.

Corazon de Jesus mi Salvador todo encendido en amor, tened piedad de nosotros.

¡O Maria concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á vos.

ORACION

PARA CONSAGRARSE AL SANTISIMO CORAZON DE
MARIA.

¡O Corazon de Maria! siempre virgen é immaculado, Corazon el mas santo, el mas perfecto, el mas noble, el mas augusto que ha formado la

mano omnipotente del Creador en una pura creatura; fuente insgotable de gracias, de bondad, de dulzura, de misericordia y de amor; modelo de todas las virtudes, imagen perfecta del Corazon adorable de Jesucristo, que ardeis siempre en la caridad mas encendida, que vos solo habeis amado á Dios mas que todos los serafines, mas que todos los angeles y los santos, que le habeis dado mas gloria á la Trinidad suprema, que la que le han dado todas las demas creaturas aun las mas heroicas; Corazon de la Madre del Redentor, que habeis sentido tan vivamente nuestras miserias, que habeis padecido tanto por nuestra salud, que nos habeis amado con tanto ardor y ternura, y que merecis por todos los motivos posibles, el respeto, el amor, el reconocimiento y la confianza de todos los hombres; dignaos recibir benigna mis debiles homenages.

Prosternado delante de vos; ¡o Corazon sagrado de Maria, Madre de misericordia! yo os honro con el mas profundo respeto de que soy capaz. Yo os doy gracias por los sentimientos de misericordia de que habeis sido tan frecuentemente conmovida mirando mis miserias; yo os doy gracias por todos los beneficios que me ha alcanzado vuestra maternal bondad; yo me uno á

todas las almas puras que encuentran todas sus delicias en honraros, amaros y bendeciros.

Vos seréis ¡o Corazon todo amable! vos seréis en lo de adelante, despues del Corazon de vuestro amado y divino Hijo, el objeto de mi veneracion, de mi amor y de mi mas tierna devocion. Vos seréis el conducto por el que yo ocurriré á mi Salvador, y será por medio de vos por donde recibiré sus gracias y sus misericordias. Vos seréis mi refugio en mis aflicciones, mi consuelo en mis penas, mi socorro en todas mis necesidades. Yo iré á aprender de vos la pureza, la humildad, la dulzura, y á beber en esa fuente inagotable el amor de Jesucristo vuestro Hijo divino. Amen.

ORACION

DE UNA MADRE A LA SANTISIMA VIRGEN.

¡O Maria! Virgen pura y sin mancha, casta Esposa de Jose, Madre tierna de Jesus, modelo acabado de esposas y de madres, yo vengo á vos llena de respeto y de confianza, con los sentimientos de la veneracion mas profunda me postro á vuestros pies, é imploro vuestro socorro. Ved ¡o poderosa Maria! ved mis necesidades y las de mi familia; escuchad los ardientes votos de mi corazon, yo los confio al vuestro tan tier-

y tan bueno. Yo espero por vos obtener de is, vuestro divino Hijo la gracia de cumplir mis deberes de esposa y de madre. Soli- para mi el temor de Dios, el amor al tra- y las buenas obras, el gusto de la oracion las cosas santas, la dulzura, la paciencia, biduria y todas las virtudes que el apostol nienda á las mugeres cristianas, y que hacen S. licidad y el honor de las familias. Enseñad- á honrar á mi esposo como vos honrabais á or S. José, como la Iglesia honra á Jesu- sto su divino Esposo, y que el mio encuentre en mi una esposa segun su corazon. Que la union santa que nosotros hemos contraido sobre la tierra, subsista eternamente en los cielos. Proteged á mi esposo en todos sus caminos, yo solicito su felicidad mas bien que la mia. Yo recomiendo tambien á vuestro maternal Corazon á mis pobres hijos: sedles su Madre y formadles su corazon en la piedad. ¡Que jamas se aparten de los senderos de la sabiduria! Que sean felices: que despues de nuestra muerte no se olviden de su padre y de su madre: que pidan por nosotros: que honren nuestra memoria por sus virtudes. Tierna Madre, que ellos sean piadosos, caritativos y cristianos; y supuesto que tambien deben mo-

rir, que su vida llena de buenas obras, ser
ronada por una santa muerte. Tengamos jo
ria, yo te lo pido con todo mi corazon! tengan
dicha de encontrarnos todos juntos en los
para contemplan vuestra gloria, para celebrar
tros beneficios, vuestro amor, y bendecir co
y alabar eternamente á vuestro Hijo nuestr
nor Jesucristo. Amen. Ave Maria.

ORACION

FOR LA FRANCIA, QUE PUEDE HACERSE POR A
TRA REPUBLICA.

¡O Jesus! nuestro divino Salvador que habe
dicho: pedid y recibireis: buscad y encontrareis: to
cad y se os abrirá; nosotros os suplicamos que
os digneis mirar con misericordia á la nacion
Mejicana que vos habeis amado con predileccion
os rogamos que os digneis, á pesar de sus ingra
titudes, continuarle vuestro amor, mantenerl en
fe católica, apostolica, romana; continuarla en su
unidad; á fin de que defendida por vuestra gra
cia contra todo error, consagrada á servirós única
mente en justicia y santidad, pueda continuar ce
minando hacia el fin que vos le habeis propues
to, y merecer de vos teneros siempre en todo po
su protector y su cabeza. Nosotros os pedimo
esta gracia por la intercesion y meritos del san
tísimo é inmaculado Corazon de Maria, vuestro
divina Madre. Amen.

LA SALVACION

FACILITADA

A LOS PECADORES

POR MEDIO DE LA DEVOCION

AL

SAGRADO CORAZON DE MARIA

EN LA

**ARCHICOFRADIA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS
VICTORIAS EN PARIS.**

**Establecida en el Convento de San Francisco
de Morelia.**

*Traducida del frances al español por****



MORELIA.

Reimpresa por Ignacio Arango, Calle del Veterano núm. 6.

1848.

rir, que su vida llena de buenas obras, ser
ronada por una santa muerte. Tengamos jo
ria, yo te lo pido con todo mi corazon! tengan
dicha de encontrarnos todos juntos en los
para contemplan vuestra gloria, para celebrar
tros beneficios, vuestro amor, y bendecir co
y alabar eternamente á vuestro Hijo nuestr
nor Jesucristo. Amen. *Ave Maria.*

ORACION

FOR LA FRANCIA, QUE PUEDE HACERSE FOR A
TRA REPUBLICA.

¡O Jesus! nuestro divino Salvador que habe
dicho: pedid y recibireis: buscad y encontrareis: to
cad y se os abrirá; nosotros os suplicamos que
os digneis mirar con misericordia á la nacion
Mejicana que vos habeis amado con predileccion
os rogamos que os digneis, á pesar de sus ingra
titudes, continuarle vuestro amor, mantenerl en
fe católica, apostolica, romana; continuarla en su
unidad; á fin de que defendida por vuestra gra
cia contra todo error, consagrada á servirós única
mente en justicia y santidad, pueda continuar ce
minando hacia el fin que vos le habeis propues
to, y merecer de vos teneros siempre en todo po
su protector y su cabeza. Nosotros os pedimo
esta gracia por la intercesion y meritos del san
tísimo é inmaculado Corazon de Maria, vuestro
divina Madre. Amen.

LA SALVACION

FACILITADA

A LOS PECADORES

POR MEDIO DE LA DEVOCION

AL

SAGRADO CORAZON DE MARIA

EN LA

ARCHICOFRADIA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS
VICTORIAS EN PARIS.

Establecida en el Convento de San Francisco
de Morelia.

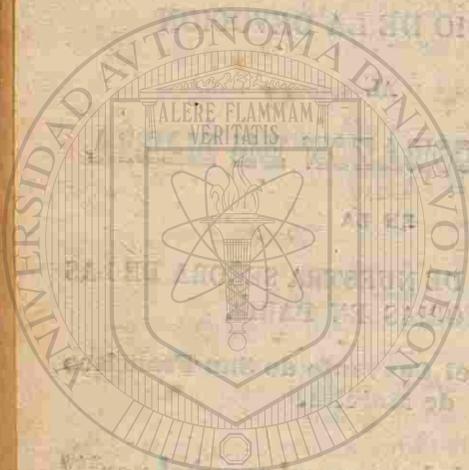
*Traducida del frances al español por****



MORELIA.

Reimpresa por Ignacio Arango, Calle del Veterano núm. 6.

1848.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

831

PRIMERA PARTE.

CAPITULO I.

Historia del establecimiento de la Archicofradía.

Desde los primeros siglos de la Iglesia se estableció el culto de la Santísima Virgen: se le encuentra en todas las naciones cristianas, y en ninguna parte ha sido atendido y estimado sin que fuese para los que se dedican á él una fuente de gracias y consuelos.

En esto no tiene nada que envidiar nuestra patria á los otros países católicos que la rodean. ¿Hay en Francia una parroquia, por pobre que sea, que no haya levantado un altar á la Madre de Dios? Por todas partes nos encontramos con los monumentos que la fé de nuestros padres le ha consagrado; y al referirnos nuestras historias el origen de estos monumentos, nos dan á conocer algun beneficio de María, que les dió principio, ó que ellos mismos han obtenido.

Entre las piadosas instituciones por las cuales ha fructificado la devocion de la Santísima Virgen entre nosotros, hay una que acaba de nacer, pero que ecsita un grande interes. Esta es la Archicofradía fundada en la Iglesia de

Nuestra Señora de las Victorias en París, para la conversion de los pecadores; algunas palabras sobre las circunstancias en que se estableció, sobre la rapidéz con que se ha propagado y sobre los resultados que han producido, serán bastantes para hacerla apreciar.

Nació en el centro de la capital, y en esta capital una de las parroquias, que parecia deber oponerle mayores obstáculos, fué precisamente en la que la Providencia le preparaba los mas admirables sucesos.

Desde su ingreso en Nuestra Señora de las Victorias de París, su humilde y piadoso pastor, el señor abad Desgenettes, gemia en silencio por los estragos que hacian allí de consuno la irreligion y la inmoralidad. Veía en ella extinguirse por grados la fé, echadas en olvido las prácticas del culto católico, el libertinage en algunos, en otros el odio ó menosprecio del Evangelio, y en el mayor número la indiferencia, casi no dejaban percibir ningun vestigio de la piedad cristiana.

El 3 de Diciembre de 1836, el señor cura de Nuestra Señora de las Victorias, cuando se celebraban los divinos Misterios, se sintió repentinamente ocupado del pensamiento de consagrar sus feligreses al Sagrado Corazon de María. Su primer movimiento fué combatirlo como una imaginacion importuna y estéril: después, dominado y en cierto modo subyugado

por él, ensayó el plan de una asociacion. En fin; el tercer domingo de Adviento se determinó, á pesar de la inquietud de que no podia libertarse, á citar para la tarde de este mismo día una reunion en honor de la Santísima Virgen, para la conversion de los pecadores. No se habia atrevido á esperar este digno sacerdote que correspondiesen á su llamamiento mas de cincuenta ó sesenta fieles: cuatrocientos ó quinientos se presentaron al ejercicio anunciado: este número era superior al de los que concurrían allí en las mayores festividades del año. Las primicias de la cosecha que la Providencia preparaba á su celo, y el primer efecto de las oraciones públicas que acababa de instituir, se notaron en la conversion de un hombre tan notable por su separacion de la religion, como distinguido por su posicion y sus conocimientos. Esta conversion, pedida á Dios el día en que la congregacion nacia, y verificada la mañana siguiente, sin oposicion y contra toda probabilidad, hizo pensar al Sr. Desgenettes que el cielo bendecia su proyecto, é inmediatamente resolvió darle entero cumplimiento.

Aprobada la asociacion por el Illmo. Sr. Arzobispo de Quelen, ya canónicamente erigida por su decreto de 16 de Diciembre de 1836, fué presentada á la sancion del soberano Pontífice en el mes de Abril de 1838, con la relacion de

los frutos de salud que obraba cada día; y el 24 de Junio del mismo año, el señor cura de Nuestra Señora recibió de Roma el Breve que solicitaba.

Por él erigió N. S. P. el Papa Gregorio XVI en Archicofradía, la *Asociacion de oraciones en honor del Santísimo é Inmaculado Corazon de Maria, para la conversion de los pecadores*, establecida en París en la Iglesia de Nuestra Señora de las Victorias: concedió à los curas de esta parroquia facultad de agregar á esta Archicofradía todas las asociaciones establecidas ó que se estableciesen fuera de Roma, bajo el mismo nombre y con el mismo fin: les permitió comunicarles à éstas las gracias con que enriqueció á la Archicofradía misma.

ESTRACTO DEL BREVE.

A fin de honrar en el Señor tanto cuanto nos es posible á esta congregacion, de nuestra autoridad apóstolica, condecoramos para siempre con el título de Archicofradía la congregacion en honor del Santísimo é Inmaculado Corazon de la Bienaventurada Virgen Maria, para la conversion de los pecadores, instituida ya canónicamente en la Iglesia de Ntra. Sra. de las Victorias en París. Le concedemos todos y cada uno de los derechos, privilegios, honores é indultos, de que las otras Archicofradías go-

zan por la costumbre y todas las de que puedan gozar. Damos perpetuamente, á los directores de la dicha Archicofradía, poder para agregar á ella libremente todas las congregaciones del mismo nombre y erigidas para el mismo fin en cualquiera parte que sea (fuera de nuestra ciudad), y de hacerlas entrar en comunicacion de todas las indulgencias, remisiones de pecados y relajacion de penas mencionadas en nuestro Breve.—Breve de 24 de Abril 1838.

Este testimonio público de aprobacion é intereses dado á la obra por el padre comun de los fieles, era la garantía mas segura y el estímulo mas poderoso que se le podia desear. Por esto el Sr. Desgenettes, no contento con invitar á los fieles de su rebaño á suscribirse en ella, dió al público un manual de la nueva asociacion: éste contenia con lo espuesto de la obra, los rasgos admirables con los que el cielo parecia autorizarla, y las condiciones necesarias para participar de ella.

Este fué como un llamamiento á la piedad pública. Desde aquel momento comenzó á entenderse la Archicofradía, y sus progresos fueron inmensos. Que se juzgue por los nombres contenidos en su registro. Este libro abierto el 22 de Enero de 1837, contenia en 1.º de Junio de 1839 ocho mil quinientos sesenta y dos: el 6 de Diciembre del mismo año se con-

taban en él cincuenta y tres mil seis nombres, y el 15 de Enero de 1840, contenia cincuenta y ocho mil novecientos cuarenta y seis. No es necesario decir que todas las edades y todas las condiciones han rivalizado en celo y empeño para alistarse bajo la bandera de María: que veinte Obispos, veinte seminarios, diez congregaciones religiosas de hombres, y cuarenta y seis de mugeres hicieron escribir sus nombres en él.

Mas todavía; es digno de notarse que entre los asociados del registro de la Archicofradía, figuran veinte y un mil trescientos catorce hombres: de éstos un número bastante considerable pertenece á las escuelas públicas de la capital y muchos jóvenes que por sus estudios concurren á ellas han juzgado la obra bastante elevada y bastante digna de interes para hacerse un honor de participar de ella.

A mas de Ntra. Sra. de las Victorias luego que los fieles pudieron saber que la Santa Sede autorizaba asociaciones particulares que les aseguraba las mismas gracias que á la asociación matriz, en todas partes se les vio formar cofradías para la conversion de los pecadores.

Hoy existen ó bien se establecen en todo el mundo católico. En 1.º de Enero de 1839 no habia otra afiliacion que la de San Pedro de Auxerre, y en el espacio de un año, solo

la Francia ha visto adoptada la Archicofradía en cuarenta y seis diócesis: al principio de 1840 el número de cofradías agregadas, subia á mas de ciento ochenta y cinco.

A nuestro derredor esta preciosa institucion es ya conocida en la Suiza, en los reinos de Suecia y Noruega, en Irlanda y en Inglaterra. Penetra en el Nuevo-Mundo, en los Estados- Unidos, en Santo Domingo, islas Bermudas y Martinica. Al momento en que escribimos estas líneas sobre la asociacion, los hijos del V. P. Montfort llevan este beneficio á las Iglesias de la Siria, del Archipiélago y de la Grecia: los Padres Maristas de Lyon, á los habitantes de Nueva Zelandia y de la Polinesia: otros misioneros á los cristianos de Argel, de las Antillas, de la China y del Indostan. ¿No es este el pequeño grano de mostaza arrojado á la tierra, y que bien pronto, cubriéndola con sus ramas, ofrece un abrigo á las aves del cielo?

¿Una estension tan rápida de la obra despues de tan débiles principios no tiene nada de admirable? En efecto, cuando la Archicofradía no tuviera este nuevo rasgo de semejanza con un gran número de instituciones manifiestamente divinas, se esplicarian su sucesos con las multiplicadas gracias de que ha sido ocasion desde su nacimiento.

¿En efecto, cuántos favores podriamos referir con los cuales se ha dignado el cielo ben-

decir y consagrar esta devoción! Enfermedades, por ejemplo, cuya curación ha sido casi tan pronto obtenida como solicitada: aflicciones crueles, cuya amargura ha sido templada y aliviado su peso; pruebas á las que se han unido la resignación y la fé para hacerlas tolerables y meritorias; tentaciones horribles, repentinamente sosegadas. Aquí reemplazadas las tinieblas de la duda y de la incredulidad por repentinas y vivas luces; allí almas que se hubieran creído perdidas sin remedio, libertadas al fin de las cadenas del deleite, despiertas repentinamente del sueño de la indiferencia, arrancadas, como por milagro, á los horrores de la impenitencia y la desesperación.

Hay parroquias enteras que han debido á la Archicofradía reformas que nada parecía presagiar. Pero en ninguna ha sido mas sensible la influencia de esta devoción que en la que le dió origen. La frecuencia de los ejercicios devotos, tanto tiempo abandonados; la fidelidad al precepto de la comunión pascual, casi enteramente olvidada, costumbres mas puras ó menos mundanas, la fuga de las ocasiones en que la juventud pierde su inocencia, en una palabra, una vida mas rica de virtudes cristianas; tales han sido en Nuestra Señora de las Victorias, los admirables resultados que ha producido la Archicofradía.

Si se quieren apreciar en toda su estension

estos felices frutos, que se lea el manual publicado por el Sr. Desgenettes. Contiene éste, la narración de numerosas conversiones en las que no se sabe qué admirar mas, si la acción inesperada de la gracia, que las ha preparado, ó la constancia y generosidad con que han sido sostenidas. Veinte y dos cartas de incontestable autenticidad, vienen al apoyo de estos hechos, y no son de un extremo á otro que la tierna expresión de la confianza ó del reconocimiento que los ha dictado. Allí pastores, cuyo celo infructuoso no habia sido pagado hasta entonces sino por una triste esterilidad, cuentan los consuelos con que el día de hoy, Dios se digna animar su ministerio: padres cristianos, madres piadosas, amigos, niños en la edad mas tierna escriben á París para encomendar á la Virgen misericordiosa, los unos un hijo, cuyo extravío los aflige; los otros un amigo, que no conoce la verdad ó la desecha; los últimos una madre que abandona las santas prácticas de la fé, ó un padre que jamas las ha conocido. Allí corazones todavia separados de Dios; pero vueltos á la esperanza de una vida mas cristiana por el ejemplo de lo que ha pasado á su rededor; otros á quienes las oraciones de la asociación han arrancado inclinaciones que habian creído invencibles esponen el cuadro consolador de lo que la gracia ha comenzado en ellos, ó de lo que ha conseguido para salvarlos.

Entre tantos hechos que han debido animar en su empresa al piadoso fundador de la Archicofradía, permítasenos citar los dos siguientes rasgos que hemos tomado de su manual. La conexión admirable que hay entre la conversión de dos almas extraviadas de quienes habla, y las oraciones hechas por ellas en el ejercicio público de la asociación, es el motivo que lo ha impelido á publicarlas como un ejemplo de la poderosa intercesión de la Santísima Virgen en favor de los pobres pecadores. Dejarémos esplicarse al V. Pastor de Ntra. Sra. de las Victorias, con la tierna sencillez que lo caracteriza. Ofreciendo, dice, sus oraciones y sus lágrimas á la Sma. Virgen por la primera de estas dos personas, habia suplicado á la Madre de Dios que le obtuviese la conversión de esta alma, como una señal de que el cielo aprobaba y protegeria su empresa: despues continúa: „M.... era un anciano secretario de los pretendidos filósofos del dècimo octavo siglo: no tenia desde su juventud ninguna especie de religion. De mas de ochenta años de edad, ciego y enfermo hacia muchos meses, no habian sufrido ninguna alteracion sus facultades intelectuales. Jurisconsulto profundo era todavia consejero de un gran número de familias, cuyos intereses dirigia. Diez veces se habia presentado su párroco á la puerta, y otras tantas se le niega la entrada, El Lunes

12 de Diciembre se presenta de nuevo, se le quiere despedir: insta y se le introduce. Despues de algunos minutos de una conversacion de pura política, M.... dijo á su párroco sin ningun preámbulo: „Sr. Cura, ¿tendrá Vd. la bondad de darme su bendicion?” y añadió despues de haberla recibido: „¿Qué felicidad me trae la vista de Vd.! Sr. Cura, no veo á Vd.; pero siento los efectos de su presencia. Desde que está Vd. aquí gusto una paz, una calma, y una alegría interior que jamas he conocido.”

„No era difícil hacer escuchar las palabras de salud á este enfermo, en quien la gracia obraba tan visiblemente. Así el cura no le dejó sino despues de haber comenzado á oír su confesion. Dios colmó esta alma de gracias inmensas y ella las aprovechó santamente. Su vida se prolongó hasta el 10 de Abril de 1837, y todos los días que corrieron desde su conversión, fueron consagrados á la fé, á una dulce confianza en la divina misericordia, al arrepentimiento, al amor de Dios y á la sumision á su divina voluntad.

„Una señora habitaba en París con su marido, hace algunos años. Embriagada del mundo se entregaba sin moderacion á sus fiestas y placeres. La ligereza de su conducta habia ya comprometido su reputacion, y su creencia estaba ya vacilante. En vano su esposo, hombre sabio y cristiano tentó el camino de la per-

suacion; pronto conoció éste la necesidad de alejar á su esposa de las amistades que la perdian. Mudó su domicilio á un departamento lejano mas de cincuenta leguas de la capital. Pero sus nuevos esfuerzos para atraer á su esposa á la razon fueron inútiles. Cuando procuraba hacer renacer en ella los sentimientos religiosos, le respondia con impía frialdad: Todo lo que me dices es inútil, yo no creo ni en Dios. Entónces supo él la institucion de la asociacion; se hizo inscribir inmediatamente en ella, y recurrió á las oraciones de los asociados.

„Desde la mañana siguiente recomendamos su esposa á la oracion pública, pero no resultó de esto ningun efecto. Dios queria probar su fé. Continuamente ocupado del deseo de salvar una alma que tanto le interesaba, concibió la idea de hacerla inscribir en el número de los asociados (consagrandola así á la Virgen), y de obligarse á rezar todos los dias, en su nombre y favor, la oracion ordinaria de la Archicofradía. Su deseo nos fué comunicado por una señora parienta suya, y creimos que no debiamos dejar de admitir su peticion.

„El domingo siguiente ofrecimos por ella la oracion pública, y á las ocho de la mañana del lunes siguiente salió esta dama de su aposento suspirando y derramando abundantes lágrimas, entró en el de su marido y se arrojó en sus

brazos, pidiéndole perdon de su conducta pasada: le dijo que Dios le habia hecho conocer durante la noche el horrible estado en que se hallaba á sus ojos, que queria convertirse, y que le suplicaba le eligiera un confesor, para que pudiera comenzar desde este dia la obra de su reconciliacion. Su marido se apresuró á llevar la feliz nueva al cura de la parroquia, y bien pronto volvió este la oveja extraviada al rebaño del pastor divino.

„Hemos sabido hace poco que esta dama es en el dia por su vida toda cristiana el consuelo de su marido, y un objeto de edificacion para la ciudad que habita.”

Viendo las bendiciones que la Providencia derrama de este modo sobre la obra, no nos debemos sorprender que el santuario que le ha servido de cuna haya llegado á ser objeto de un culto religioso, y que los sacerdotes acudan de los puntos mas lejanos de la Francia, para celebrar en ella los divinos misterios; que cristianos fervorosos á quienes sus propias necesidades ó las de sus hermanos atraen allí cada dia á los pies de la Madre de Dios, se sucedan y se agolpen á todas horas, al rededor de su altar; en fin, que familias, establecimientos destinados á la educacion de la juventud, y sociedades recomendables, perpetúen en ella con ricos presentes el acto de su consagracion á María ó la memoria de las gracias que les ha he-

cho. Demos mas bien gracias á Jesucristo, de que multiplicando en ella por nosotros los medios de llegar á su Divino Corazon, se compromete á no rehusarnos nada.

Lo poco que acabamos de decir basta para hacer conocer la Archicofradía. Dirigimos nuestros votos para que una obra que á los cuatro años solamente de existencia, ha producido ya tan consoladores resultados, continúe en estenderse, para que el celo de los fieles piadosos y de los ministros de la Religion la propaguen, y para que la cristiandad entera la adopte y esperimente sus beneficios.

CAPITULO II.

Estatutos de la Archicofradía y ventajas que procura á los cofrades.

Para hacer conocer mejor la naturaleza, el fin y las ventajas de la Archicofradía, vamos á dar un extracto de sus estatutos tales como los aprobó la Santa Sede.

Art. 1.º Una asociación de oraciones en honor del Corazon Inmaculado de la Sma. Virgen María para obtener la conversion de los pecadores, se ha establecido en la Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de las Victorias de París.

Art. 2.º Todos los católicos, de cualquier edad, sexo y nacion que sean, se invitan á entrar en ella. Se les recomienda traer el celo para la gloria de Dios, por la salvacion de sus hermanos, y un santo deseo de imitar cada uno, segun su estado, las virtudes de que María ha dado tan admirables ejemplos.

Art. 3.º Cada asociado, para participar de las ventajas espirituales de la Archicofradía, deberá dar su nombre y apellido para apuntarlo en el registro de la Archicofradía, y recibirá una patente firmada por el director.

Art. 4.º Se invita á cada asociado á contribuir, el dia de su ingreso, con una ofrenda voluntaria á los gastos que hace la Archicofradía en los ejercicios de los Domingos y dias festivos, sermones de los dias de funciones propias de la Archicofradía; misas que se celebran á nombre de los asociados, en honor del Sagrado Corazon de María, para la conversion de los pecadores, y descanso eterno de los asociados difuntos, y adorno de la capilla y altar de la Archicofradía.

Art. 5.º y 6.º Los asociados procurarán ofrecer y consagrar todas las mañanas, al Sacratísimo Corazon de María, todas las buenas obras, oraciones, limosnas, actos de piedad, mortificaciones y penitencias que hagan en el resto del dia. Su intencion será unirlos á los méritos de este Sagrado Corazon, á los homenajes

cho. Demos mas bien gracias á Jesucristo, de que multiplicando en ella por nosotros los medios de llegar á su Divino Corazon, se compromete á no rehusarnos nada.

Lo poco que acabamos de decir basta para hacer conocer la Archicofradía. Dirigimos nuestros votos para que una obra que á los cuatro años solamente de existencia, ha producido ya tan consoladores resultados, continúe en estenderse, para que el celo de los fieles piadosos y de los ministros de la Religion la propaguen, y para que la cristiandad entera la adopte y esperimente sus beneficios.

CAPITULO II.

Estatutos de la Archicofradía y ventajas que procura á los cofrades.

Para hacer conocer mejor la naturaleza, el fin y las ventajas de la Archicofradía, vamos á dar un extracto de sus estatutos tales como los aprobó la Santa Sede.

Art. 1.º Una asociación de oraciones en honor del Corazon Inmaculado de la Sma. Virgen María para obtener la conversion de los pecadores, se ha establecido en la Iglesia parroquial de Ntra. Sra. de las Victorias de París.

Art. 2.º Todos los católicos, de cualquier edad, sexo y nacion que sean, se invitan á entrar en ella. Se les recomienda traer el celo para la gloria de Dios, por la salvacion de sus hermanos, y un santo deseo de imitar cada uno, segun su estado, las virtudes de que María ha dado tan admirables ejemplos.

Art. 3.º Cada asociado, para participar de las ventajas espirituales de la Archicofradía, deberá dar su nombre y apellido para apuntarlo en el registro de la Archicofradía, y recibirá una patente firmada por el director.

Art. 4.º Se invita á cada asociado á contribuir, el dia de su ingreso, con una ofrenda voluntaria á los gastos que hace la Archicofradía en los ejercicios de los Domingos y dias festivos, sermones de los dias de funciones propias de la Archicofradía; misas que se celebran á nombre de los asociados, en honor del Sagrado Corazon de María, para la conversion de los pecadores, y descanso eterno de los asociados difuntos, y adorno de la capilla y altar de la Archicofradía.

Art. 5.º y 6.º Los asociados procurarán ofrecer y consagrar todas las mañanas, al Sacratísimo Corazon de María, todas las buenas obras, oraciones, limosnas, actos de piedad, mortificaciones y penitencias que hagan en el resto del dia. Su intencion será unirlos á los méritos de este Sagrado Corazon, á los homenajes

que él tributa sin cesar á la divinidad, de adorar con él á la Sma. Trinidad y al Divino Corazon de Jesus, y de implorar por su infinita misericordia la gracia y la conversion de los pecadores.

Art. 7.º y 8.º Conforme á las intenciones que acaban de mencionarse, rezarán los asociados una vez al dia la salutacion angélica. Se les exhorta á repetirla frecuentemente, así como la deprecacion: *Memorare*; en castellano: „Acordaos ó piadosísima Virgen María” y esta tierra invocacion: *Refugium peccatorum, ora pro nobis* „María, refugio de los pecadores, rogad por nosotros.”

Art. 9 y 10. Se acordarán los asociados que por la pureza de corazon principalmente han de merecer el amparo del Sagrado Corazon de María; se esforzarán á procurarla con buenas y frecuentes comuniones, especialmente en los dias de fiestas de la Archicofradía: á saber: El dia del Sagrado Corazon de María, fiesta titular de la Archicofradía, que se celebra cada año en Nuestra Señora de las Victorias, el último domingo despues de la Epifanía, que precede inmediatamente al domingo de Septuagésimo, ademas los dias de la Circuncision, Purificacion, Anunciacion, Compasion, Natividad, Asuncion, è Inmaculada Concepcion de la Santísima Virgen, y tambien los dias de la Conversion de San Pablo, 25 de Enero, y la fes-

tividad de Sta. María Magdalena, 22 de Julio, Todos los sabados del año son dias dedicados al Sagrado Corazon de María.

Art. 11 y 12 Se celebra en nombre de la Archicofradía, á las siete de la noche, en la Iglesia de Ntra. Sra. de las Victorias, todos los domingos y fiestas de guarda, y las otras festividades mencionadas en el artículo anterior, un oficio en honor del Sagrado Corazon de María para pedir la conversion de los pecadores: consiste este ejercicio en el canto de las visperas de la Sma. Virgen, sermon y la bendicion del Smo. Sacramento.

Todos los sabados del año se dice una misa á las nueve de la mañana en honor del Sagrado Corazon de María por la conversion de los pecadores; y todos los sábados primeros del mes por los cofrades difuntos.

Por lo espuesto es facil conocer las apreciables ventajas que encontramos en la Archicofradía.

1.º Tenemos parte en la obra de la conversion de los pecadores, obra cuya escelencia harán conocer mejor las meditaciones que siguen.

2.º Entramos en comunion especial de oraciones y de méritos con millares de fieles, que en todas partes del Mundo y en todas las horas del dia, ofrecen sus votos al cielo por nosotros, como nosotros los ofrecemos por ellos.

3.º Aun cuando mueran los miembros de la Archicofradía, no dejan de participar de los bienes que emanan de ella; si al dejar este mundo son todavía deudores á la justicia de Dios, piden por ellas las obras de sus hermanos vivos, y acabándolos de purificar el adorable sacrificio perpetuamente renovado por su intencion sobre nuestros altares, apresura el momento de su eterno descanso

4.º En fin, el tesoro de la Iglesia está abierto á los asociados, y para animar su celo el Sumo Pontífice, se ha dignado concederles las indulgencias siguientes, por su Breve de 24 de Abril de 1838.

1.º Indulgencia plenaria el dia de su admision, si se confiesan y comulgan. Indulgencia plenaria, en los dias de las festividades expresadas en el artículo X de los estatutos, mediante la recepcion de los sacramentos de Penitencia y Eucaristia. (1) Indulgencia plenaria el dia aniversario del bautismo, á los asociados que confiesen y comulgen ese dia, si todos los dias rezan el *Ave María* ó *Yo os saludo María*, para la conversion de los pecadores. Indulgencia plenaria en el artículo de la muer-

(1) No se necesita para ganar la indulgencia plenaria que se haga la comunión en la Iglesia de la asociacion: se puede hacer en cualquiera iglesia ó capilla aprobada.

te, si confiesan y comulgan, ó no pudiendo hacerlo invoquen con la boca, ó á lo menos con el corazon, el Santo Nombre de Jesus.

2.º Quinientos dias de indulgencia, si asisten devotamente los sábados á la misa para la conversion de los pecadores, en la Iglesia de la Archicofradía en honor del Sagrado Corazon de María.

3.º El venerable fundador de la Archicofradía acaba de obtener del Sumo Pontífice una nueva indulgencia plenaria, que podrán ganar dos veces al mes todos los miembros de la asociacion en los dias que eligieren para comulgar y cumplir las otras condiciones.

CAPITULO III.

Espiritu que debe animar á los miembros de la Archicofradía.

El celo de la salvacion de las almas ha hecho nacer la Archicofradía del Sagrado Corazon de María. Para socorrer á tantos desgraciados pecadores dormidos sobre el borde del abismo, Dios, que es padre de misericordia y que quiere la salud de todos sus hijos inspiró el pensamiento é hizo nacer el designio de una asociacion de oraciones que tiene por fin la conversion de las almas extraviadas. Debe ser la virtud esencial, un deseo ardiente de con-

currir á la felicidad eterna del prójimo y como el rasgo que caracterice á los miembros de la Archicofradía.

Ellos encontrarán en el Corazon de la que es llamada por la Iglesia *Madre de misericordia, Refugio de pecadores, nuestra Abogada, nuestra Dulzura, nuestra Esperanza*, un modelo perfecto de esta caridad activa y generosa, y un poderoso motivo para prometerse de sus esfuerzos los resultados mas felices, con tal que una confianza filial anime los votos y las oraciones que dirijan en favor de sus hermanos.

Dios ha decretado por su infinita sabiduría, segun el pensamiento de S. Bernardo, concedérselo todo por María, por quien nos ha dado á Jesus. Es necesario que recurramos á la intercesion de María para desarmar su cólera, para hacer descender gracias de arrepentimiento y de perdon sobre unos desgraciados que tienen tanta mas necesidad de ellas, cuanto que no cuidan de solicitarlas. Ha colocado en el Corazon de esta angusta Virgen, que destinaba para Madre del Redentor y nuestra, la mas viva compasion por los pecadores. Este Corazon, cuya belleza no manchó jamas la mas ligera culpa, es el mas sensible á la desgracia de los que se han dejado despojar del rico tersoro de la inocencia. ¡Oh! ¿Quién supo jamas tan bien como María apreciar este tesoro?

¿Quién nos ama mas tiernamente?

Aun cuando nosotros pudiéramos olvidar lo que somos respecto de María, esta Señora jamas lo olvidará. La escena dolorosa del Calvario está siempre presente á su memoria; sin cesar sienta en el fondo de su corazon el eco de aquellas palabras, últimas que le dirigió Jesus moribundo: *Muger, mira á tu hijo* (1); porque el adorable Salvador, antes de consumir su doloroso sacrificio, nos recomendó de este modo á su amor, y la constituyó entonces Madre nuestra. ¿Podría escojer un momento mas oportuno?

La caridad de María para con nosotros habia llegado al grado mas sublime, porque nos habia amado hasta darnos lo que tenia de mas querido en el mundo, hasta consentir en la sangrienta inmolacion de Jesus; su alma traspasada de una espada de dolor á la vista del espectáculo que tenia delante de sus ojos, no podia estar mejor preparada á las impresiones que hiciera en ella una recomendacion, la última de su amadísimo Hijo... era el momento que esperaba. ¡O María! ¿Quereis suavizar la muerte de Jesus? ¿Quereis que en el abandono universal de que se queja reciba de vos un gran consuelo? ¿Quereis que muera contento? Adoptad por vuestros hijos á todos estos pecado-

(1) Joan 19, 27.

ros que él vé y os muestra en el prolongado curso de los siglos. Sed nuestra Madre; y entonces Jesus satisfecho, inclinará la cabeza, volverá su alma en paz á las manos de su Padre; dirá: Todo está consumado (1); por esta palabra que penetra tanto en vnestra alma destrozada, recibe su último cumplimiento la obra de su misericordia: ¡Mira á tu hijo (2)! Sí, tu hijo, divina María, no solo aquel discipulo fiel que no ha abandonado á Jesus, sino al despreciador de su ley, al enemigo de su culto, al blasfemador de su nombre; tu hijo, ese indiferente, ese libertino, ese impío que no ha hecho hasta el presente mas que ultrajar la virtud, desafiar al cielo y provocar sus venganzas. Tu hijo, porque por él tambien ha muerto Jesus; á él tambien lo ha puesto bajo la salvaguardia de tu amor. Si sus crímenes lo hacen indigno de tus cuidados maternales, sus desgracias y sus peligros le merecen tu compasion, y el deseo de Jesus moribundo le asegura de tu parte el mas tierno interes.

Podrá alguna madre olvidar el fruto de sus entrañas; pero la que nos dió á luz al pié de la Cruz, amará siempre los hijos que le dió Jesus, y que le costaron tan inesplicables dolores; siempre acojerá los votos que la caridad le di-

(1) Joan 19, 30.

(2) Joan 19, 26.

rija por los desgraciados pecadores; su gloria mas querida será salvarlos.

¿Qué no podrá hacer por la felicidad de los que protege? Sto. Tomás nos asegura que su nombre es temido en el infierno, y que produce sobre los demonios un efecto semejante al del rayo, que echa á tierra y quita el sentido. S. Pedro Damian nos dice: que toda potencia le ha sido dada en el cielo y sobre la tierra, que se acerca al trono de Dios menos como suplicante que como reina. S. Anselmo y S. Bernardo: que es imposible que perezca aquel, que volviéndose á María, atraiga sobre sí una mirada de su misericordia. ¡Oh, qué poder tiene una madre para con un hijo! ¡Y cuál será aquel, cuando esta madre es María, y este hijo Jesus! Los prodigios de conversiones obradas todos los dias á petición de la poderosísima Virgen, ¿no nos dicen que la salvacion de nuestros parientes, de nuestros amigos y la nuestra está tambien en sus manos? Nuestra ceguedad seria deplorable, si descuidásemos de recurrir á una fuente tan abundante de gracias en favor de tantas almas que nos son queridas. En efecto, para tener parte en los méritos de un apostolado tan consolador, ¿qué se nos pide? Algunas oraciones, la ofrenda de nuestras obras, en union de tantas oraciones y buenas obras, que de un extremo á otro del mundo se elevan todos los dias como un in-

ciensio de olor agradable, hácia el trono de María, para ser presentados por ella al trono de Jesucristo. ¿Hay algo aquí que intimide ni sea superior á nuestra debilidad?

Oh vosotros, que amais á Dios y que conocéis la necesidad de amarlo por otros corazones, recurrid al Corazon Inmaculado de María; asociaos á la piadosa Archicofradía que lo honra; y bien pronto las bocas que blasfemaban el nombre del Señor, lo bendecirán con vosotros! Madre afligida, vos que vertéis lágrimas inagotables sobre los extravíos de vuestros hijos, que el error ha pervertido su espíritu, que el libertinaje ha corrompido su corazón... imitad á Sta. Mónica. Esta santa gemía, pero sin abatirse; lloraba como vos, pero sin desahumarse. Su ternura parecía crecer con los yerros de su desgraciado hijo. Empleó para reducirlo mas las exhortaciones que la reconvenccion, los ejemplos mas que aquellas, y mas que todo esto, oraciones fervorosas. Hablaba algunas veces á Agustin de aquel Dios á quien abandonaba; pero con mucha mas frecuencia hablaba á Dios de su querido Agustin. No, le decia S. Ambrosio, movido de sus piadosos esfuerzos, no perecerá el hijo de tantas lágrimas. En fin, el oráculo se cumplió; llegó aquel dia llamado con tantos votos, solicitado con tantas oraciones; dia feliz que vió á Agustin caer á los pies de su madre, abjurando sus

errores, detestando sus vicios, reconociendo que á ella debía su vuelta á la virtud y á la felicidad.

Y vos, esposa cristiana, pero desolada con vuestros afectos mas legítimos, cuándo vereis á vuestro lado en la mesa del Señor, participando de vuestras santas delicias, á aquel con quien os unen lazos sagrados? ¿Cuándo vendrá á regocijar vuestra alma afligida con tan justas alarmas, la dulce esperanza de volver á hablar en la eterna pátria el esposo que Dios os ha dado? Y vosotros, hijos religiosos, cuyos padres ignoran la felicidad que la religion procura, ¿no quereis encaminar ab cielo á aquellos de quienes habeis recibido la vida?... María nos ofrece á todos gracias que triunfarán de los corazones mas rebeldes. Estrechémonos al rededor de sus altares; entremos en la gran familia que se consagra á honrar su Corazon; hagamos entrar en ella con nosotros el mayor número de parientes y amigos que podamos. Propagar esta admirable devocion, es combatir al vicio, establecer y sostener la virtud, arrancar víctimas al infierno, dar escojidos al cielo, agradar á María; estender el reino de Jesucristo, procurar la gloria de Dios, y propagar la salvacion.

CAPITULO IV.

Condiciones que hay que llenar para hacer parte de la Archicofradía.

Todo católico, cualquiera que sea su posición, puede pedir y obtener ser admitido en la asociación. Para ser miembro de ella se necesitan dos condiciones solamente.

La 1.^a es hacer poner su nombre y apellido en el registro de una cofradía regularmente agregada á la de París. En las parroquias que no tienen la dicha de poseer esta asociación, los fieles pueden hacerse inscribir en cualquier parte en que esté establecida. Se podrá también enviar el nombre á Ntra. Señora de las Victorias.

La 2.^a es rezar todos los días una vez, la *Ave María* ó la *Salve*, en honor del Sagrado Corazon de María por los pecadores.

La ofrenda de que hablan los estatutos en el art. V. y las oraciones indicadas en el art. VII y VIII, no son condiciones necesarias para la admision ni para las indulgencias: pero son prácticas aconsejadas como útiles. No hay nada en la obra de la Asociación que obligue bajo pena ni aun de pecado venial.

PRIMER MOTIVO DE NUESTRO CELO

PARA LA CONVERSION DE LOS PECADORES.

EL DESEO DE DIOS.

MEDITACION PRIMERA.

DIOS AMA A LOS PECADORES.

PUNTO I.

Dios ama á los pecadores.

¿Cómo no amaré lo mas excelente de sus obras? Nuestra alma es la obra maestra de un Dios Criador. ¿Cómo no amar él su propia semejanza? No nos semejamos á Dios por nuestro cuerpo, por que Dios no tiene cuerpo. Pero en nuestra alma, aunque deprabada por el pecado; no encontramos todavía rasgos hermosos de esta imagen de Dios, que hacía su gloria en su primitiva grandeza? Imágen de su inteligencia en este espíritu deseoso de conocer, capaz de reflexionar y comprender. Imágen de su *santidad* de su *justicia*, en aquella rectitud natural que nos hace aprobar lo que es bueno y condenar lo que es malo. ¿Por qué parece seguro interesarnos y enternecernos

CAPITULO IV.

Condiciones que hay que llenar para hacer parte de la Archicofradía.

Todo católico, cualquiera que sea su posición, puede pedir y obtener ser admitido en la asociación. Para ser miembro de ella se necesitan dos condiciones solamente.

La 1.^a es hacer poner su nombre y apellido en el registro de una cofradía regularmente agregada á la de París. En las parroquias que no tienen la dicha de poseer esta asociación, los fieles pueden hacerse inscribir en cualquier parte en que esté establecida. Se podrá también enviar el nombre á Ntra. Señora de las Victorias.

La 2.^a es rezar todos los días una vez, la *Ave Maria* ó la *Salve*, en honor del Sagrado Corazon de María por los pecadores.

La ofrenda de que hablan los estatutos en el art. V. y las oraciones indicadas en el art. VII y VIII, no son condiciones necesarias para la admision ni para las indulgencias: pero son prácticas aconsejadas como útiles. No hay nada en la obra de la Asociación que obligue bajo pena ni aun de pecado venial.

PRIMER MOTIVO DE NUESTRO CELO

PARA LA CONVERSION DE LOS PECADORES.

EL DESEO DE DIOS.

MEDITACION PRIMERA.

DIOS AMA A LOS PECADORES.

PUNTO I.

Dios ama á los pecadores.

¿Cómo no amaré lo mas escelente de sus obras? Nuestra alma es la obra maestra de un Dios Criador. ¿Cómo no amar él su propia semejanza? No nos semejamós á Dios por nuestro cuerpo, por que Dios no tiene cuerpo. Pero en nuestra alma, aunque deprabada por el pecado; no encontramos todavía rasgos hermosos de esta imágen de Dios, que hacía su gloria en su primitiva grandeza? Imágen de su inteligencia en este espíritu deseoso de conocer, capaz de reflexionar y comprender. Imágen de su *santidad* de su *justicia*, en aquella rectitud natural que nos hace aprobar lo que es bueno y condenar lo que es malo. ¿Por qué parece seguro interesarnos y enternecernos

con el relato de una bella accion? ¿Por qué damos nuestras lágrimas á la virtud desgraciada y nos irritamos contra el malvado que la oprime? Es porque nuestra alma está hecha á Imágen de Dios.

Cuando la Escritura nos enseña que nuestra alma es un soplo de la boca de Dios, es para hacernos entender que el Criador la produjo con una afeccion tan tierna, que es, dice Bossuet, como si hubiera salido de las regiones de su corazon.

¡Oh noble imágen de la Divinidad! ¡Oh alma del hombre, cuánta es tu escelencia, cuánta tu dignidad, y cuán seguro está de agradar á Dios el que trabaja en levantarte de tu degradacion, el que contribuye á tu felicidad!

PUNTO II.

Dios ama el alma de los pecadores.

El alma del pecador es su imágen desfigurada. No la ama de un amor de complacencia, que es como ama á los justos, sino de un amor de compasion. Este Dios, tres veces Santo, que no puede mirar la iniquidad, mira sin embargo con el mas vivo interés una alma manchada de crímenes. Cuando descendió sobre la tierra, se hizo llamar amigo de los pecadores. ¿Qué cosa mas tierna en el Evangelio que las

parábolas del pastor que corre tras de su oveja extraviada; de la dracma perdida con tanto dolor, buscada con tanta solicitud, y vuelta á hallar con tanta felicidad; del buen padre estrechando entre sus brazos y regando con amorosas lágrimas al hijo culpable que lo habia abandonado?

Dios de David, de Pablo, de la Magdalena y de Agustin! ¡Oh vos que habeis iluminado á la Samaritana, mirado á Pedro, llevado la salud á la casa de Zaqueo, convertido tantos pecadores...! Mirad, tocad, convertid tantas almas insensibles á su propia desgracia; salvad la obra de vuestras manos.

PUNTO III.

Dios se muestra reconocido de todo lo que hacemos para la conversion de los pecadores.

El Señor en otro tiempo hacia conocer á David que era sensible al deseo que tenia este santo rey de edificarle un templo; y no lo será mucho mas á los esfuerzos de nuestro celo para purificar y reedificar sus templos vivos, profanados y destruidos por el pecado? ¿Para hacerlo volver é entrar en almas donde habitaba con delicia cuando la inocencia las adoraba? Si Jesucristo recibe con reconocimiento, como hechos á él mismo, los mas ligerós

servicios que hacemos en el órden temporal á los que se ha dignado adoptar por sus hermanos, ¿podría ser indiferente á los servicios infinitamente mas importantes que nuestra caridad les haga en el órden espiritual y eterno?

Oh! qué dulce me parece, Señor, merecer vuestro reconocimiento, dándoos del mio un testimonio que yo sé que os agrada! Yo me dedico á ganaros corazones. ¡Oh si yo pudiera poner corazones en el cielo que os amasen conmigo y por mí, toda la eternidad!... Yo lo podré ¡ó María, ó tierna Madre de los pecadores, ó Madre mia! yo podré, si vos apoyais con vuestra poderosa intercesion mis muy debidas oraciones.

Acordaos ¡ó misericordiosísima Virgen María! que no se ha oido decir alguna vez, que ninguno de los que han recurrido á vuestra proteccion, implorado vuestra asistencia, y reclamado vuestro socorro, haya sido abandonado de vos. Animado con semejante confianza, recurro á vos, gimiendo bajo el peso de mis pecados: no desecheis, ó Madre de Dios, mis humildes oraciones, sino escuchadlas favorablemente, dignaos despacharlas. Así sea.

MEDITACION SEGUNDA.

DIOS HA PROBADO SU AMOR PARA LOS PECADORES.

PUNTO I.

Dios Padre dando su hijo para salvarlos.

Caído el hombre en desgracia de Dios, no podia levantarse de una caída tan lamentable. No tenia él ningun medio para restablecer el comercio de amor que lo habia unido á su Criador y á su Padre, y que habia tan indignamente interrumpido ofendiéndole. ¿Qué espacion hubiera bastado para borrar su crimen y reparar la divina gloria ultrajada? Esto es hecho. ¡Gran Dios, nuestra desgracia es irremediable!

Escucha ó pueblo mio! dice el Señor, y comprende si puedes, toda la fuerza de mi amor, todas las riquezas de mi misericordia. Yo tengo un Hijo en que he puesto todas mis complacencias, porque he vuelto á hallar en él todas mis infinitas perfecciones; es otro yo mismo. Toma á este Hijo único y muy amado; yo te lo doy si él consiente en ello, yo lo entrego á la muerte por salvarte....

Es en efecto hasta este prodigioso exceso,

dice S. Juan, que Dios ha amado al mundo. (1) ¿Y qué mundo? Un mundo cubierto de crímenes manchado con todo género de iniquidades porque no había otro mundo cuando él nos dio á su Hijo. ¡Oh alma humana, esclama S. Bernardo, que preciosa eres! Pobres pecadores! ¡Y vos perdeis, como objeto, de ningun valor esta alma por la cual un Dios infinitamente sabio, creyó deber hacer un tan admirable sacrificio!

PUNTO II.

Dios Hijo dando su sangre por rescatarlos.

Encarnando el Verbo Eterno, no ignoraba lo que le costaría sacar á los hombres del abismo en que se habían precipitado, revelándose contra Dios. Percibió á primera vista todo el portador de los oprobios y dolores que tendría que sufrir para pagar nuestro rescate y llegar á ser nuestro Salvador. Nada pudo asustar su amor; se entregó al sacrificio. Los profetas lo hacen hablar así á su Padre:

Yo veo bien, ó Padre mio, que los hombres no tienen holocaustos que ofreceros que sean dignos de vos; todas sus reparaciones son infinitamente menores que sus ofensas; jamas po-

(1) Joan. 3, 16.

drán por sí mismos desarmar vuestra cólera; vedme aquí penitente en su lugar; yo me hago su víctima, pronto á sufrir los rigores de vuestra justicia adorable. Herid, herid á vuestro Hijo; ¡mas perdonad á los hombres! ¡Oh pesebre de Belen! ¡oh huerto de los olivos! ¡oh Pretorio! ¡oh Calvario! ¡qué elocuentemente nos hablais del amor de Jesus á los pecadores! ¡Ah! ¡Si yo viese á mis hermanos en el corazon y en las llagas de Jesucristo, estaria yo sin deseo de contribuir á su salvacion?

PUNTO III.

Dios Espiritu Santo empleando tantos medios para santificarlos.

Al Espiritu Santo, que es en la augusta Trinidad el amor sustancial del Padre y del Hijo, es en algun modo el corazon con que se aman entre sí, y nos aman á nosotros: á este espiritu de caridad se atribuye la obra de nuestra santificacion en cuanto que viene de Dios.

El es el que les da á los Sacramentos de la Iglesia su eficacia divina; él es el que hace de la palabra evangélica tan pronto una trompeta sonora que despierta al pecador adormecido, como una espada que corta los funestos lazos de sus pasiones; el que turba una alma criminal por la desgracia del remordimiento, la abate

por el temor, la despierta y la consuela, la sostiene por la esperanza; él en fin, el que se nos representa en la Escritura, manteniéndose en pié á la puerta del corazón culpable, pidiendo entrar en él; por que no está dentro, el pecado lo desterró de allí. ¡Oh cuánto le agrada escuchar una humilde y ardiente oracion para la conversion de los pecadores!

Divino Espíritu, escuchad, pues, la mia. Alumbrad á los ciegos, tocad á los endurecidos; poned en mis labios el sabio consejo, y la palabra de salvacion que vos me proporcionareis dirigir; bendecid sobre todo el buen ejemplo con que yo quiero siempre edificar. Corazón Inmaculado de María, rogad con nosotros rogad por nosotros. Acordaos, &c. [Pág. 32]

MEDITACION TERCERA.

YO DEBO PROBAR MI AMOR A DIOS, POR MI CELO EN LA CONVERSION DE LOS PECADORES.

PUNTO I.

Prueba necesaria.

Se puede amar á Dios y quedar insensible á los ultrajes que recibe, y no secundar por todos los medios posibles el mas ardiente de sus deseos, y no perdonarle el mayor de todos los

disgustos? Amamos como queremos ser amados?

Si alguno sentado al fuego en nuestra casa se contentase con no arropar en él á vuestro hijo pero que lo viese caer allí, sin dar un paso, sin mover un brazo para contenerlo, ó para retirarlo de las llamas, ¿querrías tenerlo por vuestro amigo?

Se creería amado de sus hijos un padre, si éstos se limitaban á no tomar ninguna parte activa en la incomodidad que se le daba; si se contentaban con no insultarlo con los que lo insultaban, pero que por otra parte se mostrasen indiferentes á las injurias con que se le oprimia, á los indignos tratamientos que se le hacian sufrir, sin tomarse el trabajo de impedirlos cuando podian?

El amor nos identifica con el que amamos; dividimos sus placeres y sus penas, yo estoy seguro de no tener amor de Dios, si no tengo celo por la conversion de los pecadores: prueba necesaria de este amor, mas tambien:

PUNTO II.

Prueba convincente.

Cuando Jesucristo hizo esta pregunta á S. Pedro: *Simon, hijo de Juan, me amas?* (1) no ig-

(1) Joan. 21, 15.

noraba cuál sería la respuesta; conocía los sentimientos de su apóstol, pero quería ministrarle una ocasión de manifestarlos, y enseñarle un excelente medio de probarlos.

Es poco mas ó menos como si le hubiera dicho: Tú me amas, ó Pedro, yo lo sé; pero tienes necesidad de darme y de darte á tí mismo una prueba incontestable. ¿Qué harás? ¿llorarás tu culpa hasta el fin de tu vida?... ¿Te humillarás á los pies de todos para castigar el orgullo que te ha colocado un momento, segun tu estimación, sobre todos los otros?... O apóstol mio! yo no desecharé estos testimonios de tu amor arrepentido; pero hay un testimonio mas cierto y que yo deseo mucho mas, hételo aquí: *Apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos* (1) dedícate á la salvación de tus hermanos.

Esta es, en efecto, dice S. Juan Crisóstomo, la mayor prueba de amor que puede darse á Jesucristo. Y pues él nos declara en los libros santos que ama á aquellos de quienes es amado, ¿queremos ser los objetos de su mas tierna predilección? ¿Queremos poder contar con los mas ricos dones de su amor? Probémosle en nuestro celo por la conversión de los pecadores.

(1) Joan. 21, 16, 17.

PUNTO III.

Prueba consoladora.

¿Quién es aquel que preguntando á sus recuerdos, no encuentre en su vida pasada bastantes motivos de derramar lágrimas? ¿Cuántas infidelidades, cuánta frialdad con un Dios que merecía tanto amor! ¿qué ultrajes hechos á su gloria! ¿Quién es el que no tiene que llorar con sus propias faltas algun pecado de otro, que debe imputar á sus imprudencias, á su falta de vigilancia, y aun puede ser que á sus escándalos? ¿Cómo reparar estas desgracias? Volviendo á Dios por nuestro celo los que lo habian abandonado; procurándole tantos homenajes, si podemos, como ultrajes le hemos ocasionado,

¡Feliz el pecador convertido que puede suavizar por los trabajos de su celo, la amargura de sus pesares, al recuerdo de sus antiguos extravíos! Señor, yo he sido causa de que os ofendan, yo os he ofendido; pero yo me esfuercé en procurar que os adoren, que os bendigan y que os amen. Demonio cruel, tú me has vencido, yo te venceré; yo te arrancaré mas almas que las que tuve la desgracia de darte. Así se consuela un cristiano celoso: puede decir con toda seguridad: *Vos sabeis, Señor, que yo os amo.* (1)

(1) Joan. 21, 15,

En cuanto á mi, Dios mio, hasta este dia no he podido deciroslo sin mentir á mi conciencia; porque ¿en qué, Señor, hubiérais podido reconocer mi amor? ¿Sería en mi indiferencia por la salvacion ó por la pérdida de tantas almas, cuya salvacion deseais tan vivamente? Vos sabeis ahora que os amo; vos lo veis en el pesar que experimento por haberme dilatado tanto en daros este testimonio de mi amor. Vos lo sabreis, vos lo vereis en lo de adelante y para siempre en mis piadosas industrias, y en la actividad y constancia de mis esfuerzos, para haceros amar, si puedo, de todos mis hermanos.

Virgen Santa: vos sois mi Madre; yo no tengo mas dulce consuelo que pensar en esto. Mas ¡ah! ¿Podréis reconocerme por vuestro hijo? ¡Cuánta caridad necesitaria para parecerme á mi divina Madre! ¡Ay! A lo menos yo os conjuro por ella: arrojad de vuestro corazon en el mio algunas centellas de aquel fuego sagrado que os inspiraba tanto celo para la salvacion de las almas. Acordaos &c. (pág. 32.)

DIRECCION GENERAL



(1)

al (1)

SEGUNDO MOTIVO DE NUESTRO CELO

PARA LA CONVERSION DE LOS PECADORES.

EL INTERES DEL PROJIMO.

MEDITACION PRIMERA.

EL MAL QUE SE TRATA DE REMEDIAR ES DIGNO

DE NUESTRA COMPASION.

PUNTO I.

Naturaleza de este mal.

La caridad es compasiva, mas tambien es inteligente: mide su compasion por la grandeza de los males que son objeto de ella.

¿Hay algo que sea mas digno de nuestra conmiseracion que el triste estado de esas almas inmortales, y sin embargo desprovistas de la verdadera vida, pues que han perdido la gracia santificante; despojadas de sus méritos, despedazadas de remordimientos, ó sumergidas en un letargo mas deplorable todavia? Ved aquí para lo presente; y ¿qué porvenir. ! ¡Qué peligro de morir en la desgracia de Dios, cuando se consiente en vivir así!

En cuanto á mi, Dios mio, hasta este dia no he podido deciroslo sin mentir á mi conciencia; porque ¿en qué, Señor, hubiérais podido reconocer mi amor? ¿Sería en mi indiferencia por la salvacion ó por la pérdida de tantas almas, cuya salvacion deseais tan vivamente? Vos sabeis ahora que os amo; vos lo veis en el pesar que experimento por haberme dilatado tanto en daros este testimonio de mi amor. Vos lo sabreis, vos lo vereis en lo de adelante y para siempre en mis piadosas industrias, y en la actividad y constancia de mis esfuerzos, para haceros amar, si puedo, de todos mis hermanos.

Virgen Santa: vos sois mi Madre; yo no tengo mas dulce consuelo que pensar en esto. Mas ¡ah! ¿Podréis reconocerme por vuestro hijo? ¡Cuánta caridad necesitaria para parecerme á mi divina Madre! ¡Ay! A lo menos yo os conjuro por ella: arrojad de vuestro corazon en el mio algunas centellas de aquel fuego sagrado que os inspiraba tanto celo para la salvacion de las almas. Acordaos &c. (pág. 32.)

DIRECCION GENERAL



(1)

al (1)

SEGUNDO MOTIVO DE NUESTRO CELO

PARA LA CONVERSION DE LOS PECADORES.

EL INTERES DEL PROJIMO.

MEDITACION PRIMERA.

EL MAL QUE SE TRATA DE REMEDIAR ES DIGNO

DE NUESTRA COMPASION.

PUNTO I.

Naturaleza de este mal.

La caridad es compasiva, mas tambien es inteligente: mide su compasion por la grandeza de los males que son objeto de ella.

¿Hay algo que sea mas digno de nuestra conmiseracion que el triste estado de esas almas inmortales, y sin embargo desprovistas de la verdadera vida, pues que han perdido la gracia santificante; despojadas de sus méritos, despedazadas de remordimientos, ó sumergidas en un letargo mas deplorable todavia? Ved aquí para lo presente; y ¿qué porvenir. ! ¡Qué peligro de morir en la desgracia de Dios, cuando se consiente en vivir así!

¿No se estremece nuestra fe á la idea de un tan gran número de pecadores, suspendidos por un hilo de vida sobre ardientes abismos, y pudiendo á cada instante sumergirse en ellos?

¡Ah! ¿por qué gastamos el bello sentimiento de la piedad? Nosotros lloramos, dice S. Agustín, un cuerpo de donde se ha retirado el alma, y no lloramos una alma separada de su Dios por el pecado. ¡O santa misericordia, celeste emanacion de la bondad divina, que vos encontráis aquí, sin embargo, un justo motivo de lágrimas....!

PUNTO II.

Estension de este mal.

¿Dónde está la inocencia? ¿Dónde están los cristianos que se acuerdan de los empeños contratados con Dios en las fuentes sagradas del bautismo? ¿Dónde están las banderas fieles? Toda carne ha corrompido su camino. Lo que los profetas han dicho en su dolor en otro tiempo ¿no se puede decir ahora?

Yo he buscado en todas las condiciones, en todas las edades, me he dirigido sucesivamente á los grandes y á los pequeños, á los pobres y los ricos, á los niños, á los jóvenes y á los ancianos.... No he encontrado en todas partes sino olvidos de Dios, menosprecio de su ley, y

rebeldía audaz, contra su autoridad soberana.. He visto un diluvio de crímenes trayendo tras sí un diluvio de desgracias. . ¡He visto al infierno dilatando sus entrañas, y á pueblos de pecadores precipitándose en sus golfos profundos..! ¿Cuáles hubieran sido mis sentimientos, si encerrado en el arca de Noé, hubiera tenido á los ojos el doloroso espectáculo de tantos desgraciados, que disputaban su vida contra la cólera celeste! ¿Qué hubiera pensado? ¿Qué hubiera hecho para arrancar á la muerte alguna de aquellas innumerables víctimas? ¡Ah! Una inundacion de máximas, de usos corruptores; un diluvio de impiedad y de libertinage amenaza de tragarlo todo al rededor de mí; vecinos, parientes y amigos.... ¡todo va á perecer! ¿No tenderé á ninguno una mano auxiliadora?

PUNTO III.

Contagio de este mal.

Él gana de cerca á cerca. El vicio propagado por el escándalo, gasta, infecta, asola todos los corazones. Jamas el enemigo de las almas inspiró á sus satélites un celo mas mortífero y mas pérfido. ¿Faltan plumas para escribir sus blasfemias, ó boca para publicarlas? ¿Hay un dia en que no se invente algun nuevo medio de alterar la fe y las costumbres, ó en el

que no se componga algun nuevo veneno funesto á la inocencia? Pintura, poesia, música. . . todos los artes se hacen auxiliares del escándalo, es decir, del arte monstruoso de perder as almas. ¿Podrémos no gemir por males tan grandes, y nos contentarémos con gemir por ellos? ¿Por qué no se opondrá la caridad como un muro de bronce á este torrente que amenaza arrastrarlo y perderlo todo?

¡Oh mi Dios! no dejéis estériles en nosotros los santos deseos que vuestra gracia escitó en ellos. Si, nosotros estamos prontos á dedicarnos á la salvacion de tantos desgraciados. Señor, ¿qué quereis que hagamos? Emplearémos todos los medios que la caridad nos indique, harémos los sacrificios que ella nos pida, por el interes eterno de estas almas que vos amais tan tiernamente. ¡Oh Jesus! nosotros os ofrecemos por ellas vuestros propios dolores y las lágrimas de María Virgen Santísima: desplegad para salvarlos todos los recursos que un amor inmenso os hace encontrar en un poder sin limites; pero no teneis necesidad mas que de pedir. Acordaos &c. (Pág. 32.)

MEDITACION SEGUNDA.

AQUELLOS POR QUIENES SE SOLICITA NUESTRA COMPASION LA MERECEAN.

PUNTO I.

Son hombres como nosotros.

Son como nosotros sensibles al placer y á la pena; su alma ha sido como la nuestra, criada á imágen de Dios, rescatada con la sangre del hombre Dios, destinada á participar de la felicidad de Dios. ¿Cómo reconocer la semejanza divina bajo este conjunto de iniquidades? ¿La conquista de la sangre de Jesucristo en este esclavo del demonio? ¿El heredero del cielo en este pecador que camina á grandes pasos al infierno? . . . Vuestro ojo, sin embargo, ó Dios mio, y sobre todo vuestro corazon, no se engaña en esto. Vos reconocéis siempre vuestra imágen, el fruto de vuestros dolores, vuestro Hijo, como el padre del pródigo reconoció á su hijo bajo los andrajos de la indigencia, y bajo la librea del crimen. Vuestras entrañas, como las suyas, se conmueven de compasion. . . . ¡Ah! me parece oiros repetir todavía estas palabras

de misericordia y de amor: *yo tengo compasion de este pueblo* (1).

¿Qué, Señor, lo que merece vuestra compasion, será indigno de la mia? ¡Oh vergüenza! esclama S. Bernardo: una bestia de carga cae, y se encuentran brazos que la levanten: almas, millares de almas caen en el abismo del pecado y en el del infierno. . . ¡ninguno, casi ninguno, trata de afligirse por esto!

PUNTO II.

Son nuestros hermanos.

Origen, deberes, destino, todo nos es comun con aquellos que se trata de preservar de la mayor de las desgracias, procurándoles el mayor de todos los bienes. El mismo Dios nos ha adoptado por sus hijos; la misma Iglesia es nuestra Madre; el mismo cielo nos está preparado. . . .

¡O santa hermandad, fundada en la naturaleza, consagrada por la religion, cimentada con la sangre de Jesucristo! ¿Será preciso que haya hombres, que haya tantos hombres, aun entre los que se dicen cristianos, respecto de los cuales parece que no eres sino una palabra vana? Los unos no conocen tu influencia saludable,

(1) Marc. 8, 12.

porque los otros no llenan las sagradas obligaciones que impones. ¿Cómo no son nuestros los intereses de nuestros hermanos? ¿Podemos estar sin alarmas en su peligro?

Un niño muestra el camino á un viagero que le pregunta: lo ve separarse de él, y meterse en un sendero que lo conduce á algun precipicio. . . sí, un niño se mueve á compasion por este desconocido que pasa; lo llama y corre á alcanzarlo para apartarlo del abismo. . . . Y yo, viéndome estraviarse mis hermanos, y viéndolos correr al infierno por diferentes caminos, ¿no sabré ni darles un consejo, ni arrojar por ellos hácia el cielo el grito de la oracion? ¡Y qué, decia S. Pablo á los Corintios, perecerá vuestro hermano, y lo dejareis perecer, á él, por quien Jesucristo murió? (1)

PUNTO III.

Puede ser que sean personas con quienes estamos unidos por lazos particulares.

El celo es respecto de la caridad lo que el calor respecto del fuego. Los que están mas cerca de nosotros deben sentir mas los celestiales ardores de nuestro celo. ¿Qué cosa mas para una madre que su hijo, para una esposa

(1) 1. Cor. 8, 113.

que su esposo, para un hijo que su padre, y para un amigo que su amigo....

Entre las personas que nos son queridas por alguno de estos títulos, ¿no hay alguna cuyo triste estado delante de Dios no nos podamos disimular? ¡Ah! No hablemos mas de nuestro amor á nuestros parientes y á nuestros prójimos, ó interesémonos vivamente por su salvacion. Escuchemos á S. Pablo y temblemos por nosotros mismos si descuidamos de las almas á cuya suerte parece que la Providencia ha unido la nuestra. *Si alguno, dice este grande apóstol, no tiene cuidado de los que le pertenecen, sobre todo de los que componen su casa, renegó de su fe, y es peor que un infiel* (1).

Esta dureza es tan contraria al espíritu del cristianismo, que equivale á una verdadera apostasía. ¡Qué oráculo tan terrible! ¡Cómo no despertar al ruido de este trueno, cómo he comprendido tan tarde que por los que amo, como por mí, no tenia verdaderamente que temer ó desear que lo que es eterno; que mis afectos respecto de ellos eran enteramente carnales, y enteramente paganos, pues que no llegaban hasta el alma, que debia ser el primer objeto?

Vos me abris los ojos, Señor: ¡seais por esto eternamente bendito! Dios de paciencia, dife-

(1) 1. Tim. 58.

rid todavía pedirme cuenta de las almas que me habeis confiado.... Yo pondré todo mi cuidado en ganarlas para vuestro amor. No, yo no sufriré que *uno solo de los que vos me habeis dado llegue á perderse* (1) por mi culpa. ¡O María! yo pongo su suerte como la mia en vuestras manos, reparad la desgracia de mi culpable negligencia, Acordaos &c. (pág. 32.)

MEDITACION TERCERA.

LOS MEDIOS QUE TENEMOS DE SOCORRER A NUESTROS HERMANOS SON TAN FACILES QUE NO DEJAN

NINGUN PRETESTO A NUESTRA INDIFERENCIA,

PUNTO I.

El buen ejemplo.

Ningun sermón es mas elocuente. ¿Se trata de despertar y aun de establecer la fe? La autoridad del ejemplo tendrá siempre mas fuerza que la del discurso. La verdad del cristianismo ha sido mejor demostrada por la heroica paciencia de sus mártires, que por la ciencia de sus apologistas. ¿Qué fué lo que convirtió á S. Pacomio? La caridad compasiva de los pri-

(1) Joan, 18, 9.

meros cristianos hacia los desgraciados prisioneros que les eran desconocidos. El comprendió que solo una religion divina podia inspirar semejantes sentimientos. ¿Qué convirtió al mundo entero? La santa vida de los apóstoles, responde S. Crisóstomo, mucho mas que sus milagros.

¿Se trata de someter el corazon á deberes penosos? El buen ejemplo hace avergonzar á la vileza é inflama el valor. Se tiene vergüenza de sus debilidades cuando se ve á los otros triunfar de sus inclinaciones, se pregunta indignándose contra sí mismo, si no podrá uno lo que pueden hombres que no son de naturaleza diferente. Nosotros creemos en la suavidad del yugo de Jesucristo, cuando somos testigos de la alegría con que le llevan sus verdaderos siervos. Se exhala de la santidad como un perfúmen que nos embalsama, y nos atrae suavemente á caminar en el sendero que nos señala.

¡Qué hermoso es; dice S. Ambrosio, no tener necesidad sino de ser visto para ser útil! Oh! yo quiero, pues Jesucristo me lo manda, quiero que *la luz de mis obras brille delante de los hombres, no por mi gloria (no lo quiera Dios!) sino por la del Padre que tengo en el cielo* (1).

(1) Mat. 5, 16.

PUNTO II.

Los buenos consejos

Un aviso sabio dado en el desahogo de la amistad, ha sido suficiente alguna vez para producir los mas felices frutos de santificacion. Una palabra de esta naturaleza fué la que abrió los ojos á S. Francisco de Javier, le hizo entrever la nada del mundo, sentir la suma importancia de su salvacion, que él descuidaba, y lo preparó á ser el instrumento de la salvacion de tantas almas.

¡Cuántos otros santos debieron su eterna felicidad á un consejo dictado por la caridad, y sazonado por la discrecion y la prudencia! ¡Cuántas personas que poseen la estimacion de sus allegados, no tendrian muchas veces mas que decir una palabra para afirmar un valor vacilante, para apartar á un jóven impelido de sus pasiones, del camino funesto en que se mete, ó para sacarlo del abismo en que se ha precipitado! ¿No seria esto hacer un noble y santo uso del ascendiente que se puede tener sobre sus hermanos? Se habla para comunicarles el espíritu del mundo, y para arrastrarlos al mal; ¿y no será uno mudo sino cuando una palabra dicha á tiempo les seria tan saludable? Hay personas que con sus consejos fuera de orden

é importunos alejan de la religion á los que tratan de atraer á ella. La prudencia y la dulzura son aquí indispensables. Ved aquí el objeto de algunos consejos de los mas útiles. Dar gusto por las buenas lecturas, apartar de las malas y evitar el desafecto á leer. Inclinar á la oracion, como que es la primera necesidad, y el gran recurso de los desgraciados; los pecadores lo son siempre. Se nos dice sin cesar: Yo no veo la verdad. . . yo no tengo fuerza para ello. . . Que sea nuestra respuesta: *Pedid y recibireis*. No podemos hacer en esto cosa mejor. Despertar la esperanza. Las personas tiranizadas de las pasiones ó que han cometido grandes pecados, carecen de ella casi siempre. El desaliento y la desesperacion pierden millares de almas que la confianza en Dios hubiera salvado.

Inspirar el deseo de oír la predicacion de la divina palabra, esponer sus dificultades, ó á lo menos de hablar á algun fervoroso eclesiástico. ¡Cuántas veces un momento de conversacion con un buen sacerdote ha bastado para disipar prevenciones arraigadas! Hablar de la Sma. Virgen y de su grande compasion hácia todos los que están en trabajos, y particularmente hácia los pecadores. Si nosotros obtenemos que se le rinda con fidelidad algun homenaje, aunque no sea mas que rezar la salutacion angélica para honrar su Corazon Inmaculado, ó

invocar su nombre, pronto lo habrémos conseguido todo.

PUNTO III.

Oraciones fervorosas.

Nada es mas sobrenatural que la conversion de los pecadores. La industria humana es en esto impotente; todo es del resorte de la gracia. ¿Y cuál es el canal ordinario de la gracia? La oracion. Orando Moises sobre el monte, contribuyó á la victoria de Israel, mas que Josué mismo combatiendo en la llanura. De este modo una alma humilde y oculta, derramando su corazon delante de Dios y pidiéndole la vuelta de los hijos pródigos á los brazos de su padre, preparará el suceso de la palabra evangélica ó del ministerio pastoral; y tendrá muchas veces todo el mérito de las felices conversiones, cuyo honor tal vez recibirá otro. ¿Creemos nosotros suficientemente en la divina eficacia, y en la omnipotencia de la oracion cuando se hace en nombre de Jesucristo? ¿Y oramos alguna vez con mas seguridad en nombre de Jesucristo, que cuando pedimos la salvacion de los pecadores? ¿No es por ellos por quien es Jesus, por quien es Salvador? ¡Ah, con que ardor desea su vuelta á la Justicia! Es propio de Dios, nos dice la Iglesia, enter necerse por nuestras desgracias y

perdonar. ¿Cuántas veces no se queja en la Escritura de que se deja á su justicia castigar y perder almas que tanto querría salvar? Nos dice por uno de sus profetas: *Yo he buscado un hombre que ponga su oracion, como una muralla, entre mi cólera y los culpables; que tome el partido de los pecadores contra mí impidiéndome herirlos...* Si, se inclinaba tanto mi corazon á la clemencia, que un solo hombre hubiera bastado para suavizar mi cólera. Yo he buscado este hombre.... ¿por qué fué que no lo he encontrado....(1)

¡Ah, Señor! vos no buscareis en vano á este amigo de los pecadores, que invoque por ellos vuestro nombre y detenga vuestro brazo vengador. Vos lo encontrareis en la piadosa sociedad de hijos de Maria: honrando su corazon, han aprendido ellos la caridad. No cesarán de clamar hácia vos: *Perdonad mi Dios, perdonad á vuestro pueblo, y no permitais que llegue á ser juguete de vuestros enemigos y los suyos.* (2) ¡O Maria! á los pecadores debeis el mas grande de vuestros privilegios, vuestra divina maternidad; tambien principalmente por ellos habeis recibido vuestro poder: ¿será posible que los olvideis? Está en vuestras manos el precio de su redencion, en vuestro Corazon está escrito su nombre.... mostrad que vos sois su Madre. Acordaos &c. (pág. 32.)

(1) Ezech. 22, 30.

(2) Joel. 2, 17.

TERCER MOTIVO DE NUESTRO CELO

PARA LA CONVERSION DE LOS PECADORES.

NUESTRO PROPIO INTERES.

PRIMERA MEDITACION.

CUANDO NO SE TIENE CELO POR LA SALVACION DEL PRÓJIMO, ESTÁ UNO EN GRAN PELIGRO DE PERDERSE Á SÍ MISMO.

PUNTO I.

Se falta al mas esencial de los deberes del cristiano, la caridad.

Todo el Evangelio se encierra en el doble amor de Dios y del prójimo. El es el fuego sagrado que Jesucristo trajo del cielo y que desea con tanto ardor encender en todos los corazones. ¿Se encuentra de él una centella en el hombre que ve con el mismo ojo la gloria y el ultraje de su Dios, la salvacion y la pérdida de sus hermanos? ¿Dios es alguna cosa para el que no toma parte en su causa cuando la ve traicionar y la puede defender? Evidentemente quebranta de la manera mas formal

perdonar. ¿Cuántas veces no se queja en la Escritura de que se deja á su justicia castigar y perder almas que tanto querría salvar? Nos dice por uno de sus profetas: *Yo he buscado un hombre que ponga su oracion, como una muralla, entre mi cólera y los culpables; que tome el partido de los pecadores contra mí impidiéndome herirlos...* Si, se inclinaba tanto mi corazon á la clemencia, que un solo hombre hubiera bastado para suavizar mi cólera. Yo he buscado este hombre.... ¿por qué fué que no lo he encontrado....(1)

¡Ah, Señor! vos no buscareis en vano á este amigo de los pecadores, que invoque por ellos vuestro nombre y detenga vuestro brazo vengador. Vos lo encontrareis en la piadosa sociedad de hijos de Maria: honrando su corazon, han aprendido ellos la caridad. No cesarán de clamar hácia vos: *Perdonad mi Dios, perdonad á vuestro pueblo, y no permitais que llegue á ser juguete de vuestros enemigos y los suyos.* (2) ¡O Maria! á los pecadores debeis el mas grande de vuestros privilegios, vuestra divina maternidad; tambien principalmente por ellos habeis recibido vuestro poder: ¿será posible que los olvideis? Está en vuestras manos el precio de su redencion, en vuestro Corazon está escrito su nombre.... mostrad que vos sois su Madre. Acordaos &c. (pág. 32.)

(1) Ezech. 22, 30.

(2) Joel. 2, 17.

TERCER MOTIVO DE NUESTRO CELO

PARA LA CONVERSION DE LOS PECADORES.

NUESTRO PROPIO INTERES.

PRIMERA MEDITACION.

CUANDO NO SE TIENE CELO POR LA SALVACION DEL PRÓJIMO, ESTÁ UNO EN GRAN PELIGRO DE PERDERSE Á SÍ MISMO.

PUNTO I.

Se falta al mas esencial de los deberes del cristiano, la caridad.

Todo el Evangelio se encierra en el doble amor de Dios y del prójimo. El es el fuego sagrado que Jesucristo trajo del cielo y que desea con tanto ardor encender en todos los corazones. ¿Se encuentra de él una centella en el hombre que ve con el mismo ojo la gloria y el ultraje de su Dios, la salvacion y la pérdida de sus hermanos? ¿Dios es alguna cosa para el que no toma parte en su causa cuando la ve traicionar y la puede defender? Evidentemente quebranta de la manera mas formal

el primero y el gran mandamiento de la ley.

En cuanto al segundo que es semejante al primero, si nos obliga á socorrer á nuestros hermanos en sus necesidades temporales, nos impone una obligacion mas estrecha todavía de asistirlos en sus necesidades espirituales. Debemos amar al prójimo como *Jesucristo nos ha amado á nosotros* (1). ¿Para qué ha derramado él su sangre? Por salvar á nuestra alma y no precisamente para salvar nuestro cuerpo; para librarnos del infierno, y no para preservarnos de las miserias humanas.

De aquí viene lo que dice S. Agustin: *Si vosotros no teneis celo, vosotros no teneis amor*. Además S. Juan nos enseña que: *El que no ama está muerto* (2). ¡Triste estado del que permanece indiferente á la salvacion de sus hermanos! Se falta por solo esto al mas esencial de sus deberes y al que hace esta situacion mas deplorable todavía.

PUNTO II.

Se falta á él sin remordimientos.

Este deber es de la clase de aquellos respecto de los cuales la ilusión es mas fácil y mas or-

(1) 1. Joan. 4, 19.

(2) 1. Joan. 3, 14.

dinaria. Se cree que la obligacion del celo mira únicamente á los ministros del Señor; que hará uno lo bastante si se santifica á sí mismo. Por lo que respecta á la santificacion de los otros, se cree haber respondido á todo diciendo: *No es este mi negocio*. ¿Y de quién, pues, es el asunto, pregunta S. Juan Crisóstomo? ¿Puede ser que sea del demonio que trabaja con tanto ardor y constancia en tentar y perder? ¿Será de los hereges y de los libertinos, que hacen tantos esfuerzos, y emplean tantos medios para corromper la fé y las costumbres?

¿No tengo yo vergüenza de hablar como Cain, preguntando si soy el custodio de mi hermano (1)? Si, sin duda yo soy: y desgraciado de mí si viene á perderse, no solamente por efecto de mis escándalos sino por mi negligencia en edificarlo, en advertirle, y en rogar por él. La misma ley que me obliga á amarlo, me obliga desearte y á procurarle, hasta donde pueda, la felicidad: *Dios*, dice la Escritura, *ha confiado cada hombre á los cuidados de su prójimo* (2). Sin embargo, está uno dormido respecto de una obligacion tan grave; pero en la muerte y en el tribunal de Jesucristo ¿qué modo de despertar?

(1) Gen. 4, 2.

(2) Eccl. 17, 12.

PUNTO III.

¿Cómo no temer un juicio sin misericordia?

El que ha de sentenciar sobre nuestra suerte eterna, es el mismo que ha amado tan tierna y escesivamente las almas; el que nos ha dado un mandamiento tan estrecho de amarnos unos á los otros, como él nos amó el primero, y que ha tomado por su precepto particular, como mas conforme á las inclinaciones de su divino Corazon, el bello precepto del amor fraternal. ¡Con qué severa equidad vengará su infraccion y menosprecio en la cruel insensibilidad de los que habrán dejado perecer á las almas!

Ah! ¡qué un Dios víctima de su amor por la salvacion de los hombres, será un juez terrible para los hombres sin misericordia y sin celo! ¡Qué sentencia tan formidable saldrá contra ellos de sus llagas! *Alejaos de mí artifices de iniquidad, yo no os conozco* (1); no veo en vosotros el carácter de mis discipulos; no teneis nada de comun conmigo. La dureza de vuestros corazones respecto de vuestros hermanos ha endurecido el mio respecto de vosotros. Su desgraciada suerte no os ha movido á compasion, yo no la tengo de la vuestra. Habeis rehusado

(1) Math. 7, 53.

concurrir conmigo á salvarlos, yo no soy mas vuestro Salvador.

¡O Dios mio, tened piedad de mí! Yo soy indigno de ella, lo confieso, porque no he tenido piedad de mis hermanos; merezco que me trateis con todo el rigor de una justicia inexorable; pero escuchad todavía en mi favor la voz de vuestra infinita misericordia, Señor, no entreis en juicio con un siervo infiel que se juzga y se condena así mismo. Y vos, ó María; en quien los ángeles encuentran el gozo, los justos la gracia y los pecadores el perdon, rogad por mí pobre pecador, yo os conjuro por vuestro corazon tan puro y tan compasivo; y despues que me hubieréis reconciliado con Jesus, vuestro adorable Hijo, yo no cesaré de invocaros por los que han tenido como yo, la desgracia de ofenderle. Acordaos &c. (pág. 32)

SEGUNDA MEDITACION.

PRECIOSAS VENTAJAS DE UNA VIDA EMPLEADA EN LAS OBRAS DE CELO.

PUNTO I.

La gloria de esta vida.

¡O qué hermosa es la vida de un cristiano celoso de la salvacion de sus hermanos! ¡Es la

vida de todos los grandes hombres que la religion ha formado y que aun forma todos los dias; qué trabajos emprendidos, qué sufrimientos pasados por un tan noble fin! La vida de los ángeles que se dedican tan generosamente, como nos enseña S. Pablo, *al servicio de los que deben obtener la magnífica herencia de la salvacion* (1): la vida de la Santísima Virgen, que en cualidad de Madre de un Dios Salvador, abogada y medianera de los pecadores, no tuvo jamas deseo mas ardiente que cerrar el abismo bajo sus piés, y abrirles el cielo: la vida de Dios mismo en alguna manera; porque todos sus pensamientos, todos sus afectos y todos sus sacrificios son para la salvacion de los hombres.

Cuando trabajamos en esto, nosotros somos *sus ayudas y sus cooperadores* (2), segun la expresion del grande Apóstol. ¿Y en cuál de sus obras quiere aceptar nuestra cooperacion el que no necesita si no de sí mismo? En la mas hermosa y la mas admirable de todas las que conocemos, la santificacion de los hombres.

S. Agustin se adelanta, hasta decir que mudar un perador en justo, es una maravilla que escede á la creacion del cielo y de la tierra; y S. Dionisio asegura que todas las cosas que llamamos divinas, por razon de su excelencia, no hay

(1) Hebr. 1, 14.

(2) 1. Cor. 3, 9.

ninguna que lo sea tanto como concurrir con Dios á la salvacion de las almas.

¡Ah, Señor! vos honrais escesivamente á vuestros amigos, cuando los asocias á tan grandes designios. Aquel será para mí el primer fruto de una vida empleada en la salvacion de mis hermanos: el segundo me será todavía mas querido.

PUNTO II.

La santidad de esta vida.

Ella es pura y abundante en merecimientos: dos caracteres de la vida verdaderamente santa, dos titulos incontestables á las mas ricas coronas de la feliz eternidad. La caridad es la guarda mas segura de la inocencia: es raro que un hombre celoso de la salvacion de sus hermanos, llegue á perder un tesoro tan precioso. Dios que lo ama como á instrumento de su misericordia, tiene por él una providencia y unas atenciones particulares; lo guarda como á las pupilas de sus ojos. Los ángeles, cuyos piadosos esfuerzos para la santificacion de las almas que les son confiadas; secunda, velan sobre sus pasos, y le prodigan los cuidados mas tiernos: combaten á su lado, lo cubren con sus alas, y lo llevan en sus brazos.

Tuvo sin embargo la desgracia de caer, está

escrito: *Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia* (1). Sus obras, ó mi Dios, os hablarán por él. Seréis inflexible respecto del que con tanta frecuencia os ha inclinado á la misericordia en favor de los otros? ¿Contristareis á los escogidos que rodean vuestro trono, rechazando los votos ardientes que os dirigen por el que despues de vos los ha salvado? No, Señor; vos ireis con una gracia victoriosa al socorro de un pecador que tiene, yo me atrevo á decirlo, algun derecho á vuestra clemencia; y penitente casi tan pronto como culpable, volverá á tomar con un ardor nuevo el amable yugo de vuestra ley. La vida de un cristiano celoso, es pura y abundante en merecimientos.

Todo es elevado en ella, santificado por el fin mas agradable á Dios, la caridad; porque el celo no es mas que la caridad en el grado mas perfecto. Es limosna hecha á las almas; y tan superior á la que no tiene por objeto mas que el cuerpo y el tiempo; quanto el alma es superior al cuerpo, y los bienes y los males de la eternidad, á los bienes y los males de esta vida que pasa tan presto. ¡Qué hermosa y santa es la vida de un cristiano celoso!

(1) Math. 5, 7.

PUNTO III.

Consuelo de esta vida.

¿Para quién seria el testimonio de la buena conciencia, sino fuera para el que procura á Dios toda la gloria, y al prójimo toda la felicidad que puede? O los trabajos que emprende para volver al redil divino las ovejas extraviadas, quedan infructuosos, y se consuela con el pensamiento de que Dios mira sus deseos, y que medirá sus recompensas por la estension y sinceridad de ellos; ó sus esfuerzos consiguen el suceso que desea; y entónces ¿que satisfaccion no experimenta, viendo vueltos á la inocencia y á la paz los que estaban tan léjos de ellas, é ir al cielo los que tenia el dolor de ver correr al infierno!

Si es dulce enjugar las lágrimas del desgraciado, ¿lo es menos preservar á las personas que se aman, de la morada de lágrimas interminables, y de eterno crujiir de dientes? Si, no hay alegría mas pura que la de hacer á otros felices, aun en el sentido tan limitado que se dá á esta palabra en el lenguaje del mundo, ¿cuál será la alegría del que contribuye á hacerlos escogidos?

¡O santos placeres! Dadmelos, Señor, dadme las almas de mis hermanos; la alma de aquel

pariente, de este amigo.... Dádmelas, à fin de que yo las dé à la eterna felicidad. O mas bien ¡Dios mio! conceded su conversion y su salud, no à la solicitud de un pecador, sino à los sufrimientos, à las lágrimas, à la sangre de Jesucristo y à la intercesion de su Madre. Acordaos, &c. (pág. 32.)

MEDITACION TERCERA.

DULCE Y FELIZ MUERTE DEL CRISTIANO CELOSO DE LA SALVACION DE LAS ALMAS.

PUNTO I.

El se felicita de lo pasado

La muerte, que los santos doctores llaman aurora de la eternidad, derrama una gran luz sobre las verdades sagradas que son objeto de nuestra fé. Oh, qué bien se comprende entonces, que no habia en el mundo mas de una sola cosa importante: servir à Dios, glorificar à Dios, y en cuanto se pueda contribuir à hacerle servir y glorificar!

¡Un cristiano celoso, llegado al término de su peregrinacion, puede recordar sin alegría lo que ha hecho, y lo que ha deseado hacer por la gloria de Dios y la salvacion de sus herma-

nos! ¡Qué dulce es para él repelir con el rey profeta: „Vos, sabeis, Señor, cuántas veces se ha entregado mi alma al dolor, y experimentado una especie de desmayo, viendo à los pecadores que abandonaban vuestra ley” (1)! ¡Cuántas veces hubiera querido recorrer el mundo entero, publicar por todas partes vuestras grandezas y vuestras misericordias; y poner à vuestros piés todos los corazones con el mio! ¡Cuántas veces he embidiado la suerte de los hombres apostólicos, que, à trueque de su reposo y de su vida, iban à conquistaros reinos!.... Pero yo era indigno de un tan glorioso ministerio. À lo menos, Dios mio, sin salir de mi profesion, he podido con el socorro de vuestra gracia arrojar en los corazones algunas centellas de vuestro amor. ¡Feliz de amaros así en los otros y por los otros, porque yo os amaba muy poco por mí mismo! ¡Oh, qué dulce es la muerte cuando viene à coronar una vida empleada toda en amar y en hacer amar à Dios!

PUNTO II.

El se consuela con lo presente.

Un cristiano verdaderamente celoso, que se dedica à la santificacion de sus hermanos por la conviccion que tiene de que la salvacion es

(1) P. 118.

el todo, que los intereses de la eternidad son en tal manera superiores á todos los otros, que ellos solos merecen ocuparnos seriamente, es un hombre *que vive de la fe* (1), y que, para servirme de una hermosa imágen del piadoso autor de la Imitacion, se mantiene en pié sobre las cosas presentes que ha puesto bajo sus plantas, teniendo la mirada de su alma fija en las cosas eternas... (2) ¡Oh! ¡qué lenitivo á las penas irreparables de la muerte encuentra un hombre semejante al fin de su carrera!

El mundo ha pasado por él; mas él lo menospreciaba, y mejor que nunca ve ahora la nada del mundo. Deja á otros lo que él poseía acá abajo; pero sus buenas obras y sus méritos delante de Dios, eran el único bien que estimaba. Su cuerpo sufre, pero su alma está en paz. La habitación terrestre cae en ruinas; pero el cielo se abre. Deja las personas que le son queridas; pero las volverá á ver, para no dejarlas ya en aquella bienaventura patria de los escogidos hácia la cual él los enseñaba á dirigir todos sus deseos, como él encaminaba allá todos los suyos. Jesucristo era su vida; morir es para él una ganancia (3). ¡O muerte! ¿dónde está pues, tu victoria? (4)

(1) Gal. 3, 11.

(2) Im. 1, 3, c. 38.

(3) Philip. 1, 21.

(4) 1. Cor. 15, 55.

PUNTO III.

Está lleno de esperanza para lo porvenir.

S. Vicente de Paul decia, que siempre habia visto morir á las personas caritativas en la calma de la confianza: ¿hay persona mas caritativa que el cristiano santamente hambriento de la salvacion de su prójimo?

El sabe á quien ha confiado el depósito de sus buenas obras; su tesoro está en manos seguras. Ha cometido faltas, y faltas considerables. Recuerda lo que nos enseña el mismo Espíritu Santo, *que la caridad cubre la multitud de los pecados* (1), y que el celo ejercitado respecto de los pecadores, es de todas las penitencias la mas eficaz.

¡Oh, qué ama á reposar su espíritu en el pensamiento de aquel reino celestial, donde todas las coronas son para la caridad! ¡Qué deliciosos transportes, cuando oiga que Jesus le dice: *Ven, bendito de mi Padre!* Tendrias derecho á la recompensa de los escogidos aun cuando no hubieras hecho mas de aliviar la hambre y la sed de tus hermanos; y hay algunos de ellos que os deberán estar enteramente colmados de felicidad. Cuando por vuestras oraciones y todos los cuidados de vuestro celo, habeis he-

(1) Petr. 48.

cho recobrar á los pecadores el rico ornamento de mi gracia, es mas que si me hubierais dado un vestido en la persona de los pobres.

Pero ¿què aumento de confianza en el momento de la muerte, para un miembro celoso de la Archicofradía, en la memoria de los homenajes que ha tributado y que ha hecho tributar á María! Invocándola por los pecadores y determinando á los pecadores mismos á invocarla, obtenia su vuelta á la virtud. Muchas veces ha conjurado á la augusta Virgen á que lo asista en este momento supremo. . . . ¡Vos no lo olvidaréis, ó María! Vos vendréis, tierna Madre, cerca del lecho de vuestro Hijo, á consolar á fortificar su alma y hacer del dia de su muerte el dia de su triunfo.

Acordaos &c. (Pág. 32.)

CONSAGRACION

al Santísimo Corazon de María, que conviene hacer el dia de su entrada en la Archicofradía, y renovarla de tiempo en tiempo.

Vos me reservais, pues, todavía, ó María, este precioso y tierno favor despues de tantos otros que he recibido de vuestra bondad maternal. Yo estaba ya cerca de vos, como vuestro siervo, mas cerca de vos como vuestro hijo; y ved aquí que vos me colocais el dia de hoy, si me atrevo á esplicar de este modo, hasta lo mas íntimo de vuestro Corazon, pues que vos me ad-

mitís en el número de los que haciendo profesion particular de honrarlo, adquieren tambien derechos particulares á su amor. Madre amable de mi Redentor; yo me regocijo de pertenecer por un nuevo título: no, jamas serán demasiados los lazos que me unan á María. Consentid, yo os lo suplico, en la consagracion que yo hago de todo mi ser á vuestro Corazon Inmaculado. Todo lo que tengo, todo lo que soy, todo lo que espero, os lo doy para la gloria de Jesus. ¡O noble Corazon de la mas perfecta de las criaturas! ¡O fuente inagotable de gracias y bendiciones! ¡O modelo completo de todas las virtudes, espejo fiel donde reflejan las perfecciones del Corazon adorable del Hombre Dios! Vos sereis el camino por donde iré á mi Salvador y el canal de los nuevos beneficios que derrame sobre mí. A vos, Corazon compasivo de mi Madre, comunicaré mis penas; á vos invocaré en mis peligros y consultaré en mis dudas. Vos sereis la sagrada escuela en que estudie la ciencia de la salvacion. De vos aprenderè lo que vos habeis tambien aprendido de Jesus, la pureza, la humildad, la dulzura, la paciencia y sobre todo la divina caridad.

¡Qué dulzura para mí, Virgen Santa, pertenecer á la Archicofradía de vuestro Corazon, participar de sus méritos uniéndome á todo lo que ella hace para consuelo y gloria del Corazon de Jesucristo y del vuestro! La proteccion visi-

cho recobrar á los pecadores el rico ornamento de mi gracia, es mas que si me hubierais dado un vestido en la persona de los pobres.

Pero ¿què aumento de confianza en el momento de la muerte, para un miembro celoso de la Archicofradía, en la memoria de los homenajes que ha tributado y que ha hecho tributar á María! Invocándola por los pecadores y determinando á los pecadores mismos á invocarla, obtenia su vuelta á la virtud. Muchas veces ha conjurado á la augusta Virgen á que lo asista en este momento supremo. . . . ¡Vos no lo olvidaréis, ó María! Vos vendréis, tierna Madre, cerca del lecho de vuestro Hijo, á consolar á fortificar su alma y hacer del dia de su muerte el dia de su triunfo.

Acordaos &c. (Pág. 32.)

CONSAGRACION

al Santísimo Corazon de María, que conviene hacer el dia de su entrada en la Archicofradía, y renovarla de tiempo en tiempo.

Vos me reservais, pues, todavía, ó María, este precioso y tierno favor despues de tantos otros que he recibido de vuestra bondad maternal. Yo estaba ya cerca de vos, como vuestro siervo, mas cerca de vos como vuestro hijo; y ved aquí que vos me colocais el dia de hoy, si me atrevo á esplicar de este modo, hasta lo mas íntimo de vuestro Corazon, pues que vos me ad-

mitís en el número de los que haciendo profesion particular de honrarlo, adquieren tambien derechos particulares á su amor. Madre amable de mi Redentor; yo me regocijo de pertenecer por un nuevo título: no, jamas serán demasiados los lazos que me unan á María. Consentid, yo os lo suplico, en la consagracion que yo hago de todo mi ser á vuestro Corazon Inmaculado. Todo lo que tengo, todo lo que soy, todo lo que espero, os lo doy para la gloria de Jesus. ¡O noble Corazon de la mas perfecta de las criaturas! ¡O fuente inagotable de gracias y bendiciones! ¡O modelo completo de todas las virtudes, espejo fiel donde reflejan las perfecciones del Corazon adorable del Hombre Dios! Vos sereis el camino por donde iré á mi Salvador y el canal de los nuevos beneficios que derrame sobre mí. A vos, Corazon compasivo de mi Madre, comunicaré mis penas; á vos invocaré en mis peligros y consultaré en mis dudas. Vos sereis la sagrada escuela en que estudie la ciencia de la salvacion. De vos aprenderè lo que vos habeis tambien aprendido de Jesus, la pureza, la humildad, la dulzura, la paciencia y sobre todo la divina caridad.

¡Qué dulzura para mí, Virgen Santa, pertenecer á la Archicofradía de vuestro Corazon, participar de sus méritos uniéndome á todo lo que ella hace para consuelo y gloria del Corazon de Jesucristo y del vuestro! La proteccion visi-

ble que vos concedéis á esta piadosa asociacion, y los sucesos admirables que vos le alcanzáis, prueban bastante que os es agradable. ¿Y cómo no os agradaría, dedicándose á la conversion de los pecadores, cuya salvacion deseais, como una tierna Madre desea la felicidad de sus hijos? Y yo tambien, en quanto pueda, quiero concurrir á una obra tan excelente: y por vos, ó María, espero concurrir á ella eficazmente. Es en vano que se esfuerce el infierno á retener en sus lazos las almas desgraciadas que escitan vuestra piedad: vos las ayudaréis á romper sus cadenas; vos les alcanzaréis un vivo dolor de los ultrages que han hecho á la magestad del Señor, y de la ingratitud con que ellas han pagado sus beneficios. Vos les daréis lagrimas para llorar todos sus crímenes; vos les inspiraréis una voluntad irrevocable de no volver á cometerlos, y un deseo ardiente de repararlos. Sí, yo me lleno de complacencia al pensar que escucharéis mis votos, bendeciréis los esfuerzos que haga por la conversion de los pecadores, y que con muchos de ellos vueltos al arrepentimiento y á la felicidad por mis débiles oraciones y por vuestra poderosa intercesion, con vos, ó María, bendeciré eternamente en el cielo á Jesus vuestro adorable Hijo, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo en los siglos de los siglos. Así sea.

ORACION.

Te pedimos, Señor, que interceda por nosotros vuestra Santísima Madre, cuya alma fué traspasada con la espada cruel del dolor al tiempo de vuestra afrentosa muerte, á fin de alcanzarnos la gracia de vuestra clemencia, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Despues de la comunión se canta el Magnificat en accion de gracias, y las letanias de la Santísima Virgen.

Los Sumos Pontífices al conceder indulgencias imponen á los fieles que quieran ganarlas, la obligacion de orar con las intenciones siguientes: 1.ª Por la ecsaltacion y prosperidad de la santa Iglesia Romana: 2.ª por la estirpacion de las heregias: 3.ª por la paz entre los principes cristianos: 4.ª por la propagacion de la fé católica: 5.ª por nuestro santísimo Padre el romano Pontífice. Se pueden llenar estas obligaciones por cualquiera oracion que se rezare con esta intencion. Ordinariamente se cumple con rezar cinco Padre nuestros y cinco Ave Marías. Se ponen á continuacion cinco oraciones, que expresan las cinco intenciones dichas, sacadas de un libro intitulado, „Coleccion de oraciones y de prácticas piadosas á las que los Sumos Pontífi-

ces han concedido indulgencias." Estas oraciones servirán para fijar el Espíritu en las intenciones con que está puesta la obligación. La oracion preparatoria debe rezarse al principio del dia en que se debe ganar la indulgencia.

ORACION PREPARATORIA.

Omnipotente y eterno Dios, yo confio que por el Sacramento de la penitencia, me han sido perdonados mis pecados, en cuanto á la culpa, y á la condenacion eterna que por ella merecia. Sin embargo todavia me queda que satisfacer á vuestra justicia por las penas temporales en que aquella se me haya conmutado; por esto es que yo recurro al tesoro de las satisfacciones superabundantes de Ntro. Sr. Jesucristo, de la Santísima Virgen y de todos los santos. Vuestra Iglesia que es la dispensadora de él, me permite hoy sacar de esta fuente inagotable con que suplir á mi insuficiencia. Dignaos ¡ó Dios de misericordia! hacerme participante de esta indulgencia que yo pretendo ganar. A este fin detesto de nuevo mis pecados y propongo ayudado de vuestra gracia no volverlos á cometer.

ORACION A DIOS PADRE

POR LA ELSALVACION DE LA SANTA IGLESIA.

Acordaos ¡ó Padre Eterno de vuestra iglesia

que habéis formado desde el principio del mundo, reconocedla ahora por la esposa de Jesucristo vuestro Hijo único que ha derramado toda su sangre por ella. Dignaos, yo os lo suplico, exaltarla, hacerla resplandecer con tal brillo de santidad, colmarla de tanta abundancia de gracia, que parezca digna de su divino Esposo y del precio de su rescate. Haced que todos sus hijos os reconozcan por una fè viva, os invoquen con una firme esperanza, y os amen con un amor perfecto. *Pater noster, Ave María.*

ORACION A DIOS HIJO

POR LA ESTIRPACION DE LAS HEREGIAS.

¡O Jesus! verdadera luz que alonbra á todo hombre que viene á este mundo, os suplico que os digneis discipar las tinieblas del cisma y la heregia. Haced que todos sigan la luz de la verdad, se apresuren á volver al seno de la verdadera Iglesia. ¡O buen Pastor! traed á vuestro rebaño á las ovejas descarriadas á fin de que no haya mas que un solo redil y un solo pastor. *Pater noster, Ave María.*

ORACION AL ESPIRITU SANTO

POR LA ESTIRPACION DE LAS HEREGIAS.

¡O divino Espíritu! espíritu de amor y de paz

que habeis reunido tantas y tan diferentes naciones en la unidad de la fé, derramad sobre los príncipes cristianos y sus ministros la abundancia de vuestras gracias. Penetradles el corazon de aquel espíritu de caridad que habeis venido á traer á la tierra: haced que jamas se dejen vencer ó arrastrar de alguna pasion contraria á vuestra gloria, y á la concordia de vuestra Iglesia, sino que al contrario todos hagan sus esfuerzos por conducir á los pueblos que se les han confiado al gozo de la paz eterna. *Pater noster, Ave Maria.*

**ORACION
Á LA SANTÍSIMA TRINIDAD**

POR LA PROPAGACION DE LA FÉ.

Trinidad Santísima, Padre, Hijo y Espíritu Santo, acordaos que las almas de los infieles son la obra de vuestras manos, y que vos las habeis creado á vuestra imágen y semejanza, Aplacad, Señor, vuestra justa cólera movido por los ruegos de vuestra Iglesia, y de tantas almas santas que imploran vuestra clemencia. Poned termino á su ceguedad: enviad á esos pueblos barbaros, hombres verdaderamente apostólicos que hagan todos sus esfuerzos para propagar entre ellos la fé católica, y concededles en fin la dicha de conoceros, de adoraros y amaros. *Pater noster, Ave Maria.*

ORACION POR N. S. P. EL PAPA.

¡O Dios, Pastor y guia de todos los fieles! dirigid una mirada de predileccion sobre vuestro siervo N.... á quien vos habeis querido dar por cabeza á vuestra Iglesia: concededle la gracia de formar en la virtud por sus palabras y su ejemplo al rebaño que vos les habeis confiado, á fin de que él, junto con el pueblo que se le ha encomendado, alcance la vida eterna, por nuestro Señor Jesucristo que contigo vive y reina, Dios por todos los siglos de los siglos. *Pater noster, Ave Maria.*

OFRECIMIENTO

Y ACCION DE GRACIAS QUE ES BUENO HACER TODAS LAS MAÑANAS.

¡O Dios infinitamente bueno! que habeis dejado en vuestra Iglesia el poder de perdonar las penas debidas por el pecado; yo os doy las mas humildes acciones de gracias por este inestimable beneficio, yo os ofresco todas las oraciones y buenas obras que practicaré en este dia con la intencion de ganar todas las indulgencias que les estuvieren concedidas. Pueda yo de esta manera en virtud de los méritos superabundantes de mi Señor Jesucristo, de la Santísima Virgen, y

demas Santos, satisfacer à vuestra justicia en esta vida para no tener en la otra más que alabar y bendecir eternamente vuestra misericordia. Amen.

ORACION

en forma de consagracion al Santo Corazon de Maria, de todas las obras del dia, para alcanzar la conversion de los pecadores.

Yo os saludo desde el principio de este dia, María llena de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre Jesus. Yo os ofresco Santísima Madre mia todos mis afectos, oraciones, limesnas, actos de piedad, de caridad, de mortificacion que hiciere en este dia. Obtenedme la gracia de hacerlas con tal pureza de intencion, con tal deseo de agradar à Dios, que puedan atraer sobre mí su bendicion. Yo les consagro à vuestro Santísimo é Inmaculado Corazon, suplicandote que te dignes enriquecerlas con sus méritos, y me permitais adorar con él y por él à la Santísima Trinidad, al divino Corazon de Jesus; y de implorar con él y por su mediacion la gracia de mi conversion y la de todos los pecadores. ¡O María mi tierna Madre! libradme del pecado en este dia. Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros pobres pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

ORACION PREPARATORIA

para la misa del Santísimo Corazon de Maria que se ofrece para implorar la conversion de los pecadores.

Humildemente postrado à vuestros pies. ¡O Santísima Madre de Jesus, mi Salvador! os suplico me alcancéis la gracia de asistir al divino sacrificio con sentimientos de la adoracion mas profunda, del amor mas tierno, del mas vivo reconocimiento y de una sincera contricion de mis pecados. Mi intencion, Madre mia, es dar gracias por los méritos de este divino sacrificio à la adorable Trinidad por los privilegios y gracias infinitas con que ha enriquecido vuestro Santísimo é Inmaculado Corazon, y de pedir à la divina misericordia por los méritos de Jesucristo y por la santidad de vuestro Corazon la gracia de mi conversion y la de todos los pobres pecadores. Corazon Sagrado de María concebida sin pecado, rogad por mí, protegedme y amparadme. Ave María.

ORACION

para ofrecer á María la asistencia al oficio de las vísperas del Santo Corazon de María, ó á cualquiera otra devocion que se practicare en la Archicofradía para pedir en comun la conversion de los pecadores.

¡O Santísima, Augusta y divina María! echad desde lo alto del cielo una mirada de proteccion y de amor sobre vuestros hijos reunidos al pié de vuestro altar. Nuestra intencion, Madre misericordiosísima es la de honrar por un culto de veneracion, de amor y de confianza vuestro Santísimo é Inmaculado Corazon, y de adorar con él y por él á la Santísima Trinidad, y al divino Corazon de Jesus, y de implorar en nombre de nuestra Archicofradía, por vuestra poderosísima intercesion para con Dios, la gracia de nuestra conversion y la de todos los pecadores. ¡O María! concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á vos. Ave María.

Presentamos á los fieles que aman á María un ejercicio de oraciones y alabanzas para cada uno de los dias de la semana, en honra y gloria de esta divina Madre. Exhortamos en particular á los miembros de la Archicofradía á rezar devotamente estas oraciones cada uno de los dias á que ellas

están asignadas, y ofrecerlas á nuestra buena Madre en nombre de toda la Archicofradía, á fin de que cada uno de estos homenajes parciales, sean un testimonio de los sentimientos de la ardiente caridad que nos une á todos en el Santo é Inmaculado Corazon de María, para mayor gloria de Dios, la conversion de nuestros pobres hermanos y la salvacion de cada uno de nosotros en particular. Estas oraciones fueron compuestas por el venerable siervo de Maria, el Bienaventurado San Alfonso María de Ligorio.

Las tres Ave Marias son un homenaje de reparacion al Santo Corazon de María por los ultrajes que le han hecho y todavía le hacen, por sus blasfemias, la impiedad, la heregia y el libertinage. N. S. P. Pio VII de feliz memoria, concedió por su rescripto de 21 de Junio de 1808, trescientos dias de indulgencia una vez por cada dia á los fieles que las rezaren devotamente y una plenaria al mes en el dia que á su eleccion confesaren, comulgaren é hicieren oracion con las intenciones de la iglesia.

PARA EL DOMINGO.

ORACION.

Ved aquí ¡o María Madre de Dios! postrado á vuestros piés á un miserable pecador que recurre á vos y pone en vos toda su confianza.

Yo no merezco una sola de vuestras miradas; pero yo sé que desde que visteis á vuestro Hijo dar su vida por los pecadores, deseais ardientemente socorrerlos. ¡O Madre de misericordia! considerad mi miseria, y tened piedad de mí. Yo oigo que todos os llaman el refugio de los pecadores, la esperanza de los desgraciados, la ayuda de los desvalidos: sed pues mi esperanza, mi refugio y mi auxilio: solo vos podréis salvarme por vuestra intercesion. Socorredme por amor de Jesucristo: estended una mano favorable á un desgraciado, que despues de su caída se encomienda á vos para que le ayudeis á levantarse. Yo bien sé que tenéis complacencia en socorrer al pecador mientras que podeis favorecerle: ayudadme pues ahora que todavía es tiempo. Yo he perdido á la vez por mis pecados la gracia de Dios y el alma mia; pero ved que yo me pongo en vuestras manos, decidme lo que debo hacer para recobrar la gracia de mi Dios y salvarme, que yo lo haré sin dilacion. Es Jesucristo quien me envia á vos para que me socorrais: él quiere que yo recurra á vuestra misericordia á fin de que sea ayudado en el negocio grande de mi salvacion, no solo por sus méritos sino tambien por vuestras súplicas. Pues bien, yo recurro á vos, rogad por mí á vuestro divino Hijo, y manifestad todo el bien que haceis á los que confian en vos: yo espero que será escuchada mi peticion. *Tres Ave Marias en re-*

paracion de las blasfemias proferidas contra la Santísima Virgen.

PARA EL LUNES.

¡O Santísima María Reina del cielo! yo he sido por mucho tiempo esclavo del demonio: pero ahora yo me consagro para siempre á vuestro servicio: mientras que viva, quiero honraros y servirlos; recibidme por esclavo y no me arrojéis de vuestra presencia como lo merezco. ¡O Madre mia! yo he puesto en vos todas mis esperanzas, yo bendigo y doy gracias al Señor, que en su misericordia, me ha dado esta confianza en vos. Es verdad que en el tiempo pasado desgraciadamente he caido en la culpa; pero espero que por los méritos de nuestro Señor Jesucristo, y por el socorro de vuestros ruegos, habré alcanzado ya el perdon. Sin embargo, no me contemplo seguro, ¡ó mi tierna Madre! un pensamiento me affige, y es que puedo perder de nuevo la gracia, los peligros son continuos, mis enemigos jamas se duermen, nuevas tentaciones vendrán á asaltarme. ¡Ah! protegedme, ayudadme contra los ataques del infierno, y no permitais que yo vuelva á pecar, y ofenda, de nuevo á vuestro Hijo divino. No, que jamas me esponga á perder á Dios, al cielo y á mi alma: esta es ¡ó María! la gracia que os pido, la que deseo, y la que espero alcanzar por vuestra intercesion. Amén. *Las tres Ave marías.*

PARA EL MARTES.

¡O Santísima María, Madre de bondad y de misericordia! cuando yo recuerdo mis pecados, y pienso en el instante de la muerte, tiemblo y me confundo. Madre llena de dulzura; es en el sangre de Jesucristo, y en vuestra intercesion en lo que yo pongo toda mi esperanza. ¡O consuelo de los afligidos! no me abandonéis en aquel momento, no desdèneis consolarme en tan grande afliccion. Si ahora soy atormentado por los remordimientos, por la incertidumbre, el peligro de las recaídas y el rigor de la justicia, ¿que será entónces? Por gracia, antes que la muerte llegue, alcanzadme un gran dolor de mis pecados, una verdadera conversion, y una fidelidad constante á Dios por todo el resto de mi vida; y cuando me halle en el trance de la muerte ¡o María, esperanza mia! ayudadme en las crueles agonias en que me encontraré, fortalecedme para no caer en la desesperacion á la vista de mis iniquidades, que el demonio no dejará de ponerme delante de los ojos: inspiradme entónces para invocaros con mas frecuencia, á fin de escalar el último suspiro pronunciando vuestro dulce nombre, y el de vuestro divino Hijo. Vos habeis concedido esta gracia á muchos de vuestros fieles servidores, yo la deseo con ardor y yo espero alcanzarla. Amén. *Las tres Ave marías.*

PARA EL MIERCOLES.

¡O Santísima Virgen María, Madre de Dios! ¿cuántas veces he merecido el infierno por mis pecados, y acaso desde el primero se habria ejecutado la sentencia pronunciada contra mí, si por vuestra bondad, no hubierais detenido el brazo de la justicia divina! y venciendo despues la dureza de mi corazon me hubieras atraído á poner mi confianza en vos, y ¡quién sabe cuántas veces habria ya vuelto á caer en el pecado, en medio de los peligros en que me he visto, si vos no me hubieras preservado por las gracias que me habeis obtenido. Pero señora ¿de qué me servirán vuestras bondades, y los favores de que me habeis colmado, si al fin vengo á perderme? Si hubo un tiempo en que yo no os amara, ahora, despues de Dios, os amo sobre todas las cosas. ¡Ah! no permitais que yo os sea infiel alguna vez, ni que abandone el servicio de un Dios, que por vuestra mediacion me ha concedido tantas gracias: no permitais mi amorosa Reina que mi suerte sea aborreceros y maldeciros siempre en el infierno. ¿Permitiréis que se pierda uno de vuestros siervos, que os ama? ¡O María! dignaos hacerme escuchar vuestra respuesta. ¿Me condenaré yo? ¡Ah! yo me condenaré ciertamente si os abandono. Pero ¿quién tendrá valor para abandonaros? ¿Quién podrá ol-

vidar un amor como el vuestro? No, no se perderá quien se encomiende à vos, quien recurra á vos. ¡Ah tiernísima Madre mia! no me abandoneis á mi mismo porque me perderé sin remedio: haced que todos los dias recurra à vos con confianza. Salvadme Señora porque vos sois toda mi esperanza: libradme del infierno; y preservadme del pecado que es por lo que únicamente puedo condenarme. *Las tres Ave marias.*

PARA EL JUEVES.

¡O Reina de los cielos! que colocada arriba de todos los coros de los angeles, sois la mas inmediata al trono de Dios, desde lo profundo de este valle de miserias en que me hallo, me atrevo, tan pecador como soy, á ofrecer os mis homenajes, y á suplicaros que os dignéis echar sobre mí una mirada de compasion. Considerad ¡ó María en medio de cuantos peligros me hallo ahora y en que estaré mientras viva, espuesto sin cesar á perder á Dios, á mi alma y al cielo. Es en vos en quien yo pongo toda mi esperanza. Os amo y suspiro por el momento en que podré veros y bendeciros en el paraiso. ¡Ah! ¡cuándo llegará este dia, en que asegurado de mi salud eterna me vea postrado á vuestros piés! Cuando besaré esas manos que han derramado sobre mí tantos beneficios? Es verdad ¡ó mi tierna Madre! que en el discurso de mi vida he sido ingrato

con vos; pero en el cielo ya no lo seré, os amaré sin interrupcion por toda la eternidad, y repararé mis ingratitudes pasadas, por mis alabanzas y continuas acciones de gracias. Yo se las doy desde ahora al Señor porque me ha dado esta confianza en los méritos de la sangre de Jesucristo, y en vuestra poderosa intercesion. Vuestros verdaderos siervos han esperado todos estos bienes, y á ninguno han engañado sus esperanzas: tampoco á mí me faltarán. ¡O María! rogad á vuestro Hijo, yo tambien le ruego para que por los méritos de su pasion confirme y aumente en mí esta mi esperanza. Amén. *Las tres Ave marias.*

PARA EL VIERNES.

¡O María! vos sois la mas noble, la mas sublime, la mas pura, la mas bella, la mas santa de todas las puras criaturas. ¡O si todos los hombres os conocieran y amaran como lo mereceis! Pero me consuelo considerando que tantos bienaventurados en el cielo, y tantos justos en la tierra os aman por vuestra bondad. Sobre todo, me regocijo de que Dios mismo os ama á vos sola, mas que á todos los ángeles y á los hombres: yo tambien miserable pecador os amo: pero es muy corto mi amor: quiero un amor grande, y mas tierno para con vos, y esto es lo que me habeis de alcanzar, porque el amaros es una

grande señal de predestinacion; y una gracia que Dios concede á los que se salvan. Mas, yo reconozco Madre mia, por la mas grande de mis obligaciones, la de amar á vuestro divino Hijo, y que él merece un amor infinito. Pues Señora, vos que no descais otra cosa que verle amado, alcanzadme un amor grande á su Magestad. Vos podeis obtenerlo todo de Dios, esta es la gracia que yo os pido demandeis para mí. Yo no os pido los bienes de la tierra, os pido lo que mas desea vuestro Corazon, amar solo á Dios. ¿Será posible que no querais ayudarme en este mi deseo que tanto os agrada? No sin duda, antes ya siento vuestro socorro; ya intercedis por mí. Rogad, rogad ¡ó María! y no ceséis de pedir por mí hasta que me veais en el paraíso, donde yo estaré seguro de poseer y amar siempre á mi Dios, y á vos tiernísima Madre mia. *Las tres Ave marías.*

PARA EL SABADO.

¡O María Santísima Madre mia! Cuando considero las gracias que me habeis alcanzado, y la ingratitud con que os he correspondido, reconozco que no soy ya digno de recibir nuevos beneficios; sin embargo, no por esto quiero desconfiar de vuestra misericordia. ¡O mi poderosa abogada, tened piedad de mí! Vos sois la dispensadora de todas las gracias que Dios nos

concede, y él no os ha hecho tan poderosa, tan rica y tan buena, sino para que nos socorrais. Yo quiero salvarme, y por esto es que yo pongo en vuestras manos mi alma y mi salud eterna: yo quiero ser del número de vuestros mas devotos siervos, no me desecheis: vos, Señora, que buscáis sin cesar miserables á quien socorrer, no abandonéis á un desgraciado pecador que recurre á vos: dignaos hablar en mi favor: vuestro divino Hijo está siempre dispuesto á hacer cuanto le pedis. Recibidme pues bajo vuestra proteccion, y esto me basta, porque si vos me protegeis, nada será capaz de atemorizarme; no mis pecados, porque yo espero me alcanceis el perdón de todos ellos: no los demonios, porque vos sois mas poderosa que todo el infierno: no temeré ni aun al mismo Jesucristo mi Juez, por que bastará una de vuestras suplicas para aplacarlo. Protegedme pues ¡ó Madre mia! y alcanzadme el perdón de mis pecados, el amor de Jesus, la santa perseverancia, una buena muerte y por último la gloria. Es verdad que no merezco tantas gracias; pero las obtendré si vos las pedis por mi al Señor: dignaos pues interceder en mi favor con Jesucristo vuestro Hijo. ¡O María! ¡ó mi Reina! yo confío en vos, y en esta esperanza es donde encuentro mi reposo y en la que quiero vivir y morir. *Las tres Ave marías.*

En los Sábados se rezarán las letanias de la

Santísima Virgen por las que hay concedidas muchas indulgencias. Como la mas antigua tradicion ha trasmitido dichas letanias y siempre se han rezado públicamente en las Iglesias y en las casas particulares, para que se mantengan como se hallan, el Papa Alejandro VII por su constitucion de 28 de Mayo de 1664 que comienza: Supremo, prohibió se hiciese innovacion alguna en ellas, y N. S. P. Pio VII para escitar mas la devocion de los fieles confirmando las indulgencias concedidas por sus predecesores Sixto V y Benedicto XIII, por un decreto Urbis et Orbis de la sagrada congregacion de indulgencias de 30 de Setiembre de 1817, las estendió perpetuamente á trescientos dias de indulgencia por cada vez que se rezaren las dichas letanias: concedió ademas, tambien perpetuamente, á los que las rezaren todos los dias una indulgencia plenaria en las cinco fiestas de precepto de la Santísima Virgen segun el calendario romano, y son la Concepcion, la Natividad, la Anunciacion, la Purificacion y la Asuncion, con tal que en estas fiestas, verdaderamente arrepentidos, confesados y comulgados, visitaren una Iglesia pública, è hicieren oracion segun la intencion del Sumo Pontifice, declarando que estas indulgencias pueden tambien aplicarse por las almas del purgatorio.

ORACION DIARIA

Á LA SANTISIMA VIRGEN.

Virgen Santa, divina María, mi Reina, y mi único asilo, permitidme que yo me ponga hoy bajo de vuestra especial proteccion: que yo me arroje en vuestro seno con una confianza ciega, pero sumamente legítima: permitid todavia que os ruegue con la mayor instancia que seais mi esperanza en mis trabajos, mi consuelo en mis disgustos, mi fortaleza en mis tribulaciones. Combatid conmigo en la penosa carrera de mi vida, coronadme en su término, y en el instante de mi tránsito á la eternidad, servidme de guía para llegar al trono del Eterno, y sedme en aquel terrible instante mi Madre, mi abogada y mi protectora. Amen.

CLAMOR DE UN PECADOR,

Y SU CONFIANZA EN JESUCRISTO SU SEÑOR.

¡Mi buen Señor! tened piedad de mi, porque yo caigo á cada instante y atormento y traspaso vuestro Corazon, así como el de mi augusta Madre con nuevos ultrages, por el abuso de vuestras gracias y mi horrible ingratitud; pero cualquiera que sea mi debilidad, jamas desesperaré, mi buen Señor, ni dejaré de recurrir á vos, interponiendo siempre el Corazon de María; con-

fiaré en vuestra misericordia, me abandonaré á ella porque es inagotable, y porque en ocurriendo á vuestros sacramentos encuentro allí un abismo sin fondo de amor, de bondad que no tiene otros límites que la eternidad, y vienen á ser para mí una fuente de esperanza que será siempre las delicias de mi alma y todo mi consuelo. Padre celestial, es en nombre de Jesus vuestro Hijo muy amado, y por los méritos infinitos de su pasión y de su muerte por lo que solicito mi gracia y mi perdon, y le pido á la Santísima Trinidad por el Corazon de María. Perdonadme pues, Dios de misericordia, y el mejor y mas tierno de los padres: abrid vuestro Corazon paternal á este nuevo hijo prodigo que vuelve á vos con toda la sinceridad de su corazon y con toda la amargura de su alma. Sí, yo vuelvo á vos con la firme confianza, la buena voluntad, la ternura filial y el firme propósito que jamas habeis desechado; perdonadme pues,

Padre celestial, yo os ofresco en cada una de mis respiraciones y hasta la última de mi vida, por medio del Corazon de María, la sangre adorable de vuestro divino Hijo, y os la ofresco tantas veces cuantas él se sacrifica á vuestra suprema Magestad en reparacion y con digna satisfaccion á vuestra divina justicia para expiacion de mis innumerables pecados, y de los ultrages sin número de que yo me hago culpable respecto á la adorable Trinidad y á los Sagrados Co-

razones de Jesus y de María, dignaos pues perdonarmelos y lavarlos en la piscina saludable de la sangre de Jesucristo, para que ya no los vuelva á cometer.

Yo os ofresco tambien esta sangre adorable y siempre por medio del Corazon de María, en reparacion de todos los crímenes de que se han hecho culpables todos y cada uno de los pecadores que lo han crucificado de nuevo y viven todavia sobre la tierra, así como tambien en expiacion de todas las penas debidas á los pecados de todas las almas detenidas en las llamas del Purgatorio, para satisfaccion de cada una de ellas á los derechos de vuestra divina justicia,

CLAMOR

DE UN CORAZON ARREPENTIDO EN LA PRESENCIA DE DIOS.

Padre celestial, profundamente humillado y postrado ante vuestra adorable Magestad, despedazado mi corazon y arrepentido, el rostro pegado al polvo, recurro á vuestra misericordia que no tiene otros límites que la eternidad, y la solicito para mí, y para cada una de las almas rescatadas con el precio de la sangre de Jesucristo, que se hallan padeciendo en el purgatorio. Te pido estas gracias por el amor infinito que os hizo sacrificar por la salud de los hombres á vuestro Hijo único muy amado, y en nombre del

Verbo hecho carne que habitó entre nosotros y fué crucificado: te lo pido por la virtud del Espíritu Santo, y en nombre de María, y por el mérito de los tormentos que ella padeció á los piés de Jesus moribundo, cuando reuniendo en su Corazon y en lo mas íntimo de su alma todos los ultrages hechos por mí, y por todos los pecadores á su Corazon adorable, cuando ella le ofreció en su Corazon herido de tristeza y traspasado de siete espadas un dolor muy superior al que pudiera ofrecerle, y pudieran ofrecerle todos y cada uno de los miserables pecadores por sus propios crímenes.

Padre celestial, nuestras almas están todavia teñidas con la sangre del hombre Dios, dignaos pues aplicarnos todos los méritos y frutos de su Encarnacion, de su Nacimiento, de su vida, de su pasion y de su sacrificio, porque él ha satisfecho en todo rigor á vuestra divina justicia, y ha muerto por nosotros y en nuestro lugar: miradnos pues en sus llagas sacrosantas, ellas son otras tantas elocuentes voces que piden nuestro perdón, y que os conjuran á colocar su Cruz entre vuestro juicio y nuestros crímenes.

María Madre de misericordia, dignaos alcanzarnos la gracia de que la sangre adorable de la víctima sin mancha, que se sacrificó por nuestro amor sobre el arbol de la Cruz, y que sin cesar se ofrece y sacrifica á su Padre celestial en todos los lugares del mundo y en todos los

instantes del dia y de la noche por la salud de los hombres: dignaos Señor, de que esta sangre adorable que nosotros hemos deshonrado y profanado tantas veces, corra en cada una de nuestras respiraciones, y hasta la última de nuestra vida, sobre las llagas de nuestras almas para purificarlas de todas sus manchas, revestirlas de su fuerza, darles valor para combatir y vencerse, y regenerarlas sin cesar en la vida de la gracia y en el continuo ejercicio de la verdadera humildad.

O Jesus! mi adorable Salvador, concedednos, concedednos yo os lo suplico, á cada una de nuestras almas una pequeña parte de aquel dolor infinito que habeis sentido á la vista de nuestros pecados y del horrible abuso que harian los malos cristianos de vuestra sangre, de vuestro sacrificio y de vuestras gracias: haced correr de vuestro divino Corazon en los nuestros una gota de aquel torrente de amargura de que fué inundado el vuestro en el jardin de los Olivos, en las calles del Calvario y sobre el árbol de la Cruz; y si no somos bastante dichosos para borrar nuestros pecados con la efusion de nuestra sangre muriendo por defender nuestra fé, haced Señor por lo menos que vivamos tan contritos y afligidos, que podamos lavarnos por vuestras continuas lágrimas.

Corazon de Jesus mi Salvador todo encendido en amor, tened piedad de nosotros.

¡O María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á vos.

ORACION.

PARA CONSAGRARSE AL SANTISIMO CORAZON DE MARIA.

¡O Corazon de Maria! siempre Virgen é Inmaculado, Corazon el mas santo, el mas perfecto, el mas noble, el mas augusto que ha formado la mano omnipotente del Criador en una pura criatura; fuente inagotable de gracias, de bondad, de dulzura, de misericordia y de amor: modelo de todas las virtudes, imágen perfecta del Corazon adorable de Jesucristo, que ardeis siempre en la caridad mas encendida, que vos solo habeis amado á Dios mas que todos los serafines, mas que todos los ángeles y santos que le habeis dado mas gloria á la Trinidad suprema, que la que le han dado todas las demas criaturas aun las mas heróicas; Corazon de la Madre del Redentor, que habeis sentido tan vivamente nuestras miserias, que habeis padecido tanto por nuestra salud, que nos habeis amado con tanto ardor y ternura, y que mereceis por todos los motivos posibles, el respecto, el amor, el reconocimiento y la confianza de todos los hombres; dignaos recibir benigna mis débiles homenages.

Prosternado delante de vos; ¡o Corazon Sa-

grado de María, Madre de misericordia! yo os honro con el mas profundo respecto de que soy capaz. Yo os doy gracias por los sentimientos de misericordia de que habeis sido tan frecuentemente conmovida mirando mis miserias; yo os doy gracias por todos los beneficios que me ha alcanzado vuestra maternal bondad, yo me uno á todas las almas puras que encuentran todas sus delicias en honraros, amaros y bendeciros.

Vos sereis ¡o Corazon todo amable! vos sereis en lo de adelante, despues del Corazon de vuestro amado y divino Hijo, el objeto de mi veneracion, de mi amor y de mi mas tierna devocion. Vos sereis el conducto por el que yo ocurriré á mi Salvador, y será por medio de vos por donde recibiré sus gracias y sus misericordias. Vos sereis mi refugio en mis aflixiones, mi consuelo en mis penas, mi socorro en todas mis necesidades. Yo iré á aprender de vos la pureza, la humildad, la dulzura, y á beber en esa fuente inagotable el amor de Jesucristo vuestro Hijo divino. Amén.

ORACION

DE UNA MADRE A LA SANTISIMA VIRGEN,

¡O María! Virgen pura y sin mancha, casta Esposa de José, Madre tierna de Jesus, modelo acabado de esposas y de madres, yo vengo á vos llena de respeto y de confianza, con los sentimientos de la veneracion mas profunda me pos-

tro á vuestros piés é imploro vuestro socorro. Ved ¡ó poderosa María! ved mis necesidades y las de mi familia; escuchad los ardientes votos de mi corazón, yo los confío al vuestro tan tierno y tan bueno. Yo espero por vos obtener de Jesús vuestro divino Hijo la gracia de cumplir bien mis deberes de esposa y de madre. Solicitad para mí el temor de Dios, el amor al trabajo y las buenas obras, el gusto de la oración y de las cosas santas, la dulzura, la paciencia, la sabiduría y todas las virtudes que el apostol recomienda á las mugeres cristianas, y que hacen la felicidad y el honor de las familias. Enseñadme á honrar á mi esposo como vos honrabais á Señor San José, como la Iglesia honra á Jesucristo su divino Esposo, y que el mio encuentre en mí una esposa segun su corazón. Que la union santa que nosotros hemos contraido sobre la tierra subsista eternamente en los cielos. Proteged á mi esposo en todos sus caminos, yo solicito su felicidad mas bien que la mia. Yo recomiendo tambien á vuestro maternal Corazón á mis pobres hijos: sedles su Madre y formadles su corazón en la piedad. ¡Que jamas se aparten de los senderos de la sabiduría! Que sean felices: que despues de nuestra muerte no se olviden de su padre y de su madre: que pidan por nosotros: que honren nuestra memoria por sus virtudes. Tierna Madre, que ellos sean piadosos, caritativos y cristianos; y supuesto que tambien deben morir, que

su vida llena de buenas obras, sea coronada por una santa muerte. Tengamos ¡ó María, yo te lo pido con todo mi corazón! tengamos la dicha de encontrarnos todos juntos en los cielos para contemplar vuestra gloria, para celebrar vuestros beneficios, vuestro amor, y bendecir con vos y alabar eternamente á vuestro Hijo nuestro Señor Jesucristo. Amen. *Ave María.*

ORACION

P. R LA FRANCIA QUE PUEDE HACERSE POR NUESTRA REPUBLICA.

¡O Jesús! nuestro divino Salvador que habeis dicho: pedid y recibireis: buscad y encontrareis: tocad y se os abrirá; nosotros os suplicamos que os digneis mirar con misericordia á la nacion Mejicana que vos habeis amado con predileccion: os rogamos que os digneis, á pesar de sus ingratitudes, continuarle vuestro amor, mantenerla en la fé católica, apostólica romana; continuarla en su unidad, á fin de que defendida por vuestra gracia contra todo error, consagrada á servirnos únicamente en justicia y santidad, pueda continuar caminando hacia el fin que vos le habeis propuesto, y merecer de vos: teneros siempre en todo por su protector y su cabeza. Nosotros os pedimos esta gracia por la intercesion y méritos del Santísimo é Inmaculado Corazón de María, vuestra divina Madre. Amen.

LETANIAS

DEL SAGRADO CORAZON DE MARIA.

Señor, ten piedad de nosotros,
 Jesus, oídnos.
 Jesus escuchadnos.
 Dios, Padre celestial; tened piedad de nosotros.
 Hijo de Dios, Redentor del mundo; tened &c.
 Espíritu Santo, Dios; tened &c.
 Santísima Trinidad, un solo Dios; tened &c.
 Corazon Inmaculado de María; rogad por
 nosotros.
 Corazon lleno de gracia;
 Corazon bendito entre los corazones;
 Corazon de María, delicias del Padre;
 Corazon de María, objeto de las tiernas
 complacencias del Hijo;
 Corazon de María, la mas agradable ha-
 bitacion del Espíritu Santo;
 Corazon de María, enriquecido con to-
 dos los dones celestiales por las tres divinas
 personas;
 Corazon de María, Espejo de las divinas
 perfecciones;
 Corazon de María, asiento de sabiduría;
 Corazon de María, hoguera del divino amor
 Corazon de María, centro del puro amor;
 Corazon de María, tesoro de toda san-
 tidad;

ROGAD POR NOSOTROS.

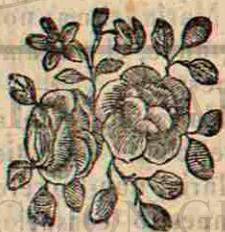
Corazon de María, semejante en todo al
 Corazon de Jesus;
 Corazon de María, el mas dulce y mas
 humilde de todos los corazones;
 Corazon de María, el mas conforme con
 la divina voluntad;
 Corazon de María, modelo de todas las
 virtudes;
 Corazon de María, herido de una espa-
 da de dolor;
 Corazon de María, el primero que se
 consagró á Dios con el voto de virginidad;
 Corazon de María, del cual salió la san-
 gre adorable que redimió al mundo;
 Corazon de María, que alcanzais para los
 pecadores las gracias de conversion y sal-
 vacion;
 Corazon de María, que conservais con
 cuidado las palabras de Jesucristo;
 Corazon de María, el mas noble, el mas
 santo, el mas grande, el mas amable de to-
 dos los corazones;
 Corazon de María, digno del amor y de
 la veneracion del cielo y de la tierra;
 Corazon de María, nuestro refugio, nues-
 tro socorro y nuestro consuelo;
 Corazon de María, dulce esperanza de
 los que os honran;
 V. Inmaculada María, por la dulzura y hu-
 mildad de vuestro Corazon.

ROGAD POR NOSOTROS.

It. Haced nuestros corazones conformes con el Corazon de Jesus.

ORACION.

O Dios Omnipotente, cuya clemencia es infinita, que para la salvacion de los pecadores, y consuelo de los miserables habeis dado á Maria un Corazon semejante en dulzura y en misericordia al de su Hijo Jesus, conceded á los que os honran el Corazon Inmaculado de la Virgen Santisima, la gracia de convertirse, en hombres formados segun el Corazon de Jesucristo, que vive con vos, juntamente con el Espiritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amen.



NOVENA

al

SANTISIMO E INMACULADO

CORAZON DE MARIA.

PARA LOS HERMANOS

DE LA

COFRADIA

ESTABLECIDA EN ESTA CIUDAD.



GUADALAJARA:

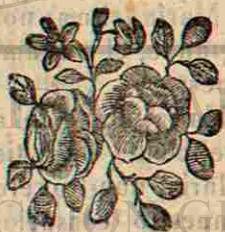
Tipografía de Rodriguez.

1850.

It. Haced nuestros corazones conformes con el Corazon de Jesus.

ORACION.

O Dios Omnipotente, cuya clemencia es infinita, que para la salvacion de los pecadores, y consuelo de los miserables habeis dado á Maria un Corazon semejante en dulzura y en misericordia al de su Hijo Jesus, conceded á los que os honran el Corazon Inmaculado de la Virgen Santisima, la gracia de convertirse, en hombres formados segun el Corazon de Jesucristo, que vive con vos, juntamente con el Espiritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amen.



NOVENA

al

SANTISIMO E INMACULADO

CORAZON DE MARIA.

PARA LOS HERMANOS

DE LA

COFRADIA

ESTABLECIDA EN ESTA CIUDAD.



GUADALAJARA:

Tipografía de Rodriguez.

1850.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

INTRODUCCION.

La devoción de la novena practicada en honor del santísimo é immaculado corazón de Maria, es sin duda alguna, como ya lo dije en el prólogo de la que se arregló para el uso de la confraternidad de esta villa, uno de los medios mas poderosos y eficaces, que las cofradias instaladas bajo este título y agregadas á la archicofradia de Ntra. Sra. de las Victorias de paris, emplean con admirable éxito en el desempeño de la misión salvadora, que ejercen á favor del género humano. Curaciones de gravísimas é inveteradas enfermedades, numerosas conversiones de obstinados pecadores, y aun de parroquias enteras, obtenidas en varios pue-

bles europeos á la terminacion de esta práctica piadosa, han hecho conocer seguramente que la augusta madre del Redentor, y madre tambien tierna y cariñosa de los redimidos escucha benigna y accede generosa á las súplicas que la dirigen los fieles acompañadas de las alabanzas y bendiciones que se la tributan por este medio; por lo mismo no era regular que careciese de un ejercicio tan útil y ventajoso este devocionario, atendido el objeto que se propone. En los pueblos en que las cofradias la ofrecen de comunidad en el templo, será mas del agrado de la reina del cielo, que los fieles concurran á él á la hora señalada, y practiquen la que tiene en uso cada cofradia particular, atendiendo devotamente al sacerdote que la dirige, ó repitiendo con él las oraciones que lee en voz alta. En los demas pueblos, ó cuando no se pudiese asistir á la hora designada, ó se quisiese hacerla en cualquier tiempo del año, la harán en la forma siguiente.

DIA PRIMERO.

Reunidos los hermanos que pudieren, ó cada uno en particular, hincados de rodillas al frente de una imagen del Corazon de Maria Santisima, ó de algun cuadro ó efigie de la misma Señora; despues de haberse persignado, dirán el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, criador y redentor amorosísimo de mi alma, que por amor á los mortales, quisisteis descender del seno de vuestro Eterno Padre, y haceros hombre para remedio del hombre; y para ello escogisteis por madre á la purísima y siempre Virgen Maria, disponiendo su corazon para que de la preciosa sangre de éste, se formase esa humanidad santisima en que padecisteis tan afrentosa muerte, por sacarnos de la esclavitud del pecado: os amo, Dios mio, con todo mi corazon, con toda mi alma y con todas mis fuerzas, sobre todas las cosas, por esta vuestra in-

bles europeos á la terminacion de esta práctica piadosa, han hecho conocer seguramente que la augusta madre del Redentor, y madre tambien tierna y cariñosa de los redimidos escucha benigna y accede generosa á las súplicas que la dirigen los fieles acompañadas de las alabanzas y bendiciones que se la tributan por este medio; por lo mismo no era regular que careciese de un ejercicio tan útil y ventajoso este devocionario, atendido el objeto que se propone. En los pueblos en que las cofradias la ofrecen de comunidad en el templo, será mas del agrado de la reina del cielo, que los fieles concurren á él á la hora señalada, y practiquen la que tiene en uso cada cofradia particular, atendiendo devotamente al sacerdote que la dirige, ó repitiendo con él las oraciones que lee en voz alta. En los demas pueblos, ó cuando no se pudiese asistir á la hora designada, ó se quisiese hacerla en cualquier tiempo del año, la harán en la forma siguiente.

DIA PRIMERO.

Reunidos los hermanos que pudieren, ó cada uno en particular, hincados de rodillas al frente de una imagen del Corazon de Maria Santisima, ó de algun cuadro ó efigie de la misma Señora; despues de haberse persignado, dirán el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, criador y redentor amorosísimo de mi alma, que por amor á los mortales, quisisteis descender del seno de vuestro Eterno Padre, y haceros hombre para remedio del hombre; y para ello escogisteis por madre á la purísima y siempre Virgen Maria, disponiendo su corazon para que de la preciosa sangre de éste, se formase esa humanidad santisima en que padecisteis tan afrentosa muerte, por sacarnos de la esclavitud del pecado: os amo, Dios mio, con todo mi corazon, con toda mi alma y con todas mis fuerzas, sobre todas las cosas, por esta vuestra in-

finita bondad para con nosotros, y me pesa en el alma una y mil veces haberos ofendido. Espero que por los méritos de vuestra preciosísima sangre, y por el sacratísimo corazón de vuestra divina madre, me concedais el perdón que humildemente os pido, y la gracia eficaz para amaros y serviros hasta el fin de mi vida. Amén.

ORACION.

Eterno Dios y Señor, que criando el universo de la nada, hicisteis ostentación de vuestra inmensa bondad, poder y sabiduría; pero que en la erección de la más cabal y perfecta de todas vuestras obras, en la creación de María Santísima, hicisteis resplandecer del modo más estupendo y maravilloso vuestras soberanas perfecciones, colmándola de todas las gracias y excelencias desde el primer instante de su purísima concepción; os suplico humildemente, por aquel cora-

zón santísimo, depósito de tantas gracias, nos concedais la pureza de nuestros corazones, para que limpios de toda culpa y perseverando en vuestra gracia hasta la muerte, seamos dignos de veros y gozaros eternamente en la gloria. Amén.

Aquí, después de reflexionar por un breve rato sobre el horror con que miró siempre la Santísima Virgen toda suerte de culpas, aun las más ligeras, y sacando una resolución firme, de confesarse y comulgar en algún día de la novena, se pedirá con entera confianza al Corazón dulcísimo la gracia particular que se desea conseguir por ella. Luego se rezarán las siguientes

LETANIAS MEDITADAS.

Estas se han de leer con alguna pausa para dar lugar á la reflexion y á los afectos.

Señor, cuando me presento ante vuestra magestad formidable, la admiración y el más profundo respeto se apoderan de mi alma; y cayendo esta, y abismándose en el pensamiento de su nada, se siente impelida á esclamar:

¡Señor, tened piedad de nosotros!

Jesucristo, nombre sacrosanto, ante quien toda rodilla se dobla en el cielo, en la tierra y en los abismos; nombre para siempre amado, bendecido y reverenciado:

Jesucristo, tened piedad de nosotros.

Señor, que criasteis el universo con vuestra omnipotente palabra, y que todo él lo hicisteis por vuestra gloria; recibid el homenaje de acatamiento y de adoración, que os ofrece, envuelta en el polvo, vuestra humilde criatura:

Señor, tened piedad de nosotros.

Jesucristo, que siempre escuchasteis compasivo los gemidos de todos los que sufren.

Jesucristo, tened piedad de nosotros.

Jesucristo, que tan favorablemente acopiasteis la oración del ciego de nacimiento y de la viuda de Naim, concediéndoles en el acto mismo cuanto os pidieron:

Jesucristo, acceded á nuestras súplicas.

Padre celestial, Padre Eterno, vuestros hijos postrados con el mayor rendimien-

to, reconocen, y con el pecho en tierra adoran vuestra divinidad y suprema soberanía:

Padre celestial, que sois Dios, tened piedad de nosotros.

Hijo, muy amado del Padre, eterno objeto de sus mas dulces complacencias:

Hijo redentor del mundo, que sois Dios, tened piedad de nosotros.

Espíritu santo, que vivificais todas las cosas con vuestro infinito poder y por vuestra divina bondad:

Espíritu santo que sois Dios, tened piedad de nosotros.

Santisima Trinidad, misterio tres veces santo, sed vos la fé y la vida del universo:

Santisima Trinidad, que sois Dios, tened piedad de nosotros.

Santa Maria, vuestro nombre sea bendecido por todos los labios, y grabado exista siempre en todos los corazones:

Santa Maria, rogad por nosotros.

Santa Madre de Dios, ¡bajo qué título mas glorioso pudieran invocaros vuestros siervos! Acordaos, Señora, que ellos son tambien vuestros hijos; porque Jesus, al espirar en medio de crueles angustias, os los legó para mitigar las penas y endulzar las amarguras de vuestro inmenso dolor:

Santa Madre de Dios, rogad por nosotros.

Santa virgen de las vírgenes, vos sois la primera que abrazasteis esta angélica virtud, y de vos viene á las almas puras el deseo de imitaros: vos enarbolasteis en la tierra el hermoso estandarte de la virginidad:

Santa virgen de las vírgenes, rogad por nosotros.

Madre de Jesucristo, madre de un Dios hecho hombre, y muerto por salvar á los hombres; haced que nos penetremos vivamente de este misterio de amor, y que

le consagremos con el vuestro todos nuestros corazones;

Madre de Jesucristo, rogad por nosotros.

Madre del autor de la gracia, obtenella de vuestro divino Hijo para nosotros y para todos los pecadores, siguiendo la medida de nuestras miserias y necesidades.

Madre de la divina gracia, rogad por nosotros.

Madre purísima; vos, que desde el primer instante de vuestra existencia inutilizasteis todos los esfuerzos del demonio por apoderarse de vuestra augusta persona; ponednos á cubierto de sus impuros asaltos.

Madre purísima, rogad por nosotros.

Madre castísima, en el secreto de vuestro corazón inmaculado halla siempre la inocencia un asilo seguro contra las tentaciones y asechanzas del infierno:

Madre castísima, rogad por nosotros.

Madre siempre virgen, vos fuisteis predestinada desde la eternidad, para el cumplimiento del mas admirable prodigio:

Madre siempre virgen, rogad por nosotros.

Madre inmaculada, ¿quién podrá comprender la belleza de vuestra alma, y el brillo celestial de las perfecciones, que adornan vuestro hermosísimo y virginal corazón?

Madre inmaculada, rogad por nosotros.

¡Madre amable, nada puede compararse en lo criado con la amabilidad, bondad y dulzura de que os hallais revestida!

Madre amable, rogad por nosotros.

¡Madre admirable! la santísima Trinidad os dotó y enriqueció de los mas gloriosos y augustos títulos y privilegios: sois la hija predilecta del Eterno Padre, madre afortunada de su Eterno Hijo, y Esposa gloriosísima del Espíritu Santo:

Madre admirable, rogad por nosotros.

Madre del criador, vos sois la madre del mismo que crió el universo de la nada: sois la obra mas perfecta y mas sublime de sus manos. El cielo está bajo vuestras plantas, la tierra se mueve hácia vos, dando saltos de reconocimiento y de amor, y el infierno yace humillado, vencido por el poder que os fué dado sobre el principe de las tinieblas:

Madre del criador, rogad por nosotros.

Madre del salvador, vos llevasteis en vuestro seno purísimo al mismo que se dignó rescatar al mundo con el precio de su divina sangre; llevadnos tambien á nosotros en vuestro corazón amorosísimo, hasta que toquemos el término de nuestra jornada:

Madre del salvador, rogad por nosotros.

Virgen prudentísima, toda vuestra vida fué un ejemplo constante de la mas

admirable prudencia; haced que os imitemos en todas nuestras acciones:

Virgen prudentisima, rogad por nosotros.

Virgen venerable, vednos aqui postrados para rendiros un solemne testimonio de nuestra veneracion y respeto, de nuestra admiracion y ardiente amor:

Virgen venerable, rogad por nosotros.

Virgen digna de alabanzas, la tierra y los cielos celebren unidos vuestras heroicas acciones, y os canten eternos loores:

Virgen digna de alabanzas, rogad por nosotros.

Virgen poderosa para con Dios, ¿quien podrá dudar de la estension sin término de vuestro poder, á vista de las gracias sin medida que estais derramando sobre los hombres?

Virgen poderosa, rogad por nosotros.

Virgen compasiva, siempre fijasteis cariñosamente vuestros ojos sobre el misero que sufre y os invoca con confianza:

acojed, pues, nuestros votos, y haced que todos los afligidos, abandonados, enfermos y perseguidos, hallen en vuestro maternal corazon, socorro, alivio, consuelo y reposo:

Virgen clementisima, rogad por nosotros.

Virgen fidelisima, encaminad á Dios á el alma infeliz que gime bajo el peso de graves tentaciones, y que llora desconsolada sus pasadas faltas y deslices:

Virgen fidelisima, rogad por nosotros.

Espejo de justicia, reflejo eterno de la infinita justicia de Dios; amparadnos, defendednos de la injusticia de los hombres:

Espejo de justicia, rogad por nosotros.

Morada augusta de la sabiduría, en vuestra alma tiene su asiento, como en un hermoso trono, la divina sabiduría; haced que ella nos acompañe inseparablemente en todos los dias y momentos de nuestra peregrinacion en la tierra:

Trono de la sabiduria, rogad por nosotros.

Madre del que trajo del cielo á la tierra la paz, la ventura y el gozo, vos rogareis y colmareis de alegría los corazones de los que os aman:

Causa de nuestra alegría, rogad por nosotros.

Vaso espiritual: desde vuestra concepción misma estuvisteis llena de gracias, y conservasteis intactos los incomparables dones de que fuisteis colmada: vuestro corazón es el centro de todas las perfecciones criadas y el depósito de todas las gracias:

Vaso espiritual, rogad por nosotros.

Vaso digno de honor, vos os elevasteis al mas alto grado de perfeccion, correspondiendo dignamente á la gracia; y á Dios, por honrar vuestro cuerpo purísimo, lo preservó de la corrupcion del sepulcro, y os colocó en cuerpo y alma en lo alto de

los cielos, reinan augusta y gloriosa de todo lo criado:

Vaso de honor, rogad por nosotros.

Vaso insigne de devocion vos sois el modelo mas perfecto de la mas viva y ardiente piedad: vuestra devocion sobrepujó á la de todos los santos juntos: vuestra vida immaculada os granjeó casi infinitos méritos; haced que nuestros deseos no sean otros que el de imitaros segun nuestras fuerzas;

Vaso insigne de devocion, rogad por nosotros.

Rosa misteriosa, vos exhalais la mas suave y deliciosa fragancia de todas las virtudes:

Rosa misteriosa, rogad por nosotros.

Torre de David, vos sois la gloria y el honor de la casa de David; vos el poder, la fuerza é inespugnable baluarte de la Iglesia de Jesucristo: sois el punto céntrico, desde el cual la Iglesia combatirá

victoriosamente á todos sus enemigos, hasta el fin de los siglos:

Torre de David, rogad por nosotros.

Torre de bronce, nosotros nos colocamos con entera confianza á la sombra de vuestra segurísima proteccion.

Torre de bronce, rogad por nosotros.

Santuario del amor, en vuestro corazón se hallan reunidos los tesoros de la caridad:

Casa de oro, rogad por nosotros.

Arca de la alianza, como en otro tiempo en el arca de Noé, en vuestro seno purísimo estuvo encerrado el principio de la verdadera vida del género humano:

Arca de la alianza, rogad por nosotros.

Puerta del cielo, por vos entramos en Jesucristo, y por los méritos de la pasión y muerte de nuestro amable redentor, y por vuestra intercesion efficacísima, esperamos entrar un dia en la celestial Jerusalem.

Puerta del cielo, rogad por nosotros.

Estrella de la mañana, que os dejasteis ver á nuestros ojos, cuando yacíamos sepultados en la noche tenebrosa de los errores: astro brillante, sed siempre nuestra guia, para que lleguemos con felicidad á la region de la indeficiente luz:

Estrella de la mañana, rogad por nosotros.

Salud de los enfermos: cuando la enfermedad, ó los años nos tengan postrados en el lecho del dolor, estad vos á nuestra cabecera, para ayudarnos á sufrir con una santa resignacion, y á prepararnos á comparecer en la presencia del tribunal de Dios.

Salud de los enfermos, rogad por nosotros.

Refugio de los pecadores, cuando una alma, que por largo tiempo ha permanecido separada de la gracia y amistad de Dios, implora afligida vuestra clemencia

y misericordia; abridle compasiva vuestro corazón maternal:

Refugio de los pecadores, rogad por nosotros.

Refugio de los pecadores, cuando un pecador endurecido resiste obstinado, á los avisos del cielo, y á las inspiraciones de la gracia; quebrantad, vos misma, Señora, quebrantad la dureza de su corazón; y haced que caiga rendido á vuestros sagrados pies:

Refugio de los pecadores, rogad por nosotros.

Refugio de los pecadores, esta invocación, mil y mil veces repetida por todos los ángulos del universo, penetre hasta el trono de gloria en que os sentais inmortal, gloriosa y resplandeciente; y vuelva á la tierra trayendo sobre los miserables pecadores torrentes de luces y de celestiales gracias, de que sois dispensadora:

Refugio de los pecadores, rogad por nosotros.

Consoladora de los afligidos, vos sois el nectar delicioso, que endulza las amarguras de nuestra alma: por vos esperamos ser curados de las horribles llagas, que ha abierto el pecado en nuestro triste corazón: vos nos obtendreis el valor y conformidad que necesitamos, para sufrir en satisfacción de nuestras culpas las aflicciones de nuestro destierro:

Consuelo de afligidos, rogad por nosotros.

Ausilio de los cristianos, ¿quién imploró jamás vuestra asistencia, y no la ha recibido? ¿quién jamás invocó vuestro nombre, y dejó de ser escuchado?

Ausilio de los cristianos, rogad por nosotros.

Reina de los ángeles, todas las celestes jerarquias contemplan con asombro vuestra elevación y vuestra gloria:

Reina de los ángeles, rogad por nosotros.

Reina de los patriarcas, los que entraron los primeros en el cielo, en pos de vuestro divino Hijo el día de su muerte y su victoria, os salieron al encuentro el día de vuestra ascension y vuestro triunfo.

Reina de los patriarcas, rogad por nosotros.

Reina de los profetas, los que habian predicho y cantado vuestra grandeza futura, gozando están alegres de vuestra gloria eterna, y siempre presente:

Reina de los profetas, rogad por nosotros.

Reina de los apóstoles, los que fueron testigos de vuestra muerte en el Señor, y os vieron resucitada: los que os miraban llorosos y desconsolados, cuando volasteis á las alturas, dejandolos huérfanos en la tierra, os contemplan ahora

sentados en rededor de vuestro augusto y refulgente trono:

Reina de los apóstoles, rogad por nosotros.

Reina de los mártires, millones de invencibles cristianos, son tenidos por la gracia que vos les obtuvisteis, para sufrir los tormentos y dar su sangre y su vida por la gloria de vuestro Hijo, os tributan incensantemente accion de gracias y bendiciones:

Reina de los mártires, rogad por nosotros.

Reina de los confesores, ¡qué esplendida es vuestra corte!

Reina de los confesores, rogad por nosotros.

Reina de las vírgenes, ¡qué magnifico espectáculo el veros rodeada de tantas puras criaturas, que han seguido vuestro ejemplo:

Reina de las vírgenes, rogad por nosotros.

Reina de todos los santos, augusta soberana del cielo y de la tierra, lanzad sobre vuestros hijos una mirada de compasion; salvadnos, madre de amor: ¡ay! cuando los grandes infortunados corran llenos de confianza á apiñarse en torno de vuestro corazon dulcísimo: cuando los pueblos desolados por los castigos que se han merecido, coloquen en él todas sus esperanzas, abridles prontamente los tesoros de vuestra inagotable clemencia: vuestra mediacion poderosísima desarme la cólera celeste: huyan á despobladas regiones los rayos vengadores de toda nacion que os haya invocado; y los reyes y los pueblos celebren acordes vuestras misericordias, y rindan eternos cultos al Dios que os ha engrandecido. Y cuando los apóstoles del evangelio arrostran impávidos toda suerte de peligros, por llevar la fé sacrosanta á las naciones infieles; y cuando los ministros de los altares se consagran al santo ministerio, y tra-

bajan con todas sus fuerzas en la conversion de los desgraciados pecadores, sed vos su invencible escudo, su consuelo y su constante guia. Los cielos celebren vuestra gloria y la tierra salte de júbilo, repitiendo de noche y de dia:

Reina de todos los santos, rogad por nosotros: corazon santísimo é immaculado de Maria, salvad é los pecadores.

ORACION.

Santísima y dulcísima Virgen Maria; si al meditar las letanias, que la Iglesia entona en vuestra alabanza, no hemos podido descubrir todos los secretos é inefables bondades de vuestro corazon sacratísimo; sabemos de cierto que habreis escuchado benigna el acento de nuestros labios, porque jamas habeis sido invocada en vano. ¡O madre! sois el refugio de los pecadores, sed tambien la fuerza de los que luchan contra las tentaciones, sois el único recurso del pobre en su des-

amparo, sed tambien el apoyo de la viuda y del huérano: sois el modelo de las almas cándidas, que pasan sus dias en la deliciosa práctica de la virtud y del retiro, sed tambien la salvaguardia de los corazones generosos, que se consagran al ministerio público en bien de sus hermanos; derramad sobre todos ellos copiosas gracias, abundantes bendiciones. Sois la esperanza del enfermo, el sosten del miserable, la defensa del oprimido, el consuelo del cautivo, sed tambien la última é inamisible esperanza de todos los desgraciados. Y puesto que disteis al mundo al que vino á morir por todos, compadeceos de todos nuestros males, escuchad todas nuestras súplicas, acojed todos nuestros votos, ó madre de la misericordia y del amor. Asi sea.

ANTIFONA.

¡O espejo sin mancilla; corazon santísimo de Maria, herido cruelmente por tus

hijos, y unidos íntimamente al corazon de tu amado Jesus! óyenos, ampáranos para conseguir la vida eterna.

ÿ En tu corazon, ¡ó santísima Maria está nuestra salud y nuestra vida.

ñ. Y tambien nuestra gloria y sempiterna sabiduría.

ORACION.

Dias y Señor que quisiste purificar hasta lo sumo el corazon de tu madre santísima y adornarlo de todas las virtudes y celestiales perfecciones: dignate, Señor, librar á sus devotos de todo pecado, colmarlos abundantemente de tu gracia y de tus dones. Tú, que vives y reinas con el Padre y el Espiritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

DIA SEGUNDO.

Habiéndose persignado, y hecho el acto de contrición como en el dia primeao, se dirá la siguiente

amparo, sed tambien el apoyo de la viuda y del huérano: sois el modelo de las almas cándidas, que pasan sus dias en la deliciosa práctica de la virtud y del retiro, sed tambien la salvaguardia de los corazones generosos, que se consagran al ministerio público en bien de sus hermanos; derramad sobre todos ellos copiosas gracias, abundantes bendiciones. Sois la esperanza del enfermo, el sosten del miserable, la defensa del oprimido, el consuelo del cautivo, sed tambien la última é inamisible esperanza de todos los desgraciados. Y puesto que disteis al mundo al que vino á morir por todos, compadeceos de todos nuestros males, escuchad todas nuestras súplicas, acojed todos nuestros votos, ó madre de la misericordia y del amor. Asi sea.

ANTIFONA.

¡O espejo sin mancilla; corazon santísimo de Maria, herido cruelmente por tus

hijos, y unidos íntimamente al corazon de tu amado Jesus! óyenos, ampáranos para conseguir la vida eterna.

ÿ En tu corazon, ¡ó santísima Maria está nuestra salud y nuestra vida.

ñ. Y tambien nuestra gloria y sempiterna sabiduría.

ORACION.

Dias y Señor que quisiste purificar hasta lo sumo el corazon de tu madre santísima y adornarlo de todas las virtudes y celestiales perfecciones: dignate, Señor, librar á sus devotos de todo pecado, colmarlos abundantemente de tu gracia y de tus dones. Tú, que vives y reinas con el Padre y el Espiritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

DIA SEGUNDO.

Habiéndose persignado, y hecho el acto de contrición como en el dia primeao, se dirá la siguiente

ORACION.

O Dios excelso, inteligencia suprema, in-
fundid en nuestros espíritus y en nues-
tros corazones verdadera y viva fé, que
haciendonos creer con sumision profun-
da todas las verdades que habeis reve-
lado á vuestra Iglesia, naga tambien que
vuestras obras sean conformes á vuestra
voluntad santísima, para que seamos
dignos imitadores de la santísima Virgen
Maria, cuya admirable fé superó á la de
los patriarcas, profetas, apóstoles, már-
tires, confesores, y de todos los justos; y
merezcamos ser protegidos de su inma-
culado corazon en todos los combates
y aflicciones de esta vida, y gozaros en su
compañía en la eterna. Amen.

Aquí despues de una corta meditacion sobre la fé vi-
va, firme y ardiente del corazon de Maria; y conside-
rando á esta Señora como la madre y maestra de todos
los creyentes, se le pedirá esta virtud fundamental, y

la gracia especial que se desea conseguir por la no-
vena. Se rezarán despues las letanias meditadas, y
se concluirá con la antífona y oracion del primer
dia.

DIA TERCERO.

Habiendose persignado, y hecho el acto de contri-
cion como en el dia primero, se dirá la siguiente

ORACION.

Os rogamos, ó Dios de las bondades,
por el purísimo corazon de Maria, nos
concedais alguna parte de aquella heroi-
ca esperanza que tan de lleno resplande-
ció en esta santísima Virgen: la que no
solo supo permanecer imperturbable en
medio de las mayores tribulaciones y
trabajos, sino esperar contra la esperan-
za misma, confiada siempre en vuestras
divinas promesas. Haced, Señor, que
nuestra esperanza en todo cuanto nos
prometeis en vuestro evangelio, sea tam-

bien tan firme y tan constante que ni la prosperidad, ni la adversidad, ni las tentaciones, ni las persecuciones, tribulaciones y trabajos, ni el infierno todo, nos pueda separar del cumplimiento de vuestra santa ley y mandamientos, para que amparados de la que es madre de la santa esperanza, refugio y consuelo nuestro, lleguemos á poseer en su compañía por toda la eternidad la gloria que nos es prometida. Amen.

Aquí se meditará brevemente sobre la esperanza inapeable del corazón de Maria en los terribles sucesos de su vida; y contemplándola como á la madre de la esperanza y medianera poderosísima de todos los que desterrados gemimos en este valle de lágrimas, se pedirá á la misma Señora una grande confianza y resignacion en la voluntad de Dios en todos los acontecimientos de nuestra vida, y la gracia especial que se desea conseguir por la novena. Despues las letanias meditadas, y antífona y oracion como se ha dicho en los demas dias.

DIA CUARTO.

Hecha la señal de la cruz y el acto de contrición como el primer dia, se dirá la siguiente

ORACION.

Amantísimo Dios y Señor nuestro, solo vos conoceis el abrasadísimo afecto con que os amó siempre el corazón purísima de nuestra divina madre. Su amor no solo escedió hasta lo sumo al amor de todos los justos de la tierra, santos y bienaventurados del cielo, sino tambien al de los espíritus angélicos, y los mas abrasados serafines. ¡Quién puede comprender lo escelso y heroico de esta virtud en Maria, que llegó á transformar su corazón en el mismo objeto amado! Pero amandoos á vos, Dios mio, no podía dejar de amar al hombre redimido con vuestra sangre, con el amor mas tierno, mas puro, y mas eficaz. Este piadoso corazón, representado en la misteriosa zarza que

vió Moises arder sin consumirse, es el modelo que nos proponemos, la luz y guía que tomamos para introducirnos en el piélago inmenso de vuestro divino amor. Ayudadnos, Señor, con vuestra gracia, para que fieles á vuestros ausilios, y asistidos del corazón santísimo de Maria, os amemos con verdadero é intensísimo amor en la tierra, para despues amaros perfecta y eternamente en el cielo. Amen.

Aquí, considerando al corazón de Maria como el centro del amor divino, y hoguera la mas activa de la verdadera caridad, se pedirá esta virtud, que es la reina de todas las virtudes, y la gracia especial que se desea conseguir por la novena. En seguida las letanias meditadas y la antífona y oración, como se ha dicho en los demas días.

DIA QUINTO.

Despues de la señal de la cruz y el acto de contrición, se dirá la siguiente.

ORACION.

Altísimo Dios y Señor nuestro, que os

humillasteis, y os anonadasteis hasta el punto de tomar carne humana en el seno de la mas pura y santa de todas las criaturas, en las purísimas entrañas de Maria santísima; dadnos á conocer cual haya sido la humildad del corazón de vuestra divina madre, pues así enamoró vuestro santo espíritu y os trajo á revestiros de la naturaleza humana en su castísimo seno. Porque visteis la humildad de vuestra sierva, por eso la preferisteis á todas las criaturas del universo, y la hicisteis dichosa sobre todas las generaciones. Haced, Dios mio, que la humildad de Maria, que siempre creció en medio de las mayores gracias y escelencias con que era enriquecida, sea el espejo en que nos miremos para confusion de nuestra soberbia, y el ejemplar que siempre tengamos á la vista para imitarlo. Haced, Señor, que seamos humildes de corazón, porque sin humildad no es posible

agradaros, porque vos mismo quisisteis ser el modelo de esta virtud, y porque ella es la que con singular complacencia visteis en el immaculado corazon de Maria, para que imitándola, é imitandoos en la tierra, merezcamos contemplar vuestra grandeza y escelencias en el cielo. Amén.

Aquí se ha de reflexionar vivamente sobre la humildad del corazon de Maria, por la que el Todopoderoso la elevó á la maternidad divina, y la constituyó destructora del infierno. Pídase con encarecimiento esta necesaria virtud, y un horror y aborrecimiento eterno al orgullo y la soberbia, y la gracia especial que se desea conseguir por la novena. Despues las letanias meditadas, y la antifona y oracion, ect.

DIA SESTO.

La señal de la cruz y el acto de contrición del primer día, y despues la siguiente

ORACION.

Santísimo Dios y Señor, que entre las inefables gracias y virtudes con que enriquecisteis el corazon purísimo de Ma-

ria, hicisteis resplandeciera su profunda sumision y obediencia á vuestra voluntad divina, siendo obedientísima á sus padres mientras vivió con ellos; á sus superiores en el templo, á San José en su compañía, y siempre á lo que creyera ser de vuestro agrado; siendo de todo punto admirable su obediencia y sumision al aceptar la embajada que la trajo el arcángel San Gabriel, cuando pronunció aquellas palabras: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra. ¡O palabras de vida, y vida eterna; pero cuan terribles para la misma Virgen santísima! Entonces fué cuando esta tierna doncella se sometió á la voluntad divina para ser obediente hasta la muerte y muerte de cruz, abrazándose con todos los tormentos de su santísimo Hijo, de que tan plenamente participó su piadosísimo corazon. Haced, Dios mío, que á imitacion de su santísima madre, seamos obedientes hasta la muerte, cumpliendo en todo

vuestra voluntad á pesar del mundo, del demonio y de la carne, para que la hagamos perfecta y eternamente en su compañía en el cielo. Amén.

Aquí se ha de traer á la memoria la rendida obediencia de la santísima Virgen á los designos y disposiciones todas del Altísimo en orden á su persona: y considerando á Maria, en fuerza de esta virtud, como á la restauradora de las sillas que los ángeles perdieron por su desobediencia, se solicitará del corazón obedientísimo de la Señora, una sumisa y ciega obediencia á todas las disposiciones del cielo en orden á nosotros, juntamente con la gracia especial que se desea conseguir por la novena; y se proseguirá como en los demás días con las letanias meditadas, concluyendo con la antífona y oración acostumbrada.

DIA SETIMO.

Después de persiguarse y hecho el acto de contrición, dirá la siguiente

ORACION.

¡O Dios admirable en todas vuestras obras! dadnos á conocer alguna parte de los inmensos sufrimientos del purísimo corazón de Maria, para que podamos con-

templar su invencible paciencia en los innumerables trabajos de su inocente y santa vida; paciencia en la pobreza, paciencia en las incomodidades y desprecios de su jornada á Belen, paciencia en el portal, en su huida á Egipto.... paciencia inesplicable acompañando á su divino Hijo en todas las tribulaciones, dolores y trabajos de su santísima vida, dolorosa pasión y afrentosa muerte. ¡O pacientísimo corazón de Maria! ¿quién comprenderá tu dolor al pié de la cruz, al ver espirar con la muerte mas afrentosa y cruel á tu inocentísimo y tan amado Jesus? ¿Qué dolor hay semejante á ese dolor? Os rogamos, Dios mio, por las amarguras y sufrimientos de tan tierno corazón, nos concedais la gracia de llevar con paciencia sin queja ni murmuración alguna, los trabajos de esta vida, para que seamos dignos de gozar de las delicias inefables de la gloria. Amén.

Aquí, fijando la consideracion en la invencible paciencia del corazon de Maria en medio de los crueles sufrimientos de su vida, y considerándolo como el teatro del martirio, pues él sufrió en si mismo los trabajos y padecimientos que su divino Hijo toleró en su sacratísima humanidad; se pedirá á la Señora, la paciencia en los trabajos y aflicciones de nuestra triste peregrinacion, y la gracia especial que se desea impetrar por la novena. Se dirán á continuacion las letanias meditadas, y se concluirá con la antífona y oracion de otros dias.

DIA OCTAVO.

Habiéndose persignado y hecho el acto de contricion, como en los demas dias, se rezará la siguiente

ORACION.

Señor y Dios de las misericordias, que venisteis al mundo en busca de pecadores, que os vestisteis de la humana naturaleza para conversar con ellos, enseñarlos con vuestro ejemplo y celestial doctrina, padecer y derramar toda vuestra sangre por redimirlos: iluminad, Señor, á tantos pecadores que corren ciegos á precipitarse en el abismo de todos

los males, arrastrados de sus pasiones, de las ilusiones de un mundo corrompido, y los engaños de sataná. No permitais que se pierdan para siempre unas almas que habeis redimido con vuestra sangre: reducidlas al camino de la verdad y de la salud eterna. Mirad, Señor, que se interesa en su favor el compasivo corazon de vuestra dolorosa Madre; ella os pide su conversion, y ¿podreis vos negarla cosa alguna? No, Dios mio, llenos de confianza en su intercesion siempre eficaz, os suplicamos que abrais los ojos aun de los mas obcecados pecadores, para que vean que caminando por sendas escabrosas y dificiles, van al término fatal de los tormentos eternos. Moved sus corazones para que venciendo todos los obstáculos, se resuelvan eficazmente á entrar en el camino de la salvacion. Haced, Dios mio, que como hijos de vuestra tierna Madre, nos veamos en su compañía alabandoos por toda la eternidad. Amén.

Aquí, contemplando á María bajo el tierno título de refugio de pecadores, con una confianza sin límites en su maternal y compasivo corazón, se le pedirá la conversión sincera y eficaz de todos los que tienen la desgracia de encontrarse en pecado y enemistad de Dios,

Y la santificación de todas las almas, juntamente con el favor especial que se desea conseguir por la novena. En seguida las letanias, terminando con la antifona y la oración de costumbre.

DIA NOVENO.

Hecha la señal de la cruz y el acto de contrición como en los días precedentes, se dirá la inmediata.

ORACION.

Soberano Señor, infinito en vuestras admirables perfecciones os adoramos, bendecimos y glorificamos por las incomparables gracias y excelencias que os dignasteis comunicar al purísimo corazón de María. Ella os amó mas que todas las criaturas, y así su corazón fué el mas encendido en celo de vuestra gloria, y de la salvacion de los hombres. El entendi-

miento no alcanza á comprender lo heroico de su santo celo, que la condujo al templo á ofrecer al eterno Padre á su amantísimo Hijo para el sacrificio de la cruz, en la que se habia de consumir la obra de la redencion del linaje humano: su celo la hizo caminar hasta el pié de la cruz para beber con su divino Hijo hasta las heces, el caliz amargo de todos los tormentos. Su celo, y solo su santo celo pudo haberla dado fuerzas para presenciar aquel terrible espectáculo, capaz de conmover las mismas piedras, y mantenerse en pié con admirable firmeza hasta la consumacion del sacrificio. ¡O pecadores! fijad vuestra vista en aquel doloroso corazón de María, del todo semejante al corazón de Jesús, acojéos á él, y hallarán remedio vuestros pecados. Apoyados en este amantísimo corazón, os suplicamos, Dios mío, llenos de confianza, nos concedáis la remisión de todas nuestras culpas, la perseverancia en

vuestra gracia, y un celo ardiente de vuestra gloria, para que sirviendoos en este mundo, y venerando á vuestra santísima Madre, os gocemos en su compañía por eternidades en el cielo. Asi sea.

Aquí se ha de parar la atención en el celo ardentísimo en que se abrasaba el corazón de María por la gloria de Dios, y en el amor inmenso que tuvo al género humano, cuando constituida al pie de la cruz, ofreció libre y espontáneamente á su divino Hijo en víctima por la salvación de los hombres: nada es posible que nos niegue recordándola aquel día de eterna memoria: pídale la conversión de los hereges, cismáticos, infieles, y de todos los pecadores, juntamente el favor especial que se desea; y rezadas las letanias, se concluirá como siempre.



HIMNO.

QUE PUEDE ENTONARSE ANTES Ó DESPUES
DEL EJERCICIO DE DIAS FESTIVOS, Y DE
LA NOVENA.

*Tu beldad, el amor, tu ternura,
Tu poder y tu gloria sin par,
Corazon de la madre del Verbo,
Cielo y tierra canten sin cesar.*

1

Tu beldad, qué radiante qué pura,
Remontando al empireo su vuelo,
Trajo al mundo la paz y consuelo:
¡De su solio al Eterno abatió!
Tu beldad, que hizo á dicha y ventura,
Un Dios hombre en la tierra habitar.

Corazon &c.

2

El amor en que ardiste encendido
Hacia el pobre, hacia el misero humano,
Del poder lo salvó del tirano,
Del furor de la serpiente cruel:
Tanto amor, que para ello ha podido
Un Dios-Hijo a la muerte entregar,

Corazon &c.

3

Tu ternura que oyendo piadosa,
Del supremo pastor los gemidos,
A millones mostró reunidos
Fieles hijos en tu derredor:
Tu ternura, que escucha hoy gozosa
Cien naciones tu nombre invocar,

Tu Corazon &c.

4

Tu ternura que al ver inundado
Nuestro siglo de error é inmundicia,
De aplacar la divina justicia

Le ha mostrado un medio, el mejor;
Tu ternura, que al mundo ha salvado
Impeliendo á postrarse y orar,

Corazon &c.

5

Tu poder, que ostentándose fuerte,
Cae postrado y retiembla el infierno,
Hoy somete á tu imperio materno
Al impío, al hereje, al infiel.
Tu poder, que hoy arranca á la muerte
Almas mil que te agrada salvar,

Corazon &c.

6

Tus bellezas al ángel sorprenden,
Tu ternura y amor le enardecen,
Serafines al verte enmudecen,
Tu poder imposible es medir:

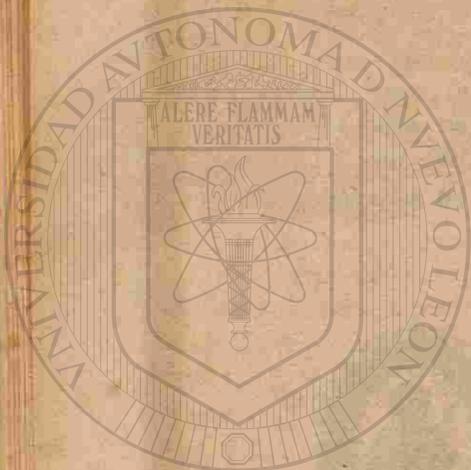
Y ¡tu gloria cuanta es no comprenden!
¿Quién podrá dignamente admirar?

Corazon &c.

*Tu beldad, el amor, tu ternura,
Tu poder y tu gloria sin par,
Corazon de la madre del Verbo,
Cielo y tierra canten sin cesar,*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOVENA 5

EN HONRA Y CULTO

DEL SACRATÍSIMO

CORAZÓN

DE LA

SANTÍSIMA VÍRGEN MARÍA

NUESTRA SEÑORA.

El Ilmo. Sr. D. Andres de Orbe, Arzobispo de Valencia, concedió cuarenta días de indulgencia á cualquiera persona que hiciere esta Novena.



GUADALAJARA 1880.

Reimpresa por Manuel Brambila.

mas de amor divino, creciendo desde aquel instante en amor y deseo de la gloria de Dios y salud de las almas: concededme gra-



Se expende esta Novena en la casa de Jesus Moreno, frente al Meson de la Palma, calle de la fuente de San Jorge.

—7—

tal os invoco, presentando á mi favor los merecimientos infinitos de vuestro divino hijo,

—3—

PRIMER DIA.

Hincado delante de alguna Imágen de Nuestra Señora ó de su Sagrado Corazon, se dirá el Acto de contricion, y luego se invoca la asistencia del mismo Sagrado Corazon con las siguientes:

DEPRECACIONES.

CORAZON lucidísimo de María, alúmbrame. Corazon hermosísimo de María, atraeme. Corazon amorosísimo de María, enciéndeme. Corazon dulcísimo de María, suavízame. Corazon afligidísimo de María, compújeme. Corazon fortísimo de María, alíentame. Corazon poderosísimo de María, defiéndeme, y en la hora tremenda de mi juicio ampárame.

ORACION

AL SAGRADO CORAZON DE MARÍA SANTÍSIMA

para todos los dias.

OH Corazon purísimo de mi amabilísima Madre María! que desde el primer instante de vuestra animacion, ardiste en vivas llamas de amor divino, creciendo desde aquel instante en amor y deseo de la gloria de Dios y salud de las almas: concededme gra-

cia con que imite ese vuestro modo de amar, siempre con aumento, con un corazon, si pudiese ser semejante á vos mismo, con que pueda merecer lo que deseo conseguir en esta novena, si conviene para gloria de Dios, culto de vuestro sagrado Corazon, y salud de mi alma. Amen.

Ahora se rezarán tres Ave Marias en reverencia de la pureza con que fué purísimo el sacratísimo Corazon de María.

ORACION

que se varía todos los dias.

OH gran Reyna y Señora, y perpetuamente inmaculada! Yo me inclino profundísimamente en obsequio de vuestro purísimo Corazon, jamas manchado, ni aun por sombra, de pecado alguno. Me alegro, Señora, con vos, de esta, como de una prerogativa, que estimais entre todas las que sirven de gloria á vuestro Corazon Purísimo. Me gozo tanto, que querria acoger en mi corazon, todo el júbilo que por esta gracia han experimentado todos vuestros devotos. Pero un pecador como yo, todo cieno, ¿con qué cara puedo comparecer en vuestra presencia? Bien veis vos, Señora, y lo confieso, que mis pecados son sin número. ¿Mas podrán acaso superar vuestra misericordia? No os pierdo, antes alienta mi confianza la a-

tal os invoco, presentando á mi favor los merecimientos infinitos de vuestro divino hijo,

mabilidad de vuestro piadoso Corazon, porque considero, que tanto será mayor la gloria de vuestra piedad, cuanto se empee en mi mayor miseria. Aquí teneis, pues Señora, mi inmundísimo Corazon; dignaos de purificarle, pues no os ha de costar mas que quererlo. Amen.

Este dia mortificarás la vista en obsequio del Sagrado Corazon de María; rogarás por los que le son especialmente devotos, y meditarás el gozo que tuvo en el primer instante de su concepcion purísima.

ORACION AL DIVINO VERBO

para todos los dias.

OH Verbo divino, encarnado por amor del hombre en las purísimas entrañas de Nuestra Señora! Por medio del Corazon de vuestra purísima madre me llevo á vos, para que recibíendome por tal medio, me paseis con seguridad al trono de la misericordia de vuestro Eterno Padre. Á este fin os adoro por todos los hombres que no os adoran; os amo por los que no os aman; y os deseo satisfacer las obligaciones de todos. Os ofrezco todas las almas redimidas con vuestra sangre; y por el mismo suavísimo Corazon de vuestra purísima madre, os pido la conversion de todas. No quisiera, Señor, que fueseis por mas tiempo ignorado, ni ofendi-

do de infieles, ni de cristianos; antes sí, haced, Señor, que os conozcan y amen todos, pues moriste por todo el linage humano. Tambien os presento sobre el mismo Corazon á vuestros siervos [se pueden ofrecer mentalmente todos los que cada uno desea; como á los parientes bienhechores etc.]; y os suplico les concedais á todos un nuevo corazon y fervor de espíritu; á mí lo que por el sagrado Corazon de vuestra purísima madre os pido en esta novena. Amen.

Ahora se hará la peticion humilde de lo que se desea alcanzar, y se concluye con una salve y la letanía de Nuestra Señora.

SEGUNDO DIA.

Se seguirá en este y en los demas dias el mismo método que en el primero, con la oracion propia, que en su lugar se señala para cada dia.

ORACION.

OH Madre dichosisima de Jesus, que de serlo sacais los motivos mas fuertes para amar á los pecadores! yo me inclino profundissimamente en reverencia de ese vuestro dilatadísimo Corazon, esperando hallar lugar en él, segun que acoje amorosamente á todos los miserables que á vos acuden con haber llegado, Señora, á ser madre de mi redentor, os habeis hecho tambien Madre mia; y como á

tal os invoco, presentando á mi favor los merecimientos infinitos de vuestro divino hijo, como cosa mia. Enriquecido, Señora, con esta herencia y tesoro, ¿cómo no he de ser amparado? ¿Habia yo de quedar para siempre pobre y mendigo; teniendo por madre una tan poderosa reyna? ¡Oh gran Señora, que amais siempre la verdad, aun en los labios de un pecador! veis aquí que me confieso tal, indigno de vuestra gracia; mas por eso mismo en una causa tan desamparada, recurro á vos, abogada tan poderosa. Supe, Señora, la piedad de vuestro Corazon materno á la maldad del mio; y hacedlo de manera que, perdonado de mis culpas, ame tanto desde hoy á vuestro Dios y Señor mio, cuanto sabeis que su Magestad quiere, y debo. Amen.

Este dia mortificará la lengua, rogará por los que están en pecado mortal, y meditará el gozode este Sagrado Corazon, cuando de su purísima sangre, y tan junto á él, fue formado el de su santísimo hijo.

TERCER DIA.

OH Reyna de la gracia, que sobre vos no teneis á otro que á Dios, y bajo de vos mirais con distancia casi interminable á todas las criaturas; ¿Qué vendré yo á ser en vuestra presencia? No obstante, fio en que no me de una eternidad de años, caponeo siempre en las divinas alabanzas. Amen.

Este dia podrá mortificar el oído, priván-

desamparareis si llego con humildad á los pies de vuestra clemencia. Veisme aquí pues, Señora, aniquilado en obsequio de vuestro purísimo Corazon, abismo de perfecciones á quien nadie le halla el fondo, sino aquel Dios que para ostentacion de su bondad y poder, os llenó de una casi infinita gracia. ¡Oh, si yo tuviese mil vidas, cómo las daría de un golpe en honra vuestra! Me complazco, gran Reyna, de ser vuestro siervo aunque tan inútil y de haceros este tal cual obsequio de estar-me postrado y abismado en mi misma nada, en presencia de vuestro amabilísimo Corazon. No trocaría yo esta mi dichosa suerte, por todas las grandezas imaginables de la tierra. Miradme, Señora, con esos vuestros ojos misericordiosos, á quienes levanto yo los de mi confianza; y pues teneis la llave de los tesoros de Dios, muévase vuestro Corazon á dispensarlos conmigo; para que os sirva en esta vida fielmente, hasta rendiros gracias eternas en la otra, donde reine con vos por eternidades de siglos. Amen.

Este dia podrá mortificar el gusto ayunando ó dejando algo de la comida ordinaria para algun pobre. Rogará por las almas del Purgatorio y meditará el gozo que tuvo este Sagrado Corazon al tiempo de nacer su santísimo hijo.

en, según que acoge amorosamente á todos los miserables que á vos acuden con haber llegado, Señora, á ser madre de mi redentor, os habeis hecho tambien Madre mia; y como á

gojas? Cierto, no me atreviera, á no saber
 que, cierto, estáis de la mano con mi Padre

CUARTO DIA.

EMPERATRIZ del Universo, Hija, Madre y Esposa del Altísimo! Vos sois la bella obra del brazo de Dios, y vuestro immaculado Corazon es el mas bello fruto, que de sus fatigas ha cojido el Redentor. Os reconozco, Señora, por la que sois, y me postro en tierra para adorar rendido á ese mismo Corazon vuestro, el mas parecido al de Jesus, segun que le teneis tan lleno de gracias y de virtudes. Me gozo de vuestra suma felicidad, y bendigo á aquel Señor, que en vos supo, pudo y quiso glorificarse tan altamente. Tambien conmigo mismo me congratulo, pues estando vuestro Corazon tan vecino, y aun unido con el de mi Salvador, teneis comunes, con su Magestad, los intereses de mi salvacion. ¿Y no sería yo enemigo declarado de mí mismo, si con esto no recurriese á vos por misericordia? Lo hago, pues, y os presento todo mi corazon de semejante, sí, al vuestro; más espero en vos que le mudareis en otro, tal que he hecho agradable á vuestros ojos, merezca ser presentado por vuestras manos ante el divino acatamiento, donde viva eternidades de años, empleado siempre en las divinas alabanzas. Amen.

Este dia podrá mortificar el oído, priván-

desamparareis si llevo con humildad á los pies de vuestra clemencia. Veisme aquí pues,

dole de conversaciones inútiles y cantares profanos: rogará por los cautivos cristianos, y meditará los afectos de este Sagrado Corazon en la adoracion de los pastores y reyes, persecucion de Herodes, y viaje á Egipto.

QUINTO DIA.

OH Corazon dulcísimo de María! ¡Corazon purísimo, suavísimo, tiernísimo, amabilísimo y poderosísimo! Extended una vez vuestra proteccion, y dominio sobre este mio, el mas pobre, el mas pequeño, el mas duro, el mas terco y el mas rebelde. ¡Oh si yo tuviese otro corazon, que ardiese como serafin en amor vuestro y de vuestro santísimo hijo, cómo me alegrara; pues tendria que ofreceros cosa que valiese! No tengo otra, Señora, y así os ofrezco este que tengo. De suyo es el que veis; mas redimido por Jesus, se hizo nuevamente vuestro, y siéndolo, ¿cómo no he de confiar en vuestra clemencia? Con esto conocerán todos, cuanto amais á vuestro hijo Santísimo, pues pidiendoos misericordia por su amor un corazon tal, como el mio, no sabeis negarla. Yo sé que teneis por costumbre conceder mas de lo que se os pide, y que jamas habeis abandonado alma que haya recurrido á vos: ¿y habia de ser tan desgraciada la mia, que fue-

gojas? Cierto, no me atreviera, á no saber que os estáis de lo mucho que mi Redem-

se la primera que llevase repulsa? No lo ha de sufrir vuestro tiernísimo Corazon, en cuya caridad fundado, empiezo ya á rendiros gracias, para no acabáoslas de rendir en todos los siglos de los siglos. Amen.

Este dia hará alguna penitencia, de consejo de su confesor: rogará por sus enemigos, y meditará los afectos del Corazon de María, en la crianza y tratamiento materno con su Santísimo hijo, por toda la vida.

SESTO DIA.

OH Madre del amor hermoso, prodigio de la naturaleza, y abismo de la gracia! Á vuestro clementísimo Corazon reconozco por el reino de la caridad criada; el mas amante de Dios, el mas amado del Señor y el mas amable de las criaturas. Así lo confieso para gloria vuestra: y protesto que soy todo vuestro, no solo por naturaleza, sino por eleccion de mi voluntad, entregándome todo enteramente en vuestras manos. ¡Oh Señora, y lo que me glorio de esta entrega! ¡Oh si yo tuviese una voz, que se oyese por todo el universo, para publicar por todas partes que soy vuestro! Quisiera con este afecto introducirme en los corazones de los hombres, á fin de poderos amar con los corazo-

desamparareis si llego con humildad á los pies de vuestra clemencia. Veisme aquí pues,

nes de estos. Veo que en lo pasado he sido muy frio en serviros, que he descuidado en muchas ocasiones, que he tenido de obsequiaros; mas deseo suplir mi negligencia, procurandoos amar, si pudiese, cuanto os han amado todos vuestros devotos. Enseñadme, Señora, á hacerlo, que lo tendré por mi mayor dicha, y aseguraré con ello pasar la eternidad en dulcísimos coloquios con vos, y con vuestro hijo dulcísimo, ante el divino acatamiento. Amen.

Este dia podrá visitar algun enfermo: rogará por los parientes, etc., y meditará los deseos que tuvo el Corazon de la Virgen Maria, de que su hijo Santisimo efectuara la redencion de los hombres.

SETIMO DIA.

OH Corazon affligidísimo de María, tantas veces anegado entre las penas de la pasion de tu Santisimo hijo! ¿Cómo sentiré bastante el haber sido la causa de tus aflicciones? ¿Cómo te puedo ver atravesado con esa espada de dolor, constantemente al pié de la cruz, viendo padecer y morir á tu Unigénito por mi amor, y no morir yo de arrepentimiento? ¿Cómo tendré ánimo para llegar á pedir tu intercesion, cuando me conozco ser la causa mas principal de tus con-

gojas? Cierto, no me atreviera, á no saber cuan cierta estás de lo mucho que mi Redentor me ama; de la paciencia con que me ha sufrido, y de la suma caridad con que en esa cruz llegó á rogar por los verdugos mismos que le atormentaban. Veis aquí, pues, Señora, mi corazon á vuestros pies postrado, deseandoos hacer algun obsequio: y si el mayor ha de ser mi arrepentimiento, haced que lo que sobra de esa espada, despues de penetrado vuestro Corazon, pase á herir á este mio, y queden los dos unidos con un mismo acero, los dos penando con una misma pena. ¡Oh, si así muriese mi corazon arrepentido! ¡Cuán seguro tendria vuestro patrocinio! Cierto sería el obsequiaros por eternidades de siglos. Amen.

Este dia podrá visitar alguna Iglesia ó Capilla de Nuestra Señora: rogará por los prelados y príncipes cristianos, y meditará los afectos de este Sagrado Corazon de la noche de la Pasion de su Santisimo hijo.

OCTAVO DIA.

OH Corazon amabilísimo de María, tan sumamente zeloso de la salvacion de las almas, que no solo con mérito inexplicable nos mereciste congruamente en este mundo la

redencion; mas ahora tambien en el cielo permanecis delante del trono de la Santisima Trinidad, pidiendo la salvacion de los pecadores! ¿Qué haré para mostrarme agradecido á tanta honra? Humillarme rendido á vuestros pies, me parece poco: amaros con este mi corazon tan pequeño, no me satisface: ofreceros todos aquellos afectos con que os han honrado, y servido de todo corazon tantos verdaderos devotos vuestros, es corto obsequio; y asi apelo á aquella imponderable honra, con que en esta vida vos honró vuestro divino hijo, estandoos sujeto, y á la conque actualmente os exalta y engrandece en el Cielo. Quisiera, Señora, tener un corazon, que valiese por todos los corazones para mas amaros; una lengua que valiese por todas las lenguas para mejor aplaudiros; y una voz que se oyese por todo el mundo, para poder llenamente publicar vuestra grandeza. Quisiera, si pudiese, poseer todas las riquezas de la tierra, para emplearlas todas en erijiros templos, celebraros fiestas, y dar limosnas abundantes en honra de todo ese vuestro Corazon amabilisimo. Quisiera poder hacer tributarios vuestros, á todos los reyes de la tierra. Y hasta al infierno quisiera bajarme, si pudiese, á tapar las bocas de los condenados, para que ninguno blasfemase, ni contra vuestro santo nombre, ni

pentimiento? ¿Cómo tendré ánimo para llegar á pedir tu intercesion, cuando me conozco ser la causa mas principal de tus con-

contra el de vuestro santisimo hijo. Quisiera poder convertir en serafines á todas las criaturas, por lo que deseo que se empleen todas en alabanzas eternamente. Amen.

Este dia podrá rezar una ave Maria en cada hora que da el reloj: Rogará por todos los predicadores zelosos de la salvacion de las almas, y meditará las angustias que padeció el Sagrado Corazon de Maria al pié de la Cruz.

NOVENO DIA.

OH piadosisimo Corazon de Maria, madre universal, y refugio de pecadores! veis aquí Señora, que se os ofrece una bellissima ocasion de satisfacer á vuestros deseos; tomad posesion absoluta de mi corazon: purificadle y unidle tan íntimamente con el vuestro que sean los dos uno mismo; de modo que ni el vuestro permita al mio que ame á otro, que á vuestro hijo, ni el mio acierte á querer á otro, que lo que querrá el vuestro. ¡Y para qué otra cosa me queda arbitrio, cuando os considero madre primogénita de mi redentor, su primer discipula, su compañera fiel, y la copia mas viva de su corazon! Vos sola habeis suplido bastantemente por las ingratitudes de todos

los hijos de Adán. En solo vuestro corazón le supiste prevenir al divino Verbo un paraíso de virtudes, tan delicioso, cuanto bastase á traerle desde el seno del Eterno Padre. Y es tanto lo que ese mismo corazón vuestro se compece de nuestras miserias, que si el estado en que estais os lo permitiese, sentiriais mas vivamente nuestros males, que nosotros mismos. Convertid, pues, Señora, este mi corazón de desierto, que es estéril, en un paraíso ameno de virtudes, donde tenga tambien sus delicias el humano Verbo. A este fin aborrezco de modo mis iniquidades, que las quisiera deshacer como si no hubiesen sido, aunque para ello me costase el inquilarme yo, hasta el mismo no ser ya mas en este mundo. A todo esto me alienta el amor que en esta novena he cobrado á vuestro purísimo Corazón, el que quisiera fuese millones de veces honrado en esta vida, servido, obsequiado de un número sin número de devotos, y alabado de semejante multitud de escojidos en el Cielo; entre los cuales deseo llegue á tener lugar este mi pobre corazón, enamorado de ese vuestro, á quien sea dada la gloria por eternidades de siglos. Amen.

LAUS DEO.

pentimiento? ¿Cómo tendré ánimo para llegar á pedir tu intercesion, cuando me conozco ser la causa mas principal de tus con-

NOVENA

DEL

CORAZON INMACULADO

DE

MARIA.

Edicion de M. Murguía y Comp.

MEXICO:—1854.

IMPRESA DE LOS EDITORES,
Portal del Aguila de Oro.

los hijos de Adán. En solo vuestro corazón le supiste prevenir al divino Verbo un paraíso de virtudes, tan delicioso, cuanto bastase á traerle desde el seno del Eterno Padre. Y es tanto lo que ese mismo corazón vuestro se compece de nuestras miserias, que si el estado en que estais os lo permitiese, sentiriais mas vivamente nuestros males, que nosotros mismos. Convertid, pues, Señora, este mi corazón de desierto, que es estéril, en un paraíso ameno de virtudes, donde tenga tambien sus delicias el humano Verbo. A este fin aborrezco de modo mis iniquidades, que las quisiera deshacer como si no hubiesen sido, aunque para ello me costase el inquilarme yo, hasta el mismo no ser ya mas en este mundo. A todo esto me alienta el amor que en esta novena he cobrado á vuestro purísimo Corazón, el que quisiera fuese millones de veces honrado en esta vida, servido, obsequiado de un número sin número de devotos, y alabado de semejante multitud de escojidos en el Cielo; entre los cuales deseo llegue á tener lugar este mi pobre corazón, enamorado de ese vuestro, á quien sea dada la gloria por eternidades de siglos. Amen.

LAUS DEO.

pentimiento? ¿Cómo tendré ánimo para llegar á pedir tu intercesion, cuando me conozco ser la causa mas principal de tus con-

NOVENA

DEL

CORAZON INMACULADO

DE

MARIA.

Edicion de M. Murguía y Comp.

MEXICO:—1854.

IMPRESA DE LOS EDITORES,
Portal del Aguila de Oro.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

pentimiento? ¿Cómo tendré ánimo para llegar á pedir tu intercesion, cuando me conozco ser la causa mas principal de tus con-

AL CORAZON DE MARIA.

Que dulce es para el hombre tener madre,
Madre sensible á quien volver la cara,
Que nos enjague el llanto de los ojos,
Y nos sirva de puerto en la borrasca
El hombre en el desierto de la vida
En vez de flores, solo espinas halla,
Y aguas turbias y estériles pantanos
En vez de arroyos y de fuentes claras.

Por todas partes se oyen sus gemidos,
Por todas partes lágrimas derrama,
Suspiros y sollozos, en la tarde,
En la callada noche y la mañana.

El compasivo Dios de las naciones
Al ver congojas y amarguras tantas,
Nos dió por madre á una Doncella hermosa,
Mucho mas pura que la rosa blanca.

Le dió el Señor un corazon muy blando
Para que de este mundo se apiadara;
Corazon cual de tórtola inocente
Que vive quieta en solitaria palma.

Nunca te olvidarás, bella Judía,
De cuando á Dios la guardia pretoriana
Entre risadas coronó la frente,
Y en vez de cetro le prestó una caña.

Nunca se borrará de tu memoria
La insultante y sacrilega algazara
Que levantaba el bárbaro romano
Mientras tu Dios en una cruz temblaba.

Nunca te olvidarás, linda Criatura,
De cuando sobre el Gólgota llorabas,
Ni de cuando la sangre del Ungido
Cayó en tu rostro y en tus manos blancas.

Nunca te olvidarás de cuando el Santo,
Desfallecido, y oprimida el alma,
En tí fijando lánguidos los ojos,
Espiró al fin entre mortales ansias.

En tu angustiado corazon entonces
La sangre hirviendo se agolpó agitada,
Y en tu inmenso dolor te estremecia
Y entrambas manos al Señor alzabas.

Por eso tu dolor es conocido
Del mar de China á la distante España;
Desde los Andes hasta el Lago Ontario,
Del turbio Nilo hasta la Rusia helada.

Pasagero, que vas por el camino,
Y la vez de dolor descoyuntada,
Dí si en la tierra ó en los anchos mares
Hay desgracia que iguale á su desgracia.

Virgen sensible, que has llorado tanto
En el triste Belen desamparada;
Y bajo el techo del antiguo Templo;
Y bajo el techo de tu pobre casa.

Y en el desierto del ardiente Egipto,
En arenales bárbaros sin agua,
Donde besando al Niño que dormía,
Tu pobre corazón se consolaba.

Tú que has llorado tanto de Solima
En las pobladas y ruidosas plazas,
En sus grandes palacios y en sus calles,
Y en su triste colina ensangrentada.

Tú que conoces las congojas mías
Y las congojas de mi dulce patria,
Recuerda tu dolor y tu amargura,
Y danos compasiva una mirada.

Es verdad que los crímenes rebosan,
Y de sufrirnos estarás cansada,
Como el grande Jehová llegó á cansarse
De tolerar á la nacion judaica.

Pero recuerda la espantosa historia
De Eva y Adán, y la fatal manzana,
Y que el mortal es débil, como el lirio
Que un niño tierno de su tallo arranca.

Enojado el Señor con los delitos
Muchos y grandes de la raza humana,
Vertió en nosotros su indignada copa,
Copa de ajenjos y de hiel amarga.

Y desde entonces en civil discordia
Los rencores en México se inflaman;
Llanto y mas llanto brota de los ojos,
Sangre y mas sangre las llanuras baña.

Y luego viene un bárbaro estrangero
Y nuestras palmas y laureles aja,
Y dicta leyes con acero en mano,
Al estallar sus bombas y granadas.

pentimiento? ¿Cómo tendré ánimo para llegar á pedir tu intercesion, cuando me conozco ser la causa mas principal de tus con-

DIA SEGUNDO.

Habiéndose persignado, y hecho el acto de contrición, como

Y para colmo, el Angel de la muerte
Tendiendo al aire sus inmensas alas,
Voló como un espectro desde el Bravo,
De Veracruz á las ardientes playas.

Y acá y allá, desolacion y muerte
Desparramando va por donde pasa:
¡Doncella de Salen! baja del cielo
Y la ancha espada de su mano arranca.

Mira que en las ciudades y los campos,
En la pajiza choza y el alcazar
Ya desfallece de dolor la gente,
Y ya tus hijos de llorar se cansan.

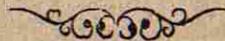
Está en los ojos el pesar pintado,
Están de susto palidas las caras,
Y de terror se erizan los cabellos,
Y de terror el corazón se pasma.

En tus manos está que Dios se aplaque,
Con solo darle una mirada blanda,
Y si le ruegas que su espada suelte
En el instante se tará su espada,

Yo conozco al Señor ha muchos años,
Y sé tambien lo que á los hombres ama,
Y sé lo que tus súplicas lo mueven,
Y sé lo que los llantos lo desarman.

Ruégale al Inocente del Calvario,
Victima de dolores y desgracias,
Que por esas desgracias y dolores
Nos restituya la perdida calma.

Te lo suplico por su augusto nombre,
Y por la tibia leche que le dabas,
Por el sudor de su abatida frente,
Y por su sangre que cayó á tus plantas.



4
Por eso tu dolor es conocido
Del mar de China á la distante España;

NOVENA

AL

SANTISIMO E INMACULADO

CORAZON DE MARIA.

La devocion de la novena practicada en honor del Santisimo é inmaculado CORAZON de MARIA, es, sin duda alguna, uno de los medios mas poderosos y eficaces que las cofradías instaladas bajo este titulo, y agregadas á la archicofradía de nuestra Señora de las Victorias de Paris, emplean con admirable éxito en el desempeño de la misión salvadora que ejercen á favor del género humano. Curaciones de gravísimas é inveteradas enfermedades, numerosas conversiones de obstinados pecadores, y aun de parroquias enteras, obtenidas en varios pueblos europeos, á la terminacion de esta práctica piadosa, han hecho conocer seguramente que la Augusta Madre del Redentor, y Madre tambien tierna y cariñosa de los redimidos, escucha benigna y accede generosa á las súplicas que la dirigen los fieles, acompañadas de las alabanzas y bendiciones que se le tributan por este medio; por lo mismo no era regular que careciese de un ejercicio tan útil y ventajoso esta cofradía fundada en México, atendido que se propone.

9
DIA SEGUNDO.

Habiéndose persignado, y hecho el acto de contricion, como

7
DIA PRIMERO.

Reunidos los hermanos que pudieren, ó cada uno en particular, hincados de rodillas al frente de una imagen del Corazon de María Santisima, ó de algun cuadro ó efigie de la misma Señora, después de haberse persignado dirán el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, criador y redentor amorosísimo de mi alma, que por amor á los mortales quisisteis descender del seno de vuestro Eterno Padre, y haceros hombre para remedio del hombre; y para ello escogisteis por madre á la Purísima y siempre Virgen Maria, disponiendo su Corazon para que de la preciosa sangre de éste se formase esa humanidad santísima en que padecisteis tan afrentosa muerte, por sacarnos de la esclavitud del pecado: os amo, Dios mio, con todo mi corazon, con toda mi alma y con todas mis fuerzas, sobre todas las cosas, por esta vuestra infinita bondad para con nosotros, y me pesa en el alma una y mil veces haberos ofendido. Espero que por los méritos de vuestra preciosísima sangre, y por el sacratísimo Corazon de vuestra divina Madre, me concedais el perdon que humildemente os pido, y la gracia eficaz para amaros y serviros hasta el fin de mi vida. Amen.

ORACION.

Eterno Dios y Señor, que criando el universo de la nada, hicisteis ostencion de vuestra inmensa bondad, poder y sabiduría; pero que en la creacion de la mas cabal y perfecta de todas vuestras obras, en la creacion de María Santísima, hicisteis resplandecieran del modo mas estupendo

4
Por eso tu dolor es conocido
Del mar de China á la distante España;

8
y maravilloso vuestras soberanas perfecciones, colmándola de todas las gracias y excelencias desde el primer instante de su purísima concepción; os suplico humildemente, por aquel Corazón santísimo, depósito de tantas gracias, nos concedais la pureza de nuestros corazones, para que limpios de toda culpa, y perseverando en vuestra gracia hasta la muerte, seamos dignos de veros y gozaros eternamente en la gloria. Amen.

Aquí, despues de reflexionar un breve rato sobre el horror con que miró siempre la Santísima Virgen toda suerte de culpas, aun las mas ligeras, y sacando una resolucion firme de confesarse y comulgar en algun dia de la novena, se pedirá con toda confianza al Corazon dulcísimo, la gracia particular que se desea conseguir por ella. En seguida se rezará la letanía lauretana, y se concluirá con la antifona y oracion que sigue:

ANTIFONA.

¡Oh espejo sin mancha! ¡Corazon santísimo de María, herido cruelmente por tus hijos, y unido íntimamente al Corazon de tu amado Jesus! Oye-nos, ampáranos, para conseguir la vida eterna.

V. En tu Corazon, ¡oh Santísima María! está nuestra salud y nuestra vida.

R. Y tambien nuestra gloria y sempiterna sabiduría.

ORACION.

Dios y Señor, que quisiste purificar hasta lo sumo el Corazon de tu Madre santísima, y adornarlo de todas las virtudes y celestiales perfecciones, dignate, Señor, librar á todos sus devotos de todo pecado, y colmarlos abundantemente de tu gracia y de tus dones. Tú, que vives y reinas con el padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.

9
DIA SEGUNDO.

Habiéndose persignado, y hecho el acto de contricion como en el dia primero, se dirá la siguiente

ORACION.

Dios excelso, inteligencia suprema, infundid en nuestros espíritus y en nuestros corazones verdadera y vive fé, que haciéndonos creer con sumision profunda todas las verdades que habeis revelado á vuestra Iglesia, haga tambien que nuestras obras sean conformes á vuestra voluntad santísima, para que seamos dignos imitadores de la Santísima Virgen María, cuya admirable fé superó á la de los patriarcas, profetas, apóstoles, mártires, confesores, y de todos los justos; y merezcamos ser protegidos de su inmaculado Corazon, en todos los combates y aflicciones de esta vida, y gozaros en su compañía en la eterna. Amen.

Aquí despues de una corta meditacion sobre la fé viva, firme y ardiente del Corazon de María, y considerando á esta Señora como la Madre y Maestra de todos los creyentes, se le pedirá esta virtud fundamental, y la gracia especial que se desea conseguir por la novena. Se rezarán despues las letanias meditadas, y se concluirá con la antifona y oracion del primer dia.

DIA TERCERO.

Habiéndose persignado, y hecho el acto de contricion como en el dia primero, se dirá la siguiente

ORACION.

Os rogamos, ó Dios de las bondades, por el purísimo Corazon de María, nos concedais alguna parte de aquella heroica esperanza que tan de lleno resplandeció en esta Santísima Virgen; la que no solo supo permanecer imperturbable en medio de las mayores tribulaciones y trabajos, sino esperar contra la esperanza misma, confiada siempre en vuestras divinas promesas. Haced, Señor, que nuestra esperanza en todo cuanto nos prome-

no Corazon de María. ¿quien comprendera tu dolor al pié de la cruz, al ver espirar con la muerte mas afrentosa y cruel á tu inocentísimo y tan amado Jesus? ¿Qué dolor hay semejante á ese do-

teis en vuestro Evangelio, sea tambien tan firme y tan constante, que ni la prosperidad, ni la adversidad, ni las tentaciones, ni las persecuciones, tribulaciones y trabajos, ni el infierno todo, nos pueda separar del cumplimiento de vuestra santa ley y mandamientos, para que amparados de la que es Madre de la santa esperanza, refugio y consuelo nuestro, lleguemos á poseer en su compañía, por toda la eternidad, la gloria que nos es prometida. Amen.

Aquí se meditará brevemente sobre la esperanza inapelable del Corazon de María en los terribles sucesos de su vida; y contemplándola como á la madre de la esperanza y medianera poderosísima de todos los que desterrados gemimos en este valle de lágrimas, se pedirá á la misma Señora una grande confianza y resignacion en la voluntad de Dios, en todos los acontecimientos de nuestra vida, y la gracia especial que desea conseguir por la novena. Despues las letanias meditadas, antífona y oracion, como se ha dicho en los demas dias.

DIA CUARTO.

Hecha la señal de la cruz, y el acto de contricion como el primer dia, se dirá la siguiente

ORACION.

Amantísimo Dios y Señor nuestro, solo vos conocéis el abrasadísimo afecto con que os amó siempre el Corazon purísimo de vuestra divina Madre. Su amor no solo excedió hasta lo sumo al amor de todos los justos de la tierra, santos y bienaventurados del cielo, sino tambien al de los espiritus angélicos y los mas abrasados serafines. ¡Quién puede comprender lo excelso y heroico de esta virtud en Maria, que llegó á trasformar su corazon en el mismo objeto amado! Pero amandoos á vos, Dios mio, no podía dejar de amar al hombre redimido con vuestra sangre, con el amor mas tierno, mas puro y eficaz. Este piadoso corazon, representado en la misteriosa zarza que

todo pecado, y comarlos abundantemente de tu gracia y de tus dones. Tú, que vives y reinas con el padre y el Espiritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.

vió Moises arder sin consumirse, es el modelo que nos proponemos, la luz y guia que tomamos para introducirnos en el piélago inmenso de vuestro divino amor. Ayudadnos, Señor, con vuestra gracia, para que fieles á vuestros auxilios, y asistidos del Corazon Santísimo de María, os amemos con verdadero é intensísimo amor en la tierra, para despues amaros perfecta y enteramente en el cielo, Amen.

Aquí, considerando el Corazon de María como el centro del amor divino, y hoguera la mas activa de la verdadera caridad, se pedirá esta virtud, que es la reina de todas las virtudes, y la gracia especial que se desea conseguir por la novena. En seguida las letanias meditadas y la antífona y oracion, como se ha dicho en los demas dias.

DIA QUINTO.

Despues de la señal de la cruz y acto de contricion, se dirá la siguiente

ORACION.

Altísimo Dios y Señor nuestro, que os humillásteis y os anonadásteis hasta el punto de tomar carne humana en el seno de la mas pura y santa de todas las criaturas, en las purísimas entrañas de María Santísima; dadnos á conocer cual haya sido la humildad del Corazon de vuestra divina Madre, pues así enamoró vuestro santo espíritu, y os trajo á revestiros de la naturaleza humana en su castísimo seno. Porque visteis la humildad de vuestra sierva, por eso la preferisteis á todas las criaturas del universo, la hicisteis dichosa sobre todas las generaciones. Haced, Dios mio, que la humildad de María, que siempre creció en medio de las mayores gracias y excelencias con que era enriquecida, sea el espejo en que nos miremos para confusion de nuestra soberbia, y el ejemplar que siempre tengamos á la vista para imitarlo. Haced, Señor, que seamos humildes de cora-

mo Corazon de María. ¿Quién comprenderá tu dolor al pié de la cruz, al ver espirar con la muerte mas afrentosa y cruel á tu inocentísimo y tan amado Jesus? ¿Qué dolor hay semejante á ese do-

zon, porque sin humildad no es posible agradaros, porque vos mismo quisisteis ser el modelo de esta virtud, y porque ella es la que con singular complacencia visteis en el inmaculado Corazon de Maria, para que imitándola é imitandoos en la tierra, merezcamos contemplar vuestra grandeza y excelencias en el cielo. Amen.

Aquí se ha de reflexionar vivamente sobre la humildad del Corazon de Maria, por la que el Todopoderoso la elevò á la maternidad divina, y la constituyó destructora del infierno. Pídase con encarecimiento esta necesaria virtud, y en horror y aborrecimiento eterno al orgullo y la soberbia, y la gracia especial que se desea conseguir por la novena. Despues las letanias meditadas y la antífona y oracion etc.

DIA SESTO.

La señal de la cruz y el acto de contricion del primer dia, y despues la siguiente

ORACION.

Santísimo Dios y Señor, que entre las inefables gracias y virtudes con que enriquecisteis el Corazon purísimo de Maria, hicisteis resplandeciera su profunda sumision y obediencia á vuestra voluntad divina, siendo obedientísima á sus padres mientras vivió con ellos; á sus superiores en el templo, á San José en su compañía, y siempre á lo que creyera ser de vuestro agrado, siendo de todo punto admirable su obediencia y sumision al aceptar la embajada que la trajo el arcángel San Gabriel, cuando pronunció aquellas palabras: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra. ¡Oh palabras de vida, y vida eterna; pero cuán terribles para la misma Virgen Santísima! Entonces fué cuando esta tierna doncella se sometió á la voluntad divina, para ser obediente hasta la muerte de cruz. Si; Maria fué obediente hasta la muerte de cruz, abrazándose con todos los tormentos de su santísimo Hijo, de que

yo soy pecador, y coimarios abundantemente de tu gracia y de tus dones. Tú, que vives y reinas con el padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.

tan plenamente participó su piadosísimo Corazon. Haced, Dios mio, que á imitacion de tu santísima Madre, seamos obedientes hasta la muerte, cumpliendo en todo vuestra voluntad, á pesar del mundo, del demonio y de la carne, para que la hagamos perfecta y eternamente en su compañía en el cielo. Amen.

Aquí se ha de traer á la memoria la rendida obediencia de la Santísima Virgen, á los designios y disposiciones todas del Altísimo, en órden á su persona; y considerando á Maria, en fuerza de esta virtud, como á la correstauradora de las almas que los ángeles perdieron por su desobediencia, se solicitará del Corazon obedientísimo de la Señora, una sumisa y ciega obediencia á todas las disposiciones del cielo, en órden á nosotros, juntamente con la gracia especial que se desea conseguir por la novena, y se proseguirá como en los demas dias con las letanias meditadas, concluyendo con la antífona y oracion acostumbradas.

DIA SEPTIMO.

Despues de persignarse y hecho el acto de contricion, se dirá la siguiente

ORACION.

¡Oh Dios admirable en todas vuestras obras! Dadnos á conocer alguna parte de los inmensos sufrimientos del purísimo Corazon de Maria, para que podamos contemplar su invencible paciencia en los innumerables trabajos de su inocente y santa vida; paciencia en la pobreza, paciencia en las incomodidades y desprecios de su jornada á Belen, paciencia en el portal, en su huida á Egipto, . . . Paciencia inexplicable acompañando á su divino Hijo en todas las tribulaciones, dolores y trabajos de su santísima vida, dolorosa pasion y afrentosa muerte. ¡Oh pacientísimo Corazon de Maria! ¿Quién comprenderá tu dolor al pié de la cruz, al ver espirar con la muerte mas afrentosa y cruel á tu inocentísimo y tan amado Jesus? ¿Qué dolor hay semejante á ese do-

zon, porque sin humildad no es posible agradaros, porque vos mismo quisisteis ser el modelo

lor? Os rogamos, Dios mio, por las amarguras y sufrimientos de tan tierno Corazon, nos concedais la gracia de llevar con paciencia, sin queja ni murmuracion alguna, los trabajos de esta vida, cumpliendo en todo sumisos vuestra voluntad divina, para que seamos dignos de gozar de las delicias inefables de la gloria. Amen.

Aquí, fijando la consideracion en la invencible paciencia del Corazon de María en medio de los crueles sufrimientos de su vida, y considerando como el teatro del martirio, pues él sufrió en sí mismo los trabajos y padecimientos que su divino Hijo toleró en su sacratísima humildad; se pedirá á la Señora la paciencia en los trabajos y aflicciones de nuestra triste peregrinacion, y la gracia especial que se desea impetrar por la novena. Se leerán á continuacion las letanias meditadas, y se concluirá con la antifona y oracion de otros dias.

DIA OCTAVO.

Habiéndose persignado y hecho el acto de contricion, como en los demas dias, se rezará la siguiente

ORACION.

Señor y Dios de las misericordias, que venisteis al mundo en busca de pecadores, que os vestisteis de la humana naturaleza para conversar con ellos, enseñarlos con vuestro ejemplo y celestial doctrina, padecer y derramar toda vuestra sangre por redimirlos; iluminad, Señor, á tantos pecadores que corren ciegos á precipitarse en el abismo de todos los males, arrastrados de sus pasiones, de las ilusiones de un mundo corrompido, y los engaños de Satanás. No permitais que se pierdan para siempre unas almas que habeis redimido con vuestra sangre: reducidlas al camino de la verdad y de la salud eterna. Mirad, Señor, que se interesa en su favor el compasivo Corazon de vuestra dolorosa Madre; ella os pide su conversion; ¿y podreis vos negarla cosa alguna? No, Dios mio; llenos de confianza en su intercesion

siempre eficaz, os suplicamos que habrais los ojos aun de los mas obcecados pecadores, para que vean, que caminando por sendas escabrosas y difíciles, van al término fatal de los tormentos eternos. Moved sus corazones para que venciendo todos los obstáculos, se resuelvan eficazmente á entrar en el camino de la salvacion. Haced, Dios mio, que como hijos de vuestra tierna Madre, nos veamos en su compañía, alabandoos por toda la eternidad. Amen.

Aquí contemplando á María bajo el tierno titulo de refugio de pecadores, con una confianza sin limites en su maternal y compasivo Corazon, se le pedirá la conversion sincera y eficaz de todos los que tienen la desgracia de encontrarse en pecado y enemistad de Dios, y la santificacion de todas las almas, juntamente con el favor especial que se desea conseguir por la novena. En seguida las letanias, terminando con la antifona y oracion de costumbre.

DIA NOVENO.

Hecha la señal de la cruz y el acto de contricion, como en los dias precedentes, se dirá la inmediata

ORACION

Soberano Señor, infinito en vuestras admirables perfecciones; os adoramos, bendecimos y glorificamos, por las incomparables gracias y excelencias que os dignasteis comunicar al purísimo Corazon de María, Ella os amó mas que todas las criaturas, y así su corazon fué mas encendido en celo de vuestra gloria, y de la salvacion de los hombres. El entendimiento no alcanza á comprender lo heróico de su santo celo, que la condujo al templo á ofrecer al Eterno Padre á su santísimo Hijo, para el sacrificio de la cruz, en la que se habia de consumir la obra de la redencion del linage humano. Su celo la hizo caminar hasta el pié de la cruz, para beber con su divino Hijo hasta las heces, el cáliz amargo de todos los tormen-

zon, porque sin humildad no es posible agradaros, porque vos mismo quisisteis ser el modelo

tos. Su celo y solo su santo celo pudo haberla dado fuerzas para presenciar aquel terrible espectáculo, capaz de conmover las mismas piedras, y mantenerse en pié con admirable firmeza hasta la consumacion del sacrificio. ¡Oh pecadores! Fijad vuestra vista en aquel doloroso Corazon de Maria, del todo semejante al corazon de Jesus; acogeos á él, y hallarán remedio vuestros pecados. Apoyándoos en este amantísimo Corazon, os suplicamos, Dios mio, llenos de confianza, nos concedais la remision de todas nuestras culpas, la perseverancia en vuestra gracia, y un celo ardiente de vuestra gloria, para que sirviendoos en este mundo, y venerando á vuestra Santísima Madre, os gocemos en su compañía por eternidades en el cielo. Así sea.

Aquí se ha de parar la atencion en el celo ardentísimo en que se abrasaba el Corazon de Maria por la gloria de Dios, y el amor inmenso que tuvo al género humano, cuando constituida al pié de la cruz, ofreció libre y espontáneamente á su divino Hijo, en víctima por la salvacion de los hombres: nada es posible que nos niegue recordándola aquel dia de eterna memoria: pídasele la conversion de los hereges, cismáticos, infieles, y de todos los pecadores, juntamente el favor especial que se desea: y rezadas las letanias se concluirá como siempre.

DIRECCIÓN GENERAL

NOVENA

PARA PREPARARSE
A LA FESTIVIDAD
DEL
SAGRADO CORAZON
DE MARIA SANTISIMA
EN SU ADVOCACION DE
GUADALUPE,
DISPUESTA
Por el Canónigo Alfonso Muz-
zarelli, Teólogo de la Sagrada Pe-
nitenciaría,
Y
Traducida del Italiano por L. G. C.

AGUASCALIENTES, 1854.
Imprenta de J. M. Chavez.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOVENA
PARA PREPARARSE
Á LA FESTIVIDAD
DEL
SAGRADO CORAZON
DE
MARIA
Santisima,
EN SU ADVOCACION DE
GUADALUPE.

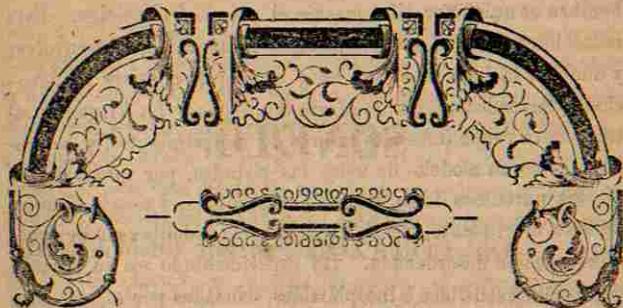
DISPUESTA
*Por el Canónigo Alfonso Muzzarelli,
Teólogo de la Sagrada Penitenciaría, y
traducida del italiano por L. G. C.*

AGUASCALIENTES, 1854.
Imprenta de J. M. Chavez.

SONETO.

¡Oh CORAZON Sagrado de MARIA!
 ¡Oh fuente inagotable de dulzura,
 De paz, de santo amor y de luz pura,
 De gracia, de virtud y de alegría!
 Eres mas bello que el naciente dia:
 Tu bondad, tu poder y tu hermosura,
 Arrebatan á toda criatura,
 Y con ellas tambien al a'ma mia.
 Yo me arrobo tan solo con nombrarte;
 Y no deseo otra cosa que ir á verte,
 Estrecharme contigo, y adorarte....
 ¡Oh, y cuanto, Corazon, deseo la muerte,
 Por ensalzar à un Dios que con tal arte
 Supo y quiso mas que à otro ennoblecerte!

L. A.



INTRODUCCION.

Bien sabido es que los afectos son propios de aquella potencia del alma racional, que llamamos voluntad. Mas por el comercio intimo y mutuo que hay entre ella y el cuerpo; casi ningun afecto del alma deja de producir en el corazon una impresion que le es relativa, y tan sensible, que nadie puede dudar de ella, convencido por su propia esperiencia. Asi pues, como las acciones humanas son de la persona, y à la persona se atribuyen, porque ella es el principio individuo de todas las operaciones y afectos, asi tambien se dice con toda verdad que el hombre ama, aborrece, se alegra, &c. no solo en el alma, sino en el corazon y con el corazon; por ser este el término material de sus afectos; y porque realmente en él siente el hombre las impresiones y los movimientos que del alma proceden. De manera, que el hombre es el agente y al mismo tiempo el paciente de todos sus afectos, los cuales formalmente están en la voluntad, y materialmente en el corazon; y por eso al hombre se le atribuye el mérito ó desórden que hay en ellos, y el

hombre es quien por ellos merece el premio ó el castigo. Esta reflexion tan sencilla como justa, es bastante para desenvolver y analizar la idea de lo que es, y en lo que consiste la devocion al Sagrado Corazon de Maria Santisima. La Virgen nuestra Señora reúne inmensos tesoros de merecimientos, y se propone como un modelo de todas las virtudes, por medio de los afectos purísimos de su voluntad inmaculada, y esenta siempre de todo movimiento, así deliberado como indeliberado de cualquiera pasion desordenada. Ha experimentado en su corazon impresiones sensibles è inexplicables, causadas por afectos santísimos; y jamás ha sentido en él los estímulos de aquellas pasiones perversas, que tantas veces perturban y trastornan los nuestros. Como su vida sobre la tierra fué siempre retirada y desconocida, han quedado en gran parte ocultos á los ojos humanos aquellos sus admirables afectos interiores; mas en estos últimos tiempos ha querido el Señor glorificar á su amadísima Madre por estos mismos afectos, en los que principalmente consiste su virtud y santidad singularísima; y á este fin se nos pone á la vista el objeto material de su amorosísimo Corazon, al qual como que se comunican los afectos sensibles de su voluntad, puede, en cierto modo, considerarse como partícipe del amor incomparable de Maria Santisima para con Dios y para con nosotros, simbolizarse con el uno y otro amor al mismo tiempo. Es, pues evidente, que la devocion al Sagrado Corazon de Maria Santisima no es otra cosa que la devocion á la Persona misma de la Madre de Dios, á la que se honra particularmente en su purísimo Corazon, como en simbolo y espejo de su voluntad y de sus afectos, y como término material de sus amorosas sensaciones: y tanto quiere decir venerar el Sagrado Corazon de Maria, como honrar á Maria Santisima en su Sagrado Corazon.

Bajo esta idea, fácil es entender la razon porque en esta no-

vena que presento á los devotos de Maria Santisima, no he tomado materia de las meditaciones mas que sus purísimos afectos, y aun de estos he elegido los que me parecen mas sensibles. Estos son los que hacen el objeto principalísimo de la devocion al CORAZON VIRGINAL DE MARIA SANTISIMA, como que bajo este titulo no solo debe entenderse el corazon material, sino la voluntad, cuyo instrumento para manifestarse, y cuyo simbolo para significarse, ha sido siempre el corazon. Por lo mismo, si alguna vez hablo, al parecer, separadamente del corazon material, siempre debe entenderse la necesaria conecision que tiene con el corazon espiritual, que es la voluntad y afectos purísimos de la Madre de Dios, cuyo culto es el que finalmente se intenta.

He querido con lo dicho prevenir cualesquiera ideas siniestras que pudieran formarse de esta devocion; mas, por otra parte, estoy bien persuadido de que ningun cristiano, instruido en su religion, puede dejar de comprender que la veneracion y el culto que se dá al Santísimo Corazon de Maria, es el mismo, aunque con distinto nombre, que se dá á la Señora en las diversas advocaciones bajo las cuales se venera en la Iglesia Católica. Proponiendo á la devocion de los fieles el Corazon purísimo de Maria, he pretendido seguir los designios de la divina Providencia, que por medio de objetos sensibles, tiernos y patéticos, como es el Corazon Sagrado de Jesucristo, ha querido, en los últimos tiempos, atraer á sí los corazones de los hombres, seducidos y como encantados por los objetos materiales con que el mundo, cada dia mas falaz, lisonjea sus sentidos. Quiera el Señor que el fruto corresponda á mis intenciones, y que la gracia suavísima del Espíritu Santo comuniqué á mis palabras el gusto agradable de que por sí carecen, para que esciten en los corazones de los fieles una tierna y sólida devocion hácia su dulcísima Esposa y madre nuestra Maria Santisima.

PROLOGO DEL TRADUCTOR.



Para recomendar à los devotos esta novena del SAGRADO CORAZON DE MARIA SANTISIMA, basta la noticia de haber sido su autor el mismo Señor Muzzarelli, que compuso la del Sagrado Corazon de Jesus, que ha sido recibida con tanto aprecio. La misma noble solidez en los pensamientos, la misma uncion en las espresiones, y la misma tierna piedad que tanto conmueve é interesa, darian á conocer, aun cuando no se supiera, ser ambas obritas produccion de una misma pluma. Acaso en esta traduccion habrá perdido la que ahora se dá à luz, una gran parte de su mèrito; pero al menos se espera le habrá quedado el suficiente para escitar de algun modo la devocion (en-

tre nosotros tan poco conocida) al Santísimo Corazon de nuestra Señora.

Para mejor lograr este fin, por muchos títulos interesante, no hallándose en nuestro calendario dia señalado al que pueda servir de preparacion esta novena, pareció muy conforme al gusto piadoso de los Mexicanos añadir à las consideraciones de Muzzarelli, una que tuviese por objeto las finezas con que el Corazon de Maria Santísima nos ha distinguido entre todas las naciones, dándonos la portentosa Imagen de Guadalupe. En efecto, no puede un Mexicano contemplar las virtudes, y principalísimamente la caridad del Corazon de Maria Santísima, sin que se presente á su idea la imágen santa de Guadalupe. Porque si los regalos han sido siempre un testimonio del amor, ningun pueblo del mundo puede gloriarse de ser mas amado de Maria Santísima que aquel que de su propia mano ha recibido un don por mil títulos preciosísimo. Y si el corazon de quien ama debe ser un objeto especialísimo de la ternura de quien es amado; porque es el asiento é instrumento material del amor; en ningun o-

tro país debe ser mas fervorosa la devocion al Corazon amantísimo de María, que en aquel en que éste Corazon ha manifestado su amor con mayores finezas.

Podrá, pues, esta novena comenzarse el día dos de Diciembre, para que, concluidas en diez días las consideraciones de Muzzarelli, corresponda al día doce la que se ha añadido, acomodada á la Santísima Imágen de Guadalupe: y para que sea mas propia de la festividad, la que toque al día de la Purísima Concepcion, puede invertirse un poco el órden, tomando la del segundo día, y trasladando á éste la del setipmo; ó bien pasando del primer día al tercero y siguiente y poniendo en el séptimo la del segundo.



MEDITACION PARA EL DIA PRIMERO.

ESCELENCIA DEL CORAZON DE MARIA SANTISIMA.

Punto 1º Considera la escelencia del Corazon de Maria Santísima, por ser la parte mas noble de su sagrado cuerpo. De aquel cuerpo santísimo y perfectísimo de la madre de Dios, cuya dignidad por este título casi puede llamarse infinita. Considera, ademas, este precioso corazon como unido naturalmente por íntima comunicacion de impresiones y de movimientos con aquella alma que escede en santidad á todos los ángeles y santos del cielo. ¿Quién, pues, sin una luz singular y extraordinaria de Dios, podrá comprender la escelencia de este corazon?

Punto 2º Considera el Corazon de Maria Santísima de Guadalupe, como que es el principio de la vida de la madre de Dios: vida ciertamente la mas preciosa y la mas noble despues de la de Jesus. Considera lo como que es la fuente de aquella sangre purísima, con la que, por obra del Espíritu Santo, se formó el cuerpo adorable que unió consigo el Hijo de Dios. Puede, por lo mismo, llamarse la fuente de las dos vidas

tro país debe ser mas fervorosa la devocion al Corazon amantísimo de María, que en aquel en que éste Corazon ha manifestado su amor con mayores finezas.

Podrá, pues, esta novena comenzarse el día dos de Diciembre, para que, concluidas en diez días las consideraciones de Muzzarelli, corresponda al día doce la que se ha añadido, acomodada á la Santísima Imágen de Guadalupe: y para que sea mas propia de la festividad, la que toque al día de la Purísima Concepcion, puede invertirse un poco el órden, tomando la del segundo día, y trasladando á éste la del setipmo; ó bien pasando del primer día al tercero y siguiente y poniendo en el séptimo la del segundo.



MEDITACION PARA EL DIA PRIMERO.

ESCELENCIA DEL CORAZON DE MARIA SANTISIMA.

Punto 1º Considera la escelencia del Corazon de Maria Santísima, por ser la parte mas noble de su sagrado cuerpo. De aquel cuerpo santísimo y perfectísimo de la madre de Dios, cuya dignidad por este título casi puede llamarse infinita. Considera, ademas, este precioso corazon como unido naturalmente por íntima comunicacion de impresiones y de movimientos con aquella alma que escede en santidad á todos los ángeles y santos del cielo. ¿Quién, pues, sin una luz singular y extraordinaria de Dios, podrá comprender la escelencia de este corazon?

Punto 2º Considera el Corazon de Maria Santísima de Guadalupe, como que es el principio de la vida de la madre de Dios: vida ciertamente la mas preciosa y la mas noble despues de la de Jesus. Considera lo como que es la fuente de aquella sangre purísima, con la que, por obra del Espíritu Santo, se formó el cuerpo adorable que unió consigo el Hijo de Dios. Puede, por lo mismo, llamarse la fuente de las dos vidas

mas preciosas que jamas hubo ó pudo haber en el mundo, y por consiguiente ningun corazon puede comparársele en dignidad despues del de Jesus.

Punto 3º Considera la escelencia del Corazon de Maria Santísima, por ser el instrumento material de tantos afectos sensibles dirigidos á Dios, quien recibe con cualquiera de ellos mas complacencia que con todos los de cualesquiera otras paras criaturas, por mas santas y perfectas que sean. Este Corazon ha sido el órgano escelentísimo de las operaciones perfectísimas de la voluntad de Maria, y venerándolo veneramos á la misma Señora, por aquellos afectos y sentimientos nobilísimos en que se ejercitó por todo el discurso de su vida mortal, no solo material y sensiblemente con el corazon, sino principal y formalmente con la voluntad, que es la que el corazon nos simboliza y representa. ¿Qué cosa, pues, podremos hallar en Maria, para objeto sensible de nuestra devocion, que sea mas escelente que su corazon sacratísimo, cuando este nos pone á la vista quanto de mas precioso y estimable hay en su alma y en su cuerpo, y quanto uno y otro ha obrado de mas meritorio ante los ojos de Dios?

ORACION.

OH nobilísima Virgen, Reyna de los cielos! Considerando la escelencia de vuestro corazon, me confundo y me cubro de vergüenza, reconociendo en comparacion suya la indignidad del mio. ¡Ah corazon mio, instrumento infame de vilísimos afectos, que deshonoran el caracter de cristiano, por el cual fuí elevado á la dignidad de hijo de Dios! ¡Corazon mio, manchadísimo, fuente y principio de una vida pasada entre vergonzosos deleites! ¡Ay Madre Santísima de Guadalupe! por la escelencia de vuestro sagrado corazon, os suplico humildemente, postradò á vuestros piés, que levanteis mi voluntad del asqueroso cieno de los vicios, en que yace miserablemente sepultada! ¡Oh y cuanta gloria será para vos el que con vuestra poderosísima intercesion hagais de este mi corazon un templo del Espíritu Santo, un manancial de afectos santos, y deseos dirigidos totalmente á Dios y á las cosas del cielo. Amen.

Se rezarán nueve Ave Marias, y concluirá todos los dias con el versiculo y oracion siguiente:

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios:

R. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Te rogamos, Señor Dios Nuestro, nos concedas á nosotros tus siervos perpetua salud de cuerpo y alma, y que por la interseccion de la bienaventurada Virgen Maria seamos libres de toda tristeza en la presente vida, y disfrutemos en la futura de alegría interminable. Por nuestro Señor tu Hijo, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

SEGUNDO DIA.

PUREZA DEL CORAZON DE MARIA SANTISIMA.

Punto 1º Considera la pureza del corazon de Maria Santísima por parte de su voluntad. Entre los singularísimos privilegios con que el Señor enriqueció á esta preciosa Virgen, predestinada para ser su Madre, uno de los mas extraordinarios fué constituir la y confirmarla en gracia desde su concepcion, de manera que no solo no hubiese de perderla jamas con culpa grave, pero ni aun disminuirla con culpa venial; ni resfriarse en la caridad con la mas ligera imperfeccion. De aquí es que la voluntad de Maria jamas concibió afecto ó deseo alguno que no fuese perfectamente conforme á la voluntad de Dios, y, por lo mis-

mo, jamas comunicó á su corazon ninguno de aquellos movimientos desordenados que proceden del desarreglo de la voluntad. Asi es que el corazon de Maria es el único entre todos los corazones que, por un privilegio tan singular y tan extraordinario, puede llamarse un corazon todo de pureza, un corazon siempre limpio, siempre sin mancha, y siempre sin desórden.

Punto 2º Considera la pureza del Corazon de Maria Santísima por lo que toca al apetito sensitivo. ¿Qué Santo hubo jamás que no experimentase alguna vez dentro de sí mismo conmocion, á lo menos indeliberada, contra el apetito racional? Quién de todos los justos podrá citarse que no haya sufrido jamas los ataques de las pasiones rebeldes, y que no haya sentido en sus miembros una ley que resiste á los dictámenes de la razon? Maria solo fué esenta de semejantes molestias. Estinguido en ella totalmente desde su principio el *fomes* ó causa que inclina al pecado, jamás sintió movimiento ni aun indeliberado de la parte inferior de su alma, ni la mas mínima inclinacion hácia el mal. Nada perturbó jamás la calma tranquila de sus apetitos, ni escitó en ella sensacion que desordenada fuese. Por tanto, su Corazon purísimo nunca tuvo que padecer alteracion alguna de las que suele causar la propension al mal, ó las pasiones que se rebelan contra la razon. No hay, pues, cora-

zon alguno que en la pureza pueda compararse al de María; no solamente libre de toda mancha, sino de la sombra mas leve, y aun del mas remoto peligro de contraerla.

Punto 3º Considera la pureza del Corazon de María Santísima, por haber sido libre siempre de las tentaciones internas del demonio ¿Como habia de tener atrevimiento la antigua serpiente para asaltar á aquella invicta Niña que desde el primer instante de su ser le habia puesto el pié sobre la cabeza? Y, aun cuando hubiese intentando acometerle, ¿cómo habia de permitir el Señor que su enemigo llevase las armas hasta lo mas sagrado de aquel templo que habia elegido y santificado para su habitacion? No puede, pues, el demonio molestar ni conmovér jamás la mente ó la imaginacion de María con ilusiones malignas, ni con fantasmas impuros, ni inquietar con ningun género de sugerencias la tranquila serenidad de su Corazon immaculado. Y hé aquí otro privilegio que distingue entre todos al corazon de Maria Santísima, que no solo no pudo ser vencido, pero ni aun asaltado del enemigo.

ORACION.

VIRGEN sacratísima, os doy los justos plácemes por el privilegio singularísimo que preservó á vuestro corazon de toda mancha de culpa, y de toda tentacion del demonio. Y ¿cómo podreis con esos purísimos ojos mirar sin horror este mi corazon manchado con tantas culpas, y herido con tantos golpes del infernal enemigo? Mas, á pesar de esto, es preciso; debeis tener piedad de mis miserias; y estas mismas llagas que en mí veis deben escitar en vuestro amorosísimo corazon una tierna compasion de mí. ¿Y qué, no podreis, con la eficacia de vuestro auxilio é intercesion, procurarle medicina y salud á mi pobre corazon, para que llegue á ser un corazon limpio y puro, objeto de complacencia á vuestros ojos y á los de vuestro divino hijo? Ea, Virgen clementísima de Guadalupe: dignaos escuchar mis ruegos, curar mis llagas y ser de hoy en adelante mi defensa y el escudo impenetrable que embote los dardos de las tentaciones que continuamente me asaltan. Apartad muy lejos de mí al demonio, reprimid la rebeldía de mis pasiones; para que libre mi corazon, solo se ocupe en agradecer vuestras mi-

sericordias, y en imitar, en cuanto fuere posible, la pureza incomparable de vuestro inocentísimo corazón. Amen.

DIA TERCERO.

AMOR DEL CORAZON DE MARIA SANTISIMA PARA CON DIOS.

Punto 1º Considera el amor del sagrado corazón de Maria para con Dios en su principio. ¡Quién de todos los santos podrá gloriarse, como Maria, de haber amado á Dios desde su concepcion! Prevenida en el primer instante de su ser con el uso espedito de la razon; enriquecida con el hábito de la fé, de la esperanza y de la caridad; ilustrada con conocimientos sobrenaturales, y escitada al bien con gracias extraordinarias, ¿qué debia resultar, sino lo que resultó en efecto, que el primer movimiento de su voluntad fué dirigirse, como arrojándose con ímpetu, hácia Dios; á quien conoció perfectísimamente como único y sumo bien, como su liberalísimo bienhechor, y como soberano Señor de todas las criaturas? Y ¿cuáles serian los amorosísimos movimientos de aquel corazón, ins-

trumento necesario, y por lo mismo fidelísimo de los afectos de la voluntad? ¿Cuales sus saltos de gratitud hácia aquel Señor de quien se reconocia Maria Santísima tan amada y tan privilegiada?

Punto 2º Considera el amor del corazón de Maria Santísima para con Dios en sus progresos. En sentir de muchos doctores, Maria amó á Dios en el primer instante de su vida, mas que cualquiera de los santos en el instante de su muerte. Cuanto, pues, debió irse aumentando en todo el largo tiempo que Maria vivió sobre la tierra, un amor tan fervoroso en sus principios; un amor escitado cada dia mas con nuevos beneficios de Dios, auxiliado con nuevas gracias, jamas interrumpido en su ejercicio ni un solo momento, jamas retardado en su progreso por ningun obstáculo, ni distraido de su objeto por la mas ligera inclinacion hácia otro, y antes por el contrario, fomentado por deseos vivísimos de amar mas y mas! ¿Cuánto debió aumentarse cuando Maria concibió en su seno virginal, por-obra del Espíritu Santo, al Verbo Eterno! ¿Cuánto en el momento feliz en que tomó en sus brazos á su amado, vestido con la humana naturaleza! . . . Puede, pues, afirmarse sin ecsageracion, que creciendo por momentos el amor hácia Dios en el corazón de Maria, llegó á encenderse en el tal

llama, que habria debido consumirlo y reducirlo á cenizas, si el mismo Dios por quien ardia, no lo hubiera conservado como incombustible en medio del incendio.

Punto 3º Considera lo intenso y ardiente del amor del corazon de Maria Santísima para con Dios. ¿Y que podremos añadir á lo ya dicho, para formar idea de la intencion y vehemencia del amor de Dios en que se abrasaba ese corazon amantísimo? ¿Será comprensible la fuerza de un amor que, segun el sentir de los doctores, llegó al fin á ser mayor que el de todos los santos juntos? El ímpetu del divino amor fué el que dilató el corazon de S. Felipe Neri hasta hacer que se le rompiesen dos costillas. Él era el que con sus violentos ardores obligaba á San Francisco Xavier á abrirse sobre el pecho los vestidos. Él el que con un dardo encendido hirió mortalmente el corazon de Santa Teresa por mano de un serafin. Y, sin embargo, el amor de estos santos para con Dios puede llamarse una chispa en comparacion de aquella llama que ardió en el corazon de Maria Santísima. Concibamos, si es posible, un corazon en que se reuna todo el fuego de amor divino que ha encendido todos los corazones de los santos del cielo, y de los justos que aun viven sobre la tierra, y este corazon será solamente de algun modo compa-

rable con el corazon de Maria Santísima. ¿Quién, pues, podrá, no diré ya comprenderlo, pero ni aun imaginarlo?

ORACION.

OH Virgen amantísima! ¿Quién pudiera tomar una centella de vuestro inflamable corazon, y ponerla en el mio, para que levantara en él un incendio de amor hácia Dios, que lo consumiera hasta reducirlo á cenizas! ¿Y quién del mismo modo pudiera participar de aquel fuego divino que arde en el corazon sagrado de Jesus, para corresponder á vuestro amor! ¿Qué feliz seria yo si mi amor se empleara solamente en Dios, y despues de Dios en amaros á vos, en quien mas que en ninguna otra pura criatura resplandece su grandeza, su magnificencia y su bondad! ¡Miserable de mí, oh Santísima Virgen! Hasta ahora mi pobre corazon ha sido víctima del amor sensual y terreno, que no me ha dejado gustar las dulzuras del espiritual y divino. Apagad, pues, primero en él las llamas impuras en que arde, y despues haced bajar un fuego celestial que lo abraze y consuma como holocausto perfecto en el amor, y por la gloria de a-

quel Señor á quien tanto amasteis sobre la tierra, y ahora mas perfectamente en el cielo. Amen.

DIA CUARTO.

ESCELENCIAS DEL AMOR DEL CORAZON DE MARIA SANTISIMA HACIA LAS TRES DIVINAS PERSONAS.

Punto 1º Considera las propiedades del amor del corazon de Maria Santisima al Eterno Padre. Como el amor es un movimiento ó inclinacion del alma hácia el objeto amado, su carácter y sus cualidades se determinan y distinguen por las diferentes relaciones que hay entre las personas que se aman. Por esto vemos que es de diversa especie el amor que un padre tiene á su hijo, el que un esposo profesa á su esposa, ó un amigo á su amigo, etc.; y diversas precisamente las sensaciones que en su corazon experimenta cada uno. Maria Santisima es verdadera madre del Unigénito del Padre Eterno: Hé aquí el fun-

damento de la relacion que hay entre ambos. Jesucristo, hijo de Dios Padre desde la eternidad, en cuanto á su naturaleza divina, fué tambien en tiempo hijo verdadero de Maria Virgen, en cuanto á su naturaleza humana (*). En este sentido dice el Padre S. Bernardo: *que Jesucristo ni todo nació de Dios, ni todo de la Virgen; y, sin embargo, todo es de Dios y todo de la Virgen no dos hijos, sino uno solo, Hijo de Dios y de la Virgen.* Por lo mismo, reconociendo Maria Santisima á su hijo Jesus como hijo tambien del Eterno Padre, debia experimentar en su alma, y por consecuencia en su corazon, afectos y sensaciones enteramente nuevas, singulares é inesplicables de amor hácia el mismo Eterno Padre. Los santos todos le amaron como á padre que era suyo desde la creacion, por la adopcion y por los beneficios; pero Maria Santisima lo amó, á mas de todo esto, como á padre de aquel á quien ella misma tenia por su hijo propio y verdadero.

Punto 2º Considera las propiedades del amor del sagrado corazon de Maria hácia el Hijo de Dios hecho hombre. Le amaba como á hijo, no solo por el

(*) *Nec totus de Deo, nec totus de Virgine; totus autem Dei, et totus Virginis..... nec duo filii, sed unus utriusque filius. S. Bernard. de laud. Virg. HOM. III. NUM. IV.*

impulso irresistible de la naturaleza, sino por el amor especialísimo que le infundió su divino Esposo el Espíritu Santo, y por los grandísimos trabajos, peligros y aficciones que pasó para criarlo y para defenderlo. Le amaba como á hijo único, sobre toda ponderacion, amable, obediente, tierno y virtuoso. Le amaba como á un hijo que el Padre Eterno le habia encomendado y de quien dependia la salvacion de todo el linage humano. Por último, le amaba como á Dios y hombre juntamente. ¡Ah! Solo el entendimiento de Maria puede comprender, asi como su corazon solo ha podido experimentar, lo que es amar con amor de madre á un Dios que ha querido hacerse hijo suyo. El amor que los demas santos tuvieron á Jesucristo, en cuanto hombre, fué un amor de amistad y hermandad, á la que habian sido admitidos por gracia; pero el amor que Maria Santísima le tuvo, fué amor de madre, que era realmente por el orden de la naturaleza; como que le habia comunicado parte de su propia sustancia, y lo habia criado con la leche de sus pechos. ¡Quién, pues, podrá comprender cuales eran los amorosos movimientos de su corazon, cuando estrechando en sus brazos á aquel divino niño, podia con toda verdad decirle: *tú eres mi hijo: yo te he engendrado!* (*)

(*) Filius meus est tu, ego... genui te. Psalm. II. V. VII.

Punto 3º Considera las cualidades del amor del corazon de Maria Santísima al Espíritu Santo. Fué este un amor de esposa á esposo; pero no terreno y carnal, sino de un orden sobrenatural, que no puede participarse á alguna otra criatura. Amor de esposa, que comenzò á hacerse sensible al corazon de Maria, cuando dió su consentimiento para ser madre del Unigénito de Dios por obra del Espíritu Santo. Amor de esposa, que unió su corazon con indisoluble vínculo al Espíritu Santo, en aquel feliz momento en que, suministrando Maria Santísima de su purísima sangre la materia, formò y organizó el cuerpo sacratísimo que habia de unir consigo el Hijo de Dios. Amor de esposa, tan nuevo y escelente, como lo fué la obra prodigiosa de la Encarnacion del divino Verbo. Tal vez podrá uno ú otro comprender los sentimientos del corazon de algunas dichosísimas Virgenes, á quienes Jesucristo enriqueció con el anillo nupcial de un desposorio enteramente espiritual; pero nadie podrá formar idea de los afectos del corazon de Maria Santísima, elevada á la dignidad de Esposa del Espíritu Santo, por cuyo poder infinito fué verdadera madre de Dios.

ORACION.

VIRGEN sacratísima, Esposa inmaculada del Espíritu Santo, de cuya mano habeis recibido la mas grande y la mas dulce herida de amor, que jamas hizo en corazon humano! ¡Qué feliz seria yo, os diré con S. Bernardo, si alguna vez al menos sintiera punzado mi corazon con la estremidad de aquel hermoso dardo que traspasó el vuestro! O mas bien: ¡qué feliz seria yo si no solamente lo sintiera herido, mas del todo destrozado y vencido (*). ¡Ah! vos, ¡oh Virgen santa! impetradme de vuestro divino esposo, amor y caridad: impetradme afectos de reconocimiento por los dones que de su mano he recibido. Sí, vos que teneis á vuestra disposicion los tesoros de su amor; vos que estais sobreabundantemente llena de la caridad divina, sustentad hoy á vuestros pobres siervos con este manjar de vida, y coman los perrillos las migajuelas, á lo menos, que caen de vuestra mesa(**).

(*) Quis mihi tribuat in hoc modum non modó vulnerari, sed expugnari omnimodo? S. Bernard. in Cant. Serm. xxix Núm. viii.

(**) Ciba hodie pauperus tuos, Domina; ipsi quoque ca-

Para esto, ¡oh Señora! habeis recibido caridad divina tan sobre toda medida, para que de vuestra plenitud y abundancia participemos todos, y para que ensalzada á la dignidad de Esposa del que es por esencia el Amor increado, podais dispensar de tus riquezas á vuestros siervos, ¡oh Virgen bendita! por todos los siglos. Amen.

DIA QUINTO.

HUMILDAD Y MANSEDUMBRE DEL SAGRADO CORAZON DE MARIA SANTISIMA.

Punto 1º Considera la humildad del corazon de Maria Santísima, fundada en el bajo concepto que tenia de sí misma. Sublimada y enriquecida con los mas especiales privilegios y dones que se han comunicado á una pura criatura, y en el colmo de su grandeza, cuando le intimó el Angel que iba á ser madre de Dios, no se atreve á llamarse á sí misma con otro título que con el de esclava del Señor. Humildad no de palabra ó de ceremonia, sino de entendimiento y de persuasion, reputándose indigna de tantos favores, y teniendo por cierto, que si á otra criatura se telli de misis edant. S. Bernard. Serm. inf. oct. Assump. NUM. xv.

ORACION.

VIRGEN sacratísima, Esposa inmaculada del Espíritu Santo, de cuya mano habeis recibido la mas grande y la mas dulce herida de amor, que jamas hizo en corazon humano! ¡ Qué feliz seria yo, os diré con S. Bernardo, si alguna vez al menos sintiera punzado mi corazon con la estremidad de aquel hermoso dardo que traspasó el vuestro! O mas bien: ¡ qué feliz seria yo si no solamente lo sintiera herido, mas del todo destrozado y vencido (*). ¡ Ah! vos, ¡ oh Virgen santa! impetradme de vuestro divino esposo, amor y caridad: impetradme afectos de reconocimiento por los dones que de su mano he recibido. Sí, vos que teneis á vuestra disposicion los tesoros de su amor; vos que estais sobreabundantemente llena de la caridad divina, sustentad hoy á vuestros pobres siervos con este manjar de vida, y coman los perrillos las migajuelas, á lo menos, que caen de vuestra mesa(**).

(*) Quis mihi tribuat in hoc modum non modó vulnerari, sed expugnari omnimodo? S. Bernard. in Cant. Serm. xxix Núm. viii.

(**) Ciba hodie pauperus tuos, Domina; ipsi quoque ca-

Para esto, ¡ oh Señora! habeis recibido caridad divina tan sobre toda medida, para que de vuestra plenitud y abundancia participemos todos, y para que ensalzada á la dignidad de Esposa del que es por esencia el Amor increado, podais dispensar de tus riquezas á vuestros siervos, ¡ oh Virgen bendita! por todos los siglos. Amen.

DIA QUINTO.

HUMILDAD Y MANSEDUMBRE DEL SACRADO CORAZON DE MARIA SANTISIMA.

Punto 1º Considera la humildad del corazon de Maria Santísima, fundada en el bajo concepto que tenia de sí misma. Sublimada y enriquecida con los mas especiales privilegios y dones que se han comunicado á una pura criatura, y en el colmo de su grandeza, cuando le intimó el Angel que iba á ser madre de Dios, no se atreve á llamarse á sí misma con otro título que con el de esclava del Señor. Humildad no de palabra ó de ceremonia, sino de entendimiento y de persuasion, reputándose indigna de tantos favores, y teniendo por cierto, que si á otra criatura se telli de misis edant. S. Bernard. Serm. inf. oct. Assump. NUM. xv.

hubieran hecho, habrían sido mejor correspondidos. Humildad que le hace conocer que su amor hácia Dios, aunque ardentísimo, era sin embargo muy inferior á su dignidad. Humildad que precisamenee infunde en su corazon un afecto íntimo de sumision, de dependencia y sujecion á Dios, y al mismo tiempo un estremo sentimiento de no poder amar y mostrarse agradecida á su divino benefactor cuanto merece, y aun temiendo no corresponder á sus beneficios cuanto alcanzó su capacidad. De aqui es, que cuanto mas grande se conoce á sí misma Maria Santísima, por los dones que ha recibido de Dios, tanto mas se humilla en su corazon por su propia nada, y por el modo con que los corresponde.

Punto 2º Considera la humildad del sagrado corazon de Maria, por su inclinacion á las humillaciones y á los desprecios. No es mucho, dice S. Bernardo, ser humilde de entendimiento; porque la verdad obra en él necesariamente, haciéndole que conozca lo que somos, y aun los pecadores pueden tener, y en efecto tienen, algunas veces esta humildad: el valor sumo y el complemento de esta virtud consiste en ser humildes de corazon; esto es, que del conocimiento propio resulte un afecto ó inclinacion al propio abatimiento, como puntualmente se verificó en el

corazon santísimo de Maria. Porque no solamente no procuró ser conocida jamas por Madre de Dios, ó al menos por descendiente de David; sino que trató positivamente de ocultar los dones que del Espíritu Santo habia recibido, hasta el grado de poner en riesgo su propio honor en la opinion agena. Y ¡ con cuanto júbilo recibió los apodos y afrentas con que las personas mas viles le trataban, señalándola con el dedo como á madre de un infame malhechor! Esta es la verdadera humildad que se produce en el entendimiento, y que se perfecciona en los deseos y afectos de la voluntad y del corazon. Humildad tanto mas perfecta, cuanto mas unida á una conciencia totalmente limpia, y á la plenitud de la divina gracia. Humildad que llena de confusion el corazon de Maria entre los beneficios de Dios, y lo hace saltar de alegría en medio de los abatimientos. ¡Oh! cuantas veces habrá dicho Maria al Señor en el secreto de su corazon: (*) *¡Bueno para mí ha sido el que me hayais humillado!*

Punto 3º Considera que en el corazon de Maria Santísima se unió á la humildad la mansedumbre, de

(*) Bonum mihi quia humiliasti me. Ps. cxviii. V. lxxi.

modo que puede, como su divino Hijo, decirnos: (*) *Aprended de mí, que soy mansa y humilde de corazón.* Del mismo modo que la arrogancia nace de la soberbia, así la mansedumbre procede naturalmente de la humildad; y habiendo sido tan profunda la del corazón de María Santísima, ella fué la que lo constituyó en un estado felicísimo de calma, de indiferencia y de inmutabilidad entre los honores y las ignominias. ¿Cuándo mostró el mas leve resentimiento contra los desapiadados que le negaron el alojamiento que para sola una noche buscaba en Belén; ó contra los impíos que injuriaban y perseguían á su hijo inocentísimo? ¿Cuándo se lamentó de su pobreza, ó del penosísimo viage que la crueldad de un tirano la obligó á hacer á Egipto? ¿Cuándo mostró el indicio mas leve de ira contra los que crucificaron á su precioso hijo; á pesar de que justamente pueden llamarse verdugos de su mismo corazón? ¡Ah! qué muy al contrario: ella sin duda interpuso su mediación en favor de aquellos pérfidos, y unió, para alcanzarles perdón, sus ruegos á los de Jesús moribundo. Así manifestaba, aun exteriormente, la interior mansedumbre de su corazón.

(*) *Discite á me quia mitis sum, et humilis corde. Mat.*

ORACION.

OH Virgen humilísima y mansísima! Por estas dos virtudes de vuestro corazón, no solamente os hicisteis dueña del corazón de Dios, sino también Señora de los corazones de todos los hombres. La humana miseria no debe temer el presentarse á vos; porque siempre os encuentra benigna y misericordiosa para darle acogida. Nada hay en vos de austero, nada de terrible: cuanto se observa en vos todo es dulzura, todo suavidad, todo mansedumbre. Jamás se lee en toda la historia evangélica, que hayais proferido una palabra que tuviese algo de aspereza, ó que hayais dado el mas ligero indicio de enojo. Por lo mismo recurro á vos, ¡oh María! lleno de confianza de que habeis de escuchar mis súplicas con vuestra acostumbrada mansedumbre. Nada mas os pido sino que me alcanceis un corazón humilde y manso como el vuestro. Es verdad que hallo mil motivos dentro de mí para humillarme por mis miserias y por mis pecados; pero el corazón, este corazón es el que aborrece de muerte toda humillación, y siempre an-

hela y se desvive por la estimacion y por los aplausos del mundo. Mudad, pues, ¡oh Virgen poderosísima! este mi corazon, infundiéndole un espíritu de humildad y de mansedumbre que sea bastante á extinguir en él todo el orgullo de que hasta ahora se ha dejado vencer y dominar. Amen.

DIA SESTO

AMOR DEL CORAZON DE MARIA SANTISIMA HACIA NOSOTROS.

Punto 1º Considera que amando María Santísima á su hijo Jesus con un afecto incomprensible, es preciso que ame tambien lo que Jesus ama, y segun la medida con que lo ame. Jesus nos ama de manera que llega á protestar, que *su delicia es estar con nosotros.* (*) ¡Cuanto, pues, deberá María amarnos, sabiendo que somos tan amados de su divino hijo! Vemos en el mundo que una madre que ha puesto en su

(*) *Deliciae meae esse cum filiis hominum. Prov. VIII. V. XXXI.*

hijo único todo su amor, y toda su esperanza, por no alejarlo de su vista convida á otros niños que vayan á divertirlo en su casa, y á aquellos distingue en su afecto y en sus caricias, que observa mas queridos de su hijo. A este modo el amor de María Santísima hácia los hombres es el mas semejante que puede hallarse al que nos tiene el Corazon de Jesucristo, como que de él toma el motivo, y, por decirlo asi, la medida para amarnos.

Punto. 2º Considera como se aumentó en el Corazon de María Santísima el amor hácia nosotros con el sacrificio que le costó nuestra salvacion. Cuanto mayores trabajos se padecen por el objeto amado, tanto mas se aumenta el amor, como se nos hace mas precioso por el costo de las penas que sufrimos por él. ¿Y qué pena mayor que la que sufrió por nosotros el Corazon de María Santísima, consintiendo por nuestra salud en la dolorosísima y afrentosísima muerte de su amantísimo hijo? Sí, dió por bien empleado para nuestra salvacion ver morir delante de sus ojos aquel hijo á quien amaba mas que á sí misma; y conociendo que le costamos nada menos que la Sangre y la vida de su hijo, se aumenta imponderablemente su amor hácia nosotros. Y ¡cuanto dolor deberá por esta misma causa sentir su Corazon, cuando vé á un pecador obstinado, que redimido á tanta costa, corre sin em-

hargo voluntariamente á su eterna perdicion! Sería indecible el sentimiento de una madre que viese perecer por sus delitos en un suplicio á un esclavo rescata- do por su hijo, á costa del mil riesgos y trabajos; pe- ro ¡cuanta mayor pena debe experimentar el Co- razon de María, viendo la condenacion de tantas almas, por cuyo remedio derramó su Sangre, y dió su pre- ciosa vida Jesucristo su hijo!

Punto 3º Considera cuanto se aumentó en el Co- razon de María Santísima su amor hácia nosotros por haber sido constituida madre nuestra por adopcion. La naturaleza inspira á las madres, en el hecho de ser- lo, un amor proporcionado á este titulo; y como podrá creerse que Jesus, destinando á María para que nos adoptase por hijos, no habia de infundir en su Corazon un amor maternal, con todas las cualidades que nece- sitaba para desempeñar tan amoroso encargo? Si en nuestros propios corazones experimentámos una fe- liz y tierna propencion, que se hace sentir aun de los pecadores, para amar á María Santísima, la gracia del Señor fué quien de esta manera nos previno, pa- ra que pudiesen corresponder los corazones de la ma- dre y los hijos. ¿Y qué mayor dicha podrémos de- sear, ó qué motivo mas sensible puede haber para es- citarnos á esta correspondencia, que el reflexionar que María nos ama como madre; pero con un amor de

orden muy superior al que nos tienen nuestras ma- dres naturales: con un amor mucho mas tierno que el que puede haber hácia nosotros en todos los ángeles y santos: con un amor afectuoso, solícito, activo, constante, compasivo, paciente, incansable . . . en fin, con un amor propio de una madre que la miseri- cordia del Señor espresamente ha destinado para nu- estro consuelo y para nuestra salvacion.

ORACION.

OH santísima Virgen, madre de nuestro Señor Je- sucristo, y al mismo tiempo madre nuestra dulcísima! Si despues de tantas y tan acerbos penas sufristeis como para recibirnos por hijos, hubierais hallado en nosotros el reconocimiento, el amor y la fidelidad que os de- biamos tan de justicia, con placer indecible tomaria- mos en nuestros labios el nombre suavísimo de madre para hablaros; pero ¡ay de mí! que hasta ahora no habeis visto en nosotros mas que una infame ingrati- tud; por la cual el título de madre nuestra ha sido para vuestro corazon un manantial inagotable de tris- teza y afliccion. ¿De qué sirve que os llamemos ma- dre de misericordia, si (como vos misma le dijisteis á

un pecador) os hacemos solo Madre de dolores y de miserias, con nuestra desobediencia y con las heridas que diariamente renovamos al corazon de vuestro Jesus? Verdaderamente ¡oh Señora! hemos desmerecido el título de hijos vuestros, y demasiada será vuestra piedad en permitirnos que de aquí en adelante nos llamemos vuestros humildes siervos. Así será; y quiera el Señor que aun de este renombre no nos hagan indignos nuestras maldades. Pero ¡qué! ¿Podrá sufrir vuestro Corazon el no oírlos llamar madre en vuestras oraciones? ¿Podrémos nosotros acostumbrarnos á no daros ya este nombre que en vuestro Corazon y en el nuestro escita la ternura, y produce los mas dulces afectos? No, Madre piadosísima; no es posible. Serémos de aquí en adelante mas dóciles, mas amantes, y mas fieles para con vos; pero es preciso que continuémos en llamaros madre, para que tengais compasion de nuestras miserias, y con el bálsamo suavísimo de amor maternal que mana de vuestro precioso corazon, cureis las llagas de nuestras almas. ¡Oh madre! os repetiremos sin cesar: madre que por su misericordia nos ha dado el dulcísimo Jesus, tened piedad de vuestros pobres hijos. Amen.

DIA SEPTIMO.

ODIO QUE TUVO AL PECADO EL CORAZON DE MARIA SANTISIMA.

Punto 1º Considera el principio ó raiz de donde procedió el odio que Maria Santísima tuvo al pecado. Ya que como reina de los mártires era preciso que sintiese en su corazon los efectos de la pasion moles-tísima y terrible que llamamos odio, debia este ser rectísimo en su objeto, y santísimo en sus motivos. El odio nace del amor, por cuanto el corazon que ama concibe necesariamente una grande aversion á todo lo que se opone al objeto amado. Asi es que el odio que Maria Santísima tuvo al pecado, procedió, primera y principalmente, del amor incomprendible que tenia á Dios, á cuya santísima voluntad se opone directamente el pecado, y es por lo mismo lo único que totalmente tiene por abominable delante de sus ojos; como que por ningun aspecto halla en él señal ninguna de su mano benéfica y criadora. Procedió lo segundo aquel odio, del amor que ardia en el corazon de Maria Santísima hácia Jesus su hijo, para quien veia que el pecado habia sido causa de tormen-

tos acerbísimos, y de una muerte infame y dolorosísima. Procedió lo tercero, del amor que tenía á los hombres, principalmente como madre suya por adopción, conociendo que á muchos de ellos los precipitaria el pecado en una condenacion y desgracia sin fin. Debiendo, pues, el odio ser proporcionado al amor de que procede, y siendo el de Maria Santísima hácia Dios, hácia Jesus y hácia los hombres superior sobre toda ponderacion al de todos los santos; el odio al pecado que su corazón santísimo sintió, escede seguramente al que todos juntos le tuvieron.

Punto 2º Considera el aumento continuo que tuvo este odio del corazón de Maria Santísima al pecado. Su amor á Dios creció por instantes en todo el discurso de su vida hasta su fin, y era preciso que en la misma proporción creciese también la aversion á la culpa, que cada día y cada momento reconocía mas injuriosa á aquella suma bondad. A esto debe añadirse, que habiendo sido el pecado lo único que Maria Santísima aborreció (porque es lo único que debe aborrecerse), este afecto de odio no tenía otro objeto que lo distrajese ó desahogase, sino que todo y con toda fuerza se hacia sentir contra el pecado en aquel nobilísimo corazón; con la circunstancia notabilísima de no haberse resfriado jamás ni por un momento; porque aquel corazón jamás experimentó el

mas mínimo afecto hácia el pecado. Y si de algunos santos leemos que solo de pensar en las ofensas hechas á Dios por los pecadores, padecían desmayos y accidentes mortales, por el horror y aborrecimiento que sentían, ¿qué habrá sufrido el corazón de Maria Santísima, que aborreció al pecado mas que todos los santos juntos?

Punto 3º Considera los efectos que produjo el odio del corazón de Maria Santísima hácia el pecado. ¿Con cuanto cuidado guardó sus sentidos y potencias esta Virgen sin mancha, sin embargo de haber sido confirmada en la gracia, y por lo mismo impecable! Mas su corazón, que tan intensamente aborrecía la culpa, no podía sufrir objeto ú ocasion de los que suelen introducirla en el alma; y aunque sabía muy bien que no podía entrar en la suya, jamás le franqueó la mas pequeña puerta; antes bien, su mas continua ocupacion era dolerse de las injurias que los hombres hacen á su Dios, y ofrecer al Eterno Padre, en desagravio de tantos ultrages, el holocausto de su propio corazón, y la vida de su precioso hijo, aunque lo amaba incomparablemente mas que á sí misma. Y ¿quién será capaz de concebir las terribles batallas de que era campo su corazón, entre el odio violentísimo con que veía al pecado, y el amor maternal que profesaba al hombre pecador, á quien miraba

como hijo? Aborrecia la culpa; pero se compadecia tiernísimamente del culpado. Abominaba las injurias que se hacian á su divino hijo; pero al mismo tiempo rogaba instantemente por los ofensores. Deseaba ardientemente su conversion: ¡y qué pena tan inesplicable seria para aquel corazon de madre ver que sus hijos nutrian y acariciaban la culpa, que ella aborrecia con todas sus fuerzas, y cuyo veneno conocia que al fin habia de darles la muerte eterna!

ORACION.

De cuanto consuelo me sirve, ¡oh Virgen inocentísima, ver que Dios hallò en vuestro corazon todo el odio al pecado de que es capaz una pura criatura! Mas ¿como habeis podido amarnos como á hijos, viéndonos tan apasionados al pecado, objeto único de vuestro aborrecimiento? ¡Oh Virgen amorosísima, cuantas penas debe haber causado á vuestro corazon el amor que nos teneis! ¡Ah! Por este amor que tanto se os ha aumentado ahora en el cielo, y por aquel odio al pecado, que es al presente tanto mas intenso, cuanto es mas vivo el conocimiento, y mas ardiente el amor que teneis de Dios; por tal amor y tal

odio, haced que se aleje de nosotros, que somos el objeto de vuestro amor materno, el pecado, que lo es de vuestro odio irreconciliable. Infundid á este fin en nuestros corazones todo el aborrecimiento de que son capaces de tenerle. ¡Ah! Queremos amaros, ¡oh dulcísima madre! pero ¿como hemos de lograrlo, si amamos la culpa, tan detestable á vuestros purísimos ojos? ¡Qué consuelo será para vos y para nosotros el que vuestro corazon y los nuestros se unan para abominar y detestar el pecado, y asi juntos hagan un holocausto sin mancha ante el trono del Altísimo! Arrancad, pues, de nuestras entrañas esta sierpe venenosa, y destrozadla bajo de vuestra planta victoriosa, de manera que en ningun tiempo vuelva á revivir para nuestro daño. Amen.

DIA OCTAVO.

ALEGRIA DEL CORAZON DE MARIA
SANTISIMA.

Punto 1º Considera que la alegria del corazon de Maria Santisima fué siempre una alegria perfecta. La alegria se califica por la dignidad de su objeto y por

como hijo? Aborrecia la culpa; pero se compadecia tiernísimamente del culpado. Abominaba las injurias que se hacian á su divino hijo; pero al mismo tiempo rogaba instantemente por los ofensores. Deseaba ardientemente su conversion: ¡y qué pena tan inesplicable seria para aquel corazon de madre ver que sus hijos nutrian y acariciaban la culpa, que ella aborrecia con todas sus fuerzas, y cuyo veneno conocia que al fin habia de darles la muerte eterna!

ORACION.

De cuanto consuelo me sirve, ¡oh Virgen inocentísima, ver que Dios hallò en vuestro corazon todo el odio al pecado de que es capaz una pura criatura! Mas ¿como habeis podido amarnos como á hijos, viéndonos tan apasionados al pecado, objeto único de vuestro aborrecimiento? ¡Oh Virgen amorosísima, cuantas penas debe haber causado á vuestro corazon el amor que nos teneis! ¡Ah! Por este amor que tanto se os ha aumentado ahora en el cielo, y por aquel odio al pecado, que es al presente tanto mas intenso, cuanto es mas vivo el conocimiento, y mas ardiente el amor que teneis de Dios; por tal amor y tal

odio, haced que se aleje de nosotros, que somos el objeto de vuestro amor materno, el pecado, que lo es de vuestro odio irreconciliable. Infundid á este fin en nuestros corazones todo el aborrecimiento de que son capaces de tenerle. ¡Ah! Queremos amaros, ¡oh dulcísima madre! pero ¿como hemos de lograrlo, si amamos la culpa, tan detestable á vuestros purísimos ojos? ¡Qué consuelo será para vos y para nosotros el que vuestro corazon y los nuestros se unan para abominar y detestar el pecado, y asi juntos hagan un holocausto sin mancha ante el trono del Altísimo! Arrancad, pues, de nuestras entrañas esta sierpe venenosa, y destrozadla bajo de vuestra planta victoriosa, de manera que en ningun tiempo vuelva á revivir para nuestro daño. Amen.

DIA OCTAVO.

ALEGRIA DEL CORAZON DE MARIA
SANTISIMA.

Punto 1º Considera que la alegria del corazon de Maria Santisima fué siempre una alegria perfecta. La alegria se califica por la dignidad de su objeto y por

la rectitud de su fin; y por eso la que gustan los mundanos es defectuosa; porque su objeto y su fin son desordenados: mas en la que experimentó Maria Santísima, todo fué perfecto, todo santo. La bondad de Dios, su grandeza, su magnificencia, eran el objeto de sus complacencias. En Dios se fundaba todo su gozo; y aquel corazón feliz se dilataba dulcemente al contemplar su gloria, el cumplimiento de sus promesas, la exaltación de Jesús; la redención, que habia proporcionado á los hombres hacerse verdaderos adoradores del santo nombre de Dios, y aun hijos suyos por la gracia. Por eso cuando le avisó el Angel haber sido elegida para madre del Unigénito de Dios, unió las divinas alabanzas á la espresion del gozo que ocupaba su corazón, significando que el objeto principal de su alegría era Dios su Salvador: *Mi alma engrandee al Señor, y mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador: (*)* á semejanza de Anna, madre de Samuel, que libre, con el nacimiento de este hijo tan deseado, del oprobio de la esterilidad, protestó que su corazón se regocijaba en Dios, de quien habia recibido aquel consuelo (**).

(*) Magnificat anima mea Dominum: et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo. *Luc. I. VV. XLVI, et XLVII.*

(**) Exultavit Cor meum in Domino. *I. Reg. cap. II.*

Punto 2º Considera, que la alegría del Corazón de Maria Santísima fué cabal y sin mezcla de turbación. Las alegrías tumultuosas del mundo jamas dejan de acompañarse con algunos temores y disgustos; mas no así el gozo espiritual de Maria Santísima, pues que estaba tan segura en su posesion, como cierta de que no podia jamas ofender á Dios, ni aun resfriarse en su purísimo amor. Poseía á Dios, fundamento de su alegría, sin temor de perderle; y por lo mismo su gozo era continuo, sin susto y sin disminucion. ¿Y quién de los justos ha poseido en tanta paz su alma, que no haya experimentado, ó sea amargura y dolor por sus faltas pasadas, ó por lo menos algun temor de poderlas cometer? Maria sola gustó la suavidad de esta paz y alegría imperturbables; porque ella sola entre las puras criaturas se hallaba sin la mancha mas leve ante los ojos de Dios, con la total satisfaccion de no haber de disgustarle jamás. Ni aun los trabajos y penas temporales que sufrió, pudieron oscurecer nunca la serenidad de aquel gozo interior y espiritual en que dulcemente reposaba su Corazón; porque aun en ellos encontraba motivos de alegría, por cumplirse así la voluntad de su amado. Fué, pues, la alegría del Corazón de Maria Santísima, no solo purísima y sin turbacion, sino tambien, á diferencia de la de cualquiera otra pura criatura, permanente y sin mudanza, en todo tiempo y en todas circuns-

tancias, y recibiendo siempre nuevos aumentos.

Punto 3º Considera el gozo que recibia el Corazon de María Santísima por los objetos que se presentaban á su vista y á su contemplacion. El placer inesplicable que percibió el corazon de algunos santos, á quienes por momentos se concedió la dichosa suerte de contemplar á Jesus, que se les apareció visiblemente, no fué mas que una ligera semejanza de la complacencia en que rebosaba el Corazon de Maria, cuando por tanto tiempo continuamente miraba, acariciaba, y estrechaba entre sus brazos á Jesus, como fruto de sus virginales entrañas, y parte, por decirlo así, de su propia sustancia. Y ¿qué se podrá discurrir de aquella alegría inefable que percibió al verle resucitado, y despues subir triunfante á los cielos? ¿Qué de la que le causarian las revelaciones, los raptos, los éstasis, que si á los demas santos se han concedido, debieron forzosamente ser mas frecuentes y mas sublimes en la Madre de Dios? ¡Y de cuánta alegría no debieron tales comunicaciones divinas colmar el Alma, y, de consiguiente, el Corazon de María Santísima! Y si es cierto lo que piadosa y probablemente creen algunos teólogos, que la Santísima Virgen viviendo en carne mortal fué algunas veces elevada, aunque por breve tiempo, á contemplar claramente la divina Esencia: (*) ¡cuán profundas y dulces impresiones de gozo

(*) Suarez, de Incarn. p. II. disp. XIX. sect. IV.

experimentaría en tales ocasiones su Corazon! Concluyámos, pues, que el Corazon de María Santísima fué un piélago de placer y gozo celestial, insondable para el humano entendimiento.

ORACION.

OH Virgen admirable! Yo os doy los justos plácemes por aquella divina alegría de que perpetuamente vivió rebosando vuestro Corazon aquí en la tierra. Pero yo, miserable, hijo vuestro: ¿Qué gozo puedo esperar habitando en las tinieblas del pecado, y privado de ver la luz del cielo? (*) En vano hasta ahora he buscado contento y tranquilidad en los gustos y placeres del mundo. Me he cansado inútilmente, corriendo tras un vislumbre de alegría, que se ha desvanecido en el mismo momento en que creía alcanzarlo. ¡Oh Virgen de Guadalupe, consuelo de los afligidos, volved vuestros ojos misericordiosos hácia la oscuridad y desasosiego de mi triste corazon! Haced que guste mi alma alguna vez de aquella suavidad de que la vuestra estuvo llena. Baje sobre mi corazon

(*) Quale gaudium mihi erit, qui in tenebris sedeo, et lumen cœli non video? *Tob. v. XII.*

alguna gota de aquel rocío celestial que regaba continuamente el vuestro, y lo colmaba de los divinos consuelos. ¡Oh si una vez al menos pudiese yo probar la mas pequeña parte de vuestro gozo! Entonces si que no volvería á desear las vanas alegrías del mundo, y lleno de complacencia repetiría con vos: *Que Dios es la única alegría de mi corazón, y mi parte y herencia para siempre.* (*) Amen.

DIA NOVENO.

DOLOR DEL CORAZON DE MARIA SANTISIMA.

Punto 1º Considera, que el dolor del Corazon de Maria Santísima fué un dolor continuo. Porque del mismo modo que Jesus, sin embargo de que gozó siempre de la vista clara de la Divinidad, estuvo en su Corazon oprimido de tristeza, tedio &c., así su Santísima Madre, no obstante el gozo espiritual de que se hallaba inundada en la parte superior de su alma, estuvo en la inferior sujeta al dolor y á la afliccion. Siendo, como es, muy verosímil, que desde el principio de su vi-

(*) Deus cordis mei, et pars mea Deus in æternum. *Psalm.*
LXXII. V. XXVI.

da fué iluminada por el Espíritu Santo sobre la pasion futura del Redentor del mundo, y de consiguiente, que la contemplaba sin intermision, puede muy bien decirse: *Que el dolor nació con su Corazon, que con él creció, y no se separó de él en todo el discurso de su vida.* (*) Cuando Simeon le predijo, que su Unigénito seria el objeto de las contradicciones del mundo, y que un cuchillo de dolor atravesaría su alma: ¡cuanto se aumentaría su afliccion, y cuan sin medida iria creciendo, cuanto mas se acercaba el tiempo de la pasion de Jesus, á vista de los peligros, persecuciones é injurias que continuamente la cercaban! Aun pasada la tempestad de la pasion, el dolor perseveró en el Corazon de Maria Santísima hasta su muerte, por la privacion de su amadísimo hijo, por la memoria que no podia borrarle de sus tormentos, y por las impías blasfemias con que sabia era su Santísimo Nombre vilipendiado de sus enemigos.

Punto 2º Considera, que el dolor del Corazon de Maria Santísima fué un dolor incomparable. El sentimiento que se experimenta viendo padecer á otro, es proporcionado á la opinion que se tiene de la inocencia, dignidad y mèrito de quien padece. Siendo,

(*) Et dolor meus in conspectu meo semper. *Ps.* XXXVII.
V. XVIII.

pues, el conocimiento que Maria Santísima tuvo de la excelencia y santidad de Jesus, superior al de cualquiera otra pura criatura; fué preciso que su dolor al verlo padecer, escudiese incomparablemente al que sintieron las otras almas santas que lo vieron, ó que, aun con luz estraordinaria, contemplaron su amarga pasion; en algunas de las cuales hacia tanto efecto la imaginacion sola, que caían en mortales desmayos. ¿Y qué podremos pensar de lo que aumentaba el dolor de Maria su amor maternal hácia Jesus? Le amó mas que ninguna otra criatura, como á su Dios; y mas que ninguna otra madre, como á su hijo; y por tanto, su dolor, viéndolo padecer, no admite comparacion alguna. Por último, quanto mayores en número y en gravedad son las penas que alguno sufre, tanto mayor es la compasion que escitan en el corazon de quien lo ve padecer: de lo que se infiere, que si los tormentos de Jesus escudieron á los de todos los mártires, el dolor de Maria Santísima fué mas acerbo que quantos han sufrido los santos, contemplando la pasion de Jesus; como que nadie pudo penetrar hasta su corazon, para ver allí aquel piélago de tristeza mortal que apenas se dejaba divisar de los que lo vieron padecer y que solo puede comprenderse perfectamente por el entendimiento de Maria. Así se verificó lo que afirma el Padre San Buenaventura: *Que los tormentos que Jesus toleraba en su cuerpo, se transfundian como vi-*

vos al Corazon de Maria su Madre. ()* ¿Cuál, pues, podrá ser la medida de su dolor?

Punto 3º Considera, que el dolor del Corazon de Maria Santísima fué puro y sin alivio humano. No podia interceder en favor de su hijo, ni ante los hombres que no habian de escucharla, ni ante el Eterno Padre, que con un decreto irrevocable tenia ordenada su muerte y sus tormentos; y de consiguiente, no podia abrigar su Corazon ni la mas leve centella de esperanza para librarlo. Pudiera al menos proporcionarle algun alivio. . . . Pero ¿como, si los verdugos se lo estorban? No puede ni le resta mas que la vista de su hijo moribundo. . . . Y ni aun se concede sostenerle con sus manos la cabeza que no halla donde descansar. Si al menos la acompañaran los discípulos de su amado hijo en aquellas mortales agonias... Pero no halla al pié de la Cruz, sino á Juan solo, (†) Si á lo menos tuviera el consuelo de que, aunque por estraña mano, se le humedeciesen los lábios para aliviar la sed que padecia..... Mas lejos de esto ve que se los amargan con vinagre. Si los circunstantes siquiera le mostráran algun vislumbre de compasion... Pe-

(*) Dolores, quos Filius in corpore sustinebat, quasi vivi infundebantur in pium Cor maternum. *S. Bonav. in cap. XIX. Joann*

(†) Et Discipulum stantem. *Joann. cap. XIX. V. XXVI.*

ro muy al contrario, la mayor parte le insulta y le blasfema á su Jesus. ¡Dolor sin medida, que le habria sido menos sensible, si con su inaudita vehemencia le hubiera quitado en un punto la vida, ó si por los ojos en rios de lágrimas hubiera podido desahogar su Corazon! Pero nada de esto. Debí permanecer inmoble y con los ojos enjutos al pié de la cruz; mirar intrépida á su hijo moribundo; sobrevivir á su muerte; y llevar siempre impresa en su memoria aquella dolorosa escena por todo el resto de su vida. ¡Oh Madre llena de dolor y privada de todo consuelo! Mirad que la sangre que ha derramado vuestro hijo por todos los hombres, ha de ser su remedio y su salvacion. ¡Ah! considerar que para ninguno se habia empleado en vano, habria sido ciertamente el mas poderoso alivio para el corazon de Maria; pero conocia, con demasiada certidumbre, que una gran parte de los hombres habia de perderse enternamente por su insensatez y su malicia, frustrando redencion tan costosa. Y ¡qué dolor podrá compararse con éste que sufrió el corazon de nuestra amante madre? Ella muy bien pudo asegurar: *Que sus tormentos eran tan excesivos y tan sin consuelo, que se asemejaron á los del infierno* (*).

(*) Dolores inferni circumdederunt me. Ps. xvii. V. vi.

ORACION.

OH Virgen dolorosísima! ¡Que no me hubiera sido posible hallarme presente á la muerte de vuestro divino hijo, y haberos acompañado al pié de la cruz! ¡Ah! ¡Qué no hubiera yo dicho: qué no hubiera yo hecho para consolaros, oh madre amorosísima! Soy, es verdad, un rebelde y malvado pecador; pero acaso vuestro corazon hubiera sentido algun alivio, viéndome llorar mis pecados al pié de aquella cruz, juntamente con la penitente Magdalena, y confiar en la bondad de vuestro hijo en compañía del Ladron convertido. Al presente, nada mas puedo hacer, que compadecerme de los dolores acerbísimos de vuestro corazon, y pedir os humildemente perdon por la parte que en aumentároslos he tenido. ¡Ojalá me fuera concedido borrar con mi sangre mis gravísimas culpas, causa fatal de los tormentos de vuestro hijo, y de vuestro dolor! Pero haced al menos, ¡oh madre Santísima! que sienta yo alguna parte de vuestras penas y amarguras. Gravad sobre mi corazon la imagen de vuestro Amor crucificado; para que desde hoy mismo comience yo á resarcir con mi arrepentimiento y con

mi llanto, las penas que he causado al corazón de vuestro hijo y al vuestro. Amen.



VÍSPERA
DE LA FESTIVIDAD.

EL CORAZON DE MARIA SANTISIMA GLO-
RIFICADO EN EL CIELO.

Punto 1º Considera cuanta será en el cielo la gloria del sagrado corazón de María. Quiere Dios que los cuerpos de los santos sean también glorificados; porque así como fueron compañeros é instrumentos de las almas en los trabajos, así también sean con ellas partícipes del premio; y para que los bienaventurados gocen la completa satisfacción de ver llenos de gloria, aquella carne en que padecieron, y por cuyo medio ejercitaron acciones virtuosas. Además, es muy puesto en razón, que aquellos miembros que aquí en la tierra fueron instrumentos de las acciones, mas he-

roicas, ó en los que sufrieron particular tormento por Jesucristo, reciban una gloria especialísima; á la manera que en el cuerpo adorable del mismo Redentor resplandecen singularísimamente las cicatrices de sus cinco principales llagas. Habiendo sido, pues, el corazón purísimo de María aquella parte de su virginal cuerpo, en que sufrió un tormento particular y mas terrible que los de todos los mártires, es muy justo que en él tenga una gloria especial, correspondiente á su virtud y á su constancia. Y supuesto que las llagas que sufrió Jesús en su santísimo cuerpo se transfundieron en cierto modo al corazón de María, es muy conveniente, que así como el hijo es principalmente glorificado en sus llagas, lo sea también la madre en su corazón.

Punto 2º Considera la alegría del corazón de María en el cielo. ¿Quién podrá concebir el torrente de celestial diuizura que inundará este corazón allá en la patria de la felicidad, si tanta esperiméntó, como ya consideramos, aquí, en este lugar de pena y de martirio? Aquel corazón que con tanta vehemencia anhelaba en la tierra por unirse finalmente á Dios, único objeto de su amor; ¿qué gozo sentirá ahora, que poseyéndolo perfectamente, ha recibido el complemento de todos sus deseos? María sí que puede decir, no ya por sola la esperanza, como David, sino por la total posesion: *Mi corazón y mi carne se regocijaron en el*

mi llanto, las penas que he causado al corazón de vuestro hijo y al vuestro. Amen.



VÍSPERA DE LA FESTIVIDAD.

EL CORAZON DE MARIA SANTISIMA GLO- RIFICADO EN EL CIELO.

Punto 1º Considera cuanta será en el cielo la gloria del sagrado corazón de María. Quiere Dios que los cuerpos de los santos sean también glorificados; porque así como fueron compañeros é instrumentos de las almas en los trabajos, así también sean con ellas partícipes del premio; y para que los bienaventurados gocen la completa satisfacción de ver llenos de gloria, aquella carne en que padecieron, y por cuyo medio ejercitaron acciones virtuosas. Además, es muy puesto en razón, que aquellos miembros que aquí en la tierra fueron instrumentos de las acciones, mas he-

roicas, ó en los que sufrieron particular tormento por Jesucristo, reciban una gloria especialísima; á la manera que en el cuerpo adorable del mismo Redentor resplandecen singularísimamente las cicatrices de sus cinco principales llagas. Habiendo sido, pues, el corazón purísimo de María aquella parte de su virginal cuerpo, en que sufrió un tormento particular y mas terrible que los de todos los mártires, es muy justo que en él tenga una gloria especial, correspondiente á su virtud y á su constancia. Y supuesto que las llagas que sufrió Jesús en su santísimo cuerpo se transfundieron en cierto modo al corazón de María, es muy conveniente, que así como el hijo es principalmente glorificado en sus llagas, lo sea también la madre en su corazón.

Punto 2º Considera la alegría del corazón de María en el cielo. ¿Quién podrá concebir el torrente de celestial diuizura que inundará este corazón allá en la patria de la felicidad, si tanta esperiméntó, como ya consideramos, aquí, en este lugar de pena y de martirio? Aquel corazón que con tanta vehemencia anhelaba en la tierra por unirse finalmente á Dios, único objeto de su amor; ¿qué gozo sentirá ahora, que poseyéndolo perfectamente, ha recibido el complemento de todos sus deseos? María sí que puede decir, no ya por sola la esperanza, como David, sino por la total posesion: *Mi corazón y mi carne se regocijaron en el*

Dios vivo (*). Y viéndose colocada á la diestra de su hijo, coronada como reina del universo, y aclamada y venerada de todos los coros de los ángeles, y de todos los órdenes de los santos, ¡qué complacencia sentirá en su corazón! no ya precisamente por su felicidad, cuanto por ver en su propia exaltación glorificada la magnificencia y bondad de su Dios, objeto principal de su alegría! Con qué gozo verá á la santa humanidad de Jesucristo, colocada en el trono de la divinidad, por su unión hipostática con el Verbo Eterno, y colmado de gloria incomparable aquel cuerpo santísimo, formado de su propia sangre en sus entrañas! ¡Gozo inefable, gozo eterno, gozo especialísimamente del Señor, con el cual convida continuamente al corazón de su Hija Primogénita, de su Madre y de su Esposa! *Entra, entra en el corazón de tu Señor* (**).

Punto 3º Considera el amor del Corazón de María Santísima en el cielo. Aquel corazón que en su vida mortal fué el instrumento material de tantos pu-

(*) *Cor meum, et caro mea exultaverunt in Deum vivum.*
Ps. LXXIII. V. III.

(**) *Intra in gaudium Domini tui. Mat. XXV. V. XXIII.*

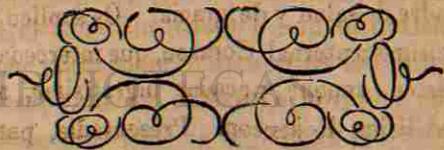
rísimos afectos, cuando por un favor anticipado de la divina Omnipotencia se le restituyó á María en su resurrección; ¡en qué fuego tan activo no se abrasará de amor hácia Dios! Los demás santos aman á Dios en el cielo con toda su alma; pero sus corazones aun esperan en el sepulcro el gran día en que deben ser revivificados; María Santísima es la que por grande dicha experimenta ya en su Corazón los sensibles ímpetus del amor divino, y ama al Señor con toda su alma con todas sus fuerzas, y con todo su Corazón, de un modo muy superior á cuanto nosotros podemos concebir. Su Corazón es el que, cuanto es posible á una pura criatura, desagravia y compensa al amor divino, vilipendiado en los corazones de los hombres por el amor profano y sensual. Y para nosotros, ¡que motivo tan eficaz de complacencia, de aliento y de confianza debe ser el pensar que María Santísima, ahora que está en el cielo, reverenciada como Reina, nos ama con Corazón de madre! ¡Qué transporte de alegría debe arrebatarnos toda el alma, imaginando que esta gran Señora nos dice, porque así se lo dicta lo que su Corazón experimenta allá en el cielo: *Vosotros sois el amor y delicias de mi Corazón!* ¡Ah! Cualquier trabajo debe hacérsenos suave en el vrebe destierro de este mundo, con tal que la pureza y el amor de nuestros corazones nos haga objetos dignos de la complacencia, del amor y de la misericordia con que nos

mira desde el cielo el Corazon maternal de Maria.

ORACION.

OH Santísima Maria, Reina del cielo y de la tierra! Yo me alegro y os doy mil plácemes por la inefable gloria, y el gozo sin medida de que está allá en el paraíso colmado vuestro Corazon. ¡Oh Madre del amor divino! Mi entendimiento se deslumbra, y yo salgo fuera de mí por el asombro, al contemplar la caridad intensísima en que arde para con Dios vuestro amorosísimo Corazon. ¡Ah! Desde aquel trono de gloria en que reináis, dirigid os ruego, hácia este misero corazon, una mirada de compasion amorosa. Os lo presento inmundo como está, para que lo purifiqueis; frio, para que lo encendais; y lleno de afectos terrenos, para que arrojándolos de él, lo llenéis del Amor divino. ¡Oh Abogada poderosísima de los pecadores! ¡Oh Madre de salud y de gracia! Os suplico por vuestro dulcísimo maternal Corazon, que intercedais por mí, hijo vuestro, aunque pecador ingratisimo, ante nuestro amabilísimo Redentor. Presentadle, para conseguir que me perdone, vuestro purísimo Corazon lleno de gracia, y encendido en un amor que escede los ardores de todos los serafines. Mostrádselo, traspasado

del cuchillo de dolor por la consideracion de su passion; para que á tal vista, aplacada su ira, me haga participante de su gracia, de sus méritos, y de la satisfaccion que ofreció por mis culpas. ¡Ah, Virgen de Guadalupe! ¡qué dichoso seré, si lograre algun dia contemplar de cerca vuestro gloriosísimo Corazon, y participar, como hijo, de aquel gozo y bienaventuranza en que reposa! Esto, esto es lo que sobre todo os ruego; y espero conseguirlo por aquella vuestra poderosísima intercesion, que abre las puertas del Corazon misericordiosísimo de vuestro hijo, y las franquea de par en par á los pecadores arrepentidos. ¡Oh! Entonces sí desahogaré eternamente mi corazon á vuestra presencia en afectos sinceros de amor filial, y en cánticos tiernos de reconocimiento y de alabanza. Amen.



ADICION.

DIA DOCE DE DICIEMBRE.

FINEZAS DEL CORAZON DE MARÍA SANTÍSIMA
DE GUADALUPE PARA CON LOS HABITANTES
DE LA AMÉRICA MEXICANA.

Punto 1.º Considera, que aunque María Santísima á todos los hombres recibió por hijos al pié de la cruz, y á todos los ama como madre, tuvo sin embargo un amor especialísimo hacia los Mexicanos. A vista de la ceguedad en que habian vivido, y de los gravísimos males que aun en lo temporal les habia causado la idolatría, aquel Corazon amantísimo se sintió conmovido; se inclinó á ellos por compasion; y como una madre, bien que ame igualmente á todos sus hijos, se esmera mucho mas con el que padece algun mal, los tuvo desde entonces por objeto particular de su ternura. ¡Oh cuán sólida y cuán deliciosa complacencia debe causarnos considerar aquel Corazon, el mas precioso entre todos los de las puras criaturas, latir y palpitár especialmente por nosotros! Y como el Apóstol de las gentes, apropiándose singularmente la redencion de Jesucristo, repetia lleno

de ternura: *Ya no vivo yo en mí; sino que vive Cristo:: que me amó á mí, y se entregó á la muerte por mí;* (*) los Mexicanos, santamente envanecidos, podemos decir: *Vivámos solo para amar y servir á María Santísima, que es nuestra madre, y que á nosotros singularmente nos ama.*

Punto 2.º Considera, que María Santísima determinó manifestar á los Mexicanos su predileccion, dándoles por su misma mano la Imagen Santa de Guadalupe, y asegurándoles por su propia boca la voluntad que tenia de mostrarse su Madre. Podia seguramente haber ejercitado su ternura rogando por nosotros, y alcanzándonos allá en el cielo particulares gracias; pero esto no bastaba para satisfacer su finísima caridad. Vino personalmente á nuestro país, resonó en el *Tepeyacac* su dulcísima voz, honró con sus preciosos lábios el idioma de nuestros antepasados, pidió y escigió un templo para vivir en su Imágen entre nosotros, y afirmó á uno de nuestros paisanos: *Que era su voluntad favorecernos, y ejercer con nosotros los oficios de madre, como para con los mas pequeños de sus hijos.* ¡Cuántas finezas encierra cada una de estas circunstancias! No tiene ya la América Mexicana que envidiar la felicidad de Santa Isabel en recibir la visita de María San-

(*) Ad Galat. Cap. II. V. xx.

tísima; pues que la fineza del Corazon de esta amante Madre, le proporcionó una dicha semejante; y solo nos resta á nosotros saltar de placer, como el Bautista, siempre que á vista de la Imagen de Guadalupe recordémos aquellas tiernas espresiones de María al dichosísimo indio Juan Diego: *Quiero, hijuelo mio, á quien amo como al mas pequenito, que se me fabrique un templo, en que me mostraré Madre amorosa de los de tu Nacion, y de cuantos soliciten mi amparo.*

Punto. 3º. Considera, que la Imagen Santa de Guadalupe, es un testimonio sensible y permanente de la ternura con que nos ama á los Mexicanos el Corazon Santísimo de María. Basta mirarla con atencion para persuadirnos que fué formada espresamente para manifestarnos su especialísima predileccion. Ella es un retrato de Maria Santísima, que nos la representa con todos los adornos propios de su dignidad inefable; y al mismo tiempo tan modesta, tan bella, tan amable, que el corazon experimenta un placer nuevo é inesplicable con su vista; de lo cual hay tantos testigos, cuantos son los que con devocion la han visitado. En clase de pintura es un prodigio que ha asombrado á peritísimos artistas, que con prolija dedicacion la han examinado. Es un lienzo tosco y sin apa-

rejo alguno, en que se ven reunidas tres diferentes clases de pintura, que exigian distintísimas preparaciones. ¿Qué regalo, pues, podia imaginarse mas apreciable, y al mismo tiempo de mas esquisito valor, que este? Ni ¿qué cosa mejor podriamos haber pedido á Maria, en prueba de su cariño maternal, si ella misma hubiera puesto la eleccion en nuestras manos? Y si reflexionamos en su duracion prodigiosa, ¿qué idea deberemos formarnos de la finísima ternura de Maria? Hace ya trescientos años que la imagen preciosa de Guadalupe resiste á su propia fragilidad. En este hecho es imposible no reconocer un portento de los mas raros y admirables; porque á todos es bien notoria y manifiesta la calidad del terreno y del ambiente, que en el lugar en que se halla la Santa Imagen, se ha experimentado dañar aun á los duros metales; y sin esto, el solo transcurso de los años, que en todas partes lo destruye todo, debia naturalmente haberla consumido ó desfigurado, por lo menos, de una manera sensible. Mas ella permanece, como la vemos, sin que de su duracion pueda señalarse otra causa que la misma que todos reconocemos de su aparicion, esto es, el amor singular y sin ejemplo de Maria Santísima hácia los Mexicanos.

ORACION.

OH dulcísima y amantísima Maria! ¡Cuán cierto es que con ninguna otra nacion os habeis manifestado tan fina y tan cariñosa como con la Mexicana! Vuestro corazon, fuente inagotable de beneficios para todos los hombres, los ha difundido en nuestra feliz patria con tanta liberalidad, como si solos nosotros tuviéramos derecho para llamarnos vuestros hijos. Séais por eso mil veces bendita, y sea principalmente bendito vuestro dulcísimo corazon, en el cual habeis sentido los impulsos de un amor tan benéfico hácia nosotros! Llenos de una complacencia inesplicable, y penetrados de un cordialísimo reconocimiento por tantas tan singulares finezas vuestras, los Mexicanos quisiéramos, singularmente hoy, poderos presentar en vuestras demostraciones, en nuestro regocijo, y principalmente en el ardor de nuestros corazones, la justa correspondencia que nos está exigiendo vuestra Santa Imágen de Guadalupe. ¡Ah! ¿Por qué no tendremos unos corazones tan nobles para sentir, y tan tiernos para amar, como el vuestro? Perdonanos, amantísima madre, y añadid á vuestros antiguos beneficios el

de alcanzarnos de vuestro divino hijo aquel amor filial, activo é inmutable, que corresponde á unos hijos tan especialmente favorecidos. Vivid siempre en nuestros corazones: y como es la América Mexicana la que posee en vuestra Santa Imágen de Guadalupe el mayor testimonio de vuestras finezas, sea tambien entre todas las naciones la que mas se distinga en amarnos, en honrarnos y en daros verdaderos y solemnisimos cultos, que alimenten nuestra piedad y nos mantengan fieles á la Religion, para que lo séamos á la Patria. Séamos ¡oh Maria! buenos católicos y fervorosisimos devotos vuestros, y este sea siempre el carácter de buenos mexicanos; para que habiéndoos adorado en vuestra imágen, algun dia os véamos y adoremos en vuestra misma persona. Así sea.



PUEBLA DE LOS ANGELES NOVIEMBRE
29 DE 1796.

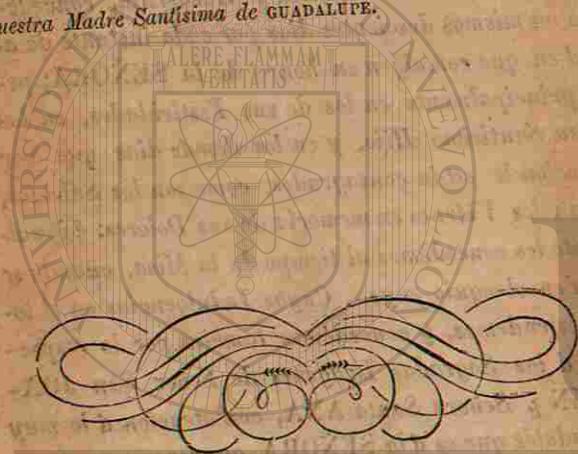
Por cuanto nos es constante la particular Devocion que se profesa en esta Ciudad y Obispado á la Santisima Virgen MARIA nuestra Señora; y segun la inclinacion de cada uno de los fieles á sus Sagrados Misterios y Advocaciones, diariamente ocurren en solicitud de indulgencias, queriendo por este medio promover y aumentar el culto y devocion de sus Imágenes, sobre que por nuestra parte deseamos concurrir para su mayor aliento: Por tanto, y con respecto al pacto de hermandad que tenemos con los Ilustrisimos Señores Obispos de Tarazona, Oajaca, Guadalajara y Durango, concedemos á todos los fieles de uno y otro sexo doscientos dias de Indulgencias por cada palabra del Padre nuestro, del Ave Maria, de la Salve, Letanías, ú otra de las Oraciones de la Iglesia, del Oficio Divino, y tambien de las Devociones, Novenas y demás que en su culto y honor corren impresas con legítima aprobacion; y lo mismo por cualquiera Deprecacion, Jaculatoria, Alabanza, Salutacion, Afecto, Reverencia ú Obsequio que se diga ó haga ante toda Imágen de la SEÑORA, sea del Misterio ó Advocacion que ser fuere; pues á todas en lo general, y sin limitacion alguna estendemos nuestra concesion,

bien sea de escultura ó pincel, estampa ó medalla.

Y porque el mayor y principal obsequio que puede hacerse á la Santisima Virgen lo es el de solicitar la gracia de su Santísimo Hijo por medio de los Santos Sacramentos de Penitencia y Eucaristía, concedemos los mismos doscientos dias por cada instante de aquel en que comulgen en honra de la SEÑORA; pero principalmente en los de sus Festividades, en las de su Santísimo Hijo, y en los demás dias que por devocion le están consagrados, como son los Sábados, y aun los Viérnes en memoria de sus Dolores: é igualmente les concedemos al tiempo de la Misa, cuando se oiga en obsequio suyo. Cuyas Indulgencias en el todo estendemos, y concedemos tambien por lo respectivo á las Sagradas Imágenes de Señor San JOAQUIN y Señora Santa ANA, con atencion á lo muy agradable que es á la SEÑORA, que veneren, reverencien y obsequien á sus Santísimos y felicísimos Padres.

El Illmo. Sr. Dr. D. Salvador Biempica y Sotomayor, del Orden de Calatraba, dignísimo Obispo de la Puebla de los Angeles, del Consejo de su Magestad &c. así lo decretó y firmó.—Salvador, Obispo.—Ante mí.—Dr. D. Antonio Joaquin Perez, Secretario.

Advertencia. Asi en la carátula como en algunos lugares de esta Novena, se ha agregado al dulce Nombre de María el de su advocacion de GUADALUPE, haciendo alguna vez violencia al sentido; mas ha parecido este menor inconveniente que el dejar de recordar con la mayor frecuencia posible, al que usa de ella, que su objeto es; prepararse á la festividad de nuestra Madre Santísima de GUADALUPE.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



7
NOVENA

al Sagrado Corazon de María

para obtener por su mediacion algunas gracias, honrando durante nueve dias alguna de aquellas de que fuè colmada.

Dispuesta para esta edicion del Ancora.

ORACION

preparatoria que debe repetirse todos los dias.

¡Oh dulce Jesús mio! aquí vengo á suplicaros que me concedais, por intercesion de vuestra purísima y tierna madre, las gracias de que mis pecados me hacen indigno. Lleno de la mayor confianza saludo su corazon fiel y precioso, que Vos habeis formado y que os ha amado tanto.



7
NOVENA

al Sagrado Corazon de María

para obtener por su mediacion algunas gracias, honrando durante nueve dias alguna de aquellas de que fuè colmada.

Dispuesta para esta edicion del Ancora.

ORACION

preparatoria que debe repetirse todos los dias.

¡Oh dulce Jesús mio! aquí vengo á suplicaros que me concedais, por intercesion de vuestra purísima y tierna madre, las gracias de que mis pecados me hacen indigno. Lleno de la mayor confianza saludo su corazon fiel y precioso, que Vos habeis formado y que os ha amado tanto.

PRIMER DIA.

POR SU PUREZA.

¡Oh Santísima Virgen, Madre mía amorosa, concebida sin mancha! yo saludo vuestro santísimo corazón como el mas puro de todas las criaturas; conseguidme de vuestro hijo muy amado la pureza de mi corazón y la gracia de... (*Aquí cada uno pide lo que desea*) si así me conviene. Amen.
Ave María y Gloria Patri.

SEGUNDO DIA.

POR SU HUMILDAD.

¡Oh Santa Virgen, Madre mía bondadosa! yo saludo vuestro amabilísimo corazón desde el primer instante de vuestro nacimiento, como el mas profundamente humilde. Conseguidme de vuestro divino Hijo, que destruya con mis oraciones todos mis

defectos, y la gracia de... si esto no contraria los designios que acerca de mi persona tiene hechos. Amen.
Ave María y Gloria Patri.

TERCERO DIA.

POR SU FERVOR EN EL SERVICIO DIVINO.

¡Oh Virgen Santa, Madre mía cariñosa! yo saludo vuestro corazón como el mas dedicado á honrar á Dios nuestro Señor. Alcanzadme por mediación y presentación vuestra, el especial favor de que cumpla yo fielmente con todos mis deberes y la gracia de... si esto no aleja de mí las bondades que teneis conmigo. Amen.
Ave María y Gloria Patri.

CUARTO DIA.

POR SU TIERNA DEVOCION.

¡Oh Virgen Santa, Madre mía consoladora! yo saludo vuestro caritativo

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Corazon como el mas tiernamente devoto. Haced que consiga de vuestro amado Hijo una verdadera devocion en todos mis ejercicios de piedad, así como la gracia de . . . Amen.

Ave María y Gloria Patri.

QUINTO DIA.

POR SU CARIDAD.

¡Oh Virgen Santa, Madre de los desamparados, yo saludo vuestro Corazon maternal como el mas interesado en procurar la gloria de Dios; conseguídnos de vuestro adorable Hijo un destello de las gracias de que colmó la casa de Zacarías, para que mi corazon no pierda jamás vuestro amparo ni vuestro apoyo, y la gracia de . . . si esto agrada á su santa voluntad. Amen.

Ave María y Gloria Patri.

SEXTO DIA.

POR SU OBEDIENCIA.

¡Oh Virgen Santa, Madre amabilísima; yo saludo vuestro Corazon bendito, como el mas obediente á las leyes á las cuales vuestro divino Hijo no estaba sujeto, á pesar de que lo ofrecisteis en el templo en cumplimiento de la ley judáica; haced que suframos resignados todas las adversidades, y conseguídnos la gracia de . . . Amen.

Ave María y Gloria Patri.

SETIMO DIA.

POR SU PACIENCIA.

¡Oh Virgen Santa, Madre tiernísima; yo saludo vuestro Corazon circuido de dolores al pié de la cruz, como el mas sufrido de todos los corazones; conseguídnos de vuestro sagrado Hijo un rayo de esa paciencia, para que me fortalezca contra todas las pruebas

que me sobrevengan durante la vida,
y la gracia de.... Amen.

Ave María y Gloria Patri.

OCTAVO DIA.

POR SU ARDIENTE AMOR.

Oh Virgen Santa, Madre de nuestro Salvador, refugio de los pecadores y de los afligidos! yo saludo vuestro Corazon sagrado como el mas amante y el mas amado sobre todas las criaturas; alcanzadme de vuestro Hijo querido una chispa de ese fuego divino, para que yo muera por amor del que murió por mi amor; y haced que por este amor me otorgue la gracia de.... Amen.

Ave María y Gloria Patri.

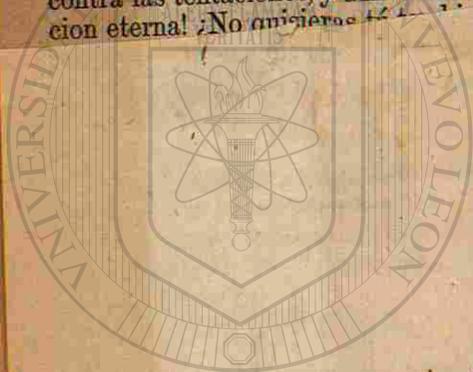
NOVENO DIA.

Oh Virgen Santa, Reina de los ángeles! yo saludo vuestro sagrado Corazon como el mas extasiado en la

contemplacion; haced que vuestro Hijo querido me conceda la gracia de practicar debidamente mis oraciones, de amar el menosprecio del mundo, de hacer bien por mal; y sobre todo concededme la perseverancia final que debe hacerme gozar con vos de la gloria tan deseada, y mientras, concededme la gracia de.... Amen.

Ave María y Gloria Patri.

dia con fervor á solas, y mejor en el seno de su familia con respeto, evitando toda irreverencia, despacio, clara y distintamente. ¡Qué gracias no recibirá del Cielo! ¡Cuántos por medio del santo Rosario hallaron alivio en sus penas, consuelo en las aflicciones, remedio de los males, fuerza contra las tentaciones, y aun la salvación eterna! ¡No quisiera



V. Dios mio sed en mi ayuda.
R. Señor acudid pronto á socorrerme. Gloria Patri, &c.

1. **O**S compadezco, ó Dolorida Maria, por la aflicción que vuestro tierno Corazon sufrió al oír la profecía del

BREVE EJERCICIO

EN HONOR

DEL DOLORIDO CORAZON

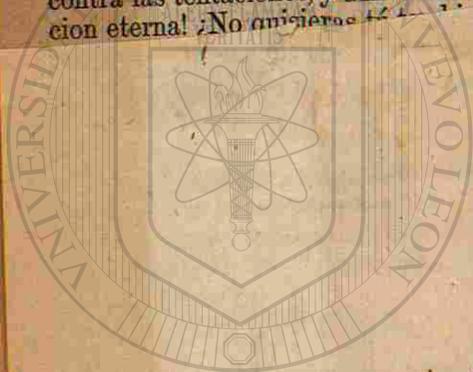
DE MARIA

SANTISIMA.

A devoción del Presbitero D. José Francisco Ladislao Mexía, de la Torre, Capellan y Cura Teniente del Valle del Suchil Esclavo de la Santísima Señora.

Reimpreso en Guadalajara, por Don José Fructo Remero, año de 1819.

dia con fervor á solas, y mejor en el seno de su familia con respeto, evitando toda irreverencia, despacio, clara y distintamente. ¡Qué gracias no recibirá del Cielo! ¡Cuántos por medio del santo Rosario hallaron alivio en sus penas, consuelo en las aflicciones, remedio de los males, fuerza contra las tentaciones, y aun la salvación eterna! ¡No quisiera



V. Dios mio sed en mi ayuda.
R. Señor acudid pronto á socorrerme. Gloria Patri, &c.

1. **O**S compadezco, ó Dolorida Maria, por la aflicción que vuestro tierno Corazon sufrió al oír la profecía del

BREVE EJERCICIO

EN HONOR

DEL DOLORIDO CORAZON

DE MARIA

SANTISIMA.

A devoción del Presbitero D. José Francisco Ladislao Mexía, de la Torre, Capellan y Cura Teniente del Valle del Suchil Esclavo de la Santísima Señora.

Reimpreso en Guadalajara, por Don José Fructo Remero, año de 1819.

dia con fervor á solas, y mejor en el seno de su familia con respeto, evitando toda irreverencia, despacio, clara y distintamente. ¡Qué gracias no recibirá del Cielo! ¡Cuántos por medio del santo Rosario hallaron alivio en sus penas, consuelo en las aflicciones, remedio de los males, fuerza contra las tentaciones, y aun la salvación eterna! No quisieras tú...



Y. Dios mio sed en mi ayuda.
R. Señor acudid pronto á socorrerme. Gloria Patri, &c.

1. **O**S compadezco, ó Dolorida Maria, por la aflicción que vuestro tierno Corazon sufrió al oyr la profecía del anciano Simeon. Amada Madre mia, por vuestro mismo corazon an afligido, alcanzadme la virtud de la Humildad, y el don del santo temor de Dios.

Ave Maria.

2. Os compadezco, Dolorida Madre, por la angustia, que

facienda, y
Ave Maria.

5. Os compadezco, Dolorida Madre, por el martirio que padeció vuestro generoso Corazon, hallandose presente á la agonía de Jesus. Amada Madre mia, por vuestro Corazon tan martirizado, alcanzadme la virtud

dia con f
seno des
do toda
ra y dist
recibirá
dio del
vio en su
ciones, re
contra la
cion eter

que vuestro sensibilísimo Cora-
zon sufrió en la huida y demo-
ra en Egipto. Amada Madre
mia, por vuestro Corazon tan
angustiado, alcanzadme la vir-
tud de la Liberalidad, especial-
mente con los pobres, y el don
de Piedad.

Ave Maria.

3. Os compadezco, Dolori-
da Madre, por los afanes que
vuestro cuidadoso Corazon ex-
perimentó en haber perdido
á vuestro amabilísimo Jesus.
Amada Madre mia, por vuestro
Corazon tan terriblemente agi-
tado, alcanzadme la virtud de
la Caridad, y el don de Ciencia.

Ave Maria.



tura de Jesus. Amada Madre
mia, por vuestro sagrado Cora-
zon extremadamente afligido,
alcanzadme la virtud de la di-
ligencia, y el don de Sabiduría.

Ave Maria.

¶ Rueda por nosotros Virgen
Dolorosísima.

¶ Para que seamos dignos &c.

ORACION

4. Os compadezco Dolori-
da Madre, por aquella conster-
nacion, que sufrió vuestro ma-
terno Corazon, quando encon-
trasteis á vuestro amabilísimo
Jesus con la Cruz acuestas.
Amada Madre mia, por vuestro
Corazon tan terriblemente opri-
mido alcanzadme la virtud de la
Paciencia, y el don de Fortaleza.

Ave Maria.

5. Os compadezco, Dolori-
da Madre, por el martirio que
padeció vuestro generoso Cora-
zon, hallandose presente á la
agonia de Jesus. Amada Madre
mia, por vuestro Corazon tan
martirizado, alcanzadme la vir-
tud

dia con fe
seno de su
do toda
ra y disti
recibirá d
dio del s
vio en sus
ciones, re
contra las
ción etern

que vuestro sensibilísimo Cora-
zon sufrió en la huida y demo-
ra en Egipto. Amada Madre
mia, por vuestro Corazon tan
angustiado, alcanzadme la vir-
tud de la Liberalidad, especial-
mente con los pobres, y el don
de Piedad.

Ave Maria.

3. Os compadezco, Dolori-

tud de la Templanza, y el don
de Consejo.

Ave Maria.

6. Os compadezco, Dolori-
da Madre, por la herida que su-
frió vuestro amante Corazon
con la lanzada que traspasó el
Costado de Jesus, é hirió su
amabilísimo Corazon. Amada
Madre mia, por el vuestro tan
cruelmente traspasado, alcan-
zadme la virtud de la castidad,
y el don de Entendimiento.

Ave Maria.

7. Os compadezco, Dolori-
da Madre, por aquel sentimien-
to que experimentò vuestro pia-
dosisimo Corazon en la sepul-
tu-

tura de Jesus. Amada Madre
mia, por vuestro sagrado Cora-
zon extremadamente afligido,
alcanzadme la virtud de la di-
ligencia, y el don de Sabiduría.

Ave Maria.

Y. Ruega por nosotros Virgen
Dolorosisima.

R. Para que seamos dignos &c.

ORACION.

TNE rogamos Jesucristo Se-
ñor nuestro, que ahora y
en la hora de nuestra muerte,
interceda por nosotros ante tu
Divina Clemencia la Bienaven-
turada Virgen Maria tu Madre,
cuya sacratísima Alma traspasó

ZACATECAS.

IMPRESA Y LITOGRAFIA DE N. ESPINOSA.

1889.

dia con
seno des
do toda
ra y dis
recibirá
dio del
vio en su
ciones, r
contra la
cion eter

só la espada de dolor en la ho-
ra de tu Pasion. Que vives y
reynas por todos los siglos de
los siglos. Amén.

*El Santo Padre Pio VII con-
cede 300 dias de Indulgencia
que pueden aplicarse á las al-
mas del Purgatorio, á todos los
Fieles, por cada vez que rezaren
este piadoso exercicio; como
consta del Rescripto de su San-
tidad expedido en 14 de Enero
de 1815.*

*Suplico por amor de Dios un
Padre nuestro, y Ave Maria
por un indigno Sacerdote.*

Madre mia, por el vuestro tan
cruelmente traspasado, alcan-
zadme la virtud de la castidad,
y el don de Entendimiento.
Ave Maria.

7. Os compadezco, Dolori-
da Madre, por aquel sentimien-
to que experimentò vuestro pia-
dosisimo Corazon en la sepul-
tu-

EL ALMA AFLIGIDA

A LOS PIES DE

MARIA SANTISIMA.

TRIDUO

DEDICADO A SU

TIERNO CORAZON

ORIGINAL DE

Ignacio Gonzalo de Arriaza.

Propiedad del autor.

ZACATECAS.

IMPRESA Y LITOGRAFIA DE N. ESPINOSA.

1889.

dia con
seno des
do toda
ra y dis
recibirá
dio del
vio en su
ciones, r
contra la
cion eter

só la espada de dolor en la ho-
ra de tu Pasion. Que vives y
reynas por todos los siglos de
los siglos. Amén.

*El Santo Padre Pio VII con-
cede 300 dias de Indulgencia
que pueden aplicarse á las al-
mas del Purgatorio, á todos los
Fieles, por cada vez que rezaren
este piadoso exercicio; como
consta del Rescripto de su San-
tidad expedido en 14 de Enero
de 1815.*

*Suplico por amor de Dios un
Padre nuestro, y Ave Maria
por un indigno Sacerdote.*

Madre mia, por el vuestro tan
cruelmente traspasado, alcan-
zadme la virtud de la castidad,
y el don de Entendimiento.
Ave Maria.

7. Os compadezco, Dolori-
da Madre, por aquel sentimien-
to que experimentò vuestro pia-
dosisimo Corazon en la sepul-
tu-

EL ALMA AFLIGIDA

A LOS PIES DE

MARIA SANTISIMA.

TRIDUO

DEDICADO A SU

TIERNO CORAZON

ORIGINAL DE

Ignacio Gonzalo de Arriaza.

Propiedad del autor.

ZACATECAS.

IMPRESA Y LITOGRAFIA DE N. ESPINOSA.

1889.



DEDICADO

A sus muy queridos compañeros y condiscípulos del Colegio Clerical Josefino del Inmaculado Corazon de María Santísima, en esta ciudad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Inmaculado Corazon en la sepul-
tu-

Debetur

Señor Vicario general de la S. Mitra.—Con la debida atencion he revisado el *Triduo dedicado al Sagrado Corazon de Maria Santisima*, en cumplimiento de lo que S. S. se sirvió ordenar en su anterior decreto. Nada hay en él que se oponga á la santa fé ni á los preceptos católicos de la santa religion. Su publicacion, por tratarse de la tiernísima devocion de la Inmaculada siempre Virgen María, será provechosa en lo espiritual á las personas piadosas, que en sus necesidades acuden á esta dulcísima Madre.

Este es mi parecer, salvo el mas acertado juicio de V. S. á quien profeso todo respeto.

Puebla, Agosto 29 de 1882.—*Rafael Fernandez de Lara.*

Puebla, Agosto 30 de 1882. Vista la censura que antecede, concedemos la licencia que se solicita, para que pueda imprimirse el *Triduo dedicado al Sagrado Corazon de Maria Santisima*: debiendo corregirse por el Sr. Censor la prueba respectiva antes de salir á la luz pública, y entregar en la Secretaría de la Sagrada Mitra dos ejemplares impresos para el archivo de ella. El Sr. Vicario general del Ilmo. Sr. Obispo Diocesano así lo decretó y firmó.—*F. M. Castellero.*—Ante mí, *Dr. Miguel Mariano Luque*, secretario.

ORACION

A LA

SANTISIMA TRINIDAD

PARA LOS TRES DIAS.

De rodillas delante de la Sagrada Imagen de Maria Santisima, y despues de persignarse se dirá lo siguiente:

¡SALVE, Augusta Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en quien firmemente creo; á quien rendido adoro y á quien con todo fervor aclamo desde el fondo de mi nada. Lleno de profunda humildad y respeto, voy á postrarme á los pies de la magnífica obra de vuestras manos y valerme de su poderosa intercesion en las horas de mi mayor necesidad. Delante de Vos, Supremo Hacedor de todo lo criado, quiero manifestar todas mis miserias y flaquezas á la mas delicada

ESCRIBO BAJO, P...

Criatura que formara vuestras delicias y encantos: voy á recrearme cerca de la Bendita entre todas las mujeres y á hablar á la Reina de los ángeles, para siquiera contar un momento de verdadera felicidad en este valle de lágrimas quiero aprovecharme de la inmortal donacion que me hiciera todo un Dios moribundo en el árbol de la Cruz; y aunque mil veces indigno, haré que mis lábios den el dulcísimo nombre de Madre á la que fuera el asombro de los mismos cielos: rociaré con mi llanto las delicadas plantas que caiza la luna: pondré mis penas y congojas en aquellas manos preciosas que cubrirán las blancas alas de los querubines: fijaré mis angustiados ojos en la magna potestad que espanta á los abismos infernales; y finalmente, pediré mucho, mucho á la tierna Esposa del Divino Amor, á la misma que recreára vuestros ojos, é hiciera verter de vuestros lábios las mas sublimes palabras. En ella, Dios mio, pondré toda mi esperanza como único refugio de mi pobre sér; por lo que delante de vuestra Magestad Suprema convidó á todas las cortes celestiales y bienaventurados espíritus para que dulcifiquen mi destemplado acento. Sí, vengan tambien las vírgenes con su canto de gracia y hermosura á santificar la humide voz de un pecador; vengan en fin, las oraciones de los justos, la sencillez de los inocentes, el candor de la virtud para que acompañen á mis peticiones los mas grande y sublime de los cielos y la tierra y hacer que aparezcan dig-

sano así lo decretó y firmó.—*F. M. Castellero.*—
Ante mí, *Dr. Miguel Mariano Luque*, secretario.

no risa con remordimientos, inquietud con desesperacion, delicias, ilusiones inspiradas por

nos de la Madre de Dios. En fin, Criador y Conservador de todas las cosas, Verbo hecho carne en las purísimas entrañas de una Virgen; Espíritu infinito santificador de todo lo criado; venid, venid y hacedme la gracia de purificar mis sentidos y potencias, de avivar mi fé, aumentar mi esperanza y encenderme en la caridad, para honra y gloria de vuestra Augusta Trinidad y alabanza de la Santísima Virgen en quien espero el remedio de las necesidades que me afligen, y una muerte feliz y dichosa, para alabaros en su compañía en el cielo. Amén.

En seguida se reza el siguiente acto de contricion para los tres dias.

ACTO DE CONTRICION.

María Triste es mi voz como los ecos lastimeros de un moribundo, ó como son los gemidos de las nocturnas aves en solitario valle. ¡Quién pudiera balbutir siquiera los preludios de aquellas encantadoras armonías con que los querubines ensalzan sin cesar tu dulce nombre! ¡quién pudiera cantarte como Salomon, y publicar tus glorias para extasiarse en su contemplacion! ¡Ay! El mísero mortal solo desea, y desea llorando aquella dicha que está muy léjos de alcanzar en el mundo! hablarte como los bienaventurados, es imposible; y mas aún para aquel que lleva sobre su frente el estigma del pecado. Yo esclavo suyo, preso en sus redes, oprimido con

su ignominioso yugo, apenas puedo levantar los ojos para contemplarte; apenas puedo mover mis labios para decirte MARIA... y así ¿pretendo pedirte cuando no he caído á tus piés en busca de tu perdon? No, Madre mia, con la confusion propia del reo, depondré mis delitos, y por mi propia boca confesaré que he pecado; pero para esto, || MARIA, REFUGIO DE PECADORES, ten misericordia de mí!

Job, en inmundo esterquilíneo, sollozaba al agudo sentir de sus dolores, suspiraba lleno de inquietud; solicitando el perdon; y yo... en medio del infernal recreo, autor quizás de muchos delitos, reía una vez, y otra mas, á un nuevo y femantido goce. Yo, sordo á los agudos gritos de mi conciencia, seguí una senda que en el bautismo renuncié; é idólatra del pecado, le formé un altar en mi corazon, en donde mas de una vez pretendí sacrificar el alma que el Señor me dió. Y tú... impidiendo ese desórden; y á pesar del disfraz que la culpa me ponía, me conociste, y siguiéndome donde quiera tocabas mi corazon. Mas de una vez tu voz con maternal cariño llegaba é mis oídos; pero invencible ó indiferente tal vez, corrí en busca de mundanas ilusiones y mientras Tú me buscabas, yo huía... ¡Ay! ¿cuánto me pesan aquellos dias perdidos! ¿cuántos suspiros vertía mi pobre ánima entonces! quise el pecado y en él hallé el castigo; quise goce y lo encontré; pero no aquel legítimo que proporciona la virtud, no aquel goce que bendice Dios

no... risa con remordimientos, inquietud con desesperacion, delicias, ilusiones inspiradas por Satanás, esto encontré, y al fin de mi ambicion vi un abismo á mis piés; oí la sentenciosa voz del Señor. ¡Enojo merecido, justísima indignacion! y sin embargo, vivo aún, respiro en tu presencia. Durante el tiempo de mi triste vida, Tú olvidando mis desvíos, has rogado sin cesar por mí, ¿cuánto te debe esta miserable criatura! María... María, ¿qué te daré en pobre retribucion al empeño que has tenido en conservar mi vida? ¿qué te doy? nada tengo digno de tí, solo vergüenza de presentarte un corazón manchado sin vestigios de bendita gracia; queria pedirte, pero no puedo no me encuentro con valor suficiente ni para estar á las puertas del templo como el publicano del Evangelio: soy indigno de estar aquí, sí: las almas que miro en torno tuyo me acusan, me señalan, se alejan de mí y cantan al ponerte flores en el altar. MARIA, MARIA... no sé qué decirte; yo me voy muy lejos á llorar mis culpas para que siquiera lágrimas pueda ofrecerte este miserable sér. Pero ¿á dónde voy, si apartado de tí estoy cercado de peligros? ¿á dónde me alejo en busca de tranquilidad cuando el mundo tambien me desprecia allí encuentro remordimientos; aquí consuelo; allí me repudian; aquí me llamas; allí me maldicen; aquí espero el perdon que me otorgará JESUS, por tu poderosa mediacion. No, no me alejaré mas de tí; aquí oraré y esperaré á tus piés. Aquí estoy, hijo pródigo, cubierto de

Cr
to
te
á
v
c
c

harapos é ignominia; aquí estoy, pecador arre-
pentido, dispuesto á confesar mis delitos; aquí en
fin, espero una mirada de tus compasivos ojos
para tranquilizar mi espíritu: sí alcánzame el per-
don que solicito: otra vez mas ruega por mí: dile
al Señor que recuerde que setenta veces siete
prometió perdonar al pecador: preséntale mi co-
razon llagado para que lo purifique en el fuego
de su divino amor, para que lo guardes despues
en el tuyo: y mira que entre los múltiples testi-
gos que me acusan, no hay uno que me juzgue
impío, hereje ó refractario, no: pecador es verdad
pero con fé, ingrato, con esperanza, y ahora pi-
diendo tu caridad. Sí, MADRE mía: olvida mis
ingraticudes, y te ofrezco hacer lo que David, llo-
rar, llorar y pedir. Aquí en tu templo juntaré mis
gemidos con las tiernas voces de los que te alaban
regaré con llanto las flores que caen á tus piés,
y mis clamores se elevarán con los ruegos de la
multitud, para implorar tu clemencia; á ella me
acojo, y por eso repito mil y mil veces con todo
el fervor de mi alma:

¡María, refugio de pecadores, ruega por mí!

DIA PRIMERO.

Poderosísima Reina de los cielos y de la tierra.
En el colmo de mis sufrimientos, y atormentando por la adversidad, vengo en busca de vuestro dulce corazón, y á llorar á vuestros piés para

depositar en ellos lo intenso de mi dolor. Señora: las horas se me pasan en la contemplacion de un funesto porvenir, y en donde quiera me persigue el infortunio sin dejarme descansar en el sueño, en la soledad ó en el templo; y mi pobre corazón, herido, atormentado, se agita en horribles convulsiones, mientras mi alma vierte suspiros sin cuento en competencia con las lágrimas que ruedan de mis triste ojos. ¡Ay! en medio de mis padecimientos, y mirando una por una perecer mis ilusiones, lo mismo que mi esperanza he visto sucederse los dias, y cada instante de los que pasan, me hacen estremecer de horror, disponiendo mi cansado espíritu para nuevo choque de la adversidad: y sin embargo, la persuacion de que todo es merecido, cerraba mis labios para impedir una queja: la conciencia me hacia bajar la frente y soportar el castigo; pero ya no puedo sufrir mas: es como necesaria una lamentacion; mi alma no puede permanecer muda porque se ahoga; y tiene que verter su primer grito, el último tal vez de su dolor... María Santísima... ¡mas de una vez me he querido acercar á Vos para pedirlos: repetidas ocasiones me he visto delante de vuestros altares con el mismo objeto; pero antes de mi necesidad se ha puesto á mis ojos el pecado, y en la memoria me atormentan los recuerdos de un desvergonzado ayer; por lo que esclavo del dolor, me he vuelto con mi pro piapena á sollozar en un rincon y á lamentar mi suerte. Ahora estoy aquí, lleno de vergüenza y pe-

ador como la vez primera que me alejé de Vos: quí estoy, pobre, infeliz en el alma como en el cuerpo, sin mas patrimonio que un martirio que me destroza el alma, sin mas méritos que los de la preciosa Sangre que derramara vuestro Santísimo Hijo en el árbol de la Cruz; sin mas esperanza que vuestra caridad; y sin mas porvenir que vuestra misericordia, porque al fin sois mi Madre. Miradme en el último periodo de mi enfermedad moral, triste, lánguido y atormentado por el sufrimiento: miradme levantar mis ojos y pedir os un socorro de protección en esta grande necesidad, porque no encuentro quien se apiade de mí; no tengo quien sufra conmigo, porque el mundo me desprecia despues de haber explotado mi flaqueza, y juzga imposible el perdón de mi maldad; me cree perdido; mira palpable que estoy próximo á perecer en el peligro de los sufrimientos temporales para seguir en los que no tienen fin . . . pero yo, no desconfío de alcanzar misericordia; creo firmemente que os moverá á compasión mi aislamiento: sé que presentareis á Jesucristo mi salvador esta súplica humilde para que me perdone, porque sois el único refugio de los atribulados; vuestro tierno corazón es sensible, amante de hacer el bien y de prodigar consuelos.

Oid mi plegaria, Señora, dadme lo que os pido, y en seguida la muerte de los justos para alabaros y bendeciros eternamente, Amén.

Se hace la petición con mucha fé, se ofrece un pe-

por el instante supremo en que bajara el Hijo

queño sacrificio, y en seguida se reza lo siguiente para los tres días:

PETICIONES

A LA REINA DE LOS ANGELES.

María Santísima, querida Hija de Dios Padre, por vuestra Concepcion Inmaculada, por el regocijo que experimentara al veros en sus manos, llena de gracia y hermosura, os suplico pidais por esta grande necesidad para alcanzar el remedio de ella.

Dios te salve, María Santísima, Vírgn Purísima antes del parto; en vuestras manos pongo mi afición para que me la volvais consuelo.

Dios te salve María, etc. y gloria.

Santa, Santa, Santa María, delicia de los ángeles, regocijo de los querubines, esperanza de los cristianos: rogad por nosotros.

María Santísima, Madre amorosa de Dios Hijo: por la Encarnacion del Divino Verbo en vuestras purísimas entrañas, socorred esta necesidad por amor de Dios.

Dios te salve, María Santísima, Vírgen Purísima en el parto, en vuestro tierno corazón pongo mis quejas y lamentos para que me consoleis.

Dios te salve María etc. y gloria.

Santa, Santa, Santa María en quien los pecadores encuentran refugio: rogad por nosotros.

eador como la vez primera que me alejé de Vos: quí estoy, pobre, infeliz en el alma como en el

María Santísima, Esposa de Dios Espíritu Santo: por el fuego de caridad con que se abra- sara vuestro dulce corazon en las bodas de Ca- naan, por vuestro feliz tránsito y gloriosa A sun- cion á los cielos: rogad por nosotros.

Dios te salve, María Santísima, Virgen Purí- sima despues del parto; en vuestras manos llenas de gracia pongo mi affigido corazon para que lo tranquiliceis.

Dios te salve Maria, etc. y gloria.

OFRECIMIENTO.

Bendita seais, encanto del Padre, delicia del Hijo, amor del Espíritu Santo: bendita mil veces seais en todos los instantes de mi vida, en todo el orbe, por todas las criaturas, por toda una e- ternidad. Postrado humildemente á vuestros piés, os suplico por las tres divinas Personas me séais propicia atendiendo á mis pobres ruegos y á los de todos los affigidos y apesadumbrados que vengan á implorar vuestro socorro como es- ta criatura que gime llena de confianza y affie- cion. Socorred, Señora, esta necesidad tambien por vuestro dulcísimo nombre, para honra y glo- ria vuestra y bien de mi alma, quien espera con ansia el perdon de sus pecados; y que acepteis, al menos, estas tres *Ave Marias* en descuento de ellos, para soportar tranquilo las adversidades de esta vida, purificarme y merecer el cielo. Amén.

por el instante supremo en que bajara el Hijo

DIA SEGUNDO

Por segunda vez, mi dulce Madre, vengo con las mismas quejas y lamentos en busca de vues- tro tierno corazon. Yo quisiera venir á veros para solo extasiarme en alabar vuestra grandeza: no mas quisiera pedir os el aumento en la virtud, y vivir aquí para santificarme á vuestros piés: pero ¡ay de mí que bebo el llanto de la expia- cion; ¡ay de mí, Señora! que en medio del haba- timiento tengo que conformarme con pregonar mi maldad, puesto que mis martirios no tienen el sello de la purificacion. Yo sufro mucho, ya lo veis; pero no padezco como las almas justas que donde quiera que van llevan en medio de sus dolores, el distintivo especial que el mundo cali- fica con el nombre de santidad. Yo traigo el es- tigma en la frente, las torturas en el alma, la an- gustia en el corazon, y de mis labios se escapan las palabras clemencia, misericordia, porque ten- go conciencia que debo sufrir . . . pero á más de este convencimiento, otra creencia me llena de entusiasmo y dulcifica mis horas de penar. Yo sé que fui representado en la persona del Apóstol en los momentos de solemne Redencion: yo sé que existe un testamento sellado con la sangre del Justo, en donde me adoptasteis por hijo cuando agonizara el fruto precioso de vuestras purísimas entrañas, yo sé que todo un Dios, mi dulce Pa- dre, os hiciera cargo de mi orfandad: que sois

cador como la vez primera que me alejé de Vos: quí estoy, pobre, infeliz en el alma como en el

refugio de pecadores, consuelo de los afligidos, auxilio de los cristianos; y ¿qué soy yo delante de Vos, sino pecador infeliz y degradado? ¿qué soy á vuestros ojos, sino afligida criatura que gime bajo el peso del dolor? y en fin, Señora, ¿no soy cristiano? Ved en mi frente la huella que dejara el óleo de los catecúmenos: ved en mi cráneo esculpido el magnífico signo de redencion, y en fin, mi dulce Madre, acordaos que Vos misma llamais á los que padecen, diciendo:

«Vengan á mí los afligidos y apesadumbrados: vengan los que acosados por el sufrimiento, padecen en medio del infortunio: vengan, que sé como se sufre, cómo se siente y llora; aquí están mis manos que derraman gracias: aquí está mi corozon que da tranquilidad.»

Pues bien, Señora: héme aquí como el náufrago en un mar de tormentos: como el siervo en la red de las angustias: como el esclavo que saborea la hiel de los rigores.

Casi víctima, levanto mis ojos para mostrar las gotas que los empañan; y extendiendo mis manos para pedirlos socorro porque ya no puedo mas; mi corazon se seca con tanto sufrimiento; mi alma agoniza; mi labio emudece y casi no me queda fuerza mas que para doblar mis rodillas; y así gritaros: *¡¡Maria, Refugio de pecadores, tened misericordia de mí!!*

Ya está, Madre mia, haced que descansen este mi pobre sér; ya está, que os lo pido por el amor de Dios, no mas llorar; basta de tribulaciones

por el instante supremo en que bajara el Hijo del Eterno á las manos del sacerdote. Retirad de mis labios el cáliz de las amargas, consumid las espinas que me cercan, romped las ligaduras que me tienen atado al yugo de mil tormentos, ó al menos dadme la conformidad con la voluntad de Dios; la resignacion de los mártires, la fortaleza de los justos la gracia para no pecar, y una muerte dichosa despues de mi purificacion en esta vida, para descansar en Vos, en el cielo Amén.

Se hace la peticion con mucha humildad, se ofrece un pequeño sacrificio al Sagrado Corazon de Maria Santísima, y se concluye el dia con las peticiones del primero..

DIA TERCERO Y ULTIMO.

Con qué confianza, dulce amor mio, me acercó á vuestras divinas plantas, lleno de fé, animado de esperanza, sediento de caridad! Con cuánto regocijo late mi corazon delante del vuestro, y olvida sus angustias, mientras mi alma no cesa de llamaros Madrel ¡Ay! Yo me consideraba perdido en el desierto de mis pesares: yo veia en mi porvenir las sombras de una noche sin fin; y mis horas se pasaban en una figurada eternidad de congojas, de hastío y de malestar: yo juzgaba imposible la redencion de mi cautiverio; y cuántas veces sentia en mi humanidad los impulsos del despecho, el desconsuelo de la desconfianza, y bebía mi llanto, resuelto á perecer en

el abandono de mi triste suerte. No sé si alguna vez ó muchas haya murmurado de vuestra misericordia al sentirme oprimido por las congojas; pero si así fué, confieso que la materia y no el espíritu incurrió en tan temerario error, porque mi alma siempre ha estado delante de Vos, á pesar del abatimiento en que se encuentra. Ahora, es verdad que sufro; pero al menos comienzo á experimentar aquella tranquilidad apetecida y deseada por tanto tiempo: ¡pobre de mí! al fin busqué el remedio de mis dolencias en este valle de lágrimas en donde se cambian lamentaciones por dilatados suspiros: en vano quise encontrar el principio de mi felicidad en un laberinto de tribulaciones; inútilmente se agitaba mi cerebro como revuelto mar de ideas, llenas de funestidad y abatimiento: estaba muy léjos de Vos . . . Confundido, sin esperanza y en medio de los caminos de la indecision, cayendo, levantando, sin luz en mi mente, sin apoyo en mis manos, caminaba no sé á dónde, buscando el consuelo sin encontrarlo, hasta que al fin alcé mis ojos al cielo: dí voces, y aparecísteis en mi noche como la aurora de mi felicidad, como el áncora de mi salvacion, como la perpetua tranquilidad de mi cansado espíritu, como el ángel de mi guarda, y mis dudas se convirtieron en sólida esperanza; y reanimado mi espíritu, comienza á sentir la influencia de vuestro poder. ¡Oh María! cuán buena sois con los pobres pecadores! Con razon dicen los bienaventurados: "que jamás se ha oido decir, que al-

no Dios, no mas nada, basta de tribulaciones

guno que recurriese á vuestro auxilio, implorase vuestra proteccion ó pidiese vuestro socorro, haya sido desamparado." Lo estoy mirando, Señora: una sola exclamacion de mis humildes labios, ha bastado para hacerme esperar el cambio total de mi desgraciada suerte: mis horas ya no son tan penosas porque al fin sé que vuestro dulce corazon se compadece del mio: que soy vuestro hijo y Vos mi refugio: por eso es que os llamo, os busco y me he quejado con Vos, llamándoos Madre como os llama la Iglesia; diciéndoos Madre como os dijera el Hijo purísimo de vuestras entrañas, y dándoos el melífero epíteto que diérais á Señora Santa Ana tambien al llamarla Madre.

Sí, oidme que os vuelvo á gritar: concluid vuestra obra, porque aun tengo necesidad: inclinad vuestros celestiales ojos, y ved á vuestros piés el llanto del arrepentimiento: mis condensados suspiros; las huellas de mis labios; los girones de mi corazon; los tristes quejidos de mi alma: ved en fin, que os prometo no volver á pecar, y conformarme con la voluntad de Dios, así como lleno de humildad pediros el socorro en esta necesidad, y que detengais el castigo del Señor para pregonar mas y mas vuestra grandeza hasta entregaros mi espíritu. En fin, Señora, si nada de lo que os pido conviene á mi salvacion, si es fuerza que sufra mas y mas, si quereis que me atormenten el infortunio y la adversidad para purificarme en esta vida y despues descansar en la o-

tra, haced de mí lo que os agrade, pero antes, dadme fé, esperanza, caridad, y en seguida cúmplase en mí vuestra palabra. ¡He aquí el esclavo y siervo de María!

Se hace la petición lleno de esperanza; se ofrece un pequeño sacrificio al Sagrado Corazón de María Santísima, y se concluye el día con las peticiones del primero; y para concluir el Triduo, se reza con fervor la letanía de María Santísima.

UNA ORACION POR EL AUTOR.

EL ALMA AFLIGIDA

A LOS PIES DE

MARIA SANTISIMA.

TRIDUO

DEDICADO A SU

TIERNO CORAZON

ORIGINAL DE

IGNACIO GONZALO DE ARRIAZA,

Propiedad del autor.

ZACATECAS.

IMPRESA Y LITOGRAFIA DE N. ESPINOSA.

1892

tra, haced de mí lo que os agrade, pero antes, dadme fé, esperanza, caridad, y en seguida cúmplase en mí vuestra palabra. ¡He aquí el esclavo y siervo de María!

Se hace la petición lleno de esperanza; se ofrece un pequeño sacrificio al Sagrado Corazón de María Santísima, y se concluye el día con las peticiones del primero; y para concluir el Triduo, se reza con fervor la letanía de María Santísima.

UNA ORACION POR EL AUTOR.

EL ALMA AFLIGIDA

A LOS PIES DE

MARIA SANTISIMA.

TRIDUO

DEDICADO A SU

TIERNO CORAZON

ORIGINAL DE

IGNACIO GONZALO DE ARRIAZA,

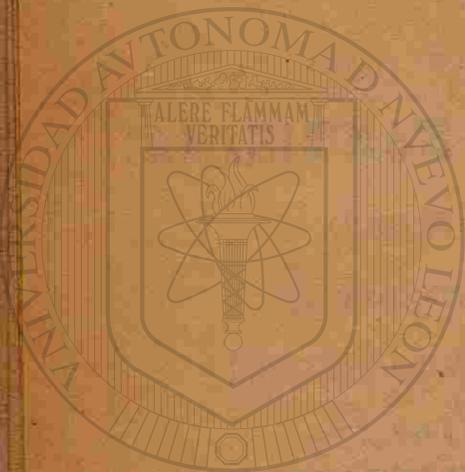
Propiedad del autor.

ZACATECAS.

IMPRESA Y LITOGRAFIA DE N. ESPINOSA.

1892

tra, basad de mí lo que os agrade, pero antes.



DEDICADO

Á sus muy queridos compañeros y condiscípulos del Colegio Clerical Josefino del Inmaculado Corazón de María Santísima, en esta ciudad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tra basad de mí lo que os agrada pero antes

Señor Vicario general de la S. Mitra.—Con la debida atención he revisado el *Triduo dedicado al Sagrado Corazón de María Santísima*, en cumplimiento de lo que S. S. se sirvió ordenar en su anterior decreto. Nada hay en él que se oponga á la santa fé ni á los preceptos católicos de la santa religión. Su publicación, por tratarse de la tiernísima devoción de la Inmaculada siempre Virgen María, será provechosa en lo espiritual á las personas piadosas, que en sus necesidades acuden á esta dulcísima Madre.

Este es mi parecer, salvo el más acertado juicio de V. S. á quien profeso todo respeto.

Puebla, Agosto 29 de 1882.—Rafael Fernandez de Lara.

Puebla, Agosto 30 de 1882. Vista la censura que antecede, concedemos la licencia que se solicita para que pueda imprimirse el *Triduo dedicado al Sagrado Corazón de María Santísima*; debiendo corregirse por el Sr. Censor la prueba respectiva antes de salir á la luz pública, y entregar en la Secretaría de la Sagrada Mitra dos ejemplares impresos para el archivo de ella. El Sr. Vicario general del Ilmo. Sr. Obispo Diocesano así lo decretó y firmó.—F. M. Castillero.
—Ante mí, Dr. Miguel Mariano Luque, Srio.

ORACION

A LA

SANTISIMA TRINIDAD

PARA LOS TRES DIAS.

De rodillas delante de la Sagrada Imágen de María Santísima, y después de persignarse se dirá lo siguiente:

SALVE, Augusta Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en quien firmemente creo; á quien rendido adoro y á quien con todo fervor aclamo desde el fondo de mi alma. Lleno de profunda humildad y respeto; voy á postrarme á los piés de la magnífica obra de vuestras manos y valermé de su poderosa intercesión en las horas de mi mayor necesidad. Delante de Vos, Supremo Hacedor de todo lo criado, quiero manifestar todas mis miserias y flaquezas á la más delicada Cria-

tura que formara vuestras delicias y encantos: voy á recrearme cerca de la Bendita entre todas las mujeres y á hablar á la Reina de los ángeles, para siquiera contar un momento de verdadera felicidad, en este valle de lágrimas quiero aprovecharme de la inmortal donación que me hiciera todo un Dios moribundo en el árbol de la Cruz; y aunque mil veces indigno, haré que mis labios den el dulcísimo nombre de Madre á la que fuera el asombro de los mismos cielos: rociaré con mi llanto las delicadas plantas que calza la luna: pondré mis penas y congojas en aquellas manos preciosas que cubrirán las blancas alas de los querubines: fijaré mis angustiados ojos en la magna potestad que espanta á los abismos infernales, y finalmente, pediré mucho, mucho á la tierna Esposa del Divino Amor, á la misma que recreára vuestros ojos, é hiciera verter de vuestros labios las más sublimes palabras. En ella, Dios mío, pondré toda mi esperanza como único refugio de mi pobre sér; por lo que delante de vuestra Magestad Suprema convido á todas las cortes celestiales y bienaventurados espíritus para que dulezquen mi destemplado acento. Sí, vengan también las vírgenes con su canto de gracia y hermosura á santificar la humilde voz de un pecador; vengan en fin, las oraciones de los justos, la sencillez de los inocentes, el candor de la virtud para que acompañen á mis peticiones lo más grande y sublime de los cielos y la tierra y hacer que aparezcan dignos de

la Madre de Dios. En fin, Criador y Conservador de todas las cosas, Verbo hecho carne en las purísimas entrañas de una Virgen; Espíritu infinito santificador de todo lo criado; venid, venid y hacedme la gracia de purificar mis sentidos y potencias, de avivar mi fé, aumentar mi esperanza y encenderme en la caridad, para honra y gloria de vuestra Augusta Trinidad y alabanza de la Santísima Virgen en quien espero el remedio de las necesidades que me afligen, y una muerte feliz y dichosa, para alabaros en su compañía en el cielo. Amén.

En seguida se reza el siguiente acto de contrición para los tres dias.

ACTO DE CONTRICION.

María Triste es mi voz como los ecos lastimeros de un moribundo, ó como son los gemidos de las nocturnas aves en solitario valle. ¡Quién pudiera balbutir siquiera los preludios de aquellas encantadoras armonías con que los querubines ensalzan sin cesar tu dulce nombre! ¡quién pudiera cantarte como Salomón, y publicar tus glorias para extasiarse en su contemplación! ¡Ay! El mísero mortal solo desea, y desea llorando aquella dicha que está muy léjos de alcanzar en el mundo! hablarte como los bienaventurados, es imposible; y más aún para aquel que lleva sobre su frente el estigma del pecado. Yo esclavo suyo, preso en sus redes, oprimido con

su ignominioso yugo, apenas puedo levantar los ojos para contemplarte; apenas puedo mover mis labios para decirte MARIA y así ¿pretendo pedirte cuando no he caído á tus piés en busca de tu perdón? No, Madre mía, con la confusión propia del reo, depondré mis delitos, y por mi propia boca confesaré que he pecado; pero para esto, ¡¡ MARIA, REFUGIO DE PECADORES, ten misericordia de mí!

Job, en inmundo esterquilíneo, sollozaba al agudo sentir de sus dolores, suspiraba lleno de inquietud; solicitando el perdón; y yo . . . en medio del infernal recreo, autor quizás de muchos delitos, reía una vez, y otra más, á un nuevo y fementido goce. Yo, sordo á los agudos gritos de mi conciencia, seguí una senda que en el bautismo renuncié; é idólatra del pecado, le formé un altar en mi corazón, en donde más de una vez pretendí sacrificar el alma que el Señor me dió. Y tú impidiendo ese desórden; y á pesar del disfraz que la culpa me ponía, me conociste, y siguiéndome donde quiera tocabas mi corazón. Más de una vez tu voz con maternal cariño llegaba á mis oídos; pero invencible ó indiferente tal vez, corrí en busca de mundanas ilusiones mientras Tú me buscabas, yo huía . . . ¡Ay! ¡cuánto me pesan aquellos días perdidos! ¡cuántos suspiros vertía mi pobre ánima entonces! quise el pecado y en él hallé el castigo: quise goce y lo encontré, pero no aquel legítimo que proporciona la virtud; no aquel goce que bendice Dios no risa con

remordimientos, inquietud con desesperación, delicias, ilusiones inspiradas por Satanás, esto encontré, y al fin de mi ambición ví un abismo á mis piés; oí la sentenciosa voz del Señor. ¡Enojo merecido, justísima indignación! y sin embargo, vivo aún, respiro en tu presencia. Durante el tiempo de mi triste vida, Tú olvidando mis desvíos, has rogado sin cesar por mí, ¡cuánto te debe esta miserable criatura! María María, ¿qué te daré en pobre retribución al empeño que has tenido en conservar mi vida? ¿qué te doy? nada tengo digno de tí, solo vergüenza de presentarte un corazón manchado sin vestigios de bendita gracia; quería pedirte, pero no puedo, no me encuentro con valor suficiente ni para estar á las puertas del templo como el publicano del Evangelio: soy indigno de estar aquí, sí; las almas que miro en torno tuyo me acusan, me señalan, se alejan de mí y cantan al ponerte flores en el altar. MARIA, MARIA . . . no sé qué decirte; yo me voy muy léjos á llorar mis culpas para que siquiera lágrimas pueda ofrecerte este miserable ser. Pero ¿á dónde voy si apartado de tí estoy cercado de peligros? ¿á dónde me alejo en busca de tranquilidad cuando el mundo también me desprecia? allí encuentro remordimientos; aquí consuelo; allí me repudian: aquí me llamas; allí me maldicen; aquí espero el perdón que me otorgará JESUS, por tu poderosa mediación. No, no me alejaré más de tí; aquí oraré y esperaré á tus piés. Aquí estoy, hijo próligo, cubierto de harapos é ignominia; aquí

su ignominioso yugo, apenas puedo levantar los

10

estoy, pecador arrepentido, dispuesto á confesar mis delitos, aquí en fin, espero una mirada de tus compasivos ojos para tranquilizar mi espíritu: sí, alcázame el perdón que solicito: otra vez más ruega por mí; dile al Señor que recuerde que setenta veces siete prometió perdonar al pecador: preséntale mi corazón llagado para que lo purifique en el fuego de su divino amor, para que lo guardes después en el tuyo: y mira que entre los múltiples testigos que me acusan, no hay uno que me juzgue impío, hereje ó refractario, no: pecador es verdad pero con fé, ingrato, con esperanza, y ahora pidiendo tu caridad. Sí, MADRE mía: olvida mis ingratitudes, y te ofrezco hacer lo que David: llorar, llorar y pedir. Aquí en tu templo juntaré mis gemidos con las tiernas voces de los que te alaban, regaré con llanto las flores que caen á tus piés, y mis clamores se elevarán con los ruegos de la multitud, para implorar tu clemencia; á ella me acojo, y por eso repito mil y mil veces con todo el fervor de mi alma:

¡María, refugio de pecadores, ruega por mí!

DÍA PRIMERO.

Poderosísima Reina de los cielos y de la tierra. En el colmo de mis sufrimientos, y atormentado por la adversidad, vengo en busca de vuestro dulce corazón, y á llorar á vuestros piés para depositar en ellos lo intenso de mi dolor, Señora: las

11

horas se me pasan en la contemplación de un funesto porvenir, y en donde quiera me persigue el infortunio sin dejarme descansar en el sueño, en la soledad ó en el templo; y mi pobre corazón, herido, atormentado, se agita en horribles convulsiones, mientras mi alma vierte suspiros sin cuento en competencia con las lágrimas que ruedan de mis tristes ojos. ¡Ay! en medio de mis padecimientos, y mirando una por una perecer mis ilusiones, lo mismo que mi esperanza he visto sucederse los días, y cada instante de los que pasan, me hacen estremecer de horror, disponiendo mi cansado espíritu para nuevo choque de la adversidad: y sin embargo, la persuasión de que todo es merecido, cerraba mis labios para impedir una queja: la conciencia me hacía bajar la frente y soportar el castigo; pero ya no puedo sufrir más: es como necesario una lamentación; mi alma no puede permanecer muda porque se ahoga; y tiene que verter su primer grito, el último tal vez de su dolor. . . María Santísima. . . ¡más de una vez me he querido acercar á Vos para pedirlos: repetidas ocasiones me he visto delante de vuestros altares con el mismo objeto; pero antes de mi necesidad se ha puesto á mis ojos el pecado, y en la memoria me atormentan los recuerdos de un desvergonzado ayer; por lo que esclavo del dolor, me he vuelto con mi propia pena á sollozar en un rincón y á lamentar mi suerte. Ahora estoy aquí, lleno de vergüenza y pecador como la vez primera que me alejé de Vos: aquí estoy, pobre, infeliz en el alma

su ignominioso yugo, apenas puedo levantar los

12

como en el cuerpo, sin más patrimonio que un martirio que me destroza el alma, sin más méritos que los de la preciosa Sangre que derramara vuestro Santísimo Hijo en el árbol de la Cruz: sin más esperanza que vuestra caridad; y sin más porvenir que vuestra misericordia, porque al fin sois mi Madre. Miradme en el último período de mi enfermedad moral, triste, lánguido y atormentado por el sufrimiento: miradme levantar mis ojos y pidiros un socorro de protección en esta grande necesidad, porque no encuentro quien se apiade de mí, no tengo quien sufra conmigo porque el mundo me desprecia después de haber explotado mi flaqueza, y juzga imposible el perdón de mi maldad; me cree perdido; mira palpable que estoy próximo á perecer en el peligro de los sufrimientos temporales para seguir en los que no tienen fin . . . pero yo, no desconfío de alcanzar misericordia; creo firmemente que os moverá á compasión mi aislamiento: sé que presentareis á Jesucristo mi salvador esta súplica humilde para que me perdone, porque sois el único refugio de los atribulados; vuestro tierno corazón es sensible, amante de hacer el bien y de prodigar consuelos.

Oid mi plegaria, Señora, dadme lo que os pido, y en seguida la muerte de los justos para alabaros y bendeciros eternamente. Amén.

Se hace la petición con mucha fe, se ofrece un pequeño sacrificio, y en seguida se reza lo siguiente para los tres días.

PETICIONES

A LA REINA DE LOS ANGELES.

María Santísima, querida Hija de Dios Padre, por vuestra Concepción Inmaculada, por el regocijo que experimentarais al veros en sus manos, llena de gracia y hermosura, os suplico pídais por esta grande necesidad para alcanzar el remedio de ella.

Dios te salve, María Santísima, Virgen Purísima antes del parto; en vuestras manos pongo mi aficción para que me la volvais consuelo.

Dios te salve María, etc. y gloria.

Santa, Santa, Santa María, delicia de los ángeles, regocijo de los querubines, esperanza de los cristianos: rogad por nosotros.

María Santísima, Madre amorosa de Dios Hijo: por la Encarnación del Divino Verbo en vuestras purísimas entrañas, socorred esta necesidad por amor de Dios.

Dios te salve, María Santísima, Virgen Purísima en el parto, en vuestro tierno corazón pongo mis quejas y lamentos para que me consoleis.

Dios te salve María, etc. y gloria.

Santa, Santa, Santa María en quien los pecadores encuentran refugio: rogad por nosotros.

María Santísima, Esposa de Dios Espíritu Santo: por el fuego de caridad con que se abra-

sara vuestro dulce corazón en las bodas de Canaan, por vuestro feliz tránsito y gloriosa Asunción á los cielos: rogad por nosotros.

Dios te salve, María Santísima, Virgen Purísima después del parto; en vuestras manos llenas de gracia pongo mi afligido corazón para que lo tranquiliceis.

Dios te salve María, etc. y gloria.

OFRECIMIENTO.

Bendita seais, encanto del Padre, delicia del Hijo, amor del Espíritu Santo: bendita mil veces seais en todos los instantes de mi vida, en todo el orbe, por todas las criaturas, por toda una eternidad. Prostrado humildemente á vuestras piés, os suplico por las tres divinas Personas me seáis propicia atendiendo á mis pobres ruegos y á los de todos los afligidos y apesadumbrados que vengan á implorar vuestro socorro como esta criatura que gime llena de confianza y aflicción. Socorred, Señora, esta necesidad también por vuestro dulcísimo nombre, para honra y gloria vuestra y bien de mi alma, quien espera con ansia el perdón de sus pecados; y que acepteis, al ménos estas tres *Ave Marías* en descuento de ellos, para soportar tranquilo las adversidades de esta vida, purificarme y merecer el cielo: Amén.

DIA SEGUNDO.

Por segunda vez, mi dulce Madre, vengo con las mismas quejas y lamentos en busca de vuestro tierno corazón. Yo quisiera venir á veros para solo extasiarme en alabar vuestra grandeza: no mas quisiera pedir el aumento de la virtud, y vivir aquí para santificarme á vuestras piés: pero ¡ay de mí! que bebo el llanto de la expiación; ¡ay de mí, Señora! que en medio del abatimiento tengo que conformarme con pregonar mi maldad, puesto que mis martirios no tienen el sello de la purificación. Yo sufro mucho, ya lo veis; pero no padezco como las almas justas que donde quiera que van llevan en medio de sus dolores, el distintivo especial que el mundo califica con el nombre de santidad. Yo traigo el estigma en la frente, las torturas en el alma, la angustia en el corazón, y de mis labios se escapan las palabras clemencia, misericordia, porque tengo conciencia que debo sufrir... pero á más de este convencimiento, otra creencia me llena de entusiasmo y dulcifica mis horas de penar. Yo sé que fui representado en la persona del Apóstol en los momentos de solemne Redención: yo sé que existe un testamento sellado con la sangre del Justo, en donde me adoptasteis por hijo cuando agonizara el fruto precioso de vuestras purísimas entrañas,

yo sé que todo un Dios, mi dulce Padre, os hiciera cargo de mi orfandad: que sois refugio de pecadores, consuelo de los afligidos, auxilio de los cristianos; y ¿qué soy yo delante de Vos, sino pecador infeliz y degradado? ¿qué soy á vuestros ojos, sino afligida criatura que gime bajo el peso del dolor? y en fin, Señora, ¿no soy cristiano? Ved en mi frente la huella que deja ra el óleo de los catecúmenos: ved en mi cráneo esculpido el magnífico signo de redención, y en fin, mi dulce Madre, acordaos que Vos misma llamais á los que padecen diciendo:

“Vengan á mí los afligidos, y apesadumbra-
 “dos: vengan los que acosados por el sufrimien-
 “to, padecen en medio del infortunio: vengan,
 “que sé cómo se sufre, cómo se siente y llora;
 “aquí están mis manos que derraman gracias:
 “aquí está mi corazón que da tranquilidad.”

Pues bien, Señora: héme aquí como el náu-
 frago en un mar de tormentos: como el siervo
 en la red de las angustias: como el esclavo que
 saborea la hiel de los rigores.

Casi víctima, levanto mis ojos para mostrar
 las gotas que los empañan, y extendiendo mis ma-
 nos para pedir os socorro porque ya no puedo
 más; mi corazón se seca con tanto sufrimiento;
 mi alma agoniza; mi labio enmudece y casi no
 me queda fuerza más que para doblar mis rodi-

llas; y así gritaros: *¡¡María, Refugio de pecadores, tened misericordia de mí!!*

Ya está, Madre mía, haced que descanse este mi pobre sér; ya está, que os lo pido por el amor de Dios, no más llorar; basta de tribulaciones por el instante supremo en que bajara el Hijo del Eterno á las manos del sacerdote. Retirad de mis labios el cáliz de las amarguras, consumid las espinas que me cercan, romped las ligaduras que me tienen atado al yugo de mil tormentos, ó al menos dadme la conformidad con la voluntad de Dios; la resignación de los mártires, la fortaleza de los justos, la gracia para no pecar, y una muerte dichosa después de mi purificación en esta vida, para descansar en Vos, en el cielo Amén.

Se hace la petición con mucha humildad, se ofrece un pequeño sacrificio al Sagrado Corazón de María Santísima, y se concluye el día con las peticiones del primero.

DIA TERCERO Y ULTIMO.

Con qué confianza, dulce amor mío, me acerco á vuestras divinas plantas, lleno de fé, animado de esperanza, sediento de caridad! Con cuánto regocijo late mi corazón delante del vuestro; y olvida sus angustias, mientras mi alma no cesa de llamaros Madre! ¡Ay! Yo me consideraba perdido en el desierto de mis pesares: yo veía en el porvenir las sombras de una noche sin fin; y mis horas se pasaban en una fi-

yo sé que todo un Dios, mi dulce Padre, os hi-

gurada eternidad de congojas, de hastío y de malestar: yo juzgaba imposible la redención de mi cautiverio; y cuántas veces sentía en mi humanidad los impulsos del despecho, el desconsuelo de la desconfianza, y bebía mi llanto, resuelto á perecer en el abandono de mi triste suerte. No sé si alguna vez ó muchas haya murmurado de vuestra misericordia al sentirme oprimido por las congojas; pero si así fué, confieso que la materia y no el espíritu ocurrió en tan temerario error, porque mi alma siempre ha estado delante de Vos, á pesar del abatimiento en que se encuentra. Ahora, es verdad que sufro; pero al ménos comienzo á experimentar aquella tranquilidad apetecida y deseada por tanto tiempo: ¡pobre de mí! al fin busqué el remedio de mis dolencias en este valle de lágrimas en donde se cambian lamentaciones por dilatados suspiros: en vano quise encontrar el principio de mi felicidad en un laberinto de tribulaciones; inútilmente se agitaba mi cerebro como revuelto mar de ideas, llenas de funestidad y abatimiento: estaba muy léjos de Vos... Confundido, sin esperanza y en medio de los caminos de la indecisión, cayendo, levantando, sin luz en mi mente, sin apoyo en mis manos, caminaba no sé á dónde, buscando el consuelo sin encontrarlo, hasta que al fin alcé mis ojos al cielo: dí voces, y aparecisteis en mi noche

como la aurora de mi felicidad, como el áncora de mi salvación, como la perpetua tranquilidad de mi cansado espíritu, como el ángel de mi guarda, y mis dudas se convirtieron en sólida esperanza; y reanimado mi espíritu, comienza á sentir la influencia de vuestro poder. ¡Oh María! cuán buena sois con los pobres pecadores! Con razón dicen los bienaventurados: "que jamás se ha oído decir, que alguno que ocurriese á vuestra auxilio, implorase vuestra protección ó pidiese vuestro socorro, haya sido desamparado." Lo estoy mirando, Señora: una sola exclamación de mis humildes labios, ha bastado para hacerme esperar el cambio total de mi desgraciada suerte: mis horas ya no son tan penosas porque al fin sé que vuestro dulce corazón se complace del mío: que soy vuestro hijo y Vos mi refugio; por eso es que os llamo, os busco y me he quejado con Vos, llamandoos Madre como os llama la Iglesia; diciéndoos Madre como os dijera el Hijo purísimo de vuestras entrañas, y dándoos el melífero epíteto que diérais á Señora Santa Ana también al llamarla Madre. Sí, oidme que os vuelvo á gritar: concluid vuestra obra, porque aun tengo necesidad: inclinad vuestros celestiales ojos, y ved á vuestros piés el llanto del arrepentimiento; mis condensados suspiros, las huellas de mis labios; los girones de mi corazón; los tristes quejidos de

yo sé que todo un Dios, mi dulce Padre, os hi-

mi alma: ved en fin, que os prometo no volver á pecar, y conformarme con la voluntad de Dios, así como lleno de humildad pediros el socorro en esta necesidad, y que detengais el castigo del Señor para pregonar más y más vuestra grandeza hasta entregaros mi espíritu. En fin, Señora, si nada de lo que os pido conviene á mi salvación, si es fuerza que sufra más y más, si quereis que me atormenten el infortunio y la adversidad para purificarme en esta vida y después descansar en la otra, haced de mí lo que os agrade, pero antes, dadme fé, esperanza, caridad, y en seguida cúmplase en mí vuestra palabra. *¡Hé aquí el esclavo y siervo de Maria!*

Se hace la petición lleno de esperanza; se ofrece un pequeño sacrificio al Sagrado Corazón de Mariu Santísima, y se concluye el día con las peticiones del primero; y para concluir el Triduo, se reza con fervor la letania de Maria Santísima.

Una oración por el autor.

Origen, Reglamento y Prácticas

—DE LA—

ARCHICOFRADIA

AL PURÍSIMO E INMACULADO

CORAZON DE MARIA.

Con licencia del Ordinario.

Séptima Edición.



LEON

IMPRESA DE FRANCISCO VERDAYES
1896.

yo sé que todo un Dios, mi dulce Padre, os hi-

mi alma: ved en fin, que os prometo no volver á pecar, y conformarme con la voluntad de Dios, así como lleno de humildad pediros el socorro en esta necesidad, y que detengais el castigo del Señor para pregonar más y más vuestra grandeza hasta entregaros mi espíritu. En fin, Señora, si nada de lo que os pido conviene á mi salvación, si es fuerza que sufra más y más, si quereis que me atormenten el infortunio y la adversidad para purificarme en esta vida y después descansar en la otra, haced de mí lo que os agrade, pero antes, dadme fé, esperanza, caridad, y en seguida cúmplase en mí vuestra palabra. *¡Hé aquí el esclavo y siervo de Maria!*

Se hace la petición lleno de esperanza; se ofrece un pequeño sacrificio al Sagrado Corazón de Mariu Santísima, y se concluye el día con las peticiones del primero; y para concluir el Triduo, se reza con fervor la letania de Maria Santísima.

Una oración por el autor.

Origen, Reglamento y Prácticas

—DE LA—

ARCHICOFRADIA

AL PURÍSIMO E INMACULADO

CORAZON DE MARIA.

Con licencia del Ordinario.

Séptima Edición.



LEON

IMPRESA DE FRANCISCO VERDAYES
1896.

Origen, Reglamento y Prácticas

—DE LA—

✦ **ARCHICORADIA** ✦

AL PURÍSIMO E INMACULADO

Corazón de María

——
Con licencia del Ordinario.

Séptima Edición.



LEON

IMPRESA DE FRANCISCO VERDAYES.

1896.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CEDULA DE ADMISION

—DE LA—

Archicofradía del Inmaculado Corazón de María

Mano firmada

D^{ca}. *María Gordo*.....
ha ingresado el día *5*... de *abril*.....
del año *de 1896*... en la Archicofradía del Inmaculado Corazón de María, Pertenece al corón. *25*... y hará la visita al Inmaculado Corazón el día *24*... de cada mes, rezando al efecto en dicho día tres Ave Marías, por los grandiosos fines de la Asociación.

Con solo esto cumple, pero si quiere dar mayor prueba de afecto al generosísimo Corazón de María, procure comulgar el día de la visita, ó rezar el Santo Rosario, ú otra devoción que le dicte su piedad.

EL DIRECTOR,



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y agena de aquella ocasión. Concluyó por fin la Misa, y fué tanta la vehemencia con que se presentó de nuevo el tal pensamiento, que sucumbiendo á él, dijo entre sí: "No puede negarse que, cuando menos, es una devoción á la Santísima Virgen. ¿Quién sabe si producirá algún buen resultado? Poco cuesta el probarlo ó hacer un ensayo." Y tomando la pluma para trazar sobre el papel los Estatutos, ve al momento con toda claridad el objeto y plan de la Archicofradía.

Trazado el plan y escritos los Estatutos, los presentó al Ordinario para su aprobación; y el Prelado accedió gustoso á que se publicase y pusiese en práctica. Llega el Domingo, día 11 de Diciembre, y en la Misa mayor ya publica esta devoción, señalando las siete de la noche para instalarla, y con una exhortación patética les encarece la asistencia. Al concluir la exhortación, se fué el celoso Pastor á la sacristía, y al momento Dios y la Santísima Virgen le hicieron ver cuán grata les era esta devoción y útil á los pecadores, con el hecho siguiente. Dos comerciantes de los que menos frecuentaban los templos, entran en pos de él á la sacristía, y allí, compungidos y humillados, le piden confesión; y oyéndolos benigno, los reconcilió con el Señor. ¡Cuán grato sería para el corazón del buen Pastor este temprano fruto de una devoción todavía en ciernes, y cuán abundantes y sazonados se los prometería para lo sucesivo!

Aunque con algún temor de poca concurrencia, esperaba con ansia la hora señalada para

la instalación de la Archicofradía; mas, al ver un número de gente sobre sus esperanzas, quedó vivamente sorprendido. Dió e principio á las Vísperas de Nuestra Señora, luego se hizo una plática sobre los motivos, objeto y fin de aquella reunión, y todo fué acogido con aplauso. Cantóse en seguida la Letanía de la Santísima Virgen, y esto con devoción muy tierna; pero al llegar á aquellas palabras: *Refugium peccatorum, ora pro nobis*, "Refugio de los Pecadores, rogad por nosotros," fué superabundante el fervor, y las repitieron por tres veces, igualmente que éstas otras: *Parce Domine*

"Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo."

El venerable Párroco, que en el interin estaba postrado delante del Augusto Sacramento, al oír estas súplicas de dolor y confianza que dirigían al cielo sus feligreses, sintióse sorprendido del gozo que inundaba su corazón, y levantando sus ojos bañados en lágrimas, fijólos en la imagen de Nuestra Señora y le dijo estas palabras: "¡Oh tierna Madre! Vos salvaréis á estos pobres pecadores que os aclaman su refugio. ¡Oh María! adoptad esta piadosa devoción; y en prenda y señal de que la aceptáis, concededme la gracia de la conversión de N. . . mañana lo visitaré en vuestro nombre." ¡Oh eficacia de la oración! ¡oh poder omnipotente de María! ¡oh garantía de la Archicofradía! Llega el día 12, cumple el Párroco con lo prometido á María y á aquel pecador incrédulo, envejecido en la impiedad y sumido en el error por

espacio de muchos años, se rinde á los golpes de la gracia y es un trofeo de la protección de María, el abogado profundo y de una vasta erudición, el último ministro del mártir Luis XVI. Aquel corazón endurecido y rebelde es vencido por el Corazón de María: y María con este triunfo, garantiza su protección sobre la Archicofradía.

Un hecho tan portentoso como visible de la protección de María, llenó de júbilo y confianza el corazón del devoto fundador: abre el registro de la Asociación y son muchos centenares los que se inscriben en tan dichoso libro; y como eran con especialidad sus feligreses, de aquí es que su Parroquia presentó casi repentinamente un cambio religioso moral. De una Parroquia entregada por completo al comercio é interés, á las frivolidades del teatro, y á los placeres sensuales, y que se desdenaba de presentarse al templo para adorar al Dios verdadero, porque el suyo era el vientre y las pasiones, instalada la Archicofradía se lavió convertida en un pueblo edificante que concurría con regularidad al templo, que asistía fervorosamente recogido á cuantas funciones la Religión le ofrecía para dar pábulo á su ardiente piedad, y que tenía á mucho honor el cumplimiento exacto del precepto pascual, de suerte que en el año de 1837 conculgaron 9.230 personas más que en el año de 1835, y en el año de 1840 el aumento fué ya de más de 19,400 individuos.

El buen fundador lleno de satisfacción y gozo al ver el admirable resultado de la obra que

Dios había plantado por su ministerio; discurría de continuo el cómo darle toda la importancia posible, y al efecto juzgó muy á propósito acudir al Sumo Pontífice, implorando de él que se dignara bendecirla y enriquecerla con indulgencias. ¡Cosa admirable! no solo no salieron fallidas sus esperanzas, sino que excedióse á ellas el Pastor de la Iglesia Universal; además de enriquecer con indulgencias la Asociación, la erigió en Archicofradía, y esto no para la Francia únicamente, sino también y perpetuamente para todo el mundo cristiano, dando al efecto y con la formalidad de derecho y costumbre un breve Apostólico en Roma el día 22 de Abril de 1938, cuyo extracto es como sigue:

§ 2.º

EXTRACTO DEL BREVE DE S. S. GREGORIO XVI.

Al fin de honrar en el Señor tanto cuanto nos es posible á esta Congregación, de nuestra Autoridad Apostólica, concedemos para siempre el título de Archicofradía á la Congregación en honor del Santísimo é Inmaculado Corazón de la Bienaventurada Virgen María, para la conversión de los pecadores, instituida ya canónicamente en la Iglesia de Nuestra Señora de las Victorias de París. Le concedemos todos y cada uno de los derechos, privilegios, honores é indultos de que las otras Archicofradías gozan por la costumbre y todas las de que puedan go-

zar. Damos perpetuamente á los directores de la Archicofradía poder para agregar á ella libremente todas las congregaciones del mismo nombre y erigidas para el mismo fin en cualquiera parte que sea (fuera de nuestra ciudad,) y de hacerlas entrar en comunicacion de todas las indulgencias, remisiones de pecados y relajaciones de penas mencionadas en nuestro Breve (24 de Abril de 1838.)

§ 3.º

RÁPIDA Y PRODIGIOSA PROPAGACIÓN DE LA
ARCHICOFRADÍA.

Apenas cundió la voz de que el Sumo Pontífice había erigido en Archicofradía la Asociación referida, enriqueciéndola con indulgencias, cuando de toda Francia y fuera de ella vinieron sin número de personas á inscribirse en el libro de la misma y hacerse partícipes de sus gracias. Venerables Arzobispos y Obispos, sacerdotes, religiosos, párrocos, misioneros, militares, comerciantes hombres y mujeres de toda edad y condición, todos fueron á portía á alistarse entre los afortunados individuos de la Archicofradía.

Y pareciéndoles poco el quedar inscritos en el gran libro, miraban como un deber convertirse en apóstoles, y así es que los venerables Arzobispos, Obispos y Curas de almas exhorta-

ban de continuo á sus diocesanos y feligreses á erigir cofradías dependientes de la de París, y á alistarse todos en ella; y hasta las militares y comerciantes tomaban sobre sí tan honorífica misión. De aquí es que en el año de 1843 el Purísimo Corazón de María ya contaba en Francia tres mil Cofradías, pudiéndose afirmar que, al presente, no hay Obispado alguno en aquella nación, ni casi parroquia, que no posea ya tan apreciable tesoro.

Pero la Archicofradía no está concretada al territorio Francés: extiende cual frondoso árbol sus ramas á los demás reinos del mundo. Hé aquí algunos:

En Europa. Estados Pontificios, Italia, Suiza, España, Portugal, Austria, Rusia, Prusia, Baviera, Bélgica, Holanda, Inglaterra, Irlanda, Escocia, etc., etc. . . .

En Asia. Turquía Asiática, Siria, Pondichery, reino de Siam, China, Japón, etc., etc. . . .

En Africa. Argelia, Golfo de Guinea, Isla de Borbón, etc., etc. . . .

En Oceanía. Peramata, Mangareva, Akena, Taravai, Islas Sandwich (Honolulu,) Islas Marquesas, Islas Taiti, etc., etc. . . . Ya en el mes de Abril de 1846 se contaban más de setecientas asociaciones, habiéndose establecido muchísimas otras desde entonces en América, como en el Canadá, Estados Unidos, Chile y en casi todos los Obisposados de la República Mexicana.

§ 4.º

FINES DE LA ARCHICOFRAZIA.

1.º Glorificar á la Beatísima Trinidad y adorar al Sagrado Corazón de Jesús, por medio y en unión del Inmaculado de María, rogando por el triunfo de la Iglesia y demás intenciones del Sumo Pontífice, por los justos, agonizantes, almas del Purgatorio y por todo el mundo.

2.º Desagraviar al Señor por las injurias que recibe de los pecadores, principalmente de los blasfemos, sacrilegos y profanadores de las fiestas.

3.º trabajar por la conversión de los pecadores, y conducir al cielo á los asociados por el camino seguro de la devoción á la augusta Madre y á su Corazón Sacratísimo.

4.º Dar á la Inmaculada Virgen el parabién por las innumerables gracias que recibió en la tierra y por las alegrías que goza en el cielo.

5.º Pedir á la celestial Reina que prosperen todas las asociaciones piadosas.

§ 5.º

REQUISITOS.

1.º Dar el nombre para que se apunte en el libro de inscripciones.

2.º Asistir á los ejercicios públicos que en honor del Corazón Purísi-

mo celebre la Asociación, que son: La fiesta del Inmaculado Corazón y su novena; comunión todos los sábados, último domingo de cada mes, ejercicios del Corazón de María las tardes de los domingos, solemnizándose el último con procesión del Divinísimo.

3.º Rezar todos los días una Ave María.

4.º Hacer todos los meses una visita á tan santo Corazón conforme se halla en la página 21.

5.º Dar limosna para sufragar los gastos de la Asociación.

1.º Rezar todos los días una Ave María por la conversión de los Pecadores, con la jaculatoria: ¡Oh dulce Corazón de María, sed la salvación mía! (1)

2.º Encomendarse á Dios por la mañana al levantarse, y por la noche al acostarse, añadiendo un pequeño examen de las faltas cometidas entre día.

3.º Oír, si es posible, cada día el Santo Sacrificio de la Misa, tener un rato de meditación, visitar al Santísimo Sacramento y rezar el Santo Rosario.

4.º Confesar y comulgar frecuentemente, y con especialidad los sábados en la Misa de la Asociación, el domingo último de cada mes, y en las principales festividades de la Virgen.

5.º Distingirse siempre de los demás por su inquebrantable adhesión al Sumo Pontífice, al Señor Obispo diocesano y Cura Párroco de la localidad, sin permitirse jamás la murmuración

(1) Trescientos días de indulgencia cada vez, y plenaria al mes si se reza todos los días (Pío IX; 30 Septiembre de 1852.)

contra ellos, apartándose de los que lo hicieren.

6.º Evitar las figuras y estampas obscenas, las diversiones peligrosas, las malas compañías y los libros, folletos y periódicos que ataquen a la Religión ó á sus ministros.

Todo lo que aquí se prescribe es de devoción, así es que su omisión no induce reato ni siquiera de pecado venial.

§ 6.º
VENTAJAS.

1.º Tendrán parte á las misas que todos los sábados y último domingo de cada mes se celebrarán á intención y por las necesidades de los asociados. 2.º Cuando muera algún asociado se le aplicará una misa por su alma, dando anticipadamente aviso á todos los socios del día y hora en que se celebran, para que asistan á encomendarlo á Dios. 3.º Cuando tengan alguna necesidad, podrán poner un papelito en una cajita que á este fin se colocará en la Iglesia, y toda la Asociación, en la que entre tantas personas siempre hay algunas amadas de Dios, rogará por el feliz éxito de la necesidad. Aquí nos cabe la satisfacción de hacer constar que son innumerables los milagros y gracias extraordinarias que se han obtenido por medio del Corazón de María, como: conversión de pecadores endurecidos, vuelta de hijos descaminados al buen camino, curación de enfermedades, etc.

4.º Que se hacen participantes de todas las oraciones de tantos miles de asociados como hay en todo el mundo. 5.º Si cumplen con perfección se harán acreedores á aquella promesa tan consoladora de la Virgen. *Los que me esclarecen tendrán la vida eterna.* 6.º Ganarán multitud de indulgencias plenarias y parciales como puede verse en la página 27.

§ 7.º

REGIMEN.

En todas las localidades donde se instalare la Archicofradía, habrá un Director local, que será el Sr. Cura párroco ó el sacerdote encargado del Templo donde aquella se erigiere, ó otro en quien concurren las cualidades más apropiadas para los fines de la Asociación. El mencionado Director dará el correspondiente aviso á la Dirección General ó á su Delegado, y pedirá que sea agregada á la Asociación primaria, y quede de esta suerte enriquecida con sus gracias é indulgencias. También deberá nombrar un consejo de dignatarios ó dignatarias, que no pasarán de seis, á saber: Presidente, Vice-Presidente, Secretario, Pro-Secretario, Tesorero y Vice-Tesorero. Este Consejo, á su vez, y con aprobación del Director, nombrará el número correspondiente de Celadores hasta el número de 33, si fuere posible. Dicho Consejo se reno-

vará todos los años por votación nominal en la Junta inmediata después de la fiesta del Inmaculado Corazón de María, pudiendo ser reelegidas las mismas personas que antes lo constituían. Los dignatarios podrán también desempeñar el cargo de Celadores.

LOS CARGOS DE DICHS DIGNATARIOS, SON:

1.º *Del Presidente*—Presidir las juntas, cuando no pueda hacerlo el Señor Director, que es á quien toca de preferencia. También tendrá el Presidente la iniciativa de todo lo que se refiera al régimen y progreso de la Asociación.

2.º *Del Vice-Presidente*.—En ausencia del Presidente, hace sus veces y le ayuda y secunda en todo.

3.º *Secretario*.—Lleva un libro en que consten las actas que debe levantar de lo acordado en las juntas, firmándolas con el Presidente. También llevará otro libro con los nombres, cargos y domicilio de los Celadores, socios, y la fecha de su admisión.

4.º *Pro-Secretario*.—Su obligación es suplir el Secretario, y ayudarle en todo lo que juzgue conveniente ocuparle en el desempeño de su cargo.

5.º *Tesorero*.—Debe llevar un libro en que consten los ingresos y egresos de la Asociación, dando cuenta en la junta mensual de todo lo colectado y gastado en el mes anterior.

6.º *Vice-Tesorero*.—Suple al Tesorero por ausencia ó enfermedad.

LOS CARGOS DE LOS CELADORES.

1.º Es deber de los tales formar el coro. 2.º Sortearán una vez para siempre las visitas de los socios de su coro que han de efectuar el día designado por suerte. 3.º Tendrán la lista de sus socios y cuando quede algún vacío por la muerte ó sepación de algún socio, pondrán otro que le reemplace. 4.º Colectarán mensualmente las limosnas de sus socios respectivos para entregarlas al Tesorero el día de la junta.

§ 9.º

SESIONES.

Las sesiones ó juntas pueden ser ordinarias y extraordinarias. Las primeras se celebrarán una vez todos los meses; las segundas cuando lo disponga el Director local. Deben asistir á ella los Dignatarios y Celadores. Se dará principio á las mismas con el rezo de tres Ave Marías al Purísimo é Inmaculado Corazón de María, en seguida el Secretario leerá el acta de la sesión anterior, y él mismo ó la persona señalada por el Presidente leerá un capítulo, ó parte de él, del libro *Las Glorias de María* ó

de otro cualquiera que trate de la Virgen. Se dará cuenta de las agregaciones, se recogerán las limosnas que traerán los Celadores, y después de tratar y acordar lo conveniente, se terminará la sesión rezando tres Ave Marias á la Virgen Santísima.

§ 10. VISITA MENSUAL.

Hágase esta visita siempre que sea posible, en el templo donde se halla establecida la Archicofradía, y si no, hágase en casa delante de una imagen del inmaculado Corazón de María, que todos los asociados procurarán tener en un lugar distinguido.

Se empieza con la señal de la cruz, y luego se invoca al Espíritu Santo, diciendo:

Ven, Espíritu Santo, llena de tu gracia los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor divino.

V. Envíanos, Señor, tu Espíritu, y nuestros corazones serán criados de nuevo.

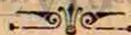
R. Y renovarás la faz de la tierra.

ORACION.

Oh Dios que te dignaste ilustrar los corazones de los fieles con la claridad del Espíritu Santo; concedednos que, animados de este mismo Espíritu, sepamos juzgar y obrar con rectitud y disfrutemos siempre de sus celestiales consuelos. Amén.

Ahora con viva fe, confianza, caridad y dolor de los pecados, se dice la siguiente oración:

Dios y Señor mío, dignaos aceptar esta visita, que por amor vuestro hago al Purísimo Corazón de María, Madre vuestra y mía; y Vos Virgen Santísima, glorioso San José y demás santos, obtenedme las gracias que necesito para sacar el debido fruto.



ORACION.

¡Oh Purísimo é Inmaculado Corazón de María! yo os venero y deseo en este acto de veneración honraros en el cielo y en todos los lugares de la tierra, ahora y por todos los siglos, juntamente con los ángeles y miembros todos de esta Asociación; os amo y os ofrezco el amor que os tiene el Sagrado Corazón de Jesús para suplir la frialdad del mío: doy gracias á la Beatísima Trinidad por los dones con que os ha enriquecido y por los favores que por Vos ha dispensado al mundo, y ya que lo podeis todo delante de Dios, obtenedme á mí y á todos mis prójimos cuantas gracias sean de vuestro beneplácito. Aun espero de vuestra incomparable benignidad, que por esta visita, que tengo la dicha de haceros, os dignéis visitarme en la hora terrible de mi muerte. Os pido también por las demás intenciones de la Asociación. Os lo suplico por la Santísima Trinidad, por el Sagrado Corazón de vuestro querido Hijo Jesús, por el fidelísimo Custodio de vuestra virginidad, el glorioso San José, y por todos los ángeles y santos. Así sea.

PRECES

AL PURISIMO

CORAZON DE MARIA

PARA ALCANZAR UNA BUENA MUERTE.

Corazón de María, delicias de la Santísima Trinidad,
 Corazón de María, encanto de los ángeles,
 Corazón de María, esperanza y alegría de los mortales,
 Corazón de María, fuente de gracia y milagros,
 Corazón de María, inflamado de amor divino,
 Corazón de María, más hermoso que los cielos,
 Corazón de María, todo bondad y ternura,
 Corazón de María, el más unido al Corazón de Jesús,
 Corazón de María, oceano de celestiales bellezas,
 Corazón de María, que tanto amáis á los que os aman,
 Corazón de María que anheláis la salvación de todos,

ALCANZARNOS UNA BUENA MUERTE

Corazón de María, que sabéis cuán terrible es perder á Dios,
 Corazón de María, que á nadie despreciáis,
 Corazón de María, que nos prodigáis tantos favores,
 Corazón de María, que, visitando á Santa Isabel en su casa, la colmaistéis de gracias,
 Corazón de María, que á tantos siervos vuestros os habéis aparecido en su última hora,
 Corazón de María, que sabéis depende de la muerte la eternidad,
 Corazón de María, que quisistéis voluntariamente morir para imitar á Jesús,
 Corazón de María, Madre de la buenamuerte y consuelo de los agonizantes,
 Corazón de María, mi dulce esperanza, que ofrecisteis á Jesús por mi salvación.
 Corazón de María, tiernísimo objeto de nuestro culto.

ALCANZADNOS UNA BUENA MUERTE.



OFRECIMIENTO

—Y—

Obsequio á María Santísima

MADRE DE DIOS Y MADRE MIA (1)

Yo (2) N., quisiera tener todas las vidas de los hombres para emplearlas en el servicio de la Madre de Dios; quisiera tener todas las vidas de los santos y santas del cielo para amar á la Santísima Virgen María Madre de Dios, con aquel perfectísimo y ardentísimo amor con que ellos actualmente la aman. Deseo con todo mi corazón que todos los reinos, provincias, ciudades, pueblos, hombres, mujeres, niños y niñas que en ellos hay, conozcan, amen, sirvan y alaben á María Santísima con aquel fervor con que lo hacen los cortesanos del cielo.

Deseo morir y derramar toda mi sangre por amor y reverencia de María Virgen y Madre de Dios; deseo que Jesús me conceda la gracia y fortaleza que necesito para que todos mis miembros sean atormentados y cortados uno á uno por amor y reverencia á María, Madre de Dios y también mía. Fiat, fiat.

(1) Este ofrecimiento es una copia del que hizo de sí mismo el Siervo de Dios Antonio María Claret.

(2) Aquí pronuncie cada uno su propio nombre.

RESUMEN

DE LAS INDULGENCIAS CON QUE LOS SUMOS PONTIFICES SE HAN DIGNADO ENRIQUECER LA ARCHICOFRADIA Y EL ESCAPULARIO DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA.

INDULGENCIAS PLENARIAS.

Las que con fecha 24 de Abril de 1833 y 4 de Febrero de 1841 concedió á todos y cada uno de los asociados el Papa Gregorio XVI, son las siguientes:

- 1.º Indulgencia plenaria el día de la admisión.
- 2.º Item: para el artículo de la muerte, invocando con el corazón, si no se puede con la boca, el Dulce Nombre de Jesús.
- 3.º Item: La Dominica anterior á la de septuagésima, y las festividades de la Circuncisión del Señor, Purificación, Anunciación, Asunción, Nacimiento, Dolores y Concepción de María Santísima, el día de la conversión de San Pablo y el de Santa María Magdalena.
- 4.º Item: en el cumpleaños de su bautismo, si cada día han rezado una *Ave Maria* para la conversión de los pecadores.
- 5.º Item: dos veces al mes, los días que eligieren, si, *habiendo confesado y comulgado*, visitaren alguna iglesia ó público oratorio, y allí

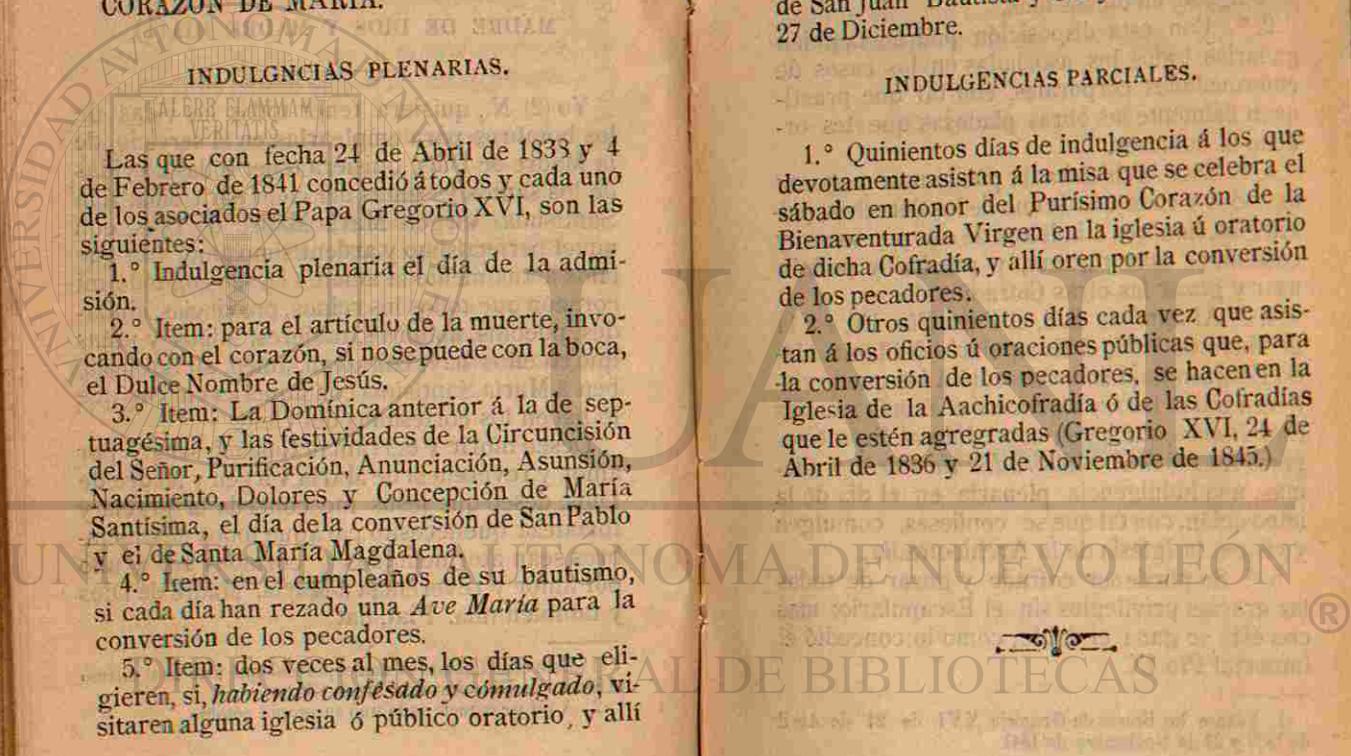
oraren por algún espacio de tiempo á intención de Su Santidad. Esta indulgencia se puede aplicar por los difuntos.

6.º La Santidad de Pío IX, en breve de 9 de Diciembre de 1947, se dignó conceder también indulgencia plenaria en la fiesta de San José, de San Juan Bautista y San Juan Evangelista, 27 de Diciembre.

INDULGENCIAS PARCIALES.

1.º Quinientos días de indulgencia á los que devotamente asistan á la misa que se celebra el sábado en honor del Purísimo Corazón de la Bienaventurada Virgen en la iglesia ú oratorio de dicha Cofradía, y allí oren por la conversión de los pecadores.

2.º Otros quinientos días cada vez que asistan á los oficios ú oraciones públicas que, para la conversión de los pecadores, se hacen en la Iglesia de la Archicofradía ó de las Cofradías que le estén agregadas (Gregorio XVI, 24 de Abril de 1836 y 21 de Noviembre de 1845.)



ADVERTENCIAS.

1.ª Para ganar las mencionadas indulgencias plenarias es necesario haber confesado y comulgado en dichos días.

2.ª Con esta disposición podrán también ganarlas todos los asociados en los casos de enfermedades corporales, con tal que practiquen fielmente las obras piadosas que les ordene el confesor.

3.ª Esta Archicofradía puede usar y gozar de todos y cada uno de uno de los derechos, privilegios, honores é indultos de que por su uso y costumbre usan y gozan, y pueden y podrán usar y gozar las otras Cofradías (1).

4.ª Al aprobar S. S. el Papa Pío IX, en 11 de Mayo de 1877, el Escapulario del Inmaculado Corazón de María, concedió á los que lo vistieren todas las *indulgencias y demás gracias espirituales* que había concedido el *Papa Gregorio XVI á la Archicofradía de París*; y además, una indulgencia plenaria en el día de la imposición, con tal que se confiese, comulgen y visiten la Iglesia de la Archicofradía.

5.ª Se puede ser cofrade y gozar de todas las gracias privilegios sin el Escapulario; mas con éste se gana el doble, como lo concedió el inmortal Pío IX.

(1) Véanse los Breves de Gregorio XVI. de 24 de Abril de 1838 y 21 de Noviembre de 1841.

¡Dichosos los que dan su nombre para que se inscriban en la Archicofradía del I. C. de María, y cumplan fielmente con las inscripciones del reglamento! La celestial Señora los protegerá en vida, y hará que exhalen su último suspiro confundido con estas palabras que le habrán dirigido todos los días: ¡Oh dulce Corazón de María! Sed la salvación mía.

A. M. D. G. et J. C. V. M.



EL ALMA AFLIGIDA

A LOS PIES DE

MARIA SANTISIMA,

— O TRIDUO —

dedicado á su tierno Corazón.

Tip. Romero é hijo — Puebla.

...ante de su poderosa misericordia.
horas de mi mayor necesidad. Delante de
Vos, Supremo Hacedor de todo lo cria-
do, quiero manifestar todas mis miserias
y flaquezas á la más delicada Criatura
que formara vuestras delicias y encantos:
voy á recrearme cerca de la Bendita en-
tre todas las mujeres y á hablar á la Rei-
na de los Angeles para siquiera contar
un momento de verdadera felicidad en
este valle de lágrimas; quiero aprovechar-



EL ALMA AFLIGIDA

A LOS PIES DE

MARIA SANTISIMA,

— O TRIDUO —

dedicado á su tierno Corazón.

Tip. Romero é hijo — Puebla.

...ante de su poderosa misericordia.
horas de mi mayor necesidad. Delante de
Vos, Supremo Hacedor de todo lo cria-
do, quiero manifestar todas mis miserias
y flaquezas á la más delicada Criatura
que formara vuestras delicias y encantos:
voy á recrearme cerca de la Bendita en-
tre todas las mujeres y á hablar á la Rei-
na de los Angeles para siquiera contar
un momento de verdadera felicidad en
este valle de lágrimas; quiero aprovechar-

EL ALMA AFLIGIDA

A LOS PIES DE

MARIA SANTISIMA,

ó triduo

DEDICADO A SU TIERNO CORAZON.

Original del Presbítero

*Ignacio Gonzalo de Arriaza, y aprobado
por la Sagrada Mitra de esta Arquidiócesis.*

31.ª edición.

PROPIEDAD DEL AUTOR.
ASEGURADA CONFORME A LA LEY.

PUEBLA.

TIP. ROMERO E HIJO.—SAGRARIO 6.
1904.

...ante de su poderosa mano
horas de mi mayor necesidad. Delante de
Vos, Supremo Hacedor de todo lo crea-
do, quiero manifestar todas mis miserias
y flaquezas á la más delicada Criatura
que formara vuestras delicias y encantos:
voy á recrearme cerca de la Bendita en-
tre todas las mujeres y á hablar á la Rei-
na de los Angeles para siquiera contar
un momento de verdadera felicidad en
este valle de lágrimas; quiero aprovechar-

Puebla, Agosto 30 de 1882.—Vista la censura que antecede, concedemos la licencia que se solicita para que pueda imprimirse el *Triduo dedicado al Sagrado Corazón de María Santísima*; debiendo corregirse por el Señor Censor la prueba respectiva antes de salir á luz pública, y entregar en la Secretaría de la Sagrada Mitra dos ejemplares impresos para el archivo de ella. El Sr. Vicario general del Illmo. Sr. Obispo Diocesano así lo decretó y firmó.—M. F. Castellero.—Ante mí, Dr. Miguel Mariano Luque, Secretario.

lleno de inquietud solicitando el perdón; y yo en medio de infernal recreo, autor quizás de muchos delitos, reía una vez y otra más, saludando á un nuevo y fementido goce. Yo, sordo á los agudos gritos de mi conciencia, seguí una senda que en bautismo renuncié, é idólatra del pecado le formé un altar en mi corazón, en donde más de una vez pretendí sacrificar el alma que el Señor me dió. Y tú.

ORACION A LA SMA. TRINIDAD.

Se rodillas delante de la Sagrada Imagen del Corazón de María Santísima y después de persignarse, se dirá lo siguiente:

SALVE, Augusta Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en quien firmemente creyendo, á quien rendido adoro y á quien con todo fervor aclamo desde el fondo de mi alma. Lleno de profunda humildad y respeto, voy á postrarme á los piés de la magnífica obra de vuestras manos y á valerme de su poderosa intercesión en las horas de mi mayor necesidad. Delante de Vos, Supremo Hacedor de todo lo criado, quiero manifestar todas mis miserias y flaquezas á la más delicada Criatura que formara vuestras delicias y encantos: voy á recrearme cerca de la Bendita entre todas las mujeres y á hablar á la Reina de los Angeles para siquiera contar un momento de verdadera felicidad en este valle de lágrimas; quiero aprovechar-

Puebla, Agosto 30 de 1882.—Vista la censura que antecede, concedemos la licencia que solicita para que pueda imprimirse el *Trisagio de María*

—4—

me de la inmortal donación que me hizo los justos, la sencillez de los inocentes, el ciera todo un Dios moribundo en el arborandor de la virtud, para que acompañen de la Cruz; y aunque mil veces indigna mis peticiones lo más grande de los haré que mis labios den el dulcísimo cielos y tierra. hacer que aparezcan dignombre de Madre á la que fuera el asomnas de la Madre de Dios. En fin, Criador bro de los mismos cielos, rociaré con my conservador de todas las cosas, Verbo llanto las delicadas plantas que calza hecho carne en las purísimas entrañas de luna, pondré mis penas y congojas una Virgen; Espíritu infinito, santificador aquellas manos preciosas que cubriera de todo lo criado; venid, venid y haced-las blancas alas de los querubines; fijárame la gracia de purificar mis sentidos y mis angustiosos ojos en la magna potes potencias, de avivar mi fé, aumentar mi tad que espanta á los abismos infernales esperanza y encenderme en la caridad, y finalmente, pediré mucho, mucho á para honra y gloria de vuestra Augusta tierna Esposa del Divino Amor, á la mis-Trinidad y alabanza de la Santísima Virma que recreara vuestros ojos é hicieron, en quien espero el remedio de las verter de vuestros lábios las más sublnecesidades que me affigen y una muerte mes palabras. En ella, Dios mío, pondofeliz y dichosa, para alabaros en su com-toda mi esperanza como único refugopaña en el cielo. Amén.

de mi pobre ser; por lo que, delante de *En seguida se reza el siguiente acto de contrición para los tres días, ó el que se reza en el rosario; si no pudieren ó no quisieren decir el que sigue.*

vuestra Magestad Suprema, convido á de de contrición para los tres días, ó el que se reza en el rosario; si no pudieren ó no quisieren decir el que sigue.

dos espíritus para que dulcifiquen mi des-templado acento. Si, vengan también la virgenes con su canto de gracia y hermo- María!... Triste es mi voz como los sura á santificar la humilde voz de niños lastimeros de un moribundo, ó como pecador; y vengan en fin, las oraciones de son los gemidos de las nocturnas aves en

—7—

lleno de inquietud solicitando el perdón; y yo..... en medio de infernal recreo, autor quizás de muchos delitos, reía una vez y otra más, saludando á un nuevo y fementido goce. Yo, sordo á los agudos gritos de mi conciencia, seguí una senda que en bautismo renuncié, é idólatra del pecado le formé un altar en mi corazón, en donde más de una vez pretendí sacrificar el alma que el Señor me dió. Y tú,

—5—

En seguida se reza el siguiente acto de contrición para los tres días, ó el que se reza en el rosario; si no pudieren ó no quisieren decir el que sigue.

ACTO DE CONTRICION.

María!... Triste es mi voz como los niños lastimeros de un moribundo, ó como son los gemidos de las nocturnas aves en

Puebla, Agosto 30 de 1882.— Vista la censura que antecede, concedemos la licencia que solicita para que pueda imprimirse el *Trisulpho de Maria*

—6—

el solitario valle ¡Quién pudiera balbuciar siquiera los preludios de aquellas encantadoras armonías con que los querubines ensalzan sin cesar tu dulce nombre; ¡Quién pudiera cantarte como Salomón publicar tus glorias para extasiarse en contemplación! ¡Ay! El misero mortal se lo desea, y desea llorando aquella dicha que está muy lejos de alcanzar en el mundo: hablarte como los bienaventurados es imposible; y más aún para aquel que lleva sobre su frente el estigma del pecado. Yo, esclavo suyo, preso en sus redes, oprimido con su ignominioso yugo, apenas puedo levantar los ojos para contemplarte, apenas puedo mover mis labios para decirte MARIA..... y así pretendo pedirte cuando no he caído á tus pies en busca de tu perdón? No, Madrecita, con la confusión propia del reo, depositaré mis delitos, y por mi propia boca confesaré que he pecado, pero para esto ¡MARIA, REFUGIO DE PECADORES ten misericordia de mí!

Job en inmundo estercolero sollozaba al agudo sentir de sus dolores, suspiraba

—7—

lleno de inquietud solicitando el perdón; y yo..... en medio de infernal recreo, autor quizás de muchos delitos, reía una vez y otra más, saludando á un nuevo y fermentido goce. Yo, sordo á los agudos gritos de mi conciencia, seguí una senda que en bautismo renuncié, é idólatra del pecado le formé un altar en mi corazón, en donde más de una vez pretendí sacrificar el alma que el Señor me dió. Y tú... impidiendo ese desórden y apesar del disfraz que la culpa me ponía, me conociste, y siguiéndome en donde quiera tocabas mi corazón. Más de una vez tu voz con maternal cariño llegaba á mis oídos, pero invencible ó indiferente tal vez, corrí en busca de mundanas ilusiones, y mientras Tú me buscabas, yo huía. Ay! ¡Cuánto me pesan aquellos días perdidos! ¡cuántos suspiros vertía mi pobre ánima entonces! quise el pecado y en él hallé el castigo: quise goce y lo encontré, pero no aquel legítimo que proporciona la virtud, no aquel goce que bendice Dios, no... risa con remordimientos, inquietud con desesperación, delicias, ilusiones inspira-

de su dolor.....

¡Maria Santisima...! más de una vez me he querido acercar á Vos para pedirros: repetidas ocasiones me he visto delante de vuestros altares con el mismo objeto; pero antes de mi necesidad se ha puesto á mis ojos el pecado; y en la memoria me atormentan los recuerdos de un desvergonzado ayer, por lo que esclavo del dolor, me he vuelto con mi propia pe-

das por Satanás. Esto encontré y al fin de mi ambición ví un abismo á mis piés, oí la sentenciosa voz del Señor. Enojo merecido, justísima indignación! y sin embargo vivo aún, respiro en tu presencia, durante el tiempo de mi triste vida. Tú, olvidando mis desvíos has rogado sin cesar por mí; ¡cuánto te debe esta miserable creatura! ¡MARIA!... ¡María! ¿qué te daré en pobre retribución al empeño que has tenido en conservar mi vida? ¿Qué te doy? Nada tengo digno de tí, sólo vergüenza de presentarte un corazón manchado, sin vestigios de bendita gracia. Quería pedirte pero no puedo, no me encuentro con valor suficiente ni para estar á las puertas del templo, como el publicano del Evangelio, soy indigno de estar aquí; sí, las almas que miro en torno tuyo me acusan, me señalan, se alejan de mí y cantan al ponerte flores en el altar. ¡MARIA! ¡MARIA!... no sé que decirte: yo me voy muy lejos á llorar mis culpas, para que siquiera lágrimas pueda ofrecerte este miserable ser. Pero ¿á dónde voy si apartado de tí estoy cercado de peligros!

para, apenas puedo mover mis labios para decirte MARIA..... y así pretendo pedirte cuando no he caído á tus piés en busca de tu perdón? No, Madre mía, con la confusión propia del reo, depondré mis delitos, y por mi propia boca confesaré que he pecado, pero para esto ¡MARIA, REFUGIO DE PECADORES ten misericordia de mí!

Job en inmundo estercolero sollozaba al gudo sentir de sus dolores, suspiraba

A dónde me alejo en busca de tranquilidad, cuando el mundo también me desprecia? Allí encuentro remordimientos, aquí consuelo, allí me repudian, aquí me llamas, allí me maldicen, aquí espero en el perdón que me otorgará JESUS por tu poderosa mediación. No, no me alejaré más de tí; aquí oraré y esperaré á tus piés. Aquí estoy hijo pródigo, cubierto de harapos é ignominia; aquí estoy pecador arrepentido dispuesto á confesar mis delitos; aquí en fin, espero una mirada de tus compasivos ojos para tranquilizar mi espíritu; si, alcánzame el perdón que solicito; otra vez más, ruega por mí, dile al Señor que recuerde que setenta veces siete prometió perdonar al pecador; preséntale mi corazón llagado para que lo purifique con el fuego de su divino amor, para que lo guardes después en el tuyo; y mira que entre los múltiples testigos que me acusan, no hay uno que me juzgue impio, hereje ó refractario, no; pecador es verdad, pero con fe, ingrato con esperanza y ahora pidiendo tu caridad. Si MADRE mía, olvida mis ingratitudes

de su dolor.....
 ¡María Santísima...! más de una vez me he querido acercar á Vos para pedirros: repetidas ocaciones me he visto delante de vuestros altares con el mismo objeto; pero antes de mi necesidad se ha puesto á mis ojos el pecado; y en la memoria me atormentan los recuerdos de un desvergonzado ayer, por lo que esclavo del dolor, me he vuelto con mi propia pe-

y te ofrezco hacer lo que David, llorar, llorar y pedir. Aquí en tu templo juntaré mis gemidos con las tiernas voces de los que te alaban, regaré con llanto las flores que caen á tus pies y mis clamores se elevarán con los ruegos de la multitud, para implorar tu clemencia: á ella me acojo y por eso repito mil y mil veces con todo el fervor de mi alma: *¡María, refugio de pecadores, ruega por mí!*

Día primero.

Poderosísima Reina de los cielos y de la tierra. En el colmo de mis sufrimientos y atormentado por la adversidad, vengo en busca de vuestro dulce corazón y á llorar á vuestros pies para depositar en ellos lo intenso de mi dolor. Señora, las horas se me pasan en la contemplación de un funesto porvenir; y en donde quiera me persigue el infortunio sin dejarme descansar en el sueño, en la soledad ó en el templo; y mi pobre corazón herido, atormentado, se agita en horribles convulsiones, mientras mi alma vierte suspiros sin cuento en competencia con las lágrimas

parto, apenas puedo mover mis labios para decirte MARIA..... y así pretendo pedirte cuando no he caído á tus piés en busca de tu perdón? No, Madré, con la confusión propia del reo, pondré mis delitos, y por mi propia boca confesaré que he pecado, pero para esto **¡MARIA, REFUGIO DE PECADORES!** ten misericordia de mí!

Job en inmundo estercolero sollozaba al agudo sentir de sus dolores, suspiraba

las bodas de Canan, por vuestro feliz tránsito y gloriosa Asunción á los cielos: rogad por nosotros.

Dios te salve, María Santísima, Virgen Purísima después del parto: en vuestras manos llenas de gracia pongo mi afligido corazón para que lo tranquiliceis.
Dios te salve Maria, etc., y gloria.

OFRECIMIENTO.

que ruedan de mis tristes ojos. ¡Ay! en medio de mis padecimientos, y mirando una por una perecer mis ilusiones, lo mismo que mi esperanza, he visto sucederse los días, y cada instante de los que pasan, me hacen estremecer de horror, disponiendo mi cansado espíritu para nuevo choque de la adversidad: y sin embargo, la persuación de que todo es merecido, cerraba mis labios para impedir una queja: la conciencia me hacía bajar la frente y soportar el castigo pero ya no puedo sufrir más: es como necesaria una lamentación; mi alma no puede permanecer muda por que se ahoga, y tiene que verter su primer grito, el último tal vez de su dolor.....

¡María Santísima...! más de una vez me he querido acercar á Vos para pedir: repetidas ocasiones me he visto delante de vuestros altares con el mismo objeto; pero antes de mi necesidad se ha puesto á mis ojos el pecado; y en la memoria me atormentan los recuerdos de un desvergonzado ayer, por lo que esclavo del dolor, me he vuelto con mi propia pe-

y te ofrezco hacer lo que David, llorar, llorar y pedir. Aquí en tu templo juntaré mis gemidos con las tiernas voces de los que te alaban, regaré con llanto las flores que caen á tus pies y mis clamores se elevarán con los ruegos de la multitud, para implorar tu clemencia: á ella me acojo y por eso repito mil y mil veces con todo el fervor de mi alma: *¡María, refugio de pecadores, ruega por mí!*

na á sollozar en un rincón y á lamentar mi suerte. Ahora estoy aquí, lleno de vergüenza y pecador como la vez primera que me alejé de Vos: aquí estoy, pobre, infeliz en el alma como en el cuerpo, sin más patrimonio que un martirio que me destroza el alma, sin más méritos que los de la preciosa Sangre que derramara vuestro Santísimo Hijo en el árbol de la Cruz; sin más esperanza que vuestra caridad, y sin más porvenir que vuestra misericordia, porque al fin sois mi Madre. Miradme en el último período de mi enfermedad moral, triste, lánguido y atormentado por el sufrimiento: miradme levantar mis ojos y pedir os un socorro de protección en esta grande necesidad, por que no encuentro quien se apiade de mí; no tengo quien sufra conmigo, porque el mundo me desprecia después de haber explotado mi flaqueza, y juzga imposible el perdón de mi maldad: me cree perdido; mira palpable que estoy próximo á perecer en el piélago de los sufrimientos temporales para seguir en los que no tienen fin... pero yo, no desconfío de al-

las bodas de Canan, por vuestro feliz tránsito y gloriosa Asunción á los cielos: rogad por nosotros.

Dios te salve, María Santísima, Virgen Purísima después del parto: en vuestras manos llenas de gracia pongo mi afligido corazón para que lo tranquiliceis.

Dios te salve Maria, etc., y gloria.

OFRECIMIENTO.

canzar misericordia: creo firmemente que os moverá á compasión mi aislamiento: sé que presentareis á Jesucristo mi Salvador esta súplica humilde para que me perdone, porque sois el único refugio de los atribulados: vuestro tierno corazón es sensible amante de hacer el bien y de prodigar consuelos.

Oid mi plegaria, Señora, dadme lo que os pido, y en seguida la muerte de los justos para alabaros y bendeciros eternamente. Amen.

Se hace la petición con mucha fé: se ofrece un pequeño sacrificio, y en seguida se reza lo siguiente para los tres días.

PETICIONES

A LA REINA DE LOS ANGELES.

María Santísima, querida hija de Dios Padre, por vuestra Concepción Inmaculada, por el regocijo que experimentarais al veros en sus manos, llena de gracia y hermosura, os suplico pidais por esta gran necesidad para alcanzar el remedio de ella.

y te ofrezco hacer lo que David, llorar, llorar y pedir. Aquí en tu templo juntaré mis gemidos con las tiernas voces de los que te alaban, regaré con llanto las flores que caen á tus pies y mis clamores se elevarán con los ruegos de la multitud, para implorar tu clemencia: á ella me acojo y por eso repito mil y mil veces con todo el fervor de mi alma: *¡María, refugio de pecadores, ruega por mí!*

Dios te salve, María Santísima, Virgen Purísima antes del parto; en vuestras manos pongo mi afición para que me la volvais consuelo.

Dios te salve, María, etc. y gloria.

Santa, Santa, Santa María, delicia de los ángeles, regocijo de los querubines, esperanza de los cristianos: rogad por nosotros.

María Santísima, Madre amorosa de Dios Hijo: por la Encarnación del Divino Verbo en vuestras purísimas entrañas, socorred esta necesidad por amor de Dios. Dios te Salve.

María Santísima, Virgen Purísima en el parto, en vuestro tierno corazón pongo mis quejas y lamentos para que me consoleis.

Dios te salve, María, etc., y gloria.

Santa, Santa, Santa María, en quien los pecadores encuentran refugio: rogad por nosotros.

María Santísima, Esposa de Dios Espíritu Santo, por el fuego de caridad con que se abrasara vuestro dulce corazón en

las bodas de Canan, por vuestro feliz tránsito y gloriosa Asunción á los cielos: rogad por nosotros.

Dios te salve, María Santísima, Virgen Purísima después del parto: en vuestras manos llenas de gracia pongo mi afligido corazón para que lo tranquiliceis.

Dios te salve María, etc., y gloria.

OFRECIMIENTO.

Bendita seáis, encanto del Padre, delicia del Hijo, amor del Espíritu Santo: bendita mil veces seáis en todos los instantes de mi vida en todo el orbe, por todas las criaturas, por todo una eternidad. Postrado humildemente á vuestros pies, os suplico por las tres divinas Personas me seáis propicia atendiendo á mis pobres ruegos y los de todos los afligidos y apesadumbrados que vengan á implorar vuestro socorro como esta criatura que gime llena de confianza y afición. Socorred, Señora, esta necesidad también por por vuestro dulcísimo nombre, para honra y gloria vuestra y bien de mi alma,

¡Día con las peticiones del primero.

Día tercero y último.

Con qué confianza, dulce amor mío, me acerco á vuestras divinas plantas, lleno de fe, animado de esperanza, sediento de caridad. Con cuánto regocijo late mi corazón delante del vuestro, y olvida sus angustias, mientras mi alma no cesa de llamaros Madre. ¡Ay! Yo me considera-

quien espera con ansia el perdón de sus pecados; y que aceptéis, al menos, estas tres *Avé Marias* en descuento de ellos, para soportar tranquilo las adversidades de esta vida, purificarme y merecer el cielo. Amén.

Día segundo.

Por segunda vez mi dulce Madre, vengo con las mismas quejas y lamentos en busca de vuestro tierno corazón. Yo quisiera venir á veros para solo extasiarme en alabar vuestra grandeza: no más quisiera pedir os el aumento en la virtud, y vivir aquí para santificarme á vuestros piés: pero ¡ay de mí que bebo el llanto de la expiación; ¡ay de mí, Señora! que en medio del abatimiento tengo que conformarme con pregonar mi maldad, puesto que mis martirios no tienen el sello de la purificación. Yo sufro mucho, ya lo veis: pero no padezco como las almas justas que donde quiera que van llevan en medio de sus dolores, el distintivo especial que el mundo califica con el nombre

parto, en vuestro tierno corazón pongo mis quejas y lamentos para que me consoléis.

Dios te salve, María, etc., y gloria.

Santa, Santa, Santa María, en quien los pecadores encuentran refugio: rogad por nosotros.

María Santísima, Esposa de Dios Espíritu Santo, por el fuego de caridad con que se abrasara vuestro dulce corazón en

de santidad. Yo traigo el estigma en la frente, las torturas en el alma, la angustia en el corazón, y de mis labios se escapan las palabras clemencia, misericordia, porque tengo conciencia que debo sufrir. . . . pero á más de este convencimiento, otra creencia me llena de entusiasmo y dulcifica mis horas de penar. Yo sé que fui representado en la persona del Apóstol en los momentos de solemne redención; yo sé que existe un testamento sellado con la sangre del Justo, en donde me adoptásteis por hijo cuando agonizara el fruto precioso de vuestras purísimas entrañas: yo sé que todo un Dios, mi dulce Padre, os hiciera cargo de mi orfandad: que sois refugio de pecadores, consuelo de los afligidos, auxilio de los cristianos; y ¿qué soy yo delante de Vos, sino pecador, infeliz y degradado? ¿qué soy á vuestros ojos, sino afligida criatura que gime bajo el peso del dolor? y en fin, Señora, ¿no soy cristiano? Ved en mi frente la huella que deja el óleo de los catecúmenos: ved en mi cráneo esculpido el magnífico signo de redención; y en fin,

... día con las peticiones del primero.

Día tercero y último.

Con qué confianza, dulce amor mío, me acerco á vuestras divinas plantas, lleno de fe, animado de esperanza, sediento de caridad. Con cuánto regocijo late mi corazón delante del vuestro, y olvida sus angustias, mientras mi alma no cesa de llamaros Madre. ¡Ay! Yo me considera-

mi dulce Madre, acordaos que Vos misma llamais á los que padecen, diciendo:

«Vengan á mi los afligidos y apesadumbrados: vengan los que acosados por el sufrimiento, padecen en medio del infortunio: vengan, que sé cómo se sufre, cómo se siente y llora; aqui están mis manos que derraman gracias; aqui está mi corazón que dá tranquilidad.»

Pues bien, Señora: héme aqui como el naufrago en un mar de tormentos: como el siervo en la red de las angustias: como el esclavo que saborea la hiel de los rigores.

Casi víctima, levanto mis ojos para mostrar las gotas que los empañan, y es tiendo mis manos para pedirlos socorro porque ya no puedo más, mi corazón se seca con tanto sufrimiento; mi alma agoniza; mi labio enmudece y casi no me queda fuerza mas que para doblar mis rodillas, y así gritaros: *María, refugio de pecadores, ten misericordia de mí!!*

Ya está, Madre mía, haced que descanse este mi pobre sér; ya está, que os lo pido por el amor de Dios; no mas llorar,

parto, en vuestro tierno corazón pongó mis quejas y lamentos para que me consoleis.

Dios te salve, María, etc., y gloria.

Santa, Santa, Santa María, en quien los pecadores encuentran refugio: rogad por nosotros.

María Santísima, Esposa de Dios Espíritu Santo, por el fuego de caridad con que se abrasara vuestro dulce corazón en

vación, si es fuerza que sufra más y más, si quereis que me atormenten el infortunio y la adversidad para purificarme en esta vida y despues descansar en la otra haced de mí lo que os agrade, pero antes dadme fe, esperanza, caridad, y en seguida cúmplase en mí vuestra palabra: *¡Hé aqui el esclavo y siervo de María!*

Se hace la petición lleno de esperanza; se ofrece un pequeño sacrificio al Sagrado Corazón de María Santísima y se concluye el día con las peticiones del primero.

basta de tribulaciones por el instante supremo en que bajara el Hijo del Eterno á las manos del sacerdote. Retirad de mis labios el cáliz de las amarguras, con sumidas las espinas que me cercan, rompéd las ligaduras que me tienen atado al yugo de mil tormentos, ó al menos dadme la conformidad con la voluntad de Dios: la resignación de los mártires, la fortaleza de los justos, la gracia para no pecar, y una muerte dichosa después de mi purificación en esta vida, para descansar en Vos en el cielo. Amen.

Se hace la petición con mucha humildad, se ofrece un pequeño sacrificio al Sagrado Corazón de María Santísima y se concluye el día con las peticiones del primero.

Día tercero y último.

Con qué confianza, dulce amor mío, me acercó á vuestras divinas plantas, lleno de fe, animado de esperanza, sediento de caridad. Con cuánto regocijo late mi corazón delante del vuestro, y olvida sus angustias, mientras mi alma no cesa de llamaros Madre. ¡Ay! Yo me considera-

mi dulce Madre, acordaos que Vos misma llamaiis á los que padecen, diciendo:

«Vengan á mi los afligidos y apesadumbrados: vengan los que acosados por el sufrimiento, padecen en medio del infortunio: vengan, que sé cómo se sufre, cómo se siente y llora; aqui están mis manos que derraman gracias; aqui está mi corazón que dá tranquilidad.»

Pues bien, Señora: héme aqui como el

ba perdido en el desierto de mis pesares: yo veía en mi porvenir las sombras de una noche sin fin, y mis horas se pasaban en una figurada eternidad de congojas, de hastío y de malestar: yo juzgaba imposible la redención de mi cautiverio, y cuantas veces sentía en mi humanidad los impulsos del despecho, el desconsuelo de la desconfianza, y bebía de mi llanto resuelto á perecer en el abandono de mi triste suerte. No sé si alguna vez ó muchas haya murmurado de vuestra misericordia al sentirme oprimido por las congojas; pero si así fué confieso que la materia y no el espíritu incurrió en tan temerario error, porque mi alma siempre ha estado delante de Vos á pesar del abatimiento en que se encuentra. Ahora, es verdad que sufro, pero al menos comienzo á experimentar aquella tranquilidad apetecida y deseada por tanto tiempo; pobre de mí al fin busqué el remedio de mis dolencias en este valle de lágrimas en donde se cambian lamentaciones por dilatados suspiros; en vano quise encontrar el principio de mi felicidad en un laberinto de

vación, si es fuerza que sufra más y más, si quereis que me atormenten el infortunio y la adversidad para purificarme en esta vida y despues descansar en la otra: haced de mí lo que os agrada, pero antes dadme fe, esperanza, caridad, y en seguida cúmplase en mí vuestra palabra: ¡Hé aqui el esclavo y siervo de María!

Se hace la petición lleno de esperanza; se ofrece un pequeño sacrificio al Sagrado Corazón de María Santísima y se concluye el día con las peticiones del día.

tribulaciones, inútilmente se agitaba mi cerebro como revuelto mar de ideas, llenas de funestidad y abatimiento: estaba muy lejos de Vos Confundido, sin esperanza y en medio de los caminos de la indecisión, cayendo, levantando, sin luz en mi mente; sin apoyo en mis manos, caminaba no sé á dónde, buscando el consuelo sin encontrarlo; hasta que al fin alcé mis ojos al cielo, dí voces y aparecis-teis en mi noche como la aurora de mi felicidad, como el áncora de mi salvación como la perpetua tranquilidad de mi cansado espíritu, como el ángel de mi guarda, y mis dudas se convirtieron en sólida esperanza, y reanimado mi espíritu, comienzo á sentir la influencia de vuestro poder. ¡Oh María, cuán buena sois con los pobres pecadores! Con razón dicen los bienaventurados: "que jamás se ha oído decir, que alguno que recurriese á vuestro auxilio, implorase vuestra protección ó pidiese vuestro socorro, haya sido desamparado." Lo estoy mirando, Señora: una sola exclamación de mis humildes labios, ha bastado para hacerme esperar el

mi dulce Madre, acordaos que Vos misma llamais á los que padecen, diciendo:

«Vengan á mi los afligidos y apesadumbrados: vengan los que acosados por el sufrimiento, padecen en medio del infortunio: vengan, que sé cómo se sufre, cómo se siente y llora; aquí están mis manos que derraman gracias; aquí está mi corazón que dá tranquilidad.»

Pues bien, Señora: héme aquí como el

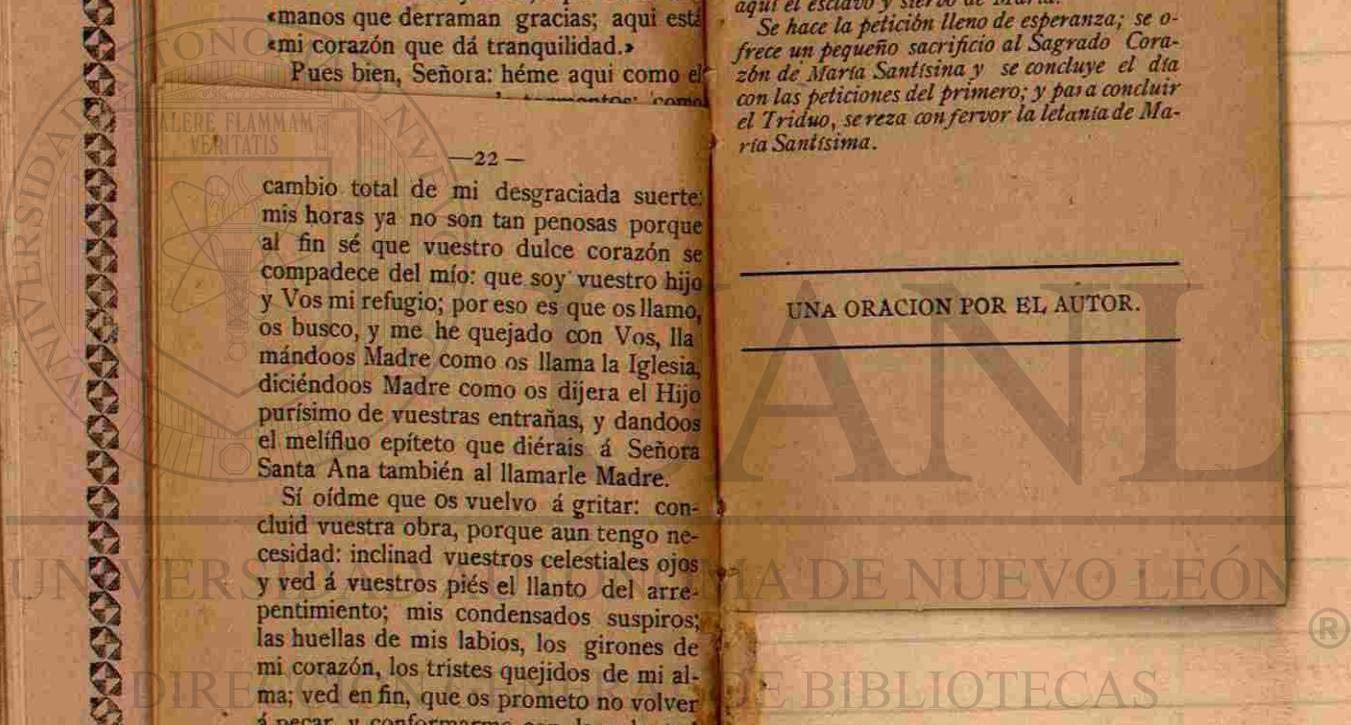
cambio total de mi desgraciada suerte: mis horas ya no son tan penosas porque al fin sé que vuestro dulce corazón se compadece del mío: que soy vuestro hijo y Vos mi refugio; por eso es que os llamo, os busco, y me he quejado con Vos, llamándoos Madre como os llama la Iglesia, diciéndoos Madre como os dijera el Hijo purísimo de vuestras entrañas, y dándoos el melifluo epíteto que diérais á Señora Santa Ana también al llamarle Madre.

Sí oídme que os vuelvo á gritar: concluid vuestra obra, porque aun tengo necesidad: inclinad vuestros celestiales ojos y ved á vuestros piés el llanto del arrepentimiento; mis condensados suspiros; las huellas de mis labios, los girones de mi corazón, los tristes quejidos de mi alma; ved en fin, que os prometo no volver á pecar, y conformarme con la voluntad de Dios, así como lleno de humildad pidiros el socorro de esta necesidad, y que detengais el castigo del Señor para pregonar más y más vuestra grandeza hasta entregaros mi espíritu. En fin, Señora, si nada de lo que os pido conviene á mi sal-

vación, si es fuerza que sufra más y más, si quereis que me atormenten el infortunio y la adversidad para purificarme en esta vida y despues descansar en la otra haced de mí lo que os agrade, pero antes dadme fe, esperanza, caridad, y en seguida cúmplase en mí vuestra palabra: *¡Hé aquí el esclavo y siervo de Maria!*

Se hace la petición lleno de esperanza; se ofrece un pequeño sacrificio al Sagrado Corazón de Maria Santísima y se concluye el día con las peticiones del primero; y para concluir el Triduo, se reza con fervor la letania de Maria Santísima.

UNA ORACION POR EL AUTOR.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



... mis condensados suspiros,
las huellas de mis labios, los girones de
mi corazón, los tristes quejidos de mi alma;
ved en fin, que os prometo no volver
á pecar, y conformarme con la voluntad
de Dios, así como lleno de humildad pidiros
el socorro de esta necesidad, y que detengais
el castigo del Señor para pregonar más y más
vuestra grandeza hasta entregaros mi espíritu.
En fin, Señora, nada de lo que os pido conviene á mi sal-

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DE BIBLIOTECAS



